

LOS DISCURSOS DE LA CORONA EN LAS CORTES DE CASTILLA Y LEÓN (1379-1518)



José Manuel Nieto Soria

Leyes Históricas de España
Boletín Oficial del Estado

**LOS DISCURSOS DE LA CORONA
EN LAS CORTES DE CASTILLA Y LEÓN
(1379-1518)**

**LOS DISCURSOS DE LA CORONA
EN LAS CORTES DE CASTILLA Y LEÓN
(1379-1518)**

JOSÉ MANUEL NIETO SORIA

Leyes Históricas de España
AGENCIA ESTATAL BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO
MADRID, 2025

Primera edición: octubre de 2025

Ilustración de cubierta: EBRARD, RAYMOND II, OBISPO DE COIMBRA: *Ceremonial para la coronación de los reyes de España*, FOL. 11V (Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Manuscrito &.III.3., fol .11v.). Copyright © 2025 Patrimonio Nacional.

Colección Leyes Históricas de España.
Director: Feliciano Barrios Pintado.

© José Manuel Nieto Soria.

© Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, para esta edición.

Esta obra ha sido realizada en el marco del Proyecto de Investigación de la Agencia Estatal de Investigación, n.º AEI/10.13039/501100011033 y de las actividades del Grupo de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid n.º 930369 «Sociedad, poder y cultura en la Corona de Castilla, siglos XIII al XVI» (SPOCCAST).

NIPO en papel: 144-25-154-8
NIPO en línea, PDF: 144-25-155-3
ISBN: 978-84-340-3100-5
Depósito Legal: M-22311-2025

Imprenta Nacional de la Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado
Avda. de Manoteras, 54, 28050 Madrid

ÍNDICE

Prefacio	15
Capítulo I. La oralidad regia y el momento parlamentario	23
Capítulo II. Un discurso inaugural: las Cortes de Burgos de 1379	31
Capítulo III. Un discurso para una reforma política: las Cortes de Valladolid de 1385	37
Capítulo IV. Salvar un reino: las Cortes de Segovia de 1386	49
Capítulo V. La cabeza que rige el cuerpo político: las Cortes de Briviesca de 1387 ..	57
Capítulo VI. Discursos reales ante el Consejo Real y las Cortes de Guadalajara de 1390	61
Capítulo VII. El discurso de la justicia en las Cortes de Segovia de 1390	71
Capítulo VIII. Discursos para una sucesión inesperada: las Cortes de Madrid de 1391 y 1393	75
Capítulo IX. Discurso para una sucesión que no fue: las Cortes de Toledo de 1402	87
Capítulo X. Discursos para un rey tutelado: las Cortes entre 1406 y 1411	91
Capítulo XI. Discursos para un rey bajo privanza: las Cortes entre 1419 y 1425	105
Capítulo XII. El discurso de la Corona en la «cortesanización» de las Cortes (1425-1454)	117
Capítulo XIII. Discursos para un rey cruzado (1454-1458)	133
Capítulo XIV. Discursos para un rey muy ocupado (1458-1474)	143
Capítulo XV. El discurso implícito en las cartas de convocatoria a Cortes con los Reyes Católicos	153

Capítulo XVI. Cuatro discursos para unas Cortes testamentarias: Burgos, 1515	169
Capítulo XVII. En el origen del razonamiento real moderno: las Cortes inaugurales de Valladolid de 1518	179
Capítulo XVIII. Conclusiones: discurso de la Corona y comunicación simbólica en las Cortes de Castilla y León	191
Corpus documental	199
Bibliografía citada	337

CORPUS DOCUMENTAL

Doc. 1. **1379, 8 de agosto, Burgos.** Ordenamiento mandado leer por orden de Juan I ante las Cortes reunidas en Burgos en 1379.

Doc. 2. **1385, 1 de diciembre, Valladolid.** Discurso que manda leer Juan I en las Cortes de Valladolid de 1385 sobre las circunstancias y consecuencias de la derrota de Aljubarrota.

Doc. 3. **1386, fines de noviembre, Segovia.** Razonamiento de Juan I sobre sus derechos al trono frente a las pretensiones del duque de Lancaster ante las Cortes de Segovia de 1386.

Doc. 4. **1387, 16 de diciembre, Briviesca.** Discurso de la Corona justificativo del ordenamiento general leído en las Cortes de Briviesca de 1387.

Doc. 5. **1390, abril-mayo, Guadalajara.** Discurso pronunciado por Juan I ante el Consejo Real, estando reunidas las Cortes en Guadalajara, proponiendo su renuncia al trono de Castilla para convertirse en rey de Portugal.

Doc. 6. **1390, abril-mayo, Guadalajara.** Razonamiento real sobre perdón general y treguas con Portugal en las Cortes de Guadalajara de 1390.

Doc. 7. **1390, julio, Segovia.** Discurso de la Corona ante las Cortes de Segovia de 1390.

Doc. 8. **1391, 10 de abril, Madrid.** Discurso leído en nombre del rey Enrique III por su canciller de la poridad en las Cortes de Madrid de 1391 sobre las razones referidas a la sucesión en el trono por las que fueron convocadas dichas Cortes.

Doc. 9. **1393, 15 de diciembre, Madrid.** Discurso de los procuradores presentes en las Cortes de Madrid de 1393 con el que dan respuesta al discurso de la Corona que había sido leído al comienzo de aquellas Cortes.

Doc. 10. **1394, 27 de noviembre, Valladolid.** Carta real de convocatoria de un Ayuntamiento a celebrar en San Esteban de Gormaz en 1394.

Doc. 11. **1395, 17 de junio, Valladolid.** Carta real De convocatoria para celebrar unas Cortes en León en 1395.

Doc. 12. **1396, 10 de julio, Segovia.** Carta real de convocatoria para celebrar Cortes e Segovia en 1396.

Doc. 13. **1397, 25 de febrero, Villafranca del Arzobispo.** Carta real de convocatoria ordenando el envío de procuradores para un Ayuntamiento en 1397.

Doc. 14. **1398, 2 de septiembre, Valladolid.** Carta real de convocatoria de unas Cortes a celebrar en Toro en 1398.

Doc. 15. **1399, 29 de noviembre, Ocaña.** Carta real de convocatoria para el envío de procuradores para la celebración de un Ayuntamiento.

Doc. 16. **1400, 10 de noviembre, Roales.** Carta real de convocatoria para la celebración de un Ayuntamiento o unas Cortes a fines de 1400.

Doc. 17. **1402, 6 de enero, Toledo.** Discurso de Enrique III en las Cortes de Toledo de 1402 con motivo del juramento como heredera del trono de su hija, la infanta doña María.

Doc. 18. **1406, 22 de diciembre, Toledo.** Discurso pronunciado por el infante don Fernando en nombre de su hermano, el rey Enrique III, ante las Cortes de Toledo de 1406.

Doc. 19. **1407, 24 de febrero, Segovia.** Discursos del infante don Fernando y de la reina madre, Catalina de Lancaster, como tutores reales del rey Juan II, ante las Cortes reunidas en Segovia en 1407, motivando la necesidad de una campaña militar contra el reino de Granada.

Doc. 20. **1408, enero, Guadalajara.** Discurso de la Reina Catalina de Lancaster ante las Cortes de Guadalajara de 1408 proponiendo la aceptación de unas treguas con el reino de Granada.

Doc. 21. **1408, 1 de febrero, Guadalajara.** Discursos de la reina doña Catalina y del infante don Fernando ante las Cortes de Guadalajara de 1408 sobre las necesidades financieras para la guerra de Granada.

Doc. 22. **1409, enero, Valladolid.** La reina Catalina y el infante Fernando justifican ante las Cortes de Valladolid de 1409 la aprobación de un nuevo servicio para la guerra de Granada.

Doc. 23. **1411, Valladolid.** El infante don Fernando interviene ante las Cortes de Valladolid de 1411 para solicitar el otorgamiento de un servicio de 48 millones de maravedíes.

Doc. 24. **1419, 7 de marzo, Valladolid.** Discursos en la proclamación del rey Juan II como mayor de edad en las Cortes de Madrid de 1419.

Doc. 25. **1419, 7 de marzo, Valladolid.** Declaración de Juan II ante las Cortes en la proclamación de su mayoría de edad anunciando que gobernaría con cuatro consejeros.

Doc. 26. **1420, 20 de mayo, Valladolid.** Razonamiento del arzobispo de Toledo Sancho de Rojas, en nombre y por orden de Juan II ante las Cortes de Valladolid 1420, justificando la recaudación de ocho monedas para ayuda del rey de Francia que se había hecho sin otorgamiento previo de los procuradores de las ciudades.

Doc. 27. **1420, agosto, Ávila.** Discurso, a modo de sermón, del Arcediano Gutierre Gómez por orden y en nombre Juan II en las Cortes de Ávila de 1420 legitimando el golpe de Tordesillas.

Doc. 28. **1423, Toledo.** Discurso, a manera de sermón, del obispo de Cuenca Álvaro Núñez de Isorna por orden y en nombre de Juan II con motivo del juramento como heredera al trono de la infanta Catalina.

Doc. 29. **1424, septiembre, Burgos.** Noticia del discurso del obispo de Burgos Pablo de Santa María, por encargo real, con motivo del juramento como heredera de la infanta Leonor.

Doc. 30. **1425, 21 de abril, Valladolid.** Discurso del obispo de Cuenca, Álvaro Núñez de Isorna, por mandato de Juan II, con motivo del juramento del príncipe don Enrique como sucesor al trono.

Doc. 31. **1429, enero-abril, Illescas.** Discurso de Juan II ante los procuradores en el Ayuntamiento de Illescas de 1429 proponiendo no concertar treguas con el reino de Granada y realizar una nueva campaña militar.

Doc. 32. **1429, 5 a 10 de diciembre, Medina del Campo.** Discurso de Juan II ante los procuradores reunidos en Medina del Campo en 1429 solicitando un servicio para la guerra con Aragón y Navarra.

Doc. 33. **1430, 26 de enero a 25 de febrero, Medina del Campo.** Discurso del relator de Juan II en nombre del rey para exponer ante los procuradores el conflicto con los infantes de Aragón Enrique y Pedro.

Doc. 34. **1430, 12 de septiembre a 30 de octubre, Salamanca.** Discurso real en un Ayuntamiento celebrado en Salamanca para solicitar un servicio para la guerra de Granada.

Doc. 35. **1431, 30 de junio, cerca de Granada.** Carta real de convocatoria de los procuradores de las ciudades para ver lo necesario para la guerra de Granada, dando lugar al Ayuntamiento de Medina del Campo de 1431 y a las Cortes de Zamora de 1432.

Doc. 36. **1431, 19 de septiembre a 27 de noviembre, Medina del Campo.** Discurso de Juan II en el Ayuntamiento de Medina del Campo de 1431 solicitando un servicio para la guerra de Granada.

Doc. 37. **1433, 10 de diciembre, Madrigal.** Carta de convocatoria de Juan II para que le envíen procuradores para las Cortes de Madrid de 1433.

Doc. 38. **1434, 10 de diciembre, Segovia.** Carta de convocatoria de Juan II para que le envíen procuradores para las Cortes de Madrid de 1435.

Doc. 39. **1436, 8 de febrero, Alcalá de Henares.** Carta de convocatoria de Juan II ordenando que le envíen procuradores para las Cortes de Toledo de 1436.

Doc. 40. **1438, 4 de febrero, Arévalo.** Carta de convocatoria de Juan II ordenando que le envíen procuradores para las Cortes de Madrigal de 1438.

Doc. 41. **1439, 18 de marzo, Roa.** Carta de convocatoria de Juan II por la que ordena el envío de procuradores para las Cortes de Valladolid de 1440.

Doc. 42. **1441, 20 de septiembre, Burgos.** Carta de convocatoria de Juan II ordenando el envío de procuradores para las Cortes de Valladolid de 1442.

Doc. 43. **1445, 15 de mayo, cerca de Olmedo.** Discurso que, en representación de los procuradores, defiende el vicariato divino del rey en las Cortes de Olmedo de 1445.

Doc. 44. **1447, 2 de enero, Madrigal.** Discurso de Juan II en el Ayuntamiento de Tordesillas en diciembre de 1446, transmitido por los procuradores asistentes, en el que había justificado la petición de un servicio de 20 millones de maravedíes.

Doc. 45. **1448, noviembre-diciembre, Valladolid.** Discurso de Juan II en el Ayuntamiento de Valladolid de 1448 solicitando consejo a los procuradores.

Doc. 46. **1453, 2 de enero, Valladolid.** Discurso de Juan II en el Ayuntamiento de Valladolid de 1452-1453 solicitando la aprobación de un nuevo servicio.

Doc. 47. **1454, 22 de julio, Valladolid.** Discurso de Enrique IV justificando el otorgamiento de un perdón el mismo día de su entronización.

Doc. 48. **1454, s.d., septiembre, Cuéllar.** Discurso de Enrique IV ante las Cortes reunidas en Cuéllar proponiendo la preparación de una nueva campaña contra Granada.

Doc. 49. **1455, mayo, Córdoba.** Discurso de Enrique IV en las Cortes de Córdoba de 1455 sobre su proyecto de matrimonio.

Doc. 50. **1458, 2 de enero, Madrid.** Discurso de Enrique IV en las Cortes celebradas en Madrid en 1457 sobre las necesidades financieras para continuar la guerra en la frontera.

Doc. 51. **1458, 1 de abril, Madrid.** Discurso de Enrique IV en el Ayuntamiento celebrado en Madrid en 1458 sobre las necesidades financieras para continuar la guerra en la frontera.

Doc. 52. **1462, 9 de mayo, Madrid.** Discurso de Enrique IV en las Cortes de Madrid-Toledo de 1462 con motivo del juramento como sucesora al trono de la princesa Juana.

Doc. 53. **1465, ¿marzo?, Madrid.** Discurso de Enrique IV ante el Consejo Real celebrado en Madrid en 1465 solicitando consejo sobre el alzamiento encabezado por el marqués de Villena.

Doc. 54. **1465, 21 de mayo, Salamanca.** Discurso de Enrique IV en las Cortes de Salamanca de 1465 para solicitar la ayuda de las ciudades.

Doc. 55. **1469, 10 de abril, Ocaña.** Discurso por orden de Enrique IV del arzobispo de Sevilla Alonso de Fonseca en las Cortes de Ocaña de 1469.

Doc. 56. **1473, 26 de octubre, Santa María de Nieva.** Discurso de Enrique IV en las Cortes de Santa María de Nieva de 1473.

Doc. 57. **1475, 7 de febrero, Segovia.** Carta real de convocatoria de las Cortes de Madrigal de 1476.

Doc. 58. **1478, 13 de noviembre, Córdoba.** Carta real de convocatoria de las Cortes de Toledo de 1480.

Doc. 59. **1480, 28 de mayo, Toledo.** Preámbulo del ordenamiento de las Cortes de Toledo de 1480.

Doc. 60. **1480, Toledo.** Discurso de clausura de las Cortes de Toledo de 1480 de Gómez Manrique, presidente de los procuradores.

Doc. 61. **1498, 16 de marzo, Alcalá Henares.** Carta real de convocatoria para las Cortes de Toledo de 1498.

Doc. 62. **1498, 5 de diciembre, Ocaña.** Carta real de convocatoria para las Cortes de Ocaña de 1499.

Doc. 63. **1499, 12 de octubre, Granada.** Carta real de convocatoria para las Cortes de Sevilla de 1500.

Doc. 64. **1502, 8 de marzo, Llerena.** Carta real de convocatoria para las Cortes de Toledo de 1502.

Doc. 65. **1504, 26 de noviembre, Medina del Campo.** Carta real de convocatoria para las Cortes de Toro de 1505.

Doc. 66. **1505, 26 de diciembre, Salamanca.** Carta real de convocatoria de las Cortes de Salamanca de 1506.

Doc. 67. **1506, 12 de julio, Valladolid.** Alocución de Juana I y Felipe I ante las Cortes de Valladolid de 1506 con motivo de su juramento como reyes de Castilla y León.

Doc. 68. **1510, 8 de septiembre, Madrid.** Discurso del rey Fernando leído ante las Cortes de Madrid de 1510 ordenando quién deba actuar como su presidente.

Doc. 69. **1510, 6 de octubre, Madrid.** Discurso del rey Fernando leído en su presencia por el secretario real Miguel Pérez de Almazán en las Cortes de Madrid de 1510.

Doc. 70. **1512, 31 de enero, Burgos.** Carta real de convocatoria de las Cortes de Burgos de 1512.

Doc. 71. **1515, 9 de junio, Burgos.** Discurso de la Corona con el razonamiento del rey Fernando leído por orden suya ante las Cortes de Burgos de 1515 justificando la solicitud de un servicio para la guerra con Francia.

Doc. 72. **1515, 11 de junio, Burgos.** Discurso de Fadrique de Toledo, duque de Alba, por orden del rey Fernando el Católico, comunicando a las Cortes la incorporación del reino de Navarra a la Corona de Castilla.

Doc. 73. **1515, 7 de julio, Burgos.** Discurso del rey Fernando el Católico ante las Cortes de Burgos de 1515 comunicando su decisión de incorporar el reino de Navarra a la Corona de Castilla.

Doc. 74. **1515, julio, Burgos.** Discurso del rey Fernando el Católico ante las Cortes de Burgos de 1515 manifestando su compromiso con los intereses de la Corona de Castilla e informando sobre un supuesto casamiento de su nieto Carlos de Flandes con la cuñada del rey de Francia.

Doc. 75. **1518, 7 de febrero, Valladolid.** Juramento de Carlos I como rey de Castilla y León ante las Cortes de Valladolid de 1518.

Doc. 76. **1518, 9 de febrero, Valladolid.** Discurso de la Corona de Carlos I pronunciado en su nombre por Pedro Ruiz de Mota, obispo de Badajoz, ante las Cortes de Valladolid de 1518, solicitando un servicio de 200 millones de maravedíes.

Doc. 77. **1518, 10 de febrero a 2 de marzo, Valladolid.** Otorgamiento por los procuradores y reparto por anualidades del servicio extraordinario solicitado y respuesta de agradecimiento de Carlos I en las Cortes de Valladolid de 1518.

PREFACIO

**«Non cae al rey decir palabras vanas e de mal recabdo
en plaça ante los omnes»**

Castigos del rey don Sancho IV, edic. de Hugo O. Bizzarri,
Madrid, Vervuert Iberoamericana, 2001, cap. XI, 79, p. 149.

Se aborda en las páginas siguientes un asunto tan concreto, como inexplorado de manera sistemática para el caso castellano y para la mayor parte de las monarquías europeas, tal como se ha pretendido aquí, como el discurso de la Corona ante las Cortes de Castilla y León. Es decir, lo que con frecuencia es aludido en los estudios sobre historia del parlamentarismo medieval como *«la proposición real»* que se ha supuesto, más que comprobado, que se haría presente a partir de la maduración institucional de las asambleas representativas en las distintas monarquías europeas en las que éstas alcanzaron alguna relevancia política.

Bajo tal concepto se ha hecho referencia a aquella manifestación oral por la que el rey, en persona o por intermediario, que, en este caso, manifiesta hablar en nombre del monarca, bien con un discurso propio o dando lectura a un discurso cuya autoría o inspiración se atribuye al rey mismo, se dirigía de viva voz al conjunto de la asamblea para exponer lo que se entendía como lo que, de manera más relevante, debía conocer la asamblea de cara a la consiguiente adopción de sus decisiones.

Con esta intervención, habitualmente, se señalaban las circunstancias inmediatas que habían provocado la convocatoria de la reunión y los objetivos principales que se perseguían con ella. Tal sujeto, por tanto, nos sitúa en un punto de encuentro entre los intereses de la historia institucional y de la historia de la cultura política.

En el léxico de la Castilla bajomedieval las expresiones más habituales utilizadas para referirse a lo que aquí centra nuestra atención son las de *fabla*, *habla*, *razones* o *razonamiento*. El término *discurso de la Corona* se suele utilizar de manera más habitual desde el siglo XIX en el caso de las monarquías parlamentarias para referirse a la alocución pronunciada por los monarcas o sus representantes ante la correspondiente asamblea política¹. Sin embargo, más allá de cualquier exceso historicista, me parece perfectamente pertinente esta expresión para el sujeto abordado.

¹ Para el caso español puede verse LLORCA, Carmen, *Los discursos de la Corona en las Cortes*, Barcelona, Plaza y Janes, 1985.

En efecto, esa alocución realizada por el rey, o en nombre del rey, sugiere posibilidades de análisis de lo que, desde la instancia regia, se presenta como el interés general del reino desde el punto de vista de quien ostenta en ese momento la condición de titular de la Corona como intérprete natural de ese interés, en una época, como es la segunda mitad del siglo XIV en adelante, en que el propio concepto de Corona ya posee perfiles propios bastante definidos. Estos se hallaban referidos a su significado jurídico-político y simbólico y a sus consiguientes implicaciones con relación a lo que se asumía como los intereses colectivos y esenciales del reino, interpretado como cuerpo políticamente articulado².

En cualquier caso, se usen los términos *fabla*, habla, razonamiento, razones o discurso, el rasgo verdaderamente crucial y determinante del sujeto analizado se sitúa en dos rasgos esenciales. Primero, que se produce mediante la oralidad expositiva, comprobándose en las fuentes escritas que nos lo han transmitido que, en efecto, nos informan de que se dio mediante alocución hablada. Segundo, que tuvo lugar en el marco solemne de una asamblea política representativa mediante cuya reunión se entendía que se hacía presente el conjunto del reino. Esto, junto con la presencia nobiliaria y eclesiástica, debía suponer la constatación de la representación urbana, lo que, en el caso castellano nos sitúa ante las reuniones de Cortes generales o lo que, en ocasiones, se alude como Ayuntamientos.

Estos últimos, en cualquier caso, y al igual que sucedía con las Cortes generales, incorporaban unas formalidades específicas y comprobables como eran la existencia de una convocatoria real y la asistencia, en respuesta a dicha convocatoria, de la correspondiente representación urbana a fin de tomar decisiones que, de cualquier manera, comprometían a la integridad de lo que se identificaba simbólicamente como el conjunto del reino, aunque sin olvidar, naturalmente, tanto en el caso de las Cortes generales como de los Ayuntamientos, los límites inevitables en la aplicación efectiva de lo acordado como consecuencia de la observancia de las distintas tipologías de privilegios propios de una sociedad estamental.

Precisamente esta última circunstancia propiciaría la desigual asistencia de nobles y eclesiásticos y el que, como consecuencia de su limitada presencia en ciertas fases, ante la evidencia en algunas ocasiones de su muy limitada concurrencia, abundan los Ayuntamientos. Estos suponían el encuentro del rey con los procuradores de las ciudades con voto en Cortes y con una cierta asistencia muy variable de nobles y eclesiásticos próximos al rey, por lo común, miembros del Consejo Real, sin que pueda hablarse, en cambio, en tales casos, de una asistencia estructurada y estable de la representación nobiliaria y eclesiástica, tal como, en cambio, sí ocurría en el caso de las ciudades.

Historiográficamente, la proposición regia ante las Cortes, en el caso concreto de las castellanoleonesas, se ha movido entre dos valoraciones extremas planteadas

² A fin de evitar mayor abundamiento con relación al concepto de Corona real para el caso de Castilla, y con relación a los problemas aquí considerados, remito a lo que ya expuse en «Corona e identidad política en Castilla», en J. A. Antonio Jara Fuente, G. Martín y M. I. Alfonso (coords.), *Construir la identidad en la Edad Media: poder y memoria en la Castilla de los siglos VII a XV*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2010, pp. 183-208 y «Los campos semánticos de “Corona Real” en las cortes de Castilla», en I. Bazán *et al.*, *Estudios en Homenaje al Prof. César González Mínguez*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2015, pp. 245-255.

en términos hipotéticos y, en realidad, ayunas ambas de una comprobación sistemática como la que aquí se ha emprendido.

Por un lado, contamos con la postura que ha apuntado a dar las proposiciones reales en Cortes por supuestas, como si formasen parte de la normalidad celebratoria de la institución desde el mismo principio de su existencia. Esto, sin embargo, se hacía sin identificar manifestaciones concretas, más allá de algún raro caso que, contrariamente a la hipótesis propuesta de continuidad, acababa produciendo una impresión de excepcionalidad de la práctica discursiva, al no aportar una cronología comprobable de desarrollo³.

Por otro lado, la posición contraria presentaba el caso castellano como una anomalía en las prácticas habituales del parlamentarismo medieval europeo respecto del que se predicaba, de manera no siempre comprobada, una normalización de la oralidad parlamentaria regia. En esta línea, apenas de manera extraordinariamente excepcional, se identificaba alguna proposición real castellana, frente a otras experiencias en las que parecía supuestamente más consolidado su uso como en el caso de Inglaterra, Francia o Aragón⁴.

Ante esta situación historiográficamente tan dispar y necesitada de análisis puntual, caso a caso, me ha parecido relevante ser especialmente riguroso con relación a la comprobación de una oralidad claramente constatable como condición determinante para la aceptación de cada episodio como valorable dentro de la perspectiva de estudio aquí adoptada. Tal exigencia de comprobación de oralidad resultaba especialmente determinante al ser la que daba cohesión y sentido propio a la investigación planteada.

Este rigor de planteamiento nos ha llevado a no poder establecer un caso de discurso de la Corona con anterioridad al que se pronunció con motivo del acceso al trono de Juan I en Burgos en 1379, a pesar de la existencia de algún acontecimiento sospechoso anterior.

En efecto, Piskorski ponía como ejemplo, aunque aislado y falto de continuidad, el supuesto discurso pronunciado ante las Cortes de Valladolid en 1295 por María de Molina para defender los derechos al trono de su hijo, Fernando IV⁵. Sin embargo, la textualidad de la fuente que cabe utilizar al respecto no es determinan-

³ «El rey abría las Cortes mediante un discurso llamado “proposición o razonamiento”, en el que se indicaban los motivos que en aquel caso le habían movido a convocarlas y que concluía de ordinario con la enumeración de las cuestiones que habían de discutir o de resolver definitivamente los Estados». El discurso era pronunciado en persona por el rey, cuando por su menor de edad o por su enfermedad no era absolutamente necesario que se encargaran de él los regentes o personas apoderadas por el monarca. PISKORSKI, Vladimiro, *Las Cortes de Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna 1188-1520*, Barcelona, El Albir, 1977, p. 78. Según lo señalado parecería que había una normalización institucional de la práctica del discurso real de Cortes a lo largo de toda su cronología que, en cambio, las fuentes no permiten avalar. A la vez, el autor sólo aporta dos casos, siendo uno de ellos cuestionable

⁴ «In fact, the Cortes of Castile was rarely summoned except in emergencies and the king's communications with his subjects were primarily conducted in writing», CAWSEY, Suzanne F., *Kingship and Propaganda. Royal Eloquence and the Crown of Aragon c. 1200-1450*, Oxford, Clarendon Press, 2002, p. 146.

⁵ «E porque aquellos concejos le enviaron algunas de estas cartas, la reyna mostrolas á los procuradores de los concejos do estaban todos ayuntados en las cortes, é rogoles mucho humildosamente que guardasen señorío del rey D. Fernando, su fijo, é que en esto farian lo que devian». BENAVIDES, Antonio, *Memorias del reinado de Fernando IV de Castilla*, Madrid, 1860, I, pp. 9-11.

te para afirmar que estemos realmente ante un discurso de la Corona con el perfil institucional y la dimensión ceremonial exigibles. En efecto, la fuente manejada al respecto tan sólo acredita que la reina madre hizo un ruego a las Cortes, pero sin que se deje constancia de que tal petición tomase alguna forma de discurso conocido. A la vez, a pesar de la supuesta continuidad de la práctica de la proposición regia ante las Cortes defendida por el referido autor, la única manifestación que señala, más allá de la que se acaba de mencionar que, como se acaba de indicar, no ofrece la seguridad requerida en cuanto a la forma adoptada, nos lleva ya a la minoría de Enrique III en 1391, sin que se aporte ninguna otra experiencia valorable. Con todo, se da por supuesta una continuidad de la práctica entre uno y otro acontecimiento y su consiguiente consolidación como uso propio de las Cortes castellanas, lo que no parece que tenga el necesario sustento documental⁶.

Establecida, así, por tanto, tal como se verá, según el criterio aquí adoptado, como primera manifestación plenamente valorable como expresión de proposición regia ante las Cortes la correspondiente a las reunidas con motivo del acceso al trono de Juan I en Burgos en 1379, se ha llevado a cabo una comprobación sistemática de todas aquellas reuniones convocadas por el rey que dieron lugar al envío de los procuradores de las ciudades, bien acabasen adoptando la forma de Cortes generales o de Ayuntamientos. Esta última vino a ser una fórmula que se hizo particularmente frecuente durante el reinado de Juan II en un contexto de escaso entusiasmo, creo que sobre todo inspirado por el privado Álvaro de Luna, hacia la fórmula de Cortes generales en las que se pudieran hacer especialmente patentes las tensiones entre algunos de los principales nobles y prelados, tendiendo a limitar su convocatoria sobre todo en función de la necesidad de obtener nuevos ingresos por vía de servicio extraordinario, cuya recaudación obligaba a contar con la aprobación de los procuradores enviados por las ciudades.

Partiendo, por tanto, de ese punto de arranque de 1379, hemos llevado nuestra exploración hasta la consideración de las primeras Cortes generales celebradas en el reinado de Carlos I con ocasión, precisamente, de su llegada a Castilla, las reunidas en Valladolid en 1518. Este límite, coincidente con estas Cortes vallisoletanas con las que se principia el reinado en Castilla de Carlos de Flandes, ha venido motivado por entender que, con ellas, por lo que se refiere a la oralidad regia, se iniciaba un procedimiento que, respondiendo, en esencia, a lo mismo que veníamos considerando como los discursos de la Corona que nos habían interesado, aportaba elementos que inclinaban a pensar en algunos cambios apreciables a tener en cuenta.

En efecto, en este caso, como en otros anteriores, se producía el discurso o razonamiento real recurriendo a un intermediario, en concreto, quien actuaba como copresidente de las Cortes, que hablaba en nombre del rey, bajo una circunstancia sin precedentes en la historia castellana como era la incapacidad del nuevo monarca para expresarse en castellano. A esta circunstancia de inhibición de la persona regia se añadiría otra con el mismo resultado de justificación de la falta de intervención directa del rey: su habitual ausencia del reino durante las reuniones de Cortes convocadas en su nombre⁷. Tal intervención tenía lugar desarrollando una alocución

⁶ PISKORSKI, *Las Cortes de Castilla*, pp. 78-79.

⁷ En este sentido se ha destacado la asunción de las funciones propias de Carlos I ante las Cortes de Castilla por parte de la emperatriz Isabel de Portugal: Véase: JIMÉNEZ ZAMORA, Isidoro, «La

que presentaba algunos matices propios resultantes de algunas lógicas particulares expositivas de lo que bien se puede interpretar como un tiempo nuevo para la historia de la práctica estudiada, tal como expondremos en su momento y que apuntan, sobre todo, a lo que ya se hizo presente en la propia textualidad de aquel primer razonamiento carolino, es decir, que el objetivo esencial, recurrente y prácticamente exclusivo era la aprobación de un servicio extraordinario justificado por las demandas de una política de dimensiones territoriales manifiestamente extracastellanas.

Como consecuencia de este planteamiento conceptual que ha marcado los objetivos de esta pesquisa y con esos límites temporales que nos llevan desde 1379 hasta 1518, se ha procedido al estudio de las expresiones de oralidad regia a lo largo de 57 reuniones de Cortes o Ayuntamientos, además de las que se produjeron con ocasión de tres Consejos Reales considerados por la relevancia de los discursos reales a los que se dio lugar en ellos. De esas 57 reuniones objeto de consideración, se ha podido constatar la existencia de 47 alocuciones realizadas por el rey o en su nombre, lo que, por tanto, acredita una persistencia relevante de este procedimiento de comunicación institucional. A la vez, también se ha comprobado que, aunque lo más común es que tenga lugar una alocución del rey o en su nombre en cada reunión en la que se comprueba la existencia de discurso real, excepcionalmente, en alguna de esas reuniones, se llega a producir más de un discurso de la Corona.

En la mayoría de los casos, las expresiones de oralidad regia se han podido comprobar a través de las fuentes editadas más habitualmente manejadas para el estudio de las Cortes, es decir, los cuadernos publicados de las reuniones⁸ y de las narraciones cronísticas correspondientes a su desarrollo, así como las principales colecciones diplomáticas editadas referidas al periodo estudiado⁹. Completándose estas informaciones con la consulta de algunos fondos inéditos como los que se encuentran en distintas colecciones manuscritas de ordenamientos de Cortes¹⁰, fondos documentales de algunos archivos municipales¹¹ y con la documentación real procedente de algún archivo general como, sobre todo, el Archivo General de Simancas¹².

Se ha completado el trabajo realizado con la inclusión de un completo corpus documental de todos los discursos considerados. Con ello se ha pretendido que cada uno de los discursos estudiados tomase la entidad individual propia que le corres-

actuación política de la Emperatriz Isabel (1528-1538)», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, 29 (2016), pp. 163-185; en particular, p. 166.

⁸ Naturalmente, me refiero a los textos reunidos en *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, vols. II a IV, 1863-1882. En adelante, se citará como *Cortes*.

⁹ Debe destacarse entre estas colecciones documentales la *Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia*, para los distintos reinados que van desde Juan I hasta Juana I de Castilla y las colecciones documentales incluidas en OLIVERA SERRANO, César, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474). El registro de Cortes*, Burgos, Cortes de Castilla y León, 1986 y en CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1417)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993.

¹⁰ Principalmente las colecciones manuscritas de ordenamientos de Cortes de la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y Biblioteca de Palacio Real.

¹¹ Entre ellos, han sido especialmente relevantes por sus aportaciones documentales los archivos municipales de Burgos y Córdoba.

¹² Principalmente, a partir de su sección de Patronato Real.

pondría por su perfil institucional que aquí ha tratado de ponerse de relieve y que, en cierta medida, había quedado ensombrecida por su inserción en marcos narrativos más amplios, permitiendo, además, que se hiciera bien comprobable su dimensión oral que le daba realce propio y significado histórico específico.

La alocución del discurso de la Corona suponía un acto que encerraba un relevante significado político por varios motivos tal como aquí se ha querido poner de relieve. Primero, por la propia importancia de lo que se pudiera decir; segundo, porque habitualmente identificaba la oportunidad y necesidad de la propia reunión, clarificando su sentido esencial desde la perspectiva de lo que desde la monarquía se interpretaba como el interés general del reino en un momento dado, y, tercero, por su evidente dimensión solemne por cuanto que, a la vez que marcaba un punto muy significativo en lo que eran los tiempos propios del desarrollo de cada reunión de Cortes, daba visibilidad muy perceptible de lo que era el sentido último de estas asambleas políticas, es decir, la materialización del diálogo rey-reino.

Tal como se verá, atendiendo a la naturaleza de lo que se dice, cabe distinguir con claridad distintas tipologías de discursos. En primer lugar, los discursos de razones, los más habituales. En estos son expresados los motivos inmediatos de la convocatoria de Cortes de manera que, a veces, se amplifica y concreta lo que frecuentemente se apunta, muchas veces en términos meramente formularios y genéricos, en las cartas de convocatoria. En segundo lugar, los discursos de situación, especialmente atentos a hacer valoraciones del contexto político inmediato y que, a veces, se producen en simultaneidad con los discursos de razones antes aludidos. En tercer lugar, los de formalidad ritual, más atentos a utilizar el discurso como instrumento al servicio de dar especial empaque ceremonial al acto que está teniendo lugar, tal como acaece sobre todo en el caso de aquellas Cortes motivadas por actos relacionados con la sucesión en el trono o con los juramentos de príncipes herederos. Finalmente, encontramos discursos de conceptualización jurídico-política. Estos se muestran más atentos al comentario o reivindicación de determinados principios jurídico-políticos por encima de las circunstancias históricas inmediatas del momento, que parecen quedar en un segundo plano, aunque conectadas con las argumentaciones objeto de exposición. Así se dará entrada desigual a referentes justificativos propios de la teología política o de los saberes jurídicos o propiamente políticos del momento.

Por todo ello, además de su relevancia para el mejor conocimiento de la institución representativa, la evolución observada por esta oralidad regia también puede aportar información valiosa desde el punto de vista del sentido político que van adquiriendo las Cortes en cada momento, así como respecto de la caracterización del estado concreto de las relaciones rey-reino.

En este sentido, en la contemplación, desde una perspectiva de síntesis valorativa de la evolución de las Cortes de Castilla y León en el periodo que aquí va a ser objeto de consideración, que nos lleva desde los primeros Trastámara hasta los comienzos del reinado de Carlos I, planteada, en concreto, desde la atalaya de análisis que nos ofrece la evolución de los distintos discursos de la Corona manejados, no se puede evitar establecer un balance de conjunto con respecto a la evolución de la institución representativa.

Tal balance parece moverse en la línea de un cierto fracaso de lo que, en algún momento, sobre todo en el contexto de los reinados de Juan I y Enrique III, apun-

tó a la posibilidad de una revolución jurídico-política de las Cortes inductora de un papel político que por entonces podía intuirse como más prominente para éstas.

En efecto, si en algún momento de la evolución tardomedieval y del comienzo de la modernidad parecieron tener opciones de formar parte esencial de un modelo de gobierno de consejo con participación gubernativa decisiva del Consejo Real y de las propias Cortes¹³, fue en esos dos breves reinados.

Finalmente, sin embargo, lo que acabó ocurriendo fue el ensombrecimiento del perfil político de la institución. Así se abriría una inercia que acabaría apuntando principalmente a su especialización como órgano de tramitación fiscal en función de las necesidades de una monarquía que había incorporado como rasgo muy característico de su configuración política el ejercicio del «*poderío real absoluto*». El significado de este principio se habría ido potenciando¹⁴, aunque no precisamente de manera lineal, hasta propiciar la consolidación de las implicaciones jurídicas y político-administrativas de tal rasgo caracterizador con los primeros monarcas de la dinastía de los Austrias¹⁵.

José Manuel Nieto Soria

Real Academia de la Historia
Universidad Complutense de Madrid
El Escorial, 7 de agosto de 2025

¹³ Esta posibilidad de revolución jurídico-política de las Cortes se hizo especialmente marcada entre Aljubarrota y la minoría de Enrique III, intervalo en el que se dieron circunstancias que apuntaban a la posibilidad de una transformación de la institución representativa con posibilidades de dejar de ser mero órgano controlado por el rey para convertirse en órgano controlador de la monarquía, tal como señaló PÉREZ-PRENDES, José Manuel, *Cortes de Castilla*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 59.

¹⁴ Son cuestiones que he abordado en «El *poderío real absoluto* de Olmedo (1445) a Ocaña (1469): la monarquía como conflicto», *En la España Medieval*, 21 (1998), pp. 159-228; «La expansión de las asambleas representativas en los reinos hispánicos: una aproximación comparativa», XXXVIII Semana de Estudios Medievales de Estella, en *1212-1214, El trienio que hizo Europa*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011, pp. 197-242 y «Fundamentos de legitimidad impositiva en el origen de las asambleas representativas en Castilla», *Fisco, legitimidad y conflicto en los reinos hispánicos (Siglos XIII-XVII) Homenaje a José Ángel Sesma Muñoz*, C. Laliena Corbera, M. Lafuente Gómez y A. Galán Sánchez (coords.), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, pp. 93-114. Sobre el principio de poderío real absoluto en Castilla, véase también: Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, «De Briviesca a Olmedo (algunas reflexiones sobre el ejercicio de la potestad legislativa en la Castilla bajomedieval)», en *El Dret Comú i Catalunya*, edición de A. Iglesia Ferreirós, Barcelona, 1995, pp. 43-74.

¹⁵ En este sentido puede verse: FORTEA PÉREZ, José Ignacio, *Las Cortes de Castilla y León bajo los Austrias. Una interpretación*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2008. A la vez, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, sigue teniendo aportaciones interpretativas que me siguen pareciendo valiosas y clarificadoras el trabajo de OWENS, J. B., «The Conception of Absolute Royal Power in Sixteenth Century Castile», *Pensiero Politico*, X-3 (1977), pp. 350-361, cuyas principales hipótesis aparecen desarrolladas por extenso en OWENS, J. B., *By my Absolute Royal Authority. Justice and the Castilian Commonwealth at the beginning of the First Global Age*, Nueva York, Boydell and Brewer, 2005.

CAPÍTULO I. LA ORALIDAD REGIA Y EL MOMENTO PARLAMENTARIO

El momento parlamentario implica dos procesos cuya convergencia lo hacen posible como acto político especialmente significativo y singular: la representación y el consenso. Ambos se hacen presentes bajo una condición muy relevante como es que se producen con efectos sobre el conjunto de la comunidad política representada, habitualmente, lo que se interpreta como la integridad de un reino. Su consecución se alcanza mediante la utilización como instrumento principal de la palabra emitida bajo unas condiciones muy determinadas de solemnidad preestablecida y asumida como característica del proceso decisorio propio del acto parlamentario con el que se identifica y al que completa, al asegurar su memoria mediante una plasmación escrita, aunque necesariamente parcial, de todo lo acaecido en el desarrollo de tal momento parlamentario¹⁶.

La clave del éxito de los parlamentos medievales estuvo en su capacidad de integrar como propia la función representativa, generando lo que en alguna ocasión se ha identificado como la «*metafísica de la representación*»¹⁷, mostrándose, de este modo, como correlato de la expansión del fenómeno de la ecumenicidad conciliar en el contexto de la decisiva afirmación de la teocracia pontificia¹⁸.

Desde la singular relevancia representativa del momento parlamentario, la introducción en él, y en su ceremonialidad consustancial, de la oralidad regia suponía la excepcionalidad de un momento preciso y único en el que la palabra del rey se

¹⁶ Para un marco bibliográfico referencial desde una perspectiva occidental, tal como la que se contempla en este capítulo, sobre el momento parlamentario: MARONGIU, Antonio, *Medieval Parliaments. A Comparative Study* (Studies presented to the International Commission for the History of Representative and Parliamentary Institutions, 32), Londres, Eyre & Spottiswoode, 1968; GRAVES, Michael A. R., *The Parliaments of Early Modern Europe*, Harlow, Pearson Education, 2001; BLICKLE, Peter (dir.), *Résistance, représentation et communauté*, París, Presses Universitaires de France, 1998; GENET, Jean-Philippe; LE PAGE, Dominique y MATTÉONI, Olivier (dirs.), *Consensus et représentation*, París-Roma, Publications de la Sorbonne y École Française de Rome, 2017; HÉBERT, Michel, *Parlementer. Assemblées représentatives et échange politique en Europe occidentale à la fin du Moyen Âge*, París, Éditions de Boccard, 2018; IDEM, *La voix du peuple. Une histoire des assemblées au Moyen Âge*, París, Presse Universitaires de France, 2018.

¹⁷ BLACK, Antony, *El pensamiento político en Europa, 1250-1450*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 256-257.

¹⁸ TIERNEY, Brian, *Foundation of the conciliar Theory: The Contribution of the Medieval Canonist from Gratian to the Great Schism*, Leiden, Brill, 1998.

suponía simbólicamente oída por todo el reino a partir del hecho comprobable y cierto de la emisión de un determinado discurso que se identificaba con la persona regia y que se recibía como consecuencia directa de su propia voluntad. Cuando esto sucedía, se entendía que, de manera única y excepcional, el rey hablaba para todo el reino, generando un efecto de solemnidad incomparable.

Es verdad que tal procedimiento tenía los límites propios de una metáfora, pero eran los mismos límites de la metáfora de la *communitas regni*, propia de la misma institución parlamentaria, que no impidió la eficacia política de lo acordado en cada reunión gracias al reconocimiento por todas las partes de su carácter vinculante en coherencia con el valor político de esa metáfora asumida por todos como fuente de deberes insoslayables.

Constituye la esencia y razón de ser del momento parlamentario permitir la ejecución del diálogo y, en su caso, del acuerdo a partir del recurso a la palabra. Así, con la oratoria parlamentaria toma forma el poder audible. Un poder audible de todas las partes intervinientes, aunque diferente para cada una, y con implicaciones políticas bien distintas para cada una de sus emisoras, en el escenario asambleario¹⁹.

Es así que cada asamblea representativa fue, en primera instancia, un conjunto de palabras que se oyeron en compañía de gestos ritualizados asociados al proceso de verbalización de aquellas dentro de una sucesión de actuaciones encaminadas a la toma de decisiones acordadas y vinculantes. De todo ello el historiador solo puede saber a partir de la mediación informativa a la que sólo tiene acceso justamente a través del registro alternativo al de la oralidad, es decir, el escrito, con todas las infidelidades y lagunas que pueda contener hacia lo que es el objeto de nuestro interés, la palabra dicha, indisolublemente asociada a su manejo gestual y a su encuadre ritual.

Bajo esta perspectiva, que en sí misma implica un reto y unos límites para su conocimiento por el historiador, quedan delimitadas las posibilidades de acercamiento a ese poder audible. Éste, además de expresarse a través de unas palabras que nunca podrán ser oídas tal como se expresaron, sino sólo leídas y bajo inevitables condiciones de inexactitud, se representa y exhibe asociado a unos tiempos pautados del propio ritual parlamentario y bajo una determinada solemnidad. Con todo ello estamos ante un cierto grado parcial de materialización de lo que es a la vez poder audible y poder ritual del que, finalmente, cuando queda algo susceptible de ser analizado, sólo será lo que el testimonio escrito ha permitido preservar²⁰.

¹⁹ Sobre la oratoria parlamentaria medieval: PÉQUIGNOT, Stéphane, « La parole des rois à la fin du Moyen Âge: les voies d'une enquête », *e-Spania* [En ligne], 4 | décembre 2007, mis en ligne le 15 octobre 2010, consulté le 25 juin 2025. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/1233>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.1233>; JOHNSTON, D., « Parliamentary oratory in Medieval Aragon », *Rhetorica* 10, 1992, p. 99-117; CAWSEY, Suzanne E., *Kingship and Propaganda. Royal Eloquence and the Crown of Aragon c. 1200-1450*, Oxford, Clarendon Press, 2002; FEUCHTER, J. y HILMRATH, J., « "Oratorique". Des assablées politiques ou le pouvoir audible », en Garrigues, J. et al., *Assamblees parlementaires dans le monde du Moyen âge à nos jours / Representative and Parliamentary Institutions in the World from the Middle Ages to Present Times*, París, Asssemblée Nationale, 2010, vol II, pp. 1292-1305.

²⁰ Sobre la transmisión escrita: CLANCHY, Michael T., *From Memory to Written Record: England 1066-1307*, Londres, John Wiley & Sons, 2012 (3.^a ed.) y GIMENO BLAY, Francisco M., *Escribir, reinar. 1336-1387 la experiencia gráfico-textual de Pedro IV el Ceremonioso*, Madrid, Abada Editores, 2006.

En consecuencia, con lo que se acaba de señalar, la relación entre oralidad y escritura parlamentaria resulta decisiva y compleja. La expansión de la oralidad bajo forma de discursos regios de los últimos tiempos medievales sólo nos es conocida, en efecto, por su versión escrita, lo que plantea dos problemas insoslayables. En primer lugar, el problema de la fidelidad de lo escrito respecto de lo hablado. En segundo lugar, el problema de los discursos indirectos, fragmentarios o resumidos²¹. En definitiva, se trata de las dificultades referidas a la fidelidad de la transmisión escrita que, en cualquier caso, constituye una constante omnipresente en el análisis histórico.

Con todo, más allá de las decisiones adoptadas, la completa ejecución del momento parlamentario suponía la visibilización del «*corpus politicum*», es decir, la representación de un orden político idealizado cuya justificación argumentativa, en el marco occidental, se habría visto progresivamente enriquecida con particular intensidad a partir de la expansión de la teología política relacionada con la transformación de un poder pontificio cuyo perfil institucional se había potenciado desde el impulso de la ecumenicidad pontificia advertido con motivo de las iniciativas conciliares lateranenses del siglo XII y comienzos del siglo XIII²².

Para que este proceso de trasmutación fuera posible era necesario llevar a cabo en las puestas en escena de cada reunión la concatenación precisa de un conjunto de acciones sujetas a un cierto grado regulado de solemnidad, en cuyo centro se situaba el protagonismo de la palabra, mantenido a lo largo de todo su desarrollo, en una relación dinámica entre palabra oral y palabra escrita. Todo ello estaba sometido a una secuencia preestablecida, conocida y repetida, que iba desde la emisión de la carta de convocatoria por quien podía hacerlo hasta el momento de la publicación de los acuerdos, mediante lectura en plaza pública, cuando no de la propia asamblea, que generaba el consiguiente efecto promulgador y, por tanto, vinculante respecto de su cumplimiento.

Parte de la razón de las formas parlamentarias medievales estaba en su capacidad para simbolizar ese «*corpus politicum*» en el que se transformaba la «*communitas regni*». Así, esa comunidad política transformada en cuerpo político se identificaba metafóricamente con un cuerpo humano en el que cada miembro tenía su competencia y responsabilidad²³. Como tal cuerpo humano poseía el don de la palabra que en el momento parlamentario era sobre todo palabra dicha, que adquiría

²¹ HÉBERT, *Parlementer*, p. 354.

²² Interesan al respecto, además de la obra clásica de KANTOROWICZ, Ernst H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*. Madrid, Alianza, 1985, las de KEMPSHALL, Matthew S., *The Common Good in late medieval political thought: moral goodness and material benefit*, Oxford, Clarendon Press, 1999; TIERNEY, Brian, *Foundation of the conciliar Theory: The Contribution of the Medieval Canonist from Gratian to the Great Schism*, Leiden, Brill, 1998; TIERNEY, Brian, *Religion, Law and the Growth of the Constitutional Thought, 1150-1650*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982 y WILKS, Michael J., *The Problem of the Sovereignty in the Later Middle Ages. The Papal Monarchy with Augustinus Triumphus and the Publicist*, Cambridge, Cambridge University Press, 1963 y LEE, Daniel, *Civil Law and civil sovereignty: Popular sovereignty, Roman law and the civilian foundations of the constitutional state in early modern political thought*, Princeton, Princeton University, 2010.

²³ Sobre el tema de la concepción corporativa: CANNING, Joseph P., «Law, sovereignty and corporation theory, 1300-1450», *The Cambridge History of Medieval Political Thought (350-1450)*, J. H. Burns (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 454-476. A la vez, hay que recordar la obra clásica de MICHAUD-QUANTIN, Pierre, *Universitas. Expressions du mouvement comunitaire dans le Moyen Âge Latin*, París, J. Vrin, 1970.

un valor específico, no sólo por lo que decía, sino también por quien la decía o en nombre de quien se decía, y por el momento del procedimiento parlamentario en que era pronunciada. En el caso del discurso real, ese momento era habitualmente el momento raíz del proceso decisorio con el que se daba lugar al inicio del debate, el de la apertura de la sesión plenaria, produciéndose más raramente como acto conclusivo al final de la reunión.

Siendo el consentimiento consustancial al proceso decisorio que caracteriza el momento parlamentario, cuando la asamblea representativa se reconoce como comunidad política del reino íntegro, el discurso de la Corona, en su ejecución más efectiva, bien podía establecer el consentimiento esencial desde el que se podía alcanzar los consentimientos concretos resultantes del proceso de diálogo parlamentario determinando y precisando el núcleo decisorio.

Sin embargo, y a pesar de todo lo ya señalado en el sentido de aportar elementos de valoración del discurso de la Corona en el marco parlamentario en el transcurso del antiguo régimen, su análisis ha sido muy escasamente abordado y tenido en cuenta²⁴.

El impulso inicial, bajo cronologías variables, del discurso de la Corona en el momento parlamentario se enmarca cronológicamente de manera preferente en el transcurrir del siglo XIV²⁵. Esto, seguramente, no sucedió por casualidad.

Desde mediados del siglo XIV, sin que faltasen algunos indicios en las décadas inmediatas anteriores, se produjo un evidente crecimiento de la cultura política que se potenciaría aún más apenas se inicie el siglo XV²⁶. A ello no fueron ajenos los debates en torno al poder pontificio tras la crisis que venía experimentando desde el comienzo de la centuria del trescientos y, mucho más, tras la profunda alteración que experimentó con el Cisma de Occidente²⁷. Así tuvo lugar una notable ampliación y diversificación de referentes conceptuales dentro del campo de la reflexión política sin precedentes, tal como había sucedido, en sus diversos niveles, más cultos o más populares, con el género del sermón que no era ajeno al uso político, incluso en el propio contexto parlamentario²⁸. La movilización de intelectuales motivada por la búsqueda de soluciones a la crisis pontificia y el incremento de relaciones diplomáticas asociadas a los nuevos conflictos internacionales agilizaría el proceso de intercambio de ideas innovadoras, con el consiguiente enriquecimiento de esa cultura política capaz de ofrecer procedimientos y puntos de vista innovadores en el devenir de los conflictos en curso.

²⁴ FEUCHTER, J. y HILMRATH, J., «“Oratorique”. Des assemblées politiques ou le pouvoir audible», en J. Garrigues et al., *Assamblées parlementaires dans le monde du Moyen âge à nos jours / Representative and Parliamentary Institutions in the World from the Middle Ages to Present Times*, París, Asssemblée Nationale, 2010, vol II, p. 1.292.

²⁵ HÉBERT, *Parlementer*, pp. 344-353.

²⁶ Abundando en este fenómeno de crecimiento de la cultura política en los siglos XIV y XV: WATTS, John L., *La formación de los sistemas políticos. Europa (1300-1500)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2016, pp. 406-419.

²⁷ Expresión significativa de estos debates en: SOUZA, José Antonio de C. R. de, y BAYONA AZNAR, Bernardo, *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.

²⁸ CÁTEDRA, Pedro M., *Dos estudios sobre el sermón en la España medieval*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1981; Idem, «Acerca del sermón político en la España medieval (A propósito del discurso de Martín el Humano en las Cortes de Zaragoza de 1398)», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 40 (1985-1986), pp. 17-47.

La oratoria política no fue impermeable a estos procesos, enriqueciendo sus recursos retóricos y de elocuencia²⁹. Sin embargo, esto afectó de manera muy limitada y excepcional en el caso de la ritualidad oratoria propia del momento parlamentario. Y esto fue así, en unos casos, porque ésta se mantuvo drásticamente delimitada por los objetivos político-administrativos inmediatos y su consiguiente consecución, y, en otros casos, por la plena absorción del momento parlamentario por la mera pretensión solemnizadora y ritual propia de muchas de estas intervenciones regias.

Así quedó coartada rigurosamente la oportunidad que ofrecían estas ocasiones para dar cumplido testimonio de ese enriquecimiento de la cultura política y de sus nuevas posibilidades para la resolución de conflictos y para el debate político que debieron canalizarse hacia otros escenarios menos afectados por las urgencias de la práctica gubernativa cotidiana propia del momento parlamentario.

Nada de ello, sin embargo, impidió un cierto efecto de exigencia de la explicación por los poderes soberanos de su acción política, tal como, en ocasiones, se hizo presente en el ámbito de actuación de las asambleas representativas.

El discurso de la Corona constituía un acto de comunicación que no se producía como consecuencia de una exigencia resultante de un consenso preestablecido sobre su inevitabilidad, de la misma manera que sí se percibía en determinadas ocasiones como instrumento destinado a favorecer el mínimo consenso deseable y necesario³⁰. En consecuencia, era siempre un acto de comunicación voluntario resultante de la voluntad del príncipe³¹.

Sin embargo, bajo esta apariencia, también representa la evidencia de un cierto incremento de la calidad de la gobernanza dentro de ese enriquecimiento que se señalaba antes cuando avanzamos en el siglo XIV y nos acercamos hacia su final. Esto pudo hacer que se tomase conciencia por parte de todos los actores implicados en el momento parlamentario de que la iniciativa política corría el riesgo de debilitarse en ausencia de un cierto esfuerzo de explicación y comunicación por quien tenía la legitimidad para dirigirse al reino entero y ser escuchado más allá de la mera cortesía exigible impuesta para un acto dotado de solemnidad relevante.

Todo ello enmarcaba el discurso de la Corona dentro de una práctica propia de la comunicación simbólica³². Bajo el concepto de comunicación simbólica, dentro

²⁹ Sobre retórica y elocuencia en el tránsito del medievo a la modernidad y su aplicación a la retórica parlamentaria: FUMAROLI, Marc, *L'Âge de l'éloquence. Rhétorique et 'res litteraria' de la Renaissance au seuil de l'époque classique*, Genève, Droz, 1980 (Reprint 2002); IDEM: «Aulae Arcana. Rhétorique et Politique à la Cour de France sous Henri III et Henri IV», *Journal des Savants*, 1981, p. 137-187; PETRIS, Loris, *La plume et la tribune. Michel de l'Hôpital et ses discours*, Genève, Droz, 2002. Peter MACK, *Elisabethan Rhetoric. Theory and Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 215-253; T. E. Hartley (éd.), *Proceedings in the Parliaments of Elisabeth I*, 3 vol, Leicester, Leicester University Press, 1981-1996; BAUTISTA, Francisco, «Comunicación política y elocuencia sagrada en la España Medieval», *Revista Poética Medieval*, 24 (2010), pp. 17-47.

³⁰ Sobre el consenso y el poder ritual con especial aplicación al momento parlamentario: BISSON, Thomas M., «Celebration and Persuasion: Reflections on the Cultural Evolution of Medieval Consultation», *Legislative Studies Quarterly* 7 (1982), p. 181-209; Idem, *The Crisis of the Twelfth Century. Power, Lordship, and the Origins of the European Government*, Princeton, Princeton University Press, 2009, pp. 556-572.

³¹ HÉBERT, *Parlementer*, p. 344.

³² Con relación al tema de la comunicación simbólica como objeto de análisis en el contexto político medieval: ALTHOFF, G., «De l'importance de la communication symbolique pour la compréhension du Moyen Âge», *Trivium*, 2 (2008). URL: <http://trivium.Revues.org/992>; ALTHOFF, G.,

del campo político, se puede hacer referencia a todas las actividades con las que, mediante signos o símbolos, ritos y gestos, pero también palabras insertadas en el desarrollo de un proceso ritual, se trata de producir un efecto de adhesión dirigido a la consecución de algún objetivo político. Referirse a la palabra bajo perspectiva de comunicación simbólica implica siempre la consciencia de que el mensaje supera a la mera textualidad de lo dicho. Por lo que afecta a sus rasgos de ejecución más característicos cabe destacar los siguientes: constituyen fenómenos colectivos, se insertan en procesos en los que se quiere hacer exhibición de incondicionalidad, tratando de expresar una cierta forma de *communio*, y suponen alguna forma de relación recíproca entre los participantes. Bajo esta perspectiva de comunicación simbólica, la interacción entre palabra, gestualidad y ritualidad parlamentaria se podía generar un efecto comunicativo capaz de ir más allá de lo que las propias palabras expresasen.

La palabra ritualizada del rey o dicha en nombre del rey podía adoptar una variada diversidad formal y funcional, pudiendo ser una palabra que, contando siempre con una dimensión solemne por quien la decía o en nombre de quien se decía, podía mostrarse justificativa, persuasiva, deliberativa, decisoria, sentenciadora o meramente ceremonial, adquiriendo un relieve singular al enmarcarse en un cuadro ritual de persuasión y de consenso.

Bajo esta perspectiva, el discurso de la Corona sustentaba parte de su eficacia solemnizadora dentro del momento parlamentario porque siempre anunciaba implicaciones contractuales en donde las partes contratantes eran, ni más ni menos, que el rey y el conjunto del reino bajo una relación muy especial puesto que no se planteaba en términos disyuntivos, sino en términos de integración esencial generadora de compromisos irrenunciables³³.

En tanto que solía expresar unos motivos y unas necesidades que se describían como compartidas, al enunciarlas por boca del rey o de quien lo representaba, dejaba apuntada la voluntad regia de un pacto, de un contrato, que se anunciaba del modo más solemne y público, tan solemne y público como el juramento que en el origen de su reinado el rey formalizaba acudiendo habitualmente a la escena parla-

«Les services symboliques entre dignité et contrainte», *Annales*, 58 (2003), pp. 1293-1320; CONNEL, Ch. W., *Popular Opinion in the Middle Ages. Channeling Public Ideas and Attitudes*, Berlin-Boston, De Gruyter, 2016; DUMOLYN, Jean, «Political Communication and Political Power in the Middle Ages: A Conceptual Journey», *Edad Media. Revista de Historia*, 13 (2012), pp. 33-55; A. Gamberini, J. Ph. Genet, A. Zorzi, (eds.), *The Languages of Political Society. Western Europe, 14th-17th Centuries*, Roma, Viella, 2011; GENET, J. Ph., «Image, représentation et communication politique», *Power and Persuasion. Essays on the Art of State Building in Honour of W. P. Blockmans*, J. A. Hoppenbrouwers y R. Stein, (eds.), Turnhout, Brepols, 2010, pp. 275-290; HATTORI, Y., *Political Order and Forms of Communication in Medieval and Early Modern Europe*, Roma, Viella, 2014; MOSTART, M., *A Bibliography of Works on Medieval Communication*, Turnhout, Brepols, 2012; S. PÉQUIGNOT, «La parole des rois à la fin du Moyen Âge: les voies d'une enquête», *e-Spania*, 31 (2008). [En ligne], 4 | décembre 2007, mis en ligne le 19 septembre 2007, consulté le 06 mars 2015. URL: <http://e-spania.revues.org/1233>; DOI: 10.4000/e-spania.1233; STOLLBERG-RILINGER, Barbara, «La communication symbolique à l'époque pré-moderne. Concepts, thèses, perspectives de recherche», *Trivium*, 2 (2008). URL: <http://trivium.revues.org/1152>; Dominique WOLTON, *Informar no es comunicar*, Barcelona, Gedisa, 2010 y Dominique WOLTON, *Penser la communication*, París, Flammarion, 1998.

³³ Sobre el fenómeno del contrato político en el occidente medieval véanse las contribuciones contenidas en François FORONDA (dir.), *Avant le contrat social. Le contrat politique dans l'Occident medieval XIIIe-XVe siècle*, París, Publications de la Sorbonne, 2011.

mentaria³⁴. Desde esta perspectiva de su valor contractual, bien podría decirse que el discurso de la Corona en muchas ocasiones actuaba como la minuta, ciertamente muy selectiva y, sin duda interesada en función de los objetivos regios, de un contrato cuyo clausulado completo quedaba finalmente expresado en los acuerdos finales de las sesiones parlamentarias.

Más allá de las casuísticas concretas de los asuntos objeto de debate, existían unos argumentos referenciales que eran consustanciales a la articulación justificativa que con carácter general se puede advertir en el discurso de la Corona. Dichos argumentos referenciales, los más habitualmente presentes, eran los siguientes: el principio corporativo, que remitía a un sentimiento integrador de comunidad política; el principio de representación, que garantizaba que la reunión de los participantes representaba al reino íntegro; el principio de bien común; a veces completado con la alusión a la voluntad de ejercicio de la justicia como virtud superior; la exhortación a la voluntad de pacto y consenso y el criterio de urgencia y necesidad.

Los parlamentos que tan tímida y cautelosamente fueron incorporados a través de un lento proceso de institucionalización graduada³⁵ por las monarquías en una cronología variable que se despliega, según los casos, entre fines del siglo XII y mediados del siglo XIV, adquirieron la importancia que finalmente les caracterizó y acabaron contando con el entusiasmo regio que, por lo común, al principio estuvo ausente. Ese cambio de actitud de la instancia regia desde sus dudas iniciales a su adhesión posterior fue consecuencia de que, con su reiterada utilización, pudieron tomar clara conciencia de sus posibilidades para que se convirtieran, tal como acabó sucediendo, en el medio pacífico más seguro, eficaz y menos costoso para que los reyes obtuvieran el derecho incuestionable y reconocido por todo el reino a percibir unos ingresos extraordinarios crecientes de los súbditos. De este modo, la fiscalidad tendió a convertirse en la razón principal de las convocatorias de las asambleas representativas, a la vez que con ellas se afirmaba el poder de convocatoria exclusivo del rey, siendo este un rasgo lleno de implicaciones políticas convenientes para el propio futuro de la institución monárquica. En consecuencia, la justificación del impuesto, sobre todo, acabó siendo en muchos casos, como el castellano, el argumento más persistente de los discursos de la Corona, asociándose habitualmente a otro que se ofreció más frecuentemente como motivo de la demanda tributaria como fueron las necesidades militares. En tanto que se trataba de tributaciones extraordinarias, hubo de adquirir especial peso dentro de la argumentación regia el carácter excepcional de la demanda, generando esa excepcionalidad la consiguiente exigencia explicativa que, en buena parte, motivaba la necesidad de la alocución regia destinada, por tanto, a convertir en algo imperativo la adopción de «decisiones difíciles»³⁶.

Con todas las salvedades y cautelas que conviene adoptar cuando se habla de algún asunto histórico bajo perspectiva de larga duración, creo que se puede afirmar, en general, que en la historia parlamentaria europea y también en la hispánica

³⁴ Véase PRODI, Paolo, *Il sacramento del potere. Il giuramento politico nella storia costituzionale dell'Occidente*, Bolonia, Il Mulino, 1992.

³⁵ De «institucionalización graduada» con relación al proceso de conformación de las Cortes medievales se habla en LALINDE, Jesús, «Las Cortes catalanas en la Edad Media», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media. Actas de la Primera Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, II*, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1988, pp. 453-462.

³⁶ En expresión de WATTS, *La formación de los sistemas políticos. Europa, 1300-1500*, p. 254.

ca, aunque sea bajo distintos significados, según los marcos cronológicos concretos, hubo una notable continuidad entre las tradiciones parlamentarias medievales y el desarrollo del gobierno representativo moderno, predominando inercias que venían de atrás, aunque pudieran dar lugar a resultados finales que no estaban necesariamente implícitos u obligados en el origen del proceso.

En esta línea de ciertas continuidades, y huyendo de cualquier historicismo que nos obliga a evitar el propio término de continuidad para hablar más bien de semejanzas, cuando nos referimos al discurso de la Corona en el marco del momento parlamentario en el tránsito del medievo a la modernidad resulta inevitable contemplar desde esa perspectiva de larga duración lo que acabaría siendo el discurso de la Corona que hubo de consolidarse en la mecánica celebratoria habitual de las monarquías parlamentarias contemporáneas.

Salvando las distancias y diferencias evidentes entre los tiempos de tránsito entre medievo y modernidad y los de las prácticas parlamentaria de las monarquías decimonónicas³⁷, lo que se constata en esos discursos de la Corona tan alejados entre sí en el tiempo, más allá del singular perfil político que puedan adoptar en cada contexto particular, es su mensaje de solemnidad necesaria, adaptada a las exigencias representativas que el momento parlamentario impone, condicionada por su función de dar visibilidad teatrocrática a la apariencia de un diálogo rey-reino justificador del propio acto parlamentario, en el que las decisiones adoptadas eran tan importantes como el estricto cumplimiento de una puesta en escena convenida por todo los actores.

³⁷ Para el caso español puede verse LLORCA, Carmen, *Los discursos de la Corona en las Cortes*, Barcelona, Plaza y Janes, 1985.

CAPÍTULO II. UN DISCURSO INAUGURAL: LAS CORTES DE BURGOS DE 1379³⁸

Apenas una década después del comienzo efectivo del reinado del primer Trastámara, se producía, en Santo Domingo de la Calzada, el 29 de mayo, el fallecimiento del monarca que había inaugurado la nueva dinastía reinante en el trono castellano, Enrique II. Bajo su mandato se produjeron reuniones de Cortes de no poca importancia para las que pareció haber una manifiesta intencionalidad regia de mostrar un contraste entre el recuerdo de un rey, como Pedro I, del que se quiso dar una imagen de monarca opuesto a contar con esta institución y ser poco proclive al diálogo y sí a los excesos de poder, frente a un monarca, como el primero de la dinastía Trastámara que se presentaba como especialmente comprometido con el diálogo propio de las asambleas representativas³⁹.

En efecto, dentro de los importantes esfuerzos propagandísticos que se llevaron a cabo desde el partido del conde de Trastámara⁴⁰, se quiso hacer particular incidencia en que en el origen de su reivindicación del trono estuvo presente una especie

³⁸ El texto de este discurso en: *Cortes*, II, p. 283-286; REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, Códice Z-I-6, fols. 72r-73r y Códice Z-I-7, fols. 53r-54r; ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-1445. Recogiendo sólo las peticiones de los procuradores y las repuestas del rey, pero sin incluir el discurso de la Corona: ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-226.

³⁹ Sobre el manejo trastámara de la memoria petrística: VALDALISO CASANOVA, Covadonga, «La obra cronística de Pedro López de Ayala y la sucesión monárquica en la Corona de Castilla», *Edad Media. Revista de Historia*, 12 (2011), pp. 194-211. Véase también al respecto: JARDIN, Jean-Pierre, Comment justifier l'injustifiable. La *Suma de Reyes* du grand dépensier », *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 23 (2000), pp. 363-381; JARDIN, Jean-Pierre, «Falsification de l'histoire et quête de légitimité dans l'historiographie Trastamare», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 26 (2006), pp. 225-239 y del mismo autor, «Les prophéties dans la chronique de Pierre Ier de López de Ayala: respect et manipulation du temps», en *La concordance des temps. Moyen Âge et époque moderne*, Presses Sorbonne la Nouvelle, París, 2010, pp. 189-204.

⁴⁰ Vid. al respecto: VALDEÓN BARUQUE, Julio, «La propaganda política, arma de combate de Enrique de Trastámara», *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 459-467; RÁBADE OBRADÓ, M.ª Pilar, «Simbología y propaganda política en los formularios cancillerescos de Enrique II de Castilla», *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 223-239 y ESTEPA DÍEZ, Carlos, «Rebelión y rey legítimo en las luchas entre Pedro I y Enrique II», *Lucha política. Condena y legitimación en la España Medieval*, I. Alfonso Antón, J. Escalona Monge y G. Martin (coords.), Annexes des Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales, 16, Lyon, École Normale Supérieure Éditions, 2004., pp. 43-61.

de movilización popular en la que se habría materializado un consenso de los tres estamentos⁴¹, apelando incluso a la puesta al día de un supuesto populismo visigodo entendido como fundamento de legitimación de sus monarcas⁴² que ahora se actualizaría en el caso de Enrique II, contando seguramente para ello con la inspiración de la versión romanceada del *Liber Iudicum*, en la que se inventaba, a partir de la manipulación del código visigodo, un supuesto procedimiento electoral en el acceso al trono⁴³. Con ello se generaría la imagen de un rey proclamado por el pueblo cuya legitimidad incontestable se pondría por encima de cualquier derecho sucesorio⁴⁴.

En términos institucionales, esto parecía invitar a una reactivación del papel de las Cortes durante el reinado del primer Trastámara. Y lo cierto es que durante este reinado se llevó a cabo una actividad de convocatoria de Cortes particularmente intensa. Así, no faltaron durante el mismo reuniones de relevancia indudable, tal como se puede advertir, hasta donde se sabe, en las celebradas en Burgos en 1367⁴⁵, 1373⁴⁶, 1374⁴⁷ y 1377⁴⁸; Medina del Campo en 1370⁴⁹ y, sobre todo, en Toro en 1369⁵⁰ y 1371⁵¹. De hecho, en el caso de estas últimas de Toro de 1371, vendría a darse un verdadero antes y después en la reorganización de un aspecto tan importante en el proceso de conformación de la nueva monarquía como era la administración de justicia⁵².

Sin embargo, ningún indicio cabe advertir en las fuentes disponibles que permita sospechar que se produjera por parte del monarca o por alguien que hablase en su nombre alguna forma de alocución discursiva en el marco de la solemnidad propia de una reunión de Cortes. Es cierto que, en el caso concreto de las Cortes de Toro de 1369, su parte normativa va precedida de un preámbulo de contenidos muy comparables a otros textos posteriores de los que se da indicio que estuvieron sujetos a expresión oral⁵³. Sin embargo, se deja bien ma-

⁴¹ Esto es lo que, por ejemplo, se expresa con todo detalle en la carta que dirige al príncipe de Gales: «*E todos los de los Reinos de Castilla e León ovieron dende muy gran sentimiento e placer, junto teniendo que Dios les avía enviado su misericordia por los librar de tal señor tan duro e tan peligroso como tenían. E de su propia voluntad todos vinieron a Nos e nos tomaron por su rey e por su señor, así perlados como caballeros e fijosdalgo e ciudades e villas del Reino*». LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Pedro I*, p. 556.

⁴² «*Lo qual non es de maravillar, ca en tiempo de los godos, que señorearon las Españas, donde nos venimos, así lo fcieron, e ellos tomaron e tomaban por rey a qualquier que entendían que mejor los podía gobernar. E se guardó por grandes tiempos esta costumbre en España. E aun oy día en España es aquella costumbre*». *Ibid.*

⁴³ Véase: NIETO SORIA, José Manuel, «Del *Fuero Juzgo* y su título primero a la soberanía de la nación (633-1812)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCXX/II (2023), pp. 207-234.

⁴⁴ A partir de este testimonio, García-Gallo señalaría que «*por primera vez en la historia castellana un rey es proclamado por voluntad del reino y no por sucesión*». GARCÍA GALLO, Alfonso, «El pactismo en el reino de Castilla y su proyección en América», *El pactismo en la historia de España*, Madrid, Instituto de España, 1980, p. 152.

⁴⁵ *Cortes*, II, pp. 144-155.

⁴⁶ *Cortes*, II, pp. 256-267.

⁴⁷ *Cortes*, II, pp. 268-274.

⁴⁸ *Cortes*, II, pp. 275-282.

⁴⁹ *Cortes*, II, pp. 185-187.

⁵⁰ *Cortes*, II, pp. 156-163.

⁵¹ *Cortes*, II, pp. 188-255.

⁵² Véase al respecto: GARRIGA, Carlos. *La Audiencia y las Chancillerías castellanas (1371-1525)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994, pp. 67-73.

⁵³ *Cortes*, II, pp. 164-165.

nifiesto en el propio texto que se transmitió de forma escrita sin dar lugar a ninguna forma de solemnidad oratoria⁵⁴.

En consecuencia, es necesario esperar al comienzo del reinado de Juan I para hallarnos ante evidencias que nos permitan hablar con la certeza necesaria de alguna forma de discurso real pronunciado en Cortes.

Su hijo, Juan I, casado, para cuando comenzó su reinado, desde hacía cuatro años con la infanta Leonor, hija del rey de Aragón Pedro el Ceremonioso, tuvo la voluntad clara de que su acceso al trono no podía constituir un mero trámite, sino que debía responder a un grado excepcional de relieve ceremonial que, de hecho, se ejecutó en unos términos tan escenográficamente solemnes que, en la práctica, no encuentran parangón en el conjunto de la historia de la propia dinastía Trastámara.

Esto hizo que se diera lugar, entre otras manifestaciones de esta voluntad ceremonial, inusuales para la mayoría de las entronizaciones castellanas, a la introducción de actos tales como la solemne coronación del rey y de la reina o a la ordenación caballeresca del monarca, buscando una fecha tan señalada como la del día de Santiago, no siendo probablemente ajena a estas iniciativas celebratorias la memoria de otras similares de Alfonso XI, como rey referencial para la nueva dinastía⁵⁵. A este respecto de la buscada solemnidad ceremonial, se ha apuntado, seguramente con buen criterio, la posible influencia de la familia política del monarca⁵⁶.

El día de Santiago de 1379 tuvo lugar la coronación solemne del nuevo monarca, Juan I⁵⁷. Aunque se dispone de distintas narraciones cronísticas que nos informan de aquella solemnidad⁵⁸, sabemos que recibiría la corona sobre sus sienes, siendo también coronada su mujer, la reina Leonor de Aragón, tratándose de un acto de coronación que presentaba rasgos particulares dentro de la tradición castellana de acceso al trono. Además, previamente se armaría caballero, pudiendo haber hecho uso para ello de la figura articulada del apóstol Santiago que ya habría sido utilizada con ocasión de otras investiduras solemnes como caballeros de otros monarcas castellanos como habría sido en su momento el caso de Alfonso XI cuya evocación acaso no era ajena a este inusual despliegue ritual⁵⁹. Se podría así haber evitado cualquier imagen de supeditación del nuevo rey-caballero a cualquier otra instancia mediadora distinta de la de orden celestial cuya iniciativa providencialista parecía

⁵⁴ Cortes, II, p. p. 185.

⁵⁵ Véanse al respecto: RAMOS VICENT, Pilar, *La reafirmación del poder monárquico. La coronación de Alfonso XI*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1983, y NIETO SORIA, José Manuel, «Los libros ceremoniales en Castilla y Aragón en el siglo XIV», en *El libro para coronación, unción y exequias de los Reyes de Inglaterra del Archivo de Comptos*, Eloísa Ramírez Vaquero (ed.), Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 177-194.

⁵⁶ Luis Suárez aludió a la recomendación recibida por el rey por su cuñado el duque de Gerona, según carta de 8 de julio de 1379, en el sentido de atender a esa solemnidad extraordinaria para un momento tan singular como el de su acceso al trono, lo que también estaría en la lógica de los comportamientos de su suegro, el rey de Aragón Pedro el Ceremonioso. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, p. 24.

⁵⁷ Sobre los actos de acceso al trono de Juan I: NIETO SORIA, José Manuel, *Ceremonias de la realeza*, p. 28-29.

⁵⁸ Los distintos testimonios cronísticos de aquellas celebraciones en FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, «Bajo el signo de Aljubarrota: la parábola emblemática y caballeresca de Juan I de Castilla», *En la España Medieval*, 37 (2014), pp. 9-84, en concreto, pp. 21 y sigs.

⁵⁹ LINEHAN, Peter, «Ideología y liturgia en el reinado de Alfonso XI de Castilla», en *Génesis medieval del Estado Moderno: Castilla y Navarra*, Adeline Rucquoi (ed.), Valladolid, Ámbito, 1987, 229-244.

querer visualizarse con semejante puesta en escena. Para mayor potenciación de esa imagen caballeresca que tanta presencia habría de tener a lo largo de su reinado⁶⁰, dos días después se hizo armar a otros cien caballeros⁶¹, dándose lugar a la celebración de grandes fiestas en toda la ciudad⁶².

Terminadas estas fiestas en los días siguientes, se daría lugar a la celebración de las Cortes convocadas como acto político principal del comienzo efectivo del nuevo reinado. Para ellas se ha establecido como fecha más probable de comienzo la del primero de agosto⁶³.

Teniendo en cuenta su vínculo familiar con la familia real aragonesa, del que formó parte una relación epistolar mantenida por estos mismos años del comienzo del reinado, en especial con su cuñado el duque de Gerona y futuro rey Juan I de Aragón y que su boda en Soria con Leonor de Aragón se produjo algunos meses antes del comienzo de la celebración de las Cortes de Monzón de 1375, continuadas en los primeros meses de 1376, parece bastante verosímil que al monarca castellano se le recordase en el momento de la celebración de sus primeras Cortes uno de los momentos de mayor solemnidad en las últimas Cortes aragonesas a las que se acaba de aludir. Tal circunstancia bien hubiera podido otorgar para el monarca que ahora accedía al trono un cierto valor referencial e inspirador a aquellas Cortes aragonesas, en especial, para aquellos aspectos que hubieran podido dotar de singularidad celebratoria a la propia persona del rey, tal como pareció buscarse en las distintas iniciativas ceremoniales que jalonaron su acceso al trono.

En aquellas Cortes de Monzón, en la sesión celebrada el 27 de febrero de 1376, su suegro, el rey don Pedro, «*fizo su proposición et principio al convocamiento de las ditas Cortes, conteneient en efecto començando, si quiere a manera de sermon, diciendo tales o semblantes palabras: ‘Videte si est similis dolor sicut dolor meus’, et concludiendo que el havia feyto clamar et plegar, si quiere justar, las ditas Cortes generales en la dita villa de Monçon*»⁶⁴.

Esa misma apariencia de sermón reivindicativo de ciertos principios esenciales de la teología política es la que detectamos en un acto de aquellas Cortes Burgalesas que se habían convocado formando parte de los actos con los que se había querido rodear el momento del acceso al trono de Juan I para dotarlo de la más elevada solemnidad.

Si, como ya se ha señalado, estas Cortes burgalesas podrían haber dado comienzo el primero de agosto, según la fecha más aceptada, el 8 de agosto, el mismo día en que habría de llevarse a cabo la expresión más genuina y políticamente más relevante de las reuniones de Cortes, según la tradición castellana, es decir la presentación de peticiones y las consiguientes respuestas del monarca, el rey dio a conocer cierto ordenamiento para el que había contado con el consejo de los grandes, prela-

⁶⁰ Sobre esa dimensión caballeresca del reinado de Juan I: FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, «Bajo el signo de Aljubarrota: la parábola emblemática y caballeresca de Juan I de Castilla», *En la España Medieval*, 37 (2014), pp. 9-84.

⁶¹ Habrían sido 210 caballeros, según otro relato de un testigo directo recogido en FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, p. 23.

⁶² SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, pp. 24-27.

⁶³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, p. 28.

⁶⁴ SESMA MUÑOZ, José Ángel, *Cortes del reinado de Pedro IV/3: Actas de las Cortes Generales de Monzón (1375-1376)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2006, p. 35.

dos y procuradores del reino, habiendo sido «*fecho e publicada fue esto en la manera que dicho es, en las cortes de Burgos*»⁶⁵.

El acto de publicar cualquier ordenamiento de Cortes conllevaba su consiguiente lectura. En este caso tal publicación y, por tanto, lectura, se llevaba a cabo con ocasión de la propia celebración de la reunión de Cortes, iniciativa inusual, puesto que lo propio era que se hubiera realizado tiempo después de acabada la reunión. En ese contexto en que se daba lectura a un texto emanado de la propia voluntad real, con consejo de los asistentes a Cortes, resultaba de lo más coherente la presencia de un texto, con todo el aspecto de una cierta forma de sermón al estilo de lo expresado en las aludidas Cortes de Monzón. Su contenido se ofrecía como expresión de argumentos que se presentaban como creencias personales del monarca que se difundían para su consideración al conjunto de la asamblea. La materia que se abordaba en su comienzo, a manera de justificación principal, no podía ser más oportuna para el momento, como era el caso, en el que un monarca se presentaba en su primer acto político con implicaciones gubernativas, exponiendo como tema principal el valor central que para el ministerio regio representaba la justicia como «*la más noble e alta virtud del mundo*», entendida, en definitiva, como sinónimo del buen gobierno:

«*En el nonbre de Dios Padre e Fijo e Spiritu Santo, que son tres personas e un Dios verdadero, por que segunt se falla así por el derecho natural por la Santa Escripura, la justicia es la más noble e alta virtud del mundo, et por ella se rigen e mantienen los pueblos en paz e en concordia por Dios a los reyes, espicialmente la guarda e el mantenimiento e la execución della fue encomendada a los reys en este mundo, por que son muy tenudos de amar e onrrar e guardar, ca segunt dize la Santa Escripura, bien aventurados son los que aman e fazen justicia todo tiempo, e Dios aluengan les la vida. Por ende, nos don Juan, por la graçia de Dios rey de Castilla, de León (...) fazemos e estableçemos agora estas leyes que se syguen*»⁶⁶.

Así se situaba en la justicia, entendida como acto de amor generador de paz y de concordia bajo los designios de la providencia divina, la esencia del compromiso político bajo el que el rey se presentaba ante las Cortes.

Como se ha podido ver, se partía de una invocación religiosa con referencia al dogma trinitario que ya contaba con precedentes en algún ordenamiento de Cortes anterior de tiempos de su padre⁶⁷. Se establecía como marco referencial para la comprensión del ministerio regio el derecho natural y la Sagrada Escritura, se decía actuar con consejo de los presentes, no faltaban las alusiones históricas a los reyes que cabía considerar como referenciales para el nuevo monarca, es decir, Alfonso XI y Enrique II, con el consiguiente borramiento de la memoria de Pedro I; y se remitía el fundamento principal de la función justiciera del rey a la encomendación divina.

⁶⁵ Cortes, II, pp. 286. REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, códice Z-I-7, fol. 54r.

⁶⁶ Cortes, II, pp. 283-284.

⁶⁷ «*En el nombre de Dios Padre e Fijo e Espíritu Santo, que son tres personas e un solo verdadero*». Así comenzaba el ordenamiento de las Cortes de Toro de 1369. Cortes, II, p. 164.

Con todo lo que de fórmula innovadora tuvo esta pieza discursiva en el desarrollo de unas Cortes, consistente en la publicación, con la consiguiente lectura pública, en el plenario de unas Cortes, y con el rey asentado ante ellas, se presentaba como la palabra del monarca, plasmada en un ordenamiento dado por el rey por su libre iniciativa, sin mediar solicitud previa de los procuradores, aunque, al parecer, contando con su consejo, y precedido por lo que era una exposición con relevante contenido de teología política, con cierta apariencia de breve sermón, no tardaría en encontrar continuidad durante el propio reinado de Juan I.

Así hubo de suceder con motivo de unas nuevas Cortes como habrían de ser las celebradas en Valladolid de 1385, sin que se agotase en estas la aplicación de este recurso comunicativo, al hacerse también presente en todas las demás Cortes conocidas que después de 1385 habrían de venir, celebradas durante aquel reinado.

De este modo, lo que comenzó bajo la apariencia de un acto celebratorio integrado en unas Cortes destinadas a dar solemnidad política a la inauguración de un nuevo reinado, acabó aplicándose como recurso comunicativo y explicativo necesario en el marco de unas Cortes, como las que habrían de venir a partir de 1385, en las que era necesario hallar soluciones políticas para momentos especialmente graves, en los que se producía una demanda extraordinaria de un sentimiento de pertenencia a la comunidad simbolizada en aquellas asambleas representativas.

CAPÍTULO III. UN DISCURSO PARA UNA REFORMA POLÍTICA: LAS CORTES DE VALLADOLID DE 1385⁶⁸

La batalla de Aljubarrota abrió un escenario político inesperado en la Corona de Castilla⁶⁹ que, entre otras consecuencias, hizo que se produjera una alteración particularmente relevante y significativa de las necesidades de comunicación entre el rey y el reino. A la vez, provocó tener que tomar decisiones especialmente graves y urgentes. Muchas de ellas, de orden principalmente económico, fiscal y militar, requirieron, para su necesaria eficacia, contar con un grado de consenso y colaboración de los distintos estamentos. Esto hizo que el monarca recurriera a la intensificación de las reuniones de Cortes como instrumento de gestión política que juzgó operativo ante la nueva situación política que era necesario afrontar.

En ella parecía especialmente conveniente dar lugar a una implicación mayor del conjunto del reino en el proceso decisorio. Esto, en cierta manera, se podía hacer visible gracias a esas recurrentes reuniones de Cortes, tal como habría de suceder durante el último lustro del reinado de Juan I. En directa conexión con lo que se acaba de señalar, el rey habría de poner especial énfasis en expresar su voluntad de dejar escuchar a los principales agentes sociales y en mostrar su disposición para estar atento a lo que en cada momento mejor se le aconsejase. Tales objetivos apuntaban igualmente a la potenciación del papel político de las Cortes⁷⁰.

Con ello, por otra parte, se apuntaba a la necesaria construcción de una relación de pacto a la que se quiso dotar de una apariencia de solidez que hiciera ver que no se estaba dando sólo respuesta a una situación puntual y transitoria, sino que se aspiraba a construir una nueva fórmula de cooperación política destinada a perdurar en el contexto, al menos, de lo que era el reinado de un monarca que tan sólo llevaba poco más de un lustro en el trono y que no alcanzaba aún las tres décadas de

⁶⁸ El texto de este discurso en: *Cortes*, II, pp. 325-335; REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, Ms., Z-I-6, fols. 84r-85v y Ms. Z-I-7, fols. 70r-72r; Biblioteca Nacional de España, Mss. 6427, fols. 175r-178r; Mss. 10648, fols. 2r-11v; Mss. 9911, fols. 67r-70r y Mss. 11127, fols. 63r-73r.

⁶⁹ «*En Aljubarrota se pierde algo más que las pretensiones sustentadas por Juan I a ceñir la corona de Portugal. Sin ejército, sin dinero, sin hombres, la situación de Castilla parece casi desesperada*». SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, p. 221.

⁷⁰ Así fue advertido por VALDEÓN BARUQUE, Julio, «Las Cortes castellanas en el siglo XIV», *Anuario de Estudios Medievales*, 7 (1970-71), pp. 633-644.

vida. En este sentido, no es de extrañar que, más allá de la extraordinaria reactivación de las Cortes como instancia política de debate y de toma de decisiones relevantes, junto con las importantes reformas institucionales que habrían de llevarse a cabo en el transcurso precisamente de algunas de sus reuniones, se apelase también a expresiones simbólicas de esta nueva relación de pacto político. En este sentido, sería buen ejemplo de esas plasmaciones simbólicas de pacto la que se materializaría con la potenciación de una orden de caballería, conocida bajo el nombre de Orden la Banda, creada por Alfonso XI, considerada como la primera orden de caballería laica de occidente, que ahora, con Juan I se vio potenciada en su asociación al poder regio. Con ella se pretendió dar visibilidad especialmente palpable al nuevo compromiso del monarca, en este caso, con la caballería del reino, en un momento en el que, por los retos militares que era necesario afrontar con urgencia, su protagonismo parecía algo especialmente requerido⁷¹. En esta misma línea de ensalzamiento de las relaciones entre monarquía y caballería habría que situar la creación de nuevas divisas caballerescas como la del Espíritu Santo, la Rosa o la Paloma⁷².

En esta misma línea de comunicación y de escenificación de ese afán pactista que hubo de seguir al fracaso de la campaña portuguesa tras la derrota de Aljubarrota⁷³, se hizo también apelación como recurso conveniente a la incorporación de un discurso real a las reuniones de Cortes. Este se ejecutaba bien pronunciado directamente por el monarca, o bien publicado mediante la consiguiente lectura durante el desarrollo de las reuniones, contando con la presencia física del monarca, tras ser presentado su contenido como lo que el rey quiere decir a la asamblea reunida. Tanto fuera mediante la alocución personal del rey o mediante su lectura en su presencia como texto ordenado por el monarca, su exposición pública durante el desarrollo de la reunión adquiriría un grado de solemnidad referencial en el conjunto de las sesiones de cualquiera de aquellas asambleas políticas.

Se imponía así, como instrumento en el que parecía percibirse una especial eficacia comunicativa, el recurso a la oralidad, con la implicación de la voz regia o la palabra real, aunque esta fuera pronunciada por mandato regio, pero, en cualquier caso, expresando lo que el monarca quería se transmitiera a los presentes. Por tanto, bien si el discurso era pronunciado de manera directa por el monarca o bien por quien leía en su nombre, quedaba claro, en cualquier caso, que lo que se hacía presente era la palabra regia elevada con tal ocasión a categoría de símbolo político objeto de exhibición solemne. Así, este procedimiento se hizo especialmente comprobable en un momento, como el del reinado que estamos considerando, en el que parece que el monarca estuvo particularmente inclinado al manejo político de esa oralidad, consciente de su oportunidad y necesidad en un contexto tan difícil como el que siguió a la fallida campaña portuguesa⁷⁴.

⁷¹ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, «Bajo el signo de Aljubarrota: la parábola emblemática y caballerescas de Juan I de Castilla», *En la España Medieval*, 37 (2014), pp. 9-84.

⁷² Remito para ello al trabajo recién citado de Álvaro Fernández de Córdoba Miralles.

⁷³ Con relación a esta actividad comunicativa inducida por los efectos en Castilla de la batalla de Aljubarrota véase: OLIVERA SERRANO, César, «La memoria de Aljubarrota en Castilla», *VI Jornadas Luso-Espanholas de Estudos Medievais: A Guerra e a Sociedade na Idade Média*, vol. II, Lisboa, Sociedade Portuguesa de Estudos Medievais, 2009, pp. 277-293.

⁷⁴ NIETO SORIA, José Manuel, «Expresiones de oralidad política a partir de la Crónica de Juan I de Castilla», *Histoires, femmes, pouvoirs. Mélanges offerts au Professeur Georges Martin*, París, Classiques Garnier, 2018, p. 779-796.

Su contenido, más allá del anuncio de iniciativas concretas, siempre se planteaba desde la perspectiva de lo que el interés común del reino recomendaba, por lo que adquiriría la dimensión propia de un discurso de la Corona por cuanto era expresión de la convicción personal del monarca en función de lo que en ese momento interpretaba como lo que convenía al interés colectivo de todo el reino. De este modo, este instrumento de comunicación que ya se hizo presente en la apertura del reinado que tuvo lugar en las Cortes de Burgos de 1379, probablemente con una voluntad limitada y ocasional de dar realce ritual a unas Cortes más ceremoniales que políticas, lejos de quedar limitado al uso excepcional de aquel momento, pasó a normalizarse en el marco del desarrollo de la asamblea representativa. Su recuperación no se produciría, de hecho, hasta un lustro después, cuando, en 1385, se dieron circunstancias excepcionales, pero persistentes en los años siguientes, lo que pudo facilitar su continuidad durante el resto del reinado⁷⁵.

Tras Aljubarrota, el rey convirtió en una especie de comodín de su argumentación política la referencia a la necesidad de un régimen de consejo. Bajo la inspiración de ese régimen de consejo habrían de producirse múltiples iniciativas tales como las relativas a la reorganización militar⁷⁶, la identidad simbólico-religiosa⁷⁷, las reformas político-administrativas⁷⁸, los acuerdos en materia fiscal, en un contexto de gran necesidad de aumento de los ingresos por parte de la monarquía⁷⁹, y la toma de decisiones propiamente políticas⁸⁰. Todo ello exigió de un esfuerzo de comunicación puesto al servicio de la representación de un nuevo pacto político que encontró un canal particularmente adecuado de transmisión en los diferentes discursos que se hicieron presentes en las distintas reuniones de Cortes.

Es verdad que en ellos adquirió evidente protagonismo una cierta pretensión de propaganda que contribuyó a dejar postergado cualquier objetivo de información objetiva sobre los asuntos relacionados con los temas debatidos y presentados en las distintas reuniones de Cortes.

Por otra parte, si ya se ha señalado antes, con relación a las Cortes de 1379, la existencia de algún precedente aragonés que, sin duda, debió de ser conocido por Juan I, referido a la práctica de la alocución de una proposición real con motivo de las reuniones de Cortes en el reino vecino, a la altura de 1385, el monarca castellano ya podía saber que tal práctica se confirmaba allí a la vista de la última interven-

⁷⁵ Un análisis reciente de estos discursos del rey que siguieron a Aljubarrota ya lo desarrollé en: NIETO SORIA, José Manuel, «Los discursos del rey para después de una derrota: Aljubarrota (1385-1390)», *La batalla: Análisis Históricos y Militares*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2020, pp. 411-439.

⁷⁶ Cortes, II, pp. 315-316.

⁷⁷ FERNÁNDEZ DE CORDOVA MIRALLES, art. cit., pp. 56-76.

⁷⁸ DIOS, Salustiano de, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, pp. 69-95.

⁷⁹ GÁLVEZ GAMBERO, Federico, y TRIANO MILÁN, José Manuel, «Tesoreros, contadores y recaudadores: administración hacendística real y cambio institucional en la Corona de Castilla (1342-1390)», *La corona y sus servidores: individualidades, instituciones y estructuras curiales en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media (c.a. 1340-1516)*, F. P. Cañas Gálvez (coord.), Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 19-56 y TRIANO MILÁN, José Manuel, *La llamada del rey y el auxilio del reino. Del pedido regio a las contribuciones de la Santa Hermandad (1406-1498)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2018, pp. 132-133. Sobre este asunto de la negociación fiscal tengo en curso de publicación un trabajo con el título «Fiscalidad y pacto político en las primeras crisis Trastámara (1367-1393)».

⁸⁰ MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel, «Protagonismo sevillano en las aspiraciones de Juan I de Castilla (1379-1390) al trono de Portugal», *Revista de Facultade de Letras. Historia*, 15/1 (1998), pp. 411-451, en especial, pp. 448-449.

ción de este tipo protagonizada por su suegro, el rey de Aragón, esta vez con motivo de las Cortes de Monzón de 1383⁸¹.

Así, en el caso de Juan I de Castilla, después de la innovación de 1379, la *fabla real*, expresada como discurso de la Corona en contextos de relieve político-institucional, se hizo presente con ocasión de cinco reuniones de Cortes tras la vuelta del rey de la fallida campaña portuguesa. Esto se comprueba, en la medida en que lo avalan los textos conservados, con motivo de las Cortes de Valladolid de 1385, de Segovia de 1386, de Briviesca de 1387, de Guadalajara de 1390 y de Segovia en el mismo año de 1390.

Cada una ellas habría de poseer un perfil político, sin duda, distinto, pero en todos los casos relevante, en el desarrollo de los acontecimientos que siguieron al regreso del monarca tras la derrota de Aljubarrota, bajo esa tónica dominante ya advertida de reactivación del papel de las Cortes. Todo ello en una situación de evidente emergencia en la que se llegaba a advertir la posibilidad de pérdida del reino frente a la alianza anglo-lusa que, además, pudiera contar con el apoyo de los grupos petristas activos dentro del propio reino castellano.

Habrán de ser Cortes que cada una responda a circunstancias y objetivos políticos bien definidos. Mientras que, en las primeras, las celebradas entre 1385 y 1387, la crisis subsiguiente a la derrota de Aljubarrota se hace particularmente evidente, en compatibilidad con la búsqueda de nuevas vías de reforma política, en gran medida, forzadas por las circunstancias inmediatas de emergencia militar, este último aspecto de reforma política alcanza mayor protagonismo en un contexto de mayor serenidad, en el que la urgencia de asegurar la salvación del reino parece haberse superado.

El 29 de agosto, ocho días después de su llegada a Sevilla y quince días después de Aljubarrota, el rey enviaba a las principales ciudades del reino una carta que tenía como objetivo político-administrativo inmediato hacer una llamada de convocatoria a Cortes. En consecuencia, se ordenaba que se procediera a designar procuradores para que estuvieran presentes el primero de octubre en Valladolid. Se aprovechaba, además, la ocasión de la carta de convocatoria para hacer consideraciones personales singulares que iban más allá de lo habitual en una carta de convocatoria de Cortes relacionadas con los efectos de la derrota, cuyo afrontamiento se ponía como motivo principal de la reunión.

Como justificación de aquella reunión a la que se llamaba a los procuradores de las ciudades se apelaba a lo que el rey aludía como un sentimiento colectivo «*que vos sentieredes del mal e desonrra e lastima que nos e los dichos nuestros regnos reçibimos*», lo que exigía de «*aver vengança desta desonrra e cobrar lo que a nos pertenesçe*»⁸². Bajo tales circunstancias, se apelaba al reino interpretado como unidad corpórea, según proponía la concepción corporativa, a la que tantas veces se recurrió en el pensamiento político tardomedieval⁸³. Así se buscaba ofrecer una imagen de transperso-

⁸¹ Proposición pronunciada el 12 de junio de 1383 bajo el título «*Ecce assum quia vocastis me*». SESMA MUÑOZ, *Cortes de los reinados de Pedro IV y Juan I*, «Acta curiarum Regni Aragonum», tomo V, pp. 192-193.

⁸² Díez MARTÍNEZ, J. M.; BEJARANO RUBIO, A. y MOLINA MOLINA, A., *Documentos de Juan I*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2001, p. 350.

⁸³ Véanse: CANNING, Joseph, «The corporation in the political thought of the jurist of the thirteenth and fourteenth centuries», *History of the Political Theory*, 1 (1980), pp. 9-32.

nalización del poder regio generadora de una corporeidad colectiva que iba más allá de la propia persona del monarca⁸⁴.

Así, el monarca confiaba su futuro político y el del reino, como aspectos indisolubles, a la eficacia de un diálogo rey-reino que había de materializarse en las Cortes ahora convocadas. Estas, aunque anunciadas para comienzos de octubre, se reunirían finalmente en Valladolid en los últimos días de noviembre, concluyéndose el 1 de diciembre.

De las informaciones cronísticas cabe inferir que el número de asistentes debió de ser bastante relevante: *«todos los mayores Caballeros del Regno que avian fincado que non fueron con él en la dicha batalla, é otros muchos que esto vieron é escaparon de la batalla, vinieron para él á la villa de Valladolid, é allí fizo sus Cortes»*⁸⁵.

Debiendo tener aquellas Cortes como reto especialmente relevante la necesidad de contribuir a dar solidez a un sentimiento de conciencia colectiva como elemento aglutinador de un reino que, tras el fracaso bélico, se veía expuesto al peligro inmediato de ser invadido bajo condiciones defensivas particularmente desfavorables, la palabra del rey parecía llamada a jugar un papel destacado. Bajo tales circunstancias, bien hubiera podido esperarse que, de producirse, tal como sucedió, alguna forma de discurso o alocución real, hubiera debido acaecer al comienzo de la reunión. Sin embargo, el discurso de la Corona no va a tener lugar hasta la tercera sesión de Cortes, tras la sesión de apertura y la dedicada a la presentación de las peticiones generales y a la consiguiente respuesta del rey a cada una de ellas⁸⁶.

Con esta posposición a esa tercera jornada parece que el rey quisiera otorgar un lugar particular y diferenciado a un texto con el que se pretende expresar de manera precisa lo que el rey quiere comunicar en un momento especialmente grave, por lo que se ordena que se haga leer y publicar, generando así un marco escenográfico de transmisión particularmente solemne.

Parece que el rey, consciente de la excepcionalidad y anomalía del momento, tras la derrota sufrida que sitúa al reino en situación de extrema alarma, quiere hacer presente su palabra y pensamiento cuando, tras haber tenido lugar dos sesiones previas de Cortes, está en condiciones de saber cuál es el sentir del auditorio al que se va a dirigir y, acaso también, cuáles son los asuntos sobre los que ese auditorio quiere conocer la posición personal de su monarca, una vez ya resueltos los asuntos concretos de la gestión política abordados bajo la fórmula habitual de petición de los procuradores y consiguiente otorgamiento real.

Cabe pensar que no sea efecto de la casualidad esta posposición de tal acto de hacer presente la palabra del rey ordenada discursivamente para desarrollar unos argumentos que, a todas luces, resultan extraordinariamente medidos y meticulosamente ordenados.

El que la elaboración de este discurso se correspondiera con esa actitud de escucha previa y consiguiente elaboración parece confirmarse, junto con la ya citada circunstancia de que se produzca, no al comienzo de la reunión, sino en la tercera de sus sesiones, por la comprobación de que se aluda a su texto como *«un escrito de respuesta e ordenación»*, tal como se señala en él. El propio procedimiento de escu-

⁸⁴ NIETO SORIA, José Manuel, «La transpersonalización del poder real en la Castilla bajomedieval», *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), 559-570.

⁸⁵ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 107.

⁸⁶ Cortes, II, pp. 329.

cha, primero, y respuesta por el rey después, se mostraba acorde con una imagen de cogobernanza y de gobierno por consejo con la que parece que el monarca tiene particular empeño en identificarse tras su regreso de Aljubarrota. A la vez, con ello se hace manifestación de que lo que ahora se lee y publica responde sin ningún género de dudas a lo que el rey piensa del momento actual, una vez que ha conocido las preocupaciones concretas de los asistentes tras las dos sesiones precedentes.

De la importancia institucional y comunicativa de esta pieza discursiva se nos da testimonio a través de la propia plasmación documental de su textualidad. En los códices medievales consultados en los que se ha conservado se nos muestran dos opciones distintas de incorporación de la pieza. En unos casos se prefiere ubicar el texto al final del ordenamiento general en el que se transcriben las peticiones y respuestas dadas a lo largo de la reunión de Cortes, quedando el discurso indiferenciado dentro de lo que es el testimonio de conjunto de dichas Cortes. En definitiva, en este caso, el criterio imperante consiste en darle simplemente el lugar que ocupó en el desarrollo de las sesiones de manera integrada en el texto del ordenamiento general⁸⁷. Por el contrario, no falta la presencia de algún manuscrito medieval en el que, ya al final del ordenamiento general, se le da una posición diferenciada como pieza particular, enmarcando como título el texto con el que se introduce el conjunto de su tenor: «*Otrosy, este dicho día, en las dichas nuestras Cortes, fizimos leer et publicar un escripto de rrespuesta et ordenación, el thenor del qual es este que se sigue*»⁸⁸. Habrá de presentar también en otros manuscritos posteriores este carácter de texto diferenciado del discurso con respecto a la relación de las peticiones generales y respuestas del ordenamiento de aquellas Cortes⁸⁹.

La lectura del discurso real no fue algo que se produjera inesperadamente en el desarrollo de aquellas Cortes. Bien al contrario, había sido anunciado por el propio monarca que ya había señalado su deseo de hablar de ciertas cosas con motivo de una reunión específicamente dedicada a ello. Dicho de otra manera, estaba ya en el pensamiento del rey el poder disponer de una sesión de Cortes cuyo desarrollo no estuviera hipotecado por ninguna otra actividad que no fuera tratar de los asuntos que él mismo quisiera abordar:

«Bien sabedes commo el otro dia del segundo asentamiento que fizimos delas nuestras Cortes, vos diximos que nos auiamos otra vegada de asentar enellas para fablar con vusco algunas cosa, las quales entendemos que era seruicio de Dios e prouecho delos nuestros rregnos»⁹⁰.

Con ello, además, parece que el rey tuviera intención de crear un grado singular de expectación, comprometiendo una actuación en la que bien podía adivinarse una cierta trascendencia política.

⁸⁷ Esta es la opción que se hace presente en la edición de la Real Academia de la Historia siguiendo lo que se comprueba en los códices medievales escorialenses a los que sigue.

⁸⁸ Esta plasmación diferenciada podemos verla en el manuscrito del siglo xv de Biblioteca Nacional de España, Mss. 6427, fol. 175r.

⁸⁹ Este es el caso de Biblioteca Nacional de España, Mss. 10648, fols. 2r-11v; Mss. 11127, fols. 63r-73r y Real Academia de la Historia, Ms. 9/4035, fols. 79r-85v.

⁹⁰ *Cortes*, II, p. 329.

Esta vez se evita cualquier invocación religiosa para entrar directamente en los asuntos que quiere exponer y plantearlos de manera muy directa, evitando los circunloquios.

El principio causal desde el que continuamente se justifica el conjunto de su exposición remite siempre a los intereses generales del reino, haciendo expresión de ello cuando, con no poca reiteración, alude al «*prouecho delos nuestros rregnos*», «*prouecho e bien nuestro e de todos los delos nuestros rregnos*», «*prouecho comunal del rregno*», a la vez que, en sentido contrario, en determinados momentos se condeue del «*muy grand dapno alos nuestros rregnos*».

Se trata, en definitiva, de recursos expresivos que contribuyen a dotar a esta alocución de un marcado carácter de discurso de la Corona por el carácter integrador y de interés compartido que se hace recurrentemente presente. Para ello se muestra exclusivamente atento a esos intereses generales del reino, respecto de los que el monarca se muestra como el más cualificado de sus posibles intérpretes puesto que él mismo se califica como «*padre de aqueste rregno*»⁹¹. Con esta expresión se arroga una posición singular e incomparable que le autoriza a llevar a cabo ese proceso de interpretación y de comunicación que tiene, además, como consecuencia que lo que procede a exponer ante los representantes en Cortes tenga un cierto carácter de palabra revelada.

Su voluntad es clara en el sentido de mostrar que su discurso no es el resultado de su particular interés por determinados temas, sino que con él trata de dar respuesta a preocupaciones de los propios procuradores y que, por tanto, el discurso de la Corona que ahora presenta debe ser visto por la concurrencia como una expresión bien tangible de la voluntad regia de convertir las Cortes en un espacio de diálogo en el que el rey primero escucha y luego responde y en donde los temas tratados son de afectación común a todos los regnícolas. Con ello, por otra parte, se muestra coherente con la calificación que había dado al texto que ahora presenta como «*escripto de rrespuesta e ordenación*».

Para demostrar y hacer bien patente que su discurso debe insertarse en ese diálogo y en esa voluntad de escuchar y responder a lo que son preocupaciones manifestadas de todos, su argumentación arranca de su deseo de «*responder alo que nos pidistes el otro dia en las nuestras Cortes*». Esa petición habría estado referida al deseo manifestado por los procuradores de que, transcurridos más de cuatro meses de la derrota de Aljubarrota que había dado lugar a que el rey tomara hábitos de luto, abandonase tal atuendo.

Esto le da pie a Juan I para señalar cómo su duelo principal no está en las vestiduras, sino en su corazón, siendo, además, este duelo del corazón un sentimiento que se venía acrecentando desde el mismo día en que comenzó a reinar como consecuencia de cuatro razones cuya enunciación se convierte en la lógica argumentativa principal que vertebra el conjunto de su exposición.

La primera de estas razones bien se podría enunciar como la frustración de un proyecto reformador que, expresado como «*voluntad de fazer justicia*»⁹², por distintas resistencias e intereses particulares opuestos al bien común, no había sido capaz de llevar adelante. La segunda de las razones que enlutaban el corazón del rey esta-

⁹¹ Cortes, II, pp. 330-331.

⁹² Cortes, II, pp. 330.

ba referida a las excesivas cargas tributarias con las que había oprimido al reino, precisamente como consecuencia de las necesidades bélicas motivadas por su pretensión de ocupar el trono portugués, exigiendo múltiples servicios y esfuerzos. Bien es verdad que con esta consideración no se pretendía anunciar que tales exigencias no se siguieran produciendo, sino que tan sólo se quería hacer constar la pesadumbre que soportaba el rey cada vez que tenía que decidir volver a imponerlas. De hecho, esta segunda razón, en realidad, encontraba su continuación natural en la tercera, pues en ella ya anunciaba cómo nuevos tributos venían exigidos ante la adversidad resultante del fracaso bélico. Por último, la cuarta razón era el sentimiento por tantas muertes sufridas en el campo de batalla, lo que se traducía en *«desonrra e quebranto a todos los del nuestro rregno»*⁹³.

Asentada así la idea de que el verdadero luto del rey estaba más en su corazón que en su apariencia luctuosa externa, bien podía abandonar esos lutos formales, aunque sin dejar de ordenar procesiones, predicaciones y ayunos como forma de restaurar una alianza con Dios que, de alguna manera, se había visto alterada, tal como se expresaba en el acto providencial de la derrota sufrida a pesar de los justos derechos que se habían querido defender en el campo de batalla. Así, una vez comprometido el abandono de los lutos externos, era el momento de las iniciativas concretas con las que atraer la misericordia y alejar la ira de Dios, lo que habría de llevar a obtener *«la vitoria de los nuestros enemigos por que la Corona de Castilla sea rrestituyda en su onrra»*.

Llegados a este punto de toma de una decisión política relevante que sirviera eficazmente para enfilarse este camino de restitución, se enumeraban las cuatro razones que la motivaban, recurriendo, por tanto, de nuevo a una cuádruple enumeración como la que se había desarrollado con relación al tema anterior que había servido para el abandono de los lutos externos. En esa enumeración de cuatro razones que se presenta ofreciendo una articulación del discurso con una simetría calculada, no faltaba un cierto tono de autocrítica o, al menos, de tener en cuenta lo que el rey percibía como visiones negativas de sus formas de actuar con relación al gobierno del reino.

La primera razón venía motivada por el propio fracaso militar y, en consecuencia, el reto que ahora se planteaba para todo el reino en lo que a la amenaza bélica suponía y las dificultades que podían hallarse para darle respuesta conveniente. La segunda parece que ya se había hecho presente en alguna de las sesiones de Cortes anteriores *«por que commo el otro dia vos diximos de nos se dize que fazemos las cosas por nuestra cabeça e syn consejo»*⁹⁴. La tercera estaba referida a cómo habría impuesto *«mas pechos en el rregno de quanto es menester»*⁹⁵, expresando con relación a tal asunto *«que nuestra voluntad es de non tomar mas delo necesario»*. La cuarta razón, finalmente, ya se señalaba como el principal motivo de la de iniciativa de la que iba a dar noticia a los procuradores, haciendo referencia a *«a la nuestra enfermedat, la qual segund vedes nos recreçe mucho amenudo»*. En efecto, el rey había venido sufriendo recurrentes crisis febriles, habiendo acaecido precisamente la última de ellas en los días de Aljubarrota. Esta circunstancia, de hecho, había contribuido a

⁹³ Cortes, II, p. 331.

⁹⁴ Cortes, II, p.333.

⁹⁵ Cortes, II, p. 334.

que el ejército castellano se hubiera desplazado sobre el terreno con particular parsimonia, no pudiendo el rey moverse a caballo y contribuyendo con ello a facilitar los movimientos del ejército enemigo que pudo ocupar con mayor facilidad posiciones más convenientes para su despliegue y para ejecutar un orden de ataque que le fuera más favorable. Del mismo modo, bien hubiera podido ser una causa que contribuyese a la escasa agilidad mostrada a la hora de tomar decisiones tácticas oportunas⁹⁶.

Tras enumerar estas razones, apelaba a la historia sagrada como repertorio de buenos consejos y se detenía en la experiencia del «*santo Moysen*» cuando decidió que los israelitas abandonasen Egipto y cómo hubo de atender tantos trabajos que acabó siendo aconsejado por su suegro Getro, sacerdote de Madián, que le hizo ver la necesidad de rodearse de un consejo de «*omnes poderosos sabios e syn codicia*», que le permitieran dedicarse a los asuntos que requerían su atención personal, dejando otros para estos consejeros. Así se hacía presente en el discurso real lo que bien ha sido considerado como todo un «*relato fundacional de un gobierno compartido*»⁹⁷ sobre el que ahora se justificaba la gran novedad institucional a la que daba pie justificativo la alocución regia: la creación del Consejo Real.

De este modo, la nueva criatura gubernativa anunciada por el rey, el Consejo Real, encontraba un fundamento de lo más prestigioso e incontestable pues, con tal fundación de origen veterotestamentario, no se hacía otra cosa que «*tomar exemplo de la Escripura de Dios*»⁹⁸.

Queda claro que el discurso de la Corona dado a leer como texto propio por Juan I en la tercera de las sesiones de las Cortes de Valladolid de 1385, bajo condiciones propias de la solemnidad de este tipo de asambleas, y tras su oportuno anuncio días antes a los asistentes, vino a constituir una pieza oratoria destinada a la audición pública de un argumentario muy pensado y cuidadosamente elaborado, con una articulación interna extraordinariamente medida que, a la vista de sus objetivos finales principales, exigía de una habilidad expositiva sobresaliente.

Naturalmente, nada se puede afirmar sobre la autoría última e inspiradora de su textualidad que parece apuntar, por la complejidad de su construcción a alguien con la disponibilidad intelectual necesaria para una exigencia retórica como la que se planteaba para esta ocasión. El monarca contaba para ello con personajes de la máxima competencia y dilatada experiencia a la hora de afrontar una empresa de tal exigencia. Entre ellos se hallaban oradores bien acreditados y de solvencia harto contrastada a la hora de presentar complejos discursos en los que estaba en juego alcanzar o, al menos, facilitar acuerdos políticos de gran impacto para los intereses castellanos. Descartado el canciller Ayala que había quedado retenido como prisionero en Portugal tras la derrota de Aljubarrota, el monarca disponía de dos eclesiásticos próximos que bien hubieran podido asumir un encargo de estas características y que estaban bien experimentados como oradores en muy diversos campos de

⁹⁶ Véase al respecto: MONTEIRO, Joao Gouveia, *Aljubarrota, 1385: a batalha real*, Tribuna da História, Tribuna da História, Lisboa, 2003.

⁹⁷ FORONDA, François, «El consejo de Jetró a Moisés (Ex. 18, 13-27) o el relato fundacional de un gobierno compartido en la Castilla Trastámara», en *Modelos culturales y normas sociales al final de la Edad Media*, P. Boucheron y F. Ruiz Gómez (coords.) Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y Casa de Velázquez, 2009, pp. 75-112.

⁹⁸ *Cortes*, II, p. 335.

operaciones de negociación política, muy especialmente, en el ámbito de las relaciones diplomáticas. Este era el caso de alguien tan próximo a la persona del monarca como su confesor real fray Fernando de Illescas, que tantas muestras de competencia retórica y oratoria había dado en misiones bien delicadas⁹⁹ o del arzobispo de Toledo don Pedro Tenorio, que no le iba a la zaga en tales destrezas¹⁰⁰.

Varios eran los objetivos políticos que se hacían evidentes a partir de su textualidad con la elaboración de este discurso. El primero, afirmar un principio superior que todo lo regía y justificaba, el bien común del reino, respecto del que la figura del rey quedaba señalada y reconocida como su principal y más genuino intérprete. El segundo, el reconocimiento de que la derrota de Aljubarrota no había sido una casualidad, sino que había sido efecto de que ciertas cosas se habían hecho mal, existiendo una responsabilidad colectiva de la que el propio rey no se excluía, pero que establecía también una exigencia colectiva que les convocaba a todos en la asunción de ciertas cargas y esfuerzos. Esto, además, ofrecía la oportunidad de poner en valor un cierto concepto de gobernar como sufrimiento y sacrificio personal. El tercero, que era necesario transformar el fracaso en oportunidad, y la que ahora se ofrecía al rey y al reino era dar eficacia y concreción al proyecto que estaba en el mismo origen de la dinastía Trastámara que, en su día, se había presentado como una opción de pacto y de consenso frente a un rey tirano. Tal opción, ciertamente, hasta este momento no había cuajado en una creatividad institucional que le diera concreción política, lo que, en la lógica argumentativa regia, dotaba a estas Cortes de actuar como instrumento eficaz para saldar compromisos incumplidos. Esto a lo que conducía era a la necesidad de establecer un recurso gubernativo innovador, como era el Consejo Real, justificado mediante la identificación de determinadas circunstancias claramente constatables, pero que, en realidad, venía avalado por la experiencia más venerable, la que ofrecían las enseñanzas de las sagradas escrituras, apelando en este caso a la historia de Moisés como guía y salvador de los israelitas tras escapar de Egipto.

Con relación a este último objetivo, el históricamente más relevante puesto que, en definitiva, convertía al discurso en instrumento al servicio de una reforma política, lo que acaso más llama la atención es con qué sutileza se pretende convencer al auditorio de que, a pesar de que tal reforma se impulse ahora, en realidad, venía a

⁹⁹ VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar, «Fernando de Illescas, los servicios diplomáticos de un fraile castellano», *Entre el cielo y la tierra: el papel de los eclesiásticos en los círculos de poder de los reinos hispánicos (1369-1504)*, José Antonio Chelle Ortega, José Marcos García Isaac y Óscar Villarroel González (coords.), La Ergástula, Madrid, 2019, pp. 91-110 y José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1474)*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, pp. 142-143, 294-296 y 442-443.

¹⁰⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, «Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo (1375-1399)», en *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*, IV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1953, pp. 601-627; CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, «Los últimos años del pontificado de Pedro Tenorio: contextos políticos, ámbitos de actuación, muerte y testamento de un primado toledano (1393-1399)», *Hispania Sacra. Revista Española de Historia Eclesiástica*, 72 (2020), pp. 151-176; SÁNCHEZ SESA, Rafael, «Don Pedro Tenorio (c. 1328-1399): Aproximación a la vinculación eclesiástica y política de un arzobispo toledano al reino de Portugal», *Revista da Faculdade de Letras. Histórica (Porto)*, serie 2, 15 (1998), pp. 1479-1492; SÁNCHEZ SESA, Rafael, «Notas sobre la participación de un eclesiástico en la guerra a finales del siglo XIV: don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo (1377-1399)», *Archivos Leoneses*, 49, 97-98 (1995), pp. 281-292.

constituir un proyecto que el rey siempre había tenido en su cabeza, con lo que se dotaba de un cierto halo de positividad al fracaso militar que ahora hacía emerger lo que hacía tiempo ya había debido suceder.

En definitiva, estamos ante una pieza oratoria de valor acaso referencial en el conjunto de la oratoria política ejecutada en el seno de una reunión de Cortes en el conjunto de la dinastía Trastámara. Tal calificación creo que está bien ajustada al caso si se tiene en cuenta el momento en que fue expuesta, la expectación creada en torno a ella, el realismo con el que afronta el estado del reino, su perfil incluyente que busca afectar a todos los castellanos, sin diferencia de condición, y, finalmente, su efectividad institucional, al establecer una nueva criatura orgánica en torno a la cual parece que todo se quiere hacer girar en el futuro en cuanto a responsabilidades y capacidad de iniciativa y a la que se confía la virtud de impulsar un efecto de capacidad de reacción superadora del ambiente luctuoso con el que se habían aquellas Cortes. De este modo, del mismo modo que el rey había entrado a aquellas sesiones con ropas de luto y se había comprometido a dejarlas atendiendo a la petición de los procuradores, Juan I había llegado a ellas como un rey derrotado en el campo de batalla que ahora se reivindicaba como plenamente capacitado para hacerse acreedor a esa «*divina retribución*», a la que aludiría años más tarde el Bachiller Palma, para aludir a la victoria de Castilla sobre Portugal con la que se borraba la humillación de Aljubarrota.

CAPÍTULO IV. SALVAR UN REINO: LAS CORTES DE SEGOVIA DE 1386¹⁰¹

Informado el duque de Lancaster de la victoria obtenida por portugueses e ingleses en Aljubarrota, se dispuso a poner en marcha todos los preparativos necesarios para alcanzar el trono de Castilla en virtud de los derechos que le asistían como yerno de quien consideraba el último rey legítimo de este reino, Pedro I. En la corte castellana, desde el fin de la campaña portuguesa se había dado por inevitable que en algún momento de 1386 la intervención militar aliada de portugueses e ingleses habría de producirse en un contexto de evidente inseguridad sobre las disponibilidades militares tras las abultadas y significativas pérdidas sufridas durante la campaña portuguesa.

En efecto, apenas entrado 1386, se avanzó en Inglaterra en los preparativos para lo que debía terminar siendo un desembarco en la Península que permitiese una gran intervención armada que le permitiera al duque de Lancaster ocupar el trono deseado. Actuando como si ya fuera rey de los castellanos, Juan de Gante nombraría condestable de Castilla a su yerno John Holland, lo que lo situaba como principal responsable de la operación militar planteada. El 18 de febrero de 1386 se predicó en Inglaterra y Gascuña la cruzada contra los castellanos, señalados como cismáticos merecedores de castigo. El 11 de abril, el papa de Roma, Urbano VI, en pleno conflicto con el papa de Aviñón Clemente VII, al que apoyaban Castilla y Francia, reconoció a Juan de Gante como verdadero y único rey de Castilla¹⁰². El 28 de abril se firmaba el tratado de Westminster y, el 9 de mayo, el de Windsor. Con ellos se estrechaban extraordinariamente las relaciones con los portugueses con los que se alcanzaba, en virtud de estos tratados, un máximo nivel de cooperación en

¹⁰¹ *Cortes*, II, pp. 350-359. Biblioteca Nacional de España, Mss. 6427, fols. 188r-190r; Mss. 9553, fols. 71r-78r y Mss. 21622, fols. 310r-314r; Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, Códice I-Z-7, fols. 79r-81v y Códice I-Z-6, fols. 92r-94v.

¹⁰² A la vez que Urbano VI daba su respaldo a la iniciativa invasora del duque de Lancaster, Juan I de Castilla trataba de estrechar relaciones con Clemente VII, persuadido de que su enfrentamiento con el pretendiente inglés acabaría suponiendo una derivada más del conflicto del Cisma de Occidente, tal como se puede ver en un privilegio pontificio obtenido por el rey castellano de Clemente VII apenas dos días después del mencionado reconocimiento obtenido por el duque de Lancaster de Urbano VI. SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, doc. 60, p. 165.

todos los terrenos, en especial, en el comercial y en el militar, a fin de asegurar el éxito del proyecto que debía conducir a un cambio dinástico en el trono castellano resultante de esta alianza anglo-portuguesa¹⁰³.

El 9 de julio zarpaba la flota inglesa del puerto de Plymouth¹⁰⁴ y, tras recalar en Brest, desembarcaría en la costa gallega el 25 de julio, deteniéndose frente a La Coruña ante la resistencia ofrecida por su alcaide. Así se daba principio a la campaña proyectada por Juan de Gante para desalojar al Trastámara del trono.

La certeza en la corte castellana de que habrían de producirse estos acontecimientos en algún momento de 1386 había motivado precisamente en primera instancia la urgencia de las Cortes celebradas en Valladolid a fines de 1385 antes aludidas. Los acontecimientos de cara a esa posible invasión dirigida a que el duque Juan de Gante tomase la Corona castellana como heredero de Pedro I, con el apoyo que se esperaba obtener en Castilla del bando petrista, se siguieron con gran inquietud en la corte de Juan I apenas comenzado el verano de 1386, no tardando en producirse el acontecimiento esperado del mencionado desembarco.

Aunque la importancia de las fuerzas inglesas trasladadas a la Península era moderada¹⁰⁵, no alcanzando el nivel que acaso se esperaba por los partidarios de Juan I, con una caballería castellana manifiestamente disminuida tras la campaña portuguesa del año anterior, las expectativas podían ser bien inquietantes con respecto a lo que pudiera acaecer tras el desembarco inglés en Galicia¹⁰⁶.

Sin embargo, según se fueron produciendo los primeros encuentros armados, pronto se fue percibiendo que, salvo algún revés señalado en el campo de batalla que no parecía probable que se produjera, el conflicto debería reconducirse en un plazo no muy largo hacia una negociación, sin que, en ningún caso, la posición de Juan I sobre el trono castellano se viera comprometida. Así, todo apuntaba a que esta negociación que se advertía como inevitable habría de tener como consecuencia la retención de la Corona castellana por parte del rey Trastámara, aunque esto debiera producirse con la necesaria compensación para los invasores que les diera una retirada honrosa que acaso les permitiera resarcirse de los gastos empeñados en la empresa. A la vez, se percibía que en ese contexto de negociación sería oportuno abordar un compromiso dirigido a buscar soluciones para un reencuentro definitivo entre petristas y trastamaristas que contribuyera a una pacificación definitiva del reino castellano, siendo este un objetivo que todavía estaba pendiente de conseguirse plenamente desde el final de la guerra civil en 1369 con la muerte del rey Pedro I¹⁰⁷.

Tras la evidencia de que el conflicto no se iba a resolver por la vía militar, pero reconociendo la posición inicial de fuerza de Juan de Gante, ya con el acuerdo de

¹⁰³ Todos estos preparativos y negociaciones anteriores al desembarco en la Península pueden seguirse en detalle en SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, pp. 240-244.

¹⁰⁴ Relato detallado de los acontecimientos en SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Juan I, 1379-1390*, pp. 187-191.

¹⁰⁵ Se estima una fuerza de 7.000 hombres como integrantes del ejército trasladado a la península RUSSELL, Peter E., *The English Intervention in Spain and Portugal in the time of Eduard III and Richard II*, Oxford, 1955, p. 418.

¹⁰⁶ Véase a respecto: RUSSELL, *ob. cit.*

¹⁰⁷ CARBÓ, Laura, «La negociación ente Juan I de Castilla y el duque de Lancaster: los recursos de la cooperación para la resolución del conflicto sucesorio (1386-1388)», *Fundación*, 12 (2014-15), pp. 104-112.

Trancoso de julio de 1387 quedó apuntado que parte de la solución estaría en una abultada indemnización por parte de Castilla¹⁰⁸.

Mientras daba sus frutos la negociación hacia un final pactado del conflicto, se imponía la conveniencia de avisar sobre el peor de los escenarios. Esto suponía propiciar la toma de conciencia por parte de todo el reino de que se estaba siendo objeto de una invasión extranjera que supuestamente podía poner en jaque la continuidad de su existencia y de la dinastía reinante, por lo que se imponía la urgencia de movilización militar, la premura en asegurar los medios financieros que permitieran alargar la resistencia frente al invasor, así como una exacerbación de los deberes colectivos con respecto a la defensa del propio reino¹⁰⁹. Era evidente, además, que, ante la evidencia que se tenía de que un desarrollo en el campo de batalla contrario a Juan I podía propiciar la afirmación y agrandamiento de un partido petrista, era necesario poner especial empeño en promover una identificación sin fisuras entre los derechos del reino de Castilla y la lealtad al rey Trastámara.

Expresión inmediata de lo que se acaba de señalar era la necesidad de una nueva reunión de Cortes especialmente enfocada a atender las necesidades militares y fiscales que se hacían manifiestas con relación a la defensa del reino. Estas necesariamente debían ir asociadas a promover un estado de afloramiento de un estado emocional conveniente para la movilización pretendida. Tal estado emocional debía ser acorde con un contexto de conflicto militar respecto del que se debía asegurar que estaban en juego los principios de lealtad más esenciales como eran los que venían representados por el rey, la ley, y la tierra del reino, todo ello interpretado en la línea de esa legitimidad del Trastámara frente a un petrismo que pudiera sentirse ahora reforzado, tal como se argumentaría con motivo de esa reunión de Cortes en ciernes.

Para su celebración, sería enviada la correspondiente carta de convocatoria de Cortes con fecha de 14 de septiembre de 1386. Esto nos sitúa en un momento en que ya se daba la certeza de un conflicto bélico de calado. Aunque la primera opción fue celebrarlas en Ávila, luego se apostaría por Medina del Campo, para acabar, finalmente, teniendo lugar en Segovia en noviembre del citado año¹¹⁰.

En estas Cortes de Segovia de 1386 se produjo otro ejemplo notable de comunicación política por iniciativa regia en la línea de la última pieza oratoria ya considerada. Su reflejo textual sería titulado en su edición de la Real Academia de la Historia como «*Razonamiento que hizo el rey en las Cortes de Segovia del año 1386, en defensa de sus derechos al trono y en contra de las pretensiones del Duque de Alencaster y de su mujer Doña Constanza, hija de Don Pedro*»¹¹¹. Su alocución tendría lugar en algún momento de la celebración de aquellas Cortes como discurso del rey, de manera directa o mediante orador transmitente de la palabra del rey¹¹². En este caso, al ofrecerse el texto del discurso desgajado del cuaderno de aquellas Cortes, sin señalar fecha precisa, no cabe establecer el momento concreto en que fue pronunciado dentro del desarrollo de la asamblea.

¹⁰⁸ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Historia militar de España, vol. II: Edad Media*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010, p. 323.

¹⁰⁹ Díez MARTÍNEZ, BEJARANO RUBIO; Y MOLINA MOLINA, *Documentos de Juan I*, pp. 379-382.

¹¹⁰ Díez MARTÍNEZ, BEJARANO RUBIO; Y MOLINA MOLINA, *Documentos de Juan I*, pp. 383-384.

¹¹¹ *Cortes*, II, p. 350.

¹¹² Como «*gran discurso*» se califica en SUAREZ FERNÁNDEZ, *El reinado de Juan I*, I, p. 255.

Esta pieza oratoria se nos ofrece como un típico discurso de razones, es decir, de consideración de lo que son los motivos inmediatos que requieren de la adopción de ciertas decisiones. En su comienzo, se nos muestra despojado de cualquier invocación religiosa para entrar directamente en la descripción de una situación que se supone conocida en sus términos generales por la totalidad de los asistentes a la reunión de Cortes. El tono que presenta es preferentemente informativo a fin de dar noticia de las circunstancias valorables en el comienzo de la exposición y apelando a la necesidad de compromiso colectivo que ha de requerir la superación de una amenaza excepcional¹¹³.

En esa búsqueda de compromiso colectivo recién aludida adquiere especial valor la presencia de una expresión que resulta clave a la hora de situar la perspectiva bajo la cual se quiere desde el trono que se enfoque el conflicto en curso: *«nos servir e ayudar anos e avos otros mesmos a defender este rregno que Dios nos quiso dar, e de que nos e todos vosotros somos naturales»*¹¹⁴. Se quiere así realzar la idea de que se está ante un asunto que no convoca en exclusiva al rey, sino que implica de lleno a todos por compartir todos la condición de naturales de un rey y de un reino amenazados, de manera que, si al rey compete de manera particular, esa afectación personal sólo se debe a una elección providencial que fue la que determinó que, en un momento dado, alcanzase la Corona como efecto del derecho divino sobre el que se sustentaba el poder regio legítimo en última instancia. Sin embargo, por la preexistencia originaria de esa elección divina, todos los naturales del elegido quedaban comprometidos con su preservación frente a cualquier amenaza sobrevenida como la que ahora era necesario afrontar.

Centrando toda su atención en razonar sobre la obligación del reino de defenderse del invasor, el discurso adquiere una forma particular que bien puede calificarse como de arenga, dado el valor central que toma el deber de defensa en el campo de batalla ante una confrontación inminente, que, de hecho, ya no era hipotética puesto que había comenzado a producirse en algunos lugares del reino, tratando de incorporar una fuerte carga emocional dentro del conjunto de las argumentaciones desarrolladas. En todo momento, además, pesa la idea de la extraordinaria excepcionalidad del envite, al tratarse, tal como se argumentaba, de una situación en la que está en juego la defensa del reino, la supervivencia de la comunidad política, la continuidad de la dinastía o la pervivencia de la independencia política¹¹⁵.

El monarca hace una afirmación particularmente rotunda de esa excepcionalidad del momento político del reino que recorre toda la alocución. Así se dará paso a argumentaciones de apreciable creatividad política que ofrecen un cierto carácter inaugural dentro del pensamiento político castellano. Entre esas argumentaciones

¹¹³ *«Bien sabedes en commo embiamos nuestras castas, despues dela venida delos ingleses nuestros enemigos, que veniesedes aeste nuestro ayuntamiento; e commo quier quelas cosas sobre que vos nos queremos son tales e de tal condición aque era muy necesario que todos los mas de los mayores de nuestros rregnos fuesen ayuntados aello e lo sopiesen; pero por quanto la necesidad trahe estar en aquellos lugares que son complideros enviar llamar por que era necesario que estouiesen alli do están en nuestro seruicio, e eso mesmo por que somos bien cierto que asy los que estades presentes commo los que no estan seran bien presentes para lo conplir nuetro seruicio e al bien de aqueste regno, e las rrazones que vos entendemos de mostrar son estas».* Cortes, II, pp. 350-351.

¹¹⁴ Cortes, II, pp. 351.

¹¹⁵ Cortes, II, pp. 350-359.

que definen la esencia del mensaje tendrá presencia destacada la exigencia del sacrificio individual hasta la muerte por la defensa del rey, de la ley, de la propia tierra y, en definitiva, de la comunidad política.

Así, estamos en presencia, acaso por primera vez, en el argumentario político castellano abordado directamente en una intervención regia, de lo que apunta a una cierta idea de *morir por la patria* antes de la puesta en circulación de este neologismo¹¹⁶. En definitiva, se apela a un sentimiento de comunidad política, abordado con apreciable carga emocional, en un contexto en el que parte de la colaboración bélica de origen nobiliario habrá de verse suplida, tras las importantes pérdidas sufridas en Aljubarrota por muchos de los principales linajes, por una colaboración concejil más relevante, cuya importancia será en muchos momentos decisiva por su resistencia y hostilidad frente al invasor cuando las fuerzas inglesas quieran avanzar, tal como se comprobará, sobre todo, en tierras leonesas¹¹⁷.

Con todo ello, tal como se acaba de apuntar, probablemente nos encontramos con la primera manifestación expresada por un monarca castellano de la idea de *morir por la patria*.

Este sería, por otra parte, un planteamiento que pronto se iría abriendo paso en la reflexión política durante el siglo xv, dando de ello buen ejemplo, sin salir de Castilla, ya a comienzos de esa centuria, con la llamativa consideración por Clemente Sánchez de Vercial de lo que enuncia en términos de *patrie defensor morti se exponit*, para lo que afirma que «cosa dulce e fermosa es morir por la tierra propia, e ninguno non se ofresce a la muerte por su tierra sin esperança de grand bienaventurança e prosperidad»¹¹⁸. Buen ejemplo de tal argumento habría de dar, algunos años después en esa misma centuria, el papa humanista Pío II, Eneas Silvio Piccolomini, al justificar cómo cabe demandar la vida de los súbditos «*ad usum publicum*»¹¹⁹, pues si en la concepción de la comunidad política como un cuerpo místico, siendo el príncipe su cabeza, corazón y alma, este se siente obligado a su propio sacrificio por la salvación del cuerpo, cuanto más cabe exigir a sus naturales que no son más que sus manos o sus pies, debiendo someterse a su sacrificio y consiguiente amputación para asegurar la salvación del resto del cuerpo.

Será algo más tarde, ya a fines del siglo xv y comienzos del xvi cuando se haga presente el neologismo «*patria*» como expresión integradora del conjunto de los territorios sometidos a un príncipe con respecto a cuya preservación están necesariamente comprometidos sus naturales¹²⁰. En ese momento no tardará en afirmarse la idea del deber del amor a la patria o de morir por la patria¹²¹, de lo que comenzarán a advertirse referencias en el ámbito de las ciudades italianas en el contexto de

¹¹⁶ KANTOROWICZ, Ernst H., *Mourir pour la patrie et autres études*, Presses Universitaires de France, París, 1984, pp. 105-141.

¹¹⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Juan I, pp. 207-217.

¹¹⁸ SÁNCHEZ VERCIAL, Clemente, *Libro de los exemplos por a.b.c.*, edición de John E. Keller, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961p. 261

¹¹⁹ KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey*, p. 269.

¹²⁰ VIROLI, Maurizio, *Por amor a la patria. Un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo*, Barcelona, Ediciones Deusto, 2019, pp. 35-60.

¹²¹ MARAVALL, José Antonio, *Estado moderno y mentalidad social. Siglos xv a xvii*, 1, Madrid, Alianza, 1986, p. 463.

la expansión de las ideas políticas del humanismo cívico, tanto dentro como fuera de la península italiana¹²².

A partir de lo señalado, parece justificado enmarcar la alocución de Juan I recién considerada entre los precedentes que apuntan a esa futura emergencia de un principio de movilización política conectada con el sentimiento patriótico, tal como se acabe configurando algunos decenios más tarde.

El tono ya señalado de arenga bélica con el que se expresa el monarca favorece el que se dé la oportunidad a que se introduzca una imagen especialmente denigratoria de los ingleses que ahora pretenden el trono castellano.

Este arrebató antiinglés se argumenta al identificar el concepto de ley con el de religión. Esto da pie a cuestionar la condición de verdaderos cristianos para los ingleses, en tanto que, tal como se afirma, se «*rrrebelaron algunas vezes contra la Yglesia*». Esta, si se quiere, descristianización del inglés encontrará sus principales justificaciones en los siguientes argumentos, tal como se exponen en el razonamiento real:

Habían asesinado a santo Tomás de Canterbury, aludido como de *Conturbel* cuya muerte recordaría a la de los mártires en la Britania romana.

Ayudaban a los cismáticos, con lo que se estaría especialmente pensando en la posición inglesa ante el Cisma de Occidente, siempre opuesta a la castellana.

Propiciaban las guerras entre cristianos, con lo que se estaría refiriendo al enfrentamiento con Francia en el contexto de la Guerra de los Cien Años.

Mantenían tratos con el rey de Granada y, según se afirmaba, «*con los moros nuestros vecinos*», con lo que se completaba una imagen incompatible con lo que se podía esperar de un pueblo de cristianos¹²³.

Más allá de la evidente voluntad movilizadora mediante la denigración del enemigo, es posible que en todo ello se estuviera plasmando la necesidad de trabar alianzas particularmente estrechas desde las que se pudiera consolidar un frente internacional especialmente activo frente al intervencionismo inglés en un momento de particular enconamiento del conflicto del Cisma.

En efecto, ya con motivo de las Cortes precedentes de 1385 sabemos que Juan I «*acordó de enviar catar gentes á todas partes, é de facer saber todo lo que le avía acaescido al Rey de Francia, su amigo. E envióle pedir acorro de gentes suyas é de dineros*»¹²⁴. Los temores castellanos a la intervención inglesa también se habían llevado a la corte pontificia del papa de Aviñón Clemente VII¹²⁵, que bien podía recordar el antipetrismo de Inocencio VI, todavía en vida de Pedro I ante su reiterada desobediencia de distintas bulas pontificias¹²⁶. Por otra parte, en aquellos momentos, la proximidad entre Castilla y Aviñón era bien evidente¹²⁷. Todo ello parecía conducir a que la exhibición de argumentos de orden religioso denigratorios de los ingleses podía ser especialmente oportuna atendiendo al desarrollo de los acontecimientos.

¹²² VIROLI, *Por amor a la patria. Un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo*, p. 47.

¹²³ *Cortes*, II, p. 351.

¹²⁴ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, 1953, p. 107.

¹²⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar*, pp. 168-171.

¹²⁶ ZUNZUNEGUI ARAMBURU, José, *Bulas y cartas secretas de Inocencio VI (1353-1362)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1970, pp. 301-302 y 305-306.

¹²⁷ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, pp. 108-109.

En este contexto de emergencia singular se ofrecía una ocasión especialmente oportuna para apelar al principio de gobierno por consejo ya afirmado en las Cortes de Valladolid de 1385. Así se afirmaba que el rey quería actuar bajo consejo, escuchando a todos, tal como se materializaba en la propia reunión de Cortes en la se exponían con palabras del rey las circunstancias de la situación del momento. En los términos de índole principalmente militar que ahora tomaban condición muy relevante, esta disponibilidad hacia el consejo se traducía en el ofrecimiento del monarca a conducir la guerra frente al invasor de acuerdo con lo que el reino le recomendase y en contar el monarca con toda la ayuda que el reino estuviera dispuesto a concederle, tal como debería tratarse en las sesiones de aquellas Cortes¹²⁸.

Al haberse presentado ante los castellanos el duque de Lancaster, Juan de Gante, como representante del legitimismo petrista como consecuencia de su matrimonio en 1371 con la hija del rey depuesto, Constanza¹²⁹, parecía un tema insoslayable en el discurso-arenga destinado a la movilización de los castellanos frente a los invasores, afirmar una vez más la legitimidad de los Trastámara como asunto fuera de toda posibilidad de cuestionamiento.

El rey, además, aludía a que, si él era rey, tal condición la ostentaba por voluntad divina, lo que debía exigir aún más el compromiso en la defensa de su persona y mucho más ante la evidencia de que sus enemigos buscarían su propia muerte como venganza de la que en su día se había producido con relación a Pedro I. Esta línea argumental daba pie a reivindicar la legitimidad linajística de los Trastámara como sucesores del primogénito de Alfonso X, Fernando de la Cerda, frente a la proveniente de la sucesión que se invocaba como resultante del matrimonio ilegítimo de Sancho IV con María de Molina¹³⁰.

Dentro de este objetivo de negar cualquier derecho al trono que pretendiese fundamentarse en la herencia de Pedro I, se alude con particular atención a las consecuencias de la quiebra del matrimonio de Pedro I con Blanca de Borbón a partir de su relación con María de Padilla la cual nunca podría dar lugar a ningún derecho sucesorio, tal como se pretendía, por parte del duque de Lancaster por su matrimonio con Constanza, hija de Pedro I y María de Padilla¹³¹.

¹²⁸ Cortes, II, p. 358.

¹²⁹ Para una biografía sobre Juan de Gante: CARR, Helen, *The Red Prince: The Life of John of Gaunt, the Duke of Lancaster*, Londres, Oneworld Publications, 2022.

¹³⁰ Georges MARTIN «Alphonse X maudit son fils», *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 5 (1994), pp.153-178.

¹³¹ «Este Rey don Pedro casó con donna Blanca fija del duque de Borbon publica mente por palabras de presente, syn perjuizio en faz dela Iglesia, e consumio matrimonio e touola por mujer e por Reyna grand tiempo fasta que finó; e durando asy el matrimonio ouo en donna Maria de Padilla estas dos fijas que oy son biuas, donnna Costança e donna Ysabe, las quales non pueden auer herencia nin susceder enlos dichos rregnos por tres rrazones. La primera por ser ellas publica e notoria mente de ganancia, e nunca otra mente ser avidasen este rregno en vida dela dicha su madre. La segunda pues es notorio quelas dichas onna Costança e donna Ysabel nascieron durante el matrimonio entre el dicho don Pedro e donna Blanca, por la qual rrazon non eran capaces para heredar Enel dicho rregno, pues nascieron durante el dicho matrimonio. La tercera por que pues su padre non auia derecho e venia de aquella lina que forçada mente tenia el rreno contra derecho e contra justicia, non podían auer mas de derecho quel dicho su padre auia, e por esto podedes bien ver commo el dicho duque por su mujer nin por sy, non ha ningund derecho enesta demanda que contra nos trahe». Cortes, II, pp. 354-355.

De este modo quedaba plenamente reactualizado el conflicto que había conducido a la legitimación de los Trastámara y su consiguiente entronización al término de la pasada guerra civil¹³².

¹³² Con relación a este asunto de la historia reciente castellana, en la que el discurso real alude a la legitimidad Trastámara frente a la petrista, se ha señalado que «*El discurso regio, que de esta peculiar manera hacía tabla rasa de la Historia castellana de los últimos cien años, es más importante por lo que significa que por lo que dice. La monarquía se define a sí misma como legitimidad jurídicamente objetivada. La guerra civil se silencia y la rebelión de la nobleza contra Pedro I es presentada como restauración de un orden sucesorio conculcado*». SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I*, I, p. 256.

CAPÍTULO V. LA CABEZA QUE RIGE EL CUERPO POLÍTICO: LAS CORTES DE BRIVIESCA DE 1387¹³³

Estando ya avanzadas las negociaciones para un acuerdo anglo-castellano que pusiera fin a la intervención inglesa, el 6 de septiembre de 1387 se envía la carta real de convocatoria para unas nuevas Cortes¹³⁴ que, si en principio se anunciaban para tener lugar en Medina del Campo en octubre, acabaron llevándose a cabo en Briviesca ya entrado el mes de diciembre¹³⁵.

El resultado normativo de aquellas Cortes fue variado, relevante y extenso, quedando plasmado en cinco ordenamientos. Uno estará referido a la depreciación de la moneda, llevando fecha de 1 de diciembre¹³⁶; otro a las respuestas a las peticiones de los procuradores presentadas, siendo de 11 de diciembre¹³⁷; otro será específico sobre el servicio extraordinario que solicitaba el rey a la vista de las importantes indemnizaciones a las que debía hacer frente como consecuencia del desarrollo de las negociaciones¹³⁸; otro se ha identificado como lo que bien se podría interpretar como las segundas ordenanzas del Consejo Real, tras su institución inicial en las Cortes de Valladolid de 1385¹³⁹, y, finalmente, otro que puede considerarse como el ordenamiento general de leyes de aquellas Cortes. Estas fueron dadas por propia iniciativa del monarca, afectando a temas muy variados que se agruparon en tres tratados. De este último ordenamiento se afirma en su propio texto que «*fue publicado este quaderno en la villa de Breuiesca estando el dicho señor Rey asentado en Cortes*»¹⁴⁰.

¹³³ Cortes, II, 359-360 y 362-363 y Biblioteca Nacional de España, Mss. 6427, fols.190v-194r.

¹³⁴ Sobre esta convocatoria y sus circunstancias: SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I*, I, pp. 277-279.

¹³⁵ Ante la expectativa de que la reunión con el duque de Lancaster se produjera en Bayona, señorío de Juan de Gante, el rey castellano comunicó el 19 de octubre el cambio de sede para las Cortes que quería celebrar, anunciando ahora su traslado a Burgos, aunque, finalmente, acabarían siendo en Briviesca. Díez MARTÍNEZ, BEJARANO RUBIO; Y MOLINA MOLINA, *Documentos de Juan I*, doc. 218, pp. 416,

¹³⁶ Cortes, II, pp. 359-362.

¹³⁷ Cortes, II, pp. 379-398.

¹³⁸ Cortes, II, pp. 399-407.

¹³⁹ Salustiano de DIOS, *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1986, doc. II, pp. 9-12.

¹⁴⁰ Cortes, II, p. 378.

Este ordenamiento general producido por la propia iniciativa del rey que, tal como se acaba de señalar, hubo de ser leído en el marco de una de las reuniones de aquellas Cortes como se deduce de la referencia a su publicación con tal ocasión y en presencia del monarca, dándose así dimensión pública a la palabra del rey en el propio acto de celebración de la asamblea, se inicia con un preámbulo que se nos ofrece como expresión de ideas propias del monarca¹⁴¹. En él comienza aportando una cierta conceptualización sobre el significado de la monarquía que desea poner de relieve el monarca en aquel contexto antes de entrar en la concreción de las disposiciones normativas que Juan I quiere promulgar con motivo de aquella reunión de Cortes.

Este preámbulo que es lo que, para este caso, podemos considerar propiamente como discurso de la Corona por su dimensión generalista de manera previa al clausulado normativo, está destinado principalmente a definir la posición del rey en el conjunto del sistema político que considera vigente, antes del abordamiento legal concreto. En él destaca especialmente la atención que presta al concepto político que en él se refleja.

El discurso se inicia con una solemne invocación a la divinidad bajo un criterio providencialista y bajo un enfoque propio de teología política que busca justificar una concepción teocrática caracterizadora del poder regio:

«En el nombre de Dios todo poderoso, fazedor de todas las cosas, començamiento de todos los bienes el qual entre las otras cosas que ordenó por rregymiento de sus pueblos, dyoles enlo temporal por su rregidor al Rey e quiso que fuese príncipe e cabeça dellos»¹⁴².

A partir de este planteamiento de perfil típicamente teocrático, ya no tiene ninguna dificultad para aludir a la concepción corporativa en su manifestación más favorable para que el monarca se vea afirmado en una posición de cabeza de su reino y, como consecuencia, dotado de una autoridad incomparable en su función singular de regirlo y mantenerlo en paz y justicia.

«Et asy commo por la cabeça se rrigen e gobiernan los otros los otros mienbros corporales, asy el Rey deue con grand diligencia e pensamiento buscar maneras por do ssus pueblos sean bien rregidos en paz e justicia deue emendar e corregir las cosas que contra este buen rregymiento fuesen»¹⁴³.

Para mayor solidez de lo afirmado, se apelará a las enseñanzas de los «*sabios antiguos*», evitando así que su marco justificativo quede reducido sólo al campo de los principios teológicos, si bien el resultado que propone a partir de su legado sigue manteniendo un perfil fuertemente teocrático para el ministerio regio:

«Ca segund los sabios antiguos dixieron, por esso establesçio Dios al poderío de príncipe, por que alas cosas graues rremedie con claros entendimientos e las mal ordenadas mejore apro e bien de ssus súbditos e las nuevas

¹⁴¹ Cortes, II, pp. 362-363.

¹⁴² Cortes, II, p. 362.

¹⁴³ Ibid.

determine con leyes e ordenamientos. E por quanto la primera cosa quel Rey en sus leyes ha de catar es que sean tales que conuengan aseruicio de Dios e guarda delos mandamientos por el dados, la segunda que la onrra e prouecho del Rey e desu estado sean guardados, et la tercera que sean en egualdat e justicia mantenidos e rreglados»¹⁴⁴.

Bien al contrario del modelo político inaugurado en las Cortes de Valladolid de 1385 con la institucionalización del Consejo Real y con la consiguiente afirmación de un gobierno por consejo convertido en punto central de una reforma política que se había reivindicado entonces como presente en el proyecto originario del monarca y que habría quedado postergada hasta la celebración de dichas Cortes, en este discurso real de Briviesca nada permite adivinar sobre la afectación del modelo monárquico por la introducción de tal institución.

Bien al contrario, en la reflexión que ahora plantea el monarca se establece una cierta tensión, casi incompatibilidad, con ese ideal de gobierno de consejo que se había venido defendiendo y justificando desde la propia instancia regia con ocasión de las Cortes de Valladolid de 1385. En ese breve discurso introductorio lo que se ofrece es una afirmación muy rotunda de la posición única y principal del monarca como cabeza de su reino dentro del marco descriptivo propio y habitual de la concepción corporativa. Con ello, se está transmitiendo la idea de que el poder regio posee una naturaleza incomparable, de origen divino, sobre la que se asienta su preeminencia indiscutible.

Lo cierto es que, en cierta contraposición, acaso no casual, con los principios políticos aludidos en ese discurso, un aspecto particularmente memorable de estas Cortes estuvo precisamente referido a la afirmación del papel político-administrativo del Consejo Real. En efecto, tal como se ha señalado¹⁴⁵, se prestó particular atención a la consolidación de la autoridad y funciones de la nueva institución. A la vez que se la dota de un sello¹⁴⁶, se establece también que las cartas del Consejo deben ser obedecidas como si fueran firmadas por el mismo rey, de modo que para todo lo que era su ámbito competencial, el Consejo habría de ejercer «*unas funciones propias del rey*», gozando en plenitud de autoridad real¹⁴⁷. A ello, además, se añadía que, tal como ha sido advertido¹⁴⁸, con los acuerdos adoptados en estas Cortes de Briviesca, se determinó la relegación de la Audiencia Real en cuanto que órgano técnico de la justicia del rey, a la vez que se consolidaba el papel político del Consejo.

En esta línea se produciría un «*vuelco*» en lo que se refiere a las funciones de la Audiencia que, aunque mantenía como propios los asuntos de justicia, perdía la posición que otorgaba decir la última palabra al respecto como consecuencia de la respuesta dada por el rey a las denuncias de algunos procuradores sobre la malicia o negligencia de determinados oidores. Con ello se llevaría a efecto lo que se ha cali-

¹⁴⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982, pp. 82-83.

¹⁴⁶ Véanse precisiones al respecto en DIOS, *El Consejo Real*, p. 82, nota 36.

¹⁴⁷ DIOS, *El Consejo Real*, p. 83.

¹⁴⁸ Señalo aquí lo apuntado en Carlos GARRIGA, *La Audiencia y las chancillerías castellanas (1371-1525)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994, p. 94-95.

ficado como «una verdadera reconstitución a la baja de la Audiencia», que ahora, en Briviesca, quedaría reducida «a la categoría de instancia revisora», reservándose el monarca la decisión última, para lo que pudiera contar con el asesoramiento del Consejo¹⁴⁹.

Lo que se acaba de apuntar bien podría ser coherente con esa afirmación de perfil teocrático del poder regio en materia de justicia, al afirmar la preeminencia del criterio personal del rey en tal materia. Pero, a la vez, con el reforzamiento efectivo de la posición política del Consejo Real resulta inevitable advertir, como se apuntaba, su apariencia de contradicción con lo expuesto en el discurso real. De este modo, bien pudiera parecer que en estas Cortes de Briviesca se hizo evidente que la opción del gobierno de consejo que, sin duda, salía reforzada de aquella asamblea, generase una convicción plena para el monarca. Bien al contrario, acaso podría pensarse que respondiera tan sólo a las exigencias de una coyuntura en las que el sostenimiento del poder real se había visto particularmente necesitado de la colaboración del reino y de la búsqueda de una solución de compromiso y de transacción gubernativa que, en cambio, hubo de tener una consistencia institucional mucho más sólida de lo que el monarca podría imaginar y, acaso, desear. De este modo, si en el plano de la práctica política y de la articulación institucional y de su expresión normativa, resultaba evidente el avance de protagonismo y capacidades del Consejo Real con relación a la posición del rey, en el plano del argumentario político expresado a través del discurso de la Corona, el rey afirmaba un perfil teocrático de la monarquía situado en el centro de la caracterización política de la institución.

Más allá de la apariencia de evidente contradicción de ambos planteamientos, a mi modo de ver, no se puede dejar de advertir una cierta coherencia. Con la retórica teocrática propia de discursos reales como el de Briviesca, Juan I pudo mantener la vigencia de una monarquía de origen divino con posibilidades de supervivencia, tal como se demostraría avanzado el siglo XV, a la conveniencia de un modelo político consiliario exigido por imperativo de unas circunstancias inmediatas y sobrevenidas que se había hecho necesario, más allá de las convicciones personales del monarca.

¹⁴⁹ Los entrecomillados recogen las valoraciones que se pueden encontrar en GARRIGA, ob. cit., pp. 95-96.

CAPÍTULO VI. DISCURSOS REALES ANTE EL CONSEJO REAL Y LAS CORTES DE GUADALAJARA DE 1390

El mero repaso de la excepcional extensión con la que se hace presente en la crónica del reinado del Canciller Ayala¹⁵⁰ la narración de lo acaecido en las Cortes de Guadalajara, celebradas durante los meses de abril y mayo de 1390, ya autoriza a pensar en la excepcional importancia que éstas tuvieron en sus contenidos concretos y en la posición destacada que tuvo esta reunión de Cortes dentro del conjunto integrado por aquellas que se llevaron a cabo por iniciativa de Juan I, tal como, en efecto, se comprueba también a partir de la amplitud de sus contenidos normativos¹⁵¹.

Ya para abril de 1389 consta la comunicación del rey remitida desde Vitoria a las ciudades para que le envíen procuradores para unas Cortes que se anunciaban en aquel momento para celebrar en Medina del Campo¹⁵² y que, en realidad, acabarían teniendo lugar en Segovia, sin que se conozca el contenido de lo allí tratado, salvo algún ordenamiento particular referido a ciertas reformas del Consejo Real dado con fecha de primero de julio¹⁵³.

Sabemos que, estando reunidas esas Cortes de Segovia¹⁵⁴, llegaron noticias muy importantes que, referidas a la política internacional, tenían consecuencias directas para los intereses castellanos. En efecto, se supo en pleno desarrollo de esas Cortes segovianas de la firma de unas treguas por tres años entre Francia e Inglaterra en las que también estaba implicada Castilla, en especial, por su afectación en la proyección marítima del acuerdo. Eran las treguas de Leulingham que el rey hizo publicar en Segovia el 27 de julio. En cambio, Portugal quedaba fuera de aquel tratado, lo que llevó al rey

¹⁵⁰ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, pp. 125-142.

¹⁵¹ Su excepcional importancia queda señalada en SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, p. 373.

¹⁵² Díez MARTÍNEZ, BEJARANO RUBIO; Y MOLINA MOLINA, *Documentos de Juan I*, doc. 265, pp. 492-493.

¹⁵³ Biblioteca Nacional de España, Mss. 10648, fols. 1764-177v. Publicadas en DIOS, *Fuentes*, doc. III, pp. 13-14.

¹⁵⁴ No se han conservado actas ni documentación directa de estas Cortes. Referencia a documentación indirecta que acreditan su celebración puede verse en SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, pp. 305-306, nota 35.

castellano a enviar una embajada¹⁵⁵ que abriese negociaciones con el rey portugués, dando su efecto en las treguas de Monçao firmadas el 29 de noviembre de 1389 y que abrían un tiempo de paz entre Castilla y Portugal para los seis meses siguientes¹⁵⁶.

Es posible que esta aceleración y protagonismo de los asuntos internacionales desviarán lo bastante la atención del desarrollo de estas Cortes de Segovia como para que se vieran interrumpidas hasta el extremo de no dar lugar siquiera a un acta final de lo acordado. No sorprende, por ello, que se hiciera necesaria una nueva reunión sin que llegara a transcurrir mucho tiempo, celebrándose en los meses próximos de abril y mayo, esta vez en Guadalajara, en donde ya estaba el rey a fines de marzo¹⁵⁷ y donde permanecería hasta comienzos de junio¹⁵⁸.

Entre los objetivos principales de esta reunión había temas de mucho calado bajo la sombra, además, de lo que bien pudo ser la percepción que el rey debía de tener de que sus recurrentes crisis de salud inclinaban a pensar que, a pesar de su juventud, era conveniente poner muchas cosas en orden a fin de limitar los efectos indeseables de un final para su reinado demasiado temprano. Esto exigía hacer previsiones que atajasen las alteraciones que pudieran venir como consecuencia de una crisis sucesoria, con la posibilidad de un rey todavía menor edad. Por otra parte, la paz interna no estaba ni mucho menos consolidada y, de hecho, parecían surgir antiguas rencillas no cerradas del todo a la vista de las desafecciones que se habían hecho presentes con motivo de la reciente invasión inglesa durante la que habían aflorado inesperadas lealtades petristas todavía activas. Esta necesidad de pacificación se materializará en una de las decisiones más relevantes de aquellas Cortes. Así, apelando al recurso a la misericordia regia como instrumento de cierre definitivo de conflictos tendrá lugar el otorgamiento de un gran perdón real¹⁵⁹.

En consecuencia, pocos serán los ámbitos de actuación política que no se hagan presentes en aquella reunión, abordándose desde los de índole eclesiástica, plasmado en un relevante ordenamiento de prelados, hasta los asuntos de justicia, de organización institucional, de fiscalidad, de comercio o de relaciones sociales, entre tantos otros.

Es imposible saber si el desarrollo de las Cortes hubiera sido el mismo si el resultado de una importante reunión del Consejo Real, que tuvo lugar antes de su propia apertura, hubiera sido distinto. Lo cierto es que ese Consejo Real previo y la índole de lo que en él se planteó, dado el extraordinario alcance político de lo que en él se habló, inevitablemente hubo de condicionar todo lo que sucedió después.

¹⁵⁵ Fue miembro principal de aquella embajada el confesor real Fernando de Illescas: LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 124.

¹⁵⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, I, pp. 305-307.

¹⁵⁷ A 20 de marzo de 1390 ya da Juan I un documento hallándose en Guadalajara: DíEZ MARTÍNEZ, BEJARANO RUBIO; Y MOLINA MOLINA, *Documentos de Juan I*, doc. 273, pp. 504-506.

¹⁵⁸ A 6 de junio todavía da Juan I un documento encontrándose en Guadalajara: DíEZ MARTÍNEZ, BEJARANO RUBIO; Y MOLINA MOLINA, *Documentos de Juan I*, doc. 277, pp. 521-523.

¹⁵⁹ «*Por quanto nos auemos dado muchas cartas de perdone de las quales entendemos se sigue carga a nuestra conciencia, porque de fazer los perdone de ligero se sigue tomar los omnes osadia para fazer mal; ordenamos que de aquí adelante ningun perdon que nos fagamos non sea guardado a ningun omme, saluo el que fuere por carta firmada con nuestro sello e escripta de mano de escriuano de nuestra camara e firmada en las espaldas de dos de los de nuestro conseio o de letrados*». Cortes, II, pp. 370-371, pet. 4. Sobre este mismo perdón real: MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso, *Atalaya de las Coronicas* (Archivo digital de manuscritos y textos castellanos), fol. 246r: «*E después desto fizo perdon general a quantos le auian errado en su reyno fasta aquel día. Ansy en las guerras de Portugal como en la del duque de Alencastres*». Véase: NIETO SORIA, José Manuel, «Los perdone reales en la confrontación política de la Castilla trastámara», *En la España Medieval*, 25 (2002), pp. 229-230.

Lo delicadísimo del asunto que el rey propuso a ese Consejo Real exigió de un riguroso secretismo, lo que dio lugar a establecer mediante juramentos específicos para la ocasión garantías complementarias a las habitualmente aplicadas en las reuniones del Consejo con objeto de evitar que trascendiese lo tratado.

Con esta ocasión, el rey pronunció un discurso con una propuesta no poco sorprendente¹⁶⁰ ante el Consejo. En él plantearía a los consejeros presentes la opción, de cuya conveniencia y oportunidad parecía convencido el monarca, de su renuncia a la Corona de Castilla y a la mayor parte de su territorio, cuyo gobierno quedaría en manos de su hijo primogénito, el futuro Enrique III, que en ese momento sólo cuenta con once años, que asumiría sus nuevos deberes bajo el asesoramiento y tutela de un consejo de regencia hasta que alcanzase la mayoría de edad. Por su parte, Juan I retendría sólo Sevilla¹⁶¹, Córdoba, Jaén, Murcia y el señorío de Vizcaya, así como las tercias reales de Castilla y León. Bajo estas nuevas condiciones, reclamaría sus derechos al trono portugués como consorte de la reina Beatriz, en cumplimiento de la estricta aplicación de las hasta ahora inobservadas mandas testamentarias de Fernando I de 1383¹⁶². El rey, además, manifestó en su exposición que esta no era una idea nueva, puesto que venía pensando en ello desde hacía seis años, es decir, desde antes de Aljubarrota, pudiendo ser el origen de tal cavilación las resistencias que ya comenzaron a hacerse evidentes a partir del momento en que se fue exigiendo a los distintos concejos portugueses el juramento de su adhesión a las previsiones testamentarias del rey Fernando I de Portugal¹⁶³. De este modo, Juan I se mostraba convencido de su aceptación por los portugueses una vez despojado de su condición de rey de Castilla¹⁶⁴, que entendía que resultaba incompatible con la de rey de Portugal para la mayoría de los portugueses y que, a su entender, era el único obstácu-

¹⁶⁰ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, pp. 125-129. BN. Mss. 1664, fols. 256r y sigs.

¹⁶¹ MONTES ROMERO-CAMACHO, «Protagonismo sevillano en las aspiraciones de Juan I de Castilla (1379-1390) al trono de Portugal», pp. 411-450.

¹⁶² Estas previsiones testamentarias en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, Legajo 47, doc. 16.

¹⁶³ Con relación a estos acontecimientos que conducirían a la intervención militar castellana en Portugal entre 1384 y 1385: CRUZ COELHO, Maria Helena, *Don Joao I o que re-colheu Boa Memória*, Lisboa, Círculo de Leitores e Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressao Portuguesa, 2005, pp. 32-47.

¹⁶⁴ Dada la importancia y novedad de lo planteado por el monarca, recojo a continuación lo principal de lo desarrollado por el monarca en aquel discurso ante el Consejo Real, según nos lo transmite resumidamente el canciller Ayala en su crónica del reinado: «*fabló con los de su Consejo en secreto, é dioxoles que avia bien seis años que él tenia pensado é acordado en su voluntad de dexas el Regno que tenia al Principe Don Enrique, su fijo ene sta manera: que el Rey don Juan toviese en su vida las cibdades de Sevilla é Cordoba, é el Obispado de Jaen con toda la frontera, é el Regno de Murcia, é el Señorío de Vizcaya, é mas las rentas que él tenia del Papa de las tercias de los Regnos de Castilla e Leon, é que todo lo al fuese del Principe su fijo, é que se llamase Rey de Castilla é de Leon. E las razones que le movían á lo facer dixo que eran esytas: Primeramente que todos los de los Regnos de Castilla sabían que los del Regno de Portugal siempre dixeran que le non querían obedescer por su Rey, maguer era casado con la Reyna Doña Beatriz, fija del Rey don Fernando de Portugal, por quanto se ayuntaban é mezclaban el Regno de Portugal con el de Castilla, é non sería Regno sobre sí, segund que lo fue de grandes tiempos aca; é que él tomando las dichas cibdades de Sevilla é Cordoba, é el Regno de Murcia, etc. El se llamaria Rey de Portugal, e traería las armas de Portugal, é que los de Portugal veyendo esto se llegarían a el, e le obedescerían por su Rey, e non avrian ya temor del ayuntamiento de los Regnos, pues traería las armas de Portugal, sin mezclamiento de las de Castilla, e el titulo de Rey de Portugal segund hemos dicho*». LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, pp. 125-126.

lo que hasta entonces había imposibilitado el respeto a los derechos sucesorios de la reina Beatriz y el origen de la resistencia portuguesa a su pacífica recepción como monarca consorte del reino vecino.

La respuesta de los consejeros al discurso real fue unánime. En su textualidad, tal como la transmite el canciller Ayala, se percibe una formalidad muy cautelosa propia de quien teme que no sean bien aceptadas las consideraciones que se van a dar respecto a la consulta planteada. Se entiende bien la cautela de los consejeros si de entrada ya el rey había dejado planteado que se trataba de una estrategia largamente meditada a la que venía dando vueltas desde hacía seis años. No resultaba difícil imaginar la contrariedad del rey ante la reacción contraria a su proyecto de sus consejeros. Con todo, la firmeza de su posición queda ya clara desde el mismo comienzo de la exposición presentada en el discurso de respuesta de los consejeros: *«vos decimos que á nos paresce que este fecho non le debedes por ninguna manera facer, nin es complidero á vuestro servicio por las razones que aquí diremos»*¹⁶⁵.

En este sentido, bien merece la pena enumerar las principales razones dadas por los consejeros que vertebran el contenido de esta memorable pieza oratoria de respuesta.

El repaso de la historia, según se sabe *«por corónicas é libros de los fechos de España que son en la vuestra Camara, é los leen delante vos quando á la vuestra merced place»* alecciona sobre los efectos muy perniciosos de la división del territorio del reino, tal como supondría la propuesta real con respecto a la base territorial de la Corona de Castilla. En esta línea, los consejeros no se van a ahorrar ejemplos que van a enumerar desde tiempos de Fernando I hasta tiempos de Alfonso X¹⁶⁶, destacando, en el caso de este último rey, un ejemplo a recordar que afectaba precisamente a las relaciones con Portugal¹⁶⁷.

Constatado el progresivo enconamiento anticastellano de los portugueses tras el conflicto abierto por el rechazo del testamento de Fernando I, no se ofrecían indicios de que hubiera una disposición mejor para recibir como rey al monarca que había combatido con ellos no hacía mucho¹⁶⁸, incluso aunque se presentase ante ellos completamente desprovisto de la condición de rey de Castilla.

Los propios territorios de Castilla segregados de esta Corona, al convertirlos en patrimonio de quien ahora dejaría de ser rey castellano para convertirse en rey portugués, bien podrían sentirse agraviados por esta mutación que justificaría su resistencia a tal innovación por lo que resultaría muy dudoso que se sometieran a la obediencia del rey¹⁶⁹. Además, el señorío de Vizcaya reclamaría sus condiciones par-

¹⁶⁵ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 126.

¹⁶⁶ *«Quanto mal e quanto daño, e cuántas guerras é perdidas han seydo é son en España por las particiones que los Reyes vuestros antecesores ficeron entre sus fijos de los Regnos de Castilla é de León»*. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 126.

¹⁶⁷ *«Otrosí, Señor, el Rey Don Alfonso, fijo del Rey Don Fernando, que ganó la Frontera, caso una su fija bastarda con un Rey de Portugal, é dio con ella el feudo de Serpa e Mora e Morón, que son en el Algarbe, é por siempre los perdió la Corona de Castilla»*. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 127.

¹⁶⁸ *«Antes llanamente dicen que en ninguna manera vos obedescerán, que sobre esto morirán é se perderán»*. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 127.

¹⁶⁹ *«Avemos en dubda, e antes lo creemos, que Sevilla, e Córdoba, e el Obispado de Jaén, é la Frontera, é el Regno de Murcia non vos obdescerán, faciendo vos esta partición que queredes facer, que tienen que son propios de la Corona de Castilla, é veyendovos llamar Rey de Portugal, é traer armas de Quinas,*

ticulares «*como quier que es tierra apartada*»¹⁷⁰. A todo ello se unirían las anomalías resultantes para la propia configuración territorial del conjunto de Castilla, una vez que aplicasen los desgajamientos territoriales concebidos por el rey.

Dada la corta edad del príncipe don Enrique, el gobierno debería quedar confiado a un consejo de varios miembros, siendo de temer las divisiones y acaso el desgobierno que esto podría generar. En esto los consejeros evidenciaron una notable visión de futuro a juzgar por los acontecimientos que sucedieron a la muerte de Juan I y los enfrentamientos que caracterizaron el corto periodo en el que el gobierno de Castilla quedó confiado a un consejo de regencia¹⁷¹. Además, no dejan de apuntar la posibilidad de que, en el futuro, en caso de tener hijo heredero, este quisiera recibir la integridad del reino de Castilla que ahora se divide o que, en un determinado momento, el rey de Castilla quisiera reunir lo que ahora se separa, originando un nuevo conflicto de impredecibles consecuencias, acaso más grave que el que durante tantos años había enfrentado a Castilla con Portugal.

Finalmente, exponen su temor a un aprovechamiento de las circunstancias por parte de los moros ante el debilitamiento de Castilla, junto con la incompreensión internacional respecto de la iniciativa planteada¹⁷².

En consecuencia, aun retomando el tono de cautela y de temor de que el rey comprenda y acepte su respuesta, incluso llegando a pedir perdón al rey por la opinión que van a manifestar, esta se produce con total rotundidad y sin asomo de reserva y de división entre los consejeros, dando lugar a una pieza oratoria de encomiable valor si se tiene en cuenta la variedad y riqueza de argumentos que se hacen presentes y la rigurosa ponderación con la que se valoran los muchos frentes que podrían abrirse en caso de llevar a efecto la propuesta regia, llegando a pronosticar con pleno acierto acontecimientos futuros que habrían de sobrevenir tras la temprana muerte del monarca que había de acaecer poco después de esta reunión.

«E asi, Señor, concluyendo, é pidiendo perdón á la vuestra Real Magestad, decimos que nosotros non somos en consejo que vos renunciades el Reyno á vuestro fijo, nin fagades tal apartamiento, e asi vos lo requerimos con Dios, é vos lo consejamos por la jura que tenemos fecha de que si alguna cosa sopieremos que sea contra vuestro servicio é provecho de vuestro Regno, que vos lo fagamos saber: é en esto, Señor, tenemos que complimos nuestro debdo de lealtad á que somos obligados»¹⁷³.

que son armas de Portugal, é non de Castillos é Leones, non vos obdescerán, nin paresce que farán en ello sinrazón». LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 127.

¹⁷⁰ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 127.

¹⁷¹ Con relación a este punto de las desavenencias en un futuro consejo de regencia, los consejeros ponen un ejemplo bien ilustrativo: «*E aun naturalmente vemos que de las abejas uno solo es príncipe e regidor, e quando muchos regidores a, la cosa non va como cumple*». LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 128.

¹⁷² «*Que todos los Reyes e Príncipes e Señores que esto sopieren lo avrán por estraño, e non por buen consejo en partir vos asi los Regnos, é vos apartar asi en vuestra vida, é dejar tan grand señorío como vos tenedes*». LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 128.

¹⁷³ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 129.

Tras lo cual, «*el Rey, desde oyó el consejo que le daban aquellos que amaban su servicio, fizolo así, e non fabló mas en este fecho*»¹⁷⁴.

Con este discurso real ocultado a las Cortes, que, de contar con el aval de los consejeros reales, bien podrían haber escuchado los procuradores de las ciudades asistentes a aquellas Cortes, y la correspondiente respuesta del Consejo que acabamos de resumir y que, de acuerdo con el compromiso jurado, quedó en el secreto de los presentes en aquella reunión sin ser transmitido a los asistentes a las Cortes, se produciría la última iniciativa de Juan I para hacer efectivos los derechos de su mujer Beatriz al trono portugués¹⁷⁵.

Es bien difícil explicar las motivaciones de una iniciativa como la reflejada en ese discurso real. Es evidente, tal como se ha apuntado, que con ello se reflejaba la convicción personal del monarca respecto de «*la justicia de su empeño*»¹⁷⁶ con relación a sus aspiraciones al trono portugués. Por otra parte, el que en aquel momento estuvieran vigentes las treguas firmadas en Monçao pudo inclinar al monarca a pensar que era el momento de tomar una iniciativa encaminada a alcanzar una solución pacífica y definitiva.

Acaso la reciente presencia de embajadores castellanos con motivo de la negociación de esas treguas le pudieron traer noticias de Portugal que le inclinasen a valorar positivamente tal iniciativa. A la vez, es posible que no fueran ajenos a ella los miembros de un grupo que se había consolidado como muy influyente en la corte castellana y que estaba integrado por aquellos miembros de la alta nobleza lusa emigrados a Castilla después de Aljubarrota y que habían adquirido notable predicamento en torno al rey bajo la protección de la reina Beatriz¹⁷⁷.

Ya comenzadas estas Cortes, hasta donde sabemos, parece que nunca supieron nada de lo tratado en aquel Consejo Real, debiéndose, así, de mantener el compromiso de secreto que habían jurado los consejeros con relación a la reunión en la que le rey les había expuesto su proyecto y los consejeros habían respondido con su rechazo al mismo.

Ya iniciadas las sesiones de Cortes, sabemos de una intervención real que se materializaría en un discurso regio en el que razonó ante las Cortes sobre dos iniciativas políticas. Una estaba referida al otorgamiento de un perdón y otra a la consecución de unas treguas con el rey de Portugal¹⁷⁸.

Con relación al perdón, parece que el incremento de la inestabilidad política le impuso a Juan I tomar la decisión de otorgar un perdón general al final de su reinado. Así, expuso ante las Cortes su necesidad estando en las Cortes de Guadalajara de 1390. De él deberían beneficiarse, según la propuesta regia, todos aquellos que hubieran colaborado con el duque de Lancaster cuando éste decidió invadir el reino con el objetivo de alcanzar el trono años atrás. De ese perdón quedaba, no obstante, excluido don Alfonso Enríquez, su medio hermano, conde de Gijón y

¹⁷⁴ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Juan I*, p. 129.

¹⁷⁵ OLIVERA SERRANO, César, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, pp. 111-119.

¹⁷⁶ Así lo señala OLIVERA SERRANO, César, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, pp. 106-107.

¹⁷⁷ Con relación a este grupo de origen portugués con presencia en la corte castellana: ROMERO PORTILLA, Paz, *Los portugueses y el gobierno de Castilla*, La Coruña, Universidad de Coruña, Servicio de Publicaciones, 2011, pp. 15-30.

¹⁷⁸ *Crónica de Juan I*, año, 1390, cap. III, pp. 129-130.

Noreña¹⁷⁹, que debería permanecer en prisión¹⁸⁰. Cabe pensar que, más allá de un simple acto de magnanimidad, como cabría deducir del razonamiento real presentado ante las Cortes, la decisión del rey vendría sobre todo forzada por su propia posición de debilidad, confiando en evitar nuevas reacciones contra su persona que no parecía seguro de poder afrontar, siendo acaso la concesión del perdón una exigencia del Consejo Real en un contexto de importante intervención en la gobernación del reino.

A su vez, también expuso otro razonamiento dirigido a justificar la firma de unas treguas que había acordado con el rey de Portugal, debiendo de referirse con ello a las pactadas en Monçao el 29 de noviembre de 1389¹⁸¹. En este razonamiento de justificación ante las Cortes el rey alegó el excesivo desgaste sufrido por el reino ante la continuada persistencia de campañas militares, si bien, no dejó de señalar cómo tales treguas tendrían un carácter meramente transitorio, pensando en volver a abrir hostilidades con el reino vecino en cuando las condiciones militares y financieras ofrecieran unas condiciones adecuadas para ello.

A pesar de la larga duración de aquellas Cortes de Guadalajara desarrolladas durante los meses de abril y mayo de 1390, no se encuentran indicios de que en algún momento se produjera algún otro discurso real. En tal sentido, el rey no consideraría necesario exponer un discurso general, sino que limitó su alocución a la necesidad de explicar dos asuntos de indudable relevancia política, pero muy delimitados en su contenido, tal como ya se ha visto. Sólo con motivo de la reunión que el rey mantendría con los obispos para aprobar un ordenamiento de prelados, tal como en ocasiones sucedía en el marco de algunas reuniones de Cortes¹⁸², encontramos un texto que, por su contenido, también hubiera podido responder a un discurso regio además del que se acaba de señalar.

En efecto, lo más próximo a un discurso de la Corona en sus rasgos textuales, pero carente de la necesaria dimensión oratoria para considerarlo como tal discurso, fue aquel que se produjo en la reunión entre el rey y los obispos para dar lugar a un ordenamiento de prelados. Tal como requería la situación, su contenido quedó rigurosamente limitado a las exigencias de la ocasión: la definición de las claves sobre las que debían desarrollarse las relaciones entre iglesia y monarquía. Traigo aquí su consideración, en cualquier caso, por lo que supone de abundamiento en la línea de la caracterización teocrática de la monarquía ya apuntada en un discurso real anterior antes considerado. De este modo, queda manifiesta, una vez más, las coexistencias entre los modelos ideológicos teocrático y consiliario tan propio de la época.

Tal como había ocurrido en el discurso real pronunciado en las Cortes de Briviesca, el discurso enraizaba el concepto monárquico que se reivindicaba en una

¹⁷⁹ Sobre este personaje cuyo enfrentamiento con Juan I se mantuvo durante casi todo el reinado: URÍA MAQUA, Juan, «El conde don Alfonso», *Asturiensia medievalia* 2 (1975), pp. 177-238.

¹⁸⁰ Alusión a este perdón en MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso, *Atalaya de las Coronas* (Archivo digital de manuscritos y textos castellanos, Admyte), fol. 246r: «E después desto fizo perdon general a quantos le auian errado en su reyno fasta aquel día. Ansy en las guerras de Portugal como en la del duque de Alencastre».

¹⁸¹ Sobre estas treguas de Monçao: SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, pp. 307-308.

¹⁸² Véase al respecto: ARRANZ GUZMÁN, Ana, *La participación del clero en las Cortes castellano-leonesas. Reconstrucción documental y evolución cronológica (1188-1473)*, Saarbrücken, Editorial Académica Española/Lap Lambert, 2012.

concepción típicamente teocrática en la que se reivindica el origen divino del poder regio con todas sus consecuencias, todo ello convenientemente trufado de las habituales invocaciones religiosas. El mensaje fundamental que se transmitía en él era la idea de que Dios ordenó dos poderes, el espiritual, administrado por los sucesores de San Pedro, los obispos, y el temporal para que «*quando el spiritual non fuese temido, por el temporal fuese ayudado*»¹⁸³. Todo ello conducía a que, del mismo modo los reyes eran instituidos por Dios y podían esperar su salvaguarda y protección, los reyes estaban obligados a conservar la fe cristiana y guardar todos los derechos y preeminencias que le correspondían a la Iglesia¹⁸⁴.

Así, se establecerán, en primer lugar, referencias a la pasión de Cristo en la cruz como fundamento de la religión cristiana para luego afirmar el origen divino común del poder espiritual representado por la Iglesia y el poder temporal representado por los príncipes para deducir de este origen común la obligación de mutua colaboración que deben mantener entre ambos, quedando siempre obligados por un principio de defensa mutua¹⁸⁵.

Presentado como palabra regia, se señala que fue publicado el 27 de abril, en plena celebración de aquellas Cortes¹⁸⁶, no dándose, sin embargo, indicio de que tal publicación se produjera en presencia del rey. No pudiéndose asegurar, por tanto, esta presencia regia en el momento de su publicación en Cortes que habría de traducirse en su consiguiente lectura habría podido carecer de ese elemento de la solemnidad celebratoria que suponía dar lectura a la palabra regia en presencia del propio monarca. Sin embargo, de su propia textualidad cabe más bien deducir que nunca llegó a producirse como tal pieza oratoria y que debió de permanecer exclusivamente como texto escrito, aunque leído con motivo de su mencionada publicación, actuando como introducción y justificación ideológica a «*las leyes de yuso escriptas*»¹⁸⁷.

En fin, tal como se indicaba, estamos ante una de las reuniones de Cortes de mayor empaque del reinado y acaso del conjunto de las convocadas por la dinastía

¹⁸³ Cortes, II, p. 450.

¹⁸⁴ Cortes, II, pp. 449-450.

¹⁸⁵ «*Poderoso sin egualeza, Criador del mundo e de todas las cosas Rey sobre todos los rreyes, es el que maguer todo el mundo touiese en poder, quiso por guardar justicia rreçebir forma de sieruo, entrando por la influencia del Spiritu Santo enel vientre dela Virgen, e nascido dende sin corrupcion, verdadero Dios e ome, consentido tender sus braços enel árbol dela Cruz e rreçebiendo muerte corporal por rredencion del umanal linaje dexo abrir con lança el su diestro costado, por que dela sangre e agua que del salió fuese formada una santa católica fe christiana e ayuntamiento dela su santa Iglesia; en la qual ordenó dos poderes, uno spiritual e otro temporal, por que quanto el spiritual non fuese temido, por el temporal fuese ayudado; e en lo spiritual dexó por pastores perlados con todo el su poderío principal mente conplido al apostol Sant Pedro e dende asus subçesores, quales son mostradores dela su fe, e ministros de la su santa Iglesia; e en lo temporal dexó su poderío alos rreyes e alos príncipes, los quales quiso que rresçebiesen confirmacion de vida spiritual dela su santa madre Iglesia, e entendiesen que son tenidos, commo fijos por madre, adefendimiento della e de sus bienes Onde deuen entender los rreyes e príncipes quesi quisieren ser por Dios guardados e ayudados enel temporal poderio, deuen guardar e ayudar con justicia al poderío spiritual en conseruacion dela fe christiana e firmeza dela justicia aque son obrigados, deziendo el sabio guardad justicia los que judgades la tierra*». Cortes, II, pp. 449-450.

¹⁸⁶ Cortes, II, p. 459.

¹⁸⁷ «*Considerando que Dios nos es dado todo el poderío que enel mundo avemos, e queriendo gouernar en justicia las gentes de nuestros rregnos, e oydas algunas querellas que nos fueron dadas de agrauios quelos perlados e clerezias de nuestros rregnos rresçiben de algunos omes poderosos nuestros subditos; queriendo proueer los de justicia, ordenamos e estableçemos las leyes de yuso escriptas, las quales mandamos que sean guardadas e firmemente conplidas, segunt se en ellas contiene*». Cortes, II, pp. 450-451.

Trastámara en las que, sin embargo, a pesar de esta valoración, en el marco de la asamblea general sólo cabe hallar un discurso de proyección temática muy limitada a pesar de tratarse de unas Cortes que, de hecho, pudieron acabar siendo de las más importantes de toda la historia de la institución durante la Edad Media de haber salido adelante la propuesta que el rey presentó ante el Consejo Real en el sentido de abdicar como rey de Castilla en favor de su hijo Enrique con la pretensión de ser reconocido rey de Portugal. La enjundia de la propuesta fue el motivo de un discurso que podemos calificar de ocultado a las Cortes, en cuanto que, optando el rey por presentar su proyecto al Consejo Real, el unánime acuerdo de este evitó que el asunto llegase al plenario de las Cortes y todo ello bajo el compromiso de secreto que el rey exigió a los consejeros.

CAPÍTULO VII. EL DISCURSO DE LA JUSTICIA EN LAS CORTES DE SEGOVIA DE 1390¹⁸⁸

Llama la atención que, habiendo tenido lugar unas Cortes de tanta amplitud de contenidos como las celebradas en Guadalajara entre abril y mayo de 1390, no transcurrieran ni dos meses para llevar a cabo unas nuevas Cortes, esta vez, en Segovia. No habiendo hallado carta de convocatoria para éstas, cabe la posibilidad de que, de hecho, ni siquiera llegaran a abandonar la cortes los procuradores ya presentes en las de Guadalajara, teniendo lugar tan sólo un traslado de sede siguiendo los pasos de la corte regia de Guadalajara a Segovia. Siendo tan corto el tiempo que medió entre una y otra sede, acaso ni siquiera llegara a permitir el regreso de los procuradores a sus ciudades de procedencia, quedando ya acaso acordada con los procuradores la continuidad de la reunión al término de la habida en la sede alcaña, lo que obviaría la necesidad de envío de nueva carta de convocatoria¹⁸⁹.

Bien podría pensarse que el asunto que ahora motivaba una nueva reunión de Cortes, muy monográfico, puesto que atendía exclusivamente a cuestiones relacionadas con la organización de la Audiencia Real, se interpretaba como lo bastante medular para la buena marcha del reino, lo que acaso precisaba de una maduración propia que impedía dejarlo cerrado en el marco de unas Cortes tan ambiciosas y sobrecargadas de temas como las celebradas en Guadalajara.

Como se recordará, el discurso inaugural que tuvo lugar con motivo de las primeras Cortes del reinado, las celebradas en Burgos en 1379 en los días de la celebración del acceso al trono del nuevo rey, tuvo como sujeto principal el tema de la justicia. Será también este tema el que se hará presente en las Cortes de Segovia.

Sin embargo, este tema de la justicia fue objeto de abordamiento en cada uno de los dos discursos bajo perspectivas bien distintas, mostrando, en cierta medida, el itinerario de madurez política que había experimentado el rey en el tiempo de poco más de una década de reinado que había transcurrido entre uno y otro momento.

¹⁸⁸ *Cortes*, II, pp. 471-483; Biblioteca Nacional de España, Mss. 10648, fols. 192r-207r.

¹⁸⁹ Habiendo llegado la corte real a Guadalajara el 25 de febrero de 1390, las Cortes allí celebradas no acabaron hasta finales de mayo. Durante el mes de junio el rey estuvo en Brihuega, en Roa y en Sotosalbos. Desde el 5 de julio se encuentra en Segovia, donde estuvo todo el verano y en donde estuvieron reunidas las Cortes durante el mes julio, sin que en su correspondiente ordenamiento se señale día preciso. Datos sobre este itinerario entre las Cortes de Cuadalaajara y las de Segovia en SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, pp. 413-414.

En las Cortes inaugurales de Burgos el rey se había referido al tema de la justicia en su interpretación más genérica. Era la justicia entendida como expresión del buen gobierno. Era la función del rey como premiador de los buenos y castigador de los malos. Era, en definitiva, la justicia distributiva atribuida al poder regio la que había centrado la intervención del rey ante las Cortes de manera bien oportuna para quien entonces accedía al trono, siendo alguien que de la práctica gubernativa tenía noticia más en términos de principios de comportamiento que en términos de resolución de problemas concretos.

En las Cortes de Segovia, las últimas celebradas por un rey que había de fallecer de manera sorpresiva apenas tres meses después¹⁹⁰, la justicia que ahora se hacía presente en la alocución regia era la referida al ejercicio de la función jurisdiccional en su práctica concreta y dentro del ámbito de la más alta justicia, con todo el protagonismo residenciado durante el propio reinado, siguiendo ya pautas del reinado anterior, en la institución de la Audiencia Real.

En el propio texto con que se da principio a la regulación presentada por el rey ante las Cortes se da indicio preciso de que estamos ante una pieza destinada a la oralidad antes de que se convierta en norma. Así se afirmará por el rey, tras la invocación religiosa: «*Nos mandamos aquí ayuntar atodos vos otros para vos decir algunas cosas e rrazones que entendemos que son seruiçio de Dios e pro e bien de nos e de nuestros rregnos, las quales son estas*»¹⁹¹.

A pesar de que el párrafo que sigue se muestra ya como si fuera la primera de las disposiciones regulatorias del ordenamiento al que se dio lugar en aquellas Cortes, en realidad, no establece norma alguna, actuando como el desarrollo de las motivaciones generales que inspiran la reforma de la Audiencia Real a la que se va a dar lugar, constituyendo así el discurso que dará justificación y razones a la obra normativa resultante de aquellas Cortes¹⁹².

La idea raíz de la que se parte es la reivindicación del rey juez como rasgo esencial del ministerio regio, despejando así cualquier duda de que, a pesar de la existencia de una institución específica para el ejercicio jurisdiccional en su expresión superior con la creación de la Audiencia Real, su propia existencia estaba justificada en ese rasgo esencial del ministerio regio plasmado en el concepto de rey juez.

En esta línea se recuerda que el ejercicio de la justicia por el rey no es el resultado de ninguna forma de apropiación caprichosa, sino el efecto de una encomendación divina, lo que venía a expresar su esencialidad en la caracterización del poder regio.

Como efecto de ese rasgo de rey juez por encomendación divina, se establece una función regia que, sin formar parte de la acción juzgadora, afecta a cómo se produzca. Dicha función ha de consistir en «*fazer leyes e ordenamientos (...) por quela justicia mejor e mas ayna fuese conplida*»¹⁹³. A la vez, afirmando el lugar fundamental que se le ha otorgado a la Audiencia Real en la materialización de la práctica jurisdiccional, el rey es señalado para abordar «*todas las cosas que trayan en desordenança la nuestra abdiencia*».

¹⁹⁰ El 9 de octubre.

¹⁹¹ *Cortes*, II, p. 471.

¹⁹² Sobre el sentido de esta reforma de la Audiencia Real de las Cortes de Segovia de 1390, modificando normas dictadas en las de Briviesca de 1387: GARRIGA, *La Audiencia*, pp. 97-101.

¹⁹³ *Ibid.*

En este sentido, ya adelanta que uno de los motivos de «*desordenança*» bien podía estar relacionado con una norma que se había establecido en las Cortes de Briviesca de 1387 al determinar para la Audiencia «*que estouiese seis meses allende el puerto e seis meses aquende*». Esto tenía como inevitable consecuencia el alargamiento de los procesos, lo que recomendaba dar una disposición que contribuyese a que «*los pleitos vernan ayna, a buen e breue fin, que nunca fasta agora vinieron*»¹⁹⁴.

En esta línea de preocupaciones se dará lugar a una norma que sedentarice la Audiencia Real, estableciendo como su ubicación estable la ciudad de Segovia, lo que acaso había contribuido a llevar la sede de estas Cortes precisamente a esta ciudad¹⁹⁵. Sin embargo, tal como era propio de estos discursos reales destinados a motivar la exigencia del ordenamiento que se presentaba, su exposición queda estrictamente delimitada por la motivación genérica de la reunión, con la consiguiente exposición de los conceptos políticos esenciales en los que enraíza la iniciativa regia de su convocatoria.

De este modo terminaba el itinerario discursivo de Juan I ante las Cortes castellanoleonesas cuyo desarrollo había supuesto la afirmación de un procedimiento por el que la palabra solemne del monarca había adquirido un lugar propio en el desarrollo de una institución, como las Cortes, cuya funcionalidad gubernativa estaba alcanzando por aquellos años la mayor operatividad advertida durante el conjunto de su trayectoria medieval.

¹⁹⁴ Cortes, II, p. 472.

¹⁹⁵ «*La primera cosa que ordenamos es quela nuestra abdiencia esté continuada mente enesta çibdad de Segouia*». Cortes, II, p. 472.

CAPÍTULO VIII. DISCURSOS PARA UNA SUCESIÓN INESPERADA: LAS CORTES DE MADRID DE 1391 Y 1393¹⁹⁶

Acaecida de manera temprana e imprevista la muerte de Juan I, se abrió para Castilla en 1390 un periodo de minoridad real que no tardaría en reproducirse con motivo de la corta vida de Enrique III que daría lugar a esa misma situación de minoridad pocos años después, a partir de la navidad de 1406.

En sus consecuencias políticas, en ambas minorías se hicieron presentes rasgos comunes que, por su más extensa duración, adquirieron mayor relevancia aún y persistencia en sus consecuencias a largo plazo en el caso de la segunda, la de Juan II¹⁹⁷, que en la primera de ellas, la de Enrique III¹⁹⁸. Entre estos rasgos políti-

¹⁹⁶ Para las Cortes de Madrid de 1391: *Cortes*, II, pp. 508-511; Real Biblioteca del Monasterio de de San Lorenzo de El Escorial, Códice Z-I-7, fols. 126v-127v. Para las Cortes de Madrid de 1393: *Cortes*, II, pp. 524-532; Real Biblioteca del Monasterio de de San Lorenzo de El Escorial, Códice Z-I-7, fols. 131v-134r, Biblioteca Nacional de España, Mss. 18224, fols. 118r-124v.

¹⁹⁷ Con relación a la minoría de Juan II puede contarse con el estudio exhaustivo sobre la conformación del Consejo de Regencia a la muerte de Enrique III en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago, *La Corona de Castilla: Vida política (1406-1420), acontecimientos, tendencias y estructuras*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, E-print Tesis Doctorales, 2010. Además, hay que tener en cuenta otras publicaciones del mismo autor en las que se abordan por extenso distintos aspectos parciales, pero muy relevantes, en el desarrollo de esa minoría de Juan II: GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago, *La alta nobleza castellana a comienzos del siglo XV. Consolidación de linajes y casas nobles*, Madrid, Comité Español de Ciencias Históricas, 2018; del mismo autor, *Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV. La minoría de Juan II (1407-1420)*, Madrid, Comité Español de Ciencias Históricas, 2013; del mismo autor, *Los recursos militares de la monarquía castellana a comienzos del siglo XV. Las campañas granadinas del infante don Fernando. Setenil y Antequera (1407-1410)*, Madrid, Comité Español de Ciencias Históricas y Dykinson, 2016 y, también del mismo autor, *Algunos problemas y retos de la Iglesia castellana en os comienzos del siglo XV (1406-1420)*, Madrid, Dykinson, 2017.

¹⁹⁸ La minoría de Enrique III cuenta con un trabajo muy solvente a la hora de comprender todos los aspectos del pacto político que conllevó la regencia en MORÁN MARTÍN, Remedios, «Niños reyes. La frágil fortaleza del pacto», F. Foronda y A. I. Carrasco, *Du contrat d'alliance au contrat politique. Cultures et sociétés politiques dans la péninsule Ibérique à la fin du Moyen Âge*, Toulouse, Méridiennes, 2007, pp. 139-184. Su análisis se puede complementar con las observaciones que aporta con relación a la distinción entre Consejo Real y Consejo de Regencia para la minoría DIOS, *El Consejo Real*, op. cit., pp. 95-103. Un estudio muy documentado que aporta mucha información y análisis relevantes en MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel, «La polémica del testamento de Juan I de Castilla

camente relevantes se dejaron notar los siguientes: la emergencia de los egoísmos e intereses personales de los personajes más influyentes dentro de la corte regia; la dificultad de alcanzar acuerdos gubernativos que tuvieran una cierta continuidad en el tiempo y fueran capaces de otorgar alguna estabilidad política al reino; la importancia de generar imágenes de consenso que, además, en los raros momentos en que se produjeron fueron, por lo común, más aparentes que reales y más relevantes desde el punto de vista de la consolidación de los grupos cortesanos dominantes que desde la perspectiva de su verdadera eficacia política. A la vez, el propio desarrollo político de estas minorías propició la consolidación de un juego de grupos de interés en la corte, como centro del ejercicio del poder gubernativo que acabó favoreciendo el surgimiento de inercias particulares de inestabilidad política.

Con relación a las Cortes, fue indudable el incremento de la relevancia que adquirieron por la propia demanda provocada por los rasgos políticos típicos de las minorías de disponer de una instancia institucional objetivable de perfil ampliamente integrador que pudiera conectar con los intereses generales del reino que sirviese para otorgar una legitimidad a unas acciones de gobierno que, por la propia ausencia de un soberano efectivo, podían estar especialmente expuestas a la crítica y a la resistencia en ausencia de incorporación al proceso de toma de decisiones de una institución que respondiese a ese tipo de perfil¹⁹⁹.

Precisamente por esta última circunstancia, la consideración de las prácticas de desarrollo de las reuniones de Cortes durante el contexto de minorías regias se hace particularmente relevante en el análisis de conjunto de la evolución política de estos periodos. De la misma manera, me parece a todas luces evidente que la inmediatez, recurrencia y larga duración de la situación de minoría de edad que se vivió en Castilla por los tempranos fallecimientos de Juan I y de Enrique III vinieron a suponer circunstancias muy determinantes del relieve alcanzado por esta institución que rápidamente se resintió en su peso político en el momento en el que dejó de darse esa circunstancia excepcional de minoridad regia. En este sentido bien pudiera parecer que la crisis de la importancia política de las Cortes cuando se alcanza la mayoría de edad de los monarcas tuviera algo de consecuencia de la propia importancia de que habían disfrutado mientras habían durado las minorías de edad.

En el caso particular de la minoría de Enrique III, el papel central jugado por las Cortes en el manejo político de aquella situación hubo de estar, en mi opinión, sobre todo relacionado con las condiciones particulares bajo las que se produjo la sucesión de Juan I para el caso de una situación de regencia y, en concreto, con la existencia de un testamento regio y sus consiguientes efectos legales²⁰⁰.

En efecto, la organización de la regencia debía tener en cuenta lo previsto en el testamento real otorgado el 21 de julio de 1385 en Cellorico da Beira, en los días previos a Aljubarrota. De acuerdo con las disposiciones vigentes en Castilla por

y sus implicaciones Sevillanas», *Historia. Instituciones. Documentos*, 35 (1998), pp. 435-472. Véase también de GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago, *Las relaciones entre las Coronas de Aragón y Castilla durante los reinados de Martín I y Enrique III (1396-1406)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2024.

¹⁹⁹ Sobre las Cortes castellanas en los contextos de minoría durante la época Trastámara: MONSALVO ANTÓN, José María, «Cortes de Castilla y León y minorías», *Las Cortes de Castilla y León durante la Edad Media*, II, Valladolid, Cortes de Castilla y León 1988, pp. 143-191.

²⁰⁰ Informaciones sobre el testamento en MONTES ROMERO-CAMACHO, «La polémica», *op. cit.*, p. 438, nota 3.

entonces en materia de sucesión regia presentes en la legislación alfonsina como texto en el que mejor se definía el marco normativo referencial al respecto²⁰¹, tanto si se atendía a lo previsto en las *Siete Partidas*²⁰², como lo señalado en *El Espéculo*²⁰³, lo establecido en el testamento real debía ser observado rigurosamente con relación a cómo debía articularse la regencia.

Un problema que pesó durante todo el desarrollo de los acontecimientos relacionados con la gobernación del reino desde el momento de la muerte de Juan I fue que desde la redacción de aquel testamento había transcurrido largo tiempo, lo que había dado lugar a la acumulación de considerables vaivenes en la vida política en los años siguientes. Mientras, no se habían producido nuevas precisiones regias en esta materia. Esto bien podía interpretarse más como imprevisión regia que como verdadera ausencia de necesidad de concretar determinados supuestos. Por todo ello era inevitable que surgieran ciertas reticencias sobre su estricta aplicación, abriéndose un debate que enconó rápidamente el proceso sucesorio desde su mismo inicio.

En este sentido, no podía dejar de tenerse en cuenta la creación del Consejo Real con posterioridad al testamento y el que este tuviera una configuración similar al consejo de regencia previsto en el testamento. Esto podía abrir el debate, tal como sucedió, de que cuando en el testamento se aludía al consejo de regencia, ahora, muerto el rey, acaso, bajo el nuevo organigrama gubernativo posterior a las reformas acaecidas a partir de 1385, bien podía proceder identificarlo con el Consejo Real, poseedor en el momento de la muerte del monarca de unos determinados integrantes, lo que, de hacerse así, inevitablemente, generaba intereses enfrentados por la

²⁰¹ Puede encontrarse un buen marco de análisis con relación a los referentes jurídicos de la sucesión regia en el contexto del cambio del siglo XIV al XV cuyo debate adquiriría relevancia singular con motivo de la sucesión de Martín I que conduciría al Compromiso de Caspe en la edición de la obra de uno de los juristas más destacados del momento como fue Vicente Arias de Balboa. Véase al respecto: ARIAS DE BALBOA, Vicente, *El derecho de sucesión en el Trono. La sucesión de Martín I el Humano (1410-1412)*, edición y estudio de Antonio Pérez Martín, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1999.

²⁰² Con relación a las *Siete Partidas*, si bien no se tuvo en cuenta la prevalencia que debía tener lo que ordenasen las disposiciones dejadas por el rey finado, sí se actuó teniendo en cuenta lo que se establecía en el caso de que estas no existieran y que suponía «ayuntar allí do el rey fuere todos los mayores del reyno, assi como los prelados e los ricos omes, e los otros omes buenos e honrados de las villas; e desde fueren ayuntados, deuen jurar todos sobre los Santos Euangelios, que caten primeramente seruicio de Dios, e honrra e guarda del Señor que han, e pro comunal de la tierra del Reyno, e segund esto, escoja tales omes, en cuyo poder metan, que le guarden bien e lealmente». Véase: *Siete Partidas*, Part. 2, tít. 15, ley 3.

²⁰³ *El Espéculo* recomendaba la actuación en estos casos de prelados, ricos hombres, caballeros, hidalgos y los hombres buenos de las villas, los cuales, todos debían actuar de acuerdo «porque a todos tañe fecho del rey e todos y an parte». Véase: *Espéculo*, 1, 16, 5. Así se introducía, por tanto, la figura del «quod omnes ab omnibus debet approbari», el viejo principio de derecho privado justiniano referente a la administración de los bienes del menor de edad por sus tutores que tanto contribuyó a inspirar jurídicamente el impulso de las asambleas representativas a partir del siglo XIII. Véanse al respecto: Yves Congar, «Quod omnes tangit ab omnibus tractari et approbari debet», *Revue Historique de Droit Française et Etrangere*, LVI (1958), pp. 210-219. Con relación al ámbito hispánico: MARAVALL, José Antonio, «La corriente democrática medieval en España y la fórmula 'quod omnes tangit'», *Estudios de historia del pensamiento español*, I, Madrid, 1967, pp. 173-190 y, del mismo autor, «Del régimen feudal al régimen corporativo en el pensamiento de Alfonso X», en *ibid.*, pp. 103-156.

diferente composición de miembros a que daba lugar una u otra solución²⁰⁴. Así, este asunto se convirtió por sí mismo en un importante semillero de tensiones²⁰⁵.

Sí quedaba claro, en cualquier caso, que la regencia debía estar basada en un consejo amplio, con representación equilibrada entre clérigos, nobles y representantes de las ciudades, y que la participación urbana era irrenunciable, lo que, además, parecía invitar a que las Cortes asumieran un importante protagonismo en todo el proceso.

En este sentido, además, la propia previsión de las *Partidas* parecía estar atribuyendo, sin mencionarlas de palabra, pero sí de función, a las Cortes como instancia idónea en la ejecución de soluciones sucesorias en ausencia de rey en plenitud de capacidad gubernativa al establecer para ello el procedimiento de «*ayuntar allí do el rey fuere todos los mayores del reyno, assi como los prelados e los ricos omes, e los otros omes buenos e honrados de las villas*»,²⁰⁶.

En cualquier caso, resultó evidente la necesidad de acudir a las Cortes como instancia decisiva para una puesta en escena conveniente para disponer de la legitimidad sucesoria y gubernativa que requería la situación, contribuyendo así a la potenciación del papel político de la institución, tal como, en efecto, se dejó notar durante el tiempo de aquella minoría entre 1390 y 1393.

En esta línea, las primeras Cortes tras el fallecimiento de Juan I, celebradas en Madrid en 1391, vinieron a suponer una expresión particularmente relevante de lo que se acaba de señalar en el sentido de potenciación del perfil político de la institución representativa como consecuencia de la circunstancia política asociada al temprano fallecimiento del monarca reinante y la consiguiente necesidad de abrir un régimen de tutoría real y regencia²⁰⁷. La importancia de su desarrollo no ha pasado desapercibida a la historiografía al afirmarse respecto a esta asamblea madrileña

²⁰⁴ Queda perfectamente expuesta esta situación de enfrentamiento con motivo de la duplicidad de consejos y la interpretación testamentaria por el Canciller Ayala en su relato cronístico: «*Así fue que por la razón de la quistión del testamento, así como los Señores, segund dicho avemos, eran departidos, así se ficeron las cibdades del Regno dos partes, que las unas tenían la parte del testamento, é las otras tenían la parte del Consejo. E en cada cibdad ó villa avia dos partidos: ca en la cibdad de Sevilla el Conde Don Juan Alfonso de Niebla, é muchos Oficiales e Caballeros é gentes tenían que el testamento del Rey don Juan debía valer; é Don Alvar Perez de Guzman, Adelantado de Castilla, é Don Pedro Ponce de Leon, Señor de Marchena, Alguacil mayor de Sevilla, é otros Oficiales é Caballeros é gentes de la cibdad que debía valer la ordenanza del Consejo. E cada partida deja sus razones asaz fuertes para afirmar su opinión, é sobre estos avia muchas contiendas é escándalos. E ovo en mucho logares por esta razón muertes é peleas, e los que podían mas echaban á los otros de la cibdad ó villa do estaban é tomaban los dineros del Rey, é avia poca avenencia é obediencia en todo el Regno, é muchos escándalos é mucha discordia*». LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de don Enrique Tercero*, p. 179.

²⁰⁵ Relación de algunas de estas expresiones locales de confrontación con relación a la interpretación del testamento en SUÁREZ BILBAO, Fernando, *Enrique III, 1390-1406*, Diputación Provincial de Palencia y La Olmeda, 1994, pp. 37-49.

²⁰⁶ Sobre las Cortes en la época de la redacción de las *Siete Partidas*: O'CALLAGHAN, Joseph F., *Las Cortes de Castilla y León, 1188-1350*, Burgos, Cortes de Castilla y León, 1989, pp. 35 ss. y Carlos de AYALA MARTÍNEZ y Francisco Javier VILLALBA Y RUIZ DE TOLEDO, «Las Cortes bajo el reinado de Alfonso X», *Las Cortes de Castilla y León, 1188-1988. Actas de la tercera etapa del Congreso Científico sobre la historia de las Cortes de Castilla y León*, I, Burgos, Cortes de Castilla y León, 1990, pp. 239-270.

²⁰⁷ Estas Cortes han sido objeto de atención monográfica en GRANDA GALLEGO, Cristina, «Las Cortes de Madrid de 1391, esbozo cronológico», *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 457-466 y en MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, y GRANDA GALLEGO, Cristina, «La participación ciudadana en las Cortes de Madrid de 1391: el caso de Murcia», *En la España Medieval*, 7 (1985), pp. 831-850.

que su celebración ocupa «un lugar de excepción en la historia bajomedieval castellana»²⁰⁸, y que acaso pudo representar el momento en el que las Cortes castellanas «alcanzaron el punto más alto de toda su historia»²⁰⁹.

Que había conciencia del papel llamado a jugar en aquellos momentos por las Cortes quedó expresado en la excepcional afluencia de asistencia: cincuenta ciudades con representación y 153 procuradores. Asistencia cuantitativamente excepcional en la historia de las Cortes, sólo superada en otro contexto de minoría como el que tuvo lugar para la de Alfonso XI en las Cortes de Burgos de 1315²¹⁰.

Destinadas a asegurar la máxima legitimidad del Consejo de Regencia cuya composición debía responder a una presencia equilibrada de prelados, nobles y procuradores, dieron comienzo el 30 de enero de 1391 y no concluyeron hasta el 24 de abril. Durante los días siete al once de febrero y dieciséis del mismo mes, así como el seis, catorce y quince de marzo, se llevaron a cabo largas ceremonias de juramento realizadas en la iglesia de Santiago de Madrid²¹¹. En este mismo templo se llevaron a efecto los compromisos políticos necesarios para asegurar la gobernabilidad del reino y dar plena legitimidad al Consejo de Regencia allí acordado.

Entre estos juramentos tuvieron especial importancia los realizados ante Juan Martínez del Castillo, canciller del sello de la poridad y notario real, que hubo de tomarlo a cada uno de los miembros del Consejo de Regencia, entre los que ejercería actividad central el arzobispo de Toledo Pedro Tenorio, personaje, de hecho, clave en todo el desarrollo de la regencia²¹². Además, se haría el correspondiente juramento y pleito homenaje por parte de todos los procuradores presentes²¹³.

Este canciller Juan Martínez del Castillo²¹⁴ actuaría, de hecho, como elemento fundamental en los momentos más solemnes de estas Cortes²¹⁵. Para entonces ya era uno de los oficiales regios con una carrera más sólida y dilatada en el servicio de la Corte, colaborando de manera muy directa con los primeros monarcas Trastámara desde tiempos de Enrique II, durante cuyo reinado, en el verano de 1369, se había incorporado a su cancellería ocupando la lugartenencia de la notaría mayor de Andalucía²¹⁶. En ese ámbito del servicio cancelleresco continuaría hasta 1406, in-

²⁰⁸ VALDEÓN BARUQUE, Julio, «Las Cortes de Castilla y León en tiempos de Pedro I y los primeros Trastámaras (1350-1406)», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1988, pp. 183-217, en particular, p. 210.

²⁰⁹ *Ibid.*

²¹⁰ Se llegó a alcanzar en esa ocasión el centenar de villas y ciudades. *Cortes*, I, pp. 263-271.

²¹¹ GRANDA GALLEGO, Cristina, «Las Cortes de Madrid de 1391. Esbozo cronológico», *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 457-466.

²¹² Un reciente trabajo muy documentado al respecto en CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, «Los últimos años del pontificado de Pedro Tenorio: contextos políticos, ámbitos de actuación, muerte y testamento de un primado toledano (1393-1399)», *Hispania Sacra*, LXXII/145 (2020), pp. 151-176.

²¹³ *Cortes*, II, pp. 490-507.

²¹⁴ En un documento de 1402 constan sus apellidos completos, de manera que sería Juan Martínez del Castillo de Garcimuñoz. BENITO RUANO, Eloy, *La prelación ciudadana. Las disputas por la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, Toledo, Publicaciones del Centro Universitario de Toledo, 1972, p. 71.

²¹⁵ La figura de este canciller ha sido estudiada en profundidad en CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, «El canciller Juan Martínez del Castillo: perfil biográfico e institucional de un letrado de la realzeta Trastámara (1369-1409)», *En la España Medieval*, 36 (2013), pp. 135-153.

²¹⁶ CAÑAS GÁLVEZ, «El canciller», ob. cit., p. 137.

corporándose también al Consejo Real del que, tras cuya creación, fue escribano. Poco después, en 1389, sería nombrado canciller del sello de la poridad, lo que lo situaba en una posición de gran proximidad al rey²¹⁷. Con ocasión del ordenamiento para el Consejo Real dado el 1 de julio en Segovia ese mismo año²¹⁸, es aludido en un par de ocasiones mostrando su posición muy destacada dentro de esta institución al señalarse que «*todas las petiziones de gracia e mercet embien a Juan Martínez, su chanciller del sello de la poridat, para que ge las muestre e las él vea e responda a ellas lo que su mercet fuere*». A la vez, se ordena que todas las cartas mensajeras dirigidas al rey deberán entregársele para que puedan ser respondidas como proceda, lo que da una idea del grado de confianza real de que gozaba el personaje. Fallecido Juan I, toda la actividad de gestión cortesana parece pasar por él, en coordinación con el arzobispo de Toledo Pedro Tenorio en tanto se configura el consejo de regencia, actuando como el garante de la legalidad en los actos de la corte en el comienzo de la minoría²¹⁹. De ahí que fuera también él quien habría de recibir los juramentos que se produjeron en las Cortes de Madrid.

La preeminencia de su papel en ellas encontrará su expresión más elevada al actuar de verdadero alter ego ante las Cortes del mismísimo monarca menor de edad. El diez de abril²²⁰, hallándose reunidas en sesión plenaria las Cortes, «*estando asentado en Cortes el muy alto e muy noble Príncipe Sennor don Enrrique (...) el dicho Sennor Rey mandó a mí el dicho Iohan Martinez que leyese de su parte un escripto, en las dichas Cortes*»²²¹. Así se recurrió a un procedimiento por el que se representaba la voluntad del rey-niño plasmada en un documento que se entendía como ordenado en su textualidad por el monarca que, al ser leído en presencia del propio rey y de todos los asistentes a las Cortes, tomaba la forma de un discurso con el que se hacía presente la palabra regia, actuando el canciller como mero comunicador al plenario de las Cortes, sin que, en realidad, podamos determinar donde comienza y donde acaba la autoría del rey, aún menor de edad, y la de su canciller, de tanto peso en el desarrollo de aquellas Cortes.

Este discurso real presentaba un perfil rigurosamente institucional, estando redactado con un lenguaje que buscaba la proximidad, naturalmente medida, con los receptores del mensaje. En él se hacía patente una voluntad comunicativa directa del rey con cada uno de los asistentes a la reunión. Sin hacer uso de ninguna forma de invocación religiosa, tal como había sido habitual en otros discursos reales precedentes pronunciados en Cortes, comenzaba por expresar un sentimiento de amor del rey hacia los convocados en las Cortes a los que aludía como «*muy amados mis infantes, duques, condes, perlados, maestros, rricos omes, caualleros, e escuderos, e procuradores delas çibdades e villas e logares delos mis rregnos que por mi mandado sodes ayuntados enestas Cortes*». Quedaba claro que el escrito real, ahora leído por el canciller, quería dar sólido testimonio de la implicación personal del monarca en las iniciativas gubernativas, a pesar de su condición de menor de edad. Es más, si se

²¹⁷ CAÑAS GÁLVEZ, «El canciller», ob. cit., p. 138.

²¹⁸ Salustiano de DIOS, *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, Ediciones de la Diputación Provincial de Salamanca, 1986, doc. III, pp. 13-14.

²¹⁹ Sobre su papel en los días inmediatos a la muerte de Juan I: CAÑAS GÁLVEZ, «El canciller», ob. cit., pp. 140-142.

²²⁰ *Cortes*, II, pp. 507-513.

²²¹ *Cortes*, II, pp. 507-508.

hacía referencia a su minoridad era para sacar como consecuencia que tal condición establecía exigencias aumentadas de servicio y compromiso de los súbditos hacia su rey: «*deuen otorgar a mi vuestro Rey e vuestro Sennor natural, especial mente en tiempo de la hedat en que yo estó, donde yo he mester vuestra ayuda e vuestro consejo, e mas en este tiempo que en otro, e donde la vuestra voluntad e bondat era mas esmerada e mas loada e preçiada*».

Esta relación de amor, voluntad y bondad, además, quedaba fortalecida por el recuerdo de «*antiguas fazannas*» en que, ante situación equivalente, se había hecho manifiesto este compromiso entre rey y súbditos, debiendo tener su correspondencia en las mercedes que habrá de otorgar el rey a sus súbditos a partir de un mismo compromiso en términos de «*voluntad e bondat*».

A partir de este planteamiento introductorio, especialmente atento a poner de relieve los sentimientos que deben inspirar la relación entre los representantes del reino y un monarca que se presenta especialmente necesitado de ayuda por su condición de menor y en el que se evita cualquier manifestación de preeminencia regia y de apelación a principios de teología política que la reivindiquen, el resto de la alocución leída por el canciller atiende a enumerar «*las rrazones porque aqui sodes ayuntados*»²²².

Estas razones enumeradas por el rey por boca del canciller quedan ordenadas en seis apartados que se expresan de un modo extraordinariamente sintético y que, en esencia, se refieren a seis asuntos: primero, dar noticia al reino de la muerte del rey Juan y a su disposición para sucederle por ser su «*fijo primogenito e legitimio heredero en todos sus rregnos*»; segundo, requerir a los convocados a Cortes para que le hagan todos los homenajes y juramentos que requiere la ocasión según el procedimiento sucesorio; tercero, que se ratifique y dé aprobación a que el gobierno se gestione por vía de consejo y no de tutores; cuarto, atender a los abusos fiscales que se hubieran podido cometer y proceder a ajustar ciertas equivalencias monetarias; quinto, asegurar las provisiones y mantenimientos necesarios para los de su consejo y para asegurar las necesidades militares tocantes a la defensa del reino y, sexto, establecer plazo para que aquellos que poseyendo algo del rey no lo hubieran hecho, acudan al rey a hacerle su debido juramento y homenaje²²³.

Como prolongación de esta actuación, tuvo lugar otra solemnidad el trece de abril²²⁴, con todo el protagonismo para la voz del canciller real ya aludido, siguiendo un método expositivo similar al del acto anterior. En este caso, con esta intermediación, se simuló una especie de diálogo desarrollado por el propio canciller en que se trataba de dar forma al habitual procedimiento de petición de los procuradores y consiguiente respuesta del rey con relación a los asuntos del interés de los procuradores. Toda una puesta en escena de un acto de Cortes por la que se hacía presente una especie de voluntad regia por delegación, aunque con presencia física, si se quiere, inanimada, aunque bajo apariencia de estar políticamente activa mediante el recurso al subterfugio retórico «*el dicho rey dixo*». En realidad, todas las peticiones habían sido previamente conocidas por el consejo de regencia, dando lugar a la preparación de las respuestas fuera de las Cortes y llevando a cabo la escenificación,

²²² Cortes, II, p. 508.

²²³ Cortes, pp. 508-511.

²²⁴ Cortes, pp. 513-516.

como decía antes, del procedimiento ordinario petición de los procuradores y respuesta del rey a través de la voz del canciller en la que, supuestamente, debía hacerse presente la palabra del rey.

Con todo, no fue en estas Cortes de Madrid cuando se alcanzaron soluciones verdaderamente eficaces con relación a la conformación del gobierno del reino durante la minoría. La percepción de la insuficiencia de lo acordado hubo de motivar, de hecho, que se saliese de aquellas Cortes con la convicción de que todo había quedado limitado tan sólo a los aspectos formales requeridos para asegurar el funcionamiento de la regencia. En consecuencia, parecía claro que era necesario retomar los asuntos de mayor calado político en otras nuevas Cortes a celebrar en el plazo más breve posible, lo que se tradujo en que, apenas cuatro meses después, ya se estuvieran enviando cartas de convocatoria²²⁵ para una nueva reunión que se anunció para celebrar en Burgos en el mes de octubre y que no se celebrarían hasta ya comenzado el año siguiente²²⁶. Lamentablemente no contamos con las actas de estas Cortes de Burgos, de tanta importancia en el desarrollo de la minoría, lo que impide saber si se llevó a efecto en ellas alguna forma de discurso de la Corona en la línea o bajo planteamiento de forma y fondo distinto de lo constatado para las de Madrid de 1391²²⁷.

El 2 de agosto de 1393, unos dos meses antes de que el rey alcanzase la mayoría de edad establecida en los 14 años que, no obstante, no cumplía hasta el 4 de octubre, hallándose la corte en Burgos, se hizo proclamación de la mayoría de edad de Enrique III²²⁸. Entre las primeras decisiones del rey en plenitud, al menos teórica, de funciones, pero, sin duda, muy tutelado en la práctica por el consejo de regencia, como no podía ser de otro modo en el caso de un rey de tan sólo trece años, estuvo la convocatoria de unas nuevas Cortes. El 17 de agosto se ordenaba a las ciudades con presencia en Cortes que preparasen el envío de procuradores sin que todavía se

²²⁵ Convocatoria de fecha de 30 de agosto de 1391 para que el concejo de Burgos nombre procuradores para la celebración de Cortes en esta misma ciudad el próximo día primero de octubre para que «*acordaren en qué manera ouiese de ser regido yo e mis regnos et commo quier que ami sea graue de uso enviar llamar a Cortes tan en breue, pero parando mientes a las discordias pasadas e a los escándalos que podrían nasçer*». ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-163 (30 de agosto de 1391).

²²⁶ Sobre estas Cortes de Burgos de 1392 con manejo de abundante documentación: SALVÁ, Anselmo, *Las Cortes de 1392 en Burgos*, Burgos, 1891. Reproducción digital en Biblioteca Digital de la Junta de Castilla y León, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010.

²²⁷ En la organización y desarrollo de estas otras Cortes de Burgos de 1392 fue decisiva la intervención de los procuradores burgaleses que debieron mediar entre los personajes con más peso en el consejo de regencia, siendo esta mediación particularmente decisiva con relación a la entrega de rehenes que actuasen como garantía de los acuerdos entre los distintos regentes. Resultado principal de estas Cortes burgalesas habría de ser la consecución de un nuevo pacto de regencia, con lo que se demostró el papel decisivo en aquellos momentos de disputa entre los regentes de las Cortes a la hora de alcanzar acuerdo que tuviesen la necesaria legitimidad ante el conjunto del reino. Véase sobre estas Cortes de Burgos de 1392, además del trabajo ya citado de Anselmo Salvá, el de GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, «Identidad y “honor” urbano: Cortes en Burgos (1391-1392)», en M. I. del Val Valdivieso y P. Martínez Sopena, *Castilla y el mundo feudal, Homenaje al Profesor Julio Valdeón*, I, Valladolid, Junta de Castilla y León y Universidad de Valladolid, 2009, pp. 551-563, en el que se maneja documentación relevante sobre el papel desarrollado por el concejo de Burgos en estas importantes Cortes para el desarrollo de la esta minoría.

²²⁸ SUÁREZ BILBAO, Fernando, *Enrique III, 1390-1406*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia y La Olmeda, 1994, pp. 88-89.

hiciese indicación de dónde iban a tener lugar²²⁹. Ya en otra carta de 26 de octubre se informó de que se establecía la villa de Madrid como lugar de la reunión²³⁰.

El 15 de noviembre tuvo lugar la reunión de apertura de aquellas Cortes de Madrid. Con tal ocasión, el rey, con catorce años apenas cumplidos, daría su discurso²³¹. Si su textualidad exacta no se nos ha conservado, sí disponemos de un resumen de sus contenidos a través de la memoria cronística de aquel acontecimiento²³². A la vez, también estamos informados de lo manifestado por el rey en aquel discurso inaugural de la Corona ya que en el cuaderno de aquellas Cortes se informa de lo que en la sesión que tuvo lugar un mes más tarde, el 15 de diciembre, los procuradores contestaron al discurso real, respondiendo «*alas vuestras altas e nobles tres rrazones que proposestes enestas vuestras Cortes el primero dia que vos enellas asentastes*»²³³.

De acuerdo con el cuaderno de aquellas Cortes, el rey mandaría posteriormente leer al canciller Juan Martínez en su presencia y ante la asamblea dos escritos suyos con bastante calado político puesto que entró en valoración crítica de distintas decisiones adoptadas por los tutores reales mientras duró la minoría de edad²³⁴. Quedaba claro, por tanto, para los procuradores que lo que el canciller procedía a leer era la palabra del rey, actuando como mero transmisor en acto público y en presencia del propio monarca de lo que el rey quería exponer ante el plenario de las Cortes: «*Et luego el dicho Sennor Rey mandó ami el dicho Iohan Martinez leer dos escriptos, los quales yo leí, e dezian en esta manera*».

Ambas alocuciones comenzaban con la invocación «*In dei nomine*» que resultaba bastante recurrente en la formalidad expositiva de los discursos regios. El primer asunto que abordaba el rey a través de la lectura que en su nombre hacía el canciller ponía de manifiesto su completo desapego de las decisiones tomadas por los distintos consejeros y tutores que habían asumido el gobierno del reino durante su minoría, puesto que entendía que «*ovieron de fazer algunas cosas que non fueron tan bien fechas commo se deuieran fazer*»²³⁵, como consecuencia de ello «*desde agora rreuoco todas las gracias e merçedes e dadiuas e hemiendas e ofiçios, oydoria, rrefrendadorias, escriuanias, e general mente todas las otras cosas que fueron fechas por el dicho Consejo, e por los dichos tutores e rregidores fasta el dia que conpli los catorze annos*»²³⁶. Así, por tanto, el rey entendía que había habido un aprovechamiento de su minoría para nombrar cargos y otorgar mercedes que no estaba dispuesto a validar. Por otra parte, más allá de la justicia o injusticia de tales mercedes y nombramientos, parece que, como razón de fondo que motivó su anulación por el rey, estaría el exceso de gasto que tales otorgamientos vendría produciendo a las arcas reales hasta el extremo de que por ello «*eran crecidas las despensas tanto, que el Regno non lo podia cumplir*»²³⁷.

²²⁹ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-164 (17 de agosto de 1393).

²³⁰ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-165 (26 de octubre de 1393).

²³¹ «*Cómo el Rey se asentó en sus Cortes é lo que dixo aquel día*». LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Enrique III*, p. 214.

²³² LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Enrique III*, p. 214-215.

²³³ *Cortes*, II, p. 524.

²³⁴ *Cortes*, II, pp. 527-531.

²³⁵ *Cortes*, II, pp. 528.

²³⁶ *Ibid.*

²³⁷ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Enrique III*, p. 216.

La segunda disposición real objeto de lectura por el canciller ratificaba una ley dada por su padre en las Cortes de Guadalajara de 1390 prohibiendo ayuntamientos y ligas²³⁸ que, además, para mayor solidez y compromiso eran firmadas y juradas. Aun reconociendo que algunas pudieran hacerse para mejor defender el interés del rey, las prohibía por cuanto «*segund esperiençia conosçemos estas ligas e ayuntamientos que se fazen las mas vezes non a buena entençion, e se siguen escandalos e discordias e enemistades e esstoruo de la nuestra justicia, lo qual todo es nuestro deseruiçio e danno delos nuestros rregnos*»²³⁹.

De este modo, mediante estas dos declaraciones regias dadas a leer al canciller, el nuevo monarca hacía pública manifestación de que se hacía cargo en plenitud de la gobernación del reino.

El que a lo largo de aquellas Cortes se produjeran varios discursos regios es también avalado por la narración cronística de López de Ayala. En efecto, según la información aportada por su crónica del reinado, en coincidencia con lo señalado en el cuaderno de aquellas Cortes, se habría producido un discurso inaugural que debió percibirse como acto solemnísimos, teniendo en cuenta que tenía lugar el día de la apertura de las primeras Cortes del reinado efectivo y asumiendo el rey, a sus escasos catorce años, pero ya en plenitud de competencias gubernativas, el reto de dirigirse en persona a todos los reunidos, se abordó directamente un análisis del momento político en que se hallaba el reino con una visión muy crítica de lo acontecido durante su minoría y del comportamiento de los responsables de la regencia.

Siguiendo el relato de la crónica, y en coincidencia con lo indicado en el cuaderno de aquellas Cortes, con motivo de su apertura el 15 de noviembre, el rey tomó la palabra²⁴⁰ para anunciar a los presentes en aquella asamblea que había cumplido los catorce años, por lo que se daba por terminado el periodo de minoría de edad. Con este motivo, era su voluntad confirmar los privilegios y libertades. Además, manifestaba su decisión de revocar todo lo que había sido hecho por los tutores y responsables de la regencia. De hecho, este asunto de la revocación de decisiones de sus tutores, en concreto las referidas a otorgamiento de cargos, sería objeto de otra alocución regia realizada en otra sesión de aquellas mismas Cortes²⁴¹. A la vez, solicitaba la ayuda económica precisa para atender las necesidades del reino.

A partir de lo señalado en la crónica, y tal como se comprueba en el correspondiente cuaderno de Cortes, tal como se acaba de ver, se puede afirmar que Enrique III, siguiendo el proceder observado por su padre Juan I en el comienzo de su

²³⁸ En efecto, así se estableció en el punto 2 del cuaderno de las Cortes de Guadalajara de 1390. *Cortes*, II, p. 425.

²³⁹ *Cortes*, II, pp. 528.

²⁴⁰ Según la narración cronística, en aquella primera jornada tendría lugar la siguiente intervención del rey ante las Cortes: «*En el mes de Noviembre deste año, despues que los señores Perlados, é Caballeros, é Procuradores de las cibdades é villas del Rego eran ayuntados en la villa de Madrid, el Rey se asentó en su Cortes, é díxoles en como avia cumplido los catorce años, e que tenía ya su regimiento, é era fuera de la tutoria; e que era su voluntad de guardar los privilegios é libertades que los del su Regno avian, e que así ge los confirmaba. Otrosí dixo quél revocaba todo lo que era fecho é ordenado por los sus Tutores é Regidores; e les rogaba que catados los sus menesteres que avia de cumplir, así de las tierras é mercedes é mantenimientos é tenencias que partia con los de su Regno como para pagar algunas debdas que su padre dexara que le quisiesen servir con alguna ayuda é servicio quel Regno le ficiese*». LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Enrique III*, p. 214.

²⁴¹ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Enrique III*, p. 216.

reinado, entendió que las Cortes inaugurales de su reinado debían conllevar un acto que, con motivo de la sesión de su apertura, el rey dirigiera la palabra a los reunidos. Sin embargo, lejos de responder a una mera formalidad ceremonial en un contexto de inauguración del reinado, tal discurso de la Corona tuvo en esta ocasión un marcado perfil político al pretender hacer una valoración de lo acaecido en el marco de la gobernación de la minoría y abordar una exposición de los asuntos de política general del reino que consideraba más urgentes y relevantes en aquel momento.

Por otra parte, a la vista de la falta de constatación de nuevos discursos reales en Cortes, salvo la manifestación singular que se verá en el caso de las Cortes de Toledo de 1402, que abordaremos a continuación, que, además, suponía un momento de solemnidad ceremonial particular por las circunstancias que, tal como se indicará, concurrieron en ese caso, da la impresión de que el rey pareció hacer una valoración del discurso de la Corona como un instrumento excepcional y no ordinario del desarrollo de las Cortes.

CAPÍTULO IX. DISCURSO PARA UNA SUCESIÓN QUE NO FUE: LAS CORTES DE TOLEDO DE 1402 ²⁴²

Tal como han puesto de relieve distintos historiadores²⁴³, después de las Cortes de Madrid de 1393, salvo las reuniones celebradas en Segovia en 1396, en Tordesillas en 1401 y en Valladolid en 1405, las noticias sobre las otras asambleas que sabemos que se produjeron hasta finalizar el reinado son bastante precarias en ausencia de una documentación suficiente, no siendo pocas las dudas sobre las que con seguridad se llevaron a efecto a la vista de las cartas de convocatoria conservadas y los pocos cuadernos disponibles más allá de los referidos a las Cortes que se acaban de señalar de 1396, 1401 y 1405. Sin embargo, si atendemos a las cartas de convocatoria documentadas, habría noticias sobre posibles reuniones en los años 1394²⁴⁴, 1395²⁴⁵, 1396²⁴⁶, 1397²⁴⁷, 1398²⁴⁸, 1399²⁴⁹, 1400²⁵⁰ y 1402.

Precisamente sobre las de 1402, celebradas en Toledo, se dispone de documentación que, además de permitir asegurar que, en efecto, se celebraron unas Cortes, también podemos constatar, aunque con información muy lacónica, que el rey Enrique III pronunció un discurso relativo a las motivaciones de aquella reunión, dán-

²⁴² Para estas Cortes: ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-233 y HI-756.

²⁴³ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, «Los cuadernos de Cortes castellano-leonesas (1390-1407): perspectivas para su estudio en el ámbito de relaciones sociales», *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1975, pp. 281-292 y VALDEÓN BARUQUE, «Las Cortes de Castilla y León en tiempos de Pedro I y los primeros Trastámaras (1350-1406)», pp. 213-215.

²⁴⁴ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-166 (25 de mayo de 1394), ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-167 (27 de noviembre de 1394), anunciadas para celebrarse en San Esteban de Gormaz, para poco después comunicar que serán en otro lugar sin determinar, según ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-HI-168 (4 de diciembre de 1394).

²⁴⁵ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-169 (17 de junio de 1395), anunciándose para celebrar en León.

²⁴⁶ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-170 (10 de julio de 1396), se anuncian las que se celebrarán en Segovia. El cuaderno en *Cortes*, II, pp. 532-537.

²⁴⁷ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-171 (25 de febrero de 1397), planteadas para celebrar en Torrijos y luego en Talavera.

²⁴⁸ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-172 (22 septiembre de 1398) y HI-173 (29 de septiembre de 1398), para celebrar en Toro.

²⁴⁹ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-2542 (27 de marzo de 1399), para celebrar en Segovia y también ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-174 (29 de noviembre de 1399).

²⁵⁰ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-175 (10 de noviembre de 1400).

dose noticia de las circunstancias y de los asuntos tratados, aunque no se nos permita conocer su textualidad.

En este caso, el discurso real aludido no se produciría con motivo de la sesión de apertura de las Cortes ya que el normal desarrollo de estas se habría complicado como consecuencia del enfrentamiento entre los procuradores de Burgos y Toledo acaecido el día anterior, el 5 de enero, al encontrar los de Burgos ocupado su lugar por los de Toledo, lo que daría lugar al correspondiente conflicto de prelación²⁵¹.

Los conflictos de prelación entre Burgos y Toledo venían de lejos, tal como se ha mostrado de manera bien documentada²⁵², señalándose, al menos, otro precedente que habría tenido lugar en tiempos del rey Pedro I con motivo de las Cortes de Valladolid de 1351²⁵³. Siendo tradición que los procuradores de Burgos, como ciudad cabeza de Castilla, ocuparan «*su lugar en las Cortes de los Reyes, sus antecesores, en derecho delas caras reales de los Reyes, e que fablauan primero*»²⁵⁴, los procuradores de Toledo, aprovechando, sin duda, que la reunión se producía en su ciudad, en concreto en el alcázar toledano, contravinieron este procedimiento. En efecto, en esta ocasión, los procuradores burgaleses se habrían encontrado con sus lugares ocupados por los procuradores toledanos, lo que motivó el consiguiente conflicto.

La situación debió llegar a un grado bastante elevado de tensión, lo que hizo que el rey encargase a su condestable Ruy López Dávalos «*que los auiniese e ordenase en manera que fuesen concordés*». Sin embargo, puesto el condestable del lado de la reclamación de Burgos, los procuradores toledanos «*dixieron al dicho señor Rey que non lo dexarían por alguna manera que bien sauía la su merçet que Toledo era una çibdat muy solepne e cabeça de Inperio, e que ploguiese a la su merçed de non lo mandar*»²⁵⁵.

Ante la persistencia de la pendencia, el rey convocó a varios antiguos miembros del Consejo Real, contadores y escribanos de cámara que se manifestaron en el mismo sentido contrario a la posición de los procuradores toledanos. Incluso se llegó por iniciativa del rey al extremo de que su canciller Juan Martínez del Castillo de Garcimuñoz hizo juramento sobre la tumba del rey Juan I de que, en efecto, el lugar que ahora ocupaban los procuradores de Toledo siempre había correspondido a los de Burgos por lo que deberían dejárselo a estos. Manteniendo, a pesar de todo, los procuradores de Toledo su pretensión, se llegó al punto de que el asunto hubo de resolverse por la intervención personal del monarca, cuya palabra habría de zanjar finalmente el asunto, acompañándose en este caso la palabra regia de la gestualidad del monarca al quitar por su propia mano a los procuradores de Toledo del lugar que ocupaban indebidamente:

«E entonçe el dicho señor rey mouiõse de su siella real do estaua asentado para quitar por su mano mesma a los procuradores de la dicha çibdat de Toledo del lugar do estuan para poner a los dichos procuradores de Burgos,

²⁵¹ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-756 (5 de enero de 1402).

²⁵² BENITO RUANO, Eloy, *La prelación ciudadana. Las disputas por la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, Toledo, Publicaciones del Centro Universitario de Toledo, 1972.

²⁵³ El testimonio documental de este primer conflicto de prelación en BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, p. 67.

²⁵⁴ BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, p. 69.

²⁵⁵ BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, p. 70.

diciendo: `Dexat ese lugar, que todos dicen e así parece, que los procuradores de Burgos deuen estar en él e non vosotros'. E entonce los dichos procuradores de Toledo quitáronse e dexaron el lugar que tenían desenbargado e los dichos procuradores de Burgos se asentaron en él»²⁵⁶.

Resuelto el conflicto de prelación, por esta vez²⁵⁷, tal como se ha visto, con la intervención personal del monarca, habría de ser en la segunda sesión, celebrada, como la primera sesión, en el alcázar toledano al día siguiente, el 6 de enero, tal como se conoce por el correspondiente testimonio notarial, cuando tendría lugar lo que, de no mediar dicho conflicto, seguramente se habría tratado en la sesión de apertura, introduciéndose en ella los asuntos principales que habían motivado aquella reunión.

Su objetivo principal, al menos el que se señala en primer lugar, estaba referido a la jura como heredera de la primogénita del rey, la infanta María²⁵⁸, nacida en Segovia el 14 de noviembre de 1401²⁵⁹, lo que puso en marcha con bastante premura el procedimiento necesario para asegurar el reconocimiento de sus derechos al trono, haciéndose posible que en menos de dos meses se llevara a cabo el correspondiente acto de juramento en Cortes. Además, se querían aprovechar aquellas Cortes para tomar acuerdos con relación a unas posibles treguas para la guerra que intermitentemente, desde 1397, se venía produciendo en la frontera con Portugal, sobre todo en su parte más septentrional.

Gracias a ese testimonio notarial sabemos que el rey, que estaría acompañado por la reina Catalina de Lancaster y por su hermano, el infante don Fernando, tomaría la palabra para señalar los asuntos que interesaba tratar en aquella reunión. Estos eran los relativos a que los asistentes que ya habían sido avisados para ello, según se les había anunciado en las cartas de convocatoria, prestasen el debido juramento y pleito homenaje sobre el acatamiento a la infanta María como sucesora a la Corona y tratar temas sobre justicia y la mencionada guerra con Portugal²⁶⁰. Además, tendría lugar también un discurso en el que el cardenal Pedro de Frías

²⁵⁶ BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, p. 71.

²⁵⁷ Tal como se señala en el citado estudio de Benito Ruano, el conflicto volvería a reiterarse en distintas ocasiones, en concreto, en las Cortes de Toledo de 1406, de Segovia de 1407, en las de Sevilla de 1499, y de Madrid de 1502. BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, pp. 73-96.

²⁵⁸ Estudio biográfico de referencia sobre este importante personaje de la historia peninsular del siglo XV que sería reina de Aragón por su matrimonio con el Alfonso el Magnánimo y que mantendría una actividad política muy relevante con relación a los asuntos castellanos de su tiempo: HERNÁNDEZ-LEÓN DE SÁNCHEZ, Francisca, *Doña María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, Universidad de Valencia, 1959.

²⁵⁹ Segovia fue durante los meses finales de 1401 la sede más habitual de la corte castellana estando en expectativa el nacimiento de quien debía ser la primogénita del rey: VEAS ARTESEROS, Francisco A., *Itinerario de Enrique III*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2003, p. 413.

²⁶⁰ «El dicho señor Dixo a los que ally estauan presentes que él los auía fecho llamar e ayuntar a las dichas Cortes especial mente sobre tres cosas: la primera que jurasen e fisiesen pleito e omenaje ala dicha infanta donna María, su fija y presente que la tomasen e rescibiesen por reyna e por señora delos dichos regnos e señoríos después de sus días, la segunda por ordenar la justicia en la manera que cumple a seruicio de Dios e suyo e prouecho de sus regnos e de todos ellos, la tercera para ordenar el fecho de la guerra de Portugal, según que ante día el dicho cardenal auía dicho de su parte a los que se y açercaran e diría luego atodos los presentes más largamente». ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-233.

hablaría en nombre del rey para informar del conflicto con el rey portugués y dar lugar al juramento de la infanta²⁶¹. Sin embargo, el mencionado testimonio notarial que nos informa de todo ello no transmite la textualidad de ambos discursos.

En consecuencia, tal como se ha podido ver, tras la reunión de Madrid de 1393, y sin olvidar la muy deficitaria información documental que aqueja el desarrollo del reinado a partir de esa fecha, en particular por lo que se refiere al conjunto de la institución representativa, no parece que Enrique III convirtiese el discurso real en Cortes en una práctica ordinaria dentro de su desarrollo habitual. Así, sólo ha podido constatarse alguna manifestación excepcional, como ocurrió en las mencionadas de Toledo de 1402, que permita comprobar algún otro acontecimiento de oralidad regia en las reuniones que aún habrían de venir durante este reinado. Esto contribuiría a confirmar, tal como se apuntó antes, que Enrique III consideró el discurso real en Cortes como un recurso excepcional, sin llegar a integrarlo como un elemento constitutivo normalizado de la institución representativa.

²⁶¹ «E entonces, el dicho señor cardenal les dixo muy espaçificada mente e declaró todas las cosas por que auían seydo llamados muy larga mente e que todos los delos dichos regnos e señorío eran tenidos e deuían faser especial mente en fecho del juramento e pleito omenaje que se deuían faser al dicho señor rey e ala dicha señora infante donna María, segund los derechos e costumbre de Castiella». *Ibid.*

CAPÍTULO X. DISCURSOS PARA UN REY TUTELADO: LAS CORTES ENTRE 1406 Y 1411 ²⁶²

A nadie se le puede ocultar que trece años para una minoría real, bajo cualquier circunstancia política, más allá de casuísticas concretas, y más aún en el contexto propio del mundo de las monarquías tardomedievales, con sus cambios e inseguridades institucionales, son muchos, demasiados años, para que el sistema gubernativo de cualquiera de esas monarquías no saliese profundamente afectado tras una dura prueba como viene a representar un hecho tan relevante como el que se acaba de señalar. Aún más largo podía hacerse ese tiempo si, además, se daban contextos en donde las condiciones políticas inmediatas y particulares de la propia familia real generaban problemas específicos.

Esto fue lo que sucedió en el caso del reino de Castilla. Tras el nacimiento del futuro Juan II en el monasterio de San Ildefonso de Toro el 6 de marzo de 1405, su padre Enrique III moriría el día de Navidad de 1406, no declarándose la mayoría de edad hasta el día siguiente a cumplir los 14 años, el 7 de marzo de 1419, con motivo de la celebración de unas Cortes en el alcázar de Madrid.

Varias circunstancias relevantes se hicieron presentes en el comienzo de aquella larga minoría ²⁶³.

La primera de estas circunstancias marcaba una clara diferencia entre lo que había sido la minoría de Enrique III y la de su hijo. En el caso de la muerte de Enrique III, a pesar de la juventud del monarca, no hubo nada de imprevisto, puesto que las reiteradas crisis de salud del monarca no permitían pensar en que su reinado se prolongase por mucho tiempo. A la vista de las tensiones devenidas con motivo de la muerte de Juan I y la existencia de unas previsiones testamentarias muy ale-

²⁶² Los testimonios sobre los distintos discursos considerados en este apartado son los siguientes: para las Cortes de Toledo de 1406, LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Enrique III*, p. 259; para las Cortes de Segovia de 1407, PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 280-281, en GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, edic. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, 71-73; para las Cortes de Guadajara de 1408, PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 304 y GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 229; para las Cortes de Valladolid de 1409, GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 264-265 y para las Cortes de Valladolid de 1411, GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 419.

²⁶³ Son circunstancias que ya puse de relieve con relación a una exigencia singular de esfuerzos de pacto político con motivo del comienzo de aquella minoría en NIETO SORIA, *Las crisis trastámara en Castilla*, pp. 141-149.

jadas de las circunstancias en las que se produjo el deceso real, en el caso de la minoría de Juan II todo lo tocante a la posibilidad de una minoría regía quedó pormenorizadamente previsto en el correspondiente testamento real²⁶⁴.

La segunda circunstancia relevante apuntaba a la posibilidad de que pudiera abrirse un proceso conflictivo de difícil manejo como consecuencia del lugar inevitablemente relevante que durante la minoría pudiera ostentar la reina madre, en tanto que símbolo eminente de un petrismo que pudiera encontrar en aquel momento un contexto favorable para su afirmación política²⁶⁵. A la vez, y precisamente como reacción a esa oportunidad petrista, no faltan los indicios de que pudiera pensarse, entre los más opuestos a Catalina de Lancaster, en el incumplimiento de las previsiones de Enrique III para apostar todo a la persona del infante don Fernando a fin de que este se convirtiera en rey de Castilla²⁶⁶. Lo cierto es que, de existir esta trama, el infante no se dejó arrastrar por ello, adoptando, bien al contrario, un procedimiento de actuación que fue en todo momento especialmente escrupuloso en todo lo concerniente al cumplimiento de las previsiones testamentarias de su hermano difunto, mostrándose, además, muy proclive a dar una apreciable dimensión pública a los principales actos que marcaron el arranque político de la minoría.

La tercera circunstancia, que viene a ser un efecto directo de la que se acaba de apuntar, viene a suponer que la reiterada práctica ceremonial que se puso en funcionamiento en ese arranque de la minoría se caracterizó por no quedar limitada al ámbito cortesano, con la consiguiente presencia exclusiva de los principales grandes y prelados del reino, sino que, como efecto del especial interés que tuvo en ello el infante, se mostró muy atenta a incorporar a los representantes de las ciudades, requiriendo en diversos momentos el concurso de los procuradores, dando lugar por ello a un protagonismo evidente de las Cortes en todo el proceso²⁶⁷.

La cuarta circunstancia a tener en cuenta, en conexión directa con lo que se acaba de apuntar, nos remite al propio contexto de la muerte de Enrique III que se produce en Toledo en coincidencia, precisamente, con la celebración de unas Cortes, lo que sitúa a esta institución en el momento político decisivo del inicio de la propia minoría²⁶⁸. Así se dio lugar a un rasgo muy particular del comienzo de aquella minoría como fue la reiterada presencia de los procuradores en Cortes en los momentos

²⁶⁴ El testamento en GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, pp. 25-43.

²⁶⁵ Algunos aspectos de interés a tener en cuenta sobre este petrismo en aquellas circunstancias sucesorias: VALDALISO CASANOVA, Covadonga, «El control de los petristas: integración y segregación en los inicios del reinado de Enrique Trastámara», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 18 (2012-2014), pp. 32-62. Para el petrismo desde una perspectiva cultural y literaria: JARDIN, Jean-Pierre, «La difícil llegada al poder de los Trastámara y su representación en las sumas de crónicas castellanas del siglo XV: del silencio a la subversión», *Gobernar en tiempos de crisis. Las quiebras dinásticas en el ámbito hispánico (1250-1808)*, M. V. López Cordón y J. M. Nieto Soria (dirs.), Madrid, Sílex, 2009, pp. 269-286 y PASCUAL-ARGENTE, Clara, «E el señor de Galicia era del linaje de Troya»: El Victorial and the cultural memory of Petrismo», *La Corónica*, 45/2 (2017), pp. 241-266.

²⁶⁶ MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Una muerte para un rey: Enrique III de Castilla*, Valladolid, Ámbito Ediciones y Universidad de Valladolid, 2001, pp. 125-126.

²⁶⁷ Un trabajo de conjunto sobre las Cortes en la minoría de edad de Juan II: GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago, «Las Cortes durante la minoría de Juan II de Castilla», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 30 (2017), pp. 387-454.

²⁶⁸ Descripción de la celebración de aquellas Cortes toledanas de 1406 en GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, pp. 5-18. Sobre la presencia de Enrique III en sus últimos días en aquellas Cortes: MITRE FERNÁNDEZ, *Una muerte*, p. 67.

más significativos, hallándose, además, reunidas las Cortes en el instante en que se produjo el fallecimiento del rey.

Por último, como quinta circunstancia, cabe señalar que, al haberse ya tomado en las Cortes de Toledo de 1406 la decisión de iniciar una campaña militar de amplias pretensiones en el reino de Granada por voluntad de Enrique III, esto determinó que en los años siguientes las necesidades generadas por esta campaña motivasen la reiterada convocatoria de Cortes a fin de asegurar los apoyos militares y financieros necesarios.

Esto hizo que, entre 1406 y 1411, se convocasen reiteradamente las Cortes, constando, al menos, reuniones habidas en Toledo en 1406, en los últimos días de Enrique III, en Segovia en 1407, en Guadalajara en 1408 y en Valladolid en 1409 y en 1411, siendo todas ellas ocasión para hacer presentes distintos discursos de la Corona, tal como será objeto de consideración. En estos discursos, fue nota común la necesidad de justificar reiteradas campañas contra el reino de Granada, dado el empeño que puso el infante Fernando en potenciar esta actividad, lo que conllevó la necesidad de justificar ante los procuradores recurrentes otorgamientos de servicios de Cortes²⁶⁹.

Estando ya reunidas las Cortes para su celebración en el alcázar toledano, y teniendo como motivo principal la adopción de las previsiones militares y financieras necesarias para llevar a cabo una nueva campaña sobre el reino de Granada, la indisposición de Enrique III hizo que las Cortes se realizasen bajo la presidencia de su hermano el infante Fernando. Con tal ocasión, el infante se encargaría de pronunciar el discurso ante las Cortes. En él, tras manifestar la imposibilidad del rey para estar presente por la enfermedad que le aquejaba, señaló los motivos principales de la reunión que estaba referido a la ruptura por el rey de Granada, Muhammad VII, de la tregua que hasta entonces se había mantenido entre castellanos y granadinos²⁷⁰.

Esta ruptura, según afirmó en su alocución el infante, había supuesto la negativa de los granadinos a entregar a Castilla el castillo de Ayamonte y a pagar las parias comprometidas, lo que le inclinaba al rey castellano a entrar en persona con la fuerza militar necesaria en el reino de Granada²⁷¹. Por ello, el infante planteaba a las Cortes que diesen su consejo sobre si entendían que aquella guerra era justa, sobre cuáles serían las fuerzas necesarias para mantener una campaña de seis meses que habría de contar, además, con el apoyo marítimo adecuado y sobre cuál habría de ser la financiación necesaria para llevar a cabo tal iniciativa²⁷². De este modo, el

²⁶⁹ Sobre estos servicios de Cortes durante el periodo de la minoría de Juan II: TRIANO MILÁN, José Manuel, *La llamada del rey y el servicio del reino. Del pedido regio a las contribuciones de la Santa Hermandad (1406-1498)*, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, 2018, pp. 163-172.

²⁷⁰ Sobre esta tregua: LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Granada. Historia de un país islámico*, MADRID, GREDOS, 1979 (2.ª edición), pp. 124-129.

²⁷¹ «Ante las Cortes, reunidas en Toledo, el infante solicitó algo más de cien millones de maravedíes para pagar durante seis meses un ejército de diez mil hombres de armas, caballería pesada, y cuatro mil jinetes, caballería ligera, estimando su sueldo de diez maravedíes diarios por unidad, más cincuenta mil ballesteros y lanceros a pie, cinco maravedíes diarios (...) treinta galeras y cincuenta naos para las operaciones navales (...) Las Cortes otorgaron un servicio de 45.000.000 maravedíes, a pagar durante el primer semestre de 1407, cantidad con la que podía llevarse a cabo una campaña de grandes dimensiones, pero atendida a las posibilidades efectivas». LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 23-24.

²⁷² LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Enrique III*, p. 259.

infante, en ausencia del monarca, asumía sus funciones a efecto de justificar aquella reunión mediante su intervención oral.

Resultado de la reunión sería la aprobación de la campaña planteada, la adopción de las previsiones de organización militar necesarias para su desarrollo y el otorgamiento de 45 millones de maravedíes para su financiación que, aunque se quedaba por debajo de la mitad de lo inicialmente pretendido, según los planes regios, no dejaba de ser una cantidad excepcionalmente importante²⁷³ que daba idea de lo ambicioso de la campaña militar a emprender²⁷⁴.

No hay constancia de que se produjeran en aquella reunión nuevas alocuciones en Cortes por parte del infante, hablando en nombre del rey, a pesar de que consta la continuidad de las negociaciones sobre los asuntos planteados en su intervención inicial²⁷⁵. Precisamente, en el marco de los debates que siguieron al discurso del infante, este volvería a tomar la palabra para dar respuesta a lo que él mismo había planteado en su discurso inicial, pero ahora ya no actuaría ostentando la condición de representante del rey ante las Cortes, sino como señor de Lara, lo que le otorgaba llevar la voz por los hidalgos, lo que hizo que diera respuesta a lo que él mismo había planteado en nombre del monarca²⁷⁶. Con esta intervención quedaba clara la doble condición que ostentaba el infante en aquellas Cortes.

Del mismo modo, también se hizo necesaria su implicación personal al surgir una vez más el conflicto de precedencia entre ciudades que, en esta ocasión, no afectó solo a los procuradores de Toledo y Burgos, sino que también motivaría la confrontación entre los de León y Sevilla²⁷⁷, hasta el extremo de que *«tantas voces daban, los unos e los otros, que se no entendían»*, dando lugar a pedir el parecer del ya antes mencionado canciller Juan Martínez del Castillo *«pues él avía estado en todas las Cortes que el Rey su señor, e su hermano, e el Rey su padre, avían fecho, que dixese quáles avían de hablar primero»*²⁷⁸. Ante la inutilidad del parecer ponderado y bien argumentado del canciller que apuntaba a que el rey hablaba por Toledo y a continuación intervenía Burgos, y manteniéndose viva la pendencia, el infante dio la orden de que los procuradores de las cuatro ciudades abandonaran la reunión y respondieran por escrito a los asuntos objeto de debate, lo que no dejaba de tener un cierto carácter humillante para sus procuradores²⁷⁹.

Precisamente con motivo de esta disputa, se dio clara constancia de cómo el infante actuó en aquellas Cortes a todos los efectos como si fuera el rey mismo, se-

²⁷³ Por las informaciones posteriores ya de comienzos de 1407, parece que el reparto concreto de esta cuantía no quedó establecido en todos sus detalles y, más en concreto, en qué parte debía dar por monedas y en qué parte por pedidos, lo que dio lugar a discrepancias entre los procuradores que debieron resolverse con motivo de las Cortes de Segovia del año siguiente. GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, pp. 59-60. Sobre esta recaudación, el infante Fernando habría dado ya algunas instrucciones que no debieron tener buena aceptación entre algunas ciudades. Las instrucciones del infante en VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, doc. IX, pp. 10-12.

²⁷⁴ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 17.

²⁷⁵ LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Enrique III*, pp. 260-262.

²⁷⁶ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 8.

²⁷⁷ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, pp. 8-9.

²⁷⁸ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, Carriazo, p. 9.

²⁷⁹ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, Carriazo, pp. 9-10.

ñalándose en un acta notarial levantada el 22 de diciembre con motivo de esta disputa entre algunos de los procuradores presentes: «*estando el dicho señor Infante asentado en su asentamiento pontifical en lugar del dicho señor Rey, e de su mandamiento por quanto el dicho señor Rey se sentía enojado e non pudo estar en la dichas Cortes por razón de su açidente*²⁸⁰ *que tenía*»²⁸¹. Con ello quedaba claramente afirmada la condición de discurso de la Corona para el que había pronunciado al objeto de plantear los objetivos de aquellas Cortes.

El 24 de diciembre dio el rey su testamento ante el ya aludido canceller Juan Martínez del Castillo, produciéndose su deceso al día siguiente cuando todavía permanecían en Toledo los que habían asistido a la reunión de Cortes que tuvieron noticia del fallecimiento real hallándose reunidos en la catedral toledana a la que habían sido convocados por el infante don Fernando. Tras la realización de las exequias fúnebres y de dar conocimiento de la existencia del ya aludido testamento en que se dejaba por tutores reales al hermano del rey y a la reina-madre, se activó el proceso de reconocimiento del nuevo monarca que debía realizarse necesariamente en presencia del futuro rey, al ser necesario el correspondiente acto de pleito-homenaje a su persona por parte de nobles, prelados y procuradores de las ciudades después de que se hubiera realizado la lectura pública del testamento²⁸².

Estando, por tanto, todo condicionado por la presencia del sucesor, se tomaron las iniciativas necesarias para que los asistentes a Cortes se trasladaran a Segovia donde se hallaba el rey bajo el cuidado de su madre Catalina de Lancaster²⁸³. Para ello el infante envió cartas a los concejos con el fin de que dieran poderes a sus pro-

²⁸⁰ Al igual que en este fragmento, con la expresión «*mi señor esta enojado de accidentes*» hace de nuevo alusión el infante don Fernando al estado de su hermano el rey en aquellos días. VILAPLANA GISBERT, M.^a Victoria, *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, doc. IV, doc I, p. 1.

²⁸¹ BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, p. 73.

²⁸² Con relación al testamento, el infante convocó a los asistentes a Cortes a la posada en la que estaba en Toledo que era la residencia de Garci Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja para que asistieran al acto de depósito del testamento, bajo las máximas garantías de que no pueda haber modificación o sustitución del documento. Esto se hizo en presencia una vez más, del canceller Juan Martínez del Castillo, como fedatario principal de la corte. Así se introducirá el testamento en «*una arca toda chapada con chapas de fierro e con quatro llaves*», que previamente se abrió para comprobar que estaba vacía, trayendo el canceller el testamento que estaba «*en dos pieles de pergamino e sellado con su sello de çera colgado de unas cintas coloradas de sirgo*», dando el canceller fe de que aquel era el testamento del rey difunto, mandando el infante ponerlo dentro del arca y cerrarlo con las cuatro llaves. GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, Carriazo, pp. 20-21.

²⁸³ Tal como hizo notar González Sánchez, todo parece indicar que la reina Catalina era conocedora del testamento o, al menos, había sido informada de uno de los puntos más relevantes del mismo como era el tocante a la tutela del rey-niño, pues ya de camino la comitiva que había partido de Toledo hacia Segovia hizo llegar cartas a Fernando manifestando su oposición a que nadie le arrebatase el cuidado de su hijo, tal como, en efecto, estaba previsto entre las últimas voluntades regias, que preveían encargar esa misión tuteladora a Diego López de Estúñiga y a Juan Fernández de Velasco. De hecho, este sería el tema que complicaría el arranque de regencia hasta que se alcanzase un acuerdo que no supusiera la renuncia por la reina a dicha tutela. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago, *La Corona de Castilla: Vida política (1406-1420), acontecimientos, tendencias y estructuras*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, E-print Tesis Doctorales, 2010, pp. 293 ss.

curadores presentes en Toledo para que acudieran a Segovia para participar en el correspondiente procedimiento sucesorio²⁸⁴.

En la catedral segoviana se llevarían a cabo los actos ceremoniales necesarios y los juramentos de acatamiento con los que se daba comienzo a la regencia²⁸⁵, haciéndose desde el principio patente el desacuerdo de Catalina de Lancaster con algunas de las previsiones testamentarias²⁸⁶ referidas a quiénes debían asumir el cuidado y la educación del rey²⁸⁷.

Continuando la presencia de la corte en Segovia después de estas solemnidades, allí se celebrarían Cortes a fines del mes de febrero de 1407.

El 24 de febrero se daba lugar a la apertura de unas Cortes reunidas en el palacio del obispo segoviano bajo la presidencia de los dos tutores reales, el infante Fernando y la reina Catalina. La asamblea dio comienzo con un discurso pronunciado por el infante. En él retomó los planteamientos ya expresados en las Cortes de Toledo de 1406 sobre la voluntad de Enrique III de emprender la campaña contra Granada, volviendo a enumerar los motivos que la justificaban, entre los que no olvida los de orden religioso como los relacionados con los incumplimientos de los granadinos, insistirá especialmente en que no debía considerarse como una campaña más, sino que su pretensión era que «esta guerra se fiziese lo más reziamente que ser pudiese». Planteará también su compromiso personal con aquella iniciativa en la que espera verse respaldado por otros muchos, entendiendo el buen servicio que con ello haría a su sobrino que sabría apreciar cuando tomase el regimiento del reino. Por todo ello manifestaría su esperanza de que el reino supiera atender las muchas necesida-

²⁸⁴ VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, docs. III y IV, pp. 3-5.

²⁸⁵ El juramento de los tutores reales, para el que actuaron como principales oficiantes el canciller real Juan Martínez del Castillo, en su último acto político conocido relevante, y el obispo de Sigüenza, Juan de Illescas, se ciñó estrictamente a las previsiones testamentarias, desglosándose en tres juramentos específicos, destinado cada uno a cubrir los objetivos fundamentales que debían dar sentido a la acción de gobierno de los tutores reales mientras llegaba el momento de la mayoría de edad del monarca. Así, el primero de ellos respondía a un juramento general por el que se comprometían a gobernar y atender los asuntos de la gobernación con lealtad al rey durante su minoría y velando por el provecho y honra del reino, garantizando su integridad. Por el segundo juramento respondían del estricto cumplimiento de todas las previsiones testamentarias del rey difunto. Finalmente, el tercero tomaba un carácter más carácter estamental. Por él se comprometían a velar por el mantenimiento de los privilegios y franquezas de nobles, caballeros e hidalgos, del clero y de las ciudades y villas del reino. GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, pp. 46-48.

²⁸⁶ Catalina de Lancaster se mantendría inflexible en su pretensión de mantener a su hijo bajo su cuidado directo y no de los ricoshombres que señalaba el testamento de Enrique III. Véase en detalle el desarrollo de este conflicto en CARCELLER CERVIÑO, María del Pilar, y VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar, *Catalina de Lancaster. Una reina y el poder*, Madrid, Sílex, 2021, pp. 145-159.

²⁸⁷ Para poner en contexto la postura de Catalina sobre la tenencia del rey pueden verse también: GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago, «La casa de doña Catalina de Lancaster, princesa de Asturias, reina consorte y regente de Castilla», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 216/3 (2019), pp. 367-486 y VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar, «Las cartas y el ejercicio del poder: el caso de Catalina de Lancaster», J. P. Jardiñ, J. M. Nieto, P. Rochwert-Zuili y H. Thieulin-Pardo, *Cartas de mujeres en la Europa medieval: España, Francia, Italia, Portugal (siglos XI-XV)*, Madrid, La Ergástula, 2018, pp. 111-128; ECHEVARRÍA ARSUGA, Ana, *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Hondarribia, Nerea, 2002.

des materiales que la campaña precisaría, confiando ser convenientemente asistido por la colaboración de la reina²⁸⁸.

El discurso del infante se vio sucedido inmediatamente, como a manera de respuesta, por el de la reina en el que ratificaba todos los argumentos principales expresados por el infante, a la vez que termina manifestando su preocupación con relación a que se puedan atender adecuadamente todas las necesidades financieras que la campaña habrá de exigir²⁸⁹.

Ambos discursos se verían sucedidos por otro del que actuó en el comienzo de la regencia como el eclesiástico más influyente en la corte, el entonces obispo de Palencia, futuro arzobispo de Toledo y hombre fuerte de la corte al final de la minoría, Sancho de Rojas²⁹⁰, que vino a hacer una especie de comentario de ambos discursos para su mejor recepción por los procuradores aportando una perspectiva interpretativa de orden principalmente religioso con distintas referencias a las sagradas escrituras²⁹¹.

El desarrollo de la campaña granadina pronto exigió de nuevos recursos financieros para su continuidad, lo que se tradujo en una nueva reunión de Cortes en el año siguiente de 1408. El 21 de diciembre de 1407 eran enviadas unas cartas en nombre de Juan II para que se procediera al envío de procuradores y que estos se encontrasen para tener lugar unas Cortes a celebrar en Guadalajara el 8 de enero siguiente. Aunque nada se decía en esta misiva real sobre el asunto a tratar, bien debía de darse por hecho que lo ya otorgado con anterioridad para el sostenimiento de la guerra no garantizaba la continuidad de las operaciones militares.

Con relación a estas Cortes celebradas en Guadalajara, llama la atención la información que, como se verá, no parece ajustada a la realidad en la integridad de su relato, que cabe encontrar en la crónica de Alvar García de Santa María.

Según esta, en efecto, se celebrarían estas Cortes de Guadalajara y en su comienzo la reina Catalina pronunciaría un breve discurso en el que lo que se plantearía ante nobles, prelados y procuradores sería la suspensión de las operaciones militares ante la dificultad para un despliegue adecuado de fronteros, proponiendo posponer la actividad militar para el año siguiente y acordar treguas, ahorrándose así el dinero de los mantenimientos de estos fronteros que se estima en veinte millones de maravedíes²⁹². Según García de Santa María, la propuesta sería bien acogida por los procuradores por lo que se acordaría abrir conversaciones para acordar la tregua planteada con los granadinos²⁹³.

²⁸⁸ Se cuenta con dos versiones del discurso del infante con ligeras diferencias entre ellas: PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 280 y GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, pp. 71-72.

²⁸⁹ También se dispone de doble versión para el discurso de la reina: PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp. 280-281 y GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, pp. 72-73.

²⁹⁰ CÁTEDRA, Pedro M., «Acerca del sermón político en la España medieval», pp. 24-25.

²⁹¹ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 281 y GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, pp. 73-75.

²⁹² «E a los del Consejo de Rey nos paresçe que pues a los del Consejo del Rey nos paresçe que pues este año no es ordenado que aya fronteros, e no se puede fazer la guerra, como deseo, que sería mejor la tregua que los fronteros, por quanto se escusaría el sueldo que se da a la gente que está en las fronteras, que serían cerca de veinte cuentos en estos ocho meses». GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 229.

²⁹³ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 230.

Sin embargo, después de otorgadas por el rey de Granada las treguas supuestamente acordadas en las Cortes de Guadalajara²⁹⁴, según García de Santa María, y estando todavía activas dichas Cortes, se abriría un complejo debate entre los partidarios de volver a la guerra, aprobando el otorgamiento de los necesarios recursos, y los que se mantendrían en la opción de las treguas. Sería esta una disyuntiva de opciones entre treguas y campaña militar en la que se hacía presente una confrontación política de mayor calado pues, en el fondo, tal como apunta el propio cronista, lo que subyacía eran los intereses enfrentados entre la reina y el infante. Los que pretendían las treguas entendían que así se evitaba que el infante, puesto al frente de las tropas, adoptase una posición de liderazgo que podía ir en detrimento de la figura política de la reina. Así, García de Santa María sobre todo estaría exponiendo una situación de confrontación entre los dos regentes con relación a un asunto, como el de la campaña de Granada, que tendría implicaciones bien distintas para uno y otro regente por sus efectos en cuanto a la consecuencia de alguna forma de preeminencia para su posición política.

Si hemos de dar completo crédito a esta versión, todavía el 31 de marzo²⁹⁵ seguirían los debates en el seno de unas Cortes manifiestamente divididas entre una opción favorable a las treguas en torno a la que se aglutinaban los partidarios de la reina, frente a los que promovían la aprobación de las ayudas económicas necesarias y la continuidad de la actividad bélica, que vendría a constituir la opción de los partidarios del infante don Fernando. Toda esta polémica servirá al cronista para reivindicar una visión particularmente positiva del infante frente a una reina que se dejaría malmeter por malos consejeros²⁹⁶, lo que resulta coherente con su visión decididamente reivindicativa del regente, a cuya sombra comenzó su ascenso en el ámbito cortesano²⁹⁷.

Bien distinta es la versión que se da de aquellas mismas Cortes de Guadalajara de 1408 en la crónica de Pérez de Guzmán que, por otra parte, se ve avalada por documentación de la época, al menos, para lo que se refiere al resultado efectivo principal de aquellas Cortes, es decir, el otorgamiento del servicio solicitado.

Según el relato de Pérez de Guzmán, aunque los procuradores habían sido convocados para hallarse en Guadalajara el 8 de enero, no será hasta el primero de febrero cuando den éstas comienzo. Con tal motivo, tendrá lugar un discurso en el que intervendrán la reina y el infante. Aquí podría advertirse una discrepancia relevante con respecto al relato de García de Santa María en el que la intervención corría solo a cargo de la reina, si bien ésta era para defender lo que evidentemente se plantea en el pensamiento de García de Santa María como la correcta, es decir, la de promover las

²⁹⁴ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 230-232.

²⁹⁵ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 232-235.

²⁹⁶ Así dedica el cronista un capítulo a mostrar las malas intenciones de los consejeros de la reina para propiciar el enfrentamiento con el infante al que, en cambio, se le otorga una voluntad de medida y acuerdo. «*Pero no curaua [el infante don Fernando] saluo por buenas maneras e con la verdad trabajase quanto podía porque los fechos viniesen en concordia e a bien, por convencer malicia de los que la voluntad boluian a la Reyna*». GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 237.

²⁹⁷ BAUTISTA PÉREZ, Francisco, «Álvar García de Santa María y la escritura de la historia», en *Modelos intelectuales, nuevos textos y nuevos lectores en el siglo XV*, P. M. Cátedra García y F. Bautista Pérez (coords.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 2014, pp. 27-59 y GÓMEZ REDONDO, Fernando, «Don Álvaro García de Santa María y la escritura de la historia», *La Corónica*, 32/3 (2004), pp. 91-108.

treguas con la consiguiente interrupción de la campaña granadina. Bien al contrario, en la versión de Pérez de Guzmán, lejos de cualquier discrepancia entre reina e infante, ambos hacen la propuesta a las Cortes de aprobar una nueva ayuda para los gastos de la guerra cifrada en sesenta millones, lo que es efectivamente aprobado.

En el discurso cuya textualidad transmite Pérez de Guzmán se refleja el completo acuerdo y oportuna coordinación entre reina e infante, lo que da lugar a que se presente en él una propuesta de consuno, hablando primero la reina para señalar cómo ambos habían acordado hacer esta llamada a Cortes e interviniendo a continuación el infante, a petición de la reina, para justificar, tras los primeros éxitos obtenidos, con la recuperación de la fortaleza de Ayamonte, la conveniencia de continuar con la campaña y la necesidad de la ayuda solicita para garantizar las disponibilidades militares convenientes al caso²⁹⁸.

Sin embargo, sí cabe llamar la atención con respecto a este discurso de la Corona protagonizado por reina madre e infante que la reina interviene tan sólo de manera protocolaria a efectos de dar la palabra al infante, sin plantear argumentación alguna.

Tal como se apuntaba, la documentación conservada relacionada con este asunto deja claro que es la versión de Pérez de Guzmán la que se ajusta en todos sus contenidos a los hechos ciertos. Para García de Santa María, todavía a fines de marzo estaría abierto el debate sobre si optar por las treguas o por la campaña y su consiguiente derrama, estando la corte sumida en debates sin fin sobre ello, con el consiguiente enfrentamiento entre partidarios de la reina y del infante.

Por el contrario, un documento de 17 de marzo de 1408²⁹⁹, dado en nombre de Juan II, deja claro que este era un asunto completamente resuelto en el sentido de respaldar la campaña militar propuesta por el infante, habiendo encontrado para ello el respaldo de la reina madre y que ya se estaba poniendo en marcha el procedimiento recaudatorio para reunir los sesenta millones de maravedíes que, según Pérez de Guzmán, se habrían otorgado. Todo ello habría quedado aprobado, según informa el citado documento, en las Cortes de Guadalajara, en febrero, gracias a la postura acordada entre reina e infante, tal como había quedado expuesto en el discurso en el que ambos habían participado en el comienzo de aquellas Cortes³⁰⁰.

²⁹⁸ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 304. Con ligeros cambios de textualidad, pero manteniendo el mismo sentido de los discursos dados en Cortes: *Crónica del rey Juan II de Castilla. Minoría y primeros años de reinado (1406-1420)*, edición y estudio de Michel García, Salamanca, vol. I, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2017, pp. 289-290.

²⁹⁹ VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, doc. LIV, pp. 83-88.

³⁰⁰ «Sepades que estando comigo aquí en Guadalajara la reyna doña Catalina mi madre e mi tutora, e el Infante don Fernando mi tío e mi tutor, regidores de mis reynos e el maestre de Santiago e algunos perlados, condes, e ricos omes, e cavalleros, e escuderos, e los procuradores de las çibdades e villas e lugares de los mis reynos les fue mostrado en como para conplir las cosas que eran nesçesarias para la guerra que yo he con los moros enemigos de la fe asy para pagar el sueldo de la gente de armas e omes de pie que están en la frontera de los dichos moros por fronteros como para la otra gente de armas e omes de pie que para la dicha frontera han de yr con el dicho Infante mi tío, e para el armada de la flota que eran menester muy grandes quantias de maravedís, e por ende que proveyese como ello se podiese mejor cumplir e lo mas syn dapno que podiese conplir e ser en los mis reynos, a mi servicio conpliese, por lo qual todos en concordia otorgaron que para la dicha guerra me diesen este año de la data desta mi carta sesenta cuentos de maravedís en monedas e en pedido». VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, doc. LIV, p. 83.

Con toda esta apariencia de incompatibilidad entre los dos relatos cronísticos que, además, conceden relevancia argumentativa central a los dos discursos de Cortes que recogen con planteamientos diametralmente opuestos, creo que cabe dar credibilidad a ambos, si bien, una credibilidad completa para todo lo que se señala en el relato de Pérez de Guzmán y sólo parcial para el de García de Santa María.

En mi opinión, creo que se podría proponer la siguiente hipótesis. Planteada la convocatoria de Cortes para determinar qué hacer con relación a las actividades de frontera, en la convocatoria no se había preestablecido una opción cerrada. Parece probable que las primeras reuniones de Cortes debieron desarrollarse durante el mes de enero de 1408. En el marco de esas reuniones, probablemente en ausencia del infante Fernando, se produciría el planteamiento unilateral de la reina Catalina en el sentido de acordar treguas. Así quedaría reflejado en el discurso de la reina aportado por García de Santa María. Incorporado ya a las Cortes el infante Fernando, se llegaría a la reunión plenaria de 1 de febrero, momento para el cual se habría impuesto la propuesta del infante, favorable a llevar a cabo una campaña, con la consiguiente exigencia para ello de aprobar un servicio de sesenta millones, tal como se hizo.

Para ese discurso, toda la argumentación recae en la intervención del infante, quedando la reina reducida a una actuación meramente protocolaria, en la que acaso se traslucía que sus argumentos habían quedado ya descartados para ese momento. Según esto, si para este discurso se da la fecha de 1 de febrero, para el de la reina favorable a las treguas, para el que no se nos da fecha, habría que pensar en una anterior. No parece, sin embargo, cierta la información que aporta García de Santa María cuando nos habla de la persistencia de algún debate sobre este asunto en Cortes a fecha de 31 de marzo, en tanto que la documentación nos habla de que el cobro del servicio aprobado ya se ha puesto en marcha. Probablemente, con ello, García de Santa María simplemente estaría haciendo valer la idea, acaso cierta, de la falta de unanimidad que persistió con respecto al debate entre treguas y campaña militar y que debió ir más allá del momento de la aprobación del servicio.

Los elevados gastos motivados por el desarrollo de la campaña granadina no tardaron en exigir la ampliación de las disponibilidades financieras para su continuidad, lo que hizo que a fines de 1408 se anunciase una nueva convocatoria de Cortes para el año siguiente. El 19 de noviembre de 1408 se mandaba carta de convocatoria de Cortes³⁰¹ para el envío de procuradores por las ciudades a la vista de que, estando concertadas treguas que acababan a finales del próximo mes de marzo, era intención del infante reactivar las operaciones militares. La nueva reunión de Cortes se anunciaba con bastante premura de modo que se requería a las ciudades que tuvieran enviados sus procuradores a Valladolid para el 10 de diciembre próximo, dando, por tanto, un plazo inusualmente corto para que los procuradores estuvieran disponibles.

Siendo habitual el retraso de la celebración de Cortes con respecto a la fecha anunciada y habiendo sido ésta muy próxima a aquella en la que se había producido la carta de convocatoria, con todo, no fue mucho el retraso de la asamblea pues-

³⁰¹ VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, doc. XCVII, pp. 171-172.

to que tuvo lugar durante el mes de enero de 1409³⁰². Con tal motivo se produciría una breve alocución que debió de tener lugar de mutuo acuerdo entre la reina y el infante³⁰³, sin que podamos precisar quién de los dos tomó la palabra. Con esta alocución se daba noticia de cómo estando la guerra comenzada, era necesario continuarla a la vista de la próxima finalización en poco más de dos meses de la tregua acordada en la que, además, no habían faltado los incumplimientos por la parte granadina.

En esta intervención ante los reunidos se daría relación de las necesidades militares que se hacía preciso financiar, entre las que se contaban seis mil lanzas, dos mil jinetes, veinte mil peones, debiendo proceder doce mil de Castilla y ocho mil de Andalucía. Además, también se indicaba la necesidad de disponer de apoyo marítimo del que debían formar parte galeras y naos con sus correspondientes equipamientos. El montante de todo ello quedaba estimado en el discurso expuesto a los procuradores en cuarenta millones de maravedíes cuyo otorgamiento era lo que con motivo de estas Cortes se sometía a aprobación, así como su consiguiente reparto y recaudación.

Tras el razonamiento real, la información disponible apunta a una evidente falta de entusiasmo por parte de los procuradores con relación a los nuevos desembolsos solicitados. En primer lugar, se alegó por parte de los procuradores una circunstancia dilatoria para tomar cualquier decisión, al señalarse que todavía faltaban representantes de las ciudades por llegar, por lo que condicionaron su respuesta a valorar las razones expuestas sólo una vez que llegasen³⁰⁴. Las resistencias a la solicitud planteada por el infante y la reina fueron evidentes de manera que los procuradores «ovieron muy grandes debates unos con otros» a la vista de que ya el año anterior se había otorgado una cantidad idéntica, cuarenta millones de maravedíes, que ahora, un año después, se volvía a solicitar, teniendo en cuenta que, desde la concesión anterior, no se habían producido acciones militares relevantes. Las quejas apelaron a la escasez de dinero, la proximidad del verano que parecía no favorecer una preparación adecuada de los medios militares que en el razonamiento real se había presentado como justificación del gasto, a lo que se añadía que en «Andaluzía estaua el pan muy caro»³⁰⁵.

Infante y reina debieron emplearse a fondo para sacar adelante su solicitud, de manera que «magüer que los procuradores estauan en su porfía, no les valió cosa algu-

³⁰² Siguiendo el relato cronístico de Pérez de Guzmán, parece que en aquellas Cortes de Valladolid de 1409, también se tomaría el acuerdo de dar efecto a la previsión testamentaria de Enrique III en la se establecía el futuro matrimonio de su hija María con el hijo del infante Fernando, el futuro Alfonso V de Aragón. En cambio, en esta crónica nada se dice sobre la financiación de la guerra de Granada como asunto tratado en aquellas Cortes. «La Reyna y el Infante embieron llamar los Procuradores de las Cibdades é Villas para retificar el desposorio de la Infanta Doña María, hermana del Rey, con Don Alonso, primogénito heredero del Infante Don Fernando, como el Rey Don Enrique o había dexado concertado e mandado por su testamento». PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 315.

³⁰³ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, pp. 264-265. *Crónica del rey Juan II de Castilla. Minoría y primeros años de reinado (1406-1420)*, edición y estudio de Michel García, Salamanca, vol. I, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2017, pp. 351-352.

³⁰⁴ «Los procuradores del reyno dixeron: Señores, aquí no están todos los procuradores del reyno. Ayuntarse han, e nos con ellos: dezirles hemos la razón, e ellos responderán a la vuestra merçed». GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, pp. 264-265.

³⁰⁵ *Ibid.*

na; que Infante envió por unos e la Reyna envió por otros, que avían de fazer lo que ellos mandasen». En esta situación infante y reina debieron dar nuevas razones ante los procuradores cuya textualidad no se nos ha conservado, de manera que sólo tras este tira y afloja los procuradores accedieron a lo solicitado, si bien bajo la condición de que, una vez recaudado el dinero solicitado, este permaneciese en los concejos, sin ser entregado a la hacienda regia, de manera que, si al final no se realizaba la campaña comprometida, quedase reservado para una futura campaña, lo que es bien indicativo de las dudas y reservas bajo la que se aprobó este otorgamiento³⁰⁶.

El comienzo de los movimientos para promover las opciones del infante don Fernando al trono aragonés se produjo en julio de 1410, siendo a partir de abril de 1411 cuando la corte castellana decide dar todo su apoyo a esta empresa³⁰⁷. En coincidencia con esta iniciativa se fueron dando los pasos necesarios para hacer posible una nueva reunión de Cortes, una vez más motivada, como las últimas celebradas, por la necesidad de atender a los gastos necesarios por la guerra de Granada.

Ya a comienzos de diciembre de 1410 se habría enviado una carta en nombre del rey para que los concejos fueran designando procuradores³⁰⁸, lo que se repitió en marzo³⁰⁹ y en mayo³¹⁰; en este último caso incorporando como tema a tratar la firma de unas posibles treguas o bien de una paz perpetua con Portugal.

Todo ello conduciría a la celebración de unas Cortes en Valladolid en 1411, sin que se conozca una fecha precisa para las mismas, de las que se dispone de una documentación bastante incompleta referida principalmente a la concesión que los procuradores hicieron de los cuarenta y ocho millones de maravedíes que los tutores reales habían solicitado para atender a los gastos de guerra en la frontera³¹¹. Tratándose, sin duda, de una documentación, la de estas Cortes, que no debe de ser reflejo completo de lo tratado, sin que siquiera conste en ella, como buena prueba de su carácter incompleto, la fecha de celebración, ni se da noticia de otros asuntos, como el relativo a las negociaciones con Portugal que debieron de ser objeto de atención³¹².

Tampoco se incorpora a esa documentación la textualidad del discurso que en nombre del rey debieron de pronunciar el infante o la reina madre, si bien, el testimonio de las respuestas dadas por los procuradores permite sospechar que tal discurso debió de producirse, tal como, por su parte, asegura el cronista Alvar García de Santa María.

³⁰⁶ «E tantas razones les fueron dadas por la Reyna e por el Infante, que condescendieron a otorgar cuarenta cuentos para que se touiesen en depósito cogidos en los concejos, para que estouieren prestos para a guerra deste año. O si se no fiziese este año que fuese para la del año siguiente». GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 266.

³⁰⁷ SESMA MUÑOZ, José Ángel, *En busca del rey de Aragón. La intervención del parlamento de Barcelona durante el interregno (1410-1411)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2025, pp. 203-206.

³⁰⁸ VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, doc. CL, pp.295-296 (Sevilla, 6-III-1410).

³⁰⁹ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-176 (20-III-1411).

³¹⁰ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-177 (30-V-1411).

³¹¹ *Cortes*, III, pp. 4-10.

³¹² Versión documental de estas Cortes coincidente con la que aparece editada en la nota precedente en ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-217.

El tema de tal discurso debió de estar referido a la justificación del nuevo desembolso cuya aprobación se solicitaba a los procuradores. En este sentido, en la propia textualidad del incompleto cuaderno de respuesta de los procuradores se deja testimonio de que debió de producirse alguna forma de exposición pública por parte de los tutores reales que sirvió para convencer de la justificación de la nueva derrama que ahora se solicitaba a la vista de los gastos militares que debían ser atendidos:

«Eneste ayuntamiento agora después de aquí somos venidos, nos demostrastes e noteficastes en commo se cunple e sale la tregua del mes de abril del anno primero que viene del Sennor, de mil e quatroçientos e doce annos. Por lo qual nos demandastes que vos otorgasemos, los tres estados del rregno, para cunplir e continuar e sostener la dicha guerra de los moros por el dicho anno primero que viene de mil e quatroçientos e doce annos, quarenta e cinco cuentos desta moneda»³¹³.

Por su parte, el mencionado cronista aporta indicios de intervención oral ante las Cortes al señalar que *«e tanto quel Infante llegó, falló que heran llegados los procuradores del Reyno; e fízolos ayuntar. E fízoles saber en cómo la Reyna e él avían fecho treguas con los moros del reyno de Granada por diez e siete meses que se cumplen a diez días de abril del año de la nascencia de Nuestro Señor Jesucristo de mil e quatroçientos e doce años. E que salida la tregua, les era forçada la guerra, e avían menester para lo nesçesario de la guerra»*³¹⁴.

Estas Cortes de Valladolid de 1411 serían las últimas de las que se conserva documentación segura durante el periodo de la minoría en las que cabe hallar algún rastro de discurso de la Corona³¹⁵. Tras ellas, con la posterior proclamación del in-

³¹³ Además de estos 45 millones se pedían otros tres que también habrían sido objeto de justificación por los tutores reales. *Cortes*, III, p. 5.

³¹⁴ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, p. 419.

³¹⁵ Hay noticias de una reunión de Cortes en Medina del Campo en 1418: *«fago vos saber que sobre lo que atañe de la quantia que los procuradores de las çibdades e villas de mis regnos que comigo estauan en Medina del Campo, el año que paso de mil e quatroçientos e diez e ocho años, me otorgaron para la armada que yo deuia enviar en ayuda del rey de Francia»*, ABELLÁN PÉREZ, Juan, *Documentos de Juan II*, Murcia-Cádiz, Academia Alfonso X el Sabio, 1984, p.45. Debieron tener lugar en octubre en coincidencia con los hechos a los que se alude en la siguiente noticia cronística: *«como se concluyese el casamiento de la dicha Señora Infanta Doña Maria, hija del Rey Don Fernando de Aragón, con el Rey D. Juan de Castilla, e así se hizo su desposorio en Medina del Campo, en jueves, veinte días del mes de Otubre del año susodicho (1418)»*. PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 376. También pudiera apuntarse la sospecha sobre la posibilidad de otras Cortes en 1418 celebradas Palencia, pues en un manuscrito del siglo XV, bajo el encabezamiento *Palencia don Juan anno de mil e quatroçientos diez e ocho* se puede leer lo que se presenta bajo la forma típica de petición de Cortes con el siguiente texto: *«Otrosi que nos pidieron por quanto fue la merced del rey nuestro padre que Dios perdone e nuestra de dar priuilegios e cartas a los nuestros oidores e alcajdes e otros oficiales de nuestra casa e a perlados e clérigos o yglesias e personas en que ouiesen çiertos escusados en las çibdades e villas o logares de nuestros renos que non pagasen nyngunos pechos e que, segund las cosas que tienen de conplir los conçejos, que por rason delos dichos escusados les recreçe grand danno por que los que se quitas delos dichos escusados han de pagarlos otros pecheros e que nos pidían por merced que proueyesemos sobre ellos en tal manera que más cunpliese a seruicio nuestro e a prouecho comunal de nuestros regnos.*

A esto respondemos que la nuestra merced e quelos tales escusados que les sean guardados los nuestros priuilegios o cartas que tienen en las nuestras monedas, queles non paguen por que tenemos por bien que

fante don Fernando como rey de Aragón a raíz del Compromiso de Caspe, se haría imposible el desarrollo por su parte de nuevas campañas contra Granada, siendo este el motivo principal que había dado justificación a las distintas reuniones de Cortes convocadas durante el periodo de regencia.

En consecuencia, tal como se ha podido ver, el periodo de la minoría real comprendido entre la muerte de Enrique III a fines de 1406 y la proclamación como rey de Aragón del infante Fernando en 1412 había venido a suponer un periodo de muy intensa actividad de reuniones de Cortes, confirmando la tendencia que ya se había apuntado durante la minoría de Enrique III en el sentido de adquirir particular relevancia gubernativa por parte de la institución representativa con motivo de la existencia de una situación minoría de edad real.

Además, durante estas reuniones de Cortes de la minoría de Juan II se convirtió en una práctica habitual el que se produjera alguna forma de alocución ante los procuradores por parte de alguno de los tutores reales, a veces de los dos, y planteada, en cualquier caso, de mutuo acuerdo entre ellos³¹⁶.

De este modo, el periodo recién tratado vino a suponer un contexto político favorable hacia lo que bien puede percibirse como una tendencia a la normalización de alguna forma de discurso de la Corona como elemento integrante de la celebración de las reuniones de Cortes, pareciendo que la propia circunstancia de la minoría de edad, al igual que había sucedido durante la más breve de Enrique III, contribuyese a utilizar este recurso comunicativo en boca de los tutores, aunque en nombre, en cualquier caso, del rey menor de edad.

en todos los otros nuestros pechos que paguen lo que los cupiese non enbargante los priuilegios que touieran». REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL, Códice X-II-19, fol. 67r. Sin embargo, con relación a esta información documental, dada la dificultad para encajar la cronología y el lugar en la dinámica de la corte en ese año de 1418, me inclino a considerar erróneo ese título, bien pudiendo corresponder el texto ahí incluido a cualquier otra reunión de Cortes, respondiendo tal título a un error del recopilador de la documentación recogida en este manuscrito.

³¹⁶ Una valoración de conjunto sobre las proposiciones de los tutores durante las Cortes de la minoría de Juan II: GONZÁLEZ SÁNCHEZ, «Las Cortes durante la minoría de Juan II de Castilla», pp. 404-405.

CAPÍTULO XI. DISCURSOS PARA UN REY BAJO PRIVANZA: LAS CORTES ENTRE 1419 Y 1425³¹⁷

El 2 de junio de 1418 fallecía en Valladolid la reina Catalina de Lancaster en un ambiente de creciente tensión en el entorno cortesano del monarca³¹⁸ por el control de un rey que se acercaba a la edad de los catorce años exigida para acceder a la mayoría de edad³¹⁹. El hombre fuerte de la corte³²⁰ por aquellos días era el arzobispo de Toledo y canciller mayor de Castilla Sancho de Rojas. Bajo la protección del infante don Fernando se había incorporado al Consejo Real de Castilla a la vez que había accedido a la mitra toledana, habiendo quedado como su principal hombre de confianza en la corte castellana tras hacerse cargo del trono aragonés, estando perfectamente activa su influencia al comenzar el año de 1419 en el que el rey alcanzaba la mayoría de edad³²¹.

³¹⁷ Los discursos manejados para el periodo entre 1419 y 1454 han sido los siguientes: para las Cortes de Madrid de 1419, BARRIENTOS, Lope de, *Refundición de la crónica del Halconero*, ed. J. de M. Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, p. 31 y PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 378; para las Cortes de Valladolid de 1420, *Cortes*, III, pp. 23-25, BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 10649, fols. 152v-155r y ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-222; para las Cortes de Ávila de 1420, PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 386-388, GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, XCIX I, pp. 128-131; para el Ayuntamiento de Toledo de 1423, pp. 422-423 y GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, I, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN), XCIX, pp. 308-309; para el Ayuntamiento de Burgos de 1424, PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 428 y GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, I, p. 339; para el Ayuntamiento de Valladolid de 1425, y GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, I, CODOIN, XCIX, p. 350.

³¹⁸ CARCELLER CERVIÑO y VILLARROEL GONZÁLEZ, *Catalina de Lancaster. Una reina y el poder*, pp. 401-409.

³¹⁹ Al igual que sucedió en el caso de Enrique III, para Juan II tampoco se esperó al momento efectivo de tener cumplidos los catorce años para iniciar el procedimiento a fin de reconocer la mayoría de edad, dándose por suficiente encontrarse en el año en que se iba a cumplir la edad requerida para tomar el regimiento del reino, si bien el acto de proclamación de la mayoría de edad tuvo lugar al día siguiente de haber cumplido los catorce años.

³²⁰ Así se señala cómo era Sancho de Rojas el que despachaba todos los asuntos de importancia en la corte, contando para ello con el respaldo de los infantes de Aragón. PORRAS ARBOLEDAS, Pedro A., *Juan II, rey de Castilla y León (1406-1454)*, Gijón, Trea, 2009, p. 79.

³²¹ Sobre Sancho de Rojas y su ascenso e influencia política: VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar, *Las relaciones entre la monarquía y el arzobispado de Toledo en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Toledo, Excmo. Ayuntamiento de Toledo, 2002, pp. 16-21 y CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula,

Desaparecida la reina Catalina, y ante las tensiones crecientes entre los personajes con más peso en la corte regia, entre los que destacaban los infantes de Aragón, se hizo urgente dar por acabada la minoría de edad, lo que se escenificó en unas Cortes celebradas en Madrid en las que destacó la considerable presencia de los miembros más señalados de la alta nobleza en su afán de tomar posiciones dentro de lo que podía dar paso a una nueva constelación cortesana con el comienzo de la mayoría de edad real. En coherencia con lo que se acaba de señalar, fue el arzobispo y canciller Sancho de Rojas el que hubo de llevar la iniciativa en aquellas Cortes³²². El 7 de marzo, al día siguiente de que el rey alcanzase los 14 años y cinco días antes de que tuviera lugar la sesión cuyos acuerdos quedaron reflejados en el correspondiente cuaderno³²³, se llevó a efecto en el alcázar de Madrid el acto de proclamación del rey como mayor de edad. Para ello tomó la palabra para exponer un discurso³²⁴ en el que, además de hacer un balance de lo que entendía como más destacable de lo acaecido en Castilla durante la minoría, planteaba al rey cómo era llegado el momento «*para vos entregar el regimiento é gobernación de vuestros Reynos é Señoríos*»³²⁵. Terminado su discurso habría de producirse a petición de los asistentes otro del almirante Alfonso Enríquez con una breve intervención con la que se refrendaba la petición del arzobispo al rey³²⁶.

Habiéndose transmitido la textualidad de las alocuciones recién aludidas del arzobispo y del almirante, no ha ocurrido lo mismo con respecto a la del rey, de la que solo sabemos que respondió en aquel mismo acto ante los reunidos en Cortes para manifestar su aceptación a lo que se proponía, dándose así por terminado el tiempo de la minoría³²⁷. Sin embargo, contrariamente a lo que se señala en la versión del discurso de respuesta del rey en aquel acto de proclamación, de acuerdo con el relato contenido en la *Refundición de la crónica del Halconero*, en la declaración de respuesta real se incorporaría una consideración no poco importante. En ella el rey anunciaría su intención de confiar el gobierno del reino, a pesar de su mayoría de edad y de tener ya el pleno regimiento, a un consejo que era el que dominaba la situación en la corte en aquel momento y que estaba integrado por el arzobispo Sancho de Rojas, el almirante, Alonso Enríquez, el condestable, Ruy López de Ávalos y el adelantado, Pero Manrique, a los que se uniría luego el mayordomo mayor Juan Hurtado de Mendoza. Esta declaración, al incluir tal anuncio sería recibida con cierta división de opiniones, sobre todo entre los grandes, siendo el origen de la reacción protagonizada meses después por los infantes de Aragón con el golpe de Tor-desillas al quedar limitadas sus posibilidades de influencia sobre el rey³²⁸.

«La correspondencia privada de la realeza Trastámara con Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo. Documentación del archivo del monasterio de Guadalupe», en *Comunicación y conflicto en la cultura política peninsular. Siglos XIII al XV*, J. M. Nieto Soria y O. Villarroel González, Madrid, Sílex, 2028, pp. 49-81.

³²² BARRIENTOS, Lope de, *Refundición de la crónica del Halconero*, ed. J. de M. Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, p. 31.

³²³ Cortes, III, pp. 10-22. Una versión manuscrita de estas Cortes con variantes en BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 1019, fols. 1-4.

³²⁴ El texto de este discurso en PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp., 377-378.

³²⁵ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 377.

³²⁶ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 378.

³²⁷ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 378.

³²⁸ «E luego el rey dixo que les tenía en señalado seruicio la fabla que el arçobispo de Toledo, de parte de todos, le avía fecho, y que él tomaua y resçibía en sy el rregimiento de sus reynos, pero que por ser de

Teniendo lugar una nueva sesión de Cortes cinco días más tarde, el 12 de marzo, en el cuaderno conservado no se da ningún indicio de que se produjera ninguna forma de discurso regio³²⁹ a diferencia de lo observado en el comienzo de los dos reinados precedentes.

Del 25 de febrero de 1420 se conservan cartas de llamamiento a los concejos para que envíen sus procuradores a donde se encuentre el rey para finales de marzo³³⁰. El motivo principal está relacionado con el compromiso de ayuda militar contraído con el rey de Francia en su conflicto con el rey de Inglaterra, lo que se ha de traducir en el envío de una armada³³¹.

Las Cortes anunciadas se reunieron entre finales del mes de mayo y comienzos de junio de 1420 en Valladolid. En este caso, el rey encargó al arzobispo de Toledo Sancho de Rojas, que mantenía la posición de preeminencia política en el entorno cortesano ya señalada para el comienzo del reinado, que expusiese el correspondiente razonamiento con el que se informaba a los procuradores de lo que el rey les solicitaba en esta ocasión³³².

Con este motivo el arzobispo de Toledo desarrollaría ante los procuradores, en presencia del propio monarca y por encargo de este, tal como se afirma en la respuesta de los procuradores, un razonamiento en el que les dio noticia de la necesidad de financiar una flota para poner al servicio del rey de Francia frente a los ingleses, poniendo en antecedentes a los procuradores de cómo se había llegado a esta necesidad y de la ayuda financiera que ahora se solicitaba de las Cortes para atender los gastos correspondientes. Así, pues, en todo momento queda claro que el razonamiento expuesto por el prelado se hace por mandato real con el objeto de transmitir a los procuradores lo que es el pensamiento del monarca, lo que, además, quedaba reforzado por el hecho de que esta alocución del prelado se hiciera estando presente el propio rey, adquiriendo, por tanto, plena condición de discurso de la Corona en Cortes.

Este razonamiento del arzobispo de Toledo ordenado por el rey respondía, además, a una necesidad particularmente delicada desde el punto de vista la relación entre la monarquía y las Cortes. Se trataba de justificar, tal como intentó hacer Sancho de Rojas en presencia del rey y de los procuradores, la recaudación que se había llevado a cabo de ocho monedas para preparar una armada de ayuda al rey de Francia sin que previamente hubieran sido consultados los procuradores, habiéndose realizado, por tanto, por orden real y sin consejo de las Cortes. Tal circunstancia haría que la justificación de esta anomalía de procedimiento precisase del correspondiente razonamiento real expresado por boca del prelado en nombre del rey³³³.

hedad tan tierna, y aviendo voluntad de bien rregir y gouernar su rreyno, le plazía de rregir y gouernar con acuerdo y consejo del arçobispo de Toledo y el condestable y del almirante y del adelantado Pero Manrique». BARRIENTOS, Refundición de la crónica del Halconero, p. 31.

³²⁹ Cortes, III, pp. 10-22.

³³⁰ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, Doc. HI-178.

³³¹ «Sepades que por la costa que que oue e tengo de faser enla armada que tengo de enviar en ayuda del rey de Françia, my cro e muy amado hermano, asi por razón de las ligas e confederaciones que con él tengo por guarda et defendimiento de mis regnos». *Ibid.*

³³² Cortes, III, pp.23-25; ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, Doc. HI-222; BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 10549, fols. 152v-155r.

³³³ «Et por ende la vuestra sennoría nos mandara llamar por nos fazer saber commo la rrazón sobre dicha le mouiera a mandar coger las dichas ocho monedas syn el dicho otorgamiento, e non con intención

En la mañana del 14 de julio de 1420 tiene lugar el llamado golpe de Tordesillas³³⁴. Mediante este acto de fuerza que supuso la irrupción en la cámara real del infante de Aragón don Enrique, acompañado por otros cortesanos, entre los que destacaban el condestable Ruy López Dávalos, el almirante de Castilla Alonso Enríquez entre otros personajes de peso relevante en la corte, respaldados por una fuerza de trescientos hombres de armas, se apoderan simbólicamente de la persona del rey Juan II. Con ello, el infante se convierte, en la práctica, en el personaje políticamente más determinante de la corte castellana al dejar bajo su efectivo control, y el de sus principales colaboradores en el golpe, la capacidad decisoria del monarca. Con ello se da por terminado el tiempo de la preeminencia política del grupo encabezado por el arzobispo Sancho de Rojas y el mayordomo real Juan Hurtado de Mendoza, que habían manejado a la figura regia en el comienzo de su mayoría de edad.

El temor de que se produjeran alteraciones en el reino en reacción a lo acaecido daría lugar a que, ya al día siguiente, el rey, ahora bajo el dominio del infante Enrique, enviase una carta al concejo y autoridades municipales de Burgos para recomendar que se mantuvieran en calma y sosiego, anunciando una próxima llamada de los procuradores. Con ello se da indicio de cómo los organizadores del golpe entendían que debía llevarse a cabo alguna forma de solemnización y consiguiente legitimación de su posición política, para lo que consideraban la convocatoria de unas Cortes bajo su control como el procedimiento institucional más oportuno con el que se pretendía normalizar la situación política del reino³³⁵. Este documento muestra con toda claridad la inquietud de los que controlaban la persona del rey, es decir, el infante don Enrique y sus colaboradores, ante posibles alzamientos, tras los acontecimientos del día anterior³³⁶.

de quebrantar nin menguar la buena costunbre e posesión fundada en razón e en justicia que las çibdades e villas de vuestros rregnos tenían de non ser mandado coger monedas e pedido, nin otro tributo nuevo alguno en los vuestros rregnos sin que la vuestra sennoría lo faga e ordene de onsejo e con otorgamiento de las çibades e villas de los vuestros rregnos e de sus procuradores en su nonbre, segunt que todo esto más largo e más fundadamente el dicho arçobispo de Toledo, por vuestro mandado, lo dixo e declaró». Cortes, III, pp. 24-25.

³³⁴ Un análisis muy pormenorizado de los acontecimientos en: González Sánchez, *La Corona de Castilla: Vida política*, pp. 721-728.

³³⁵ «Por quanto el movimiento de Tordesillas fue de tal manera que no solamente los que lo hicieron habían rason de dudar de ser reprehendidos dello, mas aún los que después se allegaron á ellos, é otros muchos de los que andaban en la corte dudaban que les sería calumniado en algun tiempo, por ende fue movido por algunos de aquellos á quien tocaba que sería bien que el Rey aprobase por Cortes el fecho sobredicho. Esta rason fue propuesta en Consejo lleno, é todos dixerón que era rason en se hacer». GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, XCIX, Madrid, 1891, I, pp. 128-129. Sobre una narración similar, Pérez de Guzmán hace particular incidencia sobre el protagonismo que debía tener el rey en el desarrollo de esas Cortes al señalar que «acordaron quel Rey hiciese Córtes, é allí el Rey publicase el hecho de Tordesillas haber seydo á su placer, y él estar libre á toda su voluntad, como Rey é Señor destos Reynos». PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II* p. 386.

³³⁶ «Al concejo, alcaldes, regidores y omnes buenos de la muy noble çibdad de Burgos (...) Sepades que por quanto podría recrecer que por algunas cosas que agora nuevamente acaesçieron aquí en la mi casa recresçen allá algunos desieres o movimientos, las quales cosas yo fise con acuerdo e consejo del infante don Enrique, mi primo, e del condestable, e del arçobispo de Sevilla, e de los otros del mi consejo e de los procuradores de las çibdades e villas de loos mis regnos que aquí estauan, segund cumplía mi seruicio, e a bien e prouecho delos mis regnos para que todos los del consejo anden conmigo continuadamente, e toda mi

Así se dio comienzo a distintas iniciativas de solemnización y de comunicación dirigidas a producir un efecto de puesta en escena del cambio gubernativo. Entre ellas, se ejecutará un acto no menos singular que el propio golpe que lo motivaba, como fueron las Cortes de Ávila, aludidas en la historiografía como auto de Ávila, mejor que Cortes, con cuya utilización se quiso dotar de legitimidad a la acción de fuerza realizada en Tordesillas, pretendiendo crear la imagen de un infante Enrique, restaurador de un orden alterado, que habría actuado como liberador de la persona del rey de quienes lo mantenían bajo su control tras su acceso a la mayoría de edad³³⁷.

En efecto, tal reunión fue descrita por el cronista Alvar García de Santa María como de «*auto e manera de Cortes*». Con ello el cronista quería afirmar que, bajo apariencia de unas Cortes cuya convocatoria había forzado el propio infante Enrique, en realidad, lo que se hizo fue representar una escenografía propia de unas Cortes esencialmente dirigidas a legitimar la posición del nuevo grupo dominante en la corte de Juan II³³⁸.

La corte ya se encontraba en Ávila en los comienzos de agosto, apenas un par de semanas después del golpe, y allí permanecerá hasta terminar el mes³³⁹. El desarrollo de lo allí acaecido se mantiene muy similar entre lo narrado por Fernán Pérez de Guzmán³⁴⁰ y por Alvar García de Santa María³⁴¹, completándose en algunos puntos especialmente interesantes con lo recogido en la *Refundición del Halconero*³⁴².

García de Santa María, como Pérez de Guzmán, coinciden en reconocer que el auto se llevó a cabo con toda la solemnidad propia de unas Cortes generales. Para ello, «*fízose trono é asentamiento alto de madera en la iglesia catedral de la cibdad de Avila, donde el Rey se asentó en su silla real*». El propio rey intervino personalmente en su apertura. Con tal motivo tomaría la palabra para llevar a cabo una brevísima

casa e corte esté en buen sosiego e tranquilidad. Por ende, acordé deuos lo faser saber, por que vos mando tengades esos pueblos en justicia e pas, e non consintades cosa alguna en contrario, en lo qual me faredes servicio e placer, ca en breue, Dios queriendo, entiendo enviar procuradores delas çibdades e villas delos mis regnos que aquí no están para que, con su acuerdo, ordene otras cosas complideras a mi servicio e delos mis regnos». ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-2984 (Tordesillas, 15 de julio de 1420). El mismo documento en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Diversos de Castilla, leg. 11, doc. 3 (15 de julio de 1420). Parece que el concejo de Burgos estaba especialmente bien informado por aquellos días de los movimientos del infante don Enrique según se puede ver en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Diversos de Castilla, leg. 9, doc. 59 (Arévalo, 7 de julio de 1420).

³³⁷ ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente, «Enrique, infante de Aragón, maestre de Santiago», en *Medievalismo, Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 12 (2002), pp. 37-89.

³³⁸ En este sentido, ya señaló Julio Valdeón que aquellas Cortes no pudieron ser vistas como unas Cortes auténticas, sino más bien como un simulacro dirigido a obtener esa apariencia de pacto político. VALDEÓN BARQUE, Julio, «Las cortes de Castilla y las luchas políticas del siglo xv (1419-1430)», *Anuario de Estudios Medievales*, 3 (1966), pp. 293-326, en especial, p. 305. En esta misma línea: BENITO RUANO, Eloy, *Los infantes de Aragón*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952, p. 24 y NIETO SORIA, José Manuel, «El auto de Avila de 1420», en M. I. del Val Valdivieso y P. Martínez Sopena (dirs.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al Prof. Julio Valdeón*, Valladolid, Junta de Castilla y León y Universidad de Valladolid, 2009, vol. II, pp. 679-690.

³³⁹ Vid. referencias documentales sobre la estancia abulense en: CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, *El Itinerario de la Corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Sílex, 2007, p. 186.

³⁴⁰ Pérez de Guzmán, *Crónica de Juan II*, p. 386-387.

³⁴¹ GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, XCIX, Madrid, 1891, I, pp. 128-130.

³⁴² BARRIENTOS, *Refundición*, pp.35-38.

intervención con la que dio la palabra para que hablase en su nombre³⁴³. Con ello marcaría el acuerdo del rey con lo que se iba a decir y que, en definitiva, suponía la aprobación del golpe de Tordesillas que iba, de este modo, a quedar legitimado por el rey mediante la argumentación sermoniaria³⁴⁴ de quien había sido convenientemente elegido para la ocasión para pronunciar lo que se reconoce como sermón, pero, en este caso, destinado a jugar la función de verdadero discurso de la Corona que corrió a cargo del arcediano de Guadalajara, don Gutierre Álvarez de Toledo.

En efecto, tal como se describe coincidentemente por Pérez de Guzmán y por García de Santa María, su exposición tendría un formato enteramente eclesiástico, teológico y litúrgico. Habla desde el púlpito y «a manera de sermón», siendo, además, pronunciado en latín, lo que, ciertamente, constituía una novedad en los discursos de apertura de Cortes en la Castilla de la época, aportando abundantes referencias de la Sagrada Escritura, de obras de los Doctores de la Iglesia, así como del Derecho Canónico, tal como ponen de relieve los cronistas citados. Todo ello, por tanto, nos sitúa ante la instrumentalización política de una representación litúrgica, casi una especie de «auto sacramental», puesto al servicio de la legitimación de un hecho político al que se hace una aproximación en términos pedagógicos, mediante el recurso a la mediación de un eclesiástico que contribuye a las exigencias legitimadoras y propagandísticas del caso aportando su saber teológico y canónico.

Tras esta envoltura previa, ya hacia el final de su sermón, el arcediano entra en la valoración de los recientes acontecimientos políticos, justificando la necesidad de la intervención armada de Enrique de Aragón y sus colaboradores en la residencia real de Tordesillas. En esta línea de justificación habrá de aludir al incumplimiento del acuerdo sobre los turnos de presencias en el Consejo resultante de lo que es aludido como la ordenanza de Segovia. Se refería con ello el arcediano a la reorganización del Consejo Real que se había acordado en Segovia en 1419³⁴⁵. Es, precisamente, en el contexto de las reuniones del Consejo Real inmediatas a la mayoría de edad del rey y celebradas en Madrid y Segovia en 1419 adonde conviene remontar la gestación de las reticencias y tensiones crecientes entre los miembros más influyentes del reino, hasta llegar al golpe de Tordesillas o al auto de Ávila.

Por la mencionada ordenanza de Segovia se establecían estos turnos de permanencias³⁴⁶, resultantes de un acuerdo en el que ya don Álvaro de Luna habría tenido un protagonismo muy relevante³⁴⁷, y que dejaba para el primer turno fuera del

³⁴³ «*Perlados, Caballeros é Procuradores que aquí estais, yo vos mandé aquí llamar por las razones que largamente vos dirá de mi parte el Arcediano de Guadalajara, al qual yo mandé que vos dixese en mi presencia lo que agora vos dirá*». Pérez de Guzmán, *Crónica de Juan II*, p. 387. Ligeras variantes con la alocución regia, según García de Santa María: «*Yo vos mandé ayuntar aquí por las razones que largamente vos dirá el Arcediano de Guadalajara, al cual yo mandé que vos las dixese aquí delante de mí en este ayuntamiento*». GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, XCIX, Madrid, 1891, I, pp. 130.

³⁴⁴ CÁTEDRA, Pedro M., «Acerca del sermón político en la España medieval», pp. 24-27.

³⁴⁵ Es en el contexto de las reuniones del Consejo Real inmediatas a la mayoría de edad tomadas en Madrid y Segovia en 1419 donde conviene remontar la gestación de las reticencias y tensiones crecientes entre los miembros más influyentes del reino hasta llegar al golpe de Tordesillas o al auto de Ávila.

³⁴⁶ Alusión a estas decisiones sobre el Consejo tomadas en Segovia en BARRIENTOS, *Refundición de la crónica del Halconero*, pp. 32-33.

³⁴⁷ CHACÓN, Gonzalo, *Crónica de don Alvaro de Luna*, op. cit., p. 34.

Consejo a los que luego protagonizarían el golpe de Tordesillas³⁴⁸. Además, el arcediano de Guadalajara mencionaba otra justificación menos creíble y, en cierta medida, tópica, a la hora de tratar de buscar un cierto consenso, como era acusar a Juan Hurtado de Mendoza, el antiguo privado de Juan II, de gobernarse por el exclusivo consejo de un judío, Abraham Bienveniste, a lo que se añadía la justificación más genérica e inconcreta de que «*los hechos del Reyno iban en gran perdición*»³⁴⁹. Tras el sermón, se llevaría a cabo un acto de aprobación de lo dicho con lo que se daba validez justificativa del golpe de Tordesillas al relato expuesto por el arcediano. En este acto de aprobación intervendrían todos los presentes y no sólo los que tenían derecho a pronunciarse en una reunión de Cortes, dándose de ello testimonio los escribanos presentes y levantando la correspondiente acta³⁵⁰.

Estamos así ante un caso en el que el discurso de la Corona pronunciado en Cortes alcanza particular eficacia política por cuanto viene a constituirse en lo que se pretendió que fuera la piedra angular sobre la que construir una legitimidad pretendidamente inatacable para el acto de fuerza que había dado paso al cambio de quienes asumían el control de la voluntad regia. Para ello se recurrió a un discurso de la Corona al que se quiso convertir en el relato oficial de unos acontecimientos que, además, se vio respaldado por la aprobación expresa de lo que en él se decía por parte de todos los presentes en aquellas Cortes que ofrecen notables rasgos de singularidad³⁵¹.

A pesar de la celebración de unas Cortes en Ocaña en agosto de 1422³⁵², no habrá indicio de que en ellas se hiciera presente discurso real alguno. Sí hay, en cambio, referencia a un discurso solemne con motivo de un acto que se produjo en un Ayuntamiento en Toledo presidido por el rey bajo cierta apariencia de Cortes, sin que, en realidad, lo fueran.

³⁴⁸ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp. 379-380; PORRAS ARBOLEDAS, *Juan II*, pp. 89-90.

³⁴⁹ Cabe pensar que las principales argumentaciones políticas utilizadas por el arcediano estarían reflejadas en una carta real enviada a la ciudad de Murcia el 11 de agosto desde Ávila, seguramente de manera muy inmediata a la celebración del auto. ABELLÁN, *Documentos de Juan II*, doc. 37, pp. 81-85.

³⁵⁰ «*E luego se levantaron ciertos Escribanos de cámara á oír las aprobaciones para dar dellas testimonio. E no solamente á los que se levantaron por sus autoridades para fablar en el dicho auto, más aún á todos los más que y se acertaron (acercaron), aunque non eran de ninguno de los estados del Consejo, nin Oficiales del Rey, nin Procuradores, demandaron que diesen su aprobación, é fízose dello un gran instrumento*». GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, XCIX I, p. 131.

³⁵¹ Una manifestación más de esta singularidad cabe hallarla en que, a pesar de que los procuradores presentaron algunas peticiones en aquellas Cortes, sabemos que casi cinco meses después de acabadas dichas peticiones todavía no habían sido respondidas por el rey a pesar de que la práctica habitual de las Cortes tenía como rasgo característico el que el rey diera respuestas a las peticiones presentadas por los procuradores durante el mismo desarrollo de la reunión en una sesión celebrada en los días inmediatos. De esta ausencia de respuestas regia a las peticiones de los procuradores se encuentra noticia en ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, HI-2544 (Talavera, 10 de enero de 1421).

³⁵² Provisión real sobre el pago de los salarios de los procuradores que Burgos enviaba a las Cortes de Ocaña en ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-4815 (21 de agosto de 1422). El cuaderno de las Cortes de Ocaña en *Cortes*, III, pp. 36-50. Pérez de Guzmán, en su crónica, da noticia que el rey estuvo en Ocaña tres meses, decidiendo abandonar esta villa «*porque escomenaron á morir de pestilencia*». PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 421. La presencia del rey en Ocaña está documentada al menos entre el 23 de junio y el 28 de septiembre. CAÑAS GÁLVEZ, *El Itinerario*, pp. 197-198.

En el comienzo de 1423 la corte se encontraba en Toledo, hallándose en esta ciudad desde, al menos, el 12 de diciembre de 1422³⁵³. Anteriormente, el 5 de octubre se había producido en Illescas el nacimiento de la primogénita del rey, la infanta Catalina³⁵⁴. Por este motivo, se dispuso la realización de un acto destinado al juramento de la infanta por el reino que, en condiciones normales, hubiera debido suponer la celebración de unas Cortes. Sin embargo, la misma razón que había dado lugar a que se apresurase la salida de Ocaña, es decir, la peste, motivó que no se hiciera llamamiento a las ciudades para que enviasen a sus procuradores para una sesión de Cortes.

Nada de esto, sin embargo, impidió que se llevase a cabo un acto solemne, al que se quiso dar apariencia de celebración de Cortes a pesar de la falta de convocatoria de los procuradores de las ciudades. Para ello se desplegó en el alcázar toledano toda la escenografía propia de la institución representativa. En consecuencia, *«el rey mandó hacer en una gran sala del alcazar un asentamiento muy alto cubierto de rico brocado, como suele hacerse en Cortes generales y el Rey estuvo asentado en su silla muy ricamente guarnida»*³⁵⁵, hallándose la sala abarrotada de gente³⁵⁶. Antes de que se llevase a cabo el juramento de la infanta, *«propuso por manddo del Rey»*³⁵⁷ el obispo de Cuenca Álvaro Núñez de Isorna³⁵⁸. Este prelado contaba con extensa experiencia en las actividades de representación diplomática al servicio del rey de Castilla desde tiempos de Enrique III, habiendo ostentado la condición de oidor de la Audiencia Real y contando por aquellos días con el favor regio de manera muy destacada, tal como se pudo comprobar en aquel acto y no mucho después, tal como se verá, con motivo del nacimiento del príncipe Enrique³⁵⁹. Su discurso versaría sobre los merecimientos del propio monarca, y la alegría con la que debía ser recibida la infanta al garantizar la continuidad del linaje reinante, justificando así lo oportuno de proceder a su juramento como sucesora primogénita, en ausencia, por el momento, de hijo varón³⁶⁰. La proposición así efectuada por encargo del monarca, al igual que la que desarrollase el arcediano de Guadalajara Gutierre Álvarez de Toledo tres años antes en las Cortes de Ávila, también tomó en este caso forma de sermón, pronunciándose en latín, y haciendo en su exposición abundantes referencias a las sagradas escrituras³⁶¹.

La temprana muerte de la recién jurada infanta daría lugar a un acto que posiblemente debió ofrecer características similares al celebrado en el alcázar de Toledo,

³⁵³ CAÑAS GÁLVEZ, *El Itinerario*, p. 199. Un documento dado por aquellos días referido al pago de de los procuradores en Cortes de Burgos y Toledo en ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-223 (18 diciembre 1422).

³⁵⁴ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 421.

³⁵⁵ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 422.

³⁵⁶ *«estaba la sala tan llena de gente, que a gran pena podía ninguno entrar»*. *Ibid.*

³⁵⁷ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 422.

³⁵⁸ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp. 422-423 y GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, I, p. 307.

³⁵⁹ Estudio detallado de su trayectoria biográfica en VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar, «Álvaro Núñez de Isorna: un prelado y el poder», *Edad Media. Revista de Historia*, 18 (2017), pp. 263-292.

³⁶⁰ *«E la conclusión de su proposición fue que todos los destos Reynos debian dar muy grandes gracias á Dios por la edad en que el Rey era, por la qual dias habia que todos esperaban, é porque abundaba en virtudes segun la ínclita sangre de donde venia, y especialmente era mucho de tener á Dios en merced porque en tan tierna edad le quisiera dar generación limpia é legitima de tan noble Reyna como era la muy excelente Reyna Doña María, su mujer»*. PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp. 422-423.

³⁶¹ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, I, p. 308.

teniendo lugar esta vez en Burgos, para solemnizar el juramento de la infanta Leonor, al quedar como primogénita tras el fallecimiento de su hermana. Con este motivo, se envió a los concejos el primero de octubre la correspondiente carta por la que se ordenaba que procedieran a nombrar procuradores con los poderes necesarios para intervenir en esta jura³⁶².

También en esta ocasión se daría lugar a que se hiciera una alocución ante los reunidos por parte de un prelado que habló en nombre del rey. Esta vez asumiría esta función el obispo de Burgos Pablo Santa María: «*Este día propuso el obispo Don Pablo por mandado del Rey; fue la proposición breve, pero muy solemne é loada de todos*»³⁶³. Sin embargo, a pesar de la referencia a este acto solemne destinado al juramento de la infanta Leonor, tal como se acaba de señalar, según describen coincidentemente las dos crónicas principales del reinado, el juramento de los procuradores no llegó a producirse³⁶⁴, al tenerse en cuenta lo avanzado del embarazo de la reina y la posibilidad de que naciese hijo varón que dejase sin efecto el juramento que ahora se pudiera hacer. En consecuencia, tras la solemnidad de Burgos en la que, como se ha señalado predicó su obispo Pablo de Santa María y que debió de tener lugar en los comienzos del mes de octubre, se hizo que los procuradores que ya habían llegado para jurar a la infanta Leonor, sin que llegasen a ejecutar tal juramento, no abandonasen la corte a la espera de lo que resultase del parto de la reina que tuvo lugar en Valladolid el 5 de enero de 1425 que tendría como consecuencia el nacimiento del futuro Enrique IV.

Esto dio lugar a que, habiéndose ya trasladado el rey a Valladolid, enviara desde allí de nuevo cartas a los concejos con fecha de 15 de enero para que se dieran poderes específicos a los procuradores que todavía estaban en la Corte para que prestasen el correspondiente juramento al príncipe Enrique, entendiendo que estos procuradores contaban solo con los poderes que en su día se les había dado para jurar a la infanta Leonor³⁶⁵. Por el texto de la carta real enviada cabe pensar que se podía tener, además, la intención de aprovechar la presencia de los procuradores para tratar más asuntos tocantes a la política general³⁶⁶.

El caso es que el juramento se llevó a cabo el 21 de abril en San Pablo de Valladolid, bajo la formalidad propia de una reunión de Cortes, aunque parece que todo quedó reducido al acto del juramento sin entrar en otros temas, seguramente a la vista de las tensiones que se hicieron presentes durante el propio acto del juramento. Para ello, se preparó toda la escenografía propia de las reuniones de Cortes:

«Fue compuesta muy ricamente la sala del refectorio del Monasterio de San Pablo de Valladolid, de paños de oro é seda, é de paños de corte; en la cual el Rey, seyendo Infante, en presencia del Rey don Enrique, su padre,

³⁶² ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 79, pp. 246-247.

³⁶³ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 428 y GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, I, p. 339.

³⁶⁴ «*Contado ha la historia cómo vinieron á la corte Procuradores de doce cibdades del reino, por mandado del Rey, para jurar á la Infante doña Leonor; é como quier que quando el primer Príncipe nascio había cerca de dos meses que los Procuradores eran en la corte, non ficeron el juramento á la Infante doña Leonor*». GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, I, p. 347.

³⁶⁵ ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 82, pp. 249-250.

³⁶⁶ El rey mandó nueva carta reclamando la designación de procuradores para el juramento el 16 de febrero. ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 83, pp. 251.

fuera jurado; é hízose en ella un trono de madera bien alto, al un cabo de la sala, al través, donde se fizo asentamiento como para cortes, cubierto el suelo d ricos paños e alfombras Reales; en somo de lo cual se puso otro trono pequeño, arrimado á la pared, don se puso la silla Real para el Rey, e de tres gradadas en alto; é á la mano derecha se puso una cama de madera labrada, é pintada de oro é azul, é cubierta de muy ricos paños de oro, para el Infante; é á la mano izquierda de la silla del Rey fue puesto un asentamiento, bajo de dos gradadas, para el Infante don Juan. É en derredor del trono había bancos de una grada, arrimados á las paredes para los Grandes del reino, que ende se asentasen; y en cabo del trono, enfrente de la silla del Rey, había un banco para los Procuradores de las ciudades»³⁶⁷.

Tal como se apuntaba, no parece descartable que la intención del rey fuera que aquel Ayuntamiento que parecía responder en plenitud a una reunión de Cortes fuera más allá del mero acto de juramento del príncipe. Sin embargo, es posible que, a la vista de los enfrentamientos que ya afloraron entre los asistentes durante el propio desarrollo del juramento, se decidiera no entrar en temas políticos de mayor enjundia³⁶⁸.

En efecto, su desarrollo no resultó nada pacífico pues se produjo considerable alteración por el recurrente tema de la prelación entre las ciudades, si bien, en esta ocasión, no se limitó al tradicional conflicto entre Toledo y Burgos, sino que implicó a la práctica totalidad de las ciudades presentes que, en esta ocasión fueron doce, planteando muchas de ellas reivindicaciones propias que justificaban su preeminencia y derecho de prelación preferente con respecto a otras de las ciudades presentes.

Del mismo modo, el conflicto de prelación también afectó al orden de los discursos, puesto que el infante don Juan reclamó ser él quien diera en primer lugar su discurso y no quien había sido designado para ello, el obispo de Cuenca Álvaro Núñez de Isorna. La tensión llegó a tal extremo que, una vez puesto en pie el prelado para iniciar su discurso tal como le había encomendado el rey, tomó la voz el infante Juan para reclamar su preferencia, al reivindicarse como la persona con mayor estado después del rey y por ser señor de Lara quien tenía en Cortes la voz de los fijosdalgos de Castilla. Esto motivó la intervención personal del rey que *«dijo al Infante don Juan que el Obispo non fablaba por sí, nin por la Iglesia, mas que por su mandado había de proponer la razón de aquel ayuntamientos»*³⁶⁹. Así, otorgaba el carácter de discurso de la Corona para la intervención del obispo, lo que necesariamente debía tener precedencia con respecto a la intervención del infante.

³⁶⁷ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, I, p. 348.

³⁶⁸ Cabe observar que, con relación a la convocatoria que ya se hizo para la jura de la infanta Leonor que finalmente no se hizo García de Santa María ya apunta a que *«la intención del Rey era de verse con ellos (los procuradores) sobre la division que se comenzaba entre él é el Rey de Aragon»*, a la vez que llama la atención que solo se convocase a doce de las ciudades con voto en Cortes, en concreto, Burgos, Toledo, Leon Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaén, Zamora, Segovia, Ávila, Salamanca y Cuenca. GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, I, p. 343. A la vez, en la carta por la que se llama a los procuradores para el juramento del príncipe también se alude a que los procuradores deben traer poderes, no sólo para el juramento, sino también *«para todas las otras cosas que cunplen a mi servicio, e al bien públicos de los mis regnos e señoríos»* ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 82, p. 250.

³⁶⁹ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, I, p. 350.

El discurso del obispo tomó forma de sermón, utilizando referencias de las sagradas escrituras, con especial alusión al libro de Isaías, atendiendo especialmente a «*las condiciones é de la inocencia de la edad de niñez, aplicándolo á la niñez del Infante*». Seguidamente hablaría de las virtudes de los reyes y de sus hijos, así como de las obligaciones que el reino tenía para con su rey y su heredero, aportando numerosas referencias del Antiguo y Nuevo Testamento, así como del derecho canónico, llegando a durar su proposición dos horas. Seguidamente se produjo la intervención del infante Juan³⁷⁰, al que siguieron los de los procuradores asistentes³⁷¹ y los juramentos correspondientes³⁷².

De este modo, la reunión de Valladolid, a pesar de su escenografía y de la presencia de nobles, prelados y ciudades, parece que quedó limitada a un Ayuntamiento sin alcanzar la condición de Cortes generales, no siendo posible abordar cualquier otro asunto distinto del juramento ni llegar a producir, por tanto, el correspondiente cuaderno de acuerdos. En consecuencia, hubo de producirse pocos meses después, ya en octubre, otra reunión, estas ya sí con carácter de Cortes generales, celebradas en Palenzuela, para las que no consta indicio de que se produjera alguna forma de discurso de la Corona³⁷³.

³⁷⁰ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, I, pp. 350-351.

³⁷¹ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, I, pp. 350-358.

³⁷² Entre estos juramentos se conserva en su textualidad el que fue dado por los procuradores de Burgos Alvar García de Santa María y Pedro Sánchez de Frías. ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, DOC. HI-234.

³⁷³ *Cortes*, III, pp. 50-79.

CAPÍTULO XII. EL DISCURSO DE LA CORONA EN LA «CORTESANIZACIÓN» DE LAS CORTES (1425-1454)³⁷⁴

A partir del momento del decisivo ascenso de Álvaro de Luna³⁷⁵ como privado regio entre 1423 y 1425³⁷⁶, la reducción del perfil político de las Cortes se hace evi-

³⁷⁴ Las noticias sobre los discursos considerados en este apartado pueden verse en: para el Ayuntamiento de Illescas de 1429, GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, II, pp. 39-40, PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 451; Ayuntamiento de Medina del Campo de 1429, GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, II, pp. 147-148, PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp. 471-472; Ayuntamiento de Salamanca de 1430, GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, II, pp. 233-234; Ayuntamiento de Medina del Campo de 1430, PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp. 478-479; Ayuntamiento de Medina del Campo de 1431, PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 502; Cortes de Olmedo de 1445, *Cortes*, III, pp. 446-459; Ayuntamiento de Tordesillas de 1446, OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino*, doc. 8, pp. 191-192; Ayuntamiento de Valladolid de 1448, PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 659.

³⁷⁵ Una síntesis del desarrollo de este proceso de ascenso del privado: Agustín GARCÍA SIMÓN, *Don Álvaro de luna (1390-1453). La tragedia de un precursor*, Madrid, Marcial Pons, 2021, pp. 35-50.

³⁷⁶ Es precisamente en 1425, en concreto, en junio de 1425, momento en que es evidente el control riguroso que el privado ejerce sobre el monarca, cuando se reclama la condición de tirano para don Álvaro, tal como se expresa en la carta que Alfonso V de Aragón dirige a Pedro Núñez de Herrera, señor de Pedraza, poniendo de relieve cómo el rey de Castilla habría quedado completamente bajo el control de su privado, por lo que manifiesta su voluntad de acudir a Castilla con gente de armas para rescatar al monarca de esta situación, animando al mencionado noble a incorporarse a sus fuerzas una vez que haya entrado en Castilla. Tal como se puede leer en esta carta, muy relevante en la construcción del perfil tiránico de Luna que tanto utilizaron en su contra sus detractores y los partidarios de los intereses de los infantes de Aragón en Castilla: «É por tal manera ejerció su tiranía, que los grandes, notables varones é ricos-homes é fijos-dalgo, é otras gentes notables, daquesos regnos, se apartaban é apartaron de continuar en la corte del dicho Rey, nuestro primo, no pudiendo sufrir ser subyugados de tal tirano: é encara los que eran presentes huian con grand terror del, mayormente como en caso que á la corte quesiesen ir, ó estar en ella, non les era, nin es dada libertad de fablar, aconsejar ó servir el dicho Rey nuestro primo, á cada uno segund pertenesce á su grado, antes entendió por maneras esquisitas, en desechar é apartar á los grandes é nobles fijos-dalgo, é otras gentes industriosas, é sabias de la casa, é corte, é crianza del dicho Rey, nuestro primo, non dejando continuar en ella, salvo aquellos que fuesen á él pacientes: é puso cerca de la persona del Rey personas los demas de baja mano é condicion, los quales fuesen é sean con toda vigilancia favorescientes á él en su tiranía». *Memorias de don Enrique IV de Castilla*, II, Madrid, Real Academia de la Historia, 1835-1913, p. 2. El texto completo de la carta en *Ibid.*, pp. 1-5. Una valoración de este importante texto en: FORONDA, François, «La privanza, entre monarquía y nobleza», NIETO SORIA, José Manuel (dir.), *La monarquía como conflicto en la Corona*

dente, a la vez que se consolidan en su función de instancia necesaria de tramitación fiscal, en especial, con relación a la aprobación de pedidos y servicios por parte del rey³⁷⁷. Consecuencia de ello habrá de ser que se desvirtúe significativamente el propio perfil representativo de la institución puesto que a lo que ahora se asiste con cierta reiteración es a la expresión de un fenómeno de cortesización de las Cortes³⁷⁸. Hablar de *cortesización* de las Cortes, tal como entiendo que comienza a advertirse en el entorno de 1425, responde a un triple fenómeno en el que se plasma el conjunto de lo que aquí enunciamos como tal proceso de *cortesización*.

En primer lugar, a partir de 1425 y en los años siguientes, los procuradores en Cortes se mantuvieron con bastante continuidad en la corte, quedando así a la disposición de las necesidades de la monarquía principalmente relacionadas con la obtención de apoyo financiero por parte de las ciudades, necesidades que, a veces, se planteaban de manera tan perentoria que motivaba la urgencia de reunir de manera muy inmediata a los procuradores. Por ello, encontramos que el rey envía cartas ordenando el envío de procuradores para una determinada reunión, como si fuera a haber Cortes, se produce esta reunión, a veces bajo forma de mero Ayuntamiento y no propiamente de Cortes, y seguidamente ordena la permanencia de los procuradores en la corte ante la posibilidad de que precise reunirse con ellos de nuevo en corto plazo para celebrar otro Ayuntamiento en función de las nuevas necesidades, habitualmente financieras, que pueda precisar la monarquía. Esta continuidad de presencia permitiría, por ejemplo, tal como se verá, el doble otorgamiento de servicio en 1429, obtenido con notable agilidad mediante dos encuentros del rey con los procuradores que parecen permanecer en la Corte sin interrupción, siendo formalizados uno en Illescas y otro, algunos meses después, en Medina del Campo.

En este contexto, comenzó a convertirse en un procedimiento nada raro, que no pareció generar objeciones, el que, en lugar de celebrar propiamente reuniones de Cortes, la aquiescencia por parte de las ciudades a las demandas regias se obtuviera a través de un procedimiento menos formal, dándose lugar a recurrentes Ayuntamientos, como los que acaban de ser aludidos, en los que, sin atender a la estricta representación de los tres estados, participaban los procuradores que se hallaban en la corte junto con los miembros del Consejo Real, o con algunos miembros de la corte, entre los que estaban presentes los nobles más próximos al rey, junto con algún prelado y ciertos oficiales regios, entre los que, a veces, no faltaban los que, a la vez, también tenían condición de procuradores. Dentro de la ligereza procedimental de estos Ayuntamientos no faltó, no obstante, en algunos de ellos, tal como se comprobará, el discurso real en el que se justificaba la necesidad de la reunión, habitualmente relacionada con determinadas urgencias financieras de la monarquía.

castellano-leonesa (c. 1230-1504), Madrid: Sílex, 2006: 116-117 y NIETO SORIA, José Manuel, «Álvaro de Luna tirano. Opinión pública y conflicto político en la Castilla del siglo XV», *Imago Temporis. Medium Aevum*, XI (2017), pp. 467-487.

³⁷⁷ Un análisis que, sobre todo desde la perspectiva de la dimensión fiscal de las Cortes, deja delineada con precisión esta transformación del perfil institucional de las Cortes a la que nos estamos refiriendo en: TRIANO MILÁN, *La llamada del rey y el auxilio del reino*, pp. 46-50.

³⁷⁸ Sobre este importante proceso, que afectó significativamente al perfil político de las Cortes en el transcurso del siglo XV, puede verse: DIOS, Salustiano de, «Las Cortes de Castilla y la administración central», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, II, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 255-317.

En segundo lugar, y en conexión con lo que se acaba de señalar, en este contexto de continuidad de presencia de los procuradores en la corte, se va consolidando la progresiva influencia de la intervención de la corte regia sobre las Cortes mediatizando sus nombramientos. De ello cabe encontrar como destacada manifestación que algunos procuradores ocuparan cargos en la administración central cortesana, lo que acabó influyendo en su función representativa, propiciando, además, el nombramiento como procuradores de quienes ya eran oficiales regios, lo que contribuyó a que éstos pudieran estar más receptivos a los intereses políticos del poder real³⁷⁹.

Finalmente, en tercer lugar, la continuada presencia de estos procuradores en la corte, unido a la conveniencia que tenía para la monarquía el encontrar en ellos seguros colaboradores en la aceptación de sus demandas, propició que no fuera raro que obtuvieran compensaciones por esta colaboración en forma de cargos de corte. De este modo, hubo procuradores que obtuvieron de su dilatada presencia en la corte cargos cortesanos y, a la vez, la creciente existencia de procuradores que eran cargos cortesanos acabó propiciando el intervencionismo de la monarquía sobre los concejos para que nombrasen procuradores a quienes ya contaban con cargos tales como alcaldes, refrendarios, secretarios, contadores, oidores y otros oficiales regios no pocos de ellos obtenidos durante esas dilatadas presencias en la corte entre Ayuntamiento y Ayuntamiento o entre Cortes y Cortes³⁸⁰.

Así, ya con precedentes, al menos, en tiempos de Enrique III³⁸¹, se establecería una práctica que tendió a normalizarse durante el reinado de Juan II, desde los años veinte, que se potenció de manera muy notable ya en los años cuarenta y durante el reinado de Enrique IV y que alcanzó con plena vigencia el reinado de los Reyes Católicos durante el que se consolidó³⁸². Como se ve, lo que sea acaba de señalar añade una justificación más para enunciar este procedimiento en su conjunto como *cortesanización*, que lo fue de las Cortes y, a la vez, de los propios procuradores³⁸³.

³⁷⁹ DIOS, Salustiano de, «Las Cortes de Castilla y la administración central», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, II, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 272-276.

³⁸⁰ DIOS, «Las Cortes de Castilla y la administración central», p. 269.

³⁸¹ En efecto, a través de una carta de convocatoria de 1395 encontramos cómo Enrique III dará indicación concreta de quién deba ser el que actúe como procurador burgalés, al ordenar que dicho cargo recaiga en su merino mayor en aquella ciudad, Pedro Fernández de Villegas que tuvo continuada presencia en la corte real desde tiempos de Enrique II, con papel destacado en la minoría de Enrique III. Se trataría de uno de los primeros testimonios de que un monarca hace imponer a un concejo, además el concejo principal del reino en Cortes, como era el de Burgos, cabeza de Castilla, el nombramiento de un procurador de su conveniencia. «*Sepades que yo parto luego de aquí, de Valladolid, e que me vo [voy] para la çibdat de León, e entiendo ordenar allí algunas cosas que cunple mucho a mi seruiçio, para lo qual son menester procuradores de las çibdades de los mys regnos. Por que vos mando luego en punto, vista esta mi carta, sin otra luenga nin tardança alguna, enbiéredes a la dicha çibdat de León por vuestro procurador a Pedro Ferrandes de Villegas, mi merino mayor de la dicha çibdat, con vuestro poder bastante para faser e otorgar todas aquellas cosas que le yo mandare e entendiére que cunple a mi seruiçio*». ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, DOC. HI-0169 (Valladolid, 17 de junio de 1395).

³⁸² Ejemplo de estos procuradores cortesanizados en OLIVERA SERRANO, César, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474)*. *El registro de Cortes*, Burgos, Cortes de Castilla y León, 1986, pp. 179-391.

³⁸³ Diversas manifestaciones de este proceso de cortesanización pueden encontrarse en OLIVERA SERRANO, César, «Las Cortes de Castilla y el poder real (14341-1444)», en *En la España Medieval*, 11

El resultado de este triple proceso fue la *cortesización* de las Cortes que tuvo como una de sus expresiones esa frecuente sustitución de reuniones de Cortes por eventuales Ayuntamientos, como antes se señalaba, que le permitía obtener a la monarquía de manera más rápida y menos complicada las eventuales ayudas que pudiera necesitar.

Tras un largo periodo de treguas en la frontera granadina al que se había dado comienzo en 1410 y que terminaba en 1428, a falta de renovación de tales treguas, el año 1429 viene a suponer el momento de tomar decisiones al respecto bajo la expectativa de impulsar la reactivación de las iniciativas militares en ese escenario tras su paralización desde los tiempos de las campañas de Fernando de Antequera, con el consiguiente inicio de nuevas campañas en el transcurso ya de 1430³⁸⁴ y la necesidad de tomar decisiones sobre todo de índole fiscal para garantizar su viabilidad³⁸⁵.

Para entonces, ya se había asentado un procedimiento de toma de decisiones que, a la vez que permitía sortear la convocatoria de Cortes como tales, sí permitía implicar a las ciudades a la hora de imponer servicios extraordinarios, con la consiguiente aprobación por parte de sus procuradores. Tal procedimiento, que suponía una expresión típica del proceso de cortesización ya descrito, venía a consistir en la convocatoria de los procuradores a la corte y la reunión de estos con el Consejo Real o con algunos miembros de la Corte bajo la presidencia del rey. Tenía así lugar un Ayuntamiento en el que bien podían tomar decisiones que tradicionalmente habían estado condicionadas al estricto procedimiento propio de las reuniones de Cortes y que no fueron puestas en cuestión ni desde las ciudades gracias a la participación en ellas de sus procuradores, ni desde el estamento nobiliario ni eclesiástico por cuanto que se entendía que sus elementos con perfil más político formaban parte de la corte o del Consejo Real.

En este contexto, este tipo de Ayuntamiento fue el que acaeció a comienzos de 1429 en Illescas. La corte había llegado a Illescas el 24 de diciembre y permaneció allí hasta, al menos, el 5 de abril, estando, en cualquier caso, ya en Madrid el 10 de abril. Se produciría, por tanto, este Ayuntamiento descrito en los textos cronísticos del rey con el Consejo Real y los procuradores convocados entre el comienzo del año y principios de abril³⁸⁶.

A esta novedad de procedimiento decisorio se añaden otras relevantes desde el punto de vista fiscal y contable en el transcurso de aquel año puesto que, a la vez, que, en función de los intereses del privado Álvaro de Luna, se impone el procedimiento de cobro de los impuestos reales mediante el arrendamiento de la masa de

(1988), pp. 223-259; también en otros trabajos suyos entre los que se encuentran, además de los ya citados en notas precedentes, «Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV», *Hispania. Revista Española de Historia*, 166 (1987), pp. 405-436; «Límites al mandato de los procuradores castellanos en las Cortes del siglo XV», *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 409-418.

³⁸⁴ Los acontecimientos principales en la frontera durante este periodo de treguas y la consiguiente reactivación de la iniciativa militar en LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, Granada, 1979 (2.ª ed.), pp.136-137.

³⁸⁵ Sobre decisiones fiscales en Cortes en este contexto cronológico: Miguel Ángel LADERO QUESADA, «Cortes de Castilla y León y fiscalidad regia (1369-1429)», *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, I, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1988, pp. 289-373.

³⁸⁶ Sobre la cronología de esta estancia regia en Illescas durante el año 1429: CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario*, pp. 242-242.

las rentas ordinarias que puso en manos del privado unas posibilidades inmensas en el manejo de proceso recaudatorio³⁸⁷, también se abre un tiempo en el que comienza a crecer significativamente la documentación sobre los ingresos de la monarquía, tal como se comprueba con el cuaderno de alcabalas y tercias que remonta sus primeros datos precisamente a aquel año de 1429³⁸⁸.

Habiendo sido convocados los procuradores de las ciudades para que acudieran a la corte, hallándose esta en Illescas, se reunió el rey con ellos y con el Consejo Real y «*les hizo larga fabla en razon de la guerra de los moros*»³⁸⁹. En este discurso dio a conocer su estrategia de proponer a los granadinos una posible tregua planteada en términos de imposible aceptación, teniendo en cuenta que la verdadera inclinación del rey en aquel momento era hacerles la guerra pues «*él tenía buen tiempo para la hacer, é su edad é voluntad le ayudaba a ello*»³⁹⁰.

Oídos los argumentos expresados por el rey, los procuradores tendrían sus consejos mediante los que alcanzarían a acordar la concesión de 45 millones de maravedíes como servicio para la campaña planteada. Pero antes de acabar el año³⁹¹, ante la persistencia de las necesidades financieras y la evidente desviación de fondos a atender las necesidades militares relacionadas con el conflicto con los infantes de Aragón, volvería a producirse otro encuentro con los procuradores en un nuevo Ayuntamiento todavía tendría que volver el rey a razonar sobre el mismo asunto ante los procuradores, reunidos esta vez en Medina del Campo.

En esta ocasión el rey debería hacer su proposición ante los procuradores mostrando la existencia de una nueva necesidad de gasto, ahora no motivado por la guerra con los moros, sino «*por el fecho dela guerra que tenía con los reyes de Aragón é de Navarra*»³⁹². Tras este nuevo razonamiento regio, el rey dejaría la negociación de lo solicitado al adelantado Pero Manrique y a los doctores Periañez y Diego Rodríguez, para que fueran estos los que cerrasen el acuerdo con los procuradores, de lo que resultó un nuevo otorgamiento de otros 45 millones de maravedíes que distribuiría en su recaudación entre un arrendamiento de quince monedas y un reparto de un pedido y medio³⁹³.

No se puede asegurar si después de este Ayuntamiento los procuradores regresaron a sus respectivas ciudades o, en este contexto de cortesanización recibieron encargo de permanecer en Medina del Campo a la espera de una próxima convocatoria para encontrarse con el rey. El caso es que entre el 26 de enero y el 25 de febrero en que el rey se encontró de nuevo en Medina del Campo de vuelta de Guadalupe³⁹⁴, tuvo lugar un nuevo Ayuntamiento en esta ciudad. En este caso, el rey mandó venir a todos los grandes de su reino y a los del Consejo Real para que

³⁸⁷ Sobre las novedades e implicaciones fiscales y políticas de este procedimiento recaudatorio: ORTEGO RICO, Pablo, *Poder financiero y gestión tributaria en Castilla. Los agentes fiscales en Toledo y su reino (1429-1504)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2015, pp. Pp. 46-56.

³⁸⁸ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Cámara de Castilla. Diversos, 1/93.

³⁸⁹ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, II, p. 39.

³⁹⁰ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 451; GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, II, pp. 39-40.

³⁹¹ Debió de ser entre los días 5 al 10 de diciembre. CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario*, pp. 248-249.

³⁹² GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, II, p. 148.

³⁹³ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp. 471-472; GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, II, pp. 147-148.

³⁹⁴ CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario*, pp. 251-252.

junto con los procuradores oyeran en presencia suya lo que en su nombre procedió a exponerles su relator, Fernán Díaz de Toledo. Se trataba en este caso de un asunto político, no fiscal.

El relator les expuso en nombre del rey los acontecimientos relativos a la última rebelión de los infantes Enrique y Pedro, deseando el monarca que le recomendasen cómo proceder al respecto. El debate no debió de estar exento de tensiones y de opiniones encontradas, hasta el extremo de que los procuradores no quisieron dar su opinión, alegando que el asunto que se les había planteado les resultaba «*muy nuevo e muy arduo*», a lo que se añadía que traían mandato al respecto de sus ciudades³⁹⁵ por lo que, para dar su opinión, debían consultar antes con ellas³⁹⁶.

Hallándose el rey en Salamanca entre el 12 de septiembre y el 30 de octubre de 1430³⁹⁷, llamaría a su presencia a los procuradores cuyo envío había solicitado previamente a las ciudades, pareciendo que habrían abandonado la corte tras el Ayuntamiento de Medina del Campo del año anterior. En esta ocasión el rey expondría ante los procuradores cómo se veía imposibilitado en iniciar la guerra que tenía prevista contra los moros en aquel año, a pesar de lo otorgado en Illescas, puesto que la guerra que había mantenido en los meses precedentes con los reyes de Aragón y de Navarra y contra el infante don Enrique y sus partidarios le habían dejado en manifiesta incapacidad para emprender el proyecto militar previsto en la frontera al que pretendía dar comienzo en el mes de marzo³⁹⁸.

Ciertamente, el estado de necesidad del monarca debía ser extremo para entonces si se tiene en cuenta el testimonio plasmado en una carta dirigida a Murcia en donde exponía con toda crudeza el apremio financiero en el que se hallaba y que le llevaba, en esta ocasión, a solicitar del concejo de Murcia que le prestase lo que pudiera³⁹⁹. Teniendo en cuenta que esto sucedía tras lo otorgado en Illescas precisamente para la guerra con los moros anunciada, era evidente que el gasto de lo concedido se había desviado hacia la guerra con los del partido aragonés.

En esta ocasión tras la alocución regia y delegar el monarca la negociación por parte de algunos miembros del Consejo Real y algunos de sus contadores, los procuradores darían palabras de buena disposición a responder favorablemente a la demanda real, pero solicitando tiempo para comprometerse en una cuantía concreta. Esta, finalmente, se traduciría en el otorgamiento de otros 45 millones de maravedíes⁴⁰⁰, a lo que se añadiría, además, la predicación de una bula de cruzada con la que el pontificado respondía a la petición castellana de cara a la financiación de la

³⁹⁵ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, II, p. 178.

³⁹⁶ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp. 478-479.

³⁹⁷ CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario*, pp. 257-258.

³⁹⁸ GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, CODOIN, II, pp. 233-234.

³⁹⁹ «*Bien sabedes en como por la gran nesçesidad que me ocurrió e al presente ocurre por razón de la guerra que yo he con los reyes de Aragon e de Nauarra e de la rebelión de los infantes don Enrrique e don Pedro, mis rebeldes, yo confiando de la grand lealtad de vosotros asi como de mis leales súbditos e naturales vs enbie rogar que aquellos que buenamente lo pudiesedes fazer me prestasedes las contias de oro e plata e monedas que pudiesedes para lo susodicho, e que yo vos lo mandaria tornar e pagar de mis rentas, e pechos, e derechos por tal manera que no perdiessedes dello cosa alguna*». ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 160, p. 406.

⁴⁰⁰ TRIANO MILÁN, *La llamada del rey y el auxilio del reino*, p. 91.

campana granadina⁴⁰¹ que tendría como hito más destacado la victoria castellana en la Higuera⁴⁰².

Nos situamos así en los años de mayor influencia política de la privanza de Álvaro de Luna⁴⁰³ durante los cuales no hallamos indicios que apunten a nuevas expresiones de oralidad regia con motivo de las reuniones de Cortes celebradas o de Ayuntamientos con los procuradores del reino. Bien podría señalarse que la consolidación de la privanza lunista conlleva un oscurecimiento del protagonismo real en el marco de la actividad de unas Cortes que parecen tender a un cierto borramiento o, al menos, ocultación de cualquier expresión del diálogo entre rey y procuradores y, con ello, de las manifestaciones de oralidad regia en el marco de las distintas reuniones que tienen lugar a partir de 1430. Tal ausencia de oralidad regia en Cortes y Ayuntamientos es lo que se constata, de hecho, hasta el final del reinado, salvo algún raro momento excepcional⁴⁰⁴.

En efecto, utilizando como hito de referencia el año 1430, vemos cómo este apagamiento de la oralidad regia en Cortes no se acompaña de una reducción en cuanto a la frecuencia de su convocatoria ya que si entre 1419, año de la mayoría de edad, y 1430 estamos en un promedio de una reunión cada doce años, entre 1430 y 1454 estamos también en torno a ese promedio. Es verdad que esa frecuencia se incrementa significativamente para el primer periodo por la constatación de esos Ayuntamientos señalados en que se hacen presentes los procuradores, actuando tales re-

⁴⁰¹ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *La hacienda real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, Universidad de la Laguna, 1973, p. 228. NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y génesis del estado moderno en Castilla, 1369-1480*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, p. 326.

⁴⁰² Datos para el contexto castellano de esta campaña en NIETO SORIA, José Manuel, «El ciclo ceremonial de la batalla de la Higuera (1431)», *Estudios de Historia de España*, 12 (2010), pp. 389-404.

⁴⁰³ El 27 de enero de 1431, en Calabazanos, a una legua de Palencia, y actuando como padrinos el rey y la reina, casaba don Álvaro en segundas nupcias con doña Juana Pimentel, hija del conde de Benavente y sobrina del almirante don Alfonso Enríquez y del adelantado don Pedro Manrique. Difícilmente se podía simbolizar mejor su definitivo ascenso, emparentando con lo más elevado de la nobleza trastamarista, a la par que, como consecuencia de las últimas mercedes regias, había aumentado considerablemente su patrimonio, que ahora se ampliaba aún más con matrimonio tan conveniente, expresándose, a la vez, sin ninguna reserva, que contaba con toda la amistad del rey. Véase: ORTEGA CALDERÓN, José Manuel, *Álvaro de Luna: riqueza y poder en la Castilla del siglo XV*, Madrid, Dykinson, 1998, pp. 40-45. El 24 de enero de 1431, en el convento santiaguista de Uclés, se llevaba a efecto una curiosa ceremonia consistente en privar en efígie al infante don Enrique de Aragón del maestrazgo de Santiago. Con este acto se manifestaba la caída en desgracia en Castilla de los infantes de Aragón, enemigos naturales del condestable, afirmando así la preeminencia política don Álvaro en la corte castellana. «Miércoles a 24 días del mes de henero, año de 1431 años, en el convento de Uclés, estando juntos en su cavildo general los treze e prior de San Marcos, e su prior de Uclés, e otros muchos comendadores e cavalleros e priores e vicarios de la Orden de Santiago, estando una estatua en la silla maestral, la qual estatua tenía vestida una capa e un birrete en la caueça, e un estoque ceñido, e el sello del maestradgo colgado de la mano, e el pendón maestral delante de la estatua, e los dichos treze, de consejo de todo el cabildo, dieron sentençia por la qual pribaron al ynfante don Enrrique del maestradgo. E dada la dicha sentençia, fueron a la sylla maestral, donde estaba la dicha estatua; e luego el comendador mayor de León quitó el estoque, e Vidaul de Soto el sello, e Juan Ruya de Colmenares el pendón, e Garci Lopes de Cárdenas el virrete, e Juan martines de Prado la capa, e don Fernando quitó la estatua de la sylla». CARRILLO DE HUETE, Pedro, *Crónica del Halconero de Juan II*, edic. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, pp. 86-87.

⁴⁰⁴ Entre estas excepciones destacan los Ayuntamientos de Tordesillas de 1446 y Valladolid de 1447, tal como se verá.

uniones con la misma eficacia decisoria que si fueran Cortes plenas. Aunque es cierto que desde 1430 no faltan los testimonios de distintas llamadas a los procuradores que, sin dar lugar a reuniones de Cortes conocidas, pudieron probablemente conllevar Ayuntamientos de perfil similar a los ya considerados, junto con permanencias más o menos prolongadas en el tiempo, más allá de las llamadas de procuradores directamente relacionadas con reuniones de Cortes comprobables.

Por otra parte, se ha puesto de relieve la presencia de no poca tensión por parte de los procuradores, en concreto, en las Cortes de Burgos de 1430, que acaso se podría percibir en otras inmediatas⁴⁰⁵, ante la desatención que advertían en los asuntos de interés para las ciudades, lo que, probablemente, fuera un factor que, en adelante, podría contribuir a evitar la exposición del monarca ante los procuradores, evitando discursos de apertura que pudieran no ser bien acogidos por los representantes urbanos.

En la evolución de las Cortes a partir de 1430 hay que tener en cuenta cómo este es un año significativo en la evolución del reinado pues firmadas las treguas de Majano el 16 de julio con las que se daba fin a la guerra con Aragón y se alejaba a los infantes de Aragón de la política castellana⁴⁰⁶, se abría la posibilidad de atender problemas pendientes en el gobierno del reino⁴⁰⁷ y de reactivar la actividad militar frente al reino de Granada, prácticamente suspendida desde que el infante don Fernando marchase para asentarse en el trono de Aragón. Todo ello da lugar a que las necesidades relacionadas con la financiación de la guerra con Granada tomen mayor presencia en las reuniones de Cortes, así como los muchos asuntos de política interior castellana que, de alguna manera, se habían visto postergados en los últimos años, tal como harían ver en distintas reuniones de Cortes los procuradores asistentes.

Así, para 1431, consta, cómo el rey «se fue a Toledo⁴⁰⁸ (...) e mandó despedir los procuradores, por quanto ya habían otorgado los maravedíes que eran menester para la guerra»⁴⁰⁹. En aquel mismo año, en la inmediatez de la batalla de la Higuera, se manda desde la vega de Granada carta a los concejos con presencia en Cortes⁴¹⁰

⁴⁰⁵ ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel, «Las Cortes y el gobierno de la oligarquía, 1430-1432: los fundamentos de un nuevo soporte institucional», *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Medieval*, 26 (2013), pp. 15-58, en particular, pp. 16-17.

⁴⁰⁶ GUAL CAMARENA, Miguel, «Las treguas de Majano entre Aragón, Navarra y Castilla (1430)», *Cuadernos de Historia de España*, XVI (1951), pp. 79-109.

⁴⁰⁷ Véase al respecto un análisis sistemático de los asuntos tratados en Cortes durante el periodo 1430 a 1432 en ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel, «Las Cortes y el gobierno de la oligarquía, 1430-1432: los fundamentos de un nuevo soporte institucional», *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Medieval*, 26 (2013), pp. 15-58.

⁴⁰⁸ Esto debió de ser entre el 15 y el 20 de abril de 1431. CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario*, p. 263.

⁴⁰⁹ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 492.

⁴¹⁰ La llamada de procuradores se produce un día antes de la batalla de la Higuera, sin saber todavía el resultado militar que podría alcanzar la campaña en curso, lo que habla de la antelación con la que se actuó en esta ocasión. «Bien sabedes en como con acuerdo de los tres estados de mis regnos yo he comenzado la guerra contra los moros del regno de Granada enemigos de la Nuestra Santa Fe Catholica, la qual por la gracia de Dios yo he continuado e continuo de cada día e tengo asentadas mis huestes sobre la çibdad de Granada, e agora por quanto yo entiendo ver e acordar con los procuradores de los mis regnos algunas cosas conplideras a seruiçio de Dios e mio tocantes a la dicha guerra, es mi merçed e por la presente vos mando que luego constituyades uno o dos procuradores e no mas, los quales me enbiades luego lo ante que ser pueda por manera que sean conmigo doquier que yo sea, a lo mas tardar fasta mediados el mes de agosto primero que viene con vuestro poder bastante bastante en manera que faga fe con libre adminis-

para el envío de procuradores para un próximo encuentro con el rey que se anuncia para después de mediados de agosto para tratar de la guerra que había de continuarse tras la campaña en curso⁴¹¹ y pensando también en los mantenimientos necesarios de la tropa que pensaba dejar en la frontera, lo que recomendaba asegurar cuanto antes los fondos necesarios⁴¹².

Así, tendría lugar, en efecto, a la vuelta de dicha campaña un Ayuntamiento en Medina del Campo, que tuvo que producirse entre el 19 de septiembre y el 27 de noviembre, en que estuvo allí la corte regia⁴¹³, siendo más probablemente durante el mes de octubre. Durante aquel Ayuntamiento se recibieron embajadores de Portugal con los que se negoció la paz perpetua entre los dos reinos⁴¹⁴. A la vez, se aprobó la pretensión real de un nuevo servicio para la guerra de Granada con un montante de 45 y millones, en la línea de los últimos concedidos, dando ocasión a una alocución personal del rey para justificar la necesidad del otorgamiento que ahora se solicitaba⁴¹⁵, lo que viene a suponer uno de los raros testimonios de discurso del rey Juan II con posterioridad a 1430.

Para fines de 1432, después de que habían tenido lugar Cortes en Zamora a comienzos de aquel mismo año⁴¹⁶, para las que no hay indicio de discurso real⁴¹⁷, a las

tracion para que yo conellos e con los otros procuradores de los dichos mis regnos pueda tractar, ver, e concordar las cosas conplideras a seruicio de Dios e mio tocantes a la dicha guerra e me las ellos puedan otorgar». ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 172, p. 420 (Real sobre Granada, 30 de junio de 1431).

⁴¹¹ Se da también noticia cronística de esta petición de procuradores, aunque en este caso ya se dice que la reunión habrá de tener lugar en octubre, anunciándose la posibilidad de que tenga lugar posiblemente en Medina del Campo, aunque no se descarta otro lugar: «*E con esta intencion el Rey venia tan voluntarioso de volver á la guerra, que desde el Real de Granada embió luego sus cartas á todas las cibdades é villas del Reyno, mandándoles que luego embiasen sus Procuradores, por quanto cumplía mucho á su servicio de ver las cosas que para la guerra del año venidero le eran necesarias, mandándoles que viniesen á él á Medina del Campo, ó dondequiera que él estoviese en el mes de Octubre*». PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 500.

⁴¹² «*Por quanto el Rey había deliberado de volver por su persona á la guerra contra los moros lo más en breve que pidiese, é para ello é para la mucha gente de armas que en la frontera entendía dejar era menester grandes contías de maravedises, desde el Real envió sus cartas á las cibdades é villas de sus regnos, que enviasen aá él sus Procuradores, porque tenía de ver con ellos sobre esra razón, é que viniesen á él á Medina del Campo, a donde quier que él estoviese en el mes de Octubre*», GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, II, CODOIN, p. 311.

⁴¹³ CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario*, pp. 267-268.

⁴¹⁴ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp. 500-501 GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, II, CODOIN, pp. 316-319.

⁴¹⁵ «*Los Procuradores quel Rey embió á llamar desde el Real de Granada vinieron á su Merced á Medina del Campo, donde e Rey les dixo como su voluntad era de hacer guerra á los Moros en el año siguiente, para lo qual les mandó que luego diesen orden como fuese servido para lo necesario en aquella guerra; e después de muchas pláticas habidas, los Procuradores otorgaron al Rey quarenta é cinco cuentos de maravedís, que fuesen repartidos en quinze monedas é pedido é medio, que fuesen pagadas en quatro meses del año primero siguiente, los quales fuesen puestos en poder de dos personas fiables que los tuviesen para la guerra de los Moros, el uno allende los puertos, y el otro aquende, los quales fueron Don Ruperto de Moya, abad de Valladolid, al qual fue mandado que tuviese meytad en una buena torre que él tenía en un lugar de su Abadia que se llamaba Olivares, é la otra meytad tuviese un Maestresala del Rey que se llamaba Pedro de Luzon, que tenía el alcázar de Madrid*». PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 502.

⁴¹⁶ Cortes, III, pp. 118-160.

⁴¹⁷ A pesar de la importancia de estas Cortes de Zamora de 1432 para asuntos de la organización de la administración central y local, las circunstancias en el entorno cortesano no fueron muy favorables para que transcurriesen para el rey con la tranquilidad necesaria y para el desarrollo de

cuales bien pudieron acudir sin previa llamada los procuradores que ya se habían reunido en el recién mencionado Ayuntamiento de Medina del Campo, consta el envío de una carta real solicitando que los concejos le envíen procuradores hasta mediados del mes de enero⁴¹⁸, debiendo ser estos los que participaron en las Cortes de Madrid de 1433⁴¹⁹. A estas cartas de convocatoria seguirían otras documentadas para los años 1434⁴²⁰, 1436⁴²¹, 1438⁴²², 1439⁴²³ o 1441⁴²⁴, sin que ninguna de ellas conste que dieran lugar a reunión de Cortes o Ayuntamiento en que se hiciera presente alguna forma de discurso de la Corona.

Por otra parte, sí se advierte que en esos algo más de veinte años entre 1430 y el final del reinado el apagamiento de la voz regia en el marco de las asambleas representativas se produce en coincidencia con la desactivación del perfil político de las Cortes. En este contexto de silenciamiento de la voz regia en Cortes tras su presencia en el Ayuntamiento de Medina del Campos de 1431, encontramos raras excepciones, en concreto en 1446, 1448 y 1452 en las que la oralidad regia emerge de nuevo. A la vez, aunque no haya testimonio de un discurso de la Corona para las Cortes de Olmedo de 1445, conviene hacer alguna consideración al respecto.

Para estas Cortes de Olmedo⁴²⁵, a falta de un discurso que se identifique como dado y ordenado por el rey, sí se dispone de un discurso de apertura de las sesiones que, según el testimonio documental de aquellas Cortes se presenta como dado por los procuradores en presencia del rey. Mi impresión personal⁴²⁶ es que, en efecto, aquel discurso fue dado por un procurador que, en realidad, expuso lo que el rey y su privado Álvaro de Luna querían que oyese los asistentes a aquella reunión. De entre esos procuradores había uno en el que se sintetizaba perfectamente el concepto de «cortesización» de las Cortes, el oidor, refrendario y secretario real Fernán Díaz de Toledo, más conocido como el Relator, que participó en aquellas Cortes ejerciendo una doble función, la de secretario y oficial real y, a la vez, la de procura-

especiales solemnidades, teniendo en cuenta las tensiones habidas por aquellos días con algunos miembros de la corte, dando lugar incluso a que el rey ordenase la detención de algunos de ellos. Detalle de los acontecimientos en CARRILLO DE HUETE, *Crónica del Halconero*, pp. 122-125.

⁴¹⁸ «Sepades que sobre algunas cosas tocantes a la guerra que yo he contra los moros enemigos de la Nuestra Santa Fe Catolica como sobre otras cosas complideras a seruiçio de Dios e mio e ahonor de la Corona real de mis regnos, yo he acordado que esa dicha çibdad e otras çiertas çibdades e villa de mis regnos enbien a mi sus procuradores con sus poderes bastantes porque yo conellos pueda ver e concordar las dichas cosas». ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 177, pp. 425-426 (Madrigal, 10 de diciembre de 1432).

⁴¹⁹ *Cortes*, III, pp. 161-184.

⁴²⁰ ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 183, p. 465 (Segovia, 10 de septiembre de 1434).

⁴²¹ ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 190, pp. 480-481 (Alcalá de Henares, 8 de febrero de 1436).

⁴²² ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 198, p. 494 (Arévalo, 4 de febrero de 1438).

⁴²³ ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 203, pp. 503-504 (Roa, 18 de marzo de 1439).

⁴²⁴ ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 218, pp. 535-536 (Burgos, 20 de septiembre de 1441).

⁴²⁵ Sobre estas Cortes: BLANCO VALLEJO, José Antonio, *Cortes sobre el real de Olmedo, 1445*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2001.

⁴²⁶ Ya señalé esta hipótesis en NIETO SORIA, José Manuel, «La monarquía alfonsina de los Trastámara de Castilla», en *Alfonso X, el universo político y cultural de un reinado*, M: J. Lop Otín, D. Igual Luis, David Pérez Burgueño, (coords.) Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2024, pp. 121-132.

dor por la ciudad de Toledo, función esta última por la que sabemos que recibió un salario de 17.000 maravedíes⁴²⁷.

Su perfil resultaba de lo más idóneo para quien, hablando aparentemente en nombre de los procuradores, pudiera defender un modelo de monarquía para la que se ofrecía, sobre la base de los preceptos de la Segunda Partida de Alfonso X, una interpretación perfectamente conveniente desde un punto de vista de reivindicación de un poder real dotado de todos los rasgos propios del poderío real absoluto y, a la vez, poseedora de una cierta dimensión teocrática, tal como se expuso con motivo de aquel discurso que, supuestamente, y de manera manifiestamente inverosímil, representaba los intereses de los procuradores.

En efecto, Fernán Díaz de Toledo representaba la figura de un oficial regio largamente dedicado al servicio de Juan II, de sólida formación jurídica, con acreditado conocimiento de la legislación Alfonsina⁴²⁸. Considerado como el primer secretario de la corte castellana⁴²⁹, cargo que ya ocupaba en 1423, fue miembro del Consejo Real, oidor de la Audiencia Real, refrendario, relator, notario mayor de los privilegios rodados y escribano mayor de las rentas de Sevilla. Habiendo estudiado cánones y decretos en Valladolid, obtendría el título de doctor en Decretos⁴³⁰. Así, por tanto, queda fuera de toda duda la idoneidad del personaje a la hora de ofrecer una selección de las leyes de las Siete Partidas que encabezan el ordenamiento de las Cortes de Olmedo de 1445⁴³¹.

En este discurso, puesto en boca de quien se suponía que representaba a los procuradores, se partía de justificaciones de fuerte contenido teológico señalando la situación de bullicios, quebrantamientos y escándalos originados «por pecados del pueblo». Estos actos habrían dado lugar a la inobservancia de *«la ley deuinal, la qual espresa mente manda e defiende que ninguno non sea osado de tocar en su rrey e principe como aquel que es vngido de Dios nin avn de rretraer nin dezir del ningunt mal nin avn lo pensar en su espíritu, mas que aquel sea tenido como vicario de Dios e curado como por excelente e que ningunt non sea osado dele rresistir, por quelos que al rrey rresisten son vistos querer rresistir ala ordenanca de Dios»*⁴³². Desde estos supuestos se daba paso a la incorporación al texto aprobado por las Cortes de las leyes de las Partidas referidas a caracterizar los rasgos más relevantes del emperador, del rey, así como aquellas otras en las que señalaba cuál debía ser la actitud del pueblo hacia el monarca, no faltando otras referencias en las que se daba especial peso a todo lo que justificaba la inviolabilidad del poder regio, quedando con todo ello bien

⁴²⁷ OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 6, p. 187.

⁴²⁸ SANZ FUENTES, María Josefa, «El testamento de Fernán Díaz de Toledo, el Relator (1455)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 41 (2014), pp. 381-406.

⁴²⁹ BERMEJO CABRERO, José Luis, «Los primeros secretarios de los reyes», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 49 (1979), pp. 187-296.

⁴³⁰ BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, III, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1969, pp. 373, 400-401 y 503.

⁴³¹ OSTOS SALCEDO, Pilar, «Las “Notas del Relator”. Un formulario castellano del siglo xv», en O. Guyotjeannin, L. Morelle y S. P. Scafati, *Compilation et circulation des modèles d’actes dans l’Europe médiévale et moderne*, París, École de Chartes, 2016, pp. 189-209.

⁴³² *Cortes*, III, p. 458.

asentado el principio de que el rey era en su reino como el emperador que no reconoce superior en lo temporal⁴³³.

Con esta peculiar manifestación oratoria ejecutada por quien reunía esa doble condición de oficial regio y de procurador se constataba el efecto del ya aludido fenómeno de la «cortesización» de la asamblea representativa castellana. Tal efecto, en este caso, venía a suponer que lo que se ofrecía formalmente como el discurso pronunciado por un procurador que a la vez era oficial regio, en realidad, no era otra cosa que el discurso de la Corona.

Por otra parte, el hecho de que este discurso, dado por un oficial regio principal que actuaba como procurador regio, se identificase de manera tan plena con los intereses del rey, más que con los que pudieran ser los intereses de los procuradores, ofreciendo una visión particularmente solemne y teocrática del poder regio pudiera también ser consecuencia de que, en ausencia de discurso real, el discurso del procurador toledano se interpretase como verdadero discurso real. En este sentido, creo que conviene tener en cuenta que en alguna ocasión, tal como vemos, por ejemplo, con motivo de las Cortes de Madrid de 1462 en el acto de la jura de la princesa Juana, se dejó claramente asentado de que, siendo Toledo la primera ciudad del reino, se afirmaba la idea de que el rey hablaba por la ciudad de Toledo, evitando así el conflicto de prelación con respecto a la pretensión de Burgos de hablar antes que Toledo⁴³⁴. En tal sentido, podría quedar planteada la hipótesis de que el discurso del procurador toledano en este caso, a la vista de su contenido y del perfil particular del orador, pudiera haberse interpretado como el discurso de la corona, perfil que, por otra parte, a la vista de lo que en él se expresó, respondió en su plenitud.

A falta de su textualidad concreta, conocemos con bastante detalle, de manera indirecta, a través de los procuradores en Cortes, el discurso pronunciado por el rey ante éstos en un Ayuntamiento celebrado en los últimos días de 1446 en Tordesillas que se continuaría durante los primeros días de 1447 en Madrigal⁴³⁵. En efecto, el 2 de

⁴³³ «*Vicarios de Dios son los rreyes cada vno en su rregno puestos sobre las gentes para mantener las en justicia e en verdat quanto enlo tenporal, bien asi como el enperador en su imperio*». Cortes, III, p. 461.

⁴³⁴ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, cao. 40, p. 186.

⁴³⁵ «*Muy alto señor, vuestra alteza nos ovo dicho e esplicado las necesidades que al presente estaba, asy por las gentes que estaban del Rey de Navarra en las villas de Atienza e Torija, rebeldes a vuestra alteza, faziendo muchos males e dapnos e robos e fuerças e muerte e otras cosas muy desonestas en los vuestros Reynos e señoríos en grand deservicio e dapno e detrimento de la vuestra Corona real e de los dichos vuestros Reynos e señoríos e de los súbditos e naturales dellos. Otrosy como los de la vuestra çibdad de Murçia e Lorca e otros lugares comarcanos están revelados a vuestra alteza e están sobre la villa de Molina que es de Pedro Fajardo, vuestro adelantado de Murçia, que aquí está en vuestra Corte a vuestro servicio (...)* E que para las dichas cosas vos hera necesario ser servido e socorrido de vuestros Reynos de algunas quantías de maravedís e que, pues necesidades heran tan notorias e conplideras a vuestro servicio e pro e bien de vuestros Reynos, lo pusiésemos luego en execución, porque con tiempo e presta mente se reparasen los dichos inconvenientes antes de que más males e dapnos se recreçiesen e con mucha más costa los dichos vuestros Reynos lo oviesen de reparar e remediar. El qual dicho negoçio vuestra alteza ovo cometido e dado cargo al Reverendo padre in Cristo don Alfonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, e a Ruy Días de Mendoça, vuestro Mayordomo mayor, para que con nosotros lo platicasen e fablasen e apuntasen e se tomase tal conclusión que se cumpliese a vuestro servicio e a pro e bien de los dicho vuestros Reynos. E aviendo platicado e apuntado los dichos negocios e necesidades, estando para responder a vuestra Alteza en la vuestra villa de Tordesillas, vuestra Señoría partió dende». OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 8, pp. 191-192.

enero de 1447, hallándose ya en el Ayuntamiento que celebraron en Madrigal, tras salir la corte de Tordesillas donde había tenido lugar la primera parte del Ayuntamiento, los procuradores señalan cómo querían dar respuesta a lo que el rey les había dicho y explicado, lo que da lugar a que comiencen reproduciendo lo que, según señalan, el monarca les había expuesto como los motivos principales de su convocatoria.

En su alocución ante los procuradores, el monarca habría hecho una presentación muy destallada de las importantes tensiones ante las que se encontraba el reino principalmente relacionadas con las hostilidades promovidas por las gentes del rey de Navarra en Atienza y Torija, que tenía sublevadas contra el monarca castellano, como por las alteraciones acaecidas en Murcia y Lorca, viéndose el rey en la necesidad de recabar ayuda para afrontar estas resistencias en un contexto en el que ya se sumaban varios años de perturbaciones.

Así, los procuradores, durante la reunión en la segunda de las sedes señaladas, tomarían como punto de arranque de su toma de posiciones la repetición de lo expuesto por el monarca, lo que nos permite conocerlo con cierto detalle. Con ello, en cuanto al estado general del reino, se abría el camino hacia las importantes Cortes de Valladolid de 1447, en las que se hizo evidente la quiebra política y financiera en la que se hallaba Castilla y el cansancio de las ciudades por la normalización de tanta exacción extraordinaria como se venía acumulando desde el comienzo del reinado. Todo ello acaecía en un contexto político⁴³⁶ y fiscal⁴³⁷ en el que los recurrentes servicios extraordinarios otorgados por las Cortes, reunión tras reunión, se habían convertido en un recurso financiero imprescindible de la hacienda real, lo que obligaba al rey a solicitarlos sin solución de continuidad y hasta el extremo de que habitualmente se convierte en la motivación principal que lleva a Juan II a tomar la palabra ante los procuradores de las ciudades.

Tras el golpe de Záfraga en que algunos nobles destacados, como los condes de Benavente y Alba, habían sido detenidos por orden real por ser considerados contrarios a Álvaro de Luna⁴³⁸, buena parte del mes de junio de 1448 la pasó el rey en Burgos en un contexto grave que describe el cronista Pérez de Guzmán como de «grandes males y daños y disensiones»⁴³⁹ con motivo de los crecientes enfrentamientos entre los personajes políticamente más relevantes de la corte en cuyo centro casi siempre se encontraban los intereses del mencionado privado. Estando el rey en Burgos, en este ambiente cada vez más enrarecido, en donde la sospecha entre unos y otros de los integrantes del propio entorno regio resultaba creciente, Juan II mandaría llamar a los procuradores de las ciudades, «mandándoles que viniesen a Cortes donde quiera quél estuviese»⁴⁴⁰.

El encuentro de rey con los procuradores se produciría en algún momento entre octubre y noviembre de 1448, estando el rey de salida de Valladolid hacia Tordesi-

⁴³⁶ Sobre este contexto político en el que parecía urgente lleva a cabo reformas profundas: ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel, «Un fallido proyecto de solución de los problemas del reino: las Cortes de Valladolid de 1447», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval*, 25 (2012), pp. 13-42.

⁴³⁷ Sobre este contexto fiscal de las Cortes de aquellos años inmediatos al triunfo lunista en la batalla de Olmedo en 1445: TRIANO MILÁN, *La llamada del rey y el auxilio del reino*, pp. 202-208.

⁴³⁸ Sobre los acontecimientos principales que definen el contexto del momento: CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Álvaro de Luna: riqueza y poder en la Castilla del siglo XV*, Madrid, Dykinson, 1998, pp. 77-90.

⁴³⁹ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, pp. 658-661.

⁴⁴⁰ PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 658.

llas, donde tenía previsto encontrarse con el príncipe Enrique. Ese encuentro del rey con los procuradores debió de tratarse de un acto bastante informal ya que se produce en la puerta del Campo, es decir, en una de las salidas de Valladolid, donde debían de haber sido citados los procuradores para que se reunieran con el monarca al paso de su cortejo. Con tal ocasión, hablará a los procuradores exponiéndoles su deseo de darles primero cierta información y, en segundo lugar, solicitarles su opinión con relación a un asunto que le preocupa en ese momento. La información estará referida a su marcha de Valladolid para encontrarse en Tordesillas con el príncipe Enrique que viene desde Segovia para tratar de acabar con las desavenencias que en ese momento les enfrentaban. Tal como digo, esto es algo que se plantea en términos meramente informativos, puesto que el rey ya tiene tomada su decisión al respecto en el sentido de conseguir la pacificación de sus relaciones con su hijo.

El segundo asunto se refiere a lo que deba hacer con los caballeros que están presos como consecuencia de las desavenencias acaecidas entre algunos de los grandes de la corte en un contexto en el que cada vez se va haciendo más evidente la creciente desafección de muchos de estos grandes hacia la tiranía que parece ejercer Álvaro de Luna, lo que va poniendo en su contra a muchos de sus antiguos aliados⁴⁴¹. El rey desea conocer cómo castigarlos mejor, planteando el rey la conveniencia de proceder a la expropiación de todos sus bienes. Esta petición de consejo dará lugar a la respuesta de los distintos procuradores entre las que tomará relevancia propia la de Diego de Valera como procurador de Cuenca, cuya posición se saldrá de la predominante entre los procuradores que no habían planteado objeciones a la voluntad punitiva del monarca. Valera le planteará al rey la necesidad de que antes de proceder a cualquier castigo se hace necesario oír a los que están presos. La intervención de Valera producirá la contrariedad del rey hasta el extremo que *«no esperó mas habla de los otros Procuradores, é partiose para Tordesillas»*⁴⁴².

A pesar de todo, Valera se atreverá en los días siguientes a enviarle al monarca una carta⁴⁴³ presentando una visión muy crítica sobre lo que se describía como el estado de desgobierno del reino⁴⁴⁴.

Será, por tanto, este un raro discurso real en el que se hará presente la necesidad del rey de hacerse aconsejar con relación a un asunto político que afectaba directamente a las relaciones entre el rey y algunos de los principales cortesanos. Se trataba de un discurso real sobre un asunto manifiestamente inusual dentro de lo que hasta ahora habían sido los discursos regios ante los procuradores y que afectaba a decisiones muy personales del monarca que, ante la respuesta inesperada de uno de los procuradores, desató la contrariedad del rey que dio por acabada la reunión inesperadamente. Surgió así una situación sorpresiva para el monarca que bien le

⁴⁴¹ «El Rey se partió de Valladolid, é mandó llamar á los Procuradores, con los quales se apartó a la puerta del Campo, y estando allí juntos el Rey les dixo: «Procuradores, yo vos embié llamar porque quiero que sepáis el propósito con que voy a Tordesillas, donde entiendo de hacer dos cosas. Primeramente concordarme con el Príncipe, mi muy caro e amado hijo. Segunda, por dar orden como los que me han deservido resciban pena, é los que me sirvieron gualardon; para lo qual entiendo de hacer repartimiento de todos los bienes asi de los Caballeros ausentes como de los que están presos; é quiero que me digáis vuestro parecer». PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 659.

⁴⁴² PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 659.

⁴⁴³ El texto de la misiva de Diego de Valera en: PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, p. 659-660

⁴⁴⁴ Sobre este episodio: MOYA GARCÍA, Cristina, «Diego de Valera y la crónica de Juan II», *Anuario de Estudios Medievales*, 54/1 (2024).

pudo permitir tomar conciencia de la descomposición del gobierno construido sobre la privanza de Álvaro de Luna estaba en el horizonte inmediato.

El último Ayuntamiento documentado convocado por el rey para encontrarse con los procuradores antes de que se alcanzase la finalización de la privanza lunista habrá de tener lugar en Valladolid en 1452, con posterioridad al 10 de octubre, en que llega la corte a esta ciudad, y el 2 de enero siguiente en que la abandona⁴⁴⁵. Justamente ese día último de su presencia en Valladolid antes de partir hacia Tor-desillas para acabar llegando a Burgos donde se producirán los hechos que pondrán fin a la carrera política y a la propia vida de Álvaro de Luna, se nos da noticia de cómo los procuradores reunidos en los días anteriores con el rey han acordado concederle un servicio de 35 cuentos. Con tal motivo, los propios procuradores manifiestan cómo la decisión de este otorgamiento la tomaron después de que el rey, «*por su persona misma nos notificó e dixo las cabsas por las que nos avia mandado llamar*»⁴⁴⁶.

Si la tendencia a la desaparición de la alocución regia ante los procuradores quedó bien afirmada según avanzamos en el reinado de Juan II, en especial, durante el periodo de mayor protagonismo político de Álvaro de Luna, una vez encarcelado este en Burgos el 4 de abril de 1453, bien hubiera sido ocasión particularmente adecuada para que la voz regia emergiera ante unas Cortes como las que se reunieron en esa misma ciudad pocos días después, el 16 de abril. Pocos momentos como el de aquellas Cortes podían parecer más oportunos para que la palabra regia se dejase oír en coincidencia con lo que bien se podía interpretar como la liberación del rey de la tutela de su privado. Además, esto podía resultar bien coherente con el abundante rasgo documental que nos da noticia de la especial preocupación del monarca por informar a todo el reino de lo que le había llevado al apresamiento de su privado, siendo muy persistente en enumerar las circunstancias y causas que habían hecho necesaria tal iniciativa⁴⁴⁷.

En el cuaderno de estas Cortes de Burgos de 1453 no se da ningún indicio de oralidad regia. Sin embargo, no puede por menos que llamar la atención la inclusión, precisamente antes de empezar la relación de peticiones, de un texto referido a la importancia de la justicia para el bienestar atribuido a los procuradores, que respondía perfectamente a la necesidad de justificación de la decisión tomada por el

⁴⁴⁵ CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario*, pp. 472-475.

⁴⁴⁶ «*Vuestros umilldes servidores los procuradores de las çibdades e villas de vuestros Reynos que aquí en vuestra Corte estamos e somos venidos por vuestro mandado, con umill e debida reverençia besamos vuestras manos e nos encomendamos en merçed de vuestra real Sennoria, la qual bien sabe que, después que por nosotros por vuestro mandado fuimos venidos el anno que agora pasó de mil e quatro çientos e çinquenta e dos annos aquí a la villa de Valladolid donde al presente estamos, Vuestra Merçed por su persona misma nos notificóe dixo las cabsas por que nos avia mandado llamar, entre las quales la mas principal hera la mucha necesidad de dinero en que al presente estaba para proveer en los fechos de la guerra e en las otras cosas en que mucho hera cumplidero a vuestro servicio e ala onor de la Corona real de vuestros Reynos e bien comun dellos de luego proveer. Lo qual a Vuestra Sennoria no hera posible de poder fazer si de vuestros Reynos luego presta mente non fuese socorrido de algunas quantias de maravedies en pedidos e monedas, e por que por estenso nos fuese declarado, Vuestra Alteza avia mandado a don Pedro de Luna, vuestro copero mayor, e Alfonso Peres de Bivero, vuestro contador mayor, amos de vuestro Consejo, que fablasen con nosotros e nos dixesen e declarasen por menudo las cosas e necesidades de guerra en que Vuestra Sennoria avia de proveer*». OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino*, doc. 21, p. 233 (Valladolid, 2 de enero de 1453).

⁴⁴⁷ Reflejo de esa preocupación informativa y justificativa del rey en *Memorias del reinado de don Enrique IV*, II, pp. 40-90 y ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 323, pp. 669-671.

rey con relación al apresamiento de Álvaro de Luna⁴⁴⁸. Bien podría pensarse que no estuviera del todo ausente la inducción regia en la inclusión de tal reflexión, mucho más en el contexto de cortesanización de los procuradores que caracterizó las Cortes de Juan II.

En esencia, la idea central del texto se resume en lo siguiente:

«Por la virtud dela justicia se sostiene e son gouernados los pueblos enel estado que deuen, la qual sennalada mente el rey es tenuto de guardar e mantener, entre todas las cosas que Dios le encomendó, por el lugar que del ha enla tierra, e porque quiso que fuese príncipe e cabeça de sus rregnos (...) e deue emenda e corregir las cosas que fuesen contra este buen rregimiento, e dar orden por que los malos sean rrefrenados de sus maldades e ayan por ello la pena que merecen».

Como se ve, difícilmente se hubiera podido justificar de manera más conveniente las decisiones recién tomadas por el rey, lo que abonaría la posibilidad de esa inducción regia⁴⁴⁹.

⁴⁴⁸ Cortes, III, pp. 612-613.

⁴⁴⁹ Cortes, III, pp. 612.

CAPÍTULO XIII. DISCURSOS PARA UN REY CRUZADO (1454-1458)⁴⁵⁰

El comienzo del reinado de Enrique IV no supuso ninguna alteración en cuanto al fenómeno de la cortesanización que se había instalado como rasgo caracterizador relevante de las Cortes durante el reinado precedente. Con ello se consolidaban tres de sus efectos más característicos: la presencia entre los procuradores de quienes ejercían algún cargo al servicio de la monarquía, con la consiguiente confusión entre su condición entre procurador y oficial regio, la prolongación de la presencia de los procuradores en la corte, más allá de la celebración de las asambleas para las que habían sido llamados, la inducción, cuando no mandato del rey para que se produjera la designación de procurador por un concejo a favor de personas concretas de la conveniencia de la monarquía.

Con relación a este último rasgo, acaso se pueda percibir que, ya en el comienzo de su reinado, Enrique IV se consideró lo bastante asistido de derecho con relación a este nombramiento de determinados oficiales como procuradores, de modo que entendió que estaba en condiciones de exigir que se cumpliera su voluntad al respecto pudiendo incluso dar lugar a que procuradores ya nombrados por el concejo pudieran dejar de serlo para dar preferencia al señalado por el rey y a que este amenazase con castigos bien contundentes en el caso de que no se actuase de acuerdo con sus deseos⁴⁵¹.

⁴⁵⁰ Los discursos considerados en este capítulo son los siguientes: Ayuntamiento de Valladolid de 1454, ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego, *Crónica de Enrique IV*, edic. de Aureliano Sánchez Martín, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, cap. 2, pp. 136-137; Cortes de Cuéllar de 1454, ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, cap. 8, p. 146 y TORRES FONTES, Juan, *Estudio sobre la «Crónica de Enrique IV» del Dr. Galíndez de Carvajal*, Murcia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946, cap. 6, p. 82; Cortes de Córdoba de 1455, ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, cap. 13, p. 154 y OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 27, pp. 255-257; para el Ayuntamiento de Madrid de 1457-1458, OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 34, pp. 270-272; para el Ayuntamiento de Madrid de 1458, OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 33, pp. 267-269.

⁴⁵¹ A modo de ejemplo, valga el documento en el que Enrique IV manda en 1455 que se constituya como procurador de Murcia a quien era allí su adelantado, Pero Fajardo, señalando posibles castigos en el caso de que no se cumpla con lo ordenado: «*Ya sabedes como vos enbie mandar por una mi carta que constituyesedes por uno de los procuradores, que esa çibdad me avis de enbiar, a pero Fajardo, mi adelantado de Murcia e del mi Consejo, porque mi merced era que el fuese uno de los dichos procuradores, lo qual diz que fasta aquí non avedes fecho, antes diz que constituyestes otros dos procuradores e non al dicho Adelantado, de lo qua so de vosotros maravillado por non fazer e cumplir lo que vos enbie mandar (...)* Por ende yo vos mando que le dedes e otorguedes luego vuestro poder conplido para ello, e con el a uno

A este rasgo de continuidad se añaden algunas novedades. En primer lugar, frente a la alternancia entre Ayuntamientos y Cortes plenas, en el reinado de Enrique IV se recupera el protagonismo de estas últimas lo que bien pudo evitar la posibilidad de un desdibujamiento del perfil institucional, que hubiera podido acaecer en el caso de persistir la tendencia observada a esa duplicidad de reuniones advertida durante el reinado anterior. En segundo lugar, el rey se hace presente en las Cortes con manifiesto afán comunicativo, lo que le lleva a tomar la palabra ante los procuradores para justificar el motivo de la reunión exhibiendo el monarca una apreciable locuacidad discursiva que choca con el perfil de huraño y tímido que habitualmente ha acompañado el cliché bajo el que se ha transmitido la imagen de Enrique IV. Bien es verdad, que, como se verá, esto tendrá una ejecución bien distinta en las primeras reuniones hasta las de Madrid de 1457-58, frente a las que hayan de venir en los años siguientes en las que, sin que se deje de oír la voz del rey, esta da paso rápidamente a la de quienes, en nombre del monarca, habrán de llevar el peso de las negociaciones con los procuradores.

Finalmente, cabe señalar cómo en el comienzo del reinado, en un contexto de cierta pacificación de las intrigas internas, pareció abrirse la posibilidad de un impulso especialmente decidido a reactivar las campañas en la frontera, lo que estuvo en el origen de la recurrente convocatoria de Cortes a fin, sobre todo, de proveer de los recursos financieros necesarios los distintos proyectos militares⁴⁵².

Sin embargo, el primero de los actos a considerar estuvo relacionado con un asunto protocolario, pero tan importante y solemne como el de la sucesión al trono cuya consideración ofrece testimonio de ese rasgo antes apuntado que parece que estuvo presente en los comienzos del reinado consistente en la disponibilidad del rey para articular discursos pronunciados personalmente con ocasión de circunstancias políticas relevantes.

El mismo día de la muerte de su padre Juan II, el 22 de julio de 1454⁴⁵³, una vez realizadas, en San Pablo de Valladolid, con la solemnidad del caso, las exequias correspondientes por la muerte del rey⁴⁵⁴, Enrique IV «*mandó llamar a los prelados, cavalleros y presonas de estado que en la corte estaban*», ante los cuales pronunció un discurso cuyo asunto central era reivindicar la importancia que la mansedumbre y la misericordia debía para los reyes, justificando así el otorgamiento de su perdón a dos destacados nobles como eran Fernán Álvarez de Toledo, conde de Alba, y Diego Manrique, conde de Treviño, que se hallaban presos⁴⁵⁵ y con los que ahora se recon-

de los otros dos que asy diz que constituystes. En lo qual vos mando que non pongades escusa nin dilacion alguna, porque asy cunple a mi servicio. E non cunple que fagades ende al, por alguna manera so pena de la mi merced e de privacion de los oficios e de confiscacion de los bienes de los que lo contrario fizieredes. MOLINA GRANDE, María C., *Documentos de Enrique IV*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, doc. 15, pp. 19-20.

⁴⁵² Sobre esta reactivación de las campañas militares en la frontera en el comienzo del reinado: SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Enrique IV de Castilla. La difamación como arma política*, Barcelona, Ariel, 2001, 141-164,

⁴⁵³ Además de la información cronística aportada por Diego Enríquez del Castillo, se nos informa de los acontecimientos de ese día en MOLINA GRANDE, *Documentos de Enrique IV*, doc. 1, pp. 1-2.

⁴⁵⁴ Descripción detallada de las principales solemnidades referidas a las exequias y acatamiento del nuevo monarca en VALERA, Diego de, *Memorial de diversas hazañas*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXX, Madrid, Atlas, 1953, p. 3.

⁴⁵⁵ El discurso en ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, cap. 2, pp. 136-137.

ciliaba admitiéndolos de nuevo en la corte⁴⁵⁶. Con esta decisión, el monarca contribuía a favorecer un ambiente de acuerdo en el marco cortesano entre las principales casas nobles, muy conveniente para los proyectos que trataría de impulsar en los años siguientes⁴⁵⁷. Sin hallarnos en este caso ante una reunión de Cortes o ante algún Ayuntamiento, puesto que nada indica que este acto supusiera presencia de procuradores, este hecho ya apunta a una predisposición del monarca a llevar a cabo alocuciones en el comienzo de su reinado, tal como se comprobará cuando, entonces, sí tengan lugar las primeras reuniones de Cortes por él convocadas.

El 25 de enero de 1458, con motivo de las pasadas fiestas navideñas en las que el pontificado solía aprovechar para otorgar algún tipo de distinción a alguno de los príncipes cristianos por la realización de acciones relevantes, Enrique IV recibía por decisión pontificia una espada ceremonial⁴⁵⁸ mandada fabricar para la ocasión al ser considerado como el príncipe que más se había distinguido en la defensa de la cristiandad⁴⁵⁹. Dos años más tarde, con ocasión del otorgamiento de ciertas ayudas

⁴⁵⁶ No faltaron los perdones reales en el comienzo del reinado de Enrique IV. Entre estos perdones cabe destacar el que otorgó al adelantado mayor del reino de Murcia Pedro Fajardo y sus seguidores, a quienes el rey otorgó remisión de sus penas, tras prestarle juramento de volver a su servicio: «*Por ende yo, acatando que vos, Pedro Fajardo, mi adelantado mayor del regno de Murçia, avedes fecho en ella algunas cosas en mi deservicio e en daño de la dicha çibdad e de algunos vecinos e moradores della, por la qual causa an acaecido algunos roidos e muertes e feridas de omes e otros insultos, e a sy mesmo en la dicha çibdad por vuestro mandado non an seido acogido nin rescebidos mis corregidores que yo a ellos enbie, nin fueron cumplidas mis cartas e mandamientos de los qual vos venis en arrepentimiento e vos plaze de aquí delante de me seguir e servir, como bueno e leal vasallo debe servir e seguir a su rey e señor natural, sobre lo qual me feziste çierto juramento e pleito e omenaje en çierta forma, segund mas largo en el se contiene, por ende yo, como rey e soberano señor, de propio motu e çierta ciencia e poderio real absoluto, perdono a vos el dicho Adelantado e alos que con vos an estado e vos an seguido todas las cosas por vos e por por ellos fechas e cometidas en los mis regnos e en qualquier parte dellos*». TORRES FONTES, Juan, *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*, doc. IX, pp. 206-209 (Palencia, 9-II-1457). Este perdón debió de provocar cierta contestación por parte del concejo de Murcia que envió su emisario al rey a fin de que éste exigiera a don Pedro Fajardo reparación de los perjuicios producidos a la ciudad de Murcia, tal como se puede deducir a partir de un documento real en el que se da respuesta a una petición del concejo de Murcia relacionada con este asunto publicado en: MOLINA GRANDE, María C., *Documentos de Enrique IV*, «Documentos para la historia del reino de Murcia», vol. XVIII, Murcia, 1988, doc. 83 (Ubeda, 23-IX-1458). De la misma manera que el cronista Enríquez del Castillo destacó esta disposición de Enrique IV a otorgar perdones como un rasgo particularmente positivo del nuevo monarca al manifestar con ello «*su mucha clemencia y la grandeza de su coraçon*», no faltaron otros, como el cronista Andrés Bernáldez que hizo una valoración negativa al señalar que «*Era hombre piadoso y no tenia ánimo de hacer mal, ni ver padecer á ninguno, y tan humano era que con dificultad mandaba executar la justicia criminal, y en la execucion de la civil, y en las otras necesarias en la gobernación de sus Reynos algunas veces era negligente y con dificultad entendia en cosa ajena de su deleitacion, porque el apetito le señoreaba la razon*». BERNÁLDEZ, Andrés, *Historia de los Reyes Católicos*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXX, cap. I, p. 568. Como se ve, según el criterio de Bernáldez, la misericordia de Enrique IV podía considerarse como una forma de abandono de la justicia y de falta de responsabilidad política.

⁴⁵⁷ NIETO SORIA, José Manuel, «Los perdones reales en la confrontación política de la Castilla Trastámara», *En la España Medieval*, 25 (2002), pp. 213-266.

⁴⁵⁸ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 60, doc. 3 (25 de enero de 1458).

⁴⁵⁹ El cronista Galíndez presta atención al acontecimiento, pero equivocando su cronología al situarlo en las navidades de 1456: «*Otrosi, como sonase la fama de grandeza del estado del rey y de la guerra que a los moros hazía, el papa Calisto, que entonces era Sumo Pontifice en la iglesia romana, y el dolo de la perdida de Constantinopla que los turcos avian tomado estaba muy presente en los corazones de todos, apreziole que mas dignamente mercedia el rey ser honrrado de la Sede Apostolica que ninguno de*

económicas del pontificado al monarca, destacará su dedicación a luchar contra el infiel, calificando su actitud como propia de quien era «*verus pugil ac propugnaculum fidei contra hostes ipsius*»⁴⁶⁰.

Así, tras los primeros años de su reinado, Enrique IV era percibido como verdadero modelo de rey cruzado por un papado obsesionado por promover un nuevo espíritu cruzadista frente al turco, para lo que bien podía ofrecer como ejemplo a un Enrique IV encabezando la lucha contra el islam en la Península. Muchos más testimonios se podrían alegar, tanto dentro como fuera de Castilla, sobre el reconocimiento alcanzado en aquellos primeros años del reinado de Enrique IV como ejemplo de príncipe cruzado⁴⁶¹.

¿Cómo se había llegado a ese punto de reconocimiento pontificio hacia el monarca castellano? Mucho tenía que ver en ello la coincidencia de un conjunto de circunstancias, tanto dentro como fuera de Castilla, muy favorables para la reactivación que motivaron que buena parte de la actividad de las Cortes entre 1454 y 1458 atendiera precisamente a propiciar las acciones militares frente a Granada.

Por lo que se refiere a las circunstancias internas, junto a la apariencia de cierto consenso político que pareció producirse en torno al rey en el comienzo del reinado, la muerte en 1453 del emir de Granada Muhammad IX en julio de 1453, abrió un escenario de sucesión disputada y de inestabilidad política en el reino granadino que resultó muy favorable para las actuaciones militares castellanas. Esto hizo que en esos primeros años del reinado de Enrique IV se consiguieran conquistas tales como las de Jimena, Estepona o Fuengirola,⁴⁶² que, si acaso quedaron muy por debajo de lo que se pensaba posible, no dejaron de representar éxitos militares que, aunque en términos avance verdaderamente relevante en la conquista del reino granadino hay que considerarlos muy limitados, mucho más si se tiene en cuenta los enormes medios financieros y humanos que se empeñaron en su consecución⁴⁶³, tuvieron, en cambio, notable resonancia, en particular, en la curia pontificia.

En el plano exterior, adquiere relieve el enorme impacto que tuvo en occidente y, en particular, en el pontificado la conquista turca de Constantinopla⁴⁶⁴. Desde

los otros y el sombrero y la espada vendida que la noche de Navidad, a los maitines pone en el altar quando se celebra la misa del gillo, se lo embio con un mensaxero exortandole por su bien e que pues varonilmente se avia en defensión de la fee católica y aumento della quisiese continuar su sancto propósito comenzado, notificándole que el ansi mismo, siguiendo su camino, embiava una grande armada contra el turco con el cardenal patriarca de Aquileya, su legado, para que le hiziese cruda guerra. El rey con mucho amor recivio el breve y el presente del Papa y mando hacer grandes mercedes al mensajero que la truxo» GALÍNDEZ DE CARVAJAL, Lorenzo, *Anales breves*, Biblioteca Autores Españoles, vol. 70, Madrid, Atlas, 1953, cap. 20, p. 113.

⁴⁶⁰ ARCHIVO VATICANO, Registros Vaticanos, vol. 518, fols. 209v-210 (29 de julio de 1460).

⁴⁶¹ Véanse al respecto: ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana, «Enrique IV de Castilla, un rey cruzado», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 17 (2004), pp. 143-156 y ORTEGO RICO, Pablo, «Propaganda, fiscalidad e ideal cruzadista durante el reinado de Enrique IV de Castilla», *Hispania Sacra*, LXX/141 (2018), pp. 237-266.

⁴⁶² LADERO QUESADA, *Las guerras de Granada*, pp. 42-47.

⁴⁶³ Sobre esta relativización de las consecuciones militares de las campañas castellanas en Granada en los comienzos del reinado de Enrique IV puede verse LÓPEZ DE COCA, José Enrique, «Revisión de una década de la historia granadina» (1445-1455), *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 29 (1980), pp. 61-90.

⁴⁶⁴ Una aportación reciente al tema de la caída de Constantinopla: GOUGENHEIM, Sylvain, *Constantinople 1453. «La ville est tombée»*, París, Perin y Ministère de la Défense, 2024.

entonces, el pontificado convirtió, papa tras papa, empezando por Calixto III⁴⁶⁵ y continuando por sus sucesores inmediatos, la movilización de los príncipes cristianos para la organización de una gran cruzada contra los turcos en proyecto omnipresente. En este sentido, aunque limitados al ámbito peninsular, la actividad de Enrique IV frente a Granada se percibió como un ejemplo a exhibir de lo que debía ser la actitud combativa de un príncipe cristiano frente al islam.

Difícilmente se habría podido imaginar que un acontecimiento tan distante de la Península como la caída de Constantinopla en manos de los turcos pudiera tener para Castilla efectos con posibilidades tan beneficiosas para los proyectos de conquista del reino de Granada. Lo cierto es que, en este contexto, no puede sorprender que Enrique IV, junto a su reconocimiento por el pontificado como adalid de la lucha contra el islam, obtuviera del pontificado hasta diez bulas de cruzada entre 1455 y 1457, a las que se añadiría alguna otra en los años siguientes. La consideración de tales concesiones resulta determinante para la comprensión de lo que se presentó como la motivación principal de las reuniones de Cortes de buena parte del reinado⁴⁶⁶.

A la vista de estas circunstancias, centrando nuestra atención en las reuniones de Cortes, el asunto principal que motivó su desarrollo en los primeros años del reinado estuvo sobre todo relacionado con una guerra de Granada cuyo impulso venía propiciado por las circunstancias recién consideradas. Para estas fechas era evidente que su impulso se hallaba cada vez más precisado de nuevas fuentes de financiación, como en este caso fueron las procedentes de la bula de cruzada, en tanto que el tradicional servicio de Cortes, que se había convertido prácticamente en renta ordinaria de la realeza, era percibido por el reino con resistencia creciente, con las consiguientes dificultades de recaudación, y como insuficiente para el sostenimiento de una actividad militar cada vez más costosa⁴⁶⁷.

A mediados de septiembre llegaba el rey a Cuéllar⁴⁶⁸, asentándose la corte en el monasterio de Santa María de la Armedilla⁴⁶⁹. Aunque se carece de documentación

⁴⁶⁵ NAVARRO SORNÍ, M., «Calixto III y la cruzada contra el turco», en *Alessandro VI dall Mediterraneo all'Atlantico. Atti del convegno* (Cagliari, 17-19 maggio 2001), Roma, Ministero per i Beni e le Attività Culturali-Direzione Generale per gli Archivi, 2004, pp. 147-167.

⁴⁶⁶ Sobre el otorgamiento y circunstancias de estas bulas de cruzada pueden verse: NIETO SORIA, José Manuel, «Enrique IV de Castilla y el pontificado (1454-1474)», en *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 167-238; LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, Universidad de La Laguna, 1973, pp. 228 y sigs.; GAZTAMBIDE GOÑI, José, *Historia de la Bula de Cruzada*, Vitoria, 1958, pp. 342-365; NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1474)*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, pp. 328-337; ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana, «Enrique IV de Castilla, un rey cruzado», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 17 (2004), pp. 143-156 y ORTEGO RICO, Pablo, «Propaganda, fiscalidad e ideal cruzadista durante el reinado de Enrique IV de Castilla», *Hispania Sacra*, LXX/141 (2018), pp. 237-266.

⁴⁶⁷ Las principales causas de la insuficiencia de los pedidios y monedas objeto de negociación en el seno de las Cortes han sido puestas de relieve en TRIANO MILÁN, *La llamada del rey*, p. 215.

⁴⁶⁸ TORRES FONTES, Juan, *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, Murcia, s.a., p. 27. Hay un documento de 15 de septiembre de 1454 dado en el monasterio de la Armedilla de Cuéllar. LADERO QUESADA, Miguel Ángel y OLIVERA SERRANO, César, *Documentos de Enrique IV de Castilla y su tiempo*, I, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid y Comité Español de Ciencias Históricas, 2016, doc. 725, p. 273. Esto, junto con lo señalado en la nota siguiente, permitiría pensar que acaso fue en este monasterio donde se celebraran las Cortes de las que se da noticia en la crónica de Enríquez del Castilla.

⁴⁶⁹ Sobre la presencia de la corte en el monasterio de Santa María de la Armedilla como centro de actividad y de asentamiento de la corte durante esta estancia en Cuéllar se aporta información en *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla, 1454-1474 (Crónica castellana)*, edición de María del

específica sobre la celebración durante esta estancia en Cuéllar de unas Cortes, sí hay información cronística que señala cómo, en efecto, tendrían lugar, siendo ocasión para que el rey se dirigiera al plenario de los reunidos para pronunciar el consiguiente discurso de la Corona. Su contenido se nos transmite a través de dos versiones, bien diferentes en cuanto a su textualidad, pero idénticas en cuanto a su sentido, formas retóricas y planteamientos argumentativos, una del cronista Enríquez del Castillo⁴⁷⁰ y otra de Lorenzo Galíndez de Carvajal⁴⁷¹.

En su disertación, el rey reivindicaba el ejemplo de los romanos para poner en valor las bondades del quehacer guerrero, considerando que *«fue la paz más peligrosa que la guerra»*, señalando que con esta afición guerrera *«propusieron el bien común de la patria»*. Reivindicaba su enseñanza también para los cristianos, mucho más puesto que lo que proponía era que *«pelehemos contra los moros que husurparon nuestra tierra, toma por traución de aquellos que gela dieron»*. Esta lucha estaba tanto más justificada al darse en ella tres circunstancias que enumera: *«primera, que nos mueve justa cabsa; segunda, que tenemos clara justicia; tercera, que nuestro propósito es santo y el zelo de Dios nos guía»*. En consecuencia, *«guerreando contra ellos, nosotros pelearemos por la verdad y ellos por la mentira; nosotros para glorificar a Dios, ellos para ofenderle»*. A partir de estas consideraciones, solicitaba el consejo de los reunidos en Cortes para decidir la convocatoria de una campaña.

Acogida la proposición regia con júbilo y *«aprobande su deseo por cosa muy santa»*, se le dio a palabra al marqués de Santillana para apoyar, tal como hizo con otro discurso, la propuesta regia, constituyendo ambas intervenciones, tanto la del rey como la del marqués, un ejemplo de *«ejercicios de retórica clasicista»*,⁴⁷² a la vez que se ha calificado la intervención real como una *«efectista argumentación en torno a los beneficios que la guerra contra el infiel tendría para el mantenimiento de la unidad y la paz del reino»*⁴⁷³.

Seguramente no era casual esta mezcla de referentes romanistas y de alusiones a lo divino de encendido fervor religioso en donde se hacía presente la exaltación de un modelo de caballero cristiano puesto al servicio de la lucha contra el infiel hasta sus últimas consecuencias. Bien al contrario, me inclino a pensar que debió de tratarse de una retórica muy medida para el discurso real por cuanto que se debía de estar ya valorando la idea de que, en esta ocasión, se apelase a una ayuda extraordinaria que debía de verse como especialmente oportuna a la vista de lo acaecido en Constantinopla como era la solicitud de una bula de cruzada.

En mi opinión, estamos ante un discurso que responde perfectamente a las dos claves que mejor se podían entender en la curia pontificia y que tocaba los dos registros que desde esta se manejaban para promover la reacción de los príncipes occidentales frente al turco. Por un lado, promover la conciencia histórica apelando al recuerdo de una romanidad en sus aspectos más ejemplares, que se hacía cada vez

Pilar Sánchez Parra, Madrid, Ediciones de la Torre, 1991, pp. 12-13. La presencia de la corte en el mencionado monasterio parece que se produciría, al menos, entre el 6 y el 15 de septiembre, hallándose ya el 20 de septiembre en Arévalo durante permanecería hasta marchar a Segovia, donde se hallaría el 9 de febrero: TORRES FONTES, *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, pp.27-33.

⁴⁷⁰ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, cap. 8, pp. 146-148.

⁴⁷¹ GALÍNDEZ, *Crónica de Enrique IV*, cap. 6, pp. 82-83.

⁴⁷² Así se califica en ECHEVARRÍA ARSUAAGA, «Enrique IV de Castilla, un rey cruzado», p. 146.

⁴⁷³ Así se señala en ORTEGO RICO, «Propaganda, fiscalidad e ideal cruzadista», p. 238.

más frecuente en la retórica de la intelectualidad romana más influyente en los medios pontificios⁴⁷⁴. Por otro lado, la retórica que conectaba con la reivindicación del guerrero cruzado.

Estas Cortes de Cuéllar quedaron limitadas a la toma de decisión de emprender nuevas acciones militares contra Granada en la línea de lo que el discurso del rey había apuntado. A la vez, me parece bastante probable que se acordase ya tomar la iniciativa de enviar una embajada a la curia romana a fin de que se comenzase la negociación para obtener una bula de cruzada cuya concesión debió de quedar asegurada durante los últimos meses del pontificado de Nicolás V, entre fines de 1454 y comienzos de 1455. Sólo así se explica que el mismo día de la coronación como papa de Calixto III, el 20 de abril, este ya procediera al otorgamiento de la bula de cruzada para el rey de Castilla⁴⁷⁵.

Más allá de lo que se acaba de señalar, durante las Cortes de Cuéllar ni se tomaron decisiones concretas para la movilización de fuerzas, ni se llegó a aprobar ningún otorgamiento de servicio, centrándose, por tanto, su actuación en el terreno de la toma de conciencia sobre la necesidad de iniciar las hostilidades en la frontera, de la justificación ideológica y, acaso, de la puesta en marcha de las iniciativas diplomáticas de cara a la obtención de una bula de cruzada para la que parecía que el momento para solicitarla era de lo más oportuno.

Ya durante su estancia en Arévalo en los meses siguientes, entre septiembre y febrero, comenzaron a tomarse decisiones de cara al proyecto bélico planteado, siendo en Segovia cuando, el 12 de febrero, el rey mande cartas a los concejos para que envíen procuradores para la celebración de unas Cortes que, si bien iban a estar en parte destinadas sobre todo a aprobar el correspondiente servicio extraordinario, que debía intuirse como especialmente grueso, en la carta real no se mencionaba tal objetivo, expresándose en términos muy genéricos que aludían a la superación de las disensiones internas habidas en el reino en tiempos pasados recientes y a la voluntad del rey de favorecer la paz y el bien común en el comienzo de su reinado. Para todo ello se solicitaba el envío de procuradores que deberían hallarse en la corte para el próximo mes de marzo⁴⁷⁶.

⁴⁷⁴ Estamos en el contexto intelectual de una retórica de inspiración clásica que ya se hacía muy presente en autores bien relacionados con la corte castellana como Alonso de Cartagena o Rodrigo Sánchez de Arévalo quien, por cierto, participará en alguna de las embajadas enviadas a Roma por encargo de Enrique IV Véase al respecto: GONZÁLEZ ROLÁN, Tomas, LÓPEZ FONSECA Antonio., y RUIZ VILA, José Manuel, *La génesis del humanismo cívico en Castilla: Alfonso de Cartagena (1385-1456)*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018 y LÓPEZ FONSECA, Antonio, RUIZ VILA, José Manuel, *Discursos al servicio de la Corona de Castilla*, Madrid, Escolar y Mayo, 2013. Estas tendencias retóricas clasicistas encontraran su plenitud y máximo desarrollo en el contexto humanista durante el reinado de los Reyes Católicos tal como se puede ver por extenso en MARTÍN-ESPERANZA, Paloma, *Hispania Restituta. La Antigüedad clásica en el programa político y cultural de los Reyes Católicos: relaciones entre España e Italia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023, pp. 227-447.

⁴⁷⁵ GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la bula de cruzada*, p. 356.

⁴⁷⁶ «Ya sabedes las disensiones e guerras e males e daños que ha avido en estos mis regnos en los años pasados, en la paçificación de los quales e en dar la orden que cunple al bien comun e paz e sosiego de los dichos mis regnos yo entiendo mandar ver e preveer por l a manera que cunpla a mi servicio e pro e bien comun, paz e sosiego de los dichos mis regnos (...). E ansy constituidos los dichos vuestros procuradores se partan e vengan para mi por manera que sean conmigo para mediado el mes de março primero siguiente». MOLINA GRANDE, *Documentos de Enrique IV*, doc. 12, pp. 16-17.

Reunidas finalmente las Cortes en Córdoba entre fines de mayo y comienzos de junio de 1455⁴⁷⁷, entre sus acuerdos más relevantes estuvieron el otorgamiento de un servicio de 71 millones de maravedíes⁴⁷⁸, de los más altos hasta entonces concedidos, señalando los procuradores⁴⁷⁹ cómo su montante sólo debía ser destinado a las necesidades de la guerra y no para otros fines distintos, estableciendo, no obstante, la excepción de que un millón se pudiera destinar a la cámara de la reina Juana de Portugal con la que acababa de contraer matrimonio el rey el pasado 25 de mayo⁴⁸⁰.

Probablemente, en la aceptación por los procuradores de esta excepción bien pudo haber pesado el discurso pronunciado por el rey ante las Cortes días antes en el que, obviando otros asuntos que estaban en el origen de esta convocatoria, estuvo precisamente centrado en la necesidad y conveniencia para los intereses generales del reino de su boda con Juana de Portugal. En él reivindicaba lo particularmente adecuado que era para los reyes el estar casados, pudiendo así asegurar la sucesión, señalando lo muy perturbador que era para los reinos la falta de sucesores. Preguntado por algunos de los principales nobles presentes con quien habría de casar, el rey respondió manifestando su voluntad de casar con la infanta, hermana del rey Alfonso V de Portugal, doña Juana. Tras las intervenciones de Enrique IV, la propuesta regia recibiría el voto favorable de las Cortes⁴⁸¹.

Mientras que el rey destinó su intervención oral ante las Cortes a la justificación de su proyecto matrimonial de inmediata ejecución, el resto de los temas más relevantes que proponía abordar por las Cortes no fueron presentados mediante alocución regia, sino mediante el envío de un escrito que les fue leído en nombre del rey y en el que se les planteaba los requerimientos financieros para la campaña de Granada, la información sobre su casamiento, el cumplimiento del testamento de Juan II y lo tocante a la paz con Navarra y Aragón⁴⁸².

En 1456, a la vez que Granada había dejado de pagar las parias a las que se había comprometido con Castilla, llevó a cabo varias entradas en Castilla⁴⁸³. Estos hechos, unidos a que, tras la ampliación el 14 de abril de la primera bula de cruzada otorgada por Calixto III, como ya dijimos, el mismo día de su coronación, se añadió la recepción de otra bula de cruzada que ampliaba su aplicación al poderlo hacer también a favor de las almas del purgatorio⁴⁸⁴, y cuya solemnización se produjo en

⁴⁷⁷ El cuaderno de estas Cortes en *Cortes*, III, pp. 674-700.

⁴⁷⁸ El escrito de otorgamiento por las Cortes de este servicio en OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 26, pp. 253-255. Documento referente a parte de este servicio en: MOLINA GRANDE, *Documentos de Enrique IV*, doc. 24, pp. 37-40.

⁴⁷⁹ Llama la atención como al comienzo del cuaderno de estas Cortes consta un discurso que daría los procuradores con un contenido prácticamente al que presentaron en las Cortes de Burgos de 1453 al que ya se hizo referente más arriba. *Cortes*, III, pp. 676.

⁴⁸⁰ Sobre el otorgamiento de este servicio en las Cortes de Córdoba de 1455, así como las circunstancias más relevantes que en ellas se produjeron en lo referente, sobre todo, a las relaciones entre la monarquía y los procuradores, con la consiguiente pérdida de algunas atribuciones ejercidas hasta entonces por estos en materia fiscal, véase: TRIANO MILÁN, *La llamada del rey*, pp. 216-217.

⁴⁸¹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, p. 154.

⁴⁸² OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 27, pp. 255-257.

⁴⁸³ LADERO QUESADA, *Las guerras de Granada*, pp. 43-44 y ECHEVARRÍA ARSUAGA, «Enrique IV de Castilla, un rey cruzado», pp. 150-151.

⁴⁸⁴ ORTEGO RICO, «Propaganda, fiscalidad e ideal cruzadista», pp. 240-241; PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, I, pp. 93-94 y *Crónica anónima de Enrique IV*, p. 65.

presencia del rey el 6 de enero de 1457, propiciarían la convocatoria para aquel mismo año de unas nuevas Cortes de cara a la preparación de una nueva campaña para la que el rey contaría también con importante apoyo financiera procedente de las rentas eclesiásticas que motivaría la convocatoria real aquel mismo año de un Ayuntamiento de representantes del clero de las distintas diócesis del reino⁴⁸⁵.

Llevando a su extremo la tendencia a la cortesización de las Cortes, sabemos que Enrique IV procedió a imponer como procuradores de Cortes de la ciudad de Murcia a Alonso de Dávalos y a Juan de Soto⁴⁸⁶, cercenando así el tradicional derecho de los concejos a nombrar a sus propios procuradores que ya había experimentado límites en tiempos de Juan II por la imposición de la voluntad regia. Esto sucedió a mediados de julio de 1457, momento en el cual ya estaba tomada, por tanto, la decisión de celebrar Cortes.

No hay unanimidad historiográfica sobre el carácter de verdaderas Cortes para la reunión del rey con los procuradores celebrada en Madrid entre 1457 y 1458, pareciendo estar más justificado el que se las considere Ayuntamiento que Cortes⁴⁸⁷. Hasta ahora no se ha conocido que produjeran el cuaderno que cabía esperar de unas verdaderas Cortes. Los testimonios disponibles inclinan a pensar que, aparte de la limitada breve comparecencia del rey en su comienzo ante los procuradores, toda la negociación se llevó entre éstos y unos pocos miembros del Consejo real, lo que respondería al perfil de esos recurrentes Ayuntamientos que desde el reinado anterior se producía con cierta frecuencia, asumiendo la apariencia de unas Cortes que no respondían en plenitud a lo que el perfil de la institución representativa requería, sobre todo por la presencia deficitaria de nobles y eclesiásticos, aunque contando siempre con la comparecencia de los procuradores de las ciudades y a pesar de que en su seno se pudieran tomar decisiones propias de unas Cortes plenas.

En el caso de este Ayuntamiento, las reuniones se llevaron a cabo en Madrid, en donde estuvo el rey desde, al menos, el 10 de noviembre⁴⁸⁸, teniendo aún continuidad la reunión en los primeros días de 1458. Del 2 de enero de este año tenemos noticia de cómo el rey se dirigió personalmente a los procuradores exponiendo las necesidades del reino, dejando encargado que discutieran sobre ello para tomar los acuerdos oportunos con el arzobispo de Sevilla, Alonso de Fonseca, el marqués de Villena, Juan Pacheco, y su contador mayor, Diego Arias de Ávila⁴⁸⁹.

Con tal ocasión se inauguraba una práctica que tendrá continuidad en otras reuniones de Cortes posteriores por la que el rey, tras explicar someramente a los procuradores los asuntos en los que está interesado, se ausentaba de la reunión ale-

⁴⁸⁵ Sobre la obtención de estos recursos extraordinarios de origen eclesiástico con una cuantía de 100.000 florines: Pablo ORTEGO RICO, «*So color e nonbre del subsidyio*. Negociación, conflicto y concepción corporativa en torno a la contribución de la Iglesia castellana a comienzos del reinado de Enrique IV (1456-1461)», *Medievalista* 38 (2025), pp. 145-199.

⁴⁸⁶ MOLINA GRANDE, *Documentos de Enrique IV*, doc. 58, pp. 149-150.

⁴⁸⁷ Entre los que se inclinan decididamente por su condición de Ayuntamiento y no de verdaderas Cortes: SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Enrique IV de Castilla*, pp. 192-193 y OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, pp. 79-80. Se habla de Cortes en MORANCHEL POCATERRA, Mariana, «Las Cortes de Madrid de 1457-58», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 11 (2004), pp. 353-376 y TRIANO MILÁN, *La llamada del rey*, p. 219, aunque, en este caso, comienza hablando de Ayuntamiento, utilizando luego en algunas ocasiones la palabra Cortes para referirse a esta reunión.

⁴⁸⁸ TORRES FONTES, *Itinerario de Enrique IV*, pp. 80-81.

⁴⁸⁹ OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 34, pp. 270-272.

gando tener otras ocupaciones. Más allá de justificaciones tocantes al posible perfil psicológico del monarca de difícil comprobación, hay dos hechos políticos claramente constatables que acaso contribuyan a explicar este alejamiento del rey con respecto a los procuradores que encontraba entre sus expresiones la evidente aminoración del discurso de la Corona.

En primer lugar, estaba el hecho contundente del cambio en la fórmula gubernativa que había llevado desde fines de mayo de 1457 a que los asuntos de gobierno quedasen esencialmente en manos de media docena de consejeros que fueron los que asumieron el hueco dejado por el rey en su relación con los procuradores.

En segundo lugar, ya de manera más coyuntural, es también un hecho comprobable que lo que tenían que contar a los procuradores no podía ser muy agradable de oír para estos, lo que en escasa medida podría animar al rey a asumir tal esfuerzo explicativo. En efecto, era necesario que los procuradores supieran, primero, que de los servicios y cruzadas obtenidos por el rey, nada quedaba, que buena parte de lo otorgado se había destinado a gastos que nada tenían que ver con la guerra de Granada y que las circunstancias de la frontera recomendaban reactivar la acción militar para lo cual era imprescindible comprometer nuevas aportaciones financieras, para lo que habían sido llamados los procuradores ante la presencia del rey y, sobre todo, la de sus consejeros más cercanos⁴⁹⁰.

Con ello y bajo condiciones tan poco favorables para la exhibición del monarca con motivo de la celebración de Cortes y Ayuntamientos quedaba asentado el nuevo paradigma de relación rey-procuradores que habría de consolidarse en los años siguientes.

Da la impresión de que los procuradores continuaron en la corte más allá de la finalización de la reunión de Cortes. Esto permitió que, ya en abril de ese mismo año se produjera un Ayuntamiento en la misma villa⁴⁹¹, por el que se aprobó un servicio de 32 millones, principalmente destinado a la guerra de Granada, lo que dio lugar a la aplicación del mismo procedimiento de actuación, es decir, habla del rey con los procuradores y posterior delegación de las negociaciones en los mismos personajes ya indicados.

Así se cerraban estos años de marcado perfil cruzadista a favor del rey, así como de cierta locuacidad del monarca con motivo de actos solemnes y de reuniones de Cortes, pero que ya en 1457 apuntaban al retraimiento del rey de sus obligaciones gubernativas, con la correspondiente dejación de funciones en los individuos que formaban su principal círculo de confianza. Y todo ello en un contexto que apuntaba a un imparable deterioro y desprestigio de la imagen de un rey cuyo inicio de reinado había hecho albergar esperanzas de regeneración política que rápidamente se habían visto defraudadas. El rey cruzado del comienzo del reinado había dado paso a la ya conocida imagen de un rey bajo la tutela de unos pocos poderosos, de lo cual, las reuniones de Cortes y, en ellas, los exiguos discursos de la Corona ofrecían fiel reflejo.

⁴⁹⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Enrique IV de Castilla*, p. 193; TRIANO MILÁN, *La llamada del rey*, p. 219 y OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, pp. 81-83, explicando este autor la posibilidad de que hubiera producido todo un fraude en el manejo de los fondos otorgados por los procuradores para la guerra de Granada, al evidenciar su destino a gastos ordinarios de la monarquía.

⁴⁹¹ OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 33, pp. 267-269.

CAPÍTULO XIV. DISCURSOS PARA UN REY MUY OCUPADO (1458-1474)⁴⁹²

De manera acertada, se ha apuntado que, desde el 29 de mayo de 1457, se tenía en la corte castellana la percepción de que Enrique IV había encomendado la gobernación del reino no a un privado, como en tiempos de Juan II con Álvaro de Luna, sino a un grupo de seis personas, con influencia política distinta entre ellos y variable en el tiempo en cuanto a su intensidad, pero relevante, en cualquier caso, en los años siguientes a esa fecha. Estos eran, sobre todos los demás, Juan Pacheco, marqués de Villena⁴⁹³; su hermano, Pedro Girón, maestre de Calatrava; Fernán Álvarez de Toledo, el conde de Alba; el contador mayor del rey, Diego Arias de Ávila; el obispo de Sevilla, Alonso de Fonseca, y el obispo de Cuenca, Lope de Barrientos⁴⁹⁴, a los que más tarde se uniría el arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo⁴⁹⁵.

Por ello, no era de extrañar que, tal como se comprobó en el Ayuntamiento de Madrid recién considerado, se estableciese el procedimiento por el que, cuando se trataba de reunirse con los procuradores de las ciudades y tomar alguna decisión relevante, la presencia del rey quedase limitada a una expresión muy limitada-mente simbólica y fueran algunos de estos personajes los que llevasen todo el peso de la negociación con los procuradores y la consiguiente consecución de acuerdos. Así pasó en el Ayuntamiento de 1457-58, consolidándose la tendencia en reuniones posteriores.

⁴⁹² Los discursos considerados en este capítulo son los siguientes: Cortes de Madrid de 1462, ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, cap. 40, p. 186; Cortes de Toledo de 1462, OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 35, p. 272 (estando reunidos en las Cortes de Toledo se hace referencia a un discurso del rey pronunciado en las Cortes de Madrid), GALÍNDIZ DE CARVAJAL, *Crónica de Enrique IV*, p.174; ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, p. 186; Consejo Real de Madrid de 1465, ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, p. 230; Cortes de Salamanca de 1465, OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 48, pp. 295-296; Cortes de Ocaña de 1469, *Cortes*, III, p. 766 y OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 68, pp. 339-340 y Cortes de Santa María de Nieva de 1473, OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 85, pp. 379-380.

⁴⁹³ Véase al respecto la monografía del que fue su mejor conocedor: FRANCO SILVA, Alfonso, *Juan Pacheco. Privado de Enrique IV de Castilla. La pasión por la riqueza y el poder*, Granada, Universidad de Granada, 2011.

⁴⁹⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Enrique IV de Castilla*, p. 189.

⁴⁹⁵ DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, «El arzobispo Alfonso Carrillo de Acuña (1412-1482). Una revisión historiográfica», en *Medievalismo*, 25 (2015), pp. 137-198.

Tal como se acaba de señalar, el último efecto del Ayuntamiento comenzado en Madrid a fines de 1457 no se alcanzó hasta abril de 1458⁴⁹⁶. En esa reunión se hizo bien patente la nueva tendencia a la que se estaba dando lugar en lo referente a la intervención del rey en las Cortes consistente en hacer presente con una brevísima alocución en la que apenas se apuntaba la necesidad de la reunión correspondiente, para, seguidamente, desentenderse el monarca de su desarrollo que quedaba enteramente en manos en los personajes más influyentes de la Corte que asumían la función de transmisores de lo que el rey quería los procuradores supiesen y de representantes de la posición para los asuntos objeto de debate. Tal interposición se hacía bajo la justificación de la supuesta ocupación del rey en otros asuntos que requerían toda su atención.

De este modo, se abre claramente a partir de la experiencia de la reunión de 1457-58, como ya se dijo, este retraimiento real en estas Cortes, que acaso pudiera justificarse, además de por la imposición del nuevo modelo de privanza colectiva imperante en la corte, por la incomodidad del rey al tener que reconocer cómo buena parte del servicio aprobado en Cortes se había gastado completamente con motivo de gastos para los que no se había concedido. Lo cierto es que, más allá de una causa puntual, se inicia con esta reunión de 1457-58 un periodo de evidente reducción de la presencia de la persona real y de su palabra, cada vez más transferida a mediaciones de ciertos hombres del rey, del escenario de las Cortes.

Todo ello acaece en coherencia con un rey cuyo perfil tiende igualmente a difuminarse y a perder protagonismo efectivo en una vida política cada vez más dominada por los intereses de los nobles y prelados más poderosos de la corte, en detrimento inevitable, por cierto, de otros que quedaban en un segundo plano en la red de relaciones en las que quedaba encapsulado el monarca.

Desde 1458 no se vuelven a tener noticias ni de nuevos Ayuntamientos, ni menos aún de nuevas reuniones de Cortes hasta 1462. Este fue un año que ha sido considerado, con razón, de particular relumbro dentro del conjunto del reinado⁴⁹⁷, después de ese oscurecimiento de la figura regia que había comenzado a observarse a partir de 1457⁴⁹⁸. En efecto, diversos acontecimientos acaecidos en aquel año parecen abonar tal consideración. Destacado, y acaso principal, entre estos acontecimientos que parecían señalar nuevos vientos favorables para la monarquía castellana, fue el del nacimiento en Madrid de la primogénita del rey el 28 de febrero, lo que parecía acabar con la inquietud por la falta de sucesión⁴⁹⁹, hasta que se pusiera en

⁴⁹⁶ Para más información sobre el contenido de aquella reunión de Madrid de 1457-58: MORANCHEL POCATERRA, Mariana, «Las Cortes de Madrid de 1457-58», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 11 (2004), pp. 353-376.

⁴⁹⁷ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, «1462. Un año en la vida de Enrique IV, rey de Castilla», *En la España Medieval*, 14 (1991), pp. 237-274; sobre las expectativas positivas de aquel año, pp. 237-239.

⁴⁹⁸ Una situación compatible con el hecho de que los problemas de fondo apunten a la presencia de problemas crecientes en el conjunto del reino, tal como se ha señalado a partir la toma en consideración del propio cuaderno de Cortes de aquel año de 1462, que ha sido considerado como expresión de que «el reino se iba sumiendo lentamente en el caos». TRIANO, MILÁN, *La llamada del rey*, p. 223.

⁴⁹⁹ Cómo expresión del júbilo con el que se recibió el nacimiento de la princesa después de «trabajoso parto», se «hizieron alegrías en la Corte, muchas justas y juegos de cañas y correr de toros». GALÍNDEZ DE CARVAJAL, *Crónica de Enrique IV*, p. 174.

cuestión la legitimidad de esta princesa Juana, con el consiguiente proceso de polarización política que ya comenzó a advertirse en el mismo año de su nacimiento⁵⁰⁰.

Así se avanzaría a partir del mismo año de 1462 en una guerra de opinión que iría arremediando con el paso del tiempo hasta culminar en 1465 y en la que se iría ampliando la denostación de un monarca con acusaciones de homosexualidad, inmoralidad, irreligiosidad, tiranía e incompetencia gubernativa⁵⁰¹, frente a los ideales de buen gobierno que se ofrecían en contraste con aquellos con los que trató de identificar a la figura del rey castellano⁵⁰².

Mientras, en la frontera se produjeron éxitos que se habían hecho esperar como fueron la toma de Archidona⁵⁰³ y Gibraltar⁵⁰⁴, obtenidas, además, con facilidad inesperada. A la vez, en el ámbito exterior, en Navarra y en Aragón se abrían posibilidades aparentemente favorables para la ampliación de la presencia política enriqueña, opciones que no tardarían en truncarse.

La necesidad de jurar por el reino a la nueva heredera era motivo ya suficiente por sí mismo, mucho más teniendo en cuenta el estado de ansiedad con el que se había visto pasar el tiempo sin sucesión, para que el rey pudiera tomar la iniciativa de convocar Cortes a fin de solemnizar el correspondiente juramento. Dándose, además, la circunstancia de que volvían a plantearse proyectos de acciones contra Granada, resultaba de todo punto justificado la celebración de tales Cortes.

A pesar de que el cuaderno de Cortes conservado nos habla tan sólo de unas cortes toledanas⁵⁰⁵, lo cierto es que esas Cortes se desarrollaron en dos fases y en dos sedes distintas, Madrid y Toledo. Mientras que durante su desarrollo en la ciudad del Tajo no se tiene testimonios que identifiquen la existencia de algún discurso

⁵⁰⁰ Sobre esta tendencia polarizadora que comenzó a advertirse con particular evidencia en el transcurso de 1462, abriéndose un proceso de confrontación en la que la lucha por la imposición de opiniones y relatos alternativos se hizo cada vez más relevante: NIETO SORIA, *Las crisis Trastámara en Castilla*, pp. 223-229. Puede encontrarse material documental selecto de interés al respecto en: FRANCO SILVA, Alfonso, *Los discursos políticos de la nobleza castellana en el siglo XV*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2012.

⁵⁰¹ Sobre esta guerra de opinión: O'HARA, Shima, *La propaganda política en torno a conflicto sucesorio de Enrique IV (1457-1474)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004 (versión electrónica descargable en Biblioteca Cervantes Virtual); TATE, Robert B., «Políticas sexuales: de Enrique el Impotente a Isabel, maestra de engaños (magistra dissimulationum)», R. Hitchcock, y R. Penny (ed.), *Actas del primer congreso anglo-hispano*, 3, Madrid, Castalia, 1994, pp.165-177; CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel, «Enrique IV de Castilla, esbozo de una representación de la propaganda política en Castilla», *Orientaciones. Revista de Homosexualidades*, 2 (2001), pp. 55-72. En el lado proenriqueño destacaron las aportaciones del por entonces obispo de Calahorra, Pedro González de Mendoza y del cronista Diego Enríquez del Castillo: *Memorial histórico Español*, VI, p. 171 y ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, pp. 236-237.

⁵⁰² Ejemplo de este contramodelo antienriqueño en NOGALES RINCÓN, David, *Pedro de Chinchilla. Carta y breve compendio, Exhortación o información de buena y sana doctrina*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2017.

⁵⁰³ AGUADO GONZÁLEZ, Francisco Javier, «Repoblación de las fortalezas fronterizas en el Reino de Granada: Archidona, Olivera y Ortejar (1460-1550)», en *Homenaje a Juan Torres Fontes*, 1, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987, pp. 25-39.

⁵⁰⁴ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, «La repoblación de Gibraltar», *Entre el Mediterráneo y el Atlántico. José Hinojosa Montalvo y el mundo medieval*, J. V. Cabezuelo Pliego y J. A. Barrio Barrio (coords.), Alicante, Universidad de Alicante, 2021, pp. 268-280.

⁵⁰⁵ El cuaderno de estas Cortes en *Cortes*, III, pp. 700-748.

real, sucede todo lo contrario para su etapa madrileña en la que parece que se producirían dos discursos de la Corona.

El juramento solemne del reino a la princesa Juana sabemos que se produjo el 9 de mayo⁵⁰⁶. Este acto dio lugar a que el rey pronunciase un discurso ante las Cortes convocadas, en primera instancia, para dicho acto⁵⁰⁷. En él⁵⁰⁸, reivindicaba la importancia del «*preeminencia de los primogénitos reales*» y señalaba los peligros de la ausencia de sucesión de los reyes, solicitando seguidamente que los presentes, entre los que se hallaban, junto con los grandes y prelados, los procuradores enviados por las ciudades procediesen a la correspondiente jura.

Fue, de hecho, el discurso del rey, el que determinó el desarrollo del acto ya que, «*acabada su habla*», ordenó al arzobispo de Toledo que tomase a la princesa en sus brazos para que fuera recibiendo el juramento de los presentes, comenzando por los infantes, siguiendo por los prelados y caballeros y terminando por los procuradores. Sin embargo, una vez más hubieron de surgir las tradicionales disputas de prelación que alteraron el desarrollo del acto motivando que debiera producirse otra vez la intervención personal del rey que «*vista su controversia, mandó que ninguno de ellos llegase a dar la obediencia primero, sino quien él quisiese y nombrase, y así, llamando primero a los de Segovia, juraron e después como ellos nombrasen; e asy quitó la porfía, pero quando llegaron de todos delante de él, dixo: ‘Yo hablo por la çibdad de Toledo, hablen los de Burgos y de León’*»⁵⁰⁹.

Siguiendo el propio relato cronístico de Enríquez del Castillo, parece que después de aquel juramento debió producirse una interrupción en el desarrollo de las Cortes⁵¹⁰ de las que volvemos a tener documentación ya en su fase toledana y estando referida a acontecimientos del 23⁵¹¹ y del 27 de julio⁵¹². Sin embargo, uno de esos testimonios, en concreto, el del 23, nos informa de cómo hallándose todavía en Madrid, el rey volvería a comparecer ante los procuradores, y hablando «*por su persona nos dixo las cabsas para que nos había mandado llamar a las dichas Cortes e por que Vuestra Sennoria estaba ocupado encomendó e mando al muy Reverendo padre don Juan Pacheco, Marques de Villena, vuestro Mayordomo mayor, e a Diego Arias de Avila, vuestro Contador mayor, hablasen con nosotros las cosas que cumplían a vuestro serviçio*». Con motivo de esa habla regia que luego sería desarrollada y negociada por los consejeros mencionados, se haría presente el motivo principal de la convocatoria que no sería otro que la «*prosecucion de la guerra con los moros*» y que daría lugar a que, ya durante las sesiones celebradas en Toledo, a un otorgamiento de 86 millones y medio de maravedíes.

⁵⁰⁶ Así se señala en documento enviado por Enrique IV al concejo de Murcia el 20 de mayo: MOLINA GRANDE, *Documentos de Enrique IV*, doc. 169, pp. 412-413.

⁵⁰⁷ El acto, incluyendo el discurso del rey, puede verse en: ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, p. 186.

⁵⁰⁸ El mismo discurso, con ligeras variantes de texto en: GALÍNDEZ DE CARVAJAL, *Crónica de Enrique IV*, p.174.

⁵⁰⁹ *Ibid.*

⁵¹⁰ «*Dada la obediencia y pasada por autos públicos, segund segund las leyes en tal caso disponen. El rrey, por algunos días, rreposó allí en Madrid, andando sus momentos e holgando con la rreyna*». *Ibid.*

⁵¹¹ Es el documento del registro de Cortes en el que se da noticia pormenorizada del otorgamiento de un nuevo servicio: OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 35, pp. 272-274.

⁵¹² Esta fecha del 27 de julio es la del correspondiente cuaderno de Cortes: *Cortes*, III, p. 748.

De este modo, cuatro años después de inaugurada, se repite la fórmula de la breve alocución regia destinada a explicar someramente la causa de la convocatoria del Ayuntamiento o de las Cortes de que se tratase, seguida del señalamiento de los miembros de Consejo Real que habrán de tratar los asuntos anunciados con los procuradores, produciendo el consiguiente efecto de radical delimitación de la intervención y exposición del monarca ante los reunidos.

Se ha apuntado la posibilidad de un Ayuntamiento en Segovia en 1464⁵¹³ destinado principalmente a promover la activación de la hermandad por la que los concejos pudieran aportar fuerzas ante la evidencia de que los acontecimientos apuntaban a la posibilidad de próximos choques armados con los nobles que protagonizaban la desafección frente al rey. En esta ocasión, en cambio, nada se trataría sobre algún nuevo servicio extraordinario.

Mientras tanto, el año 1464 fue decisivo en la conformación del grupo del partido antienriqueño, tal como se hizo patente con la celebración de la junta de Burgos, el 28 de septiembre y la emisión de la sentencia arbitral de Medina del Campo, comenzada a redactar en diciembre de 1464 y completada el 16 de enero de 1465, documentos que, de aceptarse por Enrique IV, lo habrían dejado completamente a merced de las decisiones de sus rivales y que, como ya he calificado en alguna ocasión⁵¹⁴, pueden ser considerados, en la línea de lo que ya apuntase Tarsicio de Azcona⁵¹⁵, como pactos para una revolución aristocrática, que es lo que trató de llevarse a efecto en los tres años siguientes.

En este contexto, se abordó desde el entorno de Enrique IV la posibilidad de llevar a efecto una nueva reunión de Cortes. Nada se sabe sobre si los procuradores asistentes permanecerían en la Corte en los meses siguientes hasta llegar a las Cortes de Salamanca de 1465. Por tanto, no es posible asegurar que estuvieran presentes en la reunión del Consejo Real que habría de celebrarse en Madrid, probablemente, en alguna fecha de mes de marzo ya de 1465⁵¹⁶, antes de poner rumbo la comitiva real hacia Salamanca donde se celebrarían Cortes entre mayo y junio de aquel año.

En ese Consejo Real celebrado en el alcázar real de Madrid⁵¹⁷, seguramente en marzo de 1465, el rey tomó la palabra para poner de manifestó la fractura que se había producido en el reino señalando como principal culpable al marqués de Villena, «*mi criança y hechura desagrasdeçida*»⁵¹⁸. Dio respuesta al discurso real el arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo, en el que señalaba cómo había sido un error dejar en manos del marqués y de sus partidarios a la persona del infante don Alfonso que ahora se convertía en el referente legitimador de los rebeldes, por lo que se imponía su retorno al control real, a la vez que manifestaba su compromiso de fidelidad al rey que no tardaría en romper⁵¹⁹.

⁵¹³ Así lo señala TRIANO MILÁN, *La llamada del rey*, p. 224.

⁵¹⁴ NIETO SORIA, *Las crisis Trastámara*, pp. 229-246.

⁵¹⁵ AZCONA, Tarsicio de, *Juana de Castilla, mal llamada la Beltraneja*, Planeta Deagostini, 2007, pp. 45-47.

⁵¹⁶ La corte estuvo en Madrid antes de salir hacia Salamanca, al menos, entre el 8 y el 27 de marzo. TORRES FONTES, *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, pp. 172-173.

⁵¹⁷ Así se señala en SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Enrique IV de Castilla*, pp. 310-311.

⁵¹⁸ El discurso del rey lo reproduce ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, p. 230.

⁵¹⁹ El discurso del arzobispo en: ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, p. 231.

Antes de llegar a Salamanca, en mayo de 1465⁵²⁰, para celebrar Cortes, el rey pasaría por Alba de Tormes para entrevistarse con el conde de Alba, con el fin de intentar poner de su lado a los Álvarez de Toledo. Aunque el rey pareció asentir a la propuesta del conde en el sentido de buscar la reconciliación con los partidarios de Pacheco⁵²¹, las Cortes de Salamanca que siguieron a aquel encuentro vinieron a simbolizar decisión real de optar por la ruptura definitiva⁵²².

En estas Cortes se aplicó de nuevo el procedimiento de la intervención para señalar las causas de la reunión, para dar paso a la negociación de los miembros del Consejo designados para tratar con los procuradores⁵²³.

A pesar de la ausencia de información con respecto a posibles discursos regios en el cuaderno de estas Cortes de Salamanca⁵²⁴, de la información documental disponible⁵²⁵ correspondiente, en concreto al 21 de mayo, cabe deducir que el rey debió de hacer especial alusión a los grandes gastos que había tenido que asumir para hacer frentes a los grandes escándalos y movimientos acaecidos desde 1464, teniendo que costear el mantenimiento de muchas gentes de a pie y de a caballo con el fin de recuperar fortalezas y tierras arrebatadas por los rebeldes, a la vez que debía mantener la guerra con los moros⁵²⁶.

A partir de lo que cabe conocer con relación a estas Cortes, queda comprobado que en el ámbito urbano del que provenían los procuradores participantes en esta reunión era bien conocida la situación general del reino y las dificultades por las que estaba pasando la monarquía desde 1464, a la vez que en esas ciudades existía una actitud favorable a la lealtad al rey y a la defensa de los intereses de la Corona que se hacía esto compatible con una desconfianza hacia el comportamiento político del monarca⁵²⁷. El resultado principal de aquellas Cortes, tal como buscaban los consejeros de Enrique IV, sería la justificación de un nuevo servicio, cuya necesidad trató de justificarse, dando lugar a su otorgamiento con una cuantía de 87 millones de maravedíes.

Sin que se pueda descartar alguna relación de causa-efecto, tras la terminación de estas Cortes de Salamanca, apenas transcurrió un mes antes de que el 5 de junio se produjera lo que habría de ser el detonante de valor más simbólico del comienzo de la guerra civil en que se vio inmerso el reino castellano durante los tres años siguientes: la denominada farsa de Ávila en la que se producía el destronamiento en efigie y en los términos más humillantes para el rey castellano de Enrique IV, representado por un monigote, y la manifestación del reconocimiento y compromiso de lealtad por parte algunos de los personajes políticamente más relevantes a favor

⁵²⁰ TORRES FONTES, *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, p. 175.

⁵²¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Enrique IV de Castilla*, p. 311.

⁵²² SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Enrique IV de Castilla*, pp. 311-316.

⁵²³ Una aproximación monográfica a esta reunión de Cortes, con especial atención al comportamiento en ellas de los procuradores de las ciudades en VAL VALDIVIESO, M.^a Isabel del, «Las Cortes de Castilla en el siglo XV ¿Reflejo de la opinión política de las ciudades del reino? El ejemplo de las Cortes de Salamanca de 1465», en *Cortes y parlamentos en la Edad Media peninsular*, G. Navarro Espinach y C. Villanueva Morte, Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2020, pp. 69-95.

⁵²⁴ *Cortes*, III, pp. 749-765.

⁵²⁵ OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 48, pp. 294-297.

⁵²⁶ OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, p. 295.

⁵²⁷ VAL VALDIVIESO, «Las Cortes de Castilla en el siglo XV ¿Reflejo de la opinión política de las ciudades del reino? El ejemplo de las Cortes de Salamanca de 1465», pp. 91-92.

del príncipe don Alfonso, reconocido por estos a partir de ese momento como el rey de Castilla Alfonso XII⁵²⁸.

A pesar del contexto bélico en el que se sumergía todo el reino, aun llegaría a convocar Enrique IV a las ciudades para que acudieran a un Ayuntamiento de tendría lugar el día de Reyes de 1466 en Segovia, al que no debieron asistir algunas ciudades. Su motivo principal estaba relacionado con la dificultad de recaudación del servicio aprobado en Salamanca, cuya aplicación encontraba todo tipo de problemas en un contexto de confrontación como el que afectaba al conjunto del reino. En cualquier caso, tal como se ha apuntado en alguna ocasión, este Ayuntamiento de perfil claramente transitorio entre dos Cortes generales marca una cierta línea de continuidad entre las celebradas en Salamanca y las que se celebrarían en Ocaña en 1469 al término del conflicto, estando las tres reuniones caracterizadas por la falta de presencia de algunas ciudades⁵²⁹.

Muerto en Cardenosa el 5 de julio de 1468 el reconocido por parte del reino como Alfonso XII de Castilla y firmado el 18 de septiembre el pacto de los Toros de Guisando entre Enrique IV y la futura Isabel I por el que esta quedaba reconocida como heredera del trono⁵³⁰, con la mediación del legado pontificio Antonio Veneris, quedando así anulados los derechos de la princesa Juana reconocidos por las Cortes de Madrid-Toledo de 1462, se abría todo un nuevo escenario político, justificando sobradamente la reunión de unas nuevas Cortes, las de Ocaña de 1469.

A partir de fines de septiembre de 1468 se pone en marcha por la cancillería regia el procedimiento conducente a la celebración de nuevas Cortes. Estas se planteaban como continuidad de las que se consideraba que se habían iniciado en 1466, y que habían quedado interrumpidas, debiendo tenido como contenido principal el juramente de la nueva heredera al trono que, en la práctica, no se llegó a formalizar, y tomar las decisiones necesarias para poner al día la organización general del reino y, en especial, a la propia institución monárquica tras la profunda crisis del último largo trienio, lo que tuvo como uno de sus efectos, una vez más, el otorgamiento de un nuevo servicio⁵³¹.

Pero, más allá de todo lo que se acaba de apuntar, estas Cortes representaron la oportunidad de que los procuradores de las ciudades pudieran presentar sus agravios, reivindicando el papel de estas en la supervivencia política del rey durante los años de conflicto precedentes, con particular implicación en él de la hermandad concejil⁵³². Por ello, no es de extrañar que la posición de estos procuradores parece expresarse con una libertad para la que es difícil encontrar precedentes.

El resultado de ello habrá de ser la afirmación de cinco planteamientos ideológicos que actuaban como llave del pacto político que los procuradores aspiraban a alcanzar

⁵²⁸ MACKAY, Angus, «Ritual and Propaganda in Fifteenth-Century Castile», *Past and Present*, 107 (1985), pp. 3-43. Sobre las posibilidades de antecedentes de esta ritualidad de depoción en Inglaterra en el caso de la deposición de Ricardo II: BECEIRO PITA, Isabel, «Argumentos ideológicos de la oposición nobiliaria bajo los Trastámara», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévaux*, 25 (2002), pp. 226-227.

⁵²⁹ Continuidad señalada en OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, p. 227.

⁵³⁰ Entre la extensa bibliografía que aborda los distintos pactos que llevaron a Isabel al trono me inclino por recomendar la contenida en AZCONA, Tarsicio de, *Isabel la Católica Estudio crítico de su vida y su reinado*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, pp. 133-236.

⁵³¹ OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, pp. 122-123.

⁵³² Esta conexión entre los móviles de la hermandad y las argumentaciones de las Cortes de Ocaña de 1469 ya fue observado en BERMEJO CABRERO, «Hermandades», op. cit., p. 308.

con el rey y que, en síntesis, quedaron plasmados en aquellas Cortes del siguiente modo, utilizando las propias palabras que se dejaron oír en aquella reunión⁵³³:

Primero, «*el ofiçio del rrey asy por su primera ynvençion commo por su nonbre es rregir, y ha se de entender, bien rregir, por que el rrey que mal rrige no rrige, mas disipa*».

Segundo, «*propio es a los reyes hazer juyzio e justiçia e por el exerçiçio de aquesta prometió Dios por boca de su propheta alos rreyes, perpetuydad de su poder*».

Tercero, «*e vuestro cargo es que mientra vuestros subditos duermen vuestra alteza vele guardando los, y su merescenario soys pues soldada desto vos dan vuestros subditos parte de sus frutos e de las ganancias de su yndustria, y vos siruen con sus personas muy ahincada mente alos tienpos de vuestras nesciedades por vos hacer mas poderoso para que rreleuedes las suyas e quiteys sus vexaçiones*».

Cuarto, «*pues mire vuestra alteza si es obligado por contrato callado alos tener y mantener en justiçia e considere de quanta dignidad es çerca de Dios aquesta virtud deyfica*».

Y quinto, se hacían reiteradas alusiones al interés y compromiso de las ciudades, que se exigía en los mismos términos para el rey, con la defensa y protección del patrimonio real y de la Corona: «*en quanta diminuçión e menoscabo es venida la vuestra corona rreal (...) dapno e diminuçion de su Corona rreal (...) hacer flaco vuestro çetro rreal (...) conseruar la potencia e union dela Corona rreal (...)*».

En consecuencia, el programa político que se asentaba sobre estos cinco principios básicos, si bien respetaba determinados principios monárquicos fundamentales, tales como podían ser el origen divino de la realeza o la idea de preeminencia real, acababa con la vigencia de cualquier pretensión de interpretación absolutista del poder regio⁵³⁴ en tanto que no estuviera sometido a una cierta forma de relación contractual inspirada por el respeto a la ley y la aceptación de un «*contrato callado*» rey-reino al que se aludía en la textualidad del correspondiente cuaderno de Cortes⁵³⁵.

Varias ciudades no asistieron a aquella reunión: Sevilla, Córdoba, Jaén, Murcia, Toledo y Guadalajara⁵³⁶.

A pesar de estas ausencias, la singularidad de aquella reunión tras los caóticos y conflictivos años precedentes expresada en los argumentos recién enumerados se comprueba por una doble comparecencia de la palabra regia. Según el cuaderno de Cortes dado el 10 de abril, el arzobispo de Sevilla Alonso de Fonseca se dirigió a la asamblea para hablar en nombre del rey, anticipando así procedimientos propios de Cortes más tardías de la centuria siguiente⁵³⁷. Esta intervención por la que transmitía el pensamiento regio ponía de relieve la necesidad de aquella convocatoria para

⁵³³ Cortes, op. cit., III, pp. 767-769.

⁵³⁴ NIETO SORIA, José Manuel, «El *poderío real absoluto* de Olmedo (1445) a Ocaña (1469): la monarquía como conflicto», *En la España Medieval*, 21 (1998), 159-228.

⁵³⁵ Sobre el debate político planteado en estas Cortes de Ocaña: MORÁN MARTÍN, Remedios, «Alteza... merçenario soys. Intentos de ruptura institucional en las Cortes de León y Castilla», en FORONDA, F.; GENET, J.-Ph., y NIETO SORIA, J. M., *Coups d'État à la fin du Moyen Âge?. Aux fondements du pouvoir politique en Europe Occidentale*, Madrid, Casa de Velázquez, 2005, pp. 93-114 y NIETO SORIA, *Las crisis Trastámara*, 248-264.

⁵³⁶ OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, p. 123.

⁵³⁷ Así ha sido observado por DIOS, «Las Cortes de Castilla y León y la administración central», p. 272.

abordar los efectos «*quela desorden e mala gouernaçion e guerras e disençiones que de quatro annos a esta parte ha auído en estos vuestros reynos*»⁵³⁸.

Pero, a través del acta en que se nos da noticia de la aprobación de un servicio de 93 millones, de fecha de 28 de abril, se constata, según afirman los procuradores, que hubo un habla que expuso personalmente el rey y que se remitía a la práctica de las reuniones precedentes, tal como se habían desarrollado desde 1457, en la que el rey hacía personalmente enumeración de las causas principales de la reunión, para luego, delegar en varios de sus consejeros, justificando su retirada de las negociaciones porque «*estaba muy ocupado*»⁵³⁹.

Ni siquiera ese bajo perfil de intervención personal del rey ante los procuradores de las ciudades llega a constatarse con motivo del Ayuntamiento convocado en Segovia en 1471⁵⁴⁰. De nuevo con una reducida presencia de representantes de ciudades, estando en concreto presentes los de Burgos, Toledo, Madrid, Sevilla, Salamanca, Toro, Valladolid, Soria, Cuenca y Ávila, sólo diez de las diecisiete habituales, se abordarán principalmente temas relacionados con la quiebra de la moneda en la que, en el fondo, se simbolizaba la crisis institucional generalizada resultante de las alteraciones de los últimos años.

Ningún indicio he podido constatar que revele alguna forma de alocución regia, ni personal ni por vía de intermediación de alguno de los hombres de confianza del rey en aquellos días. Por el contrario, con ocasión de este Ayuntamiento, la documentación disponible sólo acredita comunicación escrita por parte del rey que resultará particularmente detallista con relación a la necesidad de las reformas monetarias cuya aplicación ya se veía como acuciante⁵⁴¹, reconociendo el monarca en uno de estos documentos «*quel clamor e quexa dela gente era muy grande asy por la grand mengua que tenia de moneda, commo porque la moneda de quartos que tenían era muy dapnificada e falsificada, e por esto en dar e tomar la dicha moneda auia grand confusion*»⁵⁴².

Desde el quebrantamiento por Enrique IV del pacto de Guisando como consecuencia de su nuevo compromiso de Valdelozoya de 25 de octubre de 1470, por el que se retractaba en su reconocimiento de los derechos sucesorios de Isabel y volvía a proclamar los de Juana, el aislamiento del monarca se hizo patente en los años siguientes ante lo que se ha señalado como el «*ascenso de la estrella de Isabel*»⁵⁴³. En este progresivo aislamiento del monarca castellano hasta el final de su reinado⁵⁴⁴, la

⁵³⁸ Cortes, III, p.787.

⁵³⁹ OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, pp. 339-340.

⁵⁴⁰ El cuaderno resultante de aquella reunión en Cortes, III, pp. 812-833 y *Memorias de Enrique IV*, II, pp. 639-656. Un análisis de conjunto de este Ayuntamiento con nueva documentación en OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, pp. 154-156 y 351-358.

⁵⁴¹ Documentos especialmente relevantes con relación a esta comunicación escrita desde la monarquía: OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla*, doc. 72, pp. 351-354 (Segovia, 18 abril 1471), doc. 73, pp. 355-357 (Medina del Campo 30 julio 1471).

⁵⁴² Cortes, III, p. 813, según el cuaderno de aquel Ayuntamiento dado en Segovia el 10 de abril de 1471.

⁵⁴³ AZCONA, Tarsicio de, *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993 (3.^a ed.), p. 197.

⁵⁴⁴ VAL VALDIVIESO, M.^a Isabel del, *Isabel la Católica princesa*, Valladolid, Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1974, pp. 243-292.

desaparición de la palabra pública del rey en el Ayuntamiento de Segovia de 1471 bien se puede contemplar como todo un síntoma de su decadencia política final.

Del mismo modo, la reactivación de ese recurso puesto en marcha desde 1457 de muy exigua alocución ante los procuradores para justificar inmediatamente la necesidad de atender a otras ocupaciones y dejar la negociación con los procuradores en manos de algunos de sus consejeros, tal como se produce en las últimas Cortes del reinado, muestra un último e infructuoso intento de situarse en el centro de una escena política de la que parece encontrarse definitivamente desplazado.

En efecto, gracias a un documento presentado por los propios procuradores estando reunidas las Cortes en Santa María de Nieva el 26 de octubre de 1473, sabemos que el monarca *«por su real persona»* se había dirigido a los procuradores, señalando estos, en ese mismo documento, cómo *«nos ovo dicho las cabsas que le movieron en nos mandar llamar e juntar en estas Cortes, e por que para la conclusión dellas serán neçesarias largas platicas e deliberación, e Vuestra Alteza tenia otras ocupaciones encomendó al reverendo señor cardenal de Espanna e al muy magnifico don Juan Pacheco, maestre de Santyago, fablasen e comunicasen con nosotros»*.

De este modo se ponía punto final a la oralidad regia de un monarca ante las Cortes que, tras sorprender por su locuacidad del comienzo de su reinado, mantendrá desde 1457 un perfil de actuación ante ellas apenas testimonial, cuando no nulo, en directo paralelismo con lo que había sido la evolución de un reinado en el que el contraste entre las esperanzas de su comienzo y la decepción y fracaso de su final se hacía especialmente patente.

CAPÍTULO XV. EL DISCURSO IMPLÍCITO EN LAS CARTAS DE CONVOCATORIA A CORTES CON LOS REYES CATÓLICOS⁵⁴⁵

El reinado de los Reyes Católicos viene a suponer la casi desaparición del discurso de la Corona cuyo rastro hemos tratado de ir siguiendo. Ninguna de las convocatorias de Cortes conocidas, salvo la correspondiente a las Cortes de Toledo de 1480, es decir, las de Madrigal en 1476, Toledo-Ocaña en 1498-99, Ocaña en 1499, Sevilla en 1500, Toledo en 1502, Madrid-Alcalá en 1503, ofrece indicio de que se produjera algo parecido a las diversas manifestaciones de lo que aquí hemos venido identificando como discurso de la Corona en algún momento del desarrollo de las Cortes celebradas. Otro tanto sucede con motivo de las distintas convocatorias posteriores a la muerte de Isabel la Católica acaecidas en los años 1505, 1506, y 1512, dándose alguna alguna manifestación de oralidad regia en las de 1510⁵⁴⁶.

Con relación a estas últimas cuatro reuniones, llama la atención que, al menos en el caso concreto de las Cortes de Toro de 1505, teniendo en cuenta el momento singular en

⁵⁴⁵ Para este capítulo solo puede consignarse como discurso de la Corona el que tiene lugar en las Cortes de Madrid de 1510: GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, doc. 416, pp. 670-671. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 70, doc. 5, fols. 47r-47v de manera que, tal como se argumentará, que no se produciría ningún otro durante la época de los Reyes Católicos hasta alcanzar las Cortes de Burgos de 1515 en que se reactiva su presencia en Cortes. No obstante, sí se hace consideración particular de tres discursos pronunciados en Cortes, en todos los casos, por parte de quienes actuaron como presidentes de los procuradores. Estos tres discursos fueron el de apertura de las Cortes de Toledo de 1480, pronunciado por el corregidor de Toledo Gómez Manrique, *Cortes*, IV, 109-111, el de clausura de las mismas Cortes, pronunciado por el ya mencionado Gómez Manrique, CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1417)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993, p. 193 y el Sevilla de 1500, pronunciado también en representación de los procuradores y no de la monarquía, CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1417)*, pp. 140-141.

⁵⁴⁶ Obra de referencia obligada para las Cortes de Castilla en tiempos de los Reyes Católicos: CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, Siglo XXI, 1988. Del mismo autor: «Representación política y procesos de legitimación», *Orígenes de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, J. M. Nieto Soria (dir.), Madrid, Dykinson, 1999, pp. 177-205 y «La consolidación de un modelo representativo», *Isabel la Católica y la política*, J. Valdeón (ed.), Valladolid, Ámbito-Instituto de Historia Simancas, 2001, pp. 259-291.

que se producen y a la vista de su extraordinaria labor legislativa, no haya constancia de que, ni siquiera en este caso, se produjera alguna forma de discurso de la Corona, tal como acredita la documentación conservada que detalla el desarrollo de las sesiones y que muestra el perfil meramente burocrático que mantuvo su presidente García Lasso de la Vega, sin dar lugar a la lectura de ningún discurso real⁵⁴⁷. Bien es verdad que, estando tan reciente fallecimiento de la reina Isabel y pendiente el juramento solemne de su sucesora, que no se produciría hasta el año siguiente⁵⁴⁸, pudiera parecer recomendable la limitación de los actos de mayor dimensión ceremonial como hubiera podido suponer el pronunciamiento de un discurso de la Corona, sin dejar de atender por ello, tal como se comprueba, a dar todo el relieve necesario a lo que debía ser objeto de debate y aprobación⁵⁴⁹.

Al margen de las celebraciones de Cortes, y en el mismo arranque del reinado, adquiere especial relevancia la destacada manifestación oratoria que corrió a cargo de oficiales regios especialmente bien dotados para ello. De esto da buen ejemplo la pieza oratoria que corriera a cargo de Juan Díaz de Alcocer con motivo de la proclamación en Segovia de Isabel la Católica⁵⁵⁰, dando indicio del lugar relevante otorgado desde la monarquía a estas expresiones del discurso de finalidad política, habitualmente, de carácter apologético hacia los reyes, ejecutadas por oficiales regios considerados idóneos para la ocasión y conocedores de lo que los monarcas estuvieran interesados en proclamar con motivo del acto a celebrar.

Ya en el marco concreto de la celebración de Cortes, no faltará, sin embargo, la constatación de discursos, razonamientos o proposiciones desde el lado de los procuradores, tales como los que se constatan en las Cortes de Toledo de 1480⁵⁵¹ y en las de Sevilla de 1500⁵⁵².

⁵⁴⁷ Referencia del amplio fondo documental relativo a estas Cortes en CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, «Las Cortes de Toro de 1505», *Las Cortes y las leyes de Toro de 1505*, B. González Alonso (coord.), Salamanca, Cortes Castilla y León, 2006, pp. 269-296.

⁵⁴⁸ GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, docs. 129 y 130, pp. 193-198.

⁵⁴⁹ GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín (coord.), *Las Cortes y las leyes de Toro de 1505*, Salamanca, Cortes Castilla y León, 2006.

⁵⁵⁰ CÁTEDRA, Pedro M., «Oratoria política y modelo de propaganda. La oración de Juan Díaz de Alcocer en la proclamación de Isabel la Católica (1474)», *Atalaya. Revue d'Etudes Médiévales Romanes*, 11 (2009). Revista electrónica.

⁵⁵¹ Las proclamas de Gómez Manrique en las Cortes de Toledo de 1480, el discurso de apertura de las Cortes toledanas, en *Cortes*, IV, pp. 109-111 y el de clausura, en CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1417)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993, p. 193. Conviene resaltar lo que se ha señalado con respecto a Gómez Manrique en CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, p. 151: «De todos los procuradores asistentes destaca la presencia de Gómez Manrique como representante de Toledo con la salvedad —muy significativa— de que su asistencia es “irregular” al no ser miembro del concejo toledano. Los reyes lo impusieron como procurador por la notable vinculación con sus propósitos. No es casual que Gómez Manrique fuese en ese momento corregidor de Toledo y que en él recayese el nombramiento de presidente de los procuradores y, por tanto, teórico portavoz de los intereses ciudadanos». Con relación a la dimensión escenográfica del discurso de Gómez Manrique: «Gómez Manrique habló en presencia de los reyes, que asistieron a la inauguración y a la clausura de las cortes, y a ellos dirige sus discursos, declarándose portavoz de los representantes del reino. Hay que decir que este papel asumido por el colaborador de los reyes sin atender al uso habitual constituye un rasgo más de control regio».

⁵⁵² El razonamiento de los procuradores en las Cortes de Sevilla de 1500 en CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1417)*, pp. 140-141. Sobre las circunstancias de es-

Bien conocida la autoría del discurso dado en nombre de los procuradores en 1480, se desconoce, en cambio, para las de 1500, cuyo interés político dista mucho del que ofrece el de las Cortes de 1480.

Con relación a las Cortes toledanas de 1480, fue el autor del discurso de apertura y del de clausura pronunciados en nombre de los procuradores, no de los reyes, el corregidor de Toledo Gómez Manrique. A pesar de ser de origen burgalés y de no pertenecer al concejo toledano, había sido nombrado procurador por esta ciudad, lo que suponía una anomalía para representar a la ciudad toledana ante las Cortes, lo que hace sospechar que su designación como procurador de Toledo respondió a una imposición regia, como tantas otras que se habían producido desde el impulso de la tendencia a la «cortesanización» ya aludida páginas atrás. En coherencia con esta posibilidad de su designación de origen real, Manrique actuó en sus alocuciones pronunciadas ante la presencia de los reyes, tal como se ha afirmado con acierto, como «*verdadero delegado de la Corona y portavoz de los intereses específicos de ella*»⁵⁵³.

El ordenamiento de leyes de las Cortes de Toledo de 1480 dado el 28 de mayo de 1480 se abre con un preámbulo de los reyes que, sin que en él se indique si fue objeto de exposición oral, presenta rasgos expositivos propios de un discurso de la Corona.

En cualquier caso, sí se sabe que, por orden real, se procedió a la inmediata publicación de este ordenamiento de Cortes del que formaba parte este preámbulo, lo que suponía la ejecución del correspondiente pregón en plazas públicas señaladas en todo el reino⁵⁵⁴, aunque no podamos asegurar, tal como en cambio sí paso con otros ordenamientos reales, que tal lectura se hiciera en el marco de una sesión de Cortes. Con ello, aun en el supuesto de que este texto, de apreciable apariencia oratoria, no fuera objeto de pronunciamiento oral en Cortes, sí que fue conocido con ocasión de los correspondientes pregones acaecidos de manera bastante inmediata a la celebración de las toledanas por empeño real⁵⁵⁵, ofreciendo, con tal ocasión, los rasgos propios de un discurso de la Corona en Cortes, señalando los objetivos principales de la reunión, aun en el supuesto de que no se pronunciara en el momento de

tas Cortes de Sevilla de 1500: CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, pp. 196-198.

⁵⁵³ CARRETERO ZAMORA, «La consolidación de un modelo representativo», p. 281.

⁵⁵⁴ La orden de publicación llevaba la fecha de 28 de mayo de 1480, inmediata a la terminación de las Cortes Toledanas: «*E desto mandamos dar este nuestro quaderno de leyes e ordenanzas, firmado de nuestros nombres e sellado con nuestro sello, e mandamos a los del nuestro Consejo que den e libren de las dichas leyes e hordenanzas e de cada vna dellas, nuestras cartas e quadernos para las cibdades e uillas e logares de nuestros reynos donde quiere que cumple, e que lo manden e fagan pregonar públicamente en la nuestra Corte, e que dende en adelante fagan fee sin prueua e las aleguen como leyes generales, e alas dichas justicias e cada una dellas, en sus logares e jurisdicciones, que luego las fagan pregonar públicamente por ante escriuano por las plazas e mercados acostumbrados*». Cortes, IV, p. 193.

⁵⁵⁵ Sabemos que el 15 de junio ya se había dado lugar a la copia y lectura del ordenamiento de las Cortes toledanas: «*Fecho e sacado fue este traslado de las dichas leyes originales de los dichos sennores rey e reyna en la dichacibdad de Toledo, a quinze días del mes de lunio, anno del nascimiento de nuestro sennor Iesu Christo de mill e quatrocientos e ochenta annos. Testigos que fueron presentes a ver leer e concertar este dicho traslado con las dichas leyes originales de los dichos sennores rey e reyna nuestros sennores: Francisco de Segouia, su escriuano de cámara, e Pedro de Toledo e Fernando Crejo; e yo Diego de Valora, escriuano del rey e de la reyna nuestros sennores e su escriuano e notario público en la su Corte e en todos los sus reynos e sennorios, presente fui en vno con los dichos testigos a ver leer e concertar este dicho traslado con las dichas leyes originales de los dichos sennores rey e reyna*». Cortes, IV, p. 193-194.

la reunión, y sin que podamos saber si se elaboró antes de la celebración de las Cortes o después, pudiendo haber sido elaborado con el objetivo específico de ser dado a conocer con motivo de su publicación en los respectivos pregones⁵⁵⁶.

Entre sus contenidos destacan las referencias al juramento del príncipe Juan y a la exaltación del papel de la ley como inspiradora de la acción gubernativa y la elaboración de las leyes, tales como las que se pretendía hacer en aquellas Cortes, como compromiso principal del buen gobernante. A la vez, en él se desarrolla una amplia variedad de argumentos ideológicos de inspiración del buen gobierno, con rasgos retóricos propios de la teología política claramente coherentes con los criterios argumentativos presentes en el discurso de clausura pronunciado por el mismo Gómez Manrique en aquellas mismas Cortes, lo que inclina a sospechar sobre su posible autoría.

Sin embargo, a pesar de esta posibilidad de una autoría del mencionado corregidor toledano que actuó como presidente de los procuradores de aquellas Cortes por decisión regia⁵⁵⁷, teniendo en cuenta que se expresa como emitido en nombre de los reyes y no de los procuradores, queda claro que no se trata del discurso de apertura que, en nombre de los procuradores, pronunciaría Gómez Manrique del que este se declara autor con ocasión del discurso de clausura que también realizó el propio Gómez Manrique⁵⁵⁸. En efecto, Gómez Manrique, presidente de los procuradores de aquellas Cortes, procurador por Toledo y corregidor de la misma ciudad, manifiesta en el comienzo de su discurso de clausura cómo fue él mismo quien hizo la proposición de apertura de aquellas Cortes⁵⁵⁹.

Lo cierto es que el texto del preámbulo con el que se abre el ordenamiento de aquellas Cortes presenta, tanto por la forma como por el fondo, los rasgos propios de un discurso de la Corona en Cortes.

En su contenido se hace bien explícita la doble voluntad propagandística y legitimadora de la acción que también anima el argumentario del corregidor toledano⁵⁶⁰. En realidad, el propio Gómez Manrique no carecía ni mucho menos de experiencia en abordar los problemas políticos de su tiempo bajo esa doble perspectiva

⁵⁵⁶ Sobre el papel político de estos pregones: NIETO SORIA, José Manuel, «El pregón real en la vida política de la Castilla trastámara», *Edad Media. Revista de Historia*, 13 (2012), pp. 77-102.

⁵⁵⁷ CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía y ciudades*, pp. 153-154.

⁵⁵⁸ Con relación al discurso de apertura del que se declara autor, en el discurso de clausura el propio Gómez Manrique hablando en nombre de los procuradores, se ha apuntado la posibilidad de que este texto sea el que se encuentra en unos folios cosidos e incorporados a un manuscrito conservado en la Biblioteca de Palacio Real. Así se ha señalado al respecto que «*el estilo de ambos razonamientos es el mismo*». CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel, *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*, Madrid, Sílex, 2006, p. 442, nota 73. Tras revisar el manuscrito, en el que no se da ningún indicio de autoría, parece bien fundamentada tal hipótesis, sin embargo, no encuentro razones definitivas que aseguren que estamos ante dicho discurso de apertura. El texto en BIBLIOTECA PALACIO REAL, Ms. II-208, fols. 251r-252r.

⁵⁵⁹ «*Con aquel mismo temor e conocimiento, muy eçelentes señores, de la grandeza de vuestros reales estados que me enbaraçan, e de la viveza de vuestros altos ingenios que me turban, e con aquel mismo ahinco destos honorables procuradores con que fise la primera propusçión que en estas Cortes se hizo, haré esta postrera que por ellos, tropeçando más de una vez en la piedra de ynsuficiençia, a mi es encargada*». CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental*, p. 193 y REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Ms. 9/1784, fol. 142.

⁵⁶⁰ Sigo aquí las consideraciones que ya publiqué en NIETO SORIA, José Manuel, «De la epístola al discurso político. Ecos del diálogo entre gobernantes y gobernados en la Castilla del siglo XV», en *La société politique à la fin du XV^e siècle dans les royaumes ibériques et en Europe*, V. Challet, J.-Ph.

propagandística y legitimadora, en tiempos a favor del arzobispo de Toledo Alonso Carrillo⁵⁶¹, luego de los Reyes Católicos⁵⁶² y, en especial de Isabel. Con ello, llegaba a las Cortes de Toledo avalado por una experiencia materializada en textos de índole política que garantizaban su idoneidad para el evento para el que ahora debió de ser elegido por los reyes⁵⁶³.

Así, en ese preámbulo al ordenamiento de las Cortes toledanas, fuera o no obra de Gómez Manrique, se hace presente una triple línea argumentativa principal⁵⁶⁴:

1. La sacralización o divinización del poder regio.
2. La legitimación de la posición regia con respecto a sus derechos a trono.
3. La valoración de su función personal legislativa de los reyes como fundamento del buen gobierno.

Por su parte, la dimensión sacralizadora bien puede ser considerada como la línea argumentativa predominante a lo largo de dicho discurso a partir de seis consideraciones principales presentes en el mismo:

1. *«Los príncipes católicos que son espejo en que miran sus súbditos».*
2. *«Reconociendo la merced e grandísimo beneficio que Dios nuestro señor nos ha fecho en avernos dado tan grande vigor e perseverancia para aver como avemos domado e subjectado nuestros rebeldes».*
3. *«Lo que Dios por maravillosas vías, esecutando su justicia nos dio»* (refiriéndose al trono).
4. *«En esto se fallará Dios de nos servido y nuestros reynos y tierra e pueblos que nos encomendó».*
5. *«La vida e actos de los ombres se enderescan a Dios».*
6. *«Mandásemos proveer e remediar como viésemos que complía a servicio de Dios e nuestro e bien de la república e pacífico estado destos nuestros reynos».*

Por lo que se refiere a la perspectiva legitimadora, ésta se expresa a partir de dos argumentos principales: *«por justa e poderosa guerra aver ganado la paz de los reyes nuestros comarcanos, que con todas sus fuerzas tentaron de ocupar lo que Dios por maravillosas vías, esecutando su justicia nos dio»* y *«era necesario proveer de remedio»*.

La función legislativa es presentada como la esencia del acto gubernativo. En este sentido se afirmaba *«que pues tanto pro nace de la ley, cosa muy justa es que quien tiene poder dela fazer la faga con grande deliberación e sobre cosas necesarias»*, se continuaba señalando que *«proveer de remedio por leyes nuevamente fechas, así para*

Genet, H. R. Oliva y J. Valdeón (eds.), *Publications de la Sorbonne-Universidad de Valladolid*, París-Valladolid, 2007, pp. 111-128.

⁵⁶¹ Véase su composición *Exclamación y querella de la gobernación* así como MORENO HERNÁNDEZ, C., «Pedro Guillén de Segovia y el círculo de Alfonso Carrillo», en *Revista de Literatura*, XLVII, 94 (1985), pp. 17-45.

⁵⁶² Así en su obra en verso *Regimiento de Príncipes* en la que no faltan concomitancias con sus discursos pronunciados en las Cortes toledanas. Véase: MANRIQUE, Gómez, *Regimiento de príncipes y otras obras*, Augusto Cortina, (ed.) Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947.

⁵⁶³ Pueden verse sus textos políticos en verso en: MANRIQUE, Gómez, *Cancionero*, De Francisco Vidal González, (ed.) Madrid, Cátedra, pp. 571-656.

⁵⁶⁴ Cortes, IV, 109-111.

esecutar las pasadas como para proveer e remediar los nuevos casos» y «proveer por leyes para la buena governación destos dichos reynos».

Con el discurso de clausura⁵⁶⁵, Gómez Manrique trata de dar una especie de respuesta del pueblo reunido en torno a sus reyes, tras la acción legisladora y ordenadora que éstos han llevado a cabo por mediación de las Cortes. Se trata, por tanto, de expresar la adhesión del reino representado a las medidas legislativas tomadas por las Cortes a instancia regia. Puede afirmarse que el mensaje dominante en este caso es el de una sumisión total a los designios regios que, por sí misma, justificaría plenamente un concepto de absolutismo regio como modelo gubernativo que gozaría del consenso de los presentes, tal como como pretende transmitir el orador.

Algunas expresiones de dicho discurso evidencian claramente tal planteamiento:

Partiéndose de lo que se presenta como caos precedente causado *por pecados de todos*, los reinos habrían *«estado tan menguados de pas, anbrientos de justiçia, sedientos de todo buen regimiento»*.

Esta situación desgobierno anterior es la que ahora exige de la especial sumisión de los procuradores y del pueblo en general a la iniciativa de unos reyes que se presentan como salvadores y regeneradores: *«en las quales cosas, muy esclareçidos señores, como fieles procuradores, del serviçio de vuestra alteza e de las del común suyo, despojado de todas la umanas pasyones ajenas e propias, muchas veses entendimos e platicamos, e con grand deliberación acordamos las suplicasiones»*.

Es precisamente esta palabra, *suplicación*, la que en gran medida domina el discurso de Gómez de Manrique. Los procuradores y el pueblo, en general, se relacionan con sus reyes por la vía de la suplicación, con lo que se está legitimando un modelo gubernativo basado en la fórmula del gobierno por la gracia que venía a suponer la esencia misma del poderío real absoluto que devendría en el absolutismo moderno⁵⁶⁶.

Si los procuradores han actuado a lo largo de las Cortes como suplicantes, la súplica final que en su discurso dirige Gómez Manrique asienta aún más firmemente la oficialización de un modelo político basado sobre el concepto de gobierno por la gracia al expresarse una nueva suplicación: *«Agora, muy poderosos señores, sólo nos resta de suplicar a vuestra realeza que los mande publicar porque venga a noticia de todos nosotros con estas suplicasiones e vuestras justysymas provisiones, pues son tales como de príncipes tan justos e tan amadores de sus súbditos se esperaba»*.

Es decir, que lo que está presente es la inquietud sobre la aplicación efectiva de lo legislado, temor más que fundamentado si se tiene en cuenta buena parte de la tradición castellana bajomedieval en este punto, por la que los reyes, en ocasiones, se vieron bien poco obligados por lo acordado en Cortes, constituyendo una petición reiterada la referida a la publicación de lo aprobado en Cortes a fin de que adquiriese fuerza de ley, lo que no siempre sucedió. Por otra parte, teniendo en cuenta, como ya se ha señalado, la inmediata orden real que se produjo para llevar a cabo con la mayor premura posible la publicación de las leyes toledanas, bien pudiera estar reflejando en su discurso de clausura Gómez Manrique, no tan-

⁵⁶⁵ CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1417)*, p. 193.

⁵⁶⁶ Sobre el gobierno por la gracia en el contexto tardomedieval: MILLET, Hélène (dir.), *Suppliques et requêtes. Le gouvernement par la grâce en Occident (XIIe-XVe siècle)*, Roma, École Française de Rome, 2003.

to una demanda de los procuradores, como sí, en cambio, la decisión ya tomada por los propios monarcas.

Sea por interés de los procuradores, de los monarcas, o de ambos, la súplica de cumplimiento y ejecución de lo legislado se convierte en coletilla machacona a lo largo de todo el discurso de clausura, tal como se expresa en múltiples ocasiones: *«las mande executar», «muchos de los antiguos que fueron buenos legisladores e regurosos executores», «muchos príncipes, e gobernadores de los romanos, e tebanos e laçerdemones que, en sus mismas personas e de sus hijos, executaron las leys que fesyeron porque aquéllas no fuesen derogadas», «e aun nuestro soberano Dios, en quanto onbre, no quiso exemir ni eximió la umanidad suya de las leys que sobre los umanos ynpuso».*

Con todo este conjunto de súplicas se estaba dando claro testimonio de que se reconocía con todas sus consecuencias un modelo de gobierno por la gracia en el que los reyes legislaban a suplicación de los procuradores y representantes, concediendo según su libre criterio y disponiendo de la libertad de ejecutar o no lo legislado, lo que venía a evidenciar la no sujeción de los reyes a la ley y su falta de compromiso con lo legislado, por lo que se estaba patentizando con rotundidad lo que aquellas Cortes supusieron de legitimación del modelo de gobierno por la gracia, consustancial al concepto mismo de monarquía absoluta.

En este sentido, la apelación final al perdón real resulta definitivamente esclarecedora del criterio interpretativo señalado: *«sy nosotros por ynadvertençia o falta de saber en algo avemos menguado, suplicamos a vuestra excellençia que nos mande perdonar».*

En definitiva, con este discurso quedaba simbolizado el proceso de «cortesanización» de las cortes como fórmula de apariencia de diálogo entre gobernantes y gobernados. Con ambos discursos se había llegado a una extraña solución oratoria por la que quien presidía la representación urbana asumía plenamente el mensaje más conveniente para los propósitos y necesidades de puesta en escena del poder regio en ausencia de un discurso de la Corona pronunciado en Cortes.

De este modo, tal como ya señalé en el precedente comparable del discurso de los procuradores pronunciado en las Cortes de Olmedo de 1445, cuya autoría considero atribuible al secretario real y procurador por Toledo Fernán Díaz de Toledo, estaríamos ante una nueva constatación de que el discurso pronunciado por un procurador que a la vez era oficial regio, en realidad, no era otra cosa que el discurso de la Corona o lo que a la Corona le interesaba que quedase expuesto en el marco de una determinada asamblea.

Con todo, el contenido de este discurso pronunciado en representación de los procuradores, por muy próximo que fuera a los intereses de los monarcas y a lo que acaso les hubiera gustado oír a éstos, tal como acaba de quedar expuesto, e incluso asumiendo la muy alta probabilidad de que su texto no fuera en parte ajeno a directrices de origen real, en absoluto responde a un discurso de la Corona. Así es, primero, por cuanto que carecía de ese rasgo fundamental de poder ser presentado como una textualidad que se ofrecía a la asamblea como de origen regio, aunque pudiera estar inspirada por intereses de la monarquía; segundo, porque, fuera lo que fuera lo que dijeran, y aunque incluso esto pudiera resultar muy próximo a lo que se hubiera podido esperar como propio de un discurso de la Corona, su intervención era reconocida como expresión de la opinión de los procuradores o, al menos, de un procurador que en ese momento hablaba en nombre de su ciudad y de los otros procuradores, más allá de la condición de oficial regio; y tercero, porque aun-

que el orador pudiera ser un oficial o consejero regio, en ningún caso era esto lo que motivaba el que asumiera esa condición de orador ante la asamblea y sí, en cambio, su condición de procurador de una determinada ciudad, aunque su designación hubiera podido ser el efecto de una imposición regia. Su posición, por tanto, no podía ser comparada con la del oficial o consejero real, noble o eclesiástico, que transmitía a la asamblea el parecer del rey y en nombre del rey, tal como había sucedido hasta tiempos de Enrique IV en aquellas ocasiones en que no era el propio rey el que tomaba la palabra personalmente. Ni, mucho menos, como sería ya habitual desde el comienzo del reinado de Carlos I, como quien ostentaba la condición de presidente de la asamblea nombrado para ello por el propio rey y, por ello, transmisor, en determinados momentos, de lo que el rey quería que los reunidos supieran⁵⁶⁷.

Por otra parte, cabe señalar la clara identificación de quienes asumieron la representación principal de los monarcas, sin que dieran lugar por su parte al pronunciamiento de discurso alguno en su nombre. En el caso de las Cortes de Toledo de 1480⁵⁶⁸ tal función de representación real al frente de varios miembros del Consejo Real fue asumida por Pedro González de Mendoza⁵⁶⁹. En el caso, de las Cortes de Sevilla de 1500, en el propio razonamiento de los procuradores aparece una expresión que recuerda a la utilizada por Enrique IV para justificar su ausencia en Cortes, a la vez que se indica quiénes están cubriendo esa ausencia real que, en este caso, fueron cuatro miembros del Consejo Real: el obispo de Córdoba don Alonso de Burgos y los letrados del Consejo Real Martín Fernández de Ángulo, Luis Zapata, y Miguel Pérez de Almazán⁵⁷⁰.

Frente al predominio de esta escasez discursiva, llegados a las Cortes de Burgos de 1515 habremos de constatar la presencia ni más ni menos que de cuatro expresiones, cosa excepcional para unas mismas Cortes, de oralidad regia en el marco de la celebración de aquellas Cortes que, en ese caso, además, se producirá tanto por la vía del discurso de la Corona por delegación como mediante dos alocuciones personales protagonizadas por el propio rey Fernando, tan breve como interesante y de alto valor testimonial, como veremos en el siguiente capítulo.

Nos situamos así en un marco cronológico que, llevándonos desde las primeras Cortes de los Reyes Católicos en Madrigal en 1476 hasta antes de la celebración de

⁵⁶⁷ Como se señalará más adelante, ya hubo quien ostentó la condición de presidente de las Cortes de manera documentalmente acreditada con anterioridad a 1518, pero sólo en 1518 se constata a un presidente que expone personalmente un razonamiento real presentado como expresión del pensamiento del rey.

⁵⁶⁸ Cortes, IV, pp. 109-194. Véase sobre aspectos de puesta en escena en el desarrollo de las Cortes de Toledo de 1480: CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel, *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*, Madrid, Sílex, 2006, pp. 436-463.

⁵⁶⁹ CARRETERO ZAMORA, *Ciudades, monarquía y Cortes. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna*, p. 150.

⁵⁷⁰ «E porque para la conclusión dello eran neçesarias algunas pláticas y vuestra alteza tenía otras grandes preocupaciones, mandó al reverendo yn Christo padre obispo de Córdova, e al doctor Angulo, el licenciado Çapata e a Miguel Péres de Almacán, su secretario, todos del vuestro Consejo». CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental de las Cortes de Castilla*, doc. 54, p. 140. Alonso de Burgos luego sería presidente de la Santa Hermandad. Véase sobre este personaje: DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, «Fray Alonso de Burgos, un prelado al servicio de la monarquía castellana en la segunda mitad del siglo XV», *Eccelesiastics and Political State Building in the Iberian Monarchies: 13th-15th centuries*, H. Vilar y M. J. Branco (coords.), Évora, Centro Interdisciplinar de História, Culturas e Sociedades da Universidade de Évora, 2016, pp. 147-182.

las últimas de Fernando el Católico en Burgos, en 1515, viene a caracterizarse por la extinción del discurso de la Corona. Cuando reaparece, no tanto en el caso de 1515, en el que podemos todavía advertir alguna concomitancia con la tradición medieval, pero sí, sobre todo, en el de 1518, nos sitúa ante una creación discursiva con perfiles propios y diferenciados respecto de todo lo visto en nuestro recorrido a lo largo de los siglos XIV y XV. Esto acaso recomienda establecer alguna diferencia entre el discurso de la Corona medieval y el razonamiento real moderno, tal como abordaré más adelante.

Este fenómeno de rareza del discurso de la Corona durante el periodo ahora considerado habrá de exigir de un intento de explicación de sus posibles causas, con todos los límites de lo que ha de plantearse como hipótesis, ante la ausencia de cualquier motivación documentada al respecto.

La constitución, ya en las primeras Cortes de los Reyes Católicos, celebradas en Madrigal en 1476⁵⁷¹, de la Hermandad General, destinada, entre otras funciones, a proveer de ingresos extraordinarios a la monarquía⁵⁷², convirtió en innecesaria la convocatoria de Cortes específicamente destinadas a la obtención de nuevos servicios⁵⁷³. A la vez que la puesta en marcha de este nuevo recurso institucional debió de ser causa decisiva de la drástica reducción de convocatorias del reinado al transcurrir dieciocho años, entre 1480 y 1498, sin ninguna convocatoria de Cortes, hizo también desaparecer uno de los motivos más recurrentes del discurso de la Corona como había sido manifestar con ocasión de su exposición por el rey la urgencia de aprobación del correspondiente servicio.

En este sentido, la carta de convocatoria enviada en 1478 a las ciudades para la celebración de las próximas Cortes de Toledo exponía bien a las claras la supeditación en que quedaban algunos de los asuntos más relevantes que se iban a tratar en esas Cortes a lo que ya se había decidido en la junta general de la Hermandad previamente habida en Madrid. A la vez, lo que en ella se había decidido en el sentido

⁵⁷¹ Cortes, IV, pp. 2-109.

⁵⁷² Sobre la Hermandad General en tiempos de los Reyes Católicos: TRIANO MILÁN, *La llamada del rey*, pp., 431-585; UROSA SÁNCHEZ, Jorge, «Las transformaciones políticas y jurídicas de los Reyes Católicos. La Administración de Justicia y los comienzos de la Hermandad General: la Junta de Cigales de 1476», *La administración de justicia en la historia de España: actas de las III Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en Archivos*, Guadalajara, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 232-242; ASENJO GONZÁLEZ, María, «Ciudades y hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica», *Anuario de Estudios Medievales*, 27 (1997), pp. 103-146; TRIANO MILÁN, José Manuel, «¿Un nuevo sistema de fiscalidad extraordinaria? La Santa Hermandad de los Reyes Católicos (1476-1498)», *Studia Historica, Historia Medieval*, 36 (2018), pp. 171-197; ORTEGO RICO, Pablo, «Alonso Gutiérrez de Madrid y otros agentes financieros de Castilla la Nueva en la tesorería general de la Hermandad (1493-1498)» *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia Medieval*, 27 (2014), pp. 381-419; ORTEGO RICO, Pablo, «La contribución de la Hermandad en Castilla la Nueva: Modelos tributarios y poderes concejiles (1476-1498)», *Chronica Nova*, 41 (2015), pp. 275-323; GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, y SÁNCHEZ BENITO, José María, «El proceso constituyente de la Hermandad General: Los ordenamientos de 1476 a 1478» *Anuario de Historia del Derecho Español*, LXVIII (1988), pp. 633-698; SÁNCHEZ BENITO, José María, *Castilla, los Reyes Católicos y la Hermandad General (1475-1498)*, Cuenca, UNED, 1990; SUÁREZ BILBAO, Fernando, *Un cambio institucional en la política interior de los Reyes Católicos: la Hermandad General*, Madrid, Universidad Complutense, 1998; BERMEJO CABRERO, José Luis, «Hermandades y comunidades de Castilla», *Anuario de Historia del Derecho Español*, LVIII (1988), pp. 277-412, y LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *La Hermandad de Castilla. Cuentas y memoriales. 1480-1498*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2005.

⁵⁷³ TRIANO MILÁN, *La llamada del rey*, p. 242.

de dejar de solicitar servicios en las Cortes a cambio de establecer una contribución anual a través de la Hermandad clausuraba la necesidad argumentativa central en torno a la que habían girado casi todos los discursos de la Corona desde hacía bastantes años, es decir, justificar la necesidad de aprobar un nuevo servicio⁵⁷⁴.

De este modo, si con la puesta en marcha en las Cortes de Madrigal de 1476 de la Hermandad General desaparecía, por el momento, uno de los motivos principales de la convocatoria de Cortes al encontrarse una vía alternativa a la aprobación de los servicios de Cortes, con la falta de estos como asunto motivador de próximas reuniones de Cortes desaparecía también el argumento principal, a veces único, de los discursos de la Corona precedentes.

Por otra parte, el desvirtuamiento que había experimentado el discurso de la Corona desde 1457 en adelante es posible que hiciera ver a los monarcas su falta de necesidad, entendiendo que nada aportaba a la consecución de los objetivos de las Cortes convocadas.

En efecto, si el discurso de la Corona, más allá de la literalidad de su contenido justificando los objetivos de la reunión, podía representar un momento de solemnidad único en el que se representaba una apariencia de diálogo directo y singular entre los monarcas y el reino representado, lo que nos sitúa en el terreno de las prácticas de propaganda, lo cierto es que durante la época de los Reyes Católicos, tales prácticas de propaganda y de solemnización de la relación rey-reino se multiplicaron y se diversificaron lo bastante como para que pudiera verse el discurso de la Corona como un procedimiento con escasa aportación a los objetivos propios de tales tipos de estrategias⁵⁷⁵. Esto se hacía aún más evidente si se tiene en cuenta el muy bajo perfil que, desde el punto de vista de hacerse presente el rey ante las Cortes, mantuvo Enrique IV después de transcurridos los primeros años de su reinado.

Sin embargo, aun contando con el peso de las circunstancias señaladas, no deja de quedar pendiente un problema de procedimiento que debería merecer alguna atención. Ausente el discurso de la Corona y cualquier forma de oralidad regia durante el desarrollo de las asambleas representativas, parece echarse en falta un conocimiento previo al inicio de las deliberaciones de Cortes algo más detallado de los asuntos a tratar, función que, de manera más limitada o de manera más detallada, era asumida por el discurso de la Corona cuando este tenía lugar. Tal problema podría encontrar su respuesta en la modificación de una práctica comunicativa que recibe algunos cambios sustanciales ya desde el comienzo del reinado de los Reyes Católicos. Me refiero al modelo de carta de convocatoria por la que se ordena el nombramiento y envío de procuradores para una reunión de Cortes a celebrar próximamente.

⁵⁷⁴ El texto de la carta de convocatoria en la que se recogen los acuerdos previos de la junta general de la Hermandad de Madrid relativos a la sustitución del antiguo servicio de Cortes por la contribución anual a la Hermandad en CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1417)*, pp. 62-63.

⁵⁷⁵ Sobre la actividad propagandística en torno a los Reyes Católicos: NIETO SORIA, José Manuel (dir.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, Dykinson, 1999; CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel, *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*, Madrid, Sílex, 2006; FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *La corte de Isabel I: ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Madrid, Dykinson, 2002; MARTÍN-ESPERANZA, Paloma, *Hispania Restituta. La Antigüedad clásica en el programa político y cultural de los Reyes Católicos: relaciones entre España e Italia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023.

Las cartas de convocatoria anteriores a 1474, salvo casos muy excepcionales como, por ejemplo, las que se produjeron en las convocatorias que siguieron a la crisis de Aljubarrota que, bajo las circunstancias singulares en las que se redactaron, tenían especiales exigencias explicativas y justificativas, mucho más por cuanto no faltaba una cierta pretensión exculpatoria para las actuaciones regias en los acontecimientos que las habían precedido⁵⁷⁶, se caracterizaban por su carácter formulario y parco a la hora de enunciar con algún detalle la necesidad de la reunión anunciada.

Las alusiones a las razones que motivaban la necesidad de enviar procuradores para una próxima asamblea apenas queda limitado a alusiones tan genéricas como atender a necesidades referidas a la guerra con los moros; a las surgidas por ciertas alteraciones, escándalos, bullicios y levantamientos; a lo relacionado con lo que se expresaba con el servicio al rey y con el bien común, la paz y sosiego del reino. En definitiva, estamos ante motivaciones que tienden a lo genérico y caracterizadas por su falta de concreción⁵⁷⁷.

Por el contrario, desde el comienzo de los Reyes Católicos nos encontramos, a la vista de lo contenido en estas cartas de convocatoria, ante otro nivel más preciso de pormenorización de asuntos que bien puede considerarse como manifiestamente superior por su detallismo por lo que se refiere a la justificación de la reunión frente a lo que podíamos encontrar tanto en las cartas de convocatoria de reinados precedentes, como en muchos de los discursos de Juan II o de Enrique IV. Así se puede comprobar de manera muy relevante por la detallada casuística que plantean esas cartas de convocatoria para las Cortes de Madrigal de 1476⁵⁷⁸ y de Toledo de 1480⁵⁷⁹.

De este modo, pasa a formar parte de la normalidad comunicativa propia de estas cartas reales enviadas para apremiar a los concejos al nombramiento de procuradores con carácter general para todas sus convocatorias un cierto grado de enumeración precisa de los asuntos principales a tratar, desbordando el planteamiento generalista antes señalado con anterioridad a los Reyes Católicos⁵⁸⁰. Con ello, podríamos percibir cómo en sus cartas reales se hace implícito un cierto discurso de la Corona que, de hecho, es asimilable a algunos de los discursos de la Corona realizados ante los procuradores por algunos de los reyes Trastámara, hallándose presentes en la reunión de Cortes.

⁵⁷⁶ Véanse a este respecto las cartas de convocatoria consideradas más arriba para los años 1385 a 1387.

⁵⁷⁷ Ejemplos de este modelo de cartas reales ordenando la designación de procuradores para próximas reuniones de Cortes para la época de Juan II, respondiendo a esa generalidad e imprecisión sobre los asuntos objeto de tratamiento en la reunión anunciada: ABELLÁN PÉREZ, *Documentos de Juan II*, doc. 183, p. 465 (Segovia, 10 de septiembre de 1434); doc. 190, pp. 480-481 (Alcalá de Henares, 8 de febrero de 1436); doc. 198, p. 494 (Arévalo, 4 de febrero de 1438); doc. 203, pp. 503-504 (Roa, 18 de marzo de 1439); doc. 218, pp. 535-536 (Burgos, 20 de septiembre de 1441).

⁵⁷⁸ Véase su texto completo en CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental de las Cortes de Castilla*, pp. 61-62.

⁵⁷⁹ CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental de las Cortes de Castilla*, pp. 62-63. Otros ejemplos de estas cartas de convocatoria con enumeración de asuntos a tratar en Cortes en: ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-180 (Córdoba, 30 de noviembre de 1478) y doc. HI-181 (Trujillo, 22 de mayo de 1479).

⁵⁸⁰ Ejemplos de estas cartas de convocatoria de tiempos de los Reyes Católicos: GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de los Reyes Católicos (1492-1504)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2000, docs. 255, 285, 319, 433, 455, 651. Varias cartas de convocatoria en CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental de las Cortes de Castilla*, pp. 61-71.

A la vez, ese detallismo temático quedaría también incorporado a las cartas de poder de procuración a la vista de lo expresado en las cartas reales de convocatoria⁵⁸¹. Así, estas cartas de poder que cada concejo debía entregar a los procuradores recogían los asuntos comprometidos para tratar en Cortes, según lo señalado en las cartas de convocatoria cuyo tenor, a veces, se reproducía en las propias cartas de poder cuyo contenido llegó a quedar tan rigurosamente delimitado por la monarquía que, de hecho, acabó estableciendo un modelo documental de obligada utilización por los concejos⁵⁸².

A lo que se acaba de señalar con relación a las cartas de convocatoria y a los poderes de procuración, también convendría añadir otra circunstancia que podría contribuir a no percibir como necesaria una oralidad real explicativa de las motivaciones de una reunión de Cortes tal como se venía produciendo con el discurso de la Corona. Esta otra circunstancia fue el creciente control ejercido por los Reyes Católicos sobre la designación por los concejos de sus procuradores, más allá incluso del fenómeno de «cortesización» ya señalado y consolidado con ellos al normalizarse de manera muy amplia la condición de oficial regio de muchos procuradores en Cortes⁵⁸³. En tal sentido, la documentación acredita las intervenciones regias sobre los procesos de designación de procuradores⁵⁸⁴.

En consecuencia, las seguridades con las que los monarcas podían contar sobre el posicionamiento de unos procuradores cuya designación estaba bien sujeta a los intereses regios restaba sentido a la búsqueda de un efecto de convicción sobre la asamblea mediante la realización de un esfuerzo de oralidad solemne asumido en primera persona por los reyes.

Por otra parte, teniendo en cuenta que ya en las primeras Cortes de Carlos I la figura del presidente de las Cortes asumió por encargo regio la oralidad solemne ante las Cortes al pronunciar ante ellas el correspondiente razonamiento real, acaso podría buscarse en la emergencia de esta figura una razón más para la desaparición del discurso de la Corona en los años previos. Sin embargo, siendo personalmente partidario de adoptar una posición muy cautelosa con respecto a dicha figura de presidente de las Cortes y no produciéndose asociación entre ese encargo y el ejercicio por su parte de una oralidad por delegación regia, no parece que se pueda asentar para antes de 1518 ninguna relación automática entre presidencia de las Cortes y razonamiento real.

⁵⁸¹ Así, por ejemplo, para el concejo de Valladolid en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 7, doc. 56 (1479) y los poderes de procuración publicados en CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental de las Cortes de Castilla*, pp. 97-112.

⁵⁸² Así, con relación a las Cortes de 1506 en las que se iba a proceder a la jura de la reina Juan se ordena al concejo de Murcia que elabore una nueva carta de poder para sus procuradores en cuanto que esta no se ajusta al modelo que para tal asunto estaba establecido: «*E porque los poderes que para ello traxieron no vienen como es nescesario, nos vos mandamos que beays una nota de un poder que enbia e conforme aquella enbies vuestro poder a los mismos procuradores que aca teneys para que ellos fagan lo en el contenido*». GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, doc. 125, pp. 185-186.

⁵⁸³ Sobre este intervencionismo regio en la designación de los procuradores durante la época de los Reyes Católicos, sin perder de vista los antecedentes de tal práctica y atendiendo a los fundamentos legales de la práctica y a la presión concreta sobre los concejos: CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna*, pp. 26-38.

⁵⁸⁴ Algunos ejemplos en los que se documenta este intervencionismo regio en: ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 69, doc. 29 (1500); leg. 69, doc. 29 (1502) y leg. 7, doc. 71 (1503).

Aunque la existencia de la figura del presidente de las Cortes ya fue apuntada para tiempos anteriores a los Reyes Católicos, soy partidario de una delimitación lo más estricta posible con respecto a su identificación que considero que debe venir siempre avalada por su clara identificación documental, lo que no permitiría hablar de tal cargo hasta tiempos más tardíos. Ya hemos visto cómo, con Juan II o con Enrique IV fue habitual que varios miembros del Consejo Real asumieran una función de negociación con los procuradores en nombre del rey, pudiendo asumir uno de ellos una cierta posición preeminente. Sin embargo, no constato todavía aportación documental alusiva en ningún caso a un presidente de las Cortes⁵⁸⁵.

Durante la época de los Reyes Católicos, aunque se haga referencia al presidente de los procuradores como, por ejemplo, el caso de Gómez Manrique en las Cortes de Toledo de 1480⁵⁸⁶, no veo que documentalmente se pueda hablar con base documental sólida de un nombramiento específico de un presidente de las Cortes hasta las de Madrid de 1510, aunque no falten alusiones documentales a quien se identifica ostentando esta función. Así, por ejemplo, sucede en las Cortes de Toro de 1505 con relación al comendador mayor de León García Laso de la Vega, que mantendría un perfil meramente protocolario, sin dar lugar a la lectura de ningún discurso real⁵⁸⁷, ostentando también el mismo García Laso de la Vega el cargo de presidente de las Cortes para las celebradas en Valladolid en 1506, sin que tampoco pronunciase discurso alguno conocido, manteniendo el mismo perfil meramente de orden protocolario⁵⁸⁸.

En cambio, es ya para las de Madrid de 1510 para las que se dispone de nombramiento específico de tal cargo por el rey Fernando en la persona de Fernando de Vega, que era miembro del Consejo Real⁵⁸⁹. Precisamente en este mismo personaje recaería la presidencia de las Cortes de Burgos de 1515⁵⁹⁰, lo que, en cambio, como

⁵⁸⁵ Aunque se ha aludido a tales presidentes de las Cortes en época Trastámara, no advierto que haya sustento documental para ello. Sobre posibles presidentes de las Cortes ya en el siglo XIV: PÉREZ-PRENDES, *Cortes de Castilla*, pp. 153-154.

⁵⁸⁶ CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna*, p. 153. Consideraciones sobre la figura del presidente de las Cortes en *Ibid.*, pp. 43-45.

⁵⁸⁷ CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, «Las Cortes de Zamora de 1505», *Las Cortes y las leyes de Toro de 1505*, B. González Alonso (coord.), Salamanca, Cortes Castilla y León, 2006, pp. 269-296, en concreto, ver p. 275.

⁵⁸⁸ En el cuaderno de estas Cortes de Valladolid de 1506 García Laso de la Vega es aludido en varias ocasiones, siendo señalado en una de ellas como «presidente dado por sus altezas para en los negocios de Cortes». *Cortes*, IV, p. 223.

⁵⁸⁹ Dado el interés de este nombramiento al poderse tratar de la primera designación real de un presidente de las Cortes de manera documental indubitable, reproduzco aquí la integridad de su contenido: «*El Rey. Procuradores de Cortes delos Reynos de Castilla, de León y de Granada, etc. Que soys llamados para las Cortes que, plaziendo a Dios nuestro Señor, en llegando yo a esos Reynos se han de celebrar en la villa de Madrid. Yo he elegido por presidente desas Cortes a Fernando de Vega, del nuestro Consejo, leuador desta, y le embio delante para que, con acuerdo del Reuerendísimo cardenal de Spanna, tenga cargo de vos juntar y de fazer apareiar las cosas necesarias para la expedición de las dichas Cortes como mas largamente del lo sabreys. Por ende yo vos encargo le dedes entera fe y creencia. De Çaragoça a VIII días de setiembre de mil e quinientos y diez. Yo, el Rey. Por mandado de su Alteza. Yo, Miguel Pérez de Almazan*». ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 69, doc. 44.

⁵⁹⁰ Fernando de Vega es aludido en el cuaderno de las Cortes de Burgos de 1515 como «comendador mayor de Castilla y presidente del Consejo de Órdenes, presidente de las Cortes que agora su Alteza mandar hacer y celebrar en esta ciudad». *Cortes*, IV, p. 245. Sin embargo, el obispo de Burgos Juan de Fonseca es aludido en ese mismo cuaderno de Cortes como «presidente». *Cortes*, IV, p. 246.

veremos, no dio lugar a que fuera él quien pronunciase en aquella ocasión el correspondiente razonamiento real, sí haciéndolo, en cambio, el escribano de las Cortes Bartolomé Ruiz de Castañeda, lo que muestra la falta de asociación todavía entre presidencia de las Cortes y lectura del discurso de la Corona⁵⁹¹.

Sin embargo, para ese primer nombramiento de 1510 pudiera entenderse que, lejos de un perfil institucional bien definido, lo que se está buscando con él es alguien destinado a realizar los preparativos previos para facilitar y agilizar la celebración de la reunión, tomando juramento a los procuradores y procediendo a «*aparejar las cosas necesarias para la expedición de las dichas Cortes*». Este nombramiento tendría una cierta dimensión de oralidad regia puesto que la carta real de nombramiento dio lugar a un acto de lectura pública de su contenido que permitió hacer presente en el pleno de la reunión la palabra real, aunque para un asunto bien delimitado como era la propia designación de su presidente.

En efecto, durante la primera de las sesiones de Cortes que tuvo lugar el 29 de agosto en el alcázar real de Madrid, se produjo una asistencia bastante limitada de procuradores al estar sólo presentes los de Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaén, Cuenca, Segovia, Zamora y Madrid. La segunda sesión, en cambio, ya contó con la incorporación de los de Granada y Guadalajara, lo que siguió suponiendo, por tanto, una asistencia bastante exigua por parte de las ciudades del reino. En cualquier caso, sabemos que, durante esta segunda sesión, celebrada el 16 de septiembre en la iglesia del monasterio de San Jerónimo el Real⁵⁹², se procedió a leer la carta del rey Fernando antes aludida en la que se ordenaba el nombramiento de Fernando de Vega como presidente de las Cortes⁵⁹³.

Por otra parte, este nombramiento de presidente de las Cortes con motivo de las celebradas en Madrid en 1510 quizá no era casual si se tiene en cuenta la particular relevancia política que adquirieron aquellas Cortes desde el punto de vista del problema constitucional principal del momento como era el complejo encaje de atribuciones, funciones y derechos referentes a la gobernación del rey durante el proceso de transición sucesoria que debía conducir al recibimiento como rey de Carlos de Flandes. Con ello se ratificaba el acuerdo que sobre el tema de la sucesión se había alcanzado entre el emperador Maximiliano y el rey Fernando el 12 de diciembre de 1509 en Blois⁵⁹⁴, con el que quedaba definido en sus principios esenciales el proceso sucesorio⁵⁹⁵.

⁵⁹¹ Cortes, IV, p. 247.

⁵⁹² Este monasterio fue particularmente relevante para la historia política castellana durante los años finales de Enrique IV y el reinado de los Reyes Católicos. Fundado por iniciativa de Enrique IV en 1464, a orillas del río Manzanares, en 1502 fue trasladado a lo que es la ubicación actual de la iglesia de San Jerónimo el Real, sirviendo en ocasiones de escenario principal de algunos acontecimientos políticos como, en este caso, en 1510, en que fue utilizado para una reunión de Cortes. Véase al respecto: ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, Juan Ramón, *El monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid (1464-1510)*, Madrid, Asociación Cultural Al-mudayna, 2000.

⁵⁹³ Noticia documentada de todo ello en: CARRETERO ZAMORA, Cortes, monarquía, ciudades, p. 225.

⁵⁹⁴ «*Le traité de Blois consiste en un accord complexe rédigé en latin et qui, tout au long de seize chapitres, définit aussi bien les futurs droits successoraux de Charles de Gand que la situation de Ferdinand le Catholique comme gouverneur de la Couronne de Castille. Il comprend également certaines garanties au profit de l'infant Ferdinand et de nombreux articles de type financier*». CARRETERO ZAMORA, *La Bourgogne*, p. 24

⁵⁹⁵ El acuerdo de Blois de 12 de diciembre de 1509 sobre la sucesión fue alcanzado entre Mercurino Gattinara, presidente del parlamento de Borgoña, y Andrea de Burgo, representando a Maxi-

El capítulo cuarto de los acuerdos de Blois exigían su ratificación por las Cortes de Castilla. Esto motivó el envío de la correspondiente carta de convocatoria de éstas el 2 de julio de 1510, siendo el asunto principal de las Cortes de Madrid⁵⁹⁶ de ese año, en cuyo desarrollo se daría lugar a un discurso del rey Fernando al que se daría lectura en ellas por boca del secretario real Miguel Pérez de Almazán y que tenía sobre todo por finalidad establecer una cierta excepcionalidad en el procedimiento de jura.

En efecto, aquellas Cortes de Madrid de 1510⁵⁹⁷ darían comienzo en la capilla mayor del alcázar de Madrid el 9 de agosto, con presencia del presidente de las Cortes de Borgoña, Mercurino Gattinara y del cardenal Cisneros, no estando, en cambio, presente el rey Fernando. Casi un mes después de su comienzo, el 8 de septiembre, el rey Fernando expediría una carta con orden de ser leída en presencia del pleno de las Cortes, en la que ordenaba que, a partir de ese momento, actuase como presidente de aquellas Cortes Fernando de Vega, miembro del Consejo Real. En ello acaso quepa ver la inquietud del Rey Católico por asegurar el control de los actos que aún habrían de producirse y para los que se esperaba su presencia⁵⁹⁸. Esta se produciría finalmente en la sesión celebrada en la capilla mayor del monasterio de San Jerónimo del Paso el 6 de octubre. En ella, hallándose ya el rey Fernando, el secretario real Miguel Pérez de Almazán daría lugar a la lectura de un texto por el que se hacía presente la palabra del rey Fernando ante la asamblea de las Cortes a efectos de dejar fuera de la jura de ratificación que ahora se hacía de los acuerdos de Blois lo tocante a la necesidad de jurar la continuidad de la gobernación del reino por el rey Fernando en el caso de que se produjera el fallecimiento de la reina Juana, en tanto el príncipe Carlos no cumpliese los veinticinco años⁵⁹⁹.

Este será el último discurso real del que hay noticia hasta que tengan lugar las Cortes de Burgos de 1515 en las que se hará de nuevo presente de manera relevante la voz regia, tanto por delegación como en persona.

Aunque a las Cortes recién consideradas seguirían las de Burgos de 1512, la documentación referente a éstas, que se muestra como no precisamente abundante, no da indicio del pronunciamiento de ningún discurso de la Corona en ellas⁶⁰⁰. Estas Cortes fueron convocadas en nombre de la reina Juana, aunque la convocatoria fuera realizada en su nombre por el rey Fernando, mediante una carta ordenando el envío de procuradores dada en Burgos a 31 de enero de 1512⁶⁰¹.

miliano de Austria, y Jaime Albión y Jerónimo Cabanilles, en representación de Fernando II de Aragón. Dicho acuerdo, con anexos del nieto de ambos Carlos referentes al acuerdo sucesorio (fols. 1-7) acompañado de diversos instrumentos otorgados por el rey Fernando a través de su secretario Miguel Pérez de Almazán en 1510-1511 en ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN, CANCELLERÍA, Cartas Reales, Fernando II, Caja 4, 267. La versión original del acuerdo en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, leg. 56 doc. 48.

⁵⁹⁶ La exigencia de ratificación de los acuerdos de Blois de 1509 y la su realización en las Cortes de Madrid de 1510 han sido objeto de análisis en CARRETERO ZAMORA, *La Bourgogne*, pp. 24-28.

⁵⁹⁷ La documentación de estas Cortes en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 70, doc. 5.

⁵⁹⁸ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 69, doc. 44.

⁵⁹⁹ GOMARIZ MARÍN, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, doc. 416, pp. 670-671.

⁶⁰⁰ El cuaderno de peticiones de estas Cortes, bastante breve, con un total de veinticuatro peticiones y sin que conste en él su fecha, ni se dé indicio sobre su publicación, en: *Cortes*, IV, pp. 235-244.

⁶⁰¹ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, DOC. HI-189; ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 69, fol. 47. Publicada en CARRETERO ZAMORA, *Corpus documental*, p. 69.

El motivo de justificación expresado en dicha carta quedaba monopolizado por la necesidad de colaborar Castilla en todo lo que necesitase la Iglesia romana para asegurar su sostenimiento y defensa en el complejo contexto de la política exterior europea del momento que contaba con el precedente inmediato de la firma el 4 de octubre de 1511 del pacto de la Liga Santa. En esta había entrado Fernando el Católico que se comprometía en consecuencia a apoyar los intereses del papa Julio II frente a Luis XII de Francia a fin de acabar con la presencia francesa en Italia.

La consecuencia de aquella convocatoria serían unas Cortes en las que se daría lugar a la aprobación de un nuevo servicio y en las que, acaso en compensación, se harían presentes bastantes quejas de los procuradores en materia de administración eclesiástica, entre las que no faltarían las tradicionales reivindicaciones al nacionalismo benefical en la designación de cargos eclesiásticos de origen pontificio, a la vez que se daban claros indicios del hartazgo de las ciudades ante la creciente presión fiscal resultante de los recurrentes servicios de Cortes exigidos por la monarquía⁶⁰².

En conjunto, tal como se ha podido ver, la época de los Reyes Católicos, incluso ya después de la muerte de Isabel, con el breve reinado de Juan I y Felipe I y la gobernación de Fernando el Católico, se caracterizó por un claro rasgo de retraimiento y ocultación de los reyes ante las Cortes, siendo excepción las últimas de las Cortes celebradas en vida de Fernando, la de Burgos de 1515. Dentro de esta característica dominante en que todo se confía a la intervención de ciertos consejeros, carece de cabida cualquier forma de alocución regia ante las Cortes por limitada y formularia que pudiera ser.

En fin, comprobada la drástica reducción del discurso de la Corona a partir de la llegada al trono de los Reyes Católicos y consideradas las circunstancias que pudieron contribuir a ello, es momento de considerar las nuevas y muy relevantes manifestaciones de oralidad regia con motivo de las reuniones de Cortes a partir de 1515.

⁶⁰² Análisis de estas Cortes en CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades*, pp. 233-238.

CAPÍTULO XVI. CUATRO DISCURSOS PARA UNAS CORTES TESTAMENTARIAS: BURGOS, 1515⁶⁰³

Constatada la desaparición del discurso de la Corona, a partir del comienzo del reinado de los Reyes Católicos, con las Cortes de Burgos de 1515 se observa su reactivación bajo distintos formatos, ofreciendo así, en el marco de una misma asamblea, diversos registros comunicativos, lo que otorga a aquella reunión, desde el punto de vista de la presencia de la oralidad regia en Cortes, una extraordinaria importancia y singularidad.

El 26 de abril de 1515 fue un día particularmente intenso en la corte de Fernando el Católico, residenciada en aquella jornada en Aranda de Duero. El monarca comenzaba a dar indicios de cierta recuperación de una crisis de salud en la que hubo días que se pensó que no sobreviviría, lo que animaría a poner en marcha en esa misma jornada varias iniciativas políticas relevantes sobre las que, a buen seguro, pesó que el monarca se estaba acercando al final de sus días⁶⁰⁴.

En aquella jornada quedó redactado un testamento real por el que se establecía que, si bien se mantenían los derechos sucesorios a favor de Carlos, siguiendo este en Flandes, se confiaba la gobernación del reino al infante Fernando, de sólo doce años y que sí estaba en Castilla⁶⁰⁵, hasta que pudiera ser recibido por rey su hermano mayor. Pero lo cierto es que este testamento nunca llegó a oficializarse⁶⁰⁶.

⁶⁰³ Los discursos aquí considerados son los siguientes: el razonamiento real leído en la apertura de las Cortes por el escribano de Cortes Bartolomé Ruiz de Castañeda *Cortes*, IV, pp. 247-248; el discurso pronunciado en nombre del rey por el duque de Alba el 11 de junio sobre la conquista del reino de Navarra, ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 13, doc. 72; el discurso de Fernando el Católico de 7 de julio declarando la incorporación de Navarra a Castilla, *Cortes*, IV, pp. 249-250; el discurso sin fecha, seguramente al final de la asamblea, pronunciado personalmente por Fernando el Católico, ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 69, doc. 50; Para las Cortes de Valladolid de 1518, el razonamiento real leído por el presidente de las Cortes, el obispo de Badajoz Pedro Ruiz de Mota, ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, leg. 7, doc. 161.

⁶⁰⁴ Sobre el delicado estado de salud del rey Fernando por aquellas fechas inmediatas a las Cortes de Burgos de 1515: LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Los últimos años de Fernando el Católico, 1505-1517*, Madrid, Dykinson, 2019, pp. 176-178.

⁶⁰⁵ EDELMAYER, Friedrich, «El hermano expulsado: Don Fernando», en *Torre de los Lujanes* (Madrid), 39 (junio de 1999), pp. 147-161.

⁶⁰⁶ CALDERÓN ORTEGA, José Manuel y DÍAZ GONZÁLEZ, Francisco Javier, *El proceso de redacción del último testamento de Fernando el Católico el 22 de enero de 1516*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 7 ss.

A este respecto conviene tener en cuenta, desde el punto de vista contextual, que por entonces no faltaron las inquietudes sobre la sucesión en el círculo de los consejeros de Carlos. Entre estos no faltaba el temor a un cambio de última hora que le perjudicase en sus derechos al trono castellano. Mucho más, teniendo en cuenta la predilección de su abuelo, el rey Fernando, por su otro nieto, el infante de su mismo nombre, tres años más joven, pero nacido en Alcalá de Henares y que había permanecido durante los últimos años junto al Rey Católico. Este manifestaba una evidente inclinación hacia él frente a Carlos, educado sin ningún contacto con el ámbito hispánico⁶⁰⁷.

Precisamente este acontecimiento recién aludido de abril de 1515, unido a los indicios de decrepitud del rey Fernando, que anunciaban que su final estaba próximo, bien pudieron contribuir a que, una vez que Carlos de Gante fue recibido en Bruselas como conde de Flandes, tras cumplir los catorce años, los miembros de su consejo, entre los que ya destacaban como más influyentes Jean de Sauvage y el señor de Chièvres⁶⁰⁸, personajes de toda confianza de Maximiliano⁶⁰⁹ y de la máxi-

⁶⁰⁷ Sobre la figura del infante don Fernando de Habsburgo: LOPE HUERTA, A., *Fernando I de Habsburgo*, Alcalá de Henares, Ediciones Brocar, 2002; Teófanos Egido López (coord.), *Fernando I, un infante español emperador*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004 y Alfredo Alvar (coord.), *Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento. Fernando I, 1503-1564*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004; ALVAR, Alfredo, «El olvido historiográfico de Fernando de Austria» en Alfredo Alvar (coord.), *Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento. Fernando I, 1503-1564*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 27-54; FAGEL, Raymond, «Don Fernando en Flandes (1518-1521)», en Alfredo Alvar (coord.), *Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento. Fernando I, 1503-1564*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 253-271; KOHLER, Alfred, *Ferdinand I, 1503-1564. Fürst, König und Kaiser*, Munich, C. H. Beck, 2003. Un trabajo de reciente publicación en: SANZ YAGÜE, Ana Isabel, «Fernando I de Habsburgo la fortuna de una derrota», en Salvador Rus Rufino y Eduardo Fernández García (coords.), *El tiempo de la libertad. Historia, política y memoria de las Comunidades en su V Centenario*, Madrid, Fundación de Castilla y León y Editorial Tecnos, 2022, pp. 200-220; EDELMAYER, Friedrich, «El hermano expulsado: Don Fernando», en *Torre de los Lujanes* (Madrid), 39 (junio de 1999), pp. 147-161.

⁶⁰⁸ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Carlos V. El César y el hombre*, Madrid, Espasa, 1999, pp. 60-63.

⁶⁰⁹ El señor de Chièvres, Guillermo de Croy, se erige en la cabeza planificadora de los pasos a dar en la línea de asegurar los derechos sucesorios hispánicos de Carlos en España. Perteneciente a una familia originaria de la Picardía en el siglo XII, el ascenso social y político de esta familia se producirá a partir de la dedicación del linaje al servicio del duque de Borgoña Felipe III y sus sucesores, manteniendo esta dedicación a la casa de Borgoña el propio Guillermo. Tras la muerte del Carlos el Temerario, formará parte del grupo de nobles borgoñones decididamente favorables a sostener los derechos de María de Borgoña frente a las pretensiones anexionistas del ducado por la monarquía francesa. Esto hará que, tras el matrimonio de Maximiliano de Habsburgo con María de Borgoña, adquiera una posición de gran confianza y proximidad con Maximiliano lo que, además de consolidar su posición de influencia política, tendrá como consecuencia que le confíe el futuro de su nieto Carlos, mucho más tras la temprana muerte del padre de este, el rey Felipe I de Castilla. Sobre la trayectoria del linaje de los Croy en Borgoña: BORN, Robert, *Une grande lignée hennuyère d'hommes de guerre, de diplomates, de conseillers secrets dans les coulisses du pouvoir, sous les ducs de Bourgogne et la Maison d'Autriche (1390-1612)*, Bruxelles, Editeurs d'Art Associés, 1981; MARTIN, Georges, *Histoire et Généalogie de la Maison de Croy*, Lyon, 2001; PARAVICINI, Werner, «Montée, crise, réorientation. Pour une histoire de la famille de Croy au XVe siècle», *Revue belge de philologie et d'histoire*, vol. 98, núm. 2 (2020), pp. 149-355.

ma influencia sobre Carlos a su llegada Castilla⁶¹⁰, junto con algunos castellanos⁶¹¹ como, entre otros, el obispo de Badajoz, Pedro Ruiz de la Mota, considerasen conveniente ir tomando decisiones que blindasen definitivamente la posición sucesoria de Carlos a la muerte del Rey Católico⁶¹². Es así como entendieron de todo punto imperativo adelantarse a cualquier maniobra inesperada que pudiera favorecer los intereses del infante Fernando en detrimento de los de Carlos. Por ello se decidió el envío a España de alguien de la máxima confianza del nuevo conde de Flandes para que pudiera estar al tanto de cualquier novedad en la corte castellana, vigilando por la salvaguarda de los intereses sucesorios de este, pudiendo así tomar iniciativas inmediatas ante cualquier amenaza para el futuro regío del príncipe flamenco. Para esta misión se designó a Adriano de Utrecht⁶¹³, antiguo preceptor de Carlos.

También ese mismo día de 26 de abril de 1515, quedó enviada en nombre de la reina Juana, a fin de cumplir las exigencias formales, pero firmada sólo por el rey Fernando⁶¹⁴, una cédula real por la que se anunciaba a las distintas ciudades con voto en Cortes la convocatoria de una nueva reunión de estas que debería tener lugar en Burgos a comienzos de junio⁶¹⁵. La carta de convocatoria era particularmen-

⁶¹⁰ Me parece oportuno traer aquí algunos apuntes de Manuel Fernández Álvarez sobre este personaje, Guillermo de Croy, señor de Chièvres, tan decisivo en los primeros pasos de Carlos en Castilla: «En 1509, cuando todavía el conde de Flandes es un niño que está bajo la regencia de su tía Margarita, nos encontramos ya con este personaje, Guillermo de Croy, Señor de Chièvres, que tan destacado papel tendría en los primeros años de Carlos, hasta 1521 en que fallece (...) Dotado de un notable poder de seducción, Chièvres se hace pronto con la voluntad de Carlos. Le cerca de tal modo que llega incluso a dormir en su cámara, con la excusa de estar siempre a su servicio y de que tuviera alguien con quien conversar, si despertaba a medianoche o al romper el día (...) Chièvres nos da la estampa del político corrupto, sobre todo por su codicia, bien marcada en los despojos realizados en España años después (...), pero lo cierto es que cumplió con su deber al lado de Carlos V, instándole muy pronto a sus deberes de gobernante». FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Carlos V, el César y el hombre*, pp. 60-61. Tal como ya se ha señalado, la dedicación de los Croy al servicio de los duques de Borgoña venía de lejos. Varios miembros de esta familia habían pertenecido a la orden del Toisón de Oro, ejerciendo cargos gubernativos muy importantes en Borgoña, mostrando gran dedicación en favorecer las relaciones entre el ducado y el reino de Francia.

⁶¹¹ Sobre la corte de Carlos de Gante en Bruselas, antes de venir a Castilla en 1517, y, en particular, sobre el grupo de sus consejeros castellanos mientras permaneció en Flandes: CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, «“Su alteza no sabe hablar ninguna palabra en español”: algunas consideraciones sobre Carlos de Gante en la corte de Bruselas a través de los informes al cardenal Cisneros (1516-1517)», *Studia Historica. Historia Moderna*, 46 /2 (2024), pp. 15-46.

⁶¹² A efectos del contexto y de los antecedentes que precedieron al conjunto de iniciativas que se impulsaron desde Bruselas para acelerar el acceso al trono castellano de Carlos es relevante tener en cuenta la intensa actividad diplomática que se produjo entre Castilla y el emperador Maximiliano desde el momento en que se negociaron los matrimonios de los hijos de los Reyes Católicos Juan y Juana con los príncipes de la casa de Habsburgo, Margarita y Felipe respectivamente. Para un seguimiento puntual y detallado de estas intensísimas relaciones a lo largo de las tres décadas que precedieron al momento en que Carlos se convirtió en rey de Castilla y de Aragón véase: OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española*, IV, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995, pp. 262-373.

⁶¹³ Sobre las circunstancias que recomendaron el envío de Adriano de Utrecht a España: SANTA CRUZ, Alonso de, *Crónica del Emperador Carlos V*, I, Madrid, 1920, pp. 86-87.

⁶¹⁴ En efecto, como era habitual en los documentos reales de aquellos años, la carta lleva sólo la firma del rey, constando al pie del documento que «Yo, Pedro de Quintana, secretario de la reyna nuestra señora, la fize escrevyr por mandado del rey su padre». ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-190.

⁶¹⁵ ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, doc. SF/C/00017/026.

te detallada al dar un panorama muy amplio de las complejas relaciones internacionales del momento y de su implicación para los intereses castellanos, siendo evidente, según lo planteado, que las circunstancias recomendaban proveer la hacienda regia de fondos extraordinarios para dar respuesta a las posibles iniciativas militares que hubiera que tomar en un contexto tan complejo e inestable como el que se describía.

Sin embargo, a pesar de su especial larga extensión, esta carta de llamamiento de procuradores de Cortes prácticamente centraba toda su atención en el tema único de la necesidad de tomar decisiones relacionadas con la más que probable nueva guerra con Francia que parecía avecinarse, lo que, a efectos prácticos, era bien conocido de todos los procuradores que habría de traducirse en la solicitud y aprobación de un nuevo servicio extraordinario.

Cabe pensar que el envío de esta carta de convocatoria ya se venía madurando algunas semanas antes, pensándose, además, que pudiera estar presente en persona el propio rey Fernando si se tiene en cuenta que ya unos días antes, el 18 de abril, se había anunciado al concejo de Burgos la llegada a esta ciudad del aposentador real Juan de Ayala para que hiciese todas las previsiones necesarias para la próxima visita y asentamiento de la corte real en la ciudad burgalesa⁶¹⁶.

Aquellas Cortes de Burgos de 1515 vinieron a suponer una manifestación singular de la presencia de la oralidad regia al producirse cuatro discursos con los que se quería transmitir la palabra del rey, teniendo lugar dos de ellos a través de personas interpuestas encargadas de transmitir la palabra regia, como fueron el escribano de Cortes Bartolomé Ruiz de Castañeda y Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, y otros dos con intervención personal del rey don Fernando. Esto último tiene particular relevancia si tenemos en cuenta la reciente crisis de salud que había padecido el Rey Católico, lo que muestra el interés personal del rey por hacerse presente, mucho más viniendo de esa falta de protagonismo real en reuniones de Cortes precedentes⁶¹⁷.

Comenzadas el 8 de junio, aquellas Cortes debieron darse por terminadas el 7 de julio o en fecha muy inmediata, teniendo lugar en las casas del condestable de Castilla. Tras el precedente del nombramiento como presidente de las Cortes de Fernando de Vega en las Cortes de Madrid de 1510, en este caso vemos cómo habrá dos presidentes de Cortes. Estos fueron el propio Fernando de Vega, presidente, a su vez, del Consejo de Órdenes y comendador de Castilla, que repitió en el cargo de presidente de las Cortes, y el obispo de Burgos, Juan de Fonseca,⁶¹⁸ que compartió esa misma función.

En la segunda sesión de aquellas Cortes⁶¹⁹, la del día 9 de junio, tras presentar los procuradores sus cartas de poder y hacer el correspondiente juramento, el escribano de Cortes Bartolomé Ruiz de Castañeda procedió a leer un razonamiento enviado por el rey para el conocimiento de la asamblea, siendo la primera manifestación de la oralidad regia al manifestarse que con aquella lectura se procedía a transmitir lo que el rey quería que se dijera para aquella ocasión⁶²⁰.

⁶¹⁶ ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-2554.

⁶¹⁷ SESMA MUÑOZ, José Ángel, *Fernando II el Católico. Rey de Aragón, príncipe del Renacimiento 1452-1516*, Valencia, Tirant Humanidades, 2023, pp. 641-644.

⁶¹⁸ *Cortes*, IV, p. 245.

⁶¹⁹ El cuaderno de estas Cortes en *Cortes*, IV, pp. 245-259.

⁶²⁰ El razonamiento en *Cortes*, IV, pp. 247-248.

El razonamiento prácticamente reproducía las consideraciones ya desarrolladas en la carta de convocatoria, por lo que volvía a hacer repaso del complejo contexto internacional y de las implicaciones que tenían para Castilla, apuntando a la posibilidad evidente de que la posición de Castilla, tanto en Francia, como en Italia, tendría que contar con inevitables despliegues militares. Sin decirlo expresamente, el razonamiento leído por el escribano daba por supuesto que lo que ahora urgía era hacer la necesaria provisión de fondos para atender a estos retos internacionales que se daba por hecho que devendrían en nuevos esfuerzos militares.

El texto del cuaderno es bien explícito de lo que siguió a la lectura del razonamiento real que se acaba de leer:

«Luego los procuradores de Burgos, en nombre de todos, dieron gracias a su Alteza por haberles comunicado lo sobre dicho, y cada uno de los demás aceptaron el contribuir en quanto pudiesen, e luego los presidentes de Cortes dixeron que harían relación de ello a su Alteza, y que respecto a las necesidades del regno se les parecía sirviesen á la Reyna con lo mismo que las Cortes ultimas de Burgos⁶²¹, que fueron ciento e cinquenta quentos de maravedis, y quatro quentos para salario de procuradores, en lo qual convinieron»⁶²².

La segunda expresión de oralidad regia se producía el once de junio, ante el pleno de las Cortes, teniendo lugar en esta ocasión por intermediación de don Fadrique, duque de Alba, quien *«dixo a todos en alta e yntelegible voz quel dicho rey don Fernando, nuestro señor, le enviaba a decir»*. Lo que venía a transmitir el duque de Alba al pleno de las Cortes era cómo el papa Julio II había reconocido los derechos de Fernando el Católico a la conquista del reino de Navarra⁶²³, decidiendo este, tras su conquista, vincularlo a Castilla, pasando así a formar parte de la sucesión de su hija Juana y, por ello, en su momento, de su nieto el archiduque Carlos⁶²⁴.

La tercera expresión de la oralidad regia en aquellas Cortes no tiene fecha⁶²⁵. En cuanto que el propio monarca manifiesta que con esta ocasión se dirige por primera

⁶²¹ Se refiere a las de 1512. Sobre estas Cortes: LADERO QUESADA, *Los últimos años de Fernando el Católico*, pp. 156-157 y CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna*, pp. 233-238.

⁶²² *Cortes*, IV, pp. 248-249.

⁶²³ Sobre las bulas de Julio II a favor de los derechos de Fernando el Católico sobre el reino de Navarra: AZCONA, Tarsicio de, *Las bulas del papa Julio II como justificación de la conquista de Navarra en 1512*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2013.

⁶²⁴ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 13, doc. 72.

⁶²⁵ *«Habla quel Rey nuestro sennor hizo alos procuradores de Cortes en la çibdad de Burgos.*

Yo e deseado y me huelgo de hablaros a todos juntos como a todo el reyno pues lo representays, y ansy vos quiero decir como yo e visto e proveydo todas las cosas que generalmente aveys suplicado con muy buena voluntad porque por my yndispusiçion no e podido, mas yo trabajaré por lo hacer de muy buena voluntad y tanbién os quiero decir como ya sabeys con quanta voluntad y amor yo e mirado el bien y onrra destos reynos y trabajado por la conservación de la sucesión del príncipe my nyeto y ansy tengo propósito de lo hacer mientras la vida me durare, de qué cabsa algunos no me tienen buena voluntad por no les aver consentido tomar lo de la Corona real. Y a esta my voluntad y propósyto no a dannado el casamiento quel príncipe my nieto hizo con la cunnada del rey Françisco, segund dicen, y no tiene él la culpa, sino aquellos que lo gobiernan de su señorío sin lo hacer saber a su ahuelo de parte de su padre, ni al ahuelo de parte de su madre, ny a la reyna my hija, que avía de decir primero. Por quel emperador menbió a decir con su secretario al lugar de Ventosylla como este casamiento sea avya hecho sin lo saber él, y todo en men-

vez a las Cortes después de su última crisis de salud y teniendo en cuenta que durante estas mismas Cortes de Burgos tuvo lugar otra intervención oral ante ellas de fecha conocida de 7 de julio, que será la última documentada a la que nos refiramos para esta reunión, lo más probable es que ésta a la que ahora me refiero tuviera lugar en una fecha muy inmediata y anterior a este día de 7 de julio, pudiendo llegar incluso a coincidir con esa misma fecha. Es esta alocución que ahora consideramos la que ofrece unos rasgos más personales e íntimos con respecto a la figura de un rey que bien parece que se estuviera despidiendo de su reino ante la evidencia de su próximo fin.

De esta voluntad de dirigirse al reino en su conjunto, gracias a la convocatoria de unas Cortes, se da expresión muy explícita en el contenido textual de la propia alocución al afirmar: «*Yo he deseado y me huelgo de fablaros a todos juntos como a todo el reyno pues lo representays*».

Esta referencia a la función representativa de las Cortes tenía su importancia a la altura de ese momento histórico en que se anunciaba un cambio tan relevante como el que podía suponer la llegada de un príncipe extranjero después de la compleja evolución reciente de la institución representativa. Esta, en los tiempos recientes, venía del largo periodo de completa inactividad que se había extendido entre 1480 y 1498, durante el que los Reyes Católicos habían gobernado sin las Cortes. Tras ese tiempo sin Cortes había seguido otro periodo de aparente reactivación que había continuado a la muerte de la reina Isabel, en donde las Cortes parecían haber vuelto a expresarse con una cierta voz propia, encontrando el camino hacia la afirmación de su función representativa, tal como se había comprobado para ciertos asuntos en reuniones como las de 1506, 1510, 1512 ó 1515⁶²⁶.

Algo parecido a lo que ahora decía el rey con relación a la función representativa de los procuradores es lo que se pudo oír cuando, con motivo de la jura del príncipe Juan en las Cortes de Toledo de 1480, se afirmó: «*vosotros, por virtud de los poderes que tengays de las çibdades e villas que representan todos los dichos reynos*»⁶²⁷. O cuando en las Cortes convocadas dieciocho años después en 1498 se aludió a que «*otorgueys por Cortes en voz y en nombre destos dichos reynos*»⁶²⁸.

gua suya y mia y dela reyna my hija, su madre, y mucho en danno de la sucesión del príncipe, mi nieto que le pertenece de la reyna, my hija y tan bien de la mía. Y esto no lo sé, syno por la vía de Roma, que me enbiaron çierta capitulación que se asentó con el rey de Françia, mucho en danno y perjuyzio del príncipe, my nieto, y de su sucesión, casándose e adebdando con el rey de Françoa, seyendo enemigo del emperador, su ahuelo, y myo e de la reyna, mi hija. Y todo esto no ha quitado ni quita la buena voluntad que yo e tenido e tengo de le abmentar y conservar su sucesión y señorío commo aveys visto en lo de Nabarra, que la he dexado por sucesión destos reynos para el príncipe mi nieto porque, aunque no tenga fijos, podría me los dar Dios. E vos digo todo esto para que sepays todo lo que es pasado y cognoscays mi voluntad y propósito y para que asy lo digáis a vuestras çibdades». He tenido en cuenta para esta transcripción dos versiones documentales con muy ligeras variantes entre ambas: ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 69, doc. 50 y ARCHIVO MUNICIPAL DE PLASENCIA, Unidad Documental Simple 32D209/001.

⁶²⁶ FORTEA PÉREZ, José Ignacio, *Las Cortes de Castilla y León bajo los Austrias. Una interpretación*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2008, pp. 52-53.

⁶²⁷ OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla del siglo XV en sus documentos*, p. 356.

⁶²⁸ CARRETERO ZAMORA, «Cortes, representación política y pacto fiscal (1498-1518)», en V. Challet, J.-Ph. Genet, H. R. Oliva, J. Valdeón (eds.), *La sociedad política a fines del siglo XV en los reinos ibéricos y en Europa*, Valladolid, Publications de la Sorbonne y Universidad de Valladolid, 2007, p. 132.

A partir de estos precedentes ya hubo manifestaciones mucho más detalladas alusivas a esta función representativa desde 1500 en adelante que apuntaban con claridad a que el reino quedaba íntegramente representado cuando los procuradores se reunían en el marco institucional de unas Cortes convocadas por el rey, formando, en unión con él, la persona ficta completa que integraba al conjunto de la comunidad política.

Las Cortes de Sevilla de 1500 marcaron una línea expresiva que buscaba eliminar cualquier duda con respecto a este concepto representativo integrador que ya había quedado anunciado, tal como se vio con motivo del juramento ya aludido de 1480: «*queriéndose conformar vuestra real magestad con las leyes e hordenanças de sus reynos, mandó que se juntasen a estas Cortes todos los procuradores de sus çibdades e villas, los quales aquí, asy juntos, sus reynos representamos para aver de conferir en platicar en algunas cosas cumplideras al servicio de Dios e de Vuestra Alteza e al bien e pro común de su república*»⁶²⁹.

Quince años más tarde de aquellas Cortes sevillanas, con ocasión de las Cortes de Burgos de 1515, convocadas en nombre de la reina Juana y presididas por el muy influyente obispo de Burgos Juan Rodríguez de Fonseca, el razonamiento real leído por delegación del rey con motivo de la apertura de las sesiones consolidaba el sentido del principio representativo tal como se viene apuntando: «*Qualquier negocio de importancia en que su alteza oviese de entender, habría placer de lo comunicar a estos regnos e a vosotros en su nombre*»⁶³⁰. Lo que quedaba aún más explicitado cuando se afirmaba: «*hablaros a todos juntos, como a todo el Reyno, pues lo representays, y así vos quiero decir las cosas que generalmente habéis suplicado en nombre del Reyno*»⁶³¹.

De este modo, a partir de esta evolución originada en la concepción corporativa, cuya difusión en Castilla se había visto especialmente impulsada por la obra legislativa alfonsina, se había recorrido un camino que dejaba claramente afirmado el principio representativo. Gracias a su aplicación se aseguraba que irrefutablemente los acuerdos alcanzados en el diálogo entre el rey y los procuradores reunidos en Cortes comprometían a la integridad del reino, lo que se situaba en el origen de la necesidad y utilidad de la reunión que habría de convocarse unos años después para recibir al archiduque Carlos.

El interés particular que trasciende en esta alocución personal del rey es la de dejar bien asentado ante el reino que él siempre ha actuado en función de los intereses del reino de Castilla y ha velado en todo momento por la mejor preservación de la sucesión de su nieto. Con ello, parece transcender el sentimiento personal del rey al final de sus días de sentirse cuestionado por los castellanos tras la muerte de Isabel por razón de sus decisiones políticas tocantes a sus intereses.

A partir de su discurso se da noticia de que se habría conocido la existencia de un proyecto matrimonial de inviable encaje en el contexto de las relaciones interna-

⁶²⁹ OLIVERA SERRANO, *Las Cortes castellano-leonesas del siglo XV en sus documentos*, p. 432. Ver también CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, p. 11.

⁶³⁰ *Cortes*, IV, p. 247.

⁶³¹ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, PATRONATO REAL, 69/50. Ver también: Salustiano de DIOS, «Evolución de las Cortes de Castilla en los siglos XVI y XVII», *Hispania entre derechos propios y derechos nacionales*, B. Clavero, P. Grossi, F. Tomás y Valiente (dirs.), Sevilla, Universidad de Sevilla, 1990, pp. 593-755, en concreto, p. 623.

cionales del momento como era el pretendido casamiento entre Carlos y la cuñada del rey de Francia Francisco I, Renata, hija de Luis XII, siendo en aquellos momentos el rey de Francia el principal enemigo del rey Fernando. Al parecer esta información habría llegado desde Roma, queriendo dejar claro con su intervención personal ante las Cortes que tal iniciativa se habría producido a sus espaldas y también con desconocimiento del emperador Maximiliano y que no contaba con la aprobación de ninguno de los dos. Así quedaba apuntado que tal componenda debía de ser el resultado de alguna conspiración urdida por quienes formaban parte del círculo de consejeros del príncipe en la búsqueda de una radical alteración de las alianzas que ahora, con tal operación, estarían dirigidas hacia el acercamiento a Francia⁶³².

En efecto, la información facilitada por Fernando el Católico a los reunidos en las Cortes de Burgos sobre una conspiración urdida por el entorno de Carlos dirigida a alcanzar una alianza con el rey de Francia que pudiera acabar dando lugar a la recuperación de Navarra por Francia era exacta. Ante el temor de los consejeros flamencos de Carlos de que Fernando de Aragón maniobrara para acabar despojando de las posesiones españolas a Carlos para transferirlas a su hermano Fernando, habrían comenzado una política de acercamiento al rey francés que también incomodaba al emperador Maximiliano. En esta línea, se envió una embajada flamenca a Francisco I encabezada por Michel de Croy. Estas negociaciones desarrolladas por esa embajada llevaron alrededor de dos meses, dando como resultado, en febrero de 1515, un compromiso matrimonial entre la cuñada de Francisco I, Renata y el archiduque Carlos⁶³³.

El que se produjera la intervención personal ante las Cortes del rey Fernando para centrar su atención en hacer manifestación de su compromiso con los intereses castellanos y con los derechos sucesorios de su nieto Carlos y en desvincularse del proyecto matrimonial ya descrito parece, por tanto, bien motivado. En efecto, al exponer tan delicado asunto ante las Cortes, se evidencia que el Rey Católico habría valorado muy seriamente los efectos de descrédito y desconfianza resultantes de no haberse pronunciado con respecto a los hechos abordados en su discurso para su proyecto sucesorio a favor de su nieto y para su propio compromiso político con Castilla. Así el monarca entendía que no era un asunto baladí explicarse ante las Cortes con relación a acontecimientos que debían de ser conocidos entre los procuradores y que, a la vez, podían ser fácilmente manipulados en su contra. Con ello, además, señalaba su especial interés, tal como se manifiesta al final del discurso, en que los procuradores transmitieran sus palabras a las ciudades que representaban⁶³⁴. Todo ello mostraba la sensibilidad del monarca hacia un asunto que si políticamente parecía ya desactivado, sí podía ser motivo, convenientemente utilizado,

⁶³² Sobre el contexto político de este proyecto matrimonial: OCHOA BRUN, Miguel Ángel, «La Diplomacia: del abuelo al nieto», *De Fernando el Católico a Carlos V, 1504-1521*, M. A. Ladero Quesada (coord.), Madrid, Real Academia de la Historia, 2017, pp. 147-192; SESMA MUÑOZ, José Ángel, *Fernando II el Católico. Rey de Aragón, príncipe del Renacimiento 1452-1516*, Valencia, Tirant Humanidades, 2023, pp. 640-649; LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Los últimos años de Fernando el Católico 1505-1517*, Madrid, Dykinson (2.ª ed.), pp. 167-202; OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la Diplomacia española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995, pp. 362-370.

⁶³³ Información detallada de estas negociaciones en BOISSONNADE, Prosper, *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, pp. 589-590.

⁶³⁴ «E vos digo todo esto para que sepays todo lo que es pasado y cognoscays mi voluntad y propósito y para que asy lo digáis a vuestras çibdades».

de creación de una opinión de animadversión hacia su persona y hacia su posición particular con respecto a los intereses castellanos, tan vinculados en aquel momento a los destinos de la reciente incorporación del reino de Navarra.

Finalmente, la cuarta expresión de oralidad regia de aquellas Cortes tendría lugar ya hacia el final de las sesiones, el 7 de julio. Esta vez no sería mediante la lectura por intermediario, sino que daría lugar a la intervención personal del rey ante «*los suso dichos presidentes, letrados y procuradores de Cortes*»⁶³⁵. El tema en este caso fue bien concreto y, en cierta medida, redundante a esa preocupación del rey con respecto a su imagen ante los castellanos: su decisión de que se llevase a cabo la vinculación de la reciente conquista de Navarra a Castilla, integrándola en la herencia de la reina Juana, tal como había sido anunciado en nombre del propio monarca por el duque de Alba en su alocución ante los procuradores⁶³⁶. Pocas decisiones, como la que es objeto de argumentación en este discurso final de Fernando para consolidar la imagen que ahora quería reivindicar con especial fuerza de ser reconocido como decididamente comprometido con lo más conveniente para Castilla y, en definitiva, de presentarse ante las Cortes como el primero de los castellanos.

Atendiendo al contenido de los cuatro discursos considerados y puestos en el contexto de los acontecimientos inmediatos, en particular, los referidos a la propia existencia y preocupaciones del Rey Católico, no es posible evitar la sensación de que estamos ante unas Cortes de marcado perfil testamentario. La preocupación por la sucesión parece omnipresente en las alocuciones regias protagonizadas por el propio monarca y en las que se pronuncian por su mandato.

Del mismo modo, toma especial relieve la toma en consideración de un contexto internacional en el que se advierte el peligro de que pueda desbaratarlo todo a la vista de unas circunstancias personales que apuntan a la conciencia del fin próximo y a la ansiedad por no dejar cabos sueltos. Finalmente, no se puede evitar la sensación de que el rey Fernando ya se percibe como sentado ante el tribunal de la Historia. Hay en sus intervenciones personales una búsqueda de autojustificación y de indulgencia anhelando un juicio favorable que lo sitúe, también con relación a Castilla, entre sus reyes de buena fama. En este sentido, parece percibirse la aspiración de que nadie en Castilla le pueda juzgar como contrario de alguna manera o insuficientemente activo para los intereses castellanos, asumiendo que acaso ese juicio de la historia pudiera ser desigual, según se pronunciase desde la perspectiva aragonesa o castellana. Así, esa dimensión testamentaria de estas Cortes delimita con particular fuerza la rica oralidad regia que se hace presente a lo largo de sus sesiones.

En definitiva, tras esa larga ausencia de la voz regia que había caracterizado el periodo que nos lleva desde 1474 hasta 1515, con la muy limitada excepción de las Cortes madrileñas de 1510, con aquellas Cortes de Burgos, y con los cuatro discursos reseñados, la voz regia, que parecía perdida, ahora parece centrar con particular intensidad el conjunto del desarrollo de la asamblea. Una asamblea ciertamente singular en atención a su contexto y por el lugar que ocupa en la biografía del Rey Católico. Una asamblea, en consecuencia, celebrada bajo el rasgo dominante de lo testamentario y, por tanto, de la conciencia de la inmediatez del adiós de una figura

⁶³⁵ Cortes, IV, pp. 249-250.

⁶³⁶ ADOT LERGA, Álvaro, «La vinculación del reino de Navarra a Castilla según la interpretación de las Cortes generales de ambos territorios», *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 15/29 (2013), pp. 255-263.

decisiva en la historia de su tiempo que se sabe destinada a dejar memoria perdurable y acaso temerosa de que esta se pueda ver cubierta por sombras contrarias a la buena fama, sin duda, pretendida.

Bajo todas estas condiciones, ya en el plano concreto de la evolución de la institución representativa, con la asamblea de Burgos de 1515, la presencia del verbo regio parecía reivindicarse de nuevo como expresión de una solemnidad consustancial y significativa para la plenitud ceremonial de las Cortes castellanas.

CAPÍTULO XVII. EN EL ORIGEN DEL RAZONAMIENTO REAL MODERNO: LAS CORTES INAUGURALES DE VALLADOLID DE 1518⁶³⁷

Para finalizar este recorrido cronológico, abordaré un momento discursivo que si bien puede ser considerado, por razones de contexto histórico, de notable singularidad⁶³⁸, creo que presenta unos rasgos con los que se abre el camino hacia una nueva oralidad regia de Cortes que habrá de tener continuidad en el transcurso del reinado de Carlos I⁶³⁹.

Con motivo de la llegada de Carlos I a Castilla, en el transcurso de las primeras Cortes a las que acuda personalmente, las de Valladolid de 1518, se hará presente lo que entiendo que responde plenamente al razonamiento real bajo la forma que tomará en las siguientes reuniones de Cortes, es decir, ofreciendo un argumentario que es leído por el presidente de las Cortes, cargo ya dotado de perfil propio a partir de las experiencias ya señaladas para 1510 y 1515, para exponer lo que se entiende que el rey quiere que sea conocido por la asamblea, dando razón de las principales motivaciones de la reunión, con especial referencia a las necesidades de orden financiero, aunque no se limite sólo a este materia.

Este tipo de pieza, tal como digo, habrá de tener continuidad en reuniones siguientes, lo que nos pone en plenitud ante lo que creo que se puede enunciar como el razonamiento real de Cortes moderno. Y así es, según creo, al adquirir, por la reiteración del modelo, entidad propia y sólida frente a las variadas e inestables ex-

⁶³⁷ Entre los documentos en que se encuentra este discurso: *Libro de Cortes del Secretario Villegas* conservado en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 70/9, fols. 9v-10v; ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/161; ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Escribanía Mayor de Rentas, doc. 149. Esta última versión documental es la que ha sido objeto de edición por el prof. Juan Manuel Carretero Zamora, primero en José Manuel Nieto Soria (dir.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación* (ca. 1400-1520), Madrid, Dykinson, 1999, doc. 78, pp. 516-519 y en CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *La Bourgogne et la monarchie hispanique: études d'histoire politique et financière*, Paris, Éditions Hispaniques, 2020, p. doc. 7, pp. 237-243.

⁶³⁸ Buena parte del contenido de este capítulo sobre las Cortes de Valladolid de 1518 es deudora de NIETO SORIA, José Manuel, *El Hispaniarum Rex ante las Cortes de Castilla (1518). Génesis medieval de un diálogo político*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2023.

⁶³⁹ En el momento de redactar este texto, agosto de 2025, me informa el prof. Juan Manuel Carretero Zamora de su proyecto en curso de completar la redacción de una investigación centrada precisamente en el estudio sistemático de los razonamientos reales de Cortes a partir de Carlos I.

presiones del discurso de la Corona consideradas desde su aparición en tiempos de Juan I hasta finalizar el reinado de Enrique IV.

Desde el punto de vista conceptual, conviene señalar cómo se ha apuntado que el discurso o razonamiento real ante las Cortes, a partir de la época de Felipe II, se refirió exclusivamente «a las condiciones del encabezamiento de alcabalas, esto es, a asunto de naturaleza exclusivamente fiscal». No es, en cambio, el caso del discurso habitualmente pronunciado por el presidente de las Cortes hasta aproximadamente 1530. Estos, aunque incluyeron como asunto relevante lo referente a las necesidades financieras de la Corona, no excluyeron la presencia de los acontecimientos más destacados que habían precedido la reunión de las Cortes en proceso de celebración⁶⁴⁰.

En definitiva, el razonamiento real que se abre definitivamente paso desde las primeras Cortes de Carlos I estará dirigido a establecer una suerte de pacto político-fiscal por el que se define una cierta forma de contrato entre el rey el reino sobre el que se sustenta la concesión del servicio cuya aprobación por las Cortes se pretende, pero sin obviar la consideración de las circunstancias de contexto que puedan contribuir a justificar tal otorgamiento⁶⁴¹.

En consecuencia, bajo esta perspectiva, la consideración de las Cortes celebradas entre febrero y marzo de 1518 para recibir como rey de Castilla al archiduque Carlos, conde de Flandes, hijo de Juana I de Castilla y Felipe de Habsburgo y nieto de los Reyes Católicos, parece ofrecer el punto final adecuado para nuestro recorrido en cuanto que la oralidad regia que se hizo en ellas presente responde a lo que va a ser el modelo de razonamiento real moderno recién descrito, abriendo así una nueva etapa en la historia del discurso de la Corona en las Cortes de Castilla.

Tras la muerte de Fernando el 23 de enero de 1516 en Madrigalejo⁶⁴², resultó evidente la necesidad de que Carlos fuera recibido como rey de Castilla y Aragón. Mucho más si se tiene en cuenta que, desde el círculo del conde de Flandes, no faltaba la inquietud con respecto a posibles conspiraciones contrarias a sus derechos sucesorios favorables a otra opción sucesoria como era la que podía representar su hermano menor el infante don Fernando que había permanecido bajo la tutela inmediata de su abuelo Fernando el Católico⁶⁴³.

En esta línea de iniciativas para propiciar la plena activación de los derechos sucesorios de Carlos, se comenzó por la celebración de las exequias por el Rey Cató-

⁶⁴⁰ Esta apreciación conceptual procede de CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *La Bourgogne et la monarchie hispanique: études d'histoire politique et financière*, París, Éditions Hispaniques, 2020, p. 103, nota 297.

⁶⁴¹ Sobre estos rasgos del razonamiento real en tiempos de Carlos I: CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Gobernar es gastar. Carlos V, el servicio de las Cortes de Castilla y la deuda de la Monarquía Hispánica, 1516-1556*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 65-67. Para más abundamiento en esta perspectiva conceptual: CARRETERO ZAMORA, José Manuel, «Las razones del Rey: el discurso político-fiscal ante las cortes castellanas de Carlos V (1518-1534)», *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, M. J. Pérez Álvarez, L. M. Rubio Pérez y A. Martín García (coords.), Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 223-248.

⁶⁴² Sobre lo acaecido en la corte de Fernando el Católico tras su muerte: SANTA CRUZ, Alonso de, *Crónica de Emperador Carlos V*, tomo I, pp. 92-96.

⁶⁴³ El mismo día en que tuvo lugar su embarque hacia la península, Carlos había enviado una carta desde Middelburg manifestando sus quejas a su hermano Fernando por cuanto culpaba a los consejeros de la corte del Rey Católico de propiciar la conspiración contra sus derechos sucesorios. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Corpus Documental de Carlos V*, tomo I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973, pp. 71-74.

lico⁶⁴⁴. El 13 de marzo tuvo lugar suntuosísima ceremonia en la catedral de San Miguel y Santa Gúdula de Bruselas, para oficiar las exequias por el rey Fernando, cuya presencia simbólica se materializaba en «*magnífico túmulo*»⁶⁴⁵. Al día siguiente se llevó a cabo la proclamación de Carlos de Gante como rey de Castilla y de Aragón. En los días sucesivos se procedió a comunicar a las principales instituciones del reino el cambio en la titularidad de la Corona mediante escrito en el que el nuevo monarca justificaba con notable llaneza textual la situación de la que se daba noticia, tal como se expresa en las cartas enviadas a las principales ciudades del reino.

En ellas se decía que «*persuadido por nuestro muy santo padre e por la majestad del emperador, my sennor, e por otras justas exortaciones de varones excelentes, prudentes e sabios, e aun por algunas prouinçias e sennorios de la dicha nuestra subçesion e porque algunos no toman bien el acresçentamiento que de esta nuestra subçesión se nos sigue, conuino que juntamente con la reyna mi madre yo tomase nombre e título de rey, y así se ha fecho syn fazer otra ynovaçion, que esta es my determinada voluntad*»⁶⁴⁶.

Conocidos los acontecimientos de Bruselas y la proclamación de Carlos que había tenido allí lugar, Cisneros y Adriano de Utrecht reunieron a prelatos y nobles principales en Madrid el 21 de marzo, antes de que se contase con la bula pontificia ya aludida, para conocer un razonamiento jurídico que corrió a cargo de Lorenzo Galíndez de Carvajal, que se inclinaba rotundamente por justificar la proclamación de Carlos⁶⁴⁷. No faltaron, sin embargo, posiciones menos decididas hacia la plenitud de poder regio de Carlos estando viva su madre Juana I. Finalmente, Cisneros, Adriano y el Consejo Real acordaron que se levantarán pendones por el nuevo monarca a la espera de su juramento ante las Cortes de Castilla⁶⁴⁸ de cara a su reconocimiento como rey sin restricción alguna de derechos políticos⁶⁴⁹.

⁶⁴⁴ Detallada relación de estas exequias flamencas por la casa real castellana celebradas en ocasiones anteriores a las que tuvieron lugar con motivo del fallecimiento del Fernando puede encontrarse en BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Ms. 9/678, fols. 13r-29r, en concreto, por el príncipe Juan, celebradas en Santa Gúdula de Bruselas, en 1497 (fols. 13-15), por la reina Isabel, también en Santa Gúdula de Bruselas, en 1504 (fols. 16r-21v) y por el rey Felipe I de Castilla, en la catedral de San Rumoldo de Malinas, celebradas los días 18 y 19 de julio de 1507 (fols. 22r-29r).

⁶⁴⁵ VITAL, Lorenzo, *Relación del primer viaje de Carlos V a España (1517-1518)*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1958, p. 13-14.

⁶⁴⁶ ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, caja 3, doc. 3 (21 de marzo de 1516).

⁶⁴⁷ A Lorenzo Galíndez de Carvajal, letrado y consejero muy relevante en la corte de Fernando el Católico, se le atribuye una influencia decisiva en la redacción del último testamento de Fernando el Católico, favoreciendo los derechos de Carlos frente a los de su hermano Fernando (Alonso de SANTA CRUZ, *Crónica del Emperador Carlos V*, I, p. 93). Su vida y obra todavía bien merecen una investigación a fondo. Mientras tanto, aparte de algunos estudios sobre aspectos parciales de su trayectoria biográfica, aún dependemos de FLORANES, Rafael de, «Vida y obras del Dr. D. Lorenzo Galíndez Carvajal», en *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, vol. XX, Madrid, 1852, pp. 279-406.

⁶⁴⁸ En esta línea favorable a la necesaria y decisiva intervención de las Cortes en el caso de Castilla se situaba con toda rotundidad el cardenal Cisneros, tal como manifestó en el mismo año de la bula pontificia, al recomendar al consejero de Carlos y futuro papa, Adriano de Utrecht, «*oíganse [las Cortes de Castilla] cuanto antes, pues es justo y necesario, los procuradores del Reino en las Cortes, principalmente sobre las donaciones hechas en perjuicio de la Real Corona, y por quien no tenía derecho de dar, para que se quiten todos los inconvenientes que suele haber en las Cortes si el contrario se hiciese*». FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Corpus documental de Carlos V*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1976, I, doc. X, apartado 16, p. 67. Ante estas circunstancias, no es de extrañar que Manuel Fernández Álvarez señalara que las primeras Cortes de Carlos en Castilla nos sitúan ante «*unas de las Cortes castellanas de mayor valor para el conocimiento del pensamiento político de la época*». FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Carlos V, el César y el hombre*, Madrid, Espasa, 1999, p. 91.

⁶⁴⁹ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Los últimos años de Fernando el Católico, 1505-1517*, Madrid, Dykinson, 2019, pp. 206-207.

De este modo, la plena legitimidad sucesoria quedaba en último término condicionada por la obtención del constitucionalmente imprescindible refrendo de las asambleas políticas de sus nuevos reinos, primero, de las Cortes de Castilla y, seguidamente, de las de Aragón⁶⁵⁰.

Una vez llegado Carlos de Gante y su séquito a Villaviciosa el 19 de septiembre de 1517⁶⁵¹, el envío a las ciudades de la carta de convocatoria a Cortes se produjo el 9 de diciembre⁶⁵². Esta convocatoria, se hacía en nombre de doña Juana y don Carlos, «*por la gracia de Dios reyna e rey*». Sin embargo, de su texto se desprendía con claridad que, en realidad, su verdadero emisor era Carlos, constando, de hecho, sólo su firma, aunque refrendada por el secretario real Antonio de Villegas, como

⁶⁵⁰ Ese proceso dirigido a dotar al príncipe Carlos de la legitimidad necesaria para dejar fuera de toda duda su condición de rey de Castilla puede encontrarse analizado con particular detalle en: CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, «El príncipe y la dinastía perfecta. Carlos V ante las Cortes de Castilla (Valladolid, 1518)», *La Réputation. Quête individuelle et aspiration collective dans l'Espagne des Habsbourg*, Béatrice Pérez (dir.), Paris, Sorbonne Université Presses, 2018, pp. 97-113 y también en CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *La Bourgogne et la monarchie hispanique: études d'histoire politique et financière*, París, Éditions Hispaniques, 2020, pp. 32-35.

⁶⁵¹ VITAL, Lorenzo, *Relación del primer viaje de Carlos V a España (1517-1518)*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1958, p. 131.

⁶⁵² Así, por ejemplo, la carta de convocatoria enviada al concejo de Ávila: «*Doña Juana e don Carlos, su hijo, por la gracia de Dios reyna e rey de Castilla, de León, de Aragón (...) a vos el conçejo, justiçia, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la noble çibdad de Avila, salud e gracia. Sepades que por el mucho zelo y voluntad que yo el rey he tenido y tengo a estos nuestros reynos e a la paz, e sosiego e buena administración de la justiçia de ellos, e para el bien et aumentación de nuestra Corona real e de nuestros súbditos e naturales, con la gracia e ayuda de Dios nuestro Sennor me dispuse a venir, como soy venido a ellos. E porque segund las leyes e antigua costunbre, usada e guardada en estos nuestros reynos, los procuradores de las çibdades e villas que suelen ser llamados a Cortes, juntamente me aveis de reçibir e jurar por rey e señor en nonbre destos dichos nuestros reynos; e para que esto se aga e para platicar con los dichos procuradores, e tratar, e consentir e otorgar algunas cosas que nos viéremos ser conplideras a serviçio de Dios nuestro señor e nuestro, e al bien e pro comun destos dichos nuestros reynos e señoríos, los dichos vuestros procuradores deven ser llamados a Cortes, mandamos dar esta nuestra carta para vosotros en la dicha razón; por la qual vos mandamos que, luego que vos fuere notificada por (en blanco), que para ello enbiamos, juntos en vuestro conçejo e ayuntamiento, segund que los aveis de uso e de costunbre, elijais e nonbreis vuestros procuradores de Cortes, e les deis e otorgueis vuestro poder bastante para que vengan e se presenten ante nos, en qualquier logar donde yo el rey estoviére, para veynte días del mes de henero primero que verna del año venidero de mill e quinientos e diez e ocho años, con el dicho vuestro poder bastante, para que juren a mí el rey por rey e señor destos dichos nuestros reynos de Castilla, de Leon e de Granada, etc. E para que en señal de obediencia e reconoçimiento de la fedelidad que nos deveis, me besen la mano; e que para mayor firmeza de lo susodicho, fagan el plito omenaje que en tal caso se acostunbra e deve hazer; e otrosí, les deis poder general para platicar, e tratar, e consentir, e hazer e otorgar por Cortes, y en boz e en nonbre destos dichos nuestros reynos, qualesquier cosas que nos les mandaremos e vieremos ser conplideras a serviçio de Dios nuestro señor e nuestro, conçernientes al bien e pro común destos dichos nuestros reynos e señoríos. E de como esta nuestra carta vos fuere notificada e la cunplieredes mandamos, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedies para la nuestra cámara, a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado, que dende al que vos la mostrare testimonia signado con su signo, porque nos sepamos en como se cunple nuestro mandado. Dada en la villa de Valladolid a nueve días del mes de desienbre, año del nascimiento de nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e diez e siete años. Yo el rey. Yo Antonio de Villegas, secretario de la reyna e del rey, su hijo, nuestros señores, la fise escrevir por su mandado*». ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/214. Sobre estas cartas de convocatoria: CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *La Bourgogne et la Monarchie Hispanique. Études d'histoire politique et financière*, París, Études Hispaniques, 2020, p. 51.

«secretario de la reyna y del rey su hijo, nuestros señores»⁶⁵³. Nada se decía con relación al lugar concreto de la reunión que podía ser en «qualquier lugar donde yo el rey estoviere»⁶⁵⁴. Para su fecha se establecía el 20 de enero próximo. Los motivos señalados para el llamamiento real eran ser recibido y jurado «por rey e señor en nonbre destos dichos nuestros reynos», además de «consentir e otorgar algunas cosas que nos viéremos ser conplideras a de Dios, nuestro señor e nuestro, e al bien e pro común destos dichos nuestros reynos e señoríos».

Las Cortes, finalmente, se reunirían en Valladolid, requiriendo, antes de que tuviera lugar la primera reunión plenaria, una cierta preparación previa, lo que se tradujo en la sucesión de siete sesiones entre el 2 y el 14 de febrero de 1518. En esos días los procuradores se encontraron con los consejeros de Carlos y, a veces, con este mismo, a fin de abordar sobre todo lo relacionado con la formalización del acceso al trono, debiendo quedar resueltos asuntos no exentos de desencuentros tales como los juramentos previos que debían llevarse a cabo, y la delimitación de las condiciones bajo las que cabía conceder el servicio extraordinario que constituía uno de los principales objetivos que motivaban la convocatoria⁶⁵⁵. En estas negociaciones actuarían por el lado del rey, como sus representantes principales, su canciller, Jean Sauvage, y el obispo de Badajoz, Pedro Ruiz de la Mota que, además, actuaba como presidente de las Cortes, puesto para el que inicialmente había sido designado Sauvage, quien, por su condición de extranjero, fue rechazado para esta función de presidente de las Cortes, dándose lugar como solución al nombramiento de un segundo presidente, este sí castellano, en la persona del citado prelado⁶⁵⁶.

⁶⁵³ Relación de las cartas de convocatoria enviadas a los dieciocho concejos llamados a Cortes: Toledo (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/219 y 211), Soria (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/224 y 240), Sevilla (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/220), Segovia (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/232 y 241), Salamanca (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/230 y 209), Murcia (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/234 y 217), Madrid (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/229), Toro (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/213 y 222), Valladolid (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/225 y 242), Zamora (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/231), León (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/226 y 237), Jaén (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/229), Guadalajara (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/215 y 227), Granada (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/238 y 216), Cuenca (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/235 y 243), Córdoba (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/233 y 239), Burgos (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/212 y 218) y Ávila (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/214 y 221). También en BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 9944, fol. 59v. La ordenanza aplicada en Jaén para la designación de sus procuradores para estas Cortes puede verse en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 69/37.

⁶⁵⁴ Se ha señalado que inicialmente se pensó en la ciudad de Burgos, lo que luego se desestimó al producirse un brote pestífero. Juan José JIMÉNEZ ORTEGA, «Burgos en vísperas de la Guerra de las Comunidades. Conflicto, adhesión y contestación», en Salvador Rus Rufino y Eduardo Fernández García (coords.), *El tiempo de la libertad. Historia, política y memoria de las Comunidades en su V Centenario*, Madrid, Fundación de Castilla y León y Editorial Tecnos, 2022, p. 60.

⁶⁵⁵ Detallada descripción del desarrollo de cada una de estas reuniones en: BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 9968/2, fols. 241r-249r. También en el *Libro de Cortes del Secretario Villegas* (ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 70/9), obra del secretario real Antonio de Villegas y en el que, entre otras piezas incluye el razonamiento real pronunciado por el presidente de las Cortes, el obispo de Badajoz Pedro Ruiz de Mota, para justificar la necesidad y urgencia del servicio extraordinario que se solicitó, al que se aludirá en detalle más adelante.

⁶⁵⁶ FERNÁNDEZ, ÁLVAREZ, *Carlos V, el César y el hombre*, p. 91.

Aunque en la carta de convocatoria se establecía como objetivo destacado de las Cortes que los procuradores jurasen al rey su obediencia y sumisión, ya en la primera de estas sesiones previas, la tenida en el monasterio de San Pablo el martes 2 de febrero, los procuradores demandaron con particular insistencia que antes de la apertura de las Cortes el rey prestase en su presencia su juramento al reino. También plantearon que, junto con los contenidos ordinarios del juramento real referidos a la conservación del patrimonio real y a la confirmación de los ordenamientos del reino, además debía incluirse «*que les jure expresamente non dar oficios nin beneficios a extranjeros*»⁶⁵⁷.

Limadas con no pocas dificultades las diferencias entre los procuradores y los consejeros de Carlos, el 7 de febrero tenía lugar en la iglesia del monasterio de San Pablo el intercambio de juramentos solemnes del rey hacia el reino y de los procuradores y los miembros de la corte al rey⁶⁵⁸. Esto sucedió hallándose Carlos en una silla elevada en el altar mayor y tras una misa oficiada por el cardenal de Tortosa, Adriano de Utrech⁶⁵⁹. Tras el acto litúrgico se procedió al juramento del rey ante los representantes del reino⁶⁶⁰. Una vez que el monarca prestó su mensaje, recibió primero el juramento de sus hermanos, el infante don Fernando y la infanta doña Leonor, y seguidamente tuvo lugar el juramento de los grandes y caballeros presentes y de los procuradores⁶⁶¹.

Terminados los juramentos, las Cortes entraron en su fase deliberativa y resolutive, lo que tuvo como acto de arranque la lectura del razonamiento real de boca del obispo de Badajoz, Pedro Ruiz de la Mota por encargo regio y como presidente de las Cortes⁶⁶².

El acto de lectura del discurso de la Corona, pronunciado por el obispo de Badajoz⁶⁶³ como presidente de aquellos Cortes, no tuvo lugar en espacio sagrado, como tantas veces había sucedido en situaciones similares a lo largo de la historia de las Cortes de Castilla. En esta ocasión parece que la razón determinante para ubicar tal acto fue el lugar donde posaba el rey, siendo este las casas de don Bernardino Pimentel, en la calle de la Corredera, próxima al monasterio de San Pablo de Valladolid, que fue utilizado en otros momentos de aquella asamblea y que también lo había sido en otras muchas Cortes celebradas en aquella ciudad.

⁶⁵⁷ BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 9968/2, fol. 243r.

⁶⁵⁸ ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, 17/36. También relación de los procuradores asistentes a estas Cortes en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 70/37.

⁶⁵⁹ Descripción pormenorizada del acto en Lorenzo VITAL, pp. 313-322.

⁶⁶⁰ Actas de la textualidad de este juramento en ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, 17/36. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/159.

⁶⁶¹ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/158.

⁶⁶² CARRETERO ZAMORA, *La Bourgogne et la monarchie hispanique*, 39-40.

⁶⁶³ Su trayectoria biográfica, aunque muy relevante, tanto en el plano eclesiástico, cultural como administrativo, no ha sido objeto de investigación monográfica. Una síntesis de su trayectoria puede verse en: BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, «Pedro Ruiz de la Mota», *Diccionario Biográfico Español* [<https://dbe.rah.es/biografias/8451/pedro-ruiz-de-la-mota>]. Al año siguiente de estas Cortes, el 18 de agosto de 1519, Carlos I nombra a Pedro Ruiz de la Mota, obispo de Badajoz y limosnero mayor, Comisario General de la bula de Cruzada por un período de tres años, actuando en esta función en compañía del cardenal Adriano de Utrecht que ocupaba el cargo de Comisario General de esta bula de cruzada. ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID, Pergaminos, carpeta 152, doc. 4

En las distintas versiones que conservamos del discurso real pronunciado por el obispo de Badajoz⁶⁶⁴ se señala de una manera impersonal que el rey les había reunido allí para que el obispo «*de su parte les hablase*». Con ello se hacía manifestación, como tantas otras veces había sucedido con relación al discurso de la Corona, de que lo que se iba a exponer a través del mediador elegido era lo que el rey pensaba de los asuntos incluidos en la exposición.

Sin embargo, de entre las distintas versiones documentales conservadas de este discurso hay una que aporta una información singular que es la siguiente⁶⁶⁵: «*El Rey, Nuestro Sennor, dixo en castellano: yo he mandado al obispo de Badajoz que os hable de mi parte lo que agora os dirá*». Sabida su falta de manejo del castellano al llegar a la Península⁶⁶⁶, resulta llamativo que, tal como aporta este testimonio documental, el monarca hiciera el esfuerzo de expresarse en castellano con el fin, en mi opinión, de que no hubiera ninguna duda con respecto a que era su propio pensamiento el que se iba a hacer presente en las palabras del obispo.

Este discurso real estuvo principalmente dirigido a justificar la necesidad de solicitar la aprobación de un gran servicio extraordinario que acabó importando algo más de 204 millones de maravedíes⁶⁶⁷. De ellos, 4 millones se destinaban al pago de los salarios y gastos de los procuradores asistentes. Su recaudación debería realizarse en los tres años siguientes, no faltando las dificultades y resistencias en el proceso recaudatorio⁶⁶⁸, mucho más al ir conociéndose que buena parte del servicio otorgado se destinaría a la devolución créditos contraídos con la banca italiana antes de la llegada a Castilla⁶⁶⁹.

⁶⁶⁴ Entre los documentos en que se encuentra este discurso: *Libro de Cortes del Secretario Villegas* conservado en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, PATRONATO REAL, 70/9, fols. 9v-10v; ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/161; ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Escribanía Mayor de Rentas, doc. 149. Esta última versión documental es la que ha sido objeto de edición por el prof. Juan Manuel Carretero Zamora, primero en José Manuel Nieto Soria (dir.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación* (ca. 1400-1520), Madrid, Dykinson, 1999, doc. 78, pp. 516-519 y en CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *La Bourgogne et la monarchie hispanique: études d'histoire politique et financière*, Paris, Éditions Hispaniques, 2020, p. doc. 7, pp. 237-243.

⁶⁶⁵ El documento que reproduce esa breve, pero significativa, intervención en castellano del rey es el recogido en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 7/161.

⁶⁶⁶ Sobre el desconocimiento del castellano por el archiduque Carlos: CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, «“Su alteza no sabe hablar ninguna palabra en español”: algunas consideraciones sobre Carlos de Gante en la corte de Bruselas a través de los informes al cardenal Cisneros (1516-1517)», *Studia Historica. Historia Moderna*, 46 /2 (2024), pp. 15-46.

⁶⁶⁷ CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, «Las razones del rey: el discurso político-fiscal ante las Cortes castellanas de Carlos V (1518-1534)», en M. J. Pérez Álvarez y A. Martín García (eds.), *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, Salamanca, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 223-248.

⁶⁶⁸ No faltarían las dificultades en ese proceso recaudatorio, de lo que dan buen ejemplo las manifestadas en el caso de la ciudad de Sevilla y su tierra durante el año 1521, como consecuencia de la incidencia de lo que se describe como una importante sequía que arruinó cosechas y rebaños y produjo la marcha de muchos vecinos, con el consiguiente agravamiento de la carga resultante del reparto del servicio. A fecha de 25 de mayo, todavía no se había establecido su distribución, tal como pone de manifiesto una carta del concejo dada ese mismo día, tal como se verá más adelante. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Cámara de Castilla, Diversos, 43/52.

⁶⁶⁹ CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, «Las razones del rey: el discurso político-fiscal ante las Cortes castellanas de Carlos V (1518-1534)», M. J. Pérez Álvarez, A. Martín García (eds.), *Campo y*

Aunque para los oyentes no quedaba duda de que la finalidad principal del discurso era predisponer a los procuradores para que dieran su aprobación al importante servicio que se solicitaba, tal objetivo se vio envuelto con otros tres argumentos que precedieron en el desarrollo de la alocución al cuarto y último de los asuntos expuestos que fue el referido a la necesidad del servicio solicitado.

El primer argumento estaría referido a la manifestación por el rey de su satisfacción por la acogida recibida y por el solemne acto de «*acatamiento e reverençia*» que se le había hecho con ocasión del juramento que había recibido del reino. El segundo argumento expresaba su compromiso personal de «*guardaros vuestras preheminiçias, previllegios e buenas costumbres*». El tercero estaba dedicado a hacer pública su decisión de empeñarse especialmente en combatir a los turcos, hasta el extremo de «*hacer esta guerra más que otro príncipe christiano*», a la vista de la amenaza que suponían para toda la cristiandad⁶⁷⁰. El cuarto suponía una reivindicación de la memoria de su padre, el archiduque Felipe de Habsburgo, poniendo en valor su disposición para venir a Castilla hasta el extremo de poner al servicio de este empeño su propia fortuna personal, lo que, en realidad, no se correspondía con la verdad, causando, seguramente, tal alusión bastante contrariedad entre los procuradores que bien debían de conocer la falsedad de esta afirmación⁶⁷¹. El quinto, finalmente, estaba referido a la solicitud del servicio de Cortes, señalando el papel principal que se otorgaba a Castilla en el sostenimiento de los proyectos de su nuevo rey, dentro

campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, p. 226.

⁶⁷⁰ «Ya sabéys en quanta nesçesidad e reçelo han puesto a toda la Christiandad las vitorias que nuevamente el turco ha avido contra el Soldán, y que sobervio y anviçioso queda dellas. Y que como quiera quel rey nuestro señor, por ser rey y rey christiano, e tener nonbre de cathólico y venir e desçender de reyes que tantas e tan gloriosas vitorias han ovido contra los ynfieles, sea obligado a responder por la honra de Dios e defençión de su santa fee cathólica, como su magestad antes y después que fuese requerido del Papa, ha ofresçido a su santidad todas sus fuerças juntamente con su persona real, e lo entiende así faser. Pero demás desto, que es general, su magestad tiene obligaciones e yntereses particulares para haser esta guerra más que otro príncipe christiano ninguno, porque mucha parte del patrimonio del enperador confina con el turco por la parte de Costantinopla y Esclabonia. Y el reyno de Nápoles es tan vesyno de la Baloria, que no ay sino el estrecho de mar Adriático en medio. Pues por acá, por África, ya veys quan vesyno le tiene el reyno de Granada y el Andaluzía. E para defender lo que con tanta sangre a costa destos reynos se ha ganado, agora poco ha demás de los gastos hordinarios se ha enbiado nueva armada de mucha gente de pie e de cavallo, y espera hazer este verano, plasyendo a Dios, otra mucho mayor. Y estas cosas no se pueden hazer syn gran suma de dineros». ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 70/9, fol. 9v-10r.

⁶⁷¹ En efecto, no parece difícil intuir la enorme contrariedad de los procuradores al oír este argumento. Felipe I, según el razonamiento real, habría realizado cuantiosos gastos con cargo a su patrimonio personal a fin de atender a los intereses de Castilla, lo que ahora debía tener su compensación. Sin embargo, las cuentas del tesorero del archiduque y rey consorte de Castilla desmienten tal planteamiento. La detallada documentación contable del tesorero Felipe Nuño Gumiel deja claro esos enormes gastos a los que se alude en el razonamiento real recayeron la hacienda castellana. En consecuencia, se trataba de un argumento falso, seguramente urdido por los consejeros flamencos en su búsqueda de dar justificación al servicio que se iba a solicitar y que, más allá de su propia falsedad, ocultaba el sobrecosto que para las finanzas castellanas habían supuesto las actividades del rey consorte. Un análisis de estas del tesorero castellano de Felipe I, Nuño Gumiel, en LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Diez estudios sobre Hacienda política y economía en Castilla. 1252-1517*, Madrid, Dykinson, 2021, pp. 221-244.

de cuyos dominios se incluían territorios muy heterogéneos y dispersos por tantos rincones de Europa⁶⁷².

A la vista de los argumentos expuestos parece justificado que aquel discurso «*constituyó un verdadero rosario de errores políticos*»⁶⁷³. La redacción del discurso estaba claramente sujeta a la forma de entender el momento político desde la óptica del entorno flamenco de Carlos, respondía a considerar que se estaba ante el triunfo de una dinastía, los Habsburgo, concebida como la elegida para toda la Europa Católica. A las necesidades y objetivos de este proyecto dinástico debía quedar sometido en el futuro cualquier iniciativa política de Carlos, también en su perfil concreto de nuevo rey de Castilla. En este sentido, parecía adquirir especial peso una de las frases pronunciadas por el obispo pacense en su razonamiento: «*es fuerça quel rey nuestro señor se vuelva a este su reyno, en el qual consiste la fuerça de todas sus fuerças, con el qual se conquiste y se defienda los otros*»⁶⁷⁴. En síntesis, se hacía paladina afirmación de que Castilla había de pasar a mero instrumento para la resolución de asuntos y objetivos que hasta ahora le habían sido completamente ajenos a sus intereses directos.

Lo cierto es que el razonamiento real, a pesar de todos sus errores de planteamiento que no debieron de contribuir a facilitar la negociación posterior, cumplió sus objetivos si tenemos en cuenta que dos días después, el 12 de febrero, los procuradores dieron su aprobación al servicio solicitado, objetando sólo que su recaudación se extendiera a lo largo de cuatro años⁶⁷⁵, en vez de los tres años planteados desde la

⁶⁷² «*Todas estas cosas se vos dizen aquí para que veáys claramente que, aunque por su resçebimiento y bienaventurada venida en estos sus reynos según razón y loable costunbre se le devía serviçio, no se vos pidiera si estas nesçesidades no le forçaran a ello pero, pues la ay, es fuerça quel rey nuestro señor se vuelva a este su reyno, en el qual consiste la fuerça de todas sus fuerças, con el qual se conquiste y se defienda los otros. Así con mucha pena, porque vos desea alibiár y descargar, y con mucha confiança, porque sabe que le amays y estimays, vos encarga le hagays algún buen serviçio, y tanto mayor que los pasados, quanto las causas son más justas, las nesçesidades mayores y el caso más nuevo, que nunca rey vino a reynar a estos reynos que tales y tantos señoríos dexase para venir a ellos*». ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, PATRONATO REAL, 70/9, fol. 10rv.

⁶⁷³ CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, «El príncipe y la dinastía perfecta. Carlos V ante las Cortes de Castilla (Valladolid, 1518)», en *La Reputación: quête individuelle et aspiration collective dans l'Espagne des Habsbourg. Hommage à la professeure Araceli Guillaume-Alonso*, Béatrice Pérez (ed.), París, Sorbonne Université Presses, 2018, pp. 97-114 y, del mismo autor, CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, «Las razones del rey: el discurso político-fiscal ante las Cortes castellanas de Carlos V (1518-1534)», en M. J. Pérez Álvarez, A. Martín García (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 220-248.

⁶⁷⁴ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 70/9, fol. 10v. Ya se llamó la atención sobre el valor simbólico de esta frase en Fernández Álvarez, *Carlos V, el César y el hombre*, p. 93.

⁶⁷⁵ «*Es después de lo susodicho, en la dicha villa de Valladolid, viernes, dose días del dicho mes de febrero del dicho año de mill e quinientos e dies e ocho años, estando el muy alto e muy poderoso cathólico el rey nuestro señor en la sala de las casas del dicho don Bernaldino Pimentel, donde su cathólica magestad posa, y estando ende presentes ante su altesa el muy magnífico señor gran chançeller de su altesa, e el muy reverendo señor don Pedro de la Mota, obispo de Badajoz, presidente de las dichas Cortes, y el liçençiado don Garçía de Padilla, letrado de las dichas Cortes, e el doctor Jose Lloreynste, asystente de las dichas Cortes, y en presençia de nos los dichos secretarios y escrivanos de las dichas Cortes, paresçieron ende presentes ante su altesa los procuradores de Cortes de las çibdades e villas destos dichos reynos, e dixerón que ellos avían visto e platicado sobre lo que el miércoles ante su altesa les avían dicho, e que, acatadas las cabsas que su magestad les avía declarado, les plasya de servir a su altesa e le servían con dosyentos cuentos de maravedís pagados en quatro años, que comiençan a correr por el mes de enero del año venidero*

instancia regia⁶⁷⁶. Finalmente, se impondría el criterio de esta última sobre la base del criterio de que «*las nesçesidades que al presente ocurrían a su alteza heran grandes e convenían de se remediar con presteza*»⁶⁷⁷. Precisamente, esta falta de acuerdo sobre el plazo de recaudación motivó nuevas reuniones de los procuradores que dieron su respuesta el 14 de febrero. En ella terminaban aceptando el plazo de tres años⁶⁷⁸.

Aprobado el servicio, se atendería luego a dar respuesta a las ochenta y ocho peticiones de los procuradores, de las que da testimonio el correspondiente cuaderno de estas Cortes⁶⁷⁹.

Con ello, el 22 de marzo estaba en condiciones el nuevo rey de Castilla de abandonar Valladolid camino de Aranda de Duero, no sin antes celebrar extraordinario festejo de despedida organizado por el que había sido el presidente de las Cortes⁶⁸⁰. Llegada la comitiva real a Aranda de Duero, tras despedirse del infante don Fernando⁶⁸¹, marcharía Carlos I hacia Zaragoza para llevar

de mill e quinientos e dies e nueve años en adelante, e que suplicavan a su altesa se toviere por servido dellos porque, acatadas las nesçesidades que al presente ocurrían en estos reynos, no le podían haser mayor serviçio a su magestad». ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 70/9, fol. 11rv.

⁶⁷⁶ El que los procuradores pretendieran extender la recaudación de los doscientos millones a cuatro años tenía su razonabilidad. Los últimos servicios otorgados lo habían sido a razón de cincuenta millones anuales. Era lo que se había acordado en las Cortes 1515. LADERO QUESADA, *Los últimos años de Fernando el Católico*, pp. 178-179.

⁶⁷⁷ «*El luego, el dicho cathólico rey nuestro señor dixo que agradescía mucho a estos reynos, e a ellos en su nonbre, el serviçio que le hasyan, pero que porque las nesçesidades que al presente ocurrían a su alteza heran grandes e convenían de se remediar con presteza, que su altesa quería questos reynos le sirviesen con estos dosyentos cuentos en estos tres años próximos venideros, e que a los dichos procuradores se les diese para sus gastos demás desto lo que otras vezes se les acostunbró dar de salario, e por vía de merçed e ayuda de costa*». ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 70/9, fol. 11v.

⁶⁷⁸ «*E después desto, en la dicha villa de Valladolid, domingo, catorze días del dicho mes de febrero del dicho año de mill e quinientos e dies e ocho años, estando el dicho muy alto e muy poderoso cathólico rey don Carlos nuestro señor en la sala de las dichas casas donde su cathólica magestad posa, y estando ende presentes ante su altesa los dichos señores Juan Sauvaje, gran chançeller de su altesa, y el obispo de Badajoz, presydenste de las dichas Cortes, y el liçençiado don Garçía de Padilla, letrado de las dichas Cortes, y en presençia de nos los dichos secretarios y escrivanos de las dichas Cortes, paresçieron ende presentes ante su altesa los dichos procuradores de las dichas çibdades e villas destos dichos sus reynos, e el dicho doctor Çumel, procurador de Cortes por la çibdad de Burgos, dixo por sí y en nonbre de todos los otros procuradores de las dichas Cortes, que ya sabía su altesa como por la su bienaventurada venida a estos reynos le avían servido con dosyentos cuentos de maravedís; e que acatadas las nesçesidades que su alteza desya que tenía, a ellos les plazía que se le pagasen los dichos dosyentos cuentos de maravedís en los tres años venideros como su altesa lo avía pedido, los quales comiençen a correr e corran dende primero de año del año venidero de mill e quinientos e dies e nueve años*». ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 70/9, fol. 11v-12r.

⁶⁷⁹ *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, IV, pp. 268-284.

⁶⁸⁰ Este suntuoso festejo de despedida es descrito con todo pormenor en Lorenzo VITAL, pp. 349-357. En su descripción destaca cómo una circunstancia que llamó la atención de los asistentes, referida a cómo se había hecho construir en el centro de la mansión una fuente con dos caños, saliendo por uno de ellos vino blanco y por otro vino tinto, señalando que «*a esta fuente todos podían ir a beber lo que querían y lo que no se bebía caía en una gran pila que, por un conducto, iba a dar a una gran vasija en la bodega de este presidente. Y daba gusto verla por el arte y gallardía de la obra, pues estaba muy ricamente guarecida, dorada y pintada con diversos colores y bien compuesta*». Lorenzo VITAL, p. 349.

⁶⁸¹ Sobre el infante Fernando tras la despedida de Aranda: FAGEL, Raymond P., «Don Fernando en Flandes (1518-1521)», en Alfredo Alvar (coord.), *Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento. Fernando I, 1503-1564*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 253-271.

a cabo las solemnidades y acatamientos necesarios ante las Cortes de Aragón, con objeto de ser recibido como rey de aquella Corona.

Tras la experiencia de lo acontecido en las Cortes de Valladolid de 1518, los razonamientos reales de Cortes expresarían esa limitada dimensión transaccional que quedaba simbolizada en la propia institución representativa, drásticamente condicionada por los intereses de una monarquía que encontraba en el poderío real absoluto de su monarca una referencia, cada vez más consolidada y esencial para su caracterización institucional.

CAPÍTULO XVIII. CONCLUSIONES: DISCURSO DE LA CORONA Y COMUNICACIÓN SIMBÓLICA EN LAS CORTES DE CASTILLA Y LEÓN

Se señalaba en el comienzo de estas páginas cómo se abordaba un tema que hasta la fecha estaba sometido a la valoración resultante de planteamientos meramente hipotéticos, en ausencia de un análisis continuado y sistemático. A partir de unos enunciados bajo perspectiva europea que, en algunos casos, resultaban igualmente hipotéticos en sus planteamientos, se asumían dos hipótesis perfectamente incompatibles entre sí.

Según una de ellas, la existencia de la proposición regia o el discurso de la Corona en Cortes era algo excepcional que no había generado una práctica institucional consolidada. Según la otra, se aceptaba todo lo contrario, es decir, su normalización, que acaso habría sucedido desde una fecha bastante temprana como bien hubiera podido ser la de 1295, momento a partir del cual habría tenido una continuidad prácticamente en la historia de las Cortes castellano-leonesas.

Tanto una hipótesis como la otra se planteaban sin ofrecer una comprobación documental lo bastante relevante como para dar certidumbre a lo propuesto. En consecuencia, se imponía el análisis sistemático de las pruebas documentales que permitieran ofrecer conclusiones comprobables.

En términos cuantitativos, el resultado de nuestra pesquisa, basada en la comprobación de los testimonios documentales de los que nos ha sido posible disponer para todas las reuniones de Cortes y Ayuntamientos celebrados desde que se ha podido detectar el primer caso de discurso de la Corona, acaecido en 1379, hasta alcanzar a las primeras Cortes de Carlos I a su llegada a Castilla en 1518, es decir, para un arco temporal de 139 años, ha permitido analizar un total de 57 reuniones suficientemente documentadas, resultando de ello la identificación de 48 alocuciones. Para mayor precisión, el balance cuantitativo, a la vista del material manejado, quedaría distribuido del siguiente modo:

DISTRIBUCIÓN CUANTITATIVA DE LOS DISCURSOS (1379-1518)

Cortes y Ayuntamientos con asistencia de procuradores: 57.

Discursos reales o en nombre del rey: 48.

Alocuciones directas del rey ante la asamblea: 24.

Discursos del rey leídos por orden suya ante la asamblea: 8.

Discursos pronunciados en representación del rey: 16.

De los 16 discursos pronunciados en representación del rey:

7 por clérigos (un arcediano y el resto obispos u arzobispos).

1 por un oficial regio.

2 por nobles (un infante y un duque).

6 por tutores regios durante minorías reales.

De estos 6, 1 en la minoría de Enrique III y 5 en la de Juan II.

Además, sin haber sido incluidas en el cuadro precedente, se han considerado también tres alocuciones regias acaecidas en el marco de tres Consejos Reales, aparte de numerosas cartas de convocatoria referidas sobre todo a las reuniones de Cortes documentadas de manera más deficitaria o incluso sólo conocidas gracias a esas cartas de convocatoria, en especial, para el reinado de Enrique III que ofrece tantos problemas documentales.

A partir de tales datos, parece poderse afirmar con suficiente fundamento documental que, a partir de 1379, lo más habitual en las reuniones del rey con los procuradores del reino fue que se produjera alguna forma de alocución del rey o de quien lo representaba, estando principalmente dirigida a explicitar las motivaciones que estaban en el origen de la reunión política, en coincidencia argumental con frecuencia con lo expuesto en las correspondientes cartas de convocatoria.

Desde un punto de vista terminológico, se observa cómo en el comienzo cronológico de esta práctica discursiva que nos remonta al reinado de Juan I, los vocablos «razones» y «razonamiento» parecen asociarse de una manera especialmente intensa con esta práctica oratoria. Así se constata especialmente hasta 1420. A la vez, irán abriéndose paso otros términos que tendrán mayor continuidad posterior como «habla» o «fabla». Curiosamente, si la expresión «razones» o «razonamiento» es muy persistente, como se ha señalado, hasta 1420, luego tiende a desaparecer para regresar de una manera rotundamente dominante a partir de las Cortes de Burgos de 1515, consolidando desde entonces su predominio referencial hasta justificar plenamente en adelante la expresión «razonamiento real».

Desde un punto de vista tipológico, si hubiera que hacer una clasificación de estas expresiones orales atendiendo a sus contenidos, podríamos hablar de cuatro posibilidades tipológicas.

Los más frecuentes serían los *discursos de razones*, atentos a señalar las razones y motivos principales y específicos que estaban en el origen de la decisión regia de convocar la reunión. Su proximidad de contenido con las propias cartas de convocatoria llamando a que los concejos designen los procuradores que deban asistir a la asamblea suele ser bastante habitual.

Otro tipo es el de los *discursos ceremoniales o de formalidad ritual*. Son el efecto directo de que la convocatoria se haya producido como consecuencia de la necesidad de celebrar una ceremonia que predominantemente está relacionada con la formalización de la sucesión al trono como consecuencia del acceso al trono o del juramento de quien en ese momento le corresponde heredar el trono por su posición en el linaje real. Consecuencia de ello habrá de ser que el tema sucesorio tenga su presencia particular en la alocución que se exponga en el acto correspondiente.

No faltan los casos de los *discursos de conceptualización política* en los que la alusión a principios políticos que parecen ser especialmente oportunos para los asuntos principales que conviene tratar toma un peso significativo en el desarrollo argumental de la proposición.

Finalmente, están los *discursos de situación*, caracterizados por hacer un análisis de hechos y circunstancias que se consideran relevantes en el marco del tratamiento de los asuntos que van a ser objeto de tratamiento en la reunión.

Aunque esta distinción tipológica puede tener algo de aclaratoria de las que son las principales líneas argumentales que se hacen presentes en esta práctica discursiva, en su realidad concreta, éstas pueden aparecer caprichosamente entremezcladas dentro de un mismo texto discursivo.

Lo que sí se puede afirmar es el claro predominio del discurso de razones que prácticamente está presente en la totalidad de los casos analizados, teniendo los demás un perfil *más inconstante*.

Desde un punto de vista formal, la práctica habitual apuntaba a que el discurso de la Corona abría de manera solemne el desarrollo de la reunión. Sin embargo, aunque de manera más infrecuente, no faltan los casos en que se producen al final de la reunión o en algún momento intermedio, en este caso, a veces, como consecuencia de cuál sea el momento en que se produce la incorporación del rey a la asamblea, habiendo estado antes ausente.

Aunque se ha señalado que los textos de las proposiciones reales en las aperturas de Cortes se leían⁶⁸², para el caso castellano en concreto, no me atrevería a afirmarlo con certeza como criterio general⁶⁸³. Es ciertamente comprobable que no faltan los casos en los que explícitamente se afirma que se procede a la lectura del discurso. Así sucede, sobre todo, cuando se trata de que alguien, generalmente un oficial regio, procede a leer un texto dado por el rey, señalándose que lee tal texto por orden del rey.

Sin embargo, tanto en el caso de personajes relevantes, frecuentemente eclesiásticos con reconocida reputación intelectual, que pronuncian su discurso en nombre del rey, así como la mayoría de las veces cuando es el propio monarca el que se dirige a la asamblea, las expresiones que se utilizan al respecto suelen ser «*hizo su fabla*» o simplemente «*dixo*», lo que hace más bien pensar en una alocución no necesariamente leída.

El rasgo fundamental que permite la identificación de la proposición real de Cortes o del discurso de la Corona con motivo de una celebración de Cortes es que se nos ofrezcan indicios significativos de oralidad para la palabra del rey en el transcurso de la asamblea. La consideración determinante de este criterio es lo que nos ha permitido establecer como primera referencia valorable lo acaecido en las Cortes de Burgos de 1379, estableciendo ahí, en consecuencia, el punto de arranque de nuestra pesquisa.

En efecto, el primer testimonio considerado nos sitúa en 1379, acaeciendo bajo unas condiciones singulares como suponía el que fueran la primeras Cortes de un reinado en el que el rey acababa de acceder al trono mediante un despliegue de actuaciones celebratorias poco habituales, manifiestamente dirigidas a crear una escenografía de solemnidad excepcional para tal tipo de ocasiones, pareciendo actuar la propia reunión de Cortes como un elemento destacado más de esta solemnidad pretendida.

⁶⁸² CÁTEDRA, «Acerca del sermón político», p. 24.

⁶⁸³ Es claramente constatable el uso del texto leído en asambleas como las celebradas en 1379, 1385, 1387, 1291, 1393, 1510, 1515. Para otras, en cambio, es imposible determinar el recurso a la lectura.

Esposo de la hija del rey de Aragón y con estrecha relación personal con su suegro Pedro IV y su cuñado, el entonces duque de Gerona, el futuro Juan I de Aragón, bien pudo estar inclinado el monarca castellano a tener en cuenta la práctica de la proposición regia de la que se contaba reciente precedente en las Cortes de Monzón celebradas entre 1376 y 1377, pudiendo dar lugar así a una innovación en la ritualidad de las Cortes castellanas emuladora de un procedimiento advertido en las aragonesas.

En esta línea, no podemos sustraernos a considerar ese discurso inaugural del acceso al trono de Juan I de Castilla, tanto por serlo por dar comienzo a un reinado, como por ser la primera manifestación de un procedimiento incorporado al desarrollo de las Cortes, como una posible consecuencia de lo que se ha señalado como «*the aptheosis of royal preaching*», refiriéndose precisamente al reinado de Pedro IV y de sus hijos para lo que se refiere a la historia de las Cortes de Aragón⁶⁸⁴.

Bien hubiera podido suceder, no obstante, que tal novedad hubiera quedado limitada a un momento puntual en el que resultaba conveniente el enriquecimiento ritual en un acceso al trono que era el primero que se producía tras el reinado del fundador de la dinastía en un contexto en el que la consolidación de ésta todavía no era algo plenamente conseguido.

Lo cierto es que las circunstancias políticas no tardaron en favorecer la consolidación de la práctica discursiva regia en Cortes. Aunque durante los primeros años del nuevo reinado escasearon las reuniones de Cortes, no pareciendo el monarca especialmente entusiasmado con su convocatoria, Aljubarrota lo cambió todo con al verse obligado el monarca a apelar a animar un sentimiento de comunidad política como nunca antes había promovido ningún rey castellano.

Así, en las primeras Cortes convocadas después de su regreso de la fallida campaña portuguesa, con motivo de las de Valladolid de 1385, volverá a hacerse presente un nuevo discurso de la Corona. Esta vez, bien alejado de cualquier pretensión celebratoria y, bien al contrario, asociado a una situación excepcional de emergencia como fue la resultante del fracaso del proyecto político de Juan I de acceder al trono portugués, con la consiguiente derrota de Aljubarrota y la crisis política que en los años siguientes a 1385 se produjo como consecuencia de la intervención militar anglo-portuguesa en Castilla, cuyos efectos prácticamente recorrerán el resto del reinado.

Es en aquellos años que nos llevan desde 1385 al momento de la inesperada y temprana muerte de Juan I cuando se comprueba una recurrencia del discurso de la Corona ante las Cortes, en coincidencia con un tiempo en el que, en ese contexto de crisis política, en conexión con el nuevo modelo de gobierno por consejo que tuvo como destacada expresión institucional la creación del Consejo Real, se otorga particular protagonismo gubernativo a las Cortes, consolidándose en sus diversas reuniones de aquel lustro la presencia del discurso de la Corona.

La afirmación por aquellos años cruciales del segundo lustro del reinado de Juan I de un modelo gubernativo de rasgos consiliarios, como el que comenzó a aplicarse a partir de 1385, fue, en realidad, el resultado forzado de unas circunstancias que así lo exigían, no tanto, en cambio, según me parece, el resultado de una convicción personal del rey.

⁶⁸⁴ CAWSEY, *Kingship and Propaganda. Royal Eloquence and the Crown of Aragon*, p. 73.

En compatibilidad con los efectos concretos en la gestión política de ese modelo gubernativo consiliario, el rey dejó testimonio, aprovechando el instrumento del discurso real con motivo de ocasiones solemnes como las reuniones de Cortes, de una monarquía de origen divino y rasgos teocráticos, aunque sin efectos relevantes que mermasen el protagonismo político del Consejo Real.

Esto bien pudo formar parte de una estrategia real que interpretaba la fórmula consiliaria como un instrumento de aplicación transitoria, por lo que convenía preservar la vigencia, por lo menos en términos retóricos, mientras las circunstancias no permitieran otra cosa, de la dimensión teocrática de la dignidad regia.

Lo cierto es que, pasado el tiempo, y bajo otras circunstancias políticas, tal estrategia tuvo su utilidad, tal como se pudo comprobar en distintos momentos en la evolución del siglo XV en adelante y, sobre todo, tal como se verá, a partir de 1445.

En consecuencia, desde una perspectiva de análisis a largo plazo, los discursos reales de Juan I, en cuanto a efectos políticos tangibles, estuvieron muy por encima de su mera dimensión retórica y ritual.

La consolidación del discurso real en Cortes, tal como acabamos de ver, pudiera parecer muy asociado a un contexto particular de crisis política. Sin embargo, las recurrentes minorías regias que seguirán a la temprana muerte de Juan I, que habrán de preceder tanto al reinado efectivo de Enrique III como de Juan II, vendrán a constituir otro contexto proclive a dar continuidad a la práctica del discurso que, en tal contexto, se presentaba como discurso de la Corona ejecutado por quienes tenían a su cargo la tutela del rey y que se expresaba como efecto de lo que al rey menor de edad convenía en cada caso.

Así, estos discursos de minoría real favorecieron la continuidad del procedimiento oratorio en Cortes, protagonizado ahora por quienes administraban el poder regio, permitiendo que de ningún modo tal práctica se viera interrumpida en el tiempo en que el monarca estaba a la espera de ocupar en plenitud el trono. En este sentido, cabe comprobar cómo en el contexto de ambas minorías se produce lo que bien puede valorarse como una normalización del discurso de la Corona en Cortes. Si bien este quedaba necesariamente confiado en su ejecución a quienes hablaban en nombre de un rey menor de edad.

En este sentido, la continuidad e intensidad de este uso oratorio durante la minoría de Juan II se hace especialmente llamativa por la continuada implicación del infante Fernando, como de la reina madre Catalina de Lancaster, en el ejercicio de la oralidad regia en el desarrollo de las distintas reuniones de Cortes celebradas bajo su mandato.

Bien distinto es el panorama que cabe advertir en cuanto nos adentramos en el reinado de Juan II, una vez comenzado el periodo de su mayoría de edad. Para entonces, parece asumida como práctica normalizada de las Cortes el que en estas se incluya una alocución pronunciada en nombre del monarca mediante la que se expresa lo que, desde la instancia regia, se considera oportuno que conozcan los asistentes a la asamblea.

Sin embargo, ha de transcurrir prácticamente una década desde el momento de la mayoría de edad, en 1419, hasta que, ya en 1429, se haga presente la voz regia ante los procuradores. Mientras tanto, el discurso de la Corona no ha dejado de estar presente, si bien confiado a eclesiásticos y prelados que cuentan con la confianza del rey o del entorno regio, tal como sucederá en todas las reuniones celebradas en el intervalo señalado entre 1419 y 1429.

A la vez, cuando emerge la voz regia será de manera muy ocasional en 1429, de modo que, ya en 1430, ha de ser un oficial regio el que hable a los procuradores, aunque esta vez entendiéndose que actúa como mero alter ego del monarca que, durante el resto del reinado, intervendrá en persona en muy contadas ocasiones para exponer las motivaciones de la convocatoria bajo alocuciones muy sintéticas.

Estas se plantean en la línea de lo que se contiene en las cartas de convocatoria dadas durante el reinado, apuntando sobre todo a la necesidad de convocar alguna nueva campaña en la frontera granadina y aprobar el correspondiente servicio extraordinario o de dar noticia de las alteraciones internas habitualmente acaecidas en el marco de la rivalidad entre los infantes de Aragón y su privado Álvaro de Luna.

Siendo así evidente la notable reducción de protagonismo político de Juan II en el desarrollo de las Cortes durante su reinado, hay que señalar, además, cómo después del Ayuntamiento celebrado en Medina del Campo de 1431, y hasta las Cortes de Olmedo de 1445, a pesar de que se celebran seis reuniones de Cortes, para ninguna de ellas se encuentra testimonio de discurso de la Corona. No obstante, para las Cortes de Olmedo encontramos manifestaciones de textualidad puesta en boca de los procuradores que bien hubieran podido ser resultado de un mandato regio. Con ello, estamos ante la evidencia de la desaparición del discurso de la Corona en coincidencia con los años de máxima absorción de poder regio por el régimen de privanza.

Cabe considerar, no obstante, al menos como hipótesis, que, tanto desde la monarquía, como desde el lado de los procuradores, habida cuenta de la escasa implicación personal que el monarca había tenido en el desarrollo de las reuniones de Cortes desde el principio del reinado, se diera por cumplimentado el acto de la proposición regia en Cortes mediante el mero envío de las cartas de llamada de los procuradores que conocemos para cada una de las convocatorias, señalando la motivación principal que justifica la nueva reunión.

Bien en contradicción con la habitual imagen de rey huraño y retraído, alejado de la exposición pública, que habitualmente se ha aplicado a la figura de Enrique IV, el comienzo de su reinado supone un momento de muy notable impulso de la oralidad regia con motivo de actos políticos y, en particular, de la celebración de Cortes.

En consecuencia, hemos podido ver cómo, desde el comienzo del reinado y hasta 1462, las alocuciones regias que ejecuta personalmente el rey ante las Cortes forman parte de la normalidad de sus distintas convocatorias. Se trata, ciertamente, de discursos que habitualmente están conectados con una imagen de rey cruzado, empeñado en la lucha contra el infiel, que se había visto muy favorecida por la atención que desde el pontificado se venía dando a ese tipo de proyectos desde que se produjera la caída de Constantinopla en manos de los turcos.

Como en tantos otros aspectos de la historia de aquel reinado, el mencionado año de 1462 marca, también con respecto al uso del discurso de la Corona en Cortes, un antes y un después. En efecto, a partir de entonces, en el contexto del reiterado enfrentamiento y aislamiento del monarca hasta el final de sus días, las alocuciones de Enrique IV quedan limitadas a la mínima expresión, pareciendo, en cualquier caso, significativo que no dejen de producirse para cada una de las cuatro convocatorias conocidas desde 1465 hasta 1473.

Para todas ellas, por lacónica que sea, hay alocución regia, siendo de reseñar que sólo en una de ellas, en las Cortes de Ocaña de 1469, no se da lugar a la intervención directa del rey, aunque sin dejar de haber discurso de la Corona, pero en este caso confiado a un prelado que se hacía transmisor ante la asamblea del pensamiento regio.

El comienzo del reinado de los Reyes Católicos introducirá alteraciones importantes para el asunto que nos ocupa. Parece que los monarcas optan por otorgar función comunicativa relevante a sus cartas de convocatoria que ahora se presentan mucho más prolijas y detalladas de lo que habían venido siendo en reinados anteriores. A la vez, el grado de «cortesización» de las propias Cortes inclina a pensar que la intervención solemne de algún procurador tiene en la práctica más de discurso de la Corona que de discurso de los procuradores.

Así se comprueba en el caso de Gómez Manrique ante las Cortes de Toledo de 1480, pues, atendiendo al contenido del discurso de clausura que pronunció en aquella asamblea, este parece responder con particular oportunismo y atino a lo que los reyes quieren oír, transmitiendo a los asistentes lo que los propios monarcas bien hubieran deseado decir en el marco de un discurso solemne dirigido al conjunto del reino y todo ello por quien simultaneaba la condición de procurador de Toledo, sin pertenecer al concejo toledano, y de oficial regio al ocupar por designación real el cargo de corregidor de Toledo.

Por otra parte, el desplazamiento de las Cortes por la Hermandad General, tal como acaece durante el largo periodo que nos lleva desde las Cortes de Toledo de 1480 a las de Alcalá de Henares de 1498, interrumpe la propia continuidad del escenario en el que se hace presente nuestro sujeto, a la vista de la ausencia durante ese tiempo de nuevas reuniones de Cortes.

La reactivación de la institución representativa en 1498 parece confirmar la tendencia advertida en el comienzo del reinado, es decir, el desplazamiento de la oralidad del discurso regio ante las Cortes por la literalidad de la carta de convocatoria enviada en cada caso cuando los reyes estiman llegado el momento de llamar ante su presencia a los procuradores de las ciudades.

Tras la muerte de Isabel y luego de Felipe I y la separación del gobierno efectivo del reinado de Juana I, es decir, ya a partir de 1509, habrán de ser las palabras de Fernando el Católico, como gobernador de Castilla en nombre su hija, las que se hagan presentes ante los procuradores.

Así será, aunque mediante textos leídos en su nombre, con motivo de las Cortes de Madrid de 1510, sin que haya noticia de tal iniciativa para las de Burgos de 1512, y suponiendo, en cambio, las celebradas en esta misma ciudad en 1515 un momento de máxima comunicación oratoria por parte el Rey Católico. En esta ocasión se producirán hasta cuatro manifestaciones. Dos se producirán por delegación en su nombre y por orden suya. A su vez, otras dos son realizadas por un monarca apenas repuesto de su última crisis de salud y que encaraba el final de sus días, considerando imprescindible expresar con su propia voz lo que quiere decir a los representantes del reino.

La llegada de un nuevo soberano completamente ajeno al mundo castellano, hasta el extremo de desconocer su lengua, no fue impedimento para el mantenimiento del procedimiento oral con el que se quería hacer transmitir lo que le convenía que se conociese por los reunidos bajo forma que se enuncia de manera bien precisa y persistente como el *razonamiento real*. Ahora, ante las limitaciones idiomáticas del príncipe flamenco, su ejecución sólo puede hacerse viable mediante el concurso de un mediador, en este caso, un prelado, como tantas veces antes había sucedido durante los reinados precedentes.

Por el contrario de una primera época, cuando el procedimiento se pone en marcha, es decir, con motivo de las reuniones de Cortes del siglo XIV, en las que el discurs-

so regio en Cortes está muy asociado a los distintos factores de crisis política en curso, a partir de los discursos de la minoría de Juan II una razón persistente monopoliza, salvo, contadas excepciones, el asunto cuya urgencia y necesidad se quiere trasladar a la asamblea: la aprobación del servicio extraordinario.

Ante esta comprobación, bien cabría plantearse que el servicio de Cortes consolidó la propia existencia del discurso real de Cortes, tal como lo hizo con la propia institución representativa. No puede por menos que llamar nuestra atención que, siendo muchos otros los temas abordados durante las reuniones de Cortes, aquello de lo que se da reflejo persistente en la alocución regia, la mayoría de las veces de manera exclusiva, es la necesidad de aprobar el servicio a la vista del correspondiente proyecto militar.

En esta línea, atendiendo a su dimensión de comunicación simbólica, cabe acaso plantearse que el discurso de la Corona se consideró necesario preferentemente porque respondía a la petición singular que el rey hacía al reino, lo que le otorgaba un lugar y un significado particular en el conjunto de la asamblea representativa, de la misma manera que el resto del desarrollo de la misma respondía a lo que eran las peticiones que el reino hacía al rey y que afectaban a otros muchos planos de las distintas realidades del reino.

De este modo, el discurso de la Corona ante las Cortes parece verbalizar lo que son las peticiones principales del rey al reino frente a lo que habrán de ser las peticiones del reino al rey, insertándose así en ese juego de intercambio de peticiones que se plasma en cada una de las convocatorias de Cortes como seña de identidad del modelo parlamentario medieval.

En último término, el análisis desarrollado deja clara la múltiple y compleja naturaleza de lo que el discurso de la Corona representó en la historia de las Cortes castellanoleonesas medievales y en el comienzo de la modernidad, respondiendo a ese perfil de comunicación simbólica tan relevante en muchas de las prerrogativas propias del ejercicio del poder regio que le dotaban de la naturaleza singular que le fue propia en su evolución medieval, en especial, en su desarrollo más tardío.

En este sentido, fue un instrumento de puesta en escena de la propia monarquía que brindaba la oportunidad de materializar y hacer tangible la idea tan extendida a fines de la Edad Media del reino concebido como corporeidad.

Además, en el momento singular de las celebraciones parlamentarias, daba protagonismo principal a la palabra, manejada en un sentido bidireccional del reino al rey y del rey al reino.

Como ocurre con tantas otras manifestaciones propias de la comunicación simbólica, el discurso de la Corona adquiría la forma de un artefacto comunicativo que venía delimitado por exigencias específicas de uso y que, como tal, quedaba enmarcado en una ritualidad particular que contribuía a la propia singularidad del acto parlamentario.

En último término, suponía un instrumento de comunicación política concebido para dirigir el diálogo político en la línea de favorecer la preeminencia de lo que convenía al interés de la monarquía como condición previa a la toma en consideración de lo que en cada momento pudiera convenir al reino representado.

CORPUS DOCUMENTAL

Criterios de edición del Corpus Documental

Se reúne a continuación el texto íntegro o la noticia, de no haber texto, de las alocuciones pronunciadas por los monarcas, o en nombre suyo, en el marco de reuniones de Cortes, Ayuntamientos y Consejos Reales convocadas por el rey entre 1379 y 1518 que las fuentes manejadas han permitido identificar,

Habiéndose tenido en cuenta la totalidad de las Cortes y Ayuntamientos conocidos entre las fechas indicadas, para aquellas reuniones de las que no se conserva ni texto ni noticia de discurso real se ha incluido en este Corpus la correspondiente carta de convocatoria en la que se contienen las razones de la reunión, siendo estas razones de la convocatoria las que solían reflejarse en los discursos reales de Cortes y siendo habitual, cuando para una reunión se dispone de carta de convocatoria y de discurso, que haya bastante proximidad argumentativa entre ambos.

También se han incluido dos textos pertenecientes a dos reuniones de Cortes, en concreto, las de Olmedo de 1445 y Toledo de 1480, para las que no se constata que hubiera discurso real, pero, en cambio, sí hubo discursos relevantes pronunciados por quienes ostentaban la condición de presidentes de los procuradores de las ciudades y cuyo contenido inclina a pensar que hablaron fuertemente inspirados por la instancia monárquica, a la vista del contenido de esos textos y teniendo en cuenta la condición de los oradores que, actuando como procuradores en Cortes, eran también muy destacados oficiales regios.

Todos los documentos que integran este Corpus documental han sido objeto de una edición específica para esta publicación, tanto en el caso de los que ya habían sido previamente publicados como, naturalmente, los que se publican ahora por primera vez sin que tuvieran edición previa.

En todos los casos, para esta edición se ha tenido especialmente en cuenta aplicar unos signos de puntuación convenientes para la mejor claridad de lectura y comprensión. En este sentido se ha tenido muy en cuenta el carácter oral de la mayoría de los textos incluidos, lo que recomendaba pausar más la lectura y hacer uso destacado del punto y aparte.

La acentuación se ha actualizado en todos los casos.

La separación y unión de palabras casi siempre ha sido objeto de actualización buscando una lectura más cómoda.

DOCUMENTO 1

Ordenamiento mandado leer por orden de Juan I ante las Cortes reunidas en Burgos en 1379

Burgos, 8 de agosto de 1379.

Terminadas las celebraciones habidas en los días inmediatamente anteriores con motivo del acceso al trono del nuevo monarca, se celebraron Cortes en Burgos, ante cuyos asistentes se hizo la lectura pública de cierto ordenamiento, siguiendo las órdenes de Juan I, al haber mandado, según se indica en su propio texto, que se llevase a cabo su publicación en una de sus sesiones. El texto cuya lectura se ordenaba emanaba, según se declaraba, de la propia voluntad del monarca tras oír el consejo de los reunidos en aquellas Cortes. El que fuera publicado como efecto de la propia iniciativa personal del monarca, estando reunidas las Cortes, dotaba a este documento de la oralidad obligada a la lectura pública del texto que le aseguraba por este procedimiento la plena vigencia normativa.

En su textualidad, toma particular relieve la parte previa a las siete leyes que contiene, al presentar forma de proposición real referida a un asunto particularmente conveniente para quien acaba de acceder al trono.

En efecto, siendo la celebración de estas Cortes el primer acto político con implicaciones gubernativas del nuevo monarca, el tema introductorio principal del texto leído estuvo referido al valor central que para el ministerio regio representaba la justicia como *«la más noble e alta virtud del mundo»*, entendida como sinónimo del buen gobierno.

De este modo, se planteaba en el comienzo de la exposición una idea inspiradora que recordaba, por su aprovechamiento de referentes de teología política, al modelo seguido en las proposiciones regias de Cortes en la Corona de Aragón, tal como el que recientemente se había producido apenas cuatro años antes en las Cortes de Monzón por el suegro del monarca castellano, el rey Pedro IV de Aragón.

Fuentes impresas:

Cortes, II, p. 283-286.

Fuentes manuscritas:

REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, código Z-I-6, fols. 72r-73r.

REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, código Z-I-7, fols. 53r-54r.

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, documento HI-1445.

En el nonbre de Dios Padre e Fijo e Spiritu Santo, que son tres personas e un Dios verdadero.

Por que segund se falla, asy por el derecho natural como por la Santa Escriptura, la justicia es la más noble e alta virtud del mundo, ca por ella se rrigen e mantienen los pueblos en paz e en concordia por Dios a los rreyes, especialmente la guarda

e el mantenimiento e la execución della fue encomendada a los rreyes en este mundo, por lo qual son muy temidos de la amar e onrrar e guardar. Ca, segund dize la Santa Escripura, bienaventurados son los que fazen e aman justicia todo tienpo e Dios aluenga les la vida.

Por ende, nos don Johan, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, e Señor de Lara e de Vizcaya e de Molina, con consejo de los perlados, e rricos omnes, de las Ordenes, e caualleros, e fijos dalgo, e procuradores de las cibdades e villas e logares de los nuestros rregnos, que son connusco en estas Cortes que nos mandamos fazer en la muy noble cibdat de Burgos, e con los nuestros oydores e alcalles de la nuestra corte, conociendo a Dios las muchas e altas gracias e mercedes que nos fizo e faze de cada día, et auiendo voluntad que la justicia se faga commo deue e los que la han de fazer, ansy en la nuestra corte commo en todos los nuestros rregnos la puedan fazer syn embargo e syn alongamiento, confirmamos todas las leyes e ordenamientos que el rey don Alfonso nuestro auuelo, que Dios perdone, fizo e estableció, asy en las Cortes de Madrit commo en las de Alcalá de Henares.

Otrosy confirmamos todas las leyes e ordenamientos que el rey don Enrrique, nuestro padre, que Dios perdone, fizo e estableció, asy en las Cortes que fizo en la dicha cibdat de Burgos, commo en las que fizo en Toro e otros quales quier.

E nos fazemos e establecemos agora estas leyes que se syguen:

1. Los caualleros deuen ser mucho curados por tres rrazones: la una por la nobleza de su linage, la segunda por la su bondat, la tercera por la pro que dellos viene. Et por ende los rreyes los deuen mucho onrrar, e por esto los rreyes onde nos venimos estableçieron e ordenaron en sus leyes commo fuesen curados entre los otros de sus rregnos en traer de sus paños e de sus armas e de sus caualgaduras. Por ende ordenamos e mandamos que todos los caualleros armados que puedan traer paños de oro e adobos de oro o dorados en las vestiduras e en las deuisas e en las vandas e en las siellas e frenos e en las armas. Eso mesmo mandamos e ordenamos que se guarde en los doctores e en los oidores de la nuestra audiencia. Et por que los caualleros deuen ser esmerados entre los escuderos en sus traeres, por ende ordenamos e mandamos que ningún escudero non traya paño de oro nin adobos de oro en los paños, nin en las bandas, nin en las siellas, nin en las deuisas, nin en las armas, saluo en la orladura de los bacynetes, e de los quexotes, e delos frenos, e de los petrales, que puedan traer dorados. Pero tenemos por bien que los de la ginetá del Andaluzía que puedan traer doradas las espadas e las siellas e las espuelas e los frenos e las aljubas ginetas; et que non traygan oro en las bandas nin en los paños nin en otra cosa alguna.

2. Otrosy tenemos por bien que los cibdadanos de las cibdades e uillas e lugares de los nuestros rregnos que puedan traer pannos de lanna con armiños e con pennas veras e grises e blancas, e cintas e estoques dorados, e siellas e frenos, pero que non sean de los que andan en ábito de escuderos e syruen al rey o a otros quales quier señores.

3. Otrosy que todas las mugeres de caualleros commo de escuderos, e de otros quales quier de qual quier estado, que traygan dorado o commo quisieren. E qual quier o quales quier que traxieren dorado, saluo los sobre dichos, que pyerdan los paños e otra cosa qual quier en que lo troxieren, e que sea la terçia parte dello para la nuestra cámara, e la otra tercia parte para el alguazil de la nuestra corte, et en

qual quier cibdat o uilla o lugar que acaesciere, que sea la otra tercia parte para el acusador. Esto que se comience asy a guardar desde oy día que este nuestro ordenamiento es fecho e publicado, en dos meses primeros siguientes, e que se guarde asy dende en adelante.

4. Otrosy, por que fazer llantos desordenados por los muertos es defendido por la ley de Dios e otrosy por los Santos Padres e por los rreyes onde nos venimos; et por ende ordenamos e tenemos por bien que ningún ome nin muger non faga duelo pública miente rrascándose, nin mesándose, nin quebrantando escudos.

5. Otrosy que ninguno traya duelo de margas, sy non fuere por rey, quarenta días, o por reyna o por Infante heredero treynta días, o por otros señores quales quier nueue días, e por padre e por madre u otro pariente que traya duelo de paño prieto quatro meses e non más, et la muger por su marido que pueda traer duelo el tienpo que quisiere. Et sobresto que los perlados que pongan sentencia de descomunión, cada uno en su obispado, en qual quier que contra esto fuere.

6. Otrosy por que quando acaesce que nos entramos en alguna çibdat o uilla o lugar de nuestros rregnos, los nuestros oficiales demandan muchas cosas desaguisadas, dyziendo que lo han de auer de derecho por rrazón de sus oficios; nos por esto ordenamos e tenemos por bien que quando nos entráremos en qual quier cibdat o uilla o lugar de los nuestros rregnos, que non den cosa alguna a ofyciales algunos por derechos que demanden; saluo que los judíos del lugar do nos llegaremos que den a los mis monteros de Espinosa doze maravdies por cada Atora, e que ellos que guarden los judíos que non rreciban mal nin daño nin desaguisado.

7. Otrosy quel conceio de la cibdat o uilla o lugar que den al que lyeua el nuestro pendón posadero doze maravedies, leuando el pendón, e non en otra manera, pero que si nos fuéremos en una çibdat o villa o lugar dos vezes en el anno e más que esto, que lo non paguen más de una vez en el anno.

Fecho e publicado fue esto en la manera que dicha es, en las Cortes de Burgos, ocho días de agosto, era de mill e quatrocientos e diez e siete años. Yo el rey.

DOCUMENTO 2

Discurso que manda leer Juan I en las Cortes de Valladolid de 1385 sobre las circunstancias y consecuencias de la derrota de Aljubarrota

Valladolid, 1 de diciembre de 1385.

En la tercera sesión de las Cortes celebradas en Valladolid en 1385, las primeras que se reúnen después de la derrota de Aljubarrota, Juan I ordena dar lectura pública a un «*escrito de respuesta e ordenación*» que ya había anunciado al comienzo de la asamblea que presentaría en algún momento de su desarrollo.

Su texto se presenta como pieza oratoria, alejada de la forma propia de los ordenamientos y de los textos de carácter dispositivo. El rey trata de ofrecer una visión muy personal de su afectación por lo acaecido en Aljubarrota y de sus causas, a la vez que expone las especiales iniciativas y necesidades que convienen al reino ante la situación creada por el fracaso militar.

Adquiere especial relevancia el anuncio y justificación de un nuevo planteamiento gubernativo presentado como de inspiración veterotestamentaria, basado en la adopción de una fórmula de consejo, dando justificación y lugar a la creación de la nueva institución del Consejo Real cuya composición y competencias iniciales deja ya establecidas.

Fuentes impresas:

Cortes, II, pp. 325-335.

Fuentes manuscritas:

REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, Ms., Z-I-6, fols. 84r-85v.

REAL BIBLIOTECA DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, Ms. Z-I-7, fols. 70r-72r.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 6427, fols. 175r-178r.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 10648, fols. 2r-11v.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 9911, fols. 67r-70r.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 11127, fols. 63r-73r.

Otrosí este dicho día, en las dichas nuestras Cortes, fizimos leer e publicar un escripto de rrespuesta e ordenación el tenor del qual es esto que se sigue:

Bien sabedes commo el otro día del segundo asentamiento que fizimos de las nuestras Cortes, vos diximos que nos auíamos otra vegada de asentar en ellas para hablar con vusco algunas cosas, las quales entendemos que era seruiçio de Dios e prouecho de los nuestros rregnos. E agora lo que tenemos de hablar con vusco es esto que se sigue:

Lo primero, rrespondemos a las peticiones generales que nos pedistes, sobre las quales nos avemos fecho algunas leyes que entendemos que serán seruiçio de Dios e prouecho de los nuestros rregnos, las quales vos mandamos aquí mostrar por que

las veades en nuestras Cortes. E mandamos e rrogamos a vosotros e a todos los otros de los nuestros rregnos que las guardedes bien e cunplidamente e las fagades guardar segund en ellas se contiene.

Lo segundo, que vos entendemos dezir e responder a lo que nos pidistes el otro dia en las nuestras Cortes que quisiésemos dexar duelo. E en rrespondiendo vos a esto, vos entendemos dezir algunas cosas que auemos ordenado que serán seruicio e prouecho e bien nuestro e de todos los de los nuestros rregnos, cerca de lo qual queremos que sepades que commo quier que nos traymos este duelo en las nuestras vestiduras, enpero el duelo principalmente está en el nuestro corazón; que commo quier que agora tenemos estas vestiduras por este acaescimiento que agora acaesció, pero este duelo días ha que está en el nuestro corazón, e se nos acrescenta más desque rregnamos fasta agora; e esto por quatro rrazones, las quales queremos que sepades todos los de los nuestros rregnos.

La primera es por que quando nos començamos a rregnar en este rregno fallamos tales fundamentos e tales costumbres en él que, aunque nos avíamos voluntad de fazer justicia e corregir lo mal fecho e poner rregla en ello, que éramos tenudo, non lo pudimos fazer por quanto es muy graue cosa a los omnes quitarse de las cosas acostunbradas, aunque sean malas, mayormente a do ay muchos que non curan del prouecho comunal del rregno, saluo en sus prouechos propios. E por esto ouimos de afloxar en fecho de la justicia, a la qual éramos obligado, segund rey. E en esto tenemos que erramos a Dios primeramente, e que encargamos nuestra conciencia, non faziendo aquello que éramos e somos obligado de fazer.

La segunda rrazón por que tenemos este duelo en el nuestro corazón es por que, commo bien sabedes, después que nos rregnamos, avemos seydo e somos en grandes menesteres de guerra, por lo qual nos fue forçado deuos echar muchos pechos, e de nos servir de uos en muchas maneras, de lo qual se ha seguido e se sigue muy grand dapno a los nuestros rregnos. E como quier que destos pechos e destos dapnos que se siguen dellos pese a vosotros, enpero deuedes entender que mucho más pesa a nos, ca bien sabedes que nos, en quanto rey, deuemos vos aver acerca del nuestro rregno, asy commo el padre cerca del su fijo; e por ende ser çiertos que quando avemos de echar algund pecho para nuestros menesteres que nos avemos, padescemos muy grand pesar en nuestro corazón.

La tercera razón, por quel dicho duelo está principalmente en el nuestro corazón, sy es por que segund diximos en quanto rey, así commo padre de aqueste rregno, somos tenudo e obligado de aliuir los pechos en quanto pudiéremos, e vemos que por nuestros pecados en tal manera están agora los fechos, que, en lugar de aliuir los pechos, fuerça nos fue de los acrecentar, pero contra nuestra voluntad, por los grandes menesteres en que estamos, segund vosotros sabedes.

La quarta rrazon, porque este duelo principalmente está en el nuestro corazón, sy es por que en los nuestros días vino tan grand pérdida al nuestro rregno de tantos e de tan grandes e tan buenos caualleros e escuderos commo son muertos en esta guerra, e otrosí por que en nuestro tienpo vino tal desonrra e quebranto a todos los del nuestro rregno, por lo qual tenemos grand lástima e grand manzilla en el nuestro corazón; e esa misma lástima e manzilla deuedes tener todos los naturales deste rregno, ca tenemos quel que desto non se syente que non ha naturaleza conusco, nin en aqueste rregno, nin ama nuestro seruicio, nin la onrra del rregno. E por ende nos

e todos vosotros devemos tener este duelo en los nuestros coraçones, e nunca lo partir dellos fasta que la dicha desonrra sea vengada.

E por esta rrazón principalmente, e por todas las otras sobre dichas cosas, el duelo, commo dicho avemos, está muy grande en el nuestro coraçón; e por aqueste duelo tan grande que teníamos e tenemos arraygado en el nuestro coraçón, tomamos este duelo que vedes que trahemos en las nuestras vestiduras.

E eso vos quisimos asy declarar por que sopiésedes todas quales eran las razones por que tomamos este duelo, e avíamos voluntad de lo traher fasta que Dios se doliese de nos e de aqueste rregno, e nos dé vitoria delos nuestros enemigos, porque la desonrra de Castilla fuese vengada, e nos traxiese a tienpo que nos pudiésemos aliuiar los pechos a los nuestros súbditos e rregir a los nuestros rregnos en justicia, segund somos tenudo e avemos en voluntad de lo fazer, por quel día del juyzio le diésemos buena cuenta de lo que nos encomendó.

E commo quier que esto assy sea, enpero por quanto vosotros nos dixistes el otro día que de tener nos este duelo se seguía mal e dapno e tristeza a todos los nuestros naturales e a todos los otros que aman nuestro seruiçio, e que desto otrosy se seguía plazer e alegría a los nuestros enemigos e que por esto que nos pedíades que lo quisiésemos dexar.

Esta petición que nos fizistes vos agradescemos mucho e tenemos en seruiçio por dos razones.

La primera, por vos otros mover vos de vuestro que dexemos este duelo, demostrastes e dades a entender que nos amades e que querriades que estouiésemos alegre e que quitásemos toda tristeza e enojo de nos, de lo qual avemos plazer por entender vuestras buenas voluntades que avedes a nos, por que nos querriades ver quita de todo enojo e de toda tristeza e pesar.

La segunda, por que entendemos que nos demandades justa e razonable petición, por lo qual vos rrespondemos que nos plaze dello delo dexar; en pero por que segund el grand duelo que tenemos en el nuestro coraçón, segund dicho avemos, non podríamos dexar lo del todo, nin sería rrazón que del todo lo dexásemos por las razones sobre dichas.

Por ende ordenamos que nos, nin algund ome, nin mujer, de qual quier estado o condición que sean, que non trayan paños de oro nin de seda, nin trayan oro, nin plata, nin aljófar, nin piedras, sino los infantes que trayan lo que les ploguiere; otrosy las duennas e las donzellas quelas puedan traher por ocho días quando casaren, e eso mesmo que puedan traher los caualleros e escuderos e omnes de armas en sus jaques e en las otras armas lo que quisieren.

E por quanto a vuestra petición, entendiendo que era rrazón, dexamos parte del duelo que trabemos en las ropas de fuera, entendiendo que era mucho más rrazón que fiziesemos algunas buenas ordenaciones con las quales pudiésemos dexar alguna parte del duelo que vos avemos dicho que tenemos en el nuestro coraçón, por las quales se demostrase en nos e en vos alguna señal de penitencia e de humildat por que Dios haya piadat de aqueste rregno, e que por su mercet non quiera parar mientes a los nuestros pecados, mas a la su gran misericordia, e quiera alejar la su yra de sobre aqueste rregno, e nos quiera dar vitoria de los nuestros enemigos, por que la corona de Castilla sea rrestituyda en su onrra, las quales son estas que se siguen.

Primera mente, nos rrogamos a los perlados de nuestros rregnos que ordenasen ciertas procesiones e predicaciones e ciertos ayunnos en ciertos días para que fiziésemos nos o todos los otros de los nuestros rregnos, por ende rrogamos e mandamos

a vosotros e a todos los de los nuestros regnos que fagades e mandedes fazer todas las cosas que ellos ordenaren que sobre esto entendieren que cunple, por la manera e forma e en los días que ellos ordenaren.

Lo segundo, ordenamos un consejo en el qual continuadamente andouiesen conusco en quanto nos estouiésemos en guerra e estouiésemos en nuestro rregno, o lo más cerca dellos que ser pudiese, el qual consejo fuese de doze personas, es a saber: los quatro perlados, e los quatro caualleros, e los quatro cibdadanos, e son estos que se siguen. El arçobispo de Toledo, e el arçobispo de Santiago, e el arçobispo de Seuilla, e el obispo de Burgos; e el marqués de Villena, e Juan Furtado de Mendoca, e el adelantado Pero Suárez, e don Alfonso Ferrández de Monte Mayor, e Juan de Sant Johanes, e Ruy Pérez Esquiuel, e Ruy González de Salamanca, e Pero García de Pennaranda.

A los quales mandamos que libren todos los fechos del rregno, saluo las cosas que deuen ser libradas por la nuestra abdiencia, e otrosy las cosas que nos rreseruamos para nos, las quales son estas. Primera mente oficios de nuestra casa e de la nuestra abdiencia, otrosy oficios de las casas de los infantes, otrosí todas las tenencias, otrosí los adelantamientos, otrosy las alcaldías e alguaziladgos que non son de fuero, otrosy los merinos de las cibdades e villas, otrosy poner corregidores e juezes, otrosy escriuanos mayores de las cibdades, e otrosy presentaciones de nuestras iglesias, otrosy tierras e gracias e mercedes e limosnas, otrosy perdón de los omicianos.

E destas cosas sobre dichas mandamos que se non entremetan los del dicho consejo syn nuestro mandado especial, todavía que es nuestra mercet e nuestra voluntad que todas estas cosas que rreseruamos para nos delas fazer con consejo de los sobre dichos que nos ordenamos para este consejo. E quando estos conusco non estouieren, nos lo entendemos fazer con los otros del nuestro consejo que con nos andouieren.

Otrosy ordenamos que en ningunas cartas, de qual quier manera que sean, de non poner nuestro nonbre, saluo en las cosas sobre dichas. Otrosy que las cartas que se ouieren de dar sobre las dichas cosas que ordenara el dicho consejo por el poder que nos le dimos, que sean libradas de los nonbres de ciertos dellos, segund que nos lo ordenáremos, e selladas del nuestro sello dela poridat o del mayor.

Otrosy ordenamos que las nuestras cartas mensajeras que sean libradas por nuestros escriuanos de la nuestra cámara e con el dicho sello de la poridat. E commo quier que esta ordenación sea buena en sy e a desencargo de nuestra conciencia e a prouecho communal de los nuestros rregnos, e tiempo puede ser que algunos parescerán cosa nueua. Por ende queremos que sepades que nos fezimos esta ordenación por quatro razones.

La primera rrazón es por que los fechos de la guerra, los quales son agora muy más e mayores que fasta aquí, e sy nos ouiesemos a oyr e librar todos los negocios del rregno, non podríamos fazer la guerra nin las cosas que pertenescen a ella, segund que a nuestro seruiçio e anuestra onrra cunple.

La segunda rrazón es por que, commo el otro día vos diximos, que de nos se dize que fazemos las cosas por nuestra cabeça e syn consejo, lo qual non es asy, segund que vos demostramos, e agora de que todos los del rregno sopieren en commo auemos ordenado ciertos perlados e caualleros e cibdadanos para que oyan e libren los fechos del rregno por fuerça averán de cesar los dizires, e teman que lo que fazemos que lo fazemos con consejo.

La tercera rrazón es por que dizen que vos echamos más pechos en el rregno de quanto es menester para los nuestros menesteres, e nos por que todos los del rregno vean claramente que a nos pesa de acrecentar los dichos pechos, e que nuestra voluntad es de non tomar más de lo necesario, e que se despiendan commo cunple en nuestros menesteres, e otrosy que, cesados los menesteres, cesen luego los pechos, fizimos la dicha ordenación por que non entre ninguna cosa en nuestro poder de lo que a nos da el rregno, e otrosy que se non despienda sy non por vuestro mandado e ordenación de los del dicho consejo.

La quarta e postrimera e principal rrazón por que nos mouimos a fazer esta ordenación, sy es por la nuestra enfermedat, la qual segund vedes nos recrece mucho a menudo, e sy ouiesemos oyr e librar por nos mesmo todos los que a nos vienen e rresponder a todas las peticiones que nos fazen, sería cossa muy contraria a la nuestra salut, commo lo ha seydo fasta aquí.

Otrosy por la muchedunbre de los negocios non se libraryan tan bien e tan ayna commo cunple a nuestro seruicio, e adesencargo de nuestra conciencia e a prouecho communal de todos los de los nuestros rregnos.

E commo quier que por todas estas rrazones dichas nos fuymos mouido a fazer esta dicha ordenança, enpero aún nos mouimos e ouimos voluntad delo assy fazer e ordenar, por que sabemos que asy se usa en otros muchos rregnos, e esto fizo el santo Moysén el qual Dios establesció por mayor rregidor e guiador del pueblo de Ysrrael quando lo sacó de Egipto por consejo de Getro, su suegro, segund que se lee en la Briuia [Biblia], a do dize que quando Getro, sacerdote de Madián, suegro de Moysén, oyó en commo Dios auía librado a Moysén e al pueblo de Ysrrael del poder de Faraón e los auía sacado de Egipto e auía fecho grandes marauillas Dios por ellos, fue lo veer al desierto do estaua con el pueblo de Ysrrael, e des que llegó a él e le contó Moysén todas las marauillas que Dios auía asy fecho por ellos, folgó aquel dia con él.

E otro día asentóse Moysén a dar abdiencia al pueblo, segund que lo auía de costunbre, e todos los que tenían negocios o pleitos o querellas venían a él que los librase. E estudo asentado dando abdiencia desde la mañana fasta la ora de biesperas. E vido Getro que commo quier que Moysén auía fecho muchos trabajos por todo el día dando abdiencia librando, en pero que fincauan muchos del pueblo por librar e que se yuan syn libramiento.

Por esta rrazón fabló con Moysén e dixo que por que consumía asy a su pueblo con tan grand trabajo e tan syn prouecho, e que parase bien mientes que aquel trabajo era sobre sus fuerças, e que non podría sostenerlo él solo, e de más quel pueblo non sería bien librado.

E por ende que le daua por consejo quel non se entremetiese de los fechos del pueblo, saluo aquellas cosas que pertenescían a Dios, e queles demostrase las cirimonias e los mandamientos de Dios, e commo auían de onrrar a Dios e demostrarles el camino por do auían de yr por el desierto e ensennar lo que auían de fazer quando ouiesen de pelear con gentes estrannas.

E que para librar los otros negocios del pueblo que, estableciese ciertos omnes poderosos sabios e syn codicia, los quales oyesen e librasen todas las demandas e querellas, e peticiones del pueblo, e que sy alguna graue cosa ouiese en que ellos non pudiesen poner cobro, que fiziesen rrelación dello a él, e que la librase él, e que asy faziendo, que cunpliría los mandamientos de Dios, e podría sostener el trabajo del

rregimiento del pueblo, e todos los que veniesen a librar tornarían a sus casas e lugares más ayna librados e en paz.

E el dicho Moysén, oydo este consejo, plogóle mucho del e púsolo luego por obra, por lo qual el pueblo de Ysrrael ffue bien rregido en su tienpo.

E nos por las sobre dichas rrazones, queriendo tomar exenplo de la Escripura de Dios, fizimos esta ordenación por ser más aliuiado de los trabajos que fasta aquí auíamos, e pudiésemos aver algund rremedio de nuestra enfermedat, e principalmente para aver tienpo e manera para fazer justicia, la qual está muy mengoada en este rregno; e otrosí por participar más con los nuestros caualleros e nuestros vasallos, e por poder mejor aderessar nuestros fechos dela guerra, por que podamos vengar la desonrra que rrescibimos e cobrar aquel rregno de Portugal, el qual pertenesçe a nos e a la reyna mi muger de derecho.

Otrosy commo quier que agora pensarán algunos que estos doze que nos ponemos, que los ponemos por dinidades o por prouincias, sepan todos que nos non los damos por dinidades nin por prouincias, nin es nuestra voluntad de lo fazer assy, más ponemos los agora por que entendemos que cunple asy a nuestro seruicio e a prouecho de los nuestros rregnos, e que son tales que darán buena cuenta a nos e a los nuestros regnos de lo que les encomendamos.

Nos el rey.

DOCUMENTO 3

Razonamiento de Juan I sobre sus derechos al trono frente a las pretensiones del duque de Lancaster ante las Cortes de Segovia de 1386

Segovia, s.f. Fines de noviembre de 1386.

Este discurso tendría lugar en algún momento de la celebración de las Cortes reunidas en Segovia a fines de noviembre de 1386, siendo expuesto como pieza oratoria ante las Cortes por el rey mismo o por quien habló en nombre suyo, siendo dicho, en cualquier caso, como expresado directamente ante la asamblea reunida.

Esta pieza oratoria se nos ofrece como un típico discurso de razones, es decir, de consideración de los que son los motivos inmediatos que requieren de la adopción de ciertas decisiones. Predomina, así, atender al objetivo práctico de transmitir eficazmente lo que se quiere dar a conocer por encima de cualquier formalidad retórica.

En su comienzo, por el contrario de otras alocuciones de Juan I, se nos muestra despojado de cualquier invocación religiosa para entrar directamente en la descripción de una situación que se supone conocida en sus términos generales por la totalidad de los asistentes a la reunión de Cortes y que se plantea con la mayor gravedad posible.

El tono que presenta es preferentemente informativo, a fin de dar noticia de las circunstancias valorables en el comienzo de la exposición y apelando a la necesidad de compromiso colectivo que ha de requerir la superación de una amenaza excepcional.

Este objetivo expositivo da lugar una muy prolija justificación de los derechos, sobre todo linajísticos, de Juan I al trono de Castilla y a la negación de los derechos que reivindicaba el duque de Lancaster como yerno de Pedro I, pasando luego a considerar algunos principios políticos, a veces innovadores, destinados, sobre todo, a exaltar el valor decisivo de cumplir con los deberes individuales y colectivos ante una situación extrema de amenaza externa a fin defender el reino ante los invasores y de preservar la supervivencia de la comunidad política y de sus señas de identidad.

Fuentes impresas:

Cortes, II, pp. 350-359.

Fuentes Manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 6427, fols. 188r-190r.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 9553, fols. 71r-78r.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 21622, fols. 310r-314r.

REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, Códice I-Z-7, fols. 79r-81v.

REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, Códice I-Z-6, fols. 92r-94v.

Bien sabedes en commo enbiamos nuestras cartas después de la venida de los ingleses, nuestros enemigos, que veniédes a este nuestro ayuntamiento, e commo

quier que las, cosas sobre que vos nos queremos, son tales e de tal condiçión que era muy neçesario que todos los más de los mayores de nuestros rregnos fuesen ayuntados a ello o lo sopiesen; pero por quanto la necesidat trahe estar en aquellos lugares que son conplideros para seruicio nuestro e bien de nuestros rregnos, non los quisi-mos enbiar llamar por que era neçesario que estouiesen allí do están en nuestro seruicio, e eso mesmo por que somos bien çierto que, asy los que estades presentes, commo los que non están, serán bien prestos para lo conplir a nuestro seruicio e al bien de aqueste rregno, e las rrazones que vos entendemos de mostrar son éstas:

La primera a los mostrar e en formar en la verdat de quantas rrazones avedes por que nos servir e ayudar a nos e a vos otros mesmos a defender este rregno que Dios nos quiso dar, e de que nos e todos vosotros somos naturales.

Ca bien sabedes commo todos los ommes del mundo deuen trabajar e deuen morir por quatro cosas: la primera por su ley, la segunda por su rey, la terçera por su tierra, e la quarta por sy mesmo.

Et tenemos firme mente que sy nunca acaesçió en ninguna tierra cosa verdadera en que todas estas quatro cosas veniesen yuntas, es en esta en que nos e vos otros agora estamos; que sy quisiéredes parar mientes a la primera parte que es que deue omme trabajar e morir por su ley, deuedes conocer commo esta nación desta gente que son venidos contra nos e contra nuestro rregno viene derecha mente contra nuestra ley en tres maneras.

La primera por que sienpre comunal mente esta gente de los ingleses, después que fueron christianos, rrebelaron algunas veces contra la Yglesia, así en matar a santo Tomas de Conturbel, commo a los mártires que mataron en aquella ysla, e ffueron eso mesmo siempre ayudadores e dieron fauor en las cismas que fueron en la Yglesia de Dios fasta oy, por lo qual Dios les puso ciertas manzillas en sus cuerpos, e los Padres Santos les pusieron ciertos tributos e sennales, por que siempre fuesen en memoria de los ommes los sus pecados. E la segunda por que se fallara que los ingleses siempre fueron fauorables a las más guerras injustas que son acaescidas entre christianos, non temiendo a Dios nin curando de ál, saluo de querer leuar las cosas con orgullo e con soberuia.

E la tercera por que este duque de Alencastre quiere bien parecer en esto a sus antecesores, e demás destas cosas en que los donde él viene e él han seydo fauorables, agora, non parando mientes a Dios e con codicia desordenada, de la conquista de nuestro rregno ha tratabdo e trata de cada día con el rey de Granada e con los moros, nuestros vezinos, en que les dará una parte deste rregno sy le quisieren ayudar aello, delo qual fuymos certificado por algunas personas, por lo qual clara mente podedes ver commo estos ommes vienen derecha mente contra nuestra ley.

La segunda que diximos en que todos los ommes eran tenudos de trabajar e morir por su rey, en esto podedes veer bien vosotros clara mente commo estos son venidos por nuestra muerte e desheredamiento de nos que nos fizo Dios vuestro rey e sennor natural, lo qual fiamos en la mercet de Dios que les non dará lugar a ello, antes nos dará vitoria dellos; e veyendo bien clara mente commo este omme que esta demanda trahe contra nos non ha ningund derecho por que la traer.

E por que desto vosotros seades mejor enformados, queremos vos mostrar las rrazones en commo ningund derecho este omme non ha en la demanda que trahe.

Vosotros sabedes bien en commo en este rregno es público e notorio, e aún creemos que por todo el mundo, quel rey don Alfonso de Castilla, que fue deseredado,

ovo dos fijos legítimos, es a saber, el infante don Fernando, su fijo primero, e don Sancho, fijo segundo.

E este infante don Fernando casó con donna Blanca, fija del rey Sant Luys de Francia, e ouo dos fijos en vida de su padre, de los quales al vno dixieron don Alfonso e al otro don Fernando. E biuiendo el dicho rey don Alfonso, murió el infante don Fernando, su fijo primero heredero, e asy quedaron los dichos sus fijos e el infante don Sancho su tío, a los quales fijos del dicho infante don Fernando pertenescían los dichos rregnos de Castilla después de la muerte de su avuelo, e non al tío don Sancho, segund derecho. Pero este don Sancho con codicia desordenada e mala de rregnar, fizo en tal manera que deseredó a su padre en vida, e después de la muerte del dicho su padre rretuuo al rregno e al sennorío por fuerza alos dichos sus sobrinos.

E por que este don Sancho fue desagradescido al dicho rey don Alfonso, su padre, en desheredarlo de los sus rregnos en vida, el con rrazón derecha e notoria e manifesta diolo por traydor e deseredólo en su testamento paraque el nin ningunos de los que descendiesen del non pudiesen suceder nin heredar los dichos rregnos por rrazón del dicho don Sancho, segund clara mente se contiene en el dicho su testamento. Este don Sancho dexó asu fijo don Fernando para que suscediese en el rregno. el qual non pudo susgeder nin aver el rregno por dos rrazones: la primera por que pues el dicho su padre non auía derecho en el regno, nonio podía él aver; la segunda por quel non era nascido de legítimo matrimonio, por quanto el dicho don Sancho, su padre, seyendo desposado con donna Violante, fija del conde Bearne, por palabras de presente e biuiendo la dicha donna Violante, casóse otra vez de fecho, non lo pudiendo fazer de derecho, con donna María, su tía, prima de su padre, fija del infante don Alfonso de Molina, el qual don Alfonso era hermano del rey don Fernando, su avuelo, e ouo en ella al dicho don Fernando, e por esto el dicho don Fernando non fue legítimo, por las quales dichas dos rrazones el dicho don Fernando non pudo aver los dichos rregnos.

Deste don Ferrnando quedó don Alfonso que se ha llamado rey deste rregno, e este rey don Alfonso casó con donna Costanza, fija de don lohan Manuel, su tío, por palabras de presente, e seyendo casado con ella, con acuerdo de su avuelo e de todos los más de sus rregnos. Después por consejo de algunos malos partióse della e prendióla e púsola en el castillo de Toro, en el qual la touo presa luengo tienpo, de la qual presión la sacó el dicho don Juan, su padre, e fizo guerra por ella al dicho rey don Alfonso. E después que fue fuera todavía se llamó reina e labró moneda en este rregno, asy commo rreina puede fazer.

E durando el dicho matrymonio en el dicho rey don Alfonso que se llamaua rey al dicho tienpo e donna Costanza que se dezía reyna commo su muger, el dicho don Alfonso casó de fecho e contra derecho con la infante donna María, su prima, dos vezes fijos de hermanas, fija del rey de Portugal, del qual casamiento e bicio nasció don Pedro que se llamo rey, non lo pudiendo lo ser de derecho. Este rey don Pedro casó con donna Blanca fija del duque de Borbón públicamente, por palabras de presente, syn perjuyzio en faz dela Eglesia, e consumió matrimonio e tóuola por muger e por reyna grand tienpo fasta que finó. E durando asy el matrimonio ouo en donna María de Padilla estas dos fijas que oy son biuas, donna Costança e donna Ysabel, las quales non pueden auer herencia nin susceder en los dichos rregnos por tres rrazones.

La primera por ser ellas pública e notoria mente de ganancia, e nunca otra mente ser avidas en este rregno en vida de la dicha su madre. La segunda pues es notorio

que las dichas donna Costança e donna Ysabel nascieron durante el matrimonio entre el dicho don Pedro e donna Blanca, por la qual rrazón non eran capaces para heredar en el dicho rregno, pues nascieron durante el dicho matrimonio. La tercera por que pues su padre non auía derecho e venía de aquella lina que forçada mente tenía el rregno contra derecho e contra justiçia, non podían auer más de derecho quel dicho su padre auía.

E por esto podedes bien ver commo el dicho duque por su muger nin por sy non ha ningund derecho en esta demanda que contra nos trahe.

E eso mismo deuedes ver commo nos somos vuestro rey natural e de derecho, e commo descendemos de legítima mente de la lina derecha a que pertenesçe este rregno de todas partes.

Primeramente descendemos legitima mente de la lina del dicho rey don Alfonso e de su fijo el infante don Fernando e de sus fijos que fueron deseredados por el infante don Sancho, e otrosy commo descendemos legítima mente por la lina derecha del infante don Manuel, que fue fijo del infante don Fernando e don Alfonso nuestros avuelos.

Otrosy por el rey don Enrique nuestro padre, que Dios perdone, el qual ouo muy grandes derechos en este rregno por algunas rrazones, sennalada mente por ser casado con la reyna, nuestra madre, e por que fue rrescibido e tomado por rey e por Sennor en este rregno después que los del rregno fueron contra el rey don Pedro por non auer derecho en el regno e por sus merescimientos.

Por lo qual deuedes tomar grand esfuerço e tener grand firme esperança en Dios, quel que es derecho e vee el poco derecho que ellos trahen e sabe el derecho que nos avemos, quel nos ayudará e quebrantará e abaxará el orgullo e soberuia que este omme e gente que con el viene trahen syn rrazon contra nos.

E deuedes trabajar e ayudar nos a todo vuestro poder acordando vos en commo so vuestro rey e vuestro sennor natural, e quantas rrazones nos avemos por que vos amar entre quantos rreyes fueron en Castilla fasta oy. E eso mesmo quantas rrazones ay por que deuedes vos amar a nos, las quales rrazones serían muy luengas de dezir de la una parte e dela otra. Otrosy acordándose vos commo estos omnes syn ningund derecho con puro orgullo e soberuia que trahen con nos esta demanda.

La tercera, que diximos en commo deuía omme trabajar e morir por su tierra, esto podedes ver bien claro sy estos omnes vienen derechamente contra este nuestro rregno e tierra de que nos e todos vos otros sodes naturales, por tres rrazones [en realidad serán cuatro razones las que se aleguen en este punto].

La primera por que ellos vienen por lo desonrrar e aviltar e poner lo en sugestión de gente estranna, e de aquella por quien otra vegada fue desonrrado este rregno e fueron muertos e presos todos los mas de los grandes del rregno, o sacados e gastados muchos de los algos deste rregno.

La segunda por que viene a partir e dar aquello que, con afán de los rreyes nuestros antecesores e de los otros de cuyo linaje venimos e venidos, en este rregno fue acrecentado e onrrado e ganado con trabajo de sus cuerpos asy de moros commo de otros que la ocupauan, e trabajar se ellos de la querer partir, asy commo fazen de cada día, mandando grandes partes a los nuestros vezinos, cuydando los mouer con codicia en que les ayuden, mandando della a el rey de Aragón una parte, e al rey de Nauarra otra, e al rey de Granada, segund diximos, otra parte, e a este que solía ser maestre Davis otra.

La tercera queriendo abiltar la fama della, commo se aviltaría seyendo conquistada, e rrobando la e quemando la de cada día, commo fazen, e queriendo la tornar a leys e a cisma e a condiçiones rreuesadas e non buenas, asy commo ellos han, a las quales de fuerça avría de ser tornada sy fuese por ellos conquistada.

La quarta, que diximos, que qual quier omme deue trabajar e morir por sy mesmo. A esto deuedes parar mientes bien clara mente commo el duque de Alencastre e la gente que le ayuda viene derecha mente contra vos, e viene para vos echar de vuestras casas e de vuestras onrras, asy commo fizieron en qual quier tierra que subjugaron, asy en darles el ducado de Genua et en Bretanna, commo en otras partidas.

E eso mesmo podedes conoscer que ellos clara mente pueden ver que tienen contra sy quatro contrarios.

El primero non aver derecho, lo qual puede a ellos ser notorio, e se paresce bien que ellos non han grande fuerça en el por aver diez e nueue anuos que tomaron esta demanda, e nunca la proseguir sy non agora.

La segunda por conoscer bien la muchedunbre e poderlo de la mucha gente que ay en este rregno, los quales son tantos e tales que, con la ayuda de Dios, queriendo ser los que donemos somos abastante, para muy mucha más gente que ellos son.

Lo tercero por el asentamiento e fundamento del rregno e tantas grandes cibdades e villas e fortalezas e montannas e asentamientos de tierra en tal manera fecho, a que todo el mundo por rrazon natural non es bastante de la conquistar, e queriendo seredes en ella lo que deuedes.

Lo quarto conociendo bien el dicho duque la verdadera e grande enemistad que los deste rregno deuen tener con esta su muger por quien él esta demanda trahe e con él, acordándose en commo todos los mas de los que oy son biuos fueron desonrrados por su padre della, asy como en matando a unos los padres e a otros los fijos e a otros los hermanos, e tomando las mugeres e las fijas e las heredades e faziendo otros males fechos e destroimientos que fizo en este rregno en su tiempo.

Por la qual razón, conociendo todos los más deste rregno en commo él non era rey derecho, e aunque lo fuese sus obras eran tales porque merescía ser depuesto del, asy commo lo fue, por lo qual todo el rregno fue en su desheredamiento que acaesció por sus obras. E todos deuedes entender commo él e ellos entenderán que obran todos estos contrarios contra sy.

Et eso mesmo deuedes parar mientes commo a ellos non trae otra fiuza a este rregno, saluo las dos o quales quier dellas, que esta flaqueza, que piensan que hay en los otros o traición; pues que clara mente puede ser notorio a ellos e a todo el mundo que si estas y non andan, que sinon por miraglo de Dios o por sentencia estranna que fuese contra nos e vosotros, este rregno non podría ser conquistado, los quales dos fundamentos que ellos traben son tan granes e tan viles a que todos quantos oy somos naturales deste rregno nos hauriamos ofrecer a mil muertes si pudieran ser sufridas, antes que ser conquistados por qual quier destas dos rrazones.

E eso mesmo acordándose vos en commo a todos es forzado de morir, e commo deste mundo non hauemos de leuar sy non el bien que fiziésemos para aver galardón en el otro, e la fama que dejaremos que biuir para sienpre, las quales amas a dos estraeríamos quanto a lo de Dios e quanto a lo del mundo, si por qual quier dellas fuésemos conquistados. E eso mesmo si non trabajásemos fasta la muerte por qual quier délas quatro rrazones de suso dichas, pues somos tenudos a morir por ellas e por qual quier dellas.

Otrosy queremos declarar a todos vosotros que commo quier que non deseamos que Dios nos diese bienes e onrra en este mundo por que oviésemos a perder el del otro que ha de durar para sienpre, e por que nos tenemos firme mente que si el duque de Alencastre e esta su mujer oviesen derecho en este rregno, en lo nos contrariar e defender contra justicia nos sería perdimiento del otro mundo que ha sienpre de durar, sed ciertos que nos en ninguna manera non nos porníamos nin trabajaríamos en defender e sostener estas demandas, synon touiésemos firme mente commo tenemos ellos non aver derecho, ella nin su marido, non han en este rregno.

E por ende, nos queriendo poner delante nos a Dios ante que otra cosa ninguna, envíamos al duque de Alencastre, nuestro aduersario, este mensage, que vos aquí diremos, con el Prior de Guadalupe, e Diego López de Medrano e el Doctor Aluar Martínez, a los quales les mandamos que lo dijessen primera mente en la mayor plaza que pudiesen, e las rrazones con que fueron son estas:

Primeramente, commo a este rregno non avía derecho e la mala demanda que traían a sin rrazón contra nos, e rrequerirle con Dios que se quisiese partir della e non perseguir a nos e a nuestros rregnos commo cada día fazía con orgullo e con soberuía.

La segunda es a le ofreer justiciá, que si él tiene que algund derecho ha en este rregno, que lo mostrase, que nos estamos prestos de poner este nuestro derecho, que nos en este rregno avemos, delante de qual quier rey o príncipe del mundo que sin sospecha sea a nos e a él, e de estar por la justiciá e por el derecho que fuese declarado.

La tercera, por que nos sabíamos e eramos certificados por él que fablaua de grossas palabras, diziendo que a él plazería pelear con nusco en una de dos maneras, e de todo su poder al nuestro o de su cuerpo al nuestro. Et nos veyendo commo somos tenudos a trabajar fasta la muerte por la defensión e onrra de nuestros rregnos e nuestra e vuestra, et lo otro hauiendo buena fiuza e esperança en Dios, que es justiciero e vee bien la buena justicia que en este rregno avemos, et otrosy queriendo e deseando mucho el abreuamiento desta guerra por el grand afán e dapno que nuestro rregno cada día pasa, enbiamos le dezir que nos eramos prestos a le dar batalla en una de dos maneras qual el luego quisiese, o de nuestro cuerpo al suyo o de cient por cient, por que la batalla de todo el nuestro poder al suyo queríamos escusar por el grand dapno que en la christiandad se podría seguir dello.

E esto vos quisimos mostrar a todos los del nuestro rregno, que aquí sodes ayuntados, por que lo sopiésedes e por quelo dixésedes a todas las comarcas e villas donde cada uno de vos sodes, por quelo sopiesen, commo tenemos que es rrazón que sepades nuestros fechos; e eso mesmo por que seades ciertos que, si nos non oviésemos a coraçón de tomar una destas dos maneras de batalla por el bien e defensión de nuestro rregno, non lo diríamos en tan grand plaza nin queríamos que fuese publicado por todas partes.

Otrosy bien sabedes en commo quando vos enviamos nuestras cartas en que viniésedes a este ayuntamiento nuestro, vos enbiamos a dezir en ellas que vinísedes apercebidos de las voluntades de aquellas cibdades e villas donde vosotros veníades por procuradores, de dos cosas:

La primera de la manera que vos parece nos deuamos tener en esta guerra e la ordenación que en ella deuamos tener, ca nos tenemos que esta nuestra guerra ha tres maneras de ordenación, las dos de abreuamiento e la una de alongar más un poco, e las dos de abreuamiento son estas aquellas dos maneras de batallas que nos enbiamos a dezir al dicho duque, e para esto non vos demandamos consejo, ca sy el

quisiere estar por ellas o por qual quier dellas o poner lo por obra, nos lo faremos pues que lo enbiamos dezir; ca las otras dos maneras son, la vna de dar luego la batalla o alongar la algunos días e darla después. Ca pues esto toca a todo el regno, avemos menester que nos consejásedes en ello si se dará luego la batalla o se alongara algunos días.

La segunda para que nos ayudedes en aquella manera que vos entendieredes que nos deuemos ayudar en tal menester comino este, et agora vos rrogamos que nos dedes consejo e ayuda a estas dos cosas: lo primero de nos aconsejar qual manera entendedes e vos parece que deuemos tener en esta nuestra guerra, segund que de suso diximos, ca sed ciertos que nos estamos presto a seguir la ordenación e el buen consejo que vosotros nos diéredes, e poner lo por obra a todo nuestro poder.

E otrosí que vos otros pardedes bien mientes, aquella manera que entendiéredes que sea más buena para seruiçio de Dios e para seruiçio nuestro e defensión de este rregno e acordamiento desta guerra, que con la ayuda de Dios a todo nuestro poder nos guardaremos e cunpliremos el buen consejo que en esto nos diéredes, lo segundo vos rrogamos que sobre el consejo que nos diéredes de la manera que deuemos tener en esta guerra, que vos otros nos ayudedes e seruiredes por tal guisa, que nos hayamos de que conplir e mantener este menester que es nuestro e de todos vosotros, por la manera que entendades que seamos sin dapno e agrauio de la tierra, lo qual nos queríamos mucho guardar a nuestro poder, et que sea en tal guisa que los que son con nos e en nuestro seruiçio que sean bien mantenidos, por que non ayan de fazer dapno en la nuestra tierra, commo por mengua de lo que han de aver se faze e nos non lo podemos castigar asi commo queríamos fazer, por non ser pagados commo deuían ser.

Otrosy vos queremos mostrar con lo que los del nuestro rregno nos han seruido en este anno que agora se cunple, e commo es espendido. E esto fazemos por dos cosas: la primera por que entendemos que es razón que sienpre lo deuemos fazer, la segunda por quitar infamia que sabemos que se dize en dos maneras: la primera que se esplende commo non deue, e quelo tenemos e non lo queremos dar a los nuestros que nos siruen, las quales famas anbas son malas e enpecibles a nuestro seruiçio sy fuese verdad qual quier dellas.

E por esto mandamos a los nuestros contadores que, luego en punto vos den la dicha cuenta, en público o en apartado, en aquella manera que vosotros entendiéredes ser mejor enformados e lo sepades más por menudo, e la dicha infamia sea quita sy es mentirosa, e, sy fallaredes que es verdat, que nos non lo espendimos commo deuemos, que nos lo digades, por que vos lo enmendaremos en la mejor manera que nos pudiéremos a vuestro buen consejo.

DOCUMENTO 4

Discurso de la Corona justificativo del ordenamiento general leído en las Cortes de Briviesca de 1387

Briviesca, 16 de diciembre de 1387.

Con ocasión de las Cortes de Briviesca de 1387, se aprueban varios ordenamientos. Estando cada uno de ellos especializado en diversos asuntos de gobierno, el último que se aprueba es el que está destinado a abordar asuntos generales del reino. Este ordenamiento general, producido por la propia iniciativa real, fue leído estando el rey «asentado» ante las dichas Cortes.

Este ordenamiento general viene introducido por un discurso dirigido a caracterizar la posición del rey en el conjunto de un sistema político de marcado perfil teocrático que se presenta como plenamente vigente, dándose lugar luego al abor-damiento normativo concreto.

Iniciándose con una solemne invocación a la divinidad bajo un criterio providencialista y un enfoque propio de teología política que busca justificar una concepción teocrática caracterizadora del poder regio, reivindica la concepción corporativa en su manifestación más favorable para que el monarca se vea afirmado en una posición de cabeza de su reino y, como consecuencia de ello, dotado de una autoridad incomparable en su función singular de regirlo y mantenerlo en paz y justicia.

Para mayor solidez de lo afirmado, se apelará a las enseñanzas de los «*sabios antiguos*», evitando así que su marco justificativo quede reducido sólo al campo de los principios teológicos, si bien el resultado que propone a partir de su legado sigue manteniendo un perfil fuertemente teocrático para el ministerio regio.

De este modo, con este discurso, por su marcado perfil teocrático, se establece un llamativo contraste con el modelo de monarquía ofrecido con motivo de las Cortes de Valladolid de 1385, destinado a justificar un modelo alternativo de gobierno de consejo, como punto central de la reforma política entonces iniciada y que, no obstante lo señalado en este discurso, en el plano institucional se mantendrá con la aprobación de las segundas ordenanzas del Consejo Real en estas mismas Cortes de Briviesca.

Fuentes impresas:

Cortes, II, pp. 362-363.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 6427, fols.190v-194r.

En el nonbre de Dios todo poderoso, fazedor de todas las cosas, començamiento de todos los bienes, el qual entre las otras cosas que ordenó por rregymiento de sus pueblos, dioles en lo tenporal por su rregidor al rey e quiso que él fuese príncipe e cabeça dellos. Et asy commo por la cabeça se rrigen e gouiernan los otros mienbros corporales, asy el rey deue con grand diligencia e pensamiento buscar maneras por

do ssus pueblos sean bien rregidos en paz e en justicia e deue emendar e corregyr las cosas que contra este buen rregymiento fuesen.

Ca segund los sabios antigos dixieron, por esso estableció Dios al poderío del príncipe, por que alas cosas graues rremedie con claros entendimientos, e las mal ordenadas mejore a pro e bien de ssus súbditos e las nuevas determine con leyes e ordenamientos.

E por quanto la primera cosa quel rey en sus leyes ha de catar es que sean tales que conuengan a seruicio de Dios e guarda de los mandamientos por Él dados, la segunda que por ellos la onrra e prouecho del rey e de su estado sean guardados, et la tercera que sean en egualdat e justicia mantenidos e rreglados.

Por ende, nos don Johan por la gracia de Dios rey de Castiella, de León, de Portugal, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, del Algezira, e Sennor de Lara, e de Vizcaya, e de Molina, a seruicio de Dios, por el qual los rreyes rreinan e ordenan la justicia, de cuya misericordia auemos auido muchos bienes e gracias e merçedes syn nuestros merescimientos, auiendo grant voluntat de fazer e ordenar enel rrigimiento que Él nos encomendó algunas cosas que son su seruicio, por las quales en el juizio amansemos la sanna dela su magestat e la fallemos piadosa contra nos, la qual non quiere perdimiento más conuertimiento e salud delos pecadores.

Et otrosí, a prouecho e onrra nuestra e de nuestros rregnos, ordenamos estas leyes que se siguen, las quales bien asy comino deuen ser consyderadas en ellas las tres cosas sobre dichas, asy queremos que sean partidas en tres tratados.

E por que las cosas de Dios deuen ser comiendo de quales quier buenas obras, será dellas el primer tractado; e por quel rey, segund diximos, es cabeça de su pueblo e rrigidor por Dios enlo tenporal, será el segundo tractado de las cosas que al rey pertenescen e a su estado, que deuen ser primeras que las de sus súbditos, asy como la cabeça tiene el principado de los otros mienbros; e el tercero será de las cosas que pertenesçen al prouecho e rrigimiento de los nuestros pueblos.

DOCUMENTO 5

Discurso pronunciado por Juan I ante el Consejo Real, estando reunidas las Cortes en Guadalajara, proponiendo su renuncia al trono de Castilla para convertirse en rey de Portugal

Guadalajara, s.f. Abril-mayo de 1390.

El rey Juan I expone ante el Consejo Real su proyecto que, según parece, por lo que afirma, ya tendría concebido desde hacía seis años, de renunciar al trono de Castilla, reteniendo en él algunas rentas y señoríos a fin de poder ser recibido como rey de Portugal, entendiendo que, una vez despojado de la condición de rey de Castilla, que pasaría a serlo, aunque menor de edad, su hijo Enrique, sería recibido sin resistencia como su rey por los portugueses.

El rey presentó este proyecto ante el Consejo bajo condiciones de estricto secreto y esperando obtener el apoyo de los consejeros a fin de poderlo elevar seguidamente, una vez alcanzado el respaldo de los consejeros reales, al plenario de las Cortes. Sin embargo, tras manifestar los consejeros su oposición unánime a la propuesta real, el plan regio quedó definitivamente abandonado por lo que las Cortes no tuvieron noticia de ello.

Fuentes Impresas:

LÓPEZ DE AYALA, Pero, *Crónica de Juan I de Castilla*, en «Crónicas de los Reyes de Castilla», vol. II, ed. de Cayetano Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXVI, Madrid, Atlas, 1953, pp. 125-126.

Fuentes Manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, MSS. 1664, fols. 256r-261r.

El rey don Juan fizo sus Cortes en la villa de Guadalfajara, e antes que ordenase otra cosa ninguna en las dichas Cortes, do fueron ayuntados por su mandado los Perlados e grandes señores e caballeros del regno, luego que ende llegó, fabló con los del su Consejo en secreto, é dixoles que avía bien seis años que él tenía pensado é acordado en su voluntad de dexar el regno que tenía al príncipe don Enrique, su fijo, en esta manera:

Que el rey don Juan tuviese en su vida las cibdades de Sevilla, e Córdoba, e el obispado de Jaén, con toda la frontera, e el regno de Murcia, e el señorío de Vizcaya, e más las rentas que él tenía del Papa de las tercias de los regnos de Castilla e de León, e que todo lo al fuese del príncipe su fijo, e que se llamase rey de Castilla e de León.

E las razones que le movían a lo facer dixo que eran estas:

Primeramente, que todos los de los regnos de Castilla sabían que los del regno de Portugal siempre dixeran que le no querían obedesder por su rey, maguer era casado con la reyna doña Beatriz, fija del don Fernando de Portugal, por quanto se

ayuntaban e mezclaban el regno de Portugal con el de Castilla, e non sería regno sobre sí, segund que lo fue de grandes tiempos acá.

E que él tomando las dichas cibdades de Sevilla, Córdoba, e el regno de Murcia, é el obispado de Jaén, e Vizcaya, e las tercias, como hemos dicho, e dexando a su fijo el título de rey de Castilla e de León, él se llamaría rey de Portugal, e traería las armas de Portugal.

E que los de Portugal, veyendo esto, se llegarían a él e le obdescerían por su rey, e non avrían ya temor del ayuntamiento de los regnos, pues traería las armas de Portugal sin mezclamiento de las de Castilla, e el título de rey de Portugal según avemos dicho.

Otrosi dijo que él quería ordenar la hacienda de su fijo el Príncipe en esta guisa:

Que por quanto era de pequeña edad, que non avía más de once años, e aún no cumplidos, que ordenaría que oviese de su consejo ciertos perlados e caballeros e omes buenos de cibdades que rigiesen e gobernasen el regno.

E desde que el rey ovo dicho a los de su Consejo todo esto que tenía acordado, mandóles que le dixesen lo que les parecía. E tomóles jura que en este consejo, sin ninguna otra barata suya dellos, e sin decir lisonja, nin a placer suyo, le diesen buen consejo, aquel que bien visto les fuese.

E los del Consejo le pidieron por merced que les diese plazo, e que ellos acordarían entre sí, e le dirían aquello que Dios les diese a entender.

DOCUMENTO 6

Razonamiento real sobre perdón general y treguas con Portugal en las Cortes de Guadalajara de 1390

Guadalajara, s.f. Abril-mayo de 1390.

Estando reunidas las Cortes de Guadalajara de 1390, el rey tomó la palabra para justificar su decisión de otorgar un perdón general para todos los que hubieran podido colaborar con el duque de Lancaster cuando había entrado en Castilla. De ese perdón sólo excluyó a su medio hermano Alfonso Enríquez, conde de Gijón y Noreña, que tenía preso y que mantenía un prolongado enfrentamiento con Juan I desde prácticamente el comienzo de su reinado. A la vez, también justificará la necesidad de las treguas de Monçao que había firmado recientemente con Portugal, aunque con la intención de volver a tomar iniciativas militares en cuanto las condiciones del reino lo permitieran.

Fuentes impresas:

LÓPEZ DE AYALA, Pero, *Crónica de Juan I de Castilla*, en «Crónicas de los Reyes de Castilla», vol. II, ed. de Cayetano Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXVI, Madrid, Atlas, 1953, pp. 129-130.

Fuentes Manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, MSS. 1664, fols. 261rv.

Estando el rey en las dichas Cortes de Guadalfajara, fabló un día con todos los del regno, e díxoles que él ficiera aquellas Cortes por ciertas razones, las quales quería allí declarar.

La primera, que se decían que muchos decían que él avía queja e saña de algunos de los del su regno, diciendo que cuando el duque de Alencastre entrara en Castilla por le facer guerra, que algunos dellos secretamente enviaron cartas e mensageros al dicho duque, e le enviaron avisar e prometer favor e ayuda contra él. E como quiera que él mismo non lo mostrase, nin ficiese semblante dello, empero se rescelaban que les quería guardar saña. E a esto dixo el rey que los que esto decían, lo decían por poner escándalo, lo que Dios non querría, entre él e los suyos, ca él enía que en aquel tiempo en que el duque de Alencastre entrara en el su regno, todos los suyos le servirían bien e lealmente como buenos e leales vasallos, e asó pareciera por la obra; ca loado sea Dios, nunca uno dellos fuera para el dicho duque, si non en Galicia algunos, que non aviendo acorro tan aina como quisieran, ovieron de facer al.

Por ende que les decía que todos los de sus regnos fuesen seguros del, que tales imaginamientos como éstos él non los tenía contra ninguno dellos, e en aquel día él perdonaba a todos los que de tales cosas como estas avían rescelo e sospecha, aunque de fecho le oviesen errado.

Otrosí perdonaba a todos los otros, de qualquier estado o condición, que fuesen e oviesen seydo en algún caso contra él, salvo el conde don Alfonso, su hermano,

que estaba preso, é él lo mandara prender, e qual quería que estoviese así fasta que la su merced fuese; otrosí a ciertos omnes de la cibdad de Tuy, que fueron en fabla e consejo de dar la cibdad al maestre Davis, que se llamaba rey de Portugal.

E otrosí dixo quel avía fecho treguas con el maestre Davís por seis años, e como quier que algunos podrían decir que las non ficiera en su honra, nin del regno de Castilla, por quanto diera ciertas villas e castillos quel tenía de Portugal, e esto decía que estas treguas él ficiera por quanto veía todos los suyos muy enojados desta guerra con grandes pérdidas que avían avido, así los señores, e caballeros, e vasallos suyos, e los pueblos en los pechos que daban para la dicha guerra, como por grand mengua que avía en el regno de capitanes de gentes de armas, pero que fiaba en Dios que, pasado el tiempo de la tregua, él tornaría a la guerra como complía a su servicio, e en tanto, que los suyos descansarían.

DOCUMENTO 7

Discurso de la Corona ante las Cortes de Segovia de 1390

Segovia, s.f. Julio de 1390

Desde el 5 de julio Juan I se encuentra en Segovia, donde estuvo todo el verano y en donde estuvieron reunidas las Cortes durante el mes julio. Al igual que en las primeras Cortes del reinado, también en estas de Segovia el tema de la justicia será el asunto que se aborde en el discurso real. Sin embargo, en esta ocasión se considerará desde una perspectiva bien distinta, ahora centrada en el ejercicio de la función jurisdiccional y en su práctica concreta dentro del ámbito de la más alta justicia que correspondía ejercer a la Audiencia Real.

Fuentes impresas:

Cortes, II, pp. 471-483.

Fuentes Manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 10648, fols. 192r-207r.

En el nonbre de Dios, Amén.

Nos mandamos aquí ayuntar a todos vosotros para vos dezir algunas cosas e rrazones que entendemos que son seruicio de Dios e pro e bien de nos e de nuestros rregnos, las quales son estas:

La primera, vosotros sabedes bien que nos somos tenudos de amar e querer la justia, así commo aquella que nos es encomendada por Dios e a que somos más obligado que a otra cosa ninguna que sea, e por ende en esto sienpre nos trabajamos de fazer leyes e ordenamientos quantos buena mente pudiésemos, con acuerdo de aquéllos que nos ouieren de consejar, por que la justia mejor e más ayna fuese conplida, e los que la demandasen non ouiesen de fazer costas de que se les seguían grandes dannos e menoscabos.

E porque vemos que vna de las cosas que trayan en desordenança la nuestra abdiencia era por non estar estable en vn lugar, así commo se acostunbró en los tienpos de los rreyes onde nos venimos e en el nuestro, fasta en las Cortes de Briuiesca, que ordenamos que estouiese seys meses allende el puerto e seys meses aquende.

Et agora, porque vimos que el espirencia lo mostró, que commo quier que en alguna parte se remediaua e se acortauan más los pleytos que solían; pero por que vimos que non se remediaua del todo, por que en mudarse de una parte a otra se perdían tres meses et más de cada anno, por estas rrazones, queriendo rremediar conplidamente en quanto nos pudiésemos, feziemos ciertas ordenanças con las quales tenemos que con la merced de Dios los pleytos vernán ayna, a buena e breue fin, que nunca fasta agora vinieron.

DOCUMENTO 8

Discurso leído en nombre del rey Enrique III por su canciller de la poridad en las Cortes de Madrid de 1391 sobre las razones referidas a la sucesión en el trono por las que fueron convocadas dichas Cortes

Madrid, 10 de abril de 1391.

Este discurso fue leído por el canciller del sello de la poridad Juan Martínez del Castillo de Garci Muñoz, por orden del rey Enrique III, ante las Cortes reunidas en Madrid en 1391, enumerando seis argumentos que, estando directamente relacionados con el proceso de sucesión en el trono tras la muerte de Juan I, han motivado esta convocatoria de Cortes, destacándose cómo, mientras dure la minoría de edad, la gobernación del reino se realizará por consejo de regencia y no por tutores, y señalándose, entre otros asuntos, los distintos pleitos-homenaje y juramentos que deberán formalizarse en estas Cortes para completar el proceso sucesorio.

Fuentes impresas:

Cortes, II, pp. 508-511.

Fuentes manuscritas:

REAL BIBLIOTECA DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, Ms. Z-I-7, fol. 126v-129r.

En la villa de Madrit, diez días de abril, anno del nascimiento del nuestro saluador Ihesu Christo de mil e trezientos e nouenta e un annos.

Estando asentados en Cortes el muy alto e muy noble príncipe e señor don Enrique, por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira, et señor de Vizcaya e de Molina, estando y el infante don Fernando, su hermano, señor de Lara, duque de Pennafiel e conde de Mayorga, e el infante don Juan, duque de Valençia, e de los del consejo del rey, el conde don Pedro e don Juan Garçía Manrrique, arçobispo de Santiago, chançiller mayor del rey, e don Gonçalo Núñez de Guzmán, maestro de Calatraua, e otros perlados e condes e rricos omnes, e otros del Consejo del dicho señor rey, e otros caualleros e escuderos e los procuradores de las cibdades e villa e lugares de los sus regnos, en presencia de mí, Juan Martínez, chanciller del sello de la poridad del dicho señor rey e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos, e de los testigos de yuso escriptos, el dicho señor rey mandó a mí el dicho Juan Martínez que leyese de su parte un escripto en las dichas Cortes que es su tenor del este que se sigue:

Muy amados mis infantes, duques, condes, perlados, maestros, rricos omnes, caualleros e escuderos de las çibdades e villas e lugares de los nuestros reynos, mis vasallos, súbditos e naturales que por mi mandado sodes ayuntados en estas Cortes. Quiero que sepades las razones porque fuestes ayuntados aquí, e quiero vos fazer peticiones razonables que buenos e leales vasallos, tales commo vosotros sodes,

deuen otorgar a mí, vuestro rey e vuestro señor natural, especialmente en tiempo de la hedat en que yo esto, donde yo he menester vuestra ayuda e vuestro consejo, e más en este tiempo que en otro, e donde la vuestra voluntad e bondat será más esmerada e más loada e preçiada en todas las partidas del mundo. Que si en otro tiempo fuese lo que vos deuedes fazer, parando mientes en las antiguas fazannas de lealtat e bondat que fezieron los donde vos venides a los reys onde yo vengo por lo qual resçibieron dellos muchas mayores merçedes que otras gentes de sus señoríos, las quales gracias e merçedes yo entiendo fazer a vos más largamente por la lealtat e bondat que yo en vos fallo e espero en Dios que fallaré de aquí adelante, e así en regimiento e guarda de mi persona e de la reina mi muger e del infante don Ferrando, mi hermano, como en defendimiento e regimiento e pro e onrra de los mis regnos e en todas las otras cosas que a mí pertenesçen.

La primera, para vos mostrar en commo el rey don Juan, mi padre e mi señor, que Dios dé santo paraíso, es finado, e acabó sus días en la manera que a él plugo, e en commo me dexó su fijo primero génito legítimo heredero en todos sus regnos, lo qual vos conosciestes e sopistes muy bien, así como leales vasallos, tomando mi boz, así commo de vuestro rey e de vuestro señor natural por que vos entiendo fazer muchas merçedes.

La segunda, para que me fagades aquellos pleitos e omenajes e juras que buenos e leales vasallos, commo vosotros sodes, deuen fazer a su rey e a su señor natural e aquellos onde vos venides fezieron a aquellos onde yo vengo.

Lo tercero, para que retifiquestes e ayades por firme e loedes e aprouedes por pelitos e omenajes e juramentos commo de cabo e firmedes públicamente en estas Cortes a la una ordenança que avedes fecho e firmado e jurado cerca del regimiento de la mi persona e de los mis regnos que por los mis regnos fuésemos regidos por vía de consejo e no por tutores, por que se falló que esto era muy prouechoso segunt los ensempllos de los tiempos passados.

Lo quarto, por vos aliuuiar parte de la carga del diezmo en que fuestes agrauaiados en los tiempos pasados e para poner verdadero valor en la moneda blanca de la qual vos sentiedes por agrauaiados en los tiempos pasados por quanto andaua en mayor preçio que nos valie.

Lo quinto, por vos pedir algunas cosas que cumplen a mantenimiento mío e mi onrra e de mi estado e de toda la mi casa real, e a mantenimiento de los sennores caualleros e escuderos que an de estar aprecibidos para guerra e defensión destos reynos e para mantenimiento e prouisión de los del mi consejo e regimiento de la mi justicia e para otras cosas que cumplen a defendimiento e onrra e estado deste regno e de todos vosotros.

La sesta, para amonestar e asignar término a todos los mis naturales de qualquier condición e estado que sean que son tenidos de venir a me fazer reuerençia e omenaje a los castelleros e tenedores de los castillos e alcáçares e casa fuerte que aquí no an venido a mis Cortes a me fazer reuerençia e omenajes commo son tenidos, e eso mesmo a los otros que aquí están que me non vengán a fazer reuerençia e omenajes segunt derecho e uso e costumbre antiguas fazannas de Castilla son tenidos de me fazer, e aún segunt los omenajes que me avían fecho.

DOCUMENTO 9

Discurso de los procuradores presentes en las Cortes de Madrid de 1393 con el que dan respuesta al discurso de la Corona que había sido leído al comienzo de aquellas Cortes

Madrid, 15 de diciembre de 1393

En este caso no estamos ante la textualidad directa del discurso de la Corona dado en las Cortes, sino ante el discurso que es leído por el canciller del sello de la poridad en el que se contiene la respuesta que los procuradores dan a las razones planteadas en el discurso de la Corona cuyo contenido sólo nos es conocido de este modo indirecto. En consecuencia, es a través del discurso de respuesta de los procuradores cómo sabemos que se dio un discurso de la Corona en el que se expusieron las tres razones por las que el rey había convocado aquellas Cortes que eran las primeras que convocaba en el comienzo de su reinado efectivo.

Fuentes impresas:

Cortes, II, pp. 524-532.

Fuentes manuscritas:

REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, Códice Z-I-7, fols. 131v-132r.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 18224, fols. 118r-124v.

En la villa de Madrit, lunes quince días de dezienbre, anno del nascimiento del Nuestro Sennor Ihesu Christo de mil e trezientos e nouenta e tres annos.

Este día, estando en el alcáçar de la dicha villa el muy alto, poderoso e muy ilustrísimo príncipe e sennor, nuestro sennor el rey don Enrrique, asentado en Cortes pública e generales con el infante don Ferrando, su hermano, sennor de Lara, duque de Pennafiel e conde de Mayorga, e los perlados e maestros e sennores e ricos omnes, e otros caualleros e escuderos e los procuradores de algunos otros sennores e de las çibdades e villa e lugares que a las dichas Cortes fueron llamados e en presencia de mí, Juan Martínez, chancellor del sello de la poridat del dicho sennor rey e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos, los dichos procuradores de las dichas çibdades e villas e lugares que presentes estauan dieron a mí, el dicho Juan Martínez, un escripto para que lo leyese en las dichas Cortes, el qual ley de palabra a palabra ante la presencia del dicho sennor rey e decía en esta guysa:

Muy excelente e cathólico rey e mucho alto e poderoso príncipe, esmerado e temeroso sennor, los caualleros e escuderos que estamos en estas vuestras Cortes, procuradores de las çibdades e villas e lugares de vuestros regnos omildosamente, con grand omildat respondemos a las vuestras altas nobles tres razones que propositistes en estas vuestras Cortes el primero día que vos en ellas asentastes:

A lo primero, en razón que aviedes tomado vuestro regimiento e de los vuestros reynos porque aviedes hedat de catorze annos respondemos vos que damos loores e

gracias a Dios, Nuestro Sennor, por que le plogo que llegásedes a la dicha hedat e que regiésedes por vos e porque vos onrró e donó de buen seso e de buen entendimiento e distinción, con buena entençión para saber guiar vuestro regimiento. E desde el día que lo vos sennor acá siempre plogo e plase a todos los de los vuestro reynos que vos reynedes por luengos e muchos tiempos e buenos a serviçio de Dios e uso e prouecho e onrra e bien communal de los vuestros regnos. E así plega a Dios que sea acerca deste vuestro regimiento, sennor pedimos vos por merçet que proueades, según que vos pedimos por nuestras peticiones generales en quanto desto atanne.

La segunda razón que dixistes sennor que llamáredes a Cortes por nos confirmar e aprouar e loar nuestros fueros e buenos usos e costumbres que avemos.

A esto vos respondemos (...). Sigue la respuesta de los procuradores a esta razón expuesta por el rey.

La tercera razón que dixistes sennor que viésemos los vuestros menesteres que declarastes por menudo e que catásemos manera donde se cumpliesen lo más syn danno de vuestros regnos.

A esto vos respondemos (...). Sigue la respuesta de los procuradores a esta razón expuesta por el rey.

DOCUMENTO 10

Carta real de convocatoria de un Ayuntamiento a celebrar en San Esteban de Gormaz en 1394

Valladolid, 27 de noviembre de 1394.

Una vez alcanzada la mayoría de edad, Enrique III procede a ordenar que le envíen procuradores con el fin de celebrar un ayuntamiento que se anuncia para San Esteban de Gormaz a fines de 1394.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-0167.

Don Enrrique, por la graçia de Dios, rey de Castiella, de León (etc.), al conçeio e alcalles e merino e a los sese omes buenos de la muy noble çibdat de Burgos, cabeça de Castiella e mi cámara, salut e graçia.

Bien sabedes en commo por otra mi carta vos enbié mandar que por algunas cosas que cumplían mucho a mi seruicio e a pro de los mis regnos que fue mi merçed de mandar llamar a çiertos procuradores de algunas çibdades e villas de los mis regnos. Por ende, que enbiésedes un omne bueno suficiente entre vosotros e que fuese de los oficiales desa dicha çibdat, e me lo enbiásedes luego onde quier que yo fuese con vuestra procuraçión çierta e abastante para ello, en tal manera que fuese conmigo en fin del mes de otubre que agora pasó, porque con él e todos los otros procuradores yo ordenase algunas cosas que deuía de ordenar que cumplen a mi seruicio e a pro e onrra de los dichos mis regnos. E fasta agora, segund paresçe, non me auedes enviado el dicho vuestro procurador, de lo qual so mucho marauillado.

Por que vos mando que luego, en punto vista esta mi carta, esliades entre vosotros el dicho procurador e que sea suficiente e de los oficiales desa dicha çibdat e me lo enbiedes con vuestra procuraçión çierta abastante a la villa de Sant Esteuan de Gormas, onde yo agora vo [voy], por quanto entiendo faser ay mi ayuntamiento en tal manera que sea conmigo a ocho días del mes de desienbre primero que viene, por quanto asy cunple mucho a mi seruicio.

Sy non, sed çiertos que sy en el dicho plazo el dicho vuestro procurador non es conmigo en la dicha villa, que con el infante don Ferrando, mi hermano, y los perlados e ricos omes e caualleros e los procuradores que conmigo estudieren, el dicho día me asentaré e ordenaré las cosas que tengo de ordenar que cumplen mucho a mi seruicio e a pro e a onrra de los dichos mis regnos.

E non fagades ende al por alguna manera, sopena de la mi merçed. E de como esta mi carta vos fuere mostrada e la cunpliéredes, mando so la dicha pena a qual quier escriuano público que en esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare deste esciuano signado con su signo por que yo sepa en commo cunpliéredes mi mandado.

Dada en Valladolid, veinte e siete días de nouienbre del nasçimiento del nuestro salvauador Ihesu Christo de mil e tresientos e nouenta e quatro años.

Yo, Ruy Lopes la fis escriuir por mandado de nuestro señor el rey.

Yo, el rey.

DOCUMENTO 11

Carta real de convocatoria para celebrar unas Cortes en León en 1395

Valladolid, 17 de junio de 1395.

Enrique III anuncia al concejo de Burgos su intención de celebrar próximamente unas Cortes en León, por lo que le ordena que le envíe a un procurador con el poder suficiente para representar a la ciudad en dicha reunión. Sin embargo, en este caso, el rey dará indicación concreta de quién deba ser el que actúe como procurador burgalés, al ordenar que dicho cargo recaiga en su merino mayor en aquella ciudad, Pedro Fernández de Villegas que tuvo continuada presencia en la corte real desde tiempos de Enrique II, con papel destacado en la minoría de Enrique III. Se trataría de uno de los primeros testimonios de que un monarca hace imponer a un concejo, además el concejo principal del reino en Cortes, como era el de Burgos, cabeza de Castilla, el nombramiento de un procurador de su conveniencia.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-0169.

Don Enrrique, por la graçia de Dios, rey de Castiella, de León (etc.), al conçeio e alcalles e merino e a los sese omnes buenos de la muy noble çibdat de Burgos, cabeça de Castiella e mi cámara, salud e graçia.

Sepades que yo parto luego de aquí, de Valladolid, e que me vo [voy] para la çibdat de León, e entiendo ordenar allí algunas cosas que cunple mucho a mi seruiçio, para lo qual son menester procuradores de las çibdades de los mys regnos. Por que vos mando luego en punto, vista esta mi carta, sin otra luenga nin tardança alguna, enbiéredes a la dicha çibdat de León por vuestro procurador a Pedro Ferrandes de Villegas, mi merino mayor de la dicha çibdat, con vuestro poder bastante para faser e otorgar todas aquellas cosas que le yo mandare e entendiere que cunple a mi seruiçio.

E fased en manera commo sea comigo el dicho vuestro procurador en la dicha çibdat o donde quier que yo fuere por en el día del mes de julio próximo que viene al más tardar por que non aya tardança nin detenimiento en la dicha ordenación que yo allí entiendo faser, sy non, sed çiertos que del dicho paso en adelante, non viniendo el dicho vuestro procurador, que con los del mi consejo e cin lo procuradores que fueren venidos ordenaré aquello que a mi seruiçio cunpliere.

Dada en Valladolid, diez e siete días de junio del nasçimiento de nuestro saluador Ihesu Christo de mil e tresientos e noventa e cinco años.

Yo, Gomes Mendes la fiz escriuir por mandado del rey.

Yo, el rey.

DOCUMENTO 12

Carta real de convocatoria para celebrar Cortes en Segovia en 1396

Segovia, 10 de julio de 1396.

Hallándose el rey Enrique III en Segovia, se queja al concejo de Burgos de que no le haya enviado todavía a su procurador, tal como ya le había ordenado, ya que tiene intención de celebrar Cortes en esa misma ciudad.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-0170.

Don Enrrique, por la graçia de Dios, rey de Castiella, de León (etc.), al conçeio e alcalles e merino e a los sese omes buenos de la muy noble çibdat de Burgos, cabeça de Castiella e mi cámara, commo aquellos de quien mucho fio.

Bien sabedes en commo vos enbié faser saber por mi carta de commo yo venía aquí, a la çibdat de Segouia a faser cortes sobre ciertas cabsas que cunplía e cunple mucho a mi seruiçio, segunt más largamente por la otra dicha mi carta vos enbié faser saber. E vos enbié mandar por ella que enbiásedes aquí, a la dicha çibdat, a las dichas Cortes, vuestro procurador en manera que fue aquí a diez días deste mes de julio. E commo quier que dicho plazo es conplido e yo esto aquí a ocho días o más, el dicho vuestro procurador non es venido, de lo qual so mucho marauillado, enviando vos yo faser saber declaradamente por la otra dicha mi carta las cosas por que eran nescesarias las dichas cortes de se faser luego commo dicho es.

Por que vos mando que sy el dicho vuestro procurador non fuese partido, que luego en punto lo enbiedes en guisa que noche ni día non çesse de andar fasta que aquí llegue por que po su mengua e tardança no se detengan las dichas Cortes, sy non, sed çiertos que me faredes en ello gran enojo e que a vos me tornaré por el daño e deseruiçio que en la dicha vuestra tardança me veniera.

Dada en la çibdat de Segouia, diez días de julio, año del nasçimiento del nuestro saluador Ihesu Christo de mi e tresientos e nouenta e seis años.

Yo, Iohan Garçia la fis escriuir por mandado de nuestro señor el rey.

Yo, el rey.

DOCUMENTO 13

Carta real de convocatoria ordenando el envío de procuradores a Talavera para un Ayuntamiento en 1397

Villafranca del Arzobispo, 25 de febrero de 1397.

Teniendo el rey Enrique III de celebrar un Ayuntamiento para tratar los asuntos tocantes a las relaciones con Portugal, ordena al concejo de Burgos el envío de procuradores a Talavera con la mayor urgencia.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, DOC. HI-0171.

Don Enrrique, por la graçia de Dios, rey de Castiella, de León (etc.), al conçeio e alcalles e merino e a los sese omes buenos de la muy noble çibdat de Burgos, cabeça de Castiella e mi cámara, salut commo aquellos de quien mucho fio.

Bien sabedes en commo por otra mi carta vos enbié mandar que enbiásedes luego a mi un vuestro procurador de las çibdades e villas de mis rregnos para acordar sobrestos fechos de Portogal lo que más cumpliese a mi seruicio e a prouecho y onrra de los mis rregnos, en manera quel dicho vuestro procurador fuese comigo en Torrijos a quince día deste mes de febrero en que estamos.

Et el dicho plaso es ya pasado e mucho más y mucho más. E el dicho vuestro procurador que me auedes enviado non es aun partido desa çibdat. Que luego lo fagades partir dende e lo enbiedes a mi a Talauera a más andar en guisa que non ponga ninguna tardança en su venida por quanto cunple así a mi seruicio. E por ninguna manera del mundo non fagades al, sopena de la mi merçed.

Dada en Villa Franca del arçobispo, veinte e cinco días de febrero, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mil e tresientos y nouenta e siete años.

Yo, Ruy López la esciuio por mandado de nuestro señor el rey.

Yo, el rey.

DOCUMENTO 14

Carta real de convocatoria de unas Cortes a celebrar en Toro en 1398

Valladolid, 2 de septiembre de 1398.

Enrique III ordena al concejo de Burgos que le envíe procuradores para que se encuentren con él el próximo mes de octubre de 1398, con su hermano el infante don Fernando, los ricos hombres, prelados y los miembros del Consejo Real en Toro para tratar los asuntos que interesan al reino.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-0172.

Don Enrrique, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de León (etc.), al conçeio e alcalles e merino e a los sese omes buenos de la muy noble çibdat de Burgos, cabeça de Castiella e mi cámara, e a qualquier de vostros que esta carta mi carta vié-redes, salud e gracia.

Sepades que mi merçed es de mandar ayuntar este año de la data desta mi carta los procuradores de las çibdades e villas de los mis regnos en la villa de Toro porque yo, con el infante don Fernando, mi hermano, e con los perlados e maestros e con los ricos omnes e caualleros del mi consejo e con los dichos procuradores faga e ordene las cosas que cunple a mi seruiçio e a prouecho de los mis regnos.

Por que vos mando que luego vista esta mi carta, nonbredes de entre vos por vuestro procurador un omne bueno e lo enbiedes luego con vuestro poder suficiente en tal manera a lo más tardar sea en la dicha villa o do quier que yo fuere fasta mediado del mes de otubre primero que viene.

E por ninguna manera del mundo non fagades ende al que sabed que es cosa que cunple mucho a mi seruiçio que se faga e cunpla.

Dada en la villa de Valladolid a dos días de setiembre, año del nasçimiento de nuestro señor Jhesu Christo de mil e tresientos e nouenta e ocho años.

Yo, Pero Gonçales la fise escriuir por mandado de nuestro señor el rey.

DOCUMENTO 15

Carta real de convocatoria para el envío de procuradores para la celebración de un Ayuntamiento

Ocaña, 29 de noviembre de 1399.

Hallándose el rey Enrique III en Ocaña, ordena al concejo de Burgos que le envíe procuradores ya que tiene intención de celebrar un Ayuntamiento en el que se trate principalmente el asunto de la guerra con Portugal, así como otros temas que sean de interés general para el reino.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-0174.

Don Enrrique, por la graçia de Dios, rey de Castiella, de León (etc.), al conçeio e alcalles e merino e a los sese omes buenos de la muy noble çibdat de Burgos, ca-beça de Castiella e mi cámara, salut commo aquellos de quien mucho fio.

Fago vos saber que sobre algunas cosas que yo tengo de acordar e ordenar, así en fecho de la guerra que yo he con Portugal, como sobre otras cosas que tocan mucho a mi seruiçio e a prouecho e onrra de los mis rregnos, que yo he ordenado que vengán luego a mí los procuradores de çiertas çibdades de los mis rregnos que yo ordené. Et es mi merçed que enbiedes a mi luego un vuestro procurador para que en vuestro nombre se acaezca en las cosas sobre dichas.

Por que vos mando que luego, vista esta mi carta, enbiedes a mí el dicho vuestro procurador con vuestra procuraçión bastante para se acaesçer en las cosas que yo así ouier de acordar e ordenar por lo que a mi seruiçio cunplir. E faser que para luego de allá en manera que sea conmigo onde quier que yo sea a beynte días del mes de desienbre primero que viene al más tardar. E non fallescades dello en ninguna manera, sino sed çiertos que me faredes en ello grant enojo por quanto es cosa que cunple mucho a mi seruiçio de non fallesçer los dichos procuradores de ser conmigo al dicho plazo.

Dada en Ocaña, veinte e nueue días de nouienbre, año del nasçimiento de nuestro Señor Jhesu Christo de mill e tresientos e nouenta e nueue años.

Yo, Ruy Lopes la fis escriuir por mandado de nuestro señor el rey.

Yo, el rey.

DOCUMENTO 16

Carta real de convocatoria para la celebración de un Ayuntamiento o unas Cortes a fines de 1400

Roales, 10 de noviembre de 1400.

El rey Enrique III ordena al concejo de Burgos que le envíe procuradores ya que tiene intención celebrar un ayuntamiento o unas Cortes a fines de año. Esta convocatoria debe de ser la que, finalmente, dio lugar a la reunión de Cortes de Tordesillas de 1401.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-0175.

Don Enrrique, por la graçia de Dios, rey de Castiella, de León (etc.), al conçeio e alcalles e merino e a los sese omnes buenos que auedes de ver e ordenar fasienda de la muy noble de la muy noble çibdat de Burgos, cabeça de Castiella e mi cámara, salut e graçia commo aquellos de quien mucho fio.

Fago vos saber que sobre algunas cosas que cumplen mucho a mi seruiçio e a pro e bien de mis regnos, yo he acordado de enviar por algunos procuradores de algunas çibdades e villas por que uos mando que luego en punto, sin otro detenimiento, enbiedes a mi un vuestro procurador con vuestra procuraçión bastante e conplida en tal manera que sea conmigo mediado el mes de desienbre, syn falta alguna.

En lo qual es menester que non fagades al por alguna manera, sopena de la mi merçed, si no sed çiertos que me faredes en ello gran enojo e deseruiçio. E demás, si al dicho tiempo el dicho vuestro procurador non fuese conmigo, que yo con los otros procuradores que conmigo fueren, faré e ordenaré lo que a mi seruiçio cunpliere. E, en caso que después enbiásedes el dicho procurador, yo non lo mandaré reçeibir a cosa alguna de lo que se ouiere de ordenar.

Dada en Roales, diez días de nouienbre, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mil e quatroçientos años.

Yo, Iohan Martines, chançeller del rey, la fis escriuir por su mandado.

Yo el rey.

DOCUMENTO 17

Discurso de Enrique III en las Cortes de Toledo de 1402 con motivo del juramento como heredera del trono de su hija, la infanta doña María

Toledo, 6 de enero de 1402.

A comienzos de 1402 se celebraron Cortes en el alcázar de Toledo en las que Enrique III pronunció un discurso en el que expuso las motivaciones de esta reunión. Si no conocemos la textualidad del discurso, sí disponemos de la correspondiente noticia notarial del desarrollo del acto y de la enumeración de los temas abordados.

En este caso, el discurso real aludido no se produciría con motivo de la sesión de apertura de las Cortes ya que el normal desarrollo de estas se habría complicado como consecuencia del enfrentamiento entre los procuradores de Burgos y Toledo acaecido el día anterior, el 5 de enero, al encontrar los de Burgos ocupado su lugar por los de Toledo lo que daría lugar al correspondiente conflicto de prelación.

Por este motivo, habría de ser en la segunda sesión cuando se daría propiamente comienzo al desarrollo de las sesiones y cuando tendría lugar el discurso de la Corona expuesto personalmente por el rey. En él se dio noticia de los motivos que le habían llevado a convocar aquellas Cortes.

El motivo principal estaba referido a la jura como heredera de la primogénita del rey, la infanta María, nacida en Segovia el 14 de noviembre de 1401, lo que puso en marcha con bastante premura el procedimiento necesario para asegurar el reconocimiento de sus derechos al trono. Además, se querían aprovechar aquellas Cortes para tomar acuerdos con relación a unas posibles treguas para la guerra que intermitentemente, desde 1397, se venía produciendo en la frontera con Portugal, sobre todo en su parte más septentrional.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, documento HI-233.

In Dey nomine amen.

En el alcázar dela muy noble çibdat de Toledo, viernes, seis días de enero, anno del nasçimiento del nuestro Saluador Ihesu Christo de mil e quatroçientos e dos annos, estando el muy alto e muy noble e muy poderoso e muy esclareçido señor don Enrrique, por la graçia de Dios Rey de Castiella e de León asentado en Cortes e Ayuntamiento general delos us reynos e señoríos, e con él la muy alta e muy noble señora, la infante donna María, fija primogénita del dicho señor rey e de la muy alta e muy noble e muy esclareçida señora la rreyna donna Catalina, su mujer, nuestra señora, e su heredera de los dichos reynos e señoríos, presente otrosy el muy noble señor infante don Fernando, sennor de Lara, duque de Pennafiel e conde de Alborquerque e de Mayorga, hermano del dicho señor rey, e otrosí, el muy reuerendo padre en Ihesu Christo e señor don Pedro, por la gracia de Dios cardenal de Espanna, e otros muchos prelados, condes e ricos omnes, caualleros e escuderos e procuradores de las çibdades e villas de los dichos regnos e sennoríos para faser lo que adelan-

te se sigue, especialmente llamados e ayuntados a Cortes generales, e en presencia de nos los notarios públicos e testigos de yuso escriptos, especialmente llamados e requeridos para lo de yuso contenido, el dicho señor dixo a los que ally estauan presentes que él los auía fecho llamar e ayuntar a las dichas Cortes especial mente sobre tres cosas:

La primera, que jurasen e fisiesen pleito e omenaje a la dicha infanta donna María, su fija y presente que la tomasen e resçibiesen por reyna e por señora de los dichos regnos e señoríos después de sus días.

La segunda, por ordenar la justicia en la manera que cumple a seruicio de Dios e suyo e prouecho de sus regnos e de todos ellos.

La tercera, para ordenar el fecho de la guerra de Portugal, según que ante día el dicho cardenal auía dicho de su parte a los que se y açercaran e diría luego a todos los presentes más largamente.

E entonces, el dicho señor cardenal les dixo muy espeçeficadamente e declaró todas las cosas por que auían seydo llamados muy larga mente e que todos los de los dichos regnos e señorío eran tenidos e deuían faser, especialmente en fecho del juramento e pleito omenaje que se deuían faser al dicho señor rey e ala dicha señora infante donna María, segund los derechos e costumbre de Castiella.

E luego el dicho señor infante don Fernando, hermano del dicho señor rey, e el dicho señor cardenal, e otros muchos prelados, condes e ricos omnes, caualleros e escuderos e procuradores de las çibdades e villas de los dichos regnos e señoríos que y estauan fisieron juramento sobre la sennal de la cruz e alos santos evangelios e pleito omenaje al dicho señor rey en la maneras e solas formas que se contienen en los libros que Johan Martínez del Castiello, chançeller del dicho señor rey primera-mente allí auía leydo.

DOCUMENTO 18

Discurso pronunciado por el infante don Fernando en nombre de su hermano, el rey Enrique III, ante las Cortes de Toledo de 1406

Toledo, 22 de diciembre de 1406.

Estando reunidas las Cortes en Toledo, no pudiendo asistir a su apertura el rey Enrique III al hallarse enfermo en los últimos días de su vida, fue el infante don Fernando el encargado de pronunciar el discurso de la corona por encargo y en representación de su hermano el rey. En este discurso expuso las motivaciones de aquellas Cortes. Así señaló que la principal de ellas era adoptar las decisiones necesarias para llevar a cabo una nueva campaña militar contra el reino de Granada con una duración prevista de seis meses, estando causada esta iniciativa por los incumplimientos del rey de Granada de la tregua que tenía acordada con el rey de Castilla.

Fuentes impresas:

LÓPEZ DE AYALA, Pero, *Crónica de Enrique III*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXVIII, Madrid, 1953, p. 259.

Perlados, condes, ricos-hombres, procuradores, caballeros y escuderos que aquí sois ayuntados:

Ya sabéis cómo el rey, mi señor, está enfermo, de tal manera que no puede ser presente a estas Cortes, e mandóme que de su parte vos dixese el propósito con que él era venido en esta cibdad, el qual es que por el rey de Granada le haber quebrantado la tregua que con él tenía e no le haber querido restituir el su castillo de Ayamonte, ni le haber pagado en tiempo las parias que le debía, él le entiende de hacer cruda guerra y entrar en su reyno muy poderosamente por su propia persona e quiere saber vuestro parecer e consejo.

Principalmente quiere que veáis si esta guerra que su merced quiere hacer es justa, y esto visto, queráis entender en la forma que ha de tener, así en el número de gente de armas e peones que le converná llevar para que el honor e preeminencia suya se guarde, como para las artillerías e pertrechos e vituallas que para esto son menester, e para hacer el armada que conviene para guardar el Estrecho, e para dinero para las cosas dichas, e para pagar el sueldo de seis meses a la gente que les parescerá necesaria para esta entrada.

DOCUMENTO 19

Discursos del infante don Fernando y de la reina madre, Catalina de Lancaster, como tutores reales del rey Juan II, ante las Cortes reunidas en Segovia en 1407, motivando la necesidad de una campaña militar contra el reino de Granada

Segovia, 24 de febrero de 1407.

El 24 de febrero se daba lugar a la apertura de unas Cortes reunidas en el palacio del obispo segoviano bajo la presidencia de los dos tutores reales, el infante Fernando y la reina Catalina. La asamblea dio comienzo con un discurso pronunciado por el infante. En él retomó los planteamientos ya expresados en las Cortes de Toledo de 1406 sobre la voluntad de Enrique III de emprender la campaña contra Granada.

Terminado el discurso del infante, siguió el de la reina Catalina de Lancaster expuesto como a manera de respuesta al pronunciado por el infante, en el que ratificó todos los argumentos principales expresados por el infante, a la vez que termina expresando su preocupación con relación a que se puedan atender adecuadamente todas las necesidades financieras que la campaña habrá de exigir.

Fuentes impresas:

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, pp. 280-281.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, pp. 69-73.

Fuentes manuscritas:

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Ms. 9-462, fols. 31v-33r.

En el primero año del reinado del rey don Juan, andando la era de Nuestro Señor Jesucrito en mil e quatroçientos e siete años, en jueves veinte e quatro días de febrero deste dicho año, el Infante don Fernando se asentó a Cortes en Segouia, en los palacios del obispo de Segouia, con la reina, madre del rey; estando en las dichas Cortes don Alonso e don Juan, fijos del Ynfante, e el conde don Fadrique, e don Ruy López Dáualos, condestable de Castilla, e Juan de Velasco, camarero mayor del rey, e Gomes Manrrique, adelantado mayor del Andaluzía, e Carlos de Arellano, e Diego Fernández de Quiñones, merino mayor de Asturias, e el obispo de Mallorca, e el obispo de Palençia, e el obispo de Salamanca, e el obispo de Jaén, e fray Fernando de Yllescas, confesor del rey, e fray Juan Enriques, ministro de la orden de San Francisco, e Pero Sánchez del Castillo, doctor, e Periañes e Juan Alonso, su hermano, e Gonçalo Moro e Alonso Rodrigues de Salamanca, doctores, e los procuradores de las ciudades e villas del Reyno, e otros muchos ricos omes e perlados e caualleros e escuderos e doctores e fijosdalgo que ay estavan.

El dicho infante propuso e díxoles así:

Discurso del infante don Fernando:

Por quanto ya vedes cómo el verano se va viniendo en esta tierra que es fría, cuánto más puede fazer en la frontera; e por tanto es de acuciar mi partida para el Andalucía, para fazer esta guerra que el rey mi señor e hermano dexó comenzada contra los enemigos de nuestra Fee. E pensé de vos decir aquí, públicamente algunas cosas cerca deste fecho; poque como quier que la mayor parte de vosotros sabedes bien mi yntención cuál es e fue siempre, aun en vida del rey mi señor e padre, que esta guerra se fiziese lo más reziamente que ser pudiese, empero quiero vos lo agora aquí decir. Sabed que con la ayuda de Dios mi voluntad fue siempre después que supe entender, e es agora muy más arraigada, de fazer esta guerra lo más reziamente que yo puidiere, no rezelando peligro ninguno de mi persona.

E en verdad vos digo que yo escogería ante peligrar en esta demanda en breue que no estarme como he estado fasta aquí en este reino; de lo qual espero en la meçed de Dios que peligro ninguno no a de aver de mi de nosotros, por la guerra de ser tan justa e tan razonable e tan con Dios como todos sabemos, e a esta nuestra Fee católica. E aun afuera de ser esta gente enemigos de la Fee, tienen tomada su tierra al rey mi señor e mi sobrino e aquella tierra fue de los reyes donde él e la reyna mi señora e mi hermana e yo venimos.

Otrosí, sabedes cómo tiene tomado el castillo de Ayamonte, que lo tomaron en las tutorías del rey mi señor, e después nunca fasta agora lo han querido complir. Pues gran razón es que sin reçelo de qualquier peligro todos nos pongamos a ganar aquella tierra, para la poner so el señoría de Nuestro Señor Jesucristo e del Rey mi señor e mi sobrino, porque quando él viniere a su hedad e ser en que pueda entender, vosotros e yo conbusco le demos buena quenta del tiempo que la reyna mi señora e mi hermana e yo oviéremos de regir sus reinos, que yo fío en la piedad de Dios que aun antes de aquel tiempo ge la ternemos conquistada para la su corona real.

Por quanto, requiérovos por Dios e por la lealtad que siempre ovo en vos e en vuestros antecesores, e por ensalzamiento de la Fee católica e seruiçio de nuestro señor el rey e acreçentamiento de sus reinos e señoríos, vos plega con buena voluntad firme e acuçiosa de luego poner por obra de vos apercibir, e que vayamos en ora buena, con ayuda de Dios, a esta obra tan santa, en que tantos bienes ha. En la qual saluaremos nuestras almas, e seruiremos a nuestro señor el rey, e honrraremos nuestros cuerpos e nuestra tierra, e quedará para siempre fama buena de nosotros que nunca peresçerá.

Otrosí, por quanto en tal guerra, como sabedes, no solamente es menester de los omes poner sus cuerpos, mas aún es nesçesario que las ayudas del dinero e mantenimientos de viandas e otras cosas no çesen, con Dios vos requiero e por la lealtad a que sodes deuídos al rey mi señor, e a la reyna mi señora e a mí en su nombre, que así las rentas ordinarias que el rey nuestro señor ha de aver como las otras cosas que se han de pagar para la guerra, que los que acá an de quedar e no an de yr a la guerra que de buena voluntad paguen lo que han de pagar, e acuçien a los otros que esos mismo fagan.

E este mesmo requerimiento fago a todos los perlados e caualleros y escuderos que son señores de algunos lugares e comarcas, que non pongan embargo alguno, en público ni en escondido, en las rentas del rey mi señor, ni en otras cosas que an de pagar para la guerra en ninguna manera, ca grand maldad harían.

E los que por esta razón o por otra qualquier estorbo alguno fiziesen, porque esta guerra no se fiziese así reziamente como cunple a seruicio de Dios e del rey nuestro señor; e al cabo hera forçado que la reina mi señora e yo les diésemos las grandes penas por ello que son ordenadas por las leyes del reino. E eso mismo otras muy mayores, aquellas que entendiéremos que cumplen para castigar tan malos fechos, e tan feos.

E eso mismo pido por merçed a la reyna mi señora e mi hermana, la qual yo so della cierto que lo fará como ella es e la carga que ay le viene, que pues ella acá a de quedar, tal diligençia ponga por su merçed, por seruicio de Dios e del rey mi señor, e mi sobrino, e su hijo, e que yo e los que conmigo fueren seamos acorridos de sueldo e de las otras cosas neçesarias. Ca no fará ella menos guerra a los enemigos, e los que en esto se travajaren, que los otros tomando la lança en la mano contra ellos cada día. Ca como dicho es arriba, no se puede dar la cuenta más concertada ni mejor de lo que el rey mi señor e mi sobrino oviere de aver e rendieren sus reinos que desta guisa.

E ruégovos que todos aquí me digades por obra vuestras yntençiones, porque luego pongamos por obra este santo fecho, que ya vedes como vos dixe al comienço, cómo se nos pasa el tiempo entre manos.

E la reyna Catalina, madre del rey, respondió e dixo así:

Discurso de la reina madre doña Catalina de Lancaster:

Fijo y hermano: Yo he bien entendido todas las cosas que aquí avedes ficho, e tengo en mucha merçed a Dios tan buena voluntad como vos puso en conosçer dél e la su santa Fee; e or ella principalmente, e después por seruicio del rey mi hijo e por prouecho e bien destos reinos donde vos natural sodes e avedes tan buenos deudos, querer tomar tan gran carga, e disponervos a la prosecución desta guerra. E fió en la su piedad quel aderesçara así vuestro buen propósito e vuestra buena yntençión, que con la su ayuda vos daredes de vos muy buena cuenta, e sojulgaredes a estos infieles, porque la corona real sea siempre ensalzada, e la tierra destos infieles por vuestra mano e por vuestros honrrados fechos sea en poder del dicho rey mi hijo tornada. E porque según vos mejor sabedes este fecho es muy grande e requiere, allende de los peligros e trauajos, grandes costas e espensas, e seyendo vos en la dicha guerra no se podrían tan bien aver las contías que neçesarias fuesen, ni aun se podrían aver tan maduro consejo, dónde e por qué maneras podiesen salir las dichas contías más sin daño, e a prouecho e bien de los dichos reinos e de los naturales e moradores dellos.

Por ende yo vos ruego que porque yo pueda dar de mí buena cuenta, e mis trauajos puedan aprovechar, que vos plega, pues todos os tres estados del reino están aquí ayuntados, que querades con ellos ver e concordar las cosas que neçesarias fueren e son para la dicha prosecución, e cómo se an de fazer, e donde an de salir para se pagar; ca que la contía que agora es otorgada no es bastante para tan gran fecho. E del tesoro, sacados los veinte cuentos que yo çe vos diximos que daríamos e prestaríamos por la manera que savedes, e esos mismo lo que es neçesario de se pagar, segund la ordenança del testamento, e para desagraviar los desagraviados, e segund la contía del dicho tesoro, no quedaría cosa alguna de que para ello vos pudiédeses aprouechar, porque en vuestros fechos no haya mengua ni fallesçimiento, e por vos menguar las cosas neçesarias oviédeses a dexar lo que toviédeses comenzado. Lo qual sería grand falta e mengua, lo que Dios nunca quiera.

DOCUMENTO 20

Discurso de la Reina Catalina de Lancaster ante las Cortes de Guadalajara de 1408 proponiendo la aceptación de unas treguas con el reino de Granada

Guadalajara, enero de 1408.

Según la narración del cronista Alvar García de Santa María, habiendo recibido propuesta del rey de Granada para acordar unas treguas durante ocho meses, la reina Catalina expone ante las Cortes que había convocado para reunirse en Guadalajara la conveniencia de estas treguas, que parecían particularmente oportunas por la falta de los fronteros necesarios y por permitir prepararse mejor para llevar a cabo nuevas campañas más adelante, solicitando que las Cortes se pronuncien con relación a dichas treguas.

Sin embargo, tal como se verá en el documento siguiente, las Cortes acabarían aceptando la realización de una nueva campaña y la aprobación para ello del consiguiente servicio. Esto hace pensar que el discurso de la reina que se recoge a continuación, y para el que no consta fecha precisa, debió de producirse con anterioridad al que, con la intervención principal del infante Fernando, defendió la aprobación del servicio.

Fuentes impresas:

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, p. 229.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE FRANCIA, Ms. ESPAÑOL 104, fol. 53v.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Ms. 9-462, fol. 86r.

La reina, madre del rey, envió por los procuradores del reyno que heran venidos a Cortes, a Guadalajara; e díxoles:

Envié por vosotros para vos fazer saber en cómo por parte del rey de Granada son movidas treguas al infante mi fijo e mi hermano e a mí, por ocho meses; porque pensedes en ello, porque con vuestro consejo se faga lo que cumple a seruiçio del rey mi fijo, e a mi hermano, e a mí. E a los del consejo del rey nos paresçe que pues este año no es ordenado que aya fronteros, e no se puede fazer guerra, como deseo, que sería mejor la tregua que los fronteros, por quanto se escusaría el sueldo que se da a la gente que está en las fronteras, que serán cerca de veinte cuentos en estos ocho meses. E en tanto, aperçiurnos hemos de guerra para otro año. E vos fablad e pensad sobre todo, porque nos digades lo que vos paresçe.

DOCUMENTO 21

Discursos de la reina doña Catalina y del infante don Fernando ante las Cortes de Guadalajara de 1408 sobre las necesidades financieras para la guerra de Granada

Guadalajara, 1 de febrero de 1408.

Convocadas Cortes en Guadalajara, la reina Catalina y el infante Fernando, intervinieron ambos, primero la reina y luego el infante ante la asamblea para explicar las necesidades de cara a llevar a cabo una próxima campaña en Granada y solicitando para ello un servicio de 60 millones de maravedís para financiar este proyecto militar.

Fuentes impresas:

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, p. 304.

Crónica del rey Juan II de Castilla. Minoría y primeros años de reinado (1406-1420), edición y estudio de Michel García, Salamanca, vol. I, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2017, pp. 289-290. En esta versión de estos mismos discursos hay ligeros cambios en su textualidad, si bien su sentido expositivo es el mismo que el que ofrece Pérez de Guzmán en su relato cronístico de aquellas Cortes.

Estando como dicho es, el rey e la reyna, su madre, y el infante, e todos los otros grandes ayuntados en Cortes, miércoles primero día de Hebrero del año ya dicho, la reyna dixo: Perlados, condes, e ricos-hombres, caballeros, e procuradores que aquí sois venidos, el infante mi hermano e yo vos embiamos llamar a estas Cortes para os notificar el estado en que está la guerra que dexó comenzada el rey mi señor, que Dios haya, para ver vuestro consejo como se deba continuar.

E dixo al infante: porque vos señor hermano, sabréis mejor dar la cuenta desto, plegavos de tomar la habla.

E luego el infante dixo: Señora, puesto que vuestra señoría así lo manda, hacerlo he. E luego el infante dixo: porque todos los que aquí estáis o todos o los más de vosotros sabéis como a causa de mi enfermedad yo no pude entrar en tierra de moros tan aina quanto cumpliera, e con todo eso por servicio de Dios y del rey mi señor e de la reina mi señora, yo entré quando pude ante de ser del todo libre de mi enfermedad; e sabéis las villas e castillos que se cobraron en la guerra que Dios quiso dar al rey mi señor e mi sobrino, de los quales no quiero hacer cuenta salvo de Ayamonte que fue causa desta guerra toda, e salí de la tierra de los moros contra toda mi voluntad, porque el tiempo e la mengua de dinero no nos daba lugar de allá más estar, e dexé ordenadas las fronteras, según creo que todos sabéis, y es forzado, a Dios plaziendo, de les hacer la guerra en este año, y entrar con tiempo en su tierra, para que son necesarias grandes quantías de maravedís, así para pagar lo que a algunos se debe, como para el sueldo de a gente de armas que conmigo ha de ir; e de presente para este año son a lo menos menester sesenta cuentos de maravedís; por que vos decimos la reyna mi señora e mi hermana e yo que veades en qué anera se podrán mejor repartir para que los pague el reyno lo más sin daño que ser podrá.

DOCUMENTO 22

La reina Catalina y el infante Fernando justifican ante las Cortes de Valladolid de 1409 la aprobación de un nuevo servicio para la guerra de Granada

Valladolid, enero de 1409.

Reunidas las Cortes de Valladolid a comienzos de 1409, durante el mes de enero, se produciría una breve alocución de los tutores reales que debió de tener lugar de mutuo acuerdo entre la reina y el infante, sin que se pueda precisar quién de los dos tomó la palabra, en la que se daba noticia de cómo estando la guerra comenzada, era necesario continuarla a la vista de la próxima finalización en poco más de dos meses de la tregua acordada en la que, además, no habían faltado los incumplimientos por la parte granadina. En esta alocución se daría sobre todo relación precisa de las necesidades militares que se hacía preciso financiar. A pesar de la resistencia inicial de los procuradores, estos acabarían otorgando un servicio de cuarenta millones de maravedíes.

Fuentes impresas:

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, p. 264-266.

Crónica del rey Juan II de Castilla. Minoría y primeros años de reinado (1406-1420), edición y estudio de García, Salamanca, vol. I, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2017, pp. 351-352.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE FRANCIA, Ms. ESPAÑOL 104, fol. 65v-66r.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Ms. 9-462, fol. 97v-98r.

La reyna madre del rey e el infante avían llamado por sus cartas a los procuradores del reyno, para fazer ayuntamiento. E ayuntáronse en Valladolid con ellos, en el mes de henero deste dicho año; e pusieronles la razón diciendo:

Ya sabedes en cómo la guerra de los moros está comenzada, e cumple de la proseguir este año. E para la guerra deste año son menester seis mil lanças e dos mil de caualllo ginetes, e veinte mill omes de pie, los doce mill de Castilla e los ocho mil de Andalucía. E galeas e naos, e otros pertrechos de la tierra. E es nesçesario de aver menester para ello, con lo que sobra de lo que se repartió deste año pasado, quarenta cuentos. E vos ved en qué manera es mejor que se echen.

(...)

E tantas razones les fueron dadas [a los procuradores] por la reyna e por el infante, que condescendieron a otorgar cuarenta cuentos para que se touiesen en depósito cogidos en los conçejos, para que estouiesen prestos para la guerra deste año. O si se no fiziese este año que fuese para la del año siguiente.

DOCUMENTO 23

El infante don Fernando interviene ante las Cortes de Valladolid de 1411 para solicitar el otorgamiento de un servicio de 48 millones de maravedíes

Valladolid, s.f. 1411.

A comienzos de diciembre de 1410 se habría enviado una carta en nombre del rey para que los concejos fueran designando procuradores, lo que se repitió en marzo y en mayo, en este último caso incorporando como tema a tratar la firma de unas posibles treguas o bien de una paz perpetua con Portugal. Así llegarían a reunirse unas Cortes en 1411 en Valladolid, sin que se pueda precisar la fecha exacta, ante las cuales, el infante Fernando expuso la necesidad de aprobar un nuevo otorgamiento para gastos de la guerra de Granada de 48 millones de maravedíes.

Fuentes impresas:

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, p. 419.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE FRANCIA, Ms. ESPAÑOL 104, fol. 129r.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Ms. 9-462, fol. 155r.

El infante, quando partió del Andaluzía, envió sus cartas a las çibdades e villas del Andaluzía e de su prouinçia que fuesen luego a Cortes, a do el rey su señor e su sobrino e la reyna estuviesen, por quanto él se yva para allí. E envió sus cartas a la reyna, en que fiziese llamar a Cortes los procuradores de las çibdades e villas de su prouinçia, porque llegando otorguen lo nesçesario para la guerra de los moros del año primero que verná después de la tregua conplida.

E tanto quel infante llegó, falló que heran llegados los procuradores del reyno; e fizolos ayuntar. E fizoles saber en cómo la reyna e él avían fecho treguas con los moros del reyno de Granada por diez e siete meses, que se cumplen a diez días de abril del año de la nasçençia de Nuestro Señor Jesucristo de mil e quatroçientos e doce años. E que salida la tregua, les era forçada la guerra, e avían menester para lo nesçesario de la guerra quarenta y cinco cuentos de maruedís. E otrosí, para pagar los caualllos a los caualleros e escuderos que los perdieron en esta guerra, tres quentos; que eran todos quarenta y ocho quentos de marauedís. Por ende, que les dezían que los repartiesen en tal manera que estouiesen prestos los marauedís conplida la tregua.

DOCUMENTO 24

Discursos en la proclamación del rey Juan II como mayor de edad en las Cortes de Madrid de 1419

Madrid, 7 de marzo de 1419.

Justamente al día siguiente de cumplir los 14 años de edad, se reunirán las Cortes en el alcázar de Madrid a fin de proclamar la mayoría de edad de Juan II y dar así comienzo a su reinado efectivo. Con este motivo se producirán sendos discursos del arzobispo de Toledo Sancho de Rojas y del almirante de Castilla Alfonso Enríquez, a los que dará su respuesta el propio Juan II.

Fuentes impresas:

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, p. 378.

En martes, a siete días del mes de marzo, año susodicho, fueron juntos en el alcázar de Madrid con el señor rey don Juan en Cortes [sigue relación de asistentes].

E los dichos señores estando ayuntados en Cortes, el dicho señor rey asentado en una silla cubierta de paño brocado sobre quatro gradas, e los dichos señores todos asentados por orden según convenía, levantóse don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, e propuso en esta guisa:

Muy poderoso señor: los de vuestros reynos e señorío son aquí ayuntados en vuestras Cortes, oyendo que es complida vuestra de catorce años, para vos entregar el regimiento de vuestros reynos, como las leyes dellos lo disponen e mandan. E han estado aquí al regimiento e governaciones de vuestros tutores, la señora reyna, vuestra madre y el señor de Aragón, cuyas ánimas Dios haya. Son todos aquí venidos para vos entregar el regimiento e gobernación de vuestros reynos e señoríos; por ende, señor, yo quiero decir tres cosas: la primera, del tiempo pasado de vuestra tutoría; la segunda, del tiempo presente de vuestra tierna edad; la tercera, de lo que es por venir.

Así digo, muy excelente señor, que después que falleció el señor rey don Enrique, vuestro padre de gloriosa memoria, el infante don Fernando, vuestro tío hubo de continuar la guerra de los moros quel señor rey vuestro adre, por muy justas causas, dexó comenzada, e en la qual hubo muy grandes trabajos, e ganó de los moros las villas e fortalezas que todos saben, e ganó una batalla en campo a dos infantes de Granada que traían cinco mil de caballo e ochenta mil peones, en que murieron dellos más de diez mil, e hizo tanto que las parias que grandes tiempos había que los moros no daban, hízolas dar a vos señor. E hubo grandes debates entre la señora reyna, vuestra madre, e Juan de Velasco, e Diego López Destúñiga, sobre la tenencia e crianza de vuestra persona, porquel dicho rey, vuestro padre, dexó mandado por su testamento que vos criasen e tuviesen os dichos Juan de Velasco e Diego López Destúñiga, la qual discordia el señor infante, vuestro tío, concordó, e otros servicios muy señalados vos hizo, por que tenéis gran cargo de hacer

bien por el ánima del dicho señor rey de Aragón, vuestro tío, e hacer gracias y mercedes a sus hijos, primos vuestros; e aunque estas cosas hayan acaescido por tierra, grandes servicios vos hizo por la mar, ca embió a vuestro tío, el almirante don Alonso Enríquez, que aquí está, con trece galeas, con las quales peleó con veinte e tres galeas de los reyes de Belamarín e Túnez e Granada, de las quales traxo a Sevilla las siete dellas con los moros que en ellas venían, e dio una para reparar la iglesia de Cáliz, e las otras hizo perderse en la mar; e venido con esta presa por más servir a vos e al señor infante, el dicho almirante embió a su hijo Alonso Enríquez por capitán de la flota, e sirvió al infante por la tierra en la guerra de Antequera.

A lo tercero digo que lo que vos, señor, conviene de aquí adelante hacer es que a todos hagáis igualmente justicia, e mucho miréis los que bien e lealmente vos han servido, e vos sirvieren de aquí adelante, e a aquellos hagáis mercedes según la calidad de los servicios, e según quien cada uno de aquellos fuere, que la franqueza o liberalidad conviene mucho a los reyes, porque los hace ser amados e queridos de sus súbditos, y el avaricia los hace aborrescibles, e con el amor son los reyes servidos, e con el contrario aflóxanse mucho los corazones de los súbditos para bien servir. E no solamente los reyes sois obligados de hacer mercedes por los servicios que vuestros súbditos vos hacen, más es mucho a vosotros complidero para dar exemplo a los otros que vos sirvan. E una de las principales cosas que a Roma hizo haber el señorío poco menos de todo el mundo fue el honor e galardones que hizo a los que señalados servicios le hacían. E a vos, señor, conviene ser mucho más excelente en virtud que a todos vuestros súbditos, porque a exemplo del rey todo el reyno se compone.

Acabada la habla del arzobispo, todos los grandes que ende estaban, e los procuradores de las cibdades e villas, rogaron al almirante don Alonso Enríquez que tomase la habla por todos, así por los que ende estaban como por los absentes, el qual dixo al rey:

Muy excelente príncipe, rey e señor, pues a Nuestro Señor ha placido de vos traer en la edad en que vos, señor, podáis regir e gobernar vuestros reynos e señoríos, todos con aquella reverencia que debemos vos entregamos el regimiento e gobernación dellos, e vos pedimos, señor, por merced queráis bien notar y encomendar a la memoria las cosas quel arzobispo de Toledo a vuestra señoría ha dicho, que son tales que a vuestro servicio mucho cumplen, y esperamos en Nuestro Señor que vuestra señoría lo porná así en obra, en tal manera que Dios sea de vos servido, e vuestros reynos e señorío sean por vos acrecentados e mantenidos con toda igualdad e justicia.

El rey respondió que daba muchas gracias a Dios porque le había traído en edad para que le fuese entregado el regimiento de sus reynos e señoríos, e fiaba en Dios que le daría seso y entendimiento por que él pudiese en tal manera regirlos e gobernarlos por que él diese a Dios aquella cuenta que los buenos reyes dan a Dios de los señoríos que les encomienda.

DOCUMENTO 25

Declaración de Juan II ante las Cortes en la proclamación de su mayoría de edad anunciando que gobernaría con cuatro consejeros

Valladolid, 7 de marzo de 1419.

De acuerdo con el relato contenido en la *Refundición de la crónica del Halconero*, la declaración realizada por Juan II en el momento de su proclamación como mayor de edad, que le daba el pleno gobierno del reino, incorporó una consideración importante a lo señalado en la versión de Pérez de Guzmán recogida en el documento anterior. Según la *Refundición*, el rey anunciaría su intención de confiar el gobierno del reino, a pesar de su mayoría de edad, a un consejo que era el que dominaba la situación en la corte en aquel momento y que estaba integrado por el arzobispo Sancho de Rojas, el almirante, Alonso Enríquez, el condestable Ruy López de Ávalos y el adelantado Pero Manrique, a los que pronto se uniría el mayordomo mayor Juan Hurtado de Mendoza. Tal declaración levantaría un cierto recelo entre algunos, siendo el origen de la reacción protagonizada meses después por los infantes de Aragón con el golpe de Tordesillas.

Fuentes impresas:

BARRIENTOS, Lope de, *Refundición de la crónica del Halconero*, ed. J. de M. Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, p. 31.

E luego el rey dixo que les tenía en señalado seruiçio la fabla que el arçobispo de Toledo, de parte de todos, le avía fecho, y que él tomaua y rescibía en sy el rregimiento de sus reynos, pero que por ser de hedad tan tierna, y aviendo voluntad de bien rregir y gouernar su rreyno, le plazía de rregir y gouernar con acuerdo y consejo del arçobispo de Toledo y el condestable y del almirante y del adelantado Pero Manrique.

E como quier que algunos de los grandes que allí estauan non plogo mucho de la tal declaración, a los procuradores y al pueblo, y a muchos de los otros, paresció ser bien fecha.

DOCUMENTO 26**Razonamiento del arzobispo de Toledo Sancho de Rojas en nombre y por orden de Juan II ante las Cortes de Valladolid 1420 justificando la recaudación de ocho monedas que para ayuda del rey de Francia se había hecho sin otorgamiento previo de los procuradores de las ciudades****Valladolid, 20 de mayo de 1420**

Este razonamiento del arzobispo de Toledo, ordenado por el rey y realizado ante las Cortes reunidas en Valladolid en presencia del monarca, respondía a una necesidad particularmente delicada desde el punto de vista la relación entre la monarquía y las Cortes. Se trataba de justificar, tal como intentó hacer el arzobispo Sancho de Rojas, la recaudación que se había llevado a cabo de ocho monedas para preparar una armada de ayuda al rey de Francia sin que previamente hubieran sido consultados los procuradores, habiéndose realizado, por tanto, por orden real y sin consejo de las Cortes. Tal circunstancia haría que la justificación de esta anomalía de procedimiento precisase del correspondiente razonamiento real expresado por boca del prelado en nombre del rey.

Fuentes impresas:

Cortes, III, p. 24-25.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, DOC. HI-222.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 10549, fols. 152v-155r.

Muy alto e muy poderoso príncipe e esclarecido rey e sennor:

Vuestros muy omilldes súbditos, vasallos e seruidores, los procuradores de las çibdades e villas de vuestros rregnos que, ante la vuestra rreal presencia somos venidos e llamados por mandado e llamamiento de la vuestra rreal sennoría, con la mayor e más omillde e deuida rreuerençia que podemos, dezimos en nonbre de las dichas vuestras çibdades e villas que bien sabe vuestra alteza commo por su mandado, en la vuestra rreal presencia, nos fue dicho e declarado, el lunes que pasó que fue a veynte días de mayo, por el arçobispo de Toledo la razón del dicho llamamiento.

La qual, en efecto, era de commo la vuestra sennoría tenía ordenado e mandado fazer una grant armada e flota por la mar para en ayuda del rey de Françia, vuestro muy caro hermano e aliado, para en defendimiento e guarda e hemienda de algunos dannos e males que los vuestros naturales e vezinos de la vuestra costa de la mar auían rreçebido e rreçibían e se rreçelauan de rreçebir de cada día de los ingleses.

De la qual ayuda e defendimiento e de la armada que para ello era menester, la vuestra señoría ouiera fablado con los procuradores de las çibdades e villas de vuestros rregnos el anno que pasó de mil e quatroçientos e diez e nueue annos.

E que por quanto el dicho anno pasado non se podiera fazer, segunt que conplía a vuestro a vuestro seruiçio, que la vuestra señoría la auía mandado fazer en este anno, para la qual, demás de los diez e ocho cuentos de maravedíes rrepartidos en siete monedas e en cierto pedido, que los procuradores del anno pasado otorgaran a la vuestra sennoría en las Cortes que se començaran en Medina del Canpo, que fuera menester de mandar coger por los vuestros rregnos en este dicho anno ocho monedas.

Las quales dichas ocho monedas de vuestra señoría mandara coger este dicho anno, sin ser primeramente otorgadas por las çibdades e villas de los vuestros rregnos e por sus procuradores en su nonbre, segunt que siempre fue de costunbre, confiando de la lealtat dellos que lo auerán por bien quando por la vuestra sennoría les fuese dado a entender la razón porque así se fazía es a saber, que era menester que la dicha armada fuera muy acelerada, tanto que si primeramente fueran llamados los procuradores e que se esperara de proueer en el dicho negoçio fasta que fuesen venidos e por ellos fuesen otorgadas las dichas monedas, que se pudiera fazer en este año, lo qual fuera mucho vuestro seruiçio por non se fazer con tiempo la dicha ayuda a que la vuestra sennoría era mucho obligada por çiertas rrazones.

Et por ende la vuestra sennoría nos mandara llamar por nos fazer saber commo la rrazón sobredicha le mouiera a mandar coger las dichas ocho monedas syn el dicho otorgamiento, e non con intención de quebrantar nin menguar la buena costunbre e posesión fundada en razón e en justicia que las çibdades e villas de vuestros rregnos tenían de non ser mandado coger monedas e pedido, nin otro tributo nuevo alguno en los vuestros rregnos sin que la vuestra señoría lo faga e ordene de onsejo e con otorgamiento de las çibdades e villas de los vuestros rregnos e de sus procuradores en su nonbre, segunt que todo esto más largo e más fundadamente el dicho arçobispo de Toledo, por vuestro mandado, lo dixo e declaró.

DOCUMENTO 27

Discurso, a modo de sermón, del Arcediano de Guadalajara Gutierre Gómez por orden y en nombre de Juan II en las Cortes de Ávila de 1420

Ávila, agosto de 1420.

Tras el golpe de Tordesillas por el que los infantes de Aragón y sus aliados pasaban a controlar al rey Juan II, desplazando al grupo hasta entonces dominante, se convocaron Cortes en Ávila destinadas principalmente a legitimar el acto de fuerza acaecido. Para ello se escenificó un procedimiento por el que el propio rey daba su aprobación a lo acontecido en Tordesillas, tal como quedaba expresado en el discurso pronunciado en nombre del rey por el arcediano de Guadalajara, Gutierre Gómez, también conocido como Gutierre Álvarez de Toledo, del linaje de los Álvarez de Toledo, futuro obispo de Palencia y arzobispo de Sevilla y Toledo, ante el monarca y los asistentes a aquellas Cortes.

Fuentes impresas:

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, p. 387.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, XCIX, Madrid, 1891, I, pp. 130 (con ligeras variantes textuales que no afectan al sentido del texto de Pérez de Guzmán aquí recogido).

Todos estos asentados cada uno en su lugar, el rey dixo:

Perlados, Caballeros é Procuradores que aquí estais, yo vos mandé aquí llamar por las razones que largamente vos dirá de mi parte el Arcediano de Guadalajara, al qual yo mandé que vos dixese en mi presencia lo que agora vos dirá.

E luego el Arcidiano de Guadalajara, que era Doctor muy famoso letrado e generoso, pariente de todos los mejores de Toledo, subió a un púlpito, e habló en latín, e haciendo su introducción e proceso, alegando muchas auctoridades de la Sacra Escritura, e de los doctores de la Iglesia, e derecho canónico e civil para concluir el propósito de su habla.

E relató muy largamente todas las cosas pasadas después de la ordenanza que en Segovia se hiciera de los que debían estar con el rey para el regimiento de sus reynos, e de como no se había guardado; e lo que peor era, que Juan Hurtado de Mendoza, que en este tiempo era privado del rey, se regía e gobernaba por consejo de don Abraham Bienveniste e todos los hechos del reyno comunicaba con él. E con su consejo se hacían muchas cosas injustas e desaguisadas, e contra servicio de Dios y del rey. E concluyó que el Infante don Enrique e los que con él habían seydo en el hecho de Tordesillas, veyendo que los hechos del reyno iban en gran perdición por consejo de aquellos que cerca de rey estaban hubieron de hacer el movimiento de

Tordesillas, el qual fuera necesario para reparar los daños pasados e los que se esperaban por mengua de buena gobernación.

Por ende que el rey lo aprobaba e daba por bien hecho, e mandaba a todos los grandes de sus reynos, e a los de su consejo, e a los procuradores de las cibdades e villas que ende eran presentes que lo aprobasen.

E acabado el sermón el arcediano de Guadalajara, el rey dixo que así mandaba a todos que lo aprobasen e lo diesen por bien hecho.

DOCUMENTO 28

Discurso, a manera de sermón, del obispo de Cuenca Álvaro Núñez de Isorna por orden y en nombre de Juan II con motivo del juramento como heredera al trono de la infanta Catalina

Toledo, comienzos de 1423.

No habiendo sido posible convocar Cortes por la pestilencia que azotaba el reino, se llevó a cabo un Ayuntamiento en el alcázar de Toledo, «a manera de Cortes», con asistencia de los miembros de la corte y de los procuradores de las ciudades que pudieron asistir para realizar el juramento de la infanta Catalina como primogénita sucesora al trono.

Para ello, el rey encargó al obispo de Cuenca Álvaro Núñez de Isorna, que era por aquellos días uno de los consejeros que contaba con mayor confianza del rey, que pronunciara en su nombre una proposición que haría en latín bajo forma de sermón.

Su discurso versaría sobre los merecimientos del propio monarca, y la alegría con la que debía ser recibida la infanta al garantizar la continuidad del linaje reinante, justificando así lo oportuno de proceder a su juramento como sucesora primogénita, en ausencia, por el momento, de hijo varón

Fuentes impresas:

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, p. 422-423.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, XCIX, Madrid, 1891, I, pp. 308-309.

Este asentamiento así fecho, el obispo de Cuenca, al cual era ordenado que propusiese ese día la razón de aquel ayuntamiento, levantóse en pie, a la mano izquierda del rey, e fizo una proposición a manera de sermón, tomando su tema en latín, e alegando autoridades de la Santa Escripura.

La razón de esta proposición fue que todos los del reino debían dar gracias a Dios por el estado e por la edad en que era ya el rey, nuestro señor, la cual había gran tiempo que todo el reino esperaba, e porque su señoría abundaba en virtudes, según el limpio e muy claro linaje donde él venía.

E especialmente a la sazón era de tener a Dios en merced porque en tan tierna edad le quisiera dar generación limpia e legítima de tan alta e tan notable reina como era la muy noble reina de Castilla, su mujer, de la naturaleza limpia e real del reino.

E dijo que como quier que más placer hobiera todo el reino si fuera infante varón, empero que deto non era de curar, ca esperanza firme tenían todos en Dios que en breve habría infantes varones, pues en tan pequeña edad lo había comenzado.

Pero que, en caso que esta esperanza firme todos tuviesen que, a la sazón, a la infante que ende estaba presente era de haber por primogénita heredera de los

reinos de Castilla e León, rescibida por reina e señora de ellos en el caso, lo que Dios non pluguiese, que el rey fallestiese sin dejar fijo varón legítimo.

E por tal debía ser jurada por todos los del reino, para lo qual era fecho aquel asentamiento e solemnidad, a manera de Cortes, para que los que allí eran presentes ficiesen luego el juramento e pleito homenaje que se requería facer a primogénita del rey e heredera de sus reinos.

Esta fue la conclusión de la proposición de este Perlado, dejado de decir de las otras cosas e alegaciones de la Santa Escripura que fizo.

DOCUMENTO 29

Noticia del discurso del obispo de Burgos Pablo de Santa María por encargo real con motivo del juramento como heredera de la infanta Leonor

Burgos, septiembre de 1424.

Tras el fallecimiento de la infanta Catalina que había sido jurada el año anterior como sucesora al trono, tiene lugar el juramento de la que quedaba en ese momento como primogénita de Juan II, la infanta Leonor. Con este motivo tomaría la palabra por encargo real el obispo de Burgos Pablo de Santa María, conservándose de esta proposición tan sólo la noticia, pero no el tema de su intervención.

Fuentes impresas:

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, p. 428.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, XCIX, Madrid, 1891, I, p. 329.

Hechas las obsequias por la infanta doña Catalina, el rey mandó que la infanta doña Leonor, su hija segunda, fuese jurada por primogénita heredera de sus reynos e señoríos, el qual juramento e omenage hicieron en esa cibdad de Burgos, en presencia del rey, el infante don Juan y el almirante don Alonso Enríquez, e don Álvaro de Luna, condestable, e Diego Gómez de Sandoval, adelantado de Castilla, e don Pablo, obispo de Burgos, chanciller mayor del rey, e don Alonso, obispo de León, confesor del rey, y el doctor Periañez, porque a este tiempo no estaban en Burgos otros grandes. Ese día propuso el obispo don Pablo por mandado del rey.

Fue la proposición breve, pero muy solemne e loada de todos.

DOCUMENTO 30

**Discurso del obispo de Cuenca, Álvaro Núñez de Isorna por
mandato de Juan II con motivo del juramento del príncipe don Enrique
como sucesor al trono**

Valladolid, 21 de abril de 1425.

En San Pablo de Valladolid, bajo la formalidad propia de una reunión de Cortes, aunque parece que todo quedó reducido al acto del juramento, sin entrar en otros temas, seguramente a la vista de las tensiones que se hicieron presentes durante el propio acto, se llevó a cabo el juramento del príncipe Enrique como sucesor al trono. Para ello, se preparó toda la escenografía propia de las reuniones de Cortes.

En el acto se produjo una considerable tensión por motivos relacionados con la prelación, tanto en la ocupación de los asientos, como por los derechos de intervención oral, lo que motivó la intervención del rey que hizo que tomase la palabra por él el obispo de Cuenca.

El discurso del obispo tomó forma de sermón, utilizando referencias de las sagradas escrituras, con especial referencia al libro de Isaías, refiriéndose a continuación a las virtudes de los reyes y de sus hijos.

Fuentes impresas:

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, XCIX, Madrid, 1891, I, pp. 350-351.

E así asentados todos, luego se levantó don Álvaro de Isorna, obispo de Cuenca, para proponer la razón de aquel ayuntamiento e juramento que se había de facer, al cual era encomendado e mando por el rey de algunos días antes.

E luego que fue en pie, e quiso comenzar a fablar, el infante don Juan dijo que él debía fablar primero por el estado suyo, e por ser señor de Lara, que fabla por todos los fijos de algo de Castilla.

El rey dijo al infante don Juan que el obispo non fablaba por sí, ni por la Iglesia, mas que por su mandado había de proponer la razón de aquel ayuntamiento, e por ende, que le dejase decir, que non paraba perjuicio alguno a lo que él decía.

E luego este obispo propuso su razón, a manera de sermón, tomando por tema una autoridad del profeta Isaías, el cual, hablando del nascimiento que se esperaba de nuestro señor, dijo: *Puer natus est nobis*. Que quiere decir: *Niño es nacido a vos*.

Cerca desto fizo algunas confrontaciones e comparaciones de los fechos de la Santa Escritura con los fechos de aquel tiempo, e fabló largo de las condiciones e de la inocencia de la edad de niñez, aplicándolo a la niñez del infante.

Asimismo fabló de las virtudes que los reyes e los fijos dellos habían de haber, e de cómo debían ser criados e doctrinados, e de la muy limpia e muy excelente generación donde el rey e el infante, su hijo, venían, e de los bienes e mucha buena andanza que los reinos de Castilla era venida por el nascimiento del infante, e de cuánto debían todos rogar a Dios por la vida e salud del rey, su padre, e suya, por la

multiplicación de su limpia e legítima generación, e de cómo e por qué manera eran tenidos de servir al rey e a su primogénito, e guardar e celar su vida e servicio e cerca de todo ello, alegando muchas autoridades, así del Testamento Viejo, como del Nuevo, e de los derechos canónicos e civiles, mezclando en ellos buenas moralidades, de las cuales no pertenesce facer mayor relación en historia, porque no fueron ordenadas las historias para cosas especulativas.

E en fin de su proposición, concluyó cómo los que en aquella corte estaban eran llamados e venidos ende para que ficiesen juramento e pleito homenaje al infante don Enrique, como a fijo legítimo, primogénito del rey, e su heredero universal en los reinos de Castilla e de León.

E acabada de decir su proposición, que duró dos horas, luego el infante don Juan se levantó e fabló.

DOCUMENTO 31

Discurso de Juan II ante los procuradores en el Ayuntamiento de Illescas de 1429 proponiendo no concertar treguas con el reino de Granada y realizar una nueva campaña militar

Illescas, enero-abril de 1429.

Habiendo sido convocados los procuradores de las ciudades para que acudieran a la corte, hallándose esta en Illescas, se reunió el rey con ellos y con el Consejo Real y «les hizo larga fabla en razón de la guerra de los moros». En este discurso dio a conocer su estrategia de proponer a los granadinos una posible tregua planteada en términos de imposible aceptación, teniendo en cuenta que la verdadera inclinación del rey en aquel momento, según expuso, era hacerles la guerra. Oídos los argumentos expresados por el rey, los procuradores tendrían sus consejos mediante los que alcanzarían a acordar la concesión de 45 millones de maravedíes como servicio para la campaña planteada.

Fuentes Impresas:

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, vol. C, Madrid, 1891, II, p. 39.

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, p. 451.

Venidos a la corte los procuradores de las ciudades e villas, que dijimos que el rey mandó llamar, el rey les hizo larga fabla en razón de la guerra de los moros, faciéndolos saber cómo ende estaban embajadores del rey de Granada, que le venían demandar treguas por cuatro o cinco años; a los cuales respondiera que si el Rey de Granada soltase todos los cristianos captivos que en su reino tenía, que le daría treguas por seis meses o por un año, a lo más, lo cual era tanto como denegar las treguas de todo punto, porque esto era su intención, teniendo que era gran servicio de Dios é suyo de facerles guerra.

E así por haber en su reino tantos e tan nobles caballeros, e tanta e tan buena gente de armas, más que en ningún tiempo del mundo hobiera, como porque el rey de Granada, según que él era informado, estaba en alguna declinación, más que solía, así de gente como de caballos e de viandas o aun de dinero.

E dijo que, pues por la gracia de Dios, él tenía buen tiempo para la hacer, e su edad e voluntad le ayudaba a ello, que les rogaba e mandaba que luego viesen lo que era menester para ello e se pusiese en obra.

É así fenesció el rey su fabla con los procuradores en esta razón, e mandó que dende en adelante el adelantado Pero Manrique e los doctores Periañez e Diego Rodríguez viesen e tratasen e concordasen con los procuradores sobre esta razón aquello que más cumpliese a su servicio, e así mandó a los curadores que lo viesen e ficiesen con ellos.

DOCUMENTO 32

Discurso de Juan II ante los procuradores reunidos en Medina del Campo en 1429 solicitando un servicio para la guerra con Aragón y Navarra

Medina del Campo, entre el 5 y el 10 de diciembre de 1429.

En este Ayuntamiento al que convocó el rey a los procuradores en Medina del Campo el rey justificaría la necesidad de gasto motivada por la guerra que mantenía con Navarra y Aragón, obteniendo para ello el otorgamiento de un servicio de 45 millones de maravedíes.

Fuentes Impresas:

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, vol. C, Madrid, 1891, II, p. 147-148.

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, p. 471-472.

Pasados pocos días que el rey llegó a Medina del Campo, vinieron a él los procuradores de las ciudades é villas de sus reinos, los cuales había enviado llamar por sus cartas, para ver e ordenar con ellos algunas cosas que cumplían mucho a su servicio e a bien de sus reynos.

A los cuales propuso el rey la necesidad en que era de dinero por el fecho de la guerra que tenía con los reyes de Aragón é de Navarra, así porque, después que volviera de Aragón, todavía pagaba sueldo continuamente a más de cinco mil lanzas, é [más] jinetes; de ellos que estaban en las fronteras, e de ellos con el condestable, é de ellos que estaban en su guarda, como por la guerra que el año siguiente poderosamente entendía facer, entrando por su persona en los reinos de Aragón e de Navarra, para lo cual eran necesarias muy grandes contías de dinero, según que por menudo arriba en esta historia ficimos mención.

E así propuesto por el Rey, mandó a los Procuradores que tratasen en ello con el adelantado Pedro Manrique, e con los doctores Periañez é Diego Rodríguez.

Estos fablaron e trataron en ello en uno con los procuradores algunos días.

E visto por los procuradores que el menester del dinero era manifesto, e de muy grandes contías, acordaron con el adelantado e con los doctores, que debían servir al Rey sus reinos con cuarenta e cinco cuentos de maravedises, repartidos en monedas, e pedidos, e así lo otorgaron al rey.

Ordenóse que se arrendasen para ello quince monedas, e se repartiese pedido é medio.

DOCUMENTO 33

Discurso del relator de Juan II en nombre del rey para exponer ante los procuradores el conflicto con los infantes de Aragón Enrique y Pedro

Medina del Campo, entre el 26 de enero y el 25 de febrero de 1430.

El rey se encontró de nuevo en Medina del Campo de vuelta de Guadalupe en un Ayuntamiento al que había convocado a los procuradores de las ciudades y a su Consejo Real. Con este motivo, encargó a su relator, el doctor Fernán Díaz de Toledo, que expusiera en su nombre el conflicto que venía manteniendo con los infantes Enrique y Pedro de Aragón a fin de que le dieran consejo sobre el castigo que debía aplicarles. Los procuradores no tomaron posición, solicitando esperar a consultar sobre el asunto con sus respectivas ciudades.

Fuentes Impresas:

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, pp. 478-479.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, vol. C, Madrid, 1891, II, p. 178.

E así venidos, mandó a su relator que en pesencia suya hiciese relación de todas las cosas pasadas con los infantes don Enrique e don Pedro.

Demandó su parecer de lo que debía hacer contra ellos e contra los que con ellos estaban, en que hubo muy diversas opiniones.

Porque algunos decían que, pues las leyes destos reynos generalmente disponen las penas que deben haber los que en semejantes yerros caen sin hacer diferencia de personas, que no menos el rey debía proceder contra los infantes que contra los que con ellos eran.

Otros decían que, como quiera que esto así fuese, mucho debía el rey mirar el gran debdo que estos infantes con su merced tenían, e grave cosa sería que su linaje, donde el rey descendía, hubiese de ser mancillado de tan feos crímenes, e que bastaba desheredarlos de todas las villas e castillos que en estos reynos tenían, e aun penarlos en las personas si pudiesen ser habidos.

El rey, oídas las opiniones de los unos e de los otros, húbose templadamente en lo que a los infantes tocaba, como adelante la historia contará.

E los procuradores en esto no quisieron dar su voto, diciendo que en tal caso no podían ni debían ellos hablar sin consultar las cibdades que los habían embiado.

DOCUMENTO 34

Discurso real en un Ayuntamiento celebrado en Salamanca para solicitar un servicio para la guerra de Granada

Salamanca, entre el 12 de septiembre y el 30 de octubre de 1430.

Tras el Ayuntamiento que el rey había tenido en Medina del Campo con los procuradores y el Consejo Real a comienzos de 1430, volvió a reunirlos aquel mismo año.

En esta ocasión el rey expondría ante los procuradores cómo se veía imposibilitado en iniciar la guerra que tenía prevista contra los moros en aquel año, a pesar de lo otorgado en Illescas, puesto que los gastos ocasionados por la guerra que había mantenido en los meses precedentes con los reyes de Aragón y de Navarra y contra el infante don Enrique y sus partidarios se lo impedían.

Tras la alocución regia con la que solicitó una nueva ayuda financiera, los procuradores responderían pidiendo más tiempo para tomar un acuerdo que, finalmente, se tradujo en el otorgamiento de un servicio de 45 millones de maravedíes para una nueva campaña en Granada que tendría como hito bélico más importante la batalla de La Higuera.

Fuentes Impresas:

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar, *Crónica de Juan II de Castilla*, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, vol. C, Madrid, 1891, II, p. 233-244.

Antes que partiese el rey de Madrigal, mandara llamar procuradores de las cibdades ó villas de sus regnos por ver con ellos sobre fecho de la guerra de los moros.

Vinieron a Salamanca, donde el rey les dijo que su intención e gran deseo era facer guerra contra los moros, enemigos de la fe, e que como hobiese mucho expendido en las guerras del año pasado e de este año, de que la historia fabla, contra los Reyes de Aragón e de Navarra, según que ellos bien sabían, que non podía facer esta guerra sin ser acorrido por las cibdades é villas de sus regnos de grandes contías de maravedises para ella.

Por ende, que les decía que se juntasen con ciertos de su Consejo que para ello deputó, é con sus contadores mayores, que viesen lo que era menester para esta guerra, así por mar como por tierra, é ordenasen entre todos por qué manera se podría mejor repartir por el regno, así en monedas como en pedido lo más prestamente que pudiese ser, porque luego, en el mes de marzo primero, entendía ir por su persona a la frontera.

Los procuradores respondieron luego, según que suelen responder, ofresciendo a las cibdades é villas, e a ellos o a cuanto en el mundo tenían para su servicio.

E para cumplir sus menesteres en la guerra contra los moros que a él placía de facerla, le dijeron que era muy santa é buena, pero que a su Señoría pluguiese de les dar espacio e tiempo para que acordasen lo que más especial habían de responder a su merced cerca de esto.

El Rey lo hobo por bien.

DOCUMENTO 35

Carta real de convocatoria de los procuradores de las ciudades para ver lo necesario para la guerra de Granada, dando lugar al Ayuntamiento de Medina del Campo de 1431 y a las Cortes de Zamora de 1432**Real sobre Granada, 30 de junio de 1431.**

Estando todavía en plena campaña militar en la Vega de Granada, Juan II manda carta a los concejos para que envíen a sus procuradores para tratar sobre los mantenimientos necesarios de la tropa que pensaba dejar en la frontera, lo que precisaba de nuevas aportaciones económicas. Así, tendría lugar, en efecto, a la vuelta de dicha campaña, un Ayuntamiento en Medina del Campo cuyos asuntos se continuarían en las Cortes de Zamora de 1432.

Fuentes Impresas:

ABELLÁN PÉREZ, Juan, *Documentos de Juan II*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, vol. XVI, Murcia-Cádiz, Academia Alfonso X el Sabio y Universidad de Cádiz, 1984, doc. 172, p. 420.

Don Johan, por la graçia de Dios, rey de Castilla, de León (...)

Bien sabedes en cómo, con acuerdo de los tres estados de mis regnos yo he començado la guerra contra los moros del regno de Granada, enemigos de la Nuestra Santa Fe Cathólica, la qual, por la graçia de Dios yo he continuado e continúo de cada día, e tengo asentadas mis huestes sobre la çibdad de Granada.

E agora, por quanto yo entiendo ver e acordar con los procuradores de los mis regnos algunas cosas conplideras al seruicio de Dios e mío tocantes a la dicha guerra, es mi merçed, e por la presente vos mando que luego constituyades uno o dos procuradores, e no más, los quales me embiedes luego lo ante que ser pueda por manera que sean conmigo, doquier que yo sea, a lo más tardar fasta mediados el mes de agosto primero que viene, con vuestro poder bastante en manera que faga fe con libre administración para que yo con ellos, e con los otros procuradores de los dichos mis regnos, pueda tractar, ver, e concordar las cosas conplideras al seruicio de Dios e mío tocantes a la dicha guerra e me las ellos puedan otorgar.

E non fagades ende al (...)

Dada en el mi real sobre la dicha çibdad de Granada, treinta días de junio, año del nasçimiento de nuestro Señor Jhesuchristo de mil e quatroçientos e treynta e un años.

Yo el rey.

Yo el doctor Fernando Dias de Toledo, oydor e refrendario del rey e su secretario, la fize escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 36

Discurso de Juan II en el Ayuntamiento de Medina del Campo de 1431 solicitando un servicio para la guerra de Granada

Medina del Campo, entre el 19 de septiembre y el 27 de noviembre de 1431.

A la vuelta de la campaña de La Higuera, tuvo lugar un Ayuntamiento en Medina del Campo, tal como había sido convocado por el rey durante la citada campaña. En este Ayuntamiento el rey intervino ante los procuradores para que se aprobase un nuevo servicio para la guerra de Granada que tendría un montante de 45 y millones, en la línea de los últimos concedidos

Fuentes Impresas:

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, p. 502.

Los procuradores que el rey embió a llamar desde el real de Granada vinieron a su merced a Medina del Campo, donde el rey les dixo cómo su voluntad era de hacer guerra a los moros en el año siguiente. Para lo qual les mandó que luego diesen orden cómo fuese servido para lo necesario en aquella guerra.

E después de muchas pláticas habidas, los procuradores otorgaron al rey quarenta e cinco cuentos de maravedís que fuesen pagadas en quatro meses pasados del año primero siguiente.

DOCUMENTO 37

Carta de convocatoria de Juan II para que le envíen procuradores para las Cortes de Madrid de 1433

Madrigal, 10 de diciembre de 1432.

Para fines de 1432, después de que habían tenido lugar Cortes en Zamora a comienzos de aquel mismo año, se produce el envío de una carta real ordenando que los concejos le manden procuradores hasta mediados del mes de enero, debiendo ser estos los que participaron en las Cortes de Madrid de 1433.

Fuentes Impresas:

ABELLÁN PÉREZ, Juan, *Documentos de Juan II*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, vol. XVI, Murcia-Cádiz, Academia Alfonso X el Sabio y Universidad de Cádiz, 1984, doc. 177, p. 425.

Don Johan, por la gracia de Dios rey (...)

Sepades que sobre algunas cosas tocantes a la guerra que yo he contra los moros enemigos d'ela Nuestra Santa Fe Católica como sobre otras cosas conplideras a seruiçio de Dios e mio a honor de la corona real de mis regnos, yo he acordado que esa dicha çibdad e otras çiertas çibdades e villas de mis regnos enbien a mí sus procuradores con sus procuradores bastantes porque yo con ellos pueda ver e concordar las dichas cosas.

Porque vos mando que, luego vista esta mi carta, syn otra luenga ni tardança, ni escusa alguna constituyades uno o dos procuradores (...)

Dada en Madrigal, diez días de dizienbre, año del nascimiento del Nuestro Señor Jhesuchristo de mil e quatroçientos e treynta e dos años.

Yo el rey.

Yo el doctor Fernando Dias de Toledo, oydor e refrendario del rey e su secretario, la fize escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 38

Carta de convocatoria de Juan II para que le envíen procuradores para las Cortes de Madrid de 1435

Segovia, 10 de septiembre de 1434.

Pensando sobre todo en la preparación de una nueva campaña militar contra Granada, Juan II ordena que se le manden procuradores para una reunión de Cortes que plantea que tenga lugar en Madrid a partir de octubre de 1434 y que se llevaría a efecto, finalmente, en esa villa, pero ya en 1435

Fuentes Impresas:

ABELLÁN PÉREZ, Juan, *Documentos de Juan II*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, vol. XVI, Murcia-Cádiz, Academia Alfonso X el Sabio y Universidad de Cádiz, 1984, doc. 183, p. 465.

Don Juan, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León (...)

Sepades que mi merçed es de mandar llamar los procuradores de las çibdades e villas de los mis regnos para que con ellos yo pueda mandar ver, praticar e concordar algunas cosas tocantes a la guerra que yo he con los moros del regno de Granada, enemigos de nuestra santa fe católica, e otras cosas complideras a seruicio de Dios e mío e bien e honor de la corona real de mis regnos, para lo qual es mi merçed que luego elijades e constituyades de entre vosotros dos procuradores e no más quales entendades que cunplen a mi seruicio, a los quales dedes e otorguedes vuestro poder bastante en pública forma e los enbiedes a mi a la mi villa de Madrid o donde yo quiera que sea por manera que sean conmigo en fin del mes de octubre deste año de la data desta mi carta, porque, con ellos e con los otros, dicho procuradores de las otras dichas çibdades e villas de los mis regnos que a mí vinieren yo pueda mandar ver, praticar e concordar las dichas cosas e las ellos puedan otorgar.

E los unos ni los otros non fagades ende al (...)

Dada en Segouia, diez días de setienbre, año del nascimiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mil e quatroçientos e treinta e quatro años.

Yo el rey.

Yo, el doctor Fernando Dias de Toledo, oydor e refrendario del rey e su secretario, la fize escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 39

Carta de convocatoria de Juan II ordenando que le envíen procuradores para las Cortes de Toledo de 1436

Alcalá de Henares, 8 de febrero de 1436.

Teniendo previsto convocar Cortes, según se anuncia, a partir de marzo de aquel mismo año de 1436 que terminarían celebrándose en Toledo, el rey ordena el envío de procuradores. Excepcionalmente, por el contrario de lo que se observa en otras convocatorias del mismo reinado, en este caso no se hace ninguna alusión a motivos relacionados con necesidades bélicas, sino que se señala como asunto principal que motiva la reunión el de la ordenanza real sobre pesos y medidas, aparte de lo que, de manera genérica pueda convenir al interés general del reino.

Fuentes Impresas:

ABELLÁN PÉREZ, Juan, *Documentos de Juan II*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, vol. XVI, Murcia-Cádiz, Academia Alfonso X el Sabio y Universidad de Cádiz, 1984, doc. 190, pp. 480-481.

Don Johan, por la graçia de Dios, rey de Castilla, de León (...)

Sepades que sobre algunas cosas muy cunplideras a mi seruicio e a bien común de los mis regnos es mi merçed que las çibdades e villas de los mis regnos enbien a mí sus procuradores con sus poderes bastantes.

Porque vos mando que, luego vista esta mi carta, syn otra luenga ni tardança ni escusa alguna, constituyades dos procuradores e no más, e los enbiedes ante mí con vuestro poder bastante por manera que sean comigo, doquier que yo sea, fasta mediados el mes de março primero que viene deste año de la data desta mi carta, porque con ellos e con los otros procuradores de mis regnos yo pueda ver e concertar las dichas cosas conplideras a mi seruicio.

Los quales eso mesmo vengán bien instrutos e informados çerca de la mi ordenança de los pesos e medidas e varas, porque sobre todo yo mande ver e proueer cómo cunpla a mi seruicio e a bien de mis regnos, no enbargante que ayades enbiado a mí sobre esto otros procudores, por quanto yo les mandé que se fuesen porque en tanto no vos fiziese más costas.

E no fagades ende al por alguna manera (...)

Dada en Alcalá de Henares, ocho días de febrero, año del nasçimiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mil e quatroçientos e treinta e seis años.

Yo el rey.

Yo, el doctor Fernando Dias de Toledo, oydor e referendario del rey e su secretario, la fize escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 40

Carta de convocatoria de Juan II ordenando que le envíen procuradores para las Cortes de Madrigal de 1438

Arévalo, 4 de febrero de 1438.

Teniendo previsto realizar una nueva campaña contra el reino de Granada, se ordena el envío de procuradores para que tenga lugar una reunión de Cortes a partir del próximo mes de marzo, para tomar los acuerdos necesarios al respecto, teniendo, finalmente, lugar este encuentro en las Cortes que habrá de celebrarse en Madrigal aquel mismo año.

Fuentes Impresas:

ABELLÁN PÉREZ, Juan, *Documentos de Juan II*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, vol. XVI, Murcia-Cádiz, Academia Alfonso X el Sabio y Universidad de Cádiz, 1984, doc. 198, p. 494.

Don Johan, por la graçia de Dios, rey de Castilla, de León...

Sepades que por algunas cosas tocantes a la prosecución de la guerra que yo he contra los moros enemigos de nuestra santa fe católica e otras cunplideras a mi seruiçio, e a pro e bien común de mis regnos, es mi merçet de mandar llamar procuradores de çiertas çibdades e villas de mis regnos para las comunicar con ellos, e que para esto enbiedes a mí dos procuradores desa çibdad e no más, a los quales constituyades e dedes con libre administración vuestro poder bastante, los quales sean conmigo doquier que sea fasta mediados elmes de março primero que viene.

Porque vos mando que lo fagades así, e por cosa alguna no fagades ende al, so-pena de la mi merçed (...)

Dada en la villa de Arévalo, quatro día de febrero, año del nascimiento de nuestro Señor Jhesuchristo de mil e quatroçientos e treinta e ocho años.

Yo el rey.

Yo, el doctor Fernando Días de Toledo, oydor e refrendario del rey e su secretario, la fize escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 41

Carta de convocatoria de Juan II por la que ordena el envío de procuradores para las Cortes de Valladolid de 1440**Roa, 18 de marzo de 1439.**

Estando cada vez más extendidas las alteraciones del orden en el reino con motivo del enfrentamiento entre los partidarios del privado Álvaro de Luna y de los infantes de Aragón, se ordena el envío de procuradores para una próxima reunión de Cortes que acabará teniendo lugar en Valladolid en 1440.

Fuentes Impresas:

ABELLÁN PÉREZ, Juan, *Documentos de Juan II*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, vol. XVI, Murcia-Cádiz, Academia Alfonso X el Sabio y Universidad de Cádiz, 1984, doc. 203, pp. 503-504.

Don Johan, por la gracia de Dios rey de Castilla, de León (...)

Sepades que por algunas cosas muy conplideras a mi seruiçio e al paçífico estado e tranquilidad de mis regnos, e por algunos escándalos, e bolliçios, e leuantamientos que algunas personas contra mi seruiçio e contra el bien público e sosiego de mis regnos han puesto en ellos, e para los quitar e remediar en ellos como cunple a mi seruiçio e a execución de la mi justicia e abien de los dichos mis regnos, es mi merçed que çiertas çibdades e villa de los dichos mis regnos me enbien sus procuradores porque con ellos yo pueda mandar ver e praticar lo que a mi seruiçio e a bien de los dichos mis regnos en todo lo susodicho.

Porque vos mando que, luego vista esta mi carta, vos ayuntedes e saquedes e constituyades de entre vosotros uno o dos procuradores e los enbiedes a mí con vuestro poder bastante, por manera que sean conmigo doquier que yo sea fasta veynte días del mes de abril primero que viene, porque venidos yo pueda mandar, ver, tratar, e platicar, e concordar con ellos las dichas cosas, segund cunple a mi seruiçio e a bien de los dichos mis regnos.

E no fagades ende al por alguna manera (...)

Dada en la villa de Roa, diez e ocho díasde março, año del nasçimiento del nuestro Señor Jhesuchristo de mil e quatroçientos e treinta e nueve años.

Yo el rey.

Yo el doctor Fernando Dias de Toledo, oydor e refrendario del rey, e su secretario, la fize escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 42

Carta de convocatoria de Juan II ordenando el envío de procuradores para las Cortes de Valladolid de 1442

Burgos, 20 de septiembre de 1441.

Persistiendo las alteraciones en el reino y estando próximas a su finalización las treguas que se tenían concertadas por el rey de Castilla con el de Granada, se hace necesario la convocatoria de una reunión de Cortes que habrá de tener lugar en Valladolid en 1442 y para la que ahora se ordena el envío de procuradores.

Fuentes Impresas:

ABELLÁN PÉREZ, Juan, *Documentos de Juan II*, Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, vol. XVI, Murcia-Cádiz, Academia Alfonso X el Sabio y Universidad de Cádiz, 1984, doc. 218, pp. 235-236.

Don Johan, por la gracia de Dios rey de Castilla, de León (...)

Bien sabedes los mouimientos acaesçidos en mis regnos por cabsa de los debates que en ellos eran, los quales, por la gracia de Dios, yo he paçificado e entiendo paçificar, segund cunple a seruiçio de Dios e mio, e a bien común, e paz, e sosiego de los dichos mis regnos e de todos mis súbditos e naturales dellos, e porque así sobresto, como por quanto se cunple en breue el tiempo de la tregua por mi dada a los moros de Granada, enemigos de nuestra santa fe, e sobre otras cosas tocantes a mi seruiçio, e a bien de mis regnos, yo entiendo comunicar e fablar con vosotros para concordar, e concluir, e proueer e fazer e mandar en todo ello, segund cunple a seruiçio de Dios e mío, e al bien público e paçífico estado, e tranquilidad de los dichos mis regnos, mandé dar esta mi carta para vos.

Por la qual vos mando que, luego que vos fuere mostrada, syn otra luenga, ni tardança, ni escusa alguna, vos ayuntedes en vuestro conçejo, segund que lo auedes de uso e costunbre, eligades, e saquedes, e constituyades de entre vosotros dos buenas personas, e no más, quales entendiéredes que aman mi seruiçio e el bien común de mis regnos, syn sospecho e sin vandería, ni parçialidad alguna, a los quales dedes vuestro poder bastante e conplido, segund que lo auedes acostumbrado en tales casos, e los enbiedes ante mí por manera que sean conmigo doquier que yo sea del día que esta mi carta fuere mostrada fasta treinta días del mes de otubre primero que viene, porque con ellos e con los otros procuradores de mis regnos yo pueda comunicar, e tractar, e fablar, e concordar, e concluir las cosas conplideras a mi seruiçio, e a bien, e paz, e sosiego de mis regnos, e prouea sobre todo como dicho es.

E los unos ni los otros no fagades ende al por alguna manera sopena (...)

Dada en la muy noble çibdad de Burgos, cabeça de Castilla, en mi cámara, veynte días de setienbre, año de nascimiento del nuestro señor Jhesuchristo de mil e quatroçientos e quarenta e un años.

Yo el rey.

Yo el doctor Fernando Dias de Toledo, oydor e refrendario del rey, e su secretario, la fize escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 43

Discurso que, en representación de los procuradores, defiende el vicariato divino del rey en las Cortes de Olmedo de 1445

Real cerca de Olmedo, 15 de mayo de 1445.

En este discurso, puesto en boca de quien se suponía que representaba a los procuradores, se partía de justificaciones de fuerte contenido teológico señalando la situación de bullicios, quebrantamientos y escándalos originados «por pecados del pueblo». Frente a esa situación, se reivindica al rey como vicario y ungido de Dios, lo que le otorga un poder de naturaleza excepcional en aplicación de lo que se define como la ley divinal, dando lugar a la proclamación de algunas de las leyes de la Segunda Partida.

Actuando como procurador de Toledo Fernán Díaz de Toledo, el Relator, oidor, refrendario y secretario de Juan II, propongo la hipótesis de que bien pudo ser este el autor de un discurso que respondía precisamente a aquellos principios políticos que mejor atendían en aquellos momentos a los intereses del rey y de su privado, el condestable Álvaro de Luna. De este modo, se utilizaría el discurso de los procuradores para desarrollar lo que, en realidad, eran los argumentos más convenientes para la monarquía.

Fuentes impresas:

Cortes, III, pp. 446-459.

Muy alto e muy poderoso príncipe e muy esclarecido rrey e sennor, vuestros omildes seruidores, los procuradores de las çibdades e villas de vuestros rregnos, con deuida rreuerençia, besamos vuestros pies e vuestras manos, e muy omillmente nos encomendamos en vuestra muy alta merced, la qual bien sabe en commo, por pecados del pueblo, Dios ha permitido estos tienpos pasados algunos bollicios e leuanta-mientos e escándalos en vuestros rregnos, a los quales algunos vuestros súbditos e naturales se mouieron, oluidada la ley natural, por estilo de la qual aun las abejas han un príncipe, e las grúas siguen un cabdillo, e aquellos acatan e obedescen.

E así mesmo, pospuesta la ley deuinal, la qual espresamente manda e defiende que ninguno non sea osado de tocar en su rrey e príncipe commo aquel que es ungi-do de Dios, nin aun de rretraer nin dezir dél ningunt mal, nin aun lo pensar en su espíritu.

Mas que aquel sea tenido commo vicario de Dios e curado commo por excelente, e que ningunt non sea osado de le rresistir, por que los que al rrey rresisten son vis-tos querer rresistir a la ordenança de Dios, alo qual así fazer todos son obligados e tenudos, non solo temiéndolo la ira de Dios e el mal e pena que dello les puede venir, más aun por la guarda de sus conciencias.

E los que lo contrario fazen, non obesdesciendo sus príncipes e rreyes, son por ello culpados e rreos de muerte; menospreciando otrosí los sagrados cánones e las leyes inperiales e rreales, las quales, con grande eficacia, mandan guardar e acatar

sobre todas las cosas del mundo al rrey e su sennorío e obediencia e preeminencias, e lo servir e onrrar, lo qual todo omiso, los tales perseueraron e han perseuerado en su pertinacia, diziendo e fingiendo que lo fazían e fazen so color de vuestro seruicio.

E por algunas leyes de vuestros rregnos, que es en la Segunda Partida en el título trece: *Qual deue el pueblo ser en conocer e amar e temer e onrrar e guardar al rrey*. La qual es la ley veynte e cinco en el dicho título, que dize en esta guisa. [Síguense a continuación las distintas leyes del título XIII, de la Segunda Partida].

DOCUMENTO 44

Discurso de Juan II en el Ayuntamiento de Tordesillas en diciembre de 1446, transmitido por los procuradores asistentes en el que había justificado la petición de un servicio de 20 millones de maravedíes

Madrigal, 2 de enero de 1447.

A falta de su textualidad concreta, conocemos con bastante detalle, de manera indirecta, a través de los procuradores asistentes a la reunión, el discurso pronunciado en un Ayuntamiento celebrado en los últimos días de 1446 en Tordesillas que se continuaría durante los primeros días de 1447 en Madrigal, tras salir la corte de Tordesillas, donde había tenido lugar la primera parte del Ayuntamiento, durante la que el rey habría tomado la palabra ante los asistentes.

Así, hallándose en la segunda de las sedes de aquel Ayuntamiento, los procuradores señalan cómo querían dar respuesta a lo que el rey les había dicho y explicado, lo que da lugar a que comiencen reproduciendo lo que, según señalan, el monarca les habría expuesto como los motivos principales de su convocatoria.

De este modo sabemos cómo en su alocución ante los procuradores, el monarca habría hecho una presentación muy destallada de las importantes tensiones ante las que se encontraba el reino principalmente relacionadas con las hostilidades promovidas por las gentes del rey de Navarra en Atienza y Torija, que tenía sublevadas contra el monarca castellano, como por las alteraciones acaecidas en Murcia y Lorca, viéndose el rey en la necesidad de recabar ayuda para afrontar estas resistencias en un contexto en el que ya se sumaban varios años de perturbaciones.

Fuentes impresas:

OLIVERA SERRANO, César, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474)*. *El Registro de Cortes*, Burgos, Congreso Internacional sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, 1986, doc. 8, pp. 191-197.

Fuentes Manuscritas:

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Registro de Cortes, leg. 9-1784, fols. 10v-13v.

Muy alto señor, vuestra alteza nos ovo dicho e esplicado las necesidades que al presente estaba, asy por las gentes que estaban del rey de Navarra en las villas de Atienza e Torija, rebeldes a vuestra altesa, faziendo muchos males e dapnos e robos e fuerças e muerte e otras cosas muy desonestas en los vuestros Reynos e señoríos en grand deservicio e dapno e detrimento de la vuestra Corona real e de los dichos vuestros Reynos e señoríos e de los súbditos e naturales dellos.

Otrosy cómo los de la vuestra çibdad de Murçia e Lorca e otros lugares comarcanos están revelados a vuestra alteza e están sobre la villa de Molina que es de Pedro Fajardo, vuestro adelantado de Murçia, que aquí está en vuestra Corte a vuestro servicio, donde está donna María de Quesada, su madre, mujer que fue del adelantado Alfonso Yannes Fajardo, con çiertas gentes en defensa d ela dicha villa

e por capitanes e principales Diego Fajardo e Alonso Enríques e Sancho Gonçales de Arones, con mucha gente de caballo e de pie de la dicha çibdad e de otros lugares, sobre la dicha villa, teniendo çercada e combatiéndola por la tomar e robándolos e haciendo a los de la dicha villa e a los de su valía e opinión quánto mal e dapno han podido e pueden, a lo qual se han movido e mueven solamente por la dicha donna María e los que syguen su opinión aver tenido e tener vuestra boz e vía por las cosas que cumplen a vuestro seruicio e al pro e bien de vuestros reynos. E sobrevino Alonso Fajardo con pieça de gentes de cristianos e moros de caballo e de pie, los moros naturales del reyno de Granada, enemigos de vuestra alteça e de nuestra san fee cathólica, al dicho çerco de la dicha villa de Molina, e lo han combatido e han fecho e fazen de cada día su poderío por tomar los que en ella están e se apoderar dellas, así como desobedientes e rebeldes a vuestra altesa e a su rey e sennor natural, e aunque han procurado e procuran de cada día por aver e tomar la villa y castillo de Cartagena e se apoderar della e de otras villas e lugares del reyno de Murçia e marquesado de Villena por que tomadas pudiesen en las otras vuestras tierras faser mal e dapno e apoderarse dellas.

E eso mismo por vuestra alteza nos fue notificado en cómo por los procuradores de los dichos vuestros reynos que a estas otras Cortes pasadas venieron, estando vuestra altesa sobre el çerco de la villa de Olmedo, vos suplicaron que pluguiese a vuestra altesa de casar, porque así era cumplidero a vuestro servicio e pro e bien de vuestros reynos, lo qual vuestra sennoría a su suplicación lo pusiera e avía puesto en efecto e execución.

E así mismo que el rey don Ismael de Granada, vuestro vasallo, vos avía enviado pedir e demandar favor e ayuda por quanto el infante Coxo de Granada, si contrario, le hera dado e se daba de cada día contra el favor e ayuda, así de gentes, como por otra vía, por algunos cristianos, vuestros rebeldes de vuestros reynos.

E que para las dichas cosas vos hera necesario ser servido e socorrido de vuestros Reynos de algunas quantías de maravedís e que, pues necesidades heran tan notorias e conplideras a vuestro servicio e pro e bien de vuestros Reynos, lo pusiésemos luego en execución, porque con tiempo e presta mente se reparasen los dichos inconvenientes antes de que más males e dapnos se recreçiesen e con mucha más costa los dichos vuestros reynos lo oviesen de reparar e remediar. El qual dicho negocio vuestra alteza ovo cometido e dado cargo al Reverendo padre in Cristo don Alfonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, e a Ruy Dias de Mendoça, vuestro Mayordomo mayor, para que con nosotros lo platicasen e fablasen e apuntasen e se tomase tal conclusión que se cumpliese a vuestro servicio e a pro e bien de los dicho vuestros reynos. E aviendo platicado e apuntado los dichos negocios e necesidades, estando para responder a vuestra Alteza en la vuestra villa de Tordesillas, vuestra señoría partió dende.

DOCUMENTO 45

Discurso de Juan II en el Ayuntamiento de Valladolid de 1448 solicitando consejo a los procuradores

Valladolid, noviembre-diciembre de 1448

Tras el golpe de Záfraga y de las alteraciones que se habían producido en los meses anteriores, el rey había convocado a los procuradores de las ciudades a fin de anunciarles su voluntad de llegar a un acuerdo con los que formaban la facción en torno al príncipe Enrique y para solicitarles consejo sobre los castigos y premios que se debían aplicar a los que le habían traicionado y los que le habían favorecido en las tensiones recientes.

Fuentes impresas:

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica de Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, Biblioteca de Autores Españoles, LXXVIII, Madrid, Atlas, 1953, p. 659.

El Rey se partió de Valladolid, é mandó llamar á los Procuradores, con los quales se apartó a la puerta del Campo, y estando allí juntos el Rey les dixo:

Procuradores, yo vos embié llamar porque quiero que sepáis el propósito con que voy a Tordesillas, donde entiendo de hacer dos cosas.

Primeramente, concordarme con el Principe, mi muy caro e amado hijo.

Segunda, por dar orden como los que me han deservido resciban pena, é los que me sirvieron gualardon; para lo qual entiendo de hacer repartimiento de todos los bienes asi de los Caballeros ausentes como de los que están presos; é quiero que me digáis vuestro parecer.

DOCUMENTO 46

Discurso de Juan II en el Ayuntamiento de Valladolid de 1452-1453 solicitando la aprobación de un nuevo servicio

Valladolid, 2 de enero de 1453.

El que habrá de ser el último Ayuntamiento documentado convocado por el rey Juan II para encontrarse con los procuradores antes de que se alcanzase la finalización de la privanza lunista habrá de tener lugar en Valladolid en 1452, con posterioridad al 10 de octubre, en que llega la corte a esta ciudad, y el 2 de enero siguiente en que la abandona. Justamente ese día último de su presencia en Valladolid, antes de partir hacia Tordesillas para acabar llegando a Burgos donde se producirán los hechos que pondrán fin a la carrera política y a la propia vida de Álvaro de Luna, hay noticia de cómo los procuradores reunidos en los días anteriores con el rey han acordado concederle un servicio de 35 cuentos. Con tal motivo, los propios procuradores manifiestan cómo la decisión de este otorgamiento la tomaron después de que el rey les había explicado personalmente las razones por las que había convocado aquel Ayuntamiento acuciado, según dio noticia a los procuradores, por la falta de financiación para continuar la guerra en la frontera.

Fuentes impresas:

OLIVERA SERRANO, César, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474)*. *El Registro de Cortes*, Burgos, Congreso Internacional sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, 1986, doc. 21, p. 233.

Fuentes Manuscritas:

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Registro de Cortes, leg. 9-1784, fols. 38-42.

Vuestros umilldes servidores, los procuradores de las çibdades e villas de vuestros reynos, que aquí en vuestra Corte estamos e somos venidos por vuestro mandado, con umill e debida reverençia besamos vuestras manos e nos encomendamos en merçed de vuestra real señoría, la qual bien sabe que, después que por nosotros por vuestro mandado fuimos venidos el año que agora pasó de mil e quatro çientos e çinquenta e dos annos, aquí a la villa de Valladolid, donde al presente estamos, vuestra merçed por su persona misma nos notificó e dixo las cabsas por que nos avia mandado llamar, entre las quales la más principal hera la mucha necesidad de dinero en que al presente estaba para proveer en los fechos de la guerra e en las otras cosas en que mucho hera cumplidero a vuestro servicio e a la onor de la Corona real de vuestros reynos e bien comun dellos de luego proveer.

Lo qual a vuestra señoría no hera posible de poder fazer si de vuestros Reynos luego prestamente non fuese socorrido de algunas quantías de maravedíes en pedidos e monedas.

E por que por estenso nos fuese declarado, vuestra alteza avía mandado a don Pedro de Luna, vuestro copero mayor, e Alfonso Peres de Bivero, vuestro contador mayor, amos de vuestro Consejo, que fablasen con nosotros e nos dixesen e declarasen por menudo las cosas e necesidades de guerra en que Vuestra Señoría avía de proveer.

DOCUMENTO 47

Discurso de Enrique IV justificando el otorgamiento de un perdón el mismo día de su entronización

Valladolid, 22 de julio de 1454.

El mismo día de la muerte de su padre Juan II, el 22 de julio de 1454, en San Pablo de Valladolid, Enrique IV «*mandó llamar a los prelados, cavalleros y presonas de estado que en la corte estaban*», ante los cuales pronunció un discurso cuyo asunto central era reivindicar la importancia que la misericordia debía para los reyes, justificando así el otorgamiento de su perdón a dos destacados nobles como eran Fernán Álvarez de Toledo, conde de Alba, y Diego Manrique, conde de Treviño, que se hallaban presos y con los que ahora se reconciliaba admitiéndolos de nuevo en la corte.

Sin hallarnos en este caso ante una reunión de Cortes o ante algún Ayuntamiento, puesto que nada indica que este acto supusiera presencia de procuradores, pudiendo haberse producido acaso en el marco de un Consejo Real con posible presencia de algunos otros cortesanos este hecho ya apunta a una predisposición del monarca a llevar a cabo alocuciones en el comienzo de su reinado, tal como se comprobará cuando, entonces, sí tengan lugar las primeras reuniones de Cortes por él convocadas.

Fuentes impresas:

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego, *Crónica de Enrique IV*, edic. de Aureliano Sánchez Martín, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, cap. 2, pp. 136-137.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Ms. 6385, fols. 9r-11r.

El nuevo rrey, queriendo manifestar su mucha clemencia y la grandeza de su corazón para dar buen enxenplo de su rrealeza, mandó llamar a los prelados, cavalleros y personas de estado que en la corte estaban, los quales, venidos delante de su rreal presencia, con alegre cara y gracioso semblante les dixo:

Suele algunas veces el gran poderío mover a los que rreynan antes a mal hacer que a bien hobar, y el absoluto señorío de rreynar a los alto príncipes, usar más del furor que de la graciosa mansedumbre y por esto es necesario a los que en tan alta cumbre susçeden, sy quieren mirar a nobleza y ser tenidos por tales, que ayan de ser rrebestidos de clemencia y ceñidos de piedad, que el mando y la potencia en la persona rreal, el rrigor y gouernar en el virtuoso rrey, solamente a de ser para hazerlo magnánimo o gracioso, benigno, olvidador de las enjurias y galardoador de los servicios, de donde se sigue que los rreyes es dado y a aquellos propiamente conviene ser agenos de la yra, apartados del rrencor y muy despojados de toda enemistad.

Y por esto, considerando quanto más segura cosa es la piedad que el rrigor de la justicia; y agora, porque véais que tan umano rrey quiero ser a los culpados, amo-

roso a los leales y amigo de los buenos; vencido de mi propia bondad y usando de aquella liberalidad que a los rreys de tan alta sangre como la mía pertenesçe, perdono a don Hernand Álvarez de Toledo, conde de Alva, y a don Diego Manrrrique, conde de Treviño, que tengo presos y he tenido de algunos tienpos acá; a los quales desde agora suelto y pongo en su libertad e mando que les sean tornados sus tierras syn delación alguna.

Oyda su habla y vista la tanta rrealeza de que ansy usava con aquellos condes presos que mandava soltar, todos los que presentes estavan con grande rreberençia, la rrodilla por tierra, dixerón qe se lo tenían en muy señalada merçed, besando sus rreales manos que bien paresçia, quanta hera la grandeza de su sangre, pues el primero día que rreynava, asy les daba tan conplidas señales de bien, por las quales no solamente les obligava para lo amar e obedesçer, mas que les rrovaba los coraçones para lo servir y acatar de allí adelante con mayor rreverençia.

DOCUMENTO 48

Discurso de Enrique IV ante las Cortes reunidas en Cuéllar proponiendo la preparación de una nueva campaña contra Granada**Cuéllar, septiembre de 1454.**

Con motivo de estas primeras Cortes celebradas por Enrique IV pronunció un discurso de inspiración clasicista, con evocación del pasado romano, proponiendo la preparación de una nueva campaña contra el reino de Granada. Parece probable que estuviera ya valorando la posibilidad de enviar una embajada a Roma para obtener una bula de cruzada, tal como acabó consiguiendo, para lo que serían muy oportunos este tipo de argumentos con referencias al clasicismo romano que podrían ser especialmente bien recibidos en el entorno pontificio de la época.

Fuentes impresas:

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego, *Crónica de Enrique IV*, edic. de Aureliano Sánchez Martín, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, cap. 8, pp. 146-147.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Ms. 6385, fols. 18v-20r.

Traídas las obediencias de todas las çibdades y villas de sus rreynos y prestada fidelidad de todos los grandes, ansy perlados como cavalleros, desque ya conoçió quanto prósperamente sucedía las cosas en sublimación de su estado rreal, queriendo manifestar su mayor poder y grandeza, determinó de hacer Cortes Generales; y así llamdos los tres estados y convenidos en la villa de Cuéllar, ante su rreal presencia, les dixo:

Entre los varones rromanos syenpre fue la paz más peligrosa que la guerra, porque con ella, puestos en ociosidad, se dieron más a los deleytes que a la exerçición de las harmas, procurando sus particulares intereses, menospreçiaron la fama, propusieron el bien común de la patria y perdieron el señorío universal del mundo, que como industriosos guerreros alcançaran y poseyan. Mientras les duró la guerra, fueron syenpre virtuosos, señorearon la monarchía, vençieron sus enemigos, sostuvieron la república, multiplicaron el bien de aquella y quedaron rrenonbrados.

Pues, sy tales y tantos bienes suelen naçer de la guerra, justa y muy necesaria cosa es que nosotros los católicos, como fieles cristianos la queramos enprehender para que con ella, desechando los viçios y tomando las virtudes, destruyamos los enemigos que persigue nuestra santa fe, pelehemos contra los moros que husurparon nuestra tierra, tomada por trayçión de aquellos que gela dieron; para lo qual tres cosas señaladas son que nos ayudan: que nos mueve justa cabsa; segunda, que tenemos clara justicia; tercera, que nuestro propósito es santo y el zelo de Dios nos guía, cuya cabsa es la que haze.

Asy, guerreando contra ellos, nosotros pelearemos por la verdad, y ellos por la mentira; nosotros para glorificar a Dios, ellos para ofenderle; y por ende espero en

la ynfinita bondad de Nuestro Redentor que nos dará vencimiento de ellos, tal y de tal manera que tornaremos con honrra y rrecobraremos lo que nuestros pasados perdieron; para lo qual quise mandaros llamar, porque con nuestro acuerdo se haga, y dándome consejo, digaes vuestro paresçer de los que hazerse debe, pues avéys oydo mi determinada voluntad.

DOCUMENTO 49

Discurso de Enrique IV en las Cortes de Córdoba de 1455 sobre su proyecto de matrimonio

Córdoba, mayo de 1455.

Aunque estas Cortes atendieron otros asuntos, este discurso estuvo centrado en la necesidad y conveniencia para los intereses generales del reino de su boda con Juana de Portugal. En él Enrique IV reivindicaba lo particularmente adecuado que era para los reyes el estar casados, pudiendo así asegurar la sucesión, señalando lo muy perturbador que era para los reinos la falta de sucesores. Preguntado por algunos de los principales nobles presentes con quien habría de casar, el rey respondió manifestando su voluntad de casar con la infanta, hermana del rey Alfonso V de Portugal, doña Juana.

Fuentes impresas:

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego, *Crónica de Enrique IV*, edic. de Aureliano Sánchez Martín, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, cap. 2, pp. 146-147.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Ms. 6385, fols. 27r-28r.

Pasados algunos días, que rreposó el rrey en la çibdad de Córdoba, mandó llamar a los perlados y cavalleros de su rreyno que allí estavan y, venidos en su presencia les dixo:

Quánto sería justa e debida cosa que los rreyes ayan de ser casados, las leyes devinas e umanas lo disponen y lo mandan, pues, sy aquesto es conveniente entre todos los estados, porque la generación del linaje umanal vaya de gentes en gentes y los nombres de los padres rreçivan en los hijos, mucho mayor e más necesario y conveniente es en los estados rreales; porque, cuándo en ellos falta la subçesión, cresçen muchas divisiones, ay grandes escándalos y trabajos, y los rreynos, donde tal acahesçen son danificados con sobra de gran detraimiento.

Y por esto, como yo esté syn mujer, segund behedes, sería grand razón de casarme, asy por el bien de la generación que subçeda en estos rreynos, quando Dios me querrá llamar; como porque mi rreal estado con mayor abtoridad se rrepresente; pues ya vos he declareado mi voluntad, quería saber vuestra determinación y el consejo que para ello me dades.

Oyda su habla por los grandes, que presentes estavan, respondieron cada uno por su horden, que el propósito y voluntad de su alteza hera justo e necesario, y que le suplicaban, les quisiese dezyr con quien le agradava, e sería cosa conveniente que su casamiento se contratase, y que entonces le sabría dezyr mejor su paresçer,

Y el rrey respondió que su deseo y gana hera de casar con la ynfanta doña Juan de Portugal, hermana del rrey don Alonso de Portogal, porque de aquella sabía y avía oydo ser muy señalada mujer, en gran hermosura.

Los grandes le rrespondieron que aquello aprovavan y lo avían por muy bueno, y que su voto hera que luego enviase sus envajadores a lo contratar.

DOCUMENTO 50

Discurso de Enrique IV en las Cortes celebradas en Madrid en 1457 sobre las necesidades financieras para continuar la guerra en la frontera

Madrid, 2 de enero de 1458.

A través del testimonio de los procuradores de las ciudades tenemos noticia de cómo el rey se dirigió a ellos en un Ayuntamiento celebrado a fines de 1457 para exponer las necesidades del reino para continuar la guerra de Granada a la vista de que se habían agotado todas las reservas financieras con que contaba para ello. Tras la intervención del rey, la negociación del asunto con los procuradores la dejaría encargada al arzobispo de Sevilla, Alonso de Fonseca, el marqués de Villena, Juan Pacheco, y su contador mayor, Diego Arias de Ávila.

Con tal ocasión se inauguraba una práctica que tendrá continuidad en otras reuniones de Cortes y Ayuntamientos posteriores por la que el rey, tras explicar someramente a los procuradores los asuntos en los que está interesado, el rey se ausentaba de la reunión alegando tener otras ocupaciones.

Fuentes impresas:

OLIVERA SERRANO, César, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474)*. *El Registro de Cortes*, Burgos, Congreso Internacional sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, 1986, doc. 34, p. 270.

Fuentes Manuscritas:

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Registro de Cortes, leg. 9-1784, fols. 61r-62r.

Muy alto e muy poderoso príncipe, rey e sennor:

Vuestros muy humilldes servidores los procuradores de las çibdades e villas de vuestros reynos que por mandado de vuestra señoría fuimos llamados el año que pasó de mil e quatro çientos e çinquenta e siete años a las Cortes que vuestra alteza mandó fazer en esta villa de Madrid e estamos en vuestra corte, con muy humill e debida reverençia besamos vuestras manos e nos encomendamos en vuestra merçed, la qual bien sabe cómo fabló con nosotros algunas cosas cunplideras a servicio de Dios e vuestro e a execución de vuestra justicia e a pro e bien común de vuestros reynos e señoríos e de la cosa pública dellos e a onor de la Corona real de los dichos vuestros reynos.

E por que las dichas cosas heran de gran inportançia así mismo para la conclusión de aquellas sería menester largas pláticas e hablas e vuestra señoría estaba ocupado en otras cosas muy conplideras a vuestro servicio, vuestra alteza mandó e encomendó al muy reverendo in Cristo padre don Alfonso de Fonseca, arçobispo de Sevilla, e a don Juan Pacheco, marqués de Villena, vuestro mayordomo mayor, e a Diego Arias de Ávila, vuestro contador mayor, todos tres del vuestro Consejo, que de vuestra parte hablasen con nosotros.

Los quales por vuestro mandado lo fizieron así e nos notificaron de parte de vuestra señoría cómo, mediante la graçia de Dios vuestra merçed entiende seguir e continuar este presente año la guerra que tiene començada con el rey e moros del reyno de Granada, enemigos de nuestra santa fe cathólica, e que entiende de ir por su persona a la hacer con grand exército de gente de armas e de pie, e que creçían que nosotros sabíamos e nos hera notorio que así de los setenta e un quentos de maravedíes que los procuradores de las vuestras çibdades e villas vos otorgaron en la çibdad de Córdoba el anno de mil e quatro cientos e çinquenta e cinco año en pedidos e monedas, como de las otras rentas hordinarias que vuestra señoría tiene e ovo de aver después que por la graçia de Dios reinó acá, vuestra merçed no tenía ni avían quedado maravedíes algunos, así por que todos e la mayor parte de los dichos setenta e un quentos fueron gastados e distribuidos en prosecución de la dicha guerra de los moros e en otras cosas muy conplideras a vuestro servicio e a la paçificación e estado de vuestros reynos.

DOCUMENTO 51

Discurso de Enrique IV en el Ayuntamiento celebrado en Madrid en 1458 sobre las necesidades financieras para continuar la guerra en la frontera

Madrid, 1 de abril de 1458.

El último efecto del Ayuntamiento comenzado en Madrid a fines de 1457 no se alcanzó hasta abril de 1458. En esa reunión se hizo bien patente la nueva tendencia a la que se estaba dando lugar en lo referente a la intervención del rey en las Cortes consistente en que esta fuera una brevísima alocución ante los procuradores en la que apenas se apuntaba la necesidad esencial de la reunión correspondiente, generalmente referida a la aprobación de un nuevo servicio, para, seguidamente, desentenderse el monarca de su desarrollo que quedaba enteramente en manos en los personajes más influyentes de la Corte que asumían la función de transmisores de lo que el rey quería que los procuradores supiesen y de representantes de la posición real para los asuntos objeto de debate. Tal interposición se hacía bajo la justificación de la supuesta ocupación del rey en otros asuntos que requerían toda su atención.

Fuentes impresas:

OLIVERA SERRANO, César, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474)*. *El Registro de Cortes*, Burgos, Congreso Internacional sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, 1986, doc. 33, p. 268.

Fuentes Manuscritas:

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Registro de Cortes, leg. 9-1784, fols. 59v-60v.

Vuestros umilldes servidores, los procuradores de las çibdades e villas de vuestros rreynos que por vuestro mandado venimos e estamos en vuestra Corte, con umill e debida revernçia, besamos vuestras manos e nos encomendamos en vuestra merçed, la qual bien sabe cómo le plogo fablar con nosotros algunas cosas cunplideras a vuestro servicio e al bien de la cosa pública de vuestros reynos.

E después encargó e mandó al muy reverendo in Christo padre arçobispo de Sevilla e a don Juan Pacheco, marqués de Villena, vuestro mayordomo mayor, e a Diego Arias Dávila, vuestro contador mayor, todos tres del vuestro consejo, de vuestra parte hablasen con nosotros, los quales ovieron con nosotros asás pláticas e fablas sobre las cosas tocantes al servicio de Dios e al bien de la cosa pública de vuestros reynos e al paçifico estado e tranquilidad dellos, espeçialente dándonos a entender las neçesidades que en los tienpos pasados e después de vuestra señoría reinó acá avía ocurrido, e cómo de los pedidos pasados e de las rentas hordinarias no avía cosa alguna, e así mismo, cómo, mediante Nuestro Señor, con su ayuda, vuestra señoría entendía seguir este presente año la guerra que tiene comenzada contra el rey e moros e reyno de Granada y en prosecuçión dello por vuestra persona con grand exército de gentes, e así para lo susodicho, como para el reparo de los castillos fronteros de tierra de moros para lo qual hera así mismo necesario grandes quantías de maravedíes.

DOCUMENTO 52

**Discurso de Enrique IV en las Cortes de Madrid-Toledo de 1462
con motivo del juramento como sucesora al trono de la princesa Juana****Madrid, 9 de mayo de 1462.**

Con motivo del juramento de la princesa Juana como primogénita y sucesora al trono, el rey pronunció un discurso ante las Cortes convocadas, en primera instancia, para dicho acto. En él, reivindicaba la importancia del «*preeminencia de los primogénitos reales*» y señalaba los peligros de la ausencia de sucesión de los reyes, solicitando seguidamente que los presentes, entre los que se hallaban, junto con los grandes y prelados, los procuradores enviados por las ciudades procediesen a la correspondiente jura. Durante el acto de juramento surgirían problemas de precedencia entre los procuradores de las ciudades, lo que motivaría la intervención real.

Fuentes impresas:

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego, *Crónica de Enrique IV*, edic. de Aureliano Sánchez Martín, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, cap. 40, p. 186.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Ms. 6385, fols.61v-63r.

Después que la princesa doña Juana ovo dos meses, el rrey determinó celebrar Cortes generales, donde fueron convenidos perlados, grandes señores, cavalleros y procuradores de sus reynos, los quales, ayuntados y venidos ante su rreal presencia y de los ynfante, sus hermanos, que estavan a par de él, les dixo:

Quanto sea grande la preminencia de los primogénitos rreales las leyes divinas e humanas lo disponen, porque asy como es cosa de mucho peligro morir los rreyes syn dexar sucesión en quien suçeda el señorío, y pues su ynfinita bondad quiso darme fruto de bendición, en quien suçeda la memoria de los rreyes, mis antepasados y mía, y aquella vaya y pase adelante, yo le rrindo en finitas gracias y humillmente suplico a su piadosa clemencia quiera darme gracias que así gelo sepa servir y agradecer, que siempre se rreconosca y agradezca e nunca le ofenda.

Por tanto, yo soy como vuestro rrey y señor natural, rruego a los perlados e mando a los cavalleros e procuradores, que aquí estáys y a los otros que son ausentes, que luego juréis aquí a la princesa doña Juana, mi hija primogénita, e le prestéis aquella obediencia e fidelidad que a los primogénitos de los rreyes se suele e acostumbra dar, para que, quando Dios dispusiere de mí, aya después de mis días quién herede e rreyne en aquestos mis rreynos.

Acabada su habla, mandó al arçobispo de Toledo que tomase a la princesa en sus braços, e tomada, llegaron primero los infantes a la jurar e dar obidencia, besando las manos, y luego en pos de ellos, por horden, los perlados e cavalleros que allí se hallaron; e porque entre los procuradores de las çibdades e villas avía algunas dife-

rençias, señaladamente entre los leoneses y toledanos, queriéndose preferir los unos a los otros, alegando sus justas rrasones.

Entonçes el rrey, vista su controversia, mandó que ninguno de ellos llegase a dar la obidençia primero, sino quien él quisiese y nombrase, y así, llamando primero a los de Segovia, juraron e después como ellos nombrasen.

E asy quitó la porfía, pero quando llegaron de todos delante de él dixo: Yo hablo por la çibdad de Toledo, hablen los de Burgos y de León.

Dada la obidençia y pasada por autos públicos, segund que las leyes en tal caso disponen, el rrey, por algunos días, rreposó en Madrid, andando sus montes e holgando con la rreyna.

DOCUMENTO 53

Discurso de Enrique IV ante el Consejo Real celebrado en Madrid en 1465 para pedir la opinión de los consejeros sobre el alzamiento encabezado por el marqués de Villena

Madrid, s.f. ¿Marzo? de 1465.

En este Consejo Real celebrado en el alcázar real de Madrid, el rey tomó la palabra para poner de manifiesto la fractura que se había producido en el reino, señalando como principal culpable al marqués de Villena, «*mi criança y hechura desagradeçida*» y solicitando el consejo de los asistentes sobre como abordar el conflicto planteado. Dio respuesta al discurso real el arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo, en el que señalaría cómo había sido un error dejar en manos del marqués y de sus partidarios a la persona del infante don Alfonso que ahora se convertía en el referente legitimador de los rebeldes, por lo que se imponía su retorno al control real, a la vez que manifestaba su compromiso de fidelidad al rey que no tardaría en romper.

Fuentes impresas:

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego, *Crónica de Enrique IV*, edic. de Aureliano Sánchez Martín, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, cap. 70, p. 230.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Ms. 6385, fols. 119r-120r.

Otro día siguiente, el rrey mandó llamar al arçobispo e a los otros de su alto Consejo, donde convenidos ante su rreal presençia, les dixo:

Yo creo que avéys visto e conoçido las formas desonestas que el marqués de Villena, mi criança y hechura desagradeçida, a tenido para deservir, de poner en nesçesidad, no solamente poniendo osadía en los coraçones de mis súbditos, que sin vergüença se atreviesen e pusiesen en armas contra mí, para quererme prender en el campo, mas después, con sus cautelosas formas, rrodeó que yo le oviese de le entregar al infante, su hermano, diciendo que jurado príncipe, avría paz e sosiego en mis reynos.

E así convençido de sus pocas verdades, confiándome dél, como criado, y considerando que a mí, como padre del rreyno, pertenesçía escusar la rrotura e procurar el sosiego, porque las muertes y males de mis rreynos se escusasen, plúgome de lo dar, e así entregado e jurado en tanto perjuyzio de mi onrra e de la justicia de mi hija, quando pensé que avría sosiego, veo más alteración e menos sosiego, porque él y los cavalleros de su confederación, agora que tiene a mi hermano en su poder andan puestos en armas, en gran deservicio de Dios e mío. Por tanto, quiero aver vuestro consejo e lo que vos paresçe que sobre ellos se debe hacer.

DOCUMENTO 54

Discurso de Enrique IV en las Cortes de Salamanca de 1465 para solicitar la ayuda de las ciudades

Salamanca, 21 de mayo de 1465.

En estas Cortes se aplicó de nuevo el procedimiento de la intervención inicial regia para señalar las causas de la reunión, para dar paso a continuación a la negociación de los miembros del Consejo designados para tratar con los procuradores. Con tal motivo, el rey haría especial alusión a los grandes gastos que había tenido que asumir para hacer frentes a los grandes escándalos y movimientos acaecidos desde 1464, manifestando la necesidad de costear también el mantenimiento de muchas gentes de a pie y de a caballo con el fin de recuperar fortalezas y tierras arrebatadas por los rebeldes, a la vez que debía mantener la guerra con los moros. Como resultado de la negociación, los procuradores acabarían otorgando un servicio de 87 millones de maravedíes.

Fuentes impresas:

OLIVERA SERRANO, César, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474)*. *El Registro de Cortes*, Burgos, Congreso Internacional sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, 1986, doc. 48, pp. 191-197.

Fuentes Manuscritas:

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Registro de Cortes, leg. 9-1784, fols. 78r-79v.

E luego los dichos procuradores dixeron al dicho señor rey que en nombre de las çibdades e villas e lugares de los sus reynos que fasían e fisieron en presencia de su alteza este otorgamiento de yuso contenido el thenor del qual es este que se sigue:

Vuestros muy umilldes servidores los procuradores de las çibdades e villas de vuestros reynos que en la çibdad de Salamanca, en vuestra corte, estamos e por vuestro mandado venimos a la corte, besamos vuestras reales manos e nos encomendamos en merçed de vuestra muy alta señoría.

La qual bien sabe cómo por su persona nos habló las cabsas para que nos avía mandado llamar a las dichas Cortes e por que vuestra señoría estaba muy ocupado, encomendó e mandó a los reverendos padres don Pedro Gonçales de Mendoça, oibispo de Calahorra, e don Pedro, obispo de Osma, e Diego Arias de Ávila, e el dotor García López de Madrid, todos del vuestro Consejo, que de parte de vuestra alteza fablasen con nosotros las cosas que cumplía a vuestro servicio e paçificación e sosiego de vuestros reynos e execuçión de vuestra justicia e declarasen las grandes neçesidades en que al presente vuestra señoría estava, así de la guerra de los moros, enemigos de nuestra santa fee cathólica, sobre que vuestra señoría avía mandado juntar las dichas Cortes.

DOCUMENTO 55

Discurso por orden de Enrique IV del arzobispo de Sevilla Alonso de Fonseca en las Cortes de Ocaña de 1469

Ocaña, 10 de abril de 1469.

Terminada la guerra civil, trataría de pacificarse la situación del reino con una convocatoria de Cortes que se reunieron en Ocaña y en las que hubo bastantes ausencias por parte de las ciudades, no acudiendo representación de Sevilla, Córdoba, Jaén, Murcia, Toledo y Guadalajara.

A pesar de estas ausencias, la singularidad de aquella reunión, tras los caóticos y conflictivos años precedentes expresada en los argumentos recién enumerados, se comprueba por una doble comparecencia de la palabra regia. Según su cuaderno de Cortes, el arzobispo de Sevilla Alonso de Fonseca se dirigió a la asamblea para hablar en nombre del rey para justificar los principales motivos de la reunión a manera de razonamiento real. En esta intervención del prelado perteneciente al Consejo Real se puso de relieve la necesidad de adoptar decisiones que pusiesen fin al desorden padecido por el reino en los años precedentes.

Fuentes impresas:

Cortes, III, p. 766.

Fuentes Manuscritas:

BIBLIOTECA DE PALACIO REAL DE MADRID, Ms. II-703, fols. 86r-92r.

E las dichas cibdades e villas, por conplir vuestro mandamiento, nos enbiaron acá para entender en las dichas cosas.

E después que somos venidos a la vuestra corte, el muy rreuerendo padre don Alonso de Fonseca, arçobispo de Seuilla, del vuestro Consejo, nos dixo de vuestra parte commo vuestra alteza nos mandó llamar aquí prinçipalmente por nos certificar, que de la desorden e mala gobernación e guerras e disensiones que de quatro años a esta parte ha auido en estos vuestros rreynos, vuestra señoría ha auido e tiene grand pesar e sentimiento commo aquel que dello ha rresçebido la mayor pérdida, e que vuestra alteza desea poner algún rreparo e rremedio en ello por venir por manera que se conosciere que de los dichos males e dapnos pasados rresulta hemienda e buena rregla para lo por venir.

E que para entender en esto vuestra alteza nos mandó llamar, la qual nos mandaua que viésemos e platicásemos entre nosotros en qué cosas vuestra sennoria deuía proueer e qué forma se deuía tener en la prouisión dellas para que la hemienda e rreparo de los dichos males e daños pasados se conosciere, para lo qual mandar e hazer e executar vuestra alteza estaua presto.

DOCUMENTO 56

Discurso de Enrique IV en las Cortes de Santa María de Nieva de 1473

Santa María de Nieva, 26 de octubre de 1473.

Siguiendo el procedimiento seguido en otras Cortes precedentes, el rey expuso ante los procuradores los motivos de la Cortes convocadas y las necesidades financieras que tenía, encargando a algunos de los principales miembros del Consejo Real la negociación con los procuradores de las ayudas que precisaba, lo que se traduciría en la obtención de un servicio de 93 millones de maravedíes.

Fuentes impresas:

OLIVERA SERRANO, César, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474)*. *El Registro de Cortes*, Burgos, Congreso Internacional sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León, 1986, doc. 85, pp. 378-379

Fuentes Manuscritas:

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Registro de Cortes, leg. 9-1784, fols. 127r-130v.

Muy alto e muy poderoso príncipe rey e señor, vuestros umilldes servidores, los procuradores de las çibdades e villas de vuestros reynos, que estamos juntos en Cortes por vuestro mandado en esta villa de Santa María de Nieva, besamos vuestras manos e nos encomendamos en merçed de vuestra muy alta señoría, la qual bien sabe cómo por su real persona nos ovo dicho las cabsas que le movieron en nos mandar llamar e juntar en estas Cortes.

E por que para la conclusión dellas serán nesçesarias largas pláticas e deliberación, e vuestra alteza tenía otras ocupaciones, encomendó al reverendo señor cardenal de España, e al muy magnífico don Juan Pacheco, maestre de Santyago, que de parte de vuestra señoría fablasen e comunicasen con nosotros las cosas en que avíamos de entender e cumplir a vuestro servicio e a la paz e sosiego de vuestros reynos e a la execuçión de vuestra justicia sobre que nos avía mandado llamar.

DOCUMENTO 57

Carta real de convocatoria de las Cortes de Madrigal de 1476

Segovia, 7 de febrero de 1475.

Con el comienzo del reinado de los Reyes Católicos y, en concreto, con esta primera convocatoria de Cortes anunciada para celebrar en Madrigal, el modelo documental representado por las cartas de convocatoria se transforma significativamente. Pasa de ser un documento breve y, en gran medida, formulario y genérico, con escasa precisión sobre los asuntos a tratar, a un documento mucho más extenso, en el que da noticia precisa de los asuntos concretos que motivan la convocatoria real de Cortes. De este modo, las cartas de convocatoria, aunque de manera escrita y no oral, toman la apariencia de verdaderos discursos de la corona por su intención de puntualizar los objetivos regios para las Cortes planteadas, haciendo innecesaria la intervención oral de los monarcas o de su representante para señalar los motivos de la reunión tal como se había hecho en reinados precedentes.

En el caso de las Cortes que ahora se convocaban, además de realizar detalladas consideraciones sobre la necesidad de tomar decisiones que debían afectar a todo tipo de cuestiones para asentar unas condiciones de pacificación general del reino tras lo que se describía como una situación previa de inseguridad, violencia y alteración del orden, se señalaba como objetivo relevante la jura de la primogénita como sucesora al trono en tanto los monarcas no tuvieran hijo varón.

Finalmente, se incorporaba un criterio de particular rigidez en lo que se refería al comienzo de las Cortes que se anunciaban para el próximo mes de marzo en que debían hallarse en la corte los procuradores designados, lo que suponía un plazo extraordinariamente corto con relación al envío de la carta de convocatoria, si bien, en realidad, las Cortes acabaron por no dar comienzo hasta el año siguiente.

Fuentes impresas:

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993, p. 61.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE TOLEDO, Archivo Secreto, caja 8, leg. 1, n.º 65 (7).

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de Dios rey e reyna de Castilla, de León (...) a los alcaldes e alguasil, regidores, jurados, oficiales e omes buenos de la muy noble cibdad de Toledo, salud e gracia.

Bien sabedes es notorio como en estos nuestros reynos de algunos tienpos acá ha avido grand desorden e corrupción de malvivir en la gente de todos los estados, exercitando los vicios e crímenes de la desobediencia e tiranía, e cometido e cometiendo muchos robos e salteamientos de caminos e asonadas, e sediciones, bandos y guerras, y muertes, y feridas de omes, e otros muchos males e dapnos de muchas e diversas

maneras e calidades, de que ha resultado que la mayor parte de la gente ha quitado y usurpado su debida manera de vivir, e bive en abto e profesión ajenos de sy.

E porque claramente vemos e conosco que, pues a Dios, nuestro señor, plogó fasernos reyes destos reynos y darnos regimiento e governación dellos, somos principalmente tenidos a ordenar los pueblos dellos y poner a cada uno de nuestros súbditos y naturales en justicia e orden de vivir, y faser que en aquella persevere, y el que esto excediere sea punido e castigado según la calidat de sus excesos, porque çese la confusión, y los vicios y los delictos de suso nonbrados sean estirpados e ajenos de nuestros súbditos e naturales, pues es cierto que aquestos quando es luego susçede la paz y concordia con la qual las cosas pequeñas creçen, y creçidas se conservan en buen estado, y por esto son los reyes amados y temidos de sus pueblos, y reynan bienaventuradamente en este siglo y en el otro gloriosa y perpetualmente.

Y nosotros, queriendo que vosotros alcançeys el beneficio e efectos de la pas e justicia y nos la gloria igualando por el buen regir, esperamos, queremos y entendemos, con la graçia de nuestro Señor, dar forma e orden como esto se alcance por nos e por vosotros; y porque para esto es nesçesario gran consejo e deliberación, asy por saber sobre qué casos y en qué cosas es más nesçesaria la reformación, como para mejor y más conplidamente y con menos inconvenientes proveer sobre ellas, segund la diversidad de los pueblos e provincias destos nuestros regnos, para lo qual son menester personas de buen selo e sano juisio de las principales çibdades e villas destos nuestros regnos, para que, en uno con los prelados y cavalleros destos nuestros regnos que aquí están en esta corte, se junten con nos en Cortes y, de acuerdo de todos, se dé remedio e reparo de todas las cosas que se han menester.

Y, otrosy, bien sabedes cómo es uso e costunbre en estos nuestros regnos que los perlados, cavalleros, y ricos omes y los procuradores dellos, cada e quando son para ello llamados, han de jurar al hijo o hija primogénito de su rey e reyna por príncipe primogénito herederos, para lo qual soys tenidos eso mismo a enviar a nuestra corte los dichos procuradores para jurar a la princesa doña Ysabel, nuestra muy cara e muy amada hija, por princesa e primogéntia heredera destos regnos.

Por ende, mandamos vos que, luego que esta nuestra carta vos fuere notificada, juntos en vuestro ayuntamiento, segund que lo avedes de uso e de costunbre, eligades e nonbredes dos buenas personas de buen selo e suficiencia por procuradores de Cortes, segund e de aquellas personas que los acostunbrades e devezdes enviar por procuradores de Cortes para en tal caso; e los enbiedes, e ellos vengán, a la nuestra corte con vuestro poder bastante para estar en Cortes e para se juntar con los otros procuradores de las çibdades e villas de nuestros reynos, e faser, e pedir e otorgar todas las cosas e cada una dellas que vieren ser conplideras a nuestro servicio, e pro e bien común destos dichos regnos.

E, otrosy, para resçebir e jurar a la dicha princesa nuestra hija por princesa e primogéntita e heredera destos nuestros regnos de Castilla e de León, e por reyna dellos para después de los días de mí, la dicha reyna, en defecto de varón.

Los quales dichos procuradores, que asy enbiardes, sean en la nuestra corte hasta mediados del mes de março primero que vino [viene], con aperçebimiento que vos fasemos que, luego pasado el dicho término, se començarán las dichas Cortes a doquiera que estoviéremos e contrataremos e concluyremos las dichas Cortes e los negocios que en ella se ovieren de despachar, se determinarán por nos con los procuradores que por entonces en esta corte estovieren syn más llamar ni esperar a los otros.

E de cómo esta carta vos fuere mostrada, mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende al que la mostrare testimonio signado con su signo, porque nos sepamos en cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en la muy noble e leal çibdad de Segovia, a siete días de febrero, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesuchristo de mil e quatroçientos e setenta e cinco años.

Yo el rey. Yo la reina.

Yo Alfón de Ávila, secretario del rey e de la reyna, nuestros señores, la fise escrevir por su mandado.

DOCUMENTO 58

Carta real de convocatoria de las Cortes de Toledo de 1480

Córdoba, 13 de noviembre de 1478.

Con motivo de la convocatoria de las Cortes de Toledo de 1480, la carta de convocatoria real que aquí se reproduce seguirá el modelo inaugurado con ocasión de las Cortes precedentes de Madrigal de 1476, es decir, incorporando una relación detallada de circunstancias y objetivos que permite valorar esta carta real de convocatoria como un verdadero discurso de la corona implícito para unas Cortes en las que no hubo discurso de la corona oral, aunque sí, como se verá, un discurso de apertura pronunciado por un procurador que, a la vez tenía la condición de destacado oficial regio y cuyos argumentos parecían más propios de un discurso de la Corona que de un discurso de los procuradores.

En la carta de convocatoria se especifica cómo los objetivos principales de las Cortes que ahora se convocan están referidos a la jura del hijo varón de los reyes, el príncipe Juan, y dar eficacia a los acuerdos alcanzados en la reunión de la Hermandad General celebrada en Madrid.

Fuentes impresas:

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993, pp. 62-63.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 7, fol. 35.

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-180 (con fecha de 30 de noviembre de 1478).

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de Dios rey e reyna de Castilla, de León (...) al conçejo de (...)

Bien sabedes cómo a nuestro señor Dios plogó por su clemencia de nos dar el príncipe don Juan, nuestro muy caro e muy amado hijo, por primogénito heredero destos nuestros regnos, e cómo es uso e costunbre en ellos que todos los próceres, e principales perlados e cavalleros dellos, por sy o por sus procuradores bastantes, a las çibdades e villas de nuestros regnos que suelen enviar procuradores a las Cortes por sus procuradores de Cortes con sus poderes bastantes, enbien a obedecer, e regebir, e jurar al príncipe nuevamente nacido por legytimo heredero de los dichos nuestros regnos e para después de los días de su progenitor a quien ha de suçeder.

Por lo qual, vosotros siguiendo el dicho uso e loable costunbre, e continuando la fidelidad e lealtad que syenpre esta çibdad ovo e mostró a los reyes nuestros progenitores e a nos ovistes regebido e jurado por vuestros procuradores que a nos enbiasstes a la corte que fesimos en la villa de Madrigal el año que pasó de setenta e seis a la ynfante doña Ysabel, nuestra muy cara e muy amada hija, por princesa heredera de mí, la reyna, e por reyna de aquestos regnos en defecto de varón para después de

mis días, e prometieron que, sy yo pasase desta vyda antes que la dicha prinçesa oviese edad conplida, que todo lo que yo dispusyere e hordenare por mi testamento çerca de la governación e administración de la persona de la dicha princesa e destes regnos sería obedezido e conplido por las çibdades, villas e logares dellos.

E sobresto fesieron juramento por sy e las ánimas de cada uno de vos, segund lo qual, por el nascimiento del dicho príncipe nuestro hijo el dicho juramento e reçebymiento que asy fesistes a la dicha ynfante, nuestra hija, paresció quedar syn efecto, e vosotros, siguiendo la dicha fidelidad, e guardando la dicha costunbre, e conpliendo lo que devéys, sodes tenidos de enviar otra ves vuestros procuradores de Cortes por faser otro tal reçebymiento e juramento al dicho príncipe nuestro hijo.

E otrosy, bien sabedes como entre las otras hordenanças que se fisieron en la jura general de la Hermandad que se fiso en la villa de Madrid, es presente cómo se contiene en dos hordenanças, su thenor de la qual es este que se sygue:

[A continuación se incluyen algunos de los acuerdos de las ordenanzas de la Hermandad General aludidas]

(...)

Por ende, nos vos mandamos que luego que esta nuestra carta vos fuere notificada por qualquier persona, elijades e nombredes vuestros procuradores de Cortes e les dedes e otorguedes vuestro poder bastante para que vengán e parescan e se presenten ante nos e antel dicho príncipe, nuestro hijo, a donde quier que nos estuviéremos, a quince día del mes de henero primero que viene, con el dicho vuestro poder para faser el dicho reçebymiento e juramento al dicho príncipe, nuestro hijo, en la forma e manera que por la dicha ynfante nuestra hija fue fecho, e para faser, e ordenar todas las cosas que para esecución dello fueren neçesarias e conplideras, e para otorgar e echar pedidos e monedas sobre las çibdades, e villas e logares de nuestros regnos que no han entrado en la dicha Hermandad, segund el thenor e forma de las dichas hordenanças, e que non los puedan echar sobre las otras tierras que han entrado en la dicha Hermandad, a las quales nos entendemos guardar lo susodicho por nos prometido.

E, otrosy, para platicar e faser e otorgar por Cortes, e en bos e en nonbre de los dichos nuestros regnos, todas las otras cosas e cada una dellas que nos vyéremos ser conplideras a nuestro servicio e al bien común de los dichos nuestros regnos.

E non fagades ende al por alguna manera sopena (...)

Dada en la muy noble çibdad de Córdoba, a trese días del mes de noviembre, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mil e quatroçientos e setenta e ocho años.

Yo el rey. Yo la reina.

Yo, Fernando Álvares de Toledo, secretario del rey e de la reyna, nuestros señores, la fis escrevir por su mandado.

Registrada, Diego Vásques, chançiller.

DOCUMENTO 59

Preámbulo del ordenamiento de las Cortes de Toledo de 1480

Toledo, 28 de mayo de 1480.

El ordenamiento de leyes de las Cortes de Toledo de 1480 dado el 8 de mayo de 1480 se abre con un preámbulo de los reyes que, sin que en él se indique si fue objeto de exposición oral, presenta rasgos expositivos propios de un discurso de la Corona. En cualquier caso, sí se sabe que por orden real se procedió a la inmediata publicación de este ordenamiento de Cortes del que formaba parte este preámbulo, lo que suponía la ejecución del correspondiente pregón en plazas públicas señaladas en todo el reino. Con ello, en el supuesto de que este texto de clara apariencia discursiva no fuera objeto de pronunciamiento oral en Cortes, sí fue conocido con ocasión de los correspondientes pregones ofreciendo los rasgos propios de un discurso de la Corona en Cortes, señalando los objetivos principales de la reunión.

Entre sus contenidos destacan las referencias al juramento del príncipe Juan y a la exaltación el papel de la ley como inspiradora de la acción gubernativa y la elaboración de las leyes, tales como las que se pretendía hacer en aquellas Cortes, como compromiso principal del buen gobernante. A la vez, en él se desarrolla una amplia variedad de argumentos ideológicos de inspiración del buen gobierno con rasgos retóricos propios de la teología política claramente coherentes con los criterios argumentativos presentes en el discurso de clausura pronunciado por el mismo Gómez Manrique en aquellas mismas Cortes, lo que inclina a sospechar sobre su posible autoría.

Fuentes impresas:

Cortes, IV, pp. 109-111.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Incunable n.º 158, sin paginar.

En el nonbre de Dios trino e uno e de la gloriosa Virgen Sancta María a su madre.

Porque según la ley euangélica, aquel que mayores dones rescibe, mas le será demandado, e mayores gracias e loores e reconocimiento es tonudo de dar a aquel de quien todo don perfecto deciende, e los que aquesto non conosçen deuen ser notados de uicio punible del desagradecimiento, el qual a Dios e a todos los onbres es muy odioso y en todo linage de personas se asienta feamente, quanto más en los príncipes católicos. que son espejo en que miran sus súbditos.

Por ende, nos don Fernando e donna Isabel, por la gracia de Dios, rey e reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Ceçilia, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdenna, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, Conde e Condesa de Barcelona, e Sennores de Viscaya e de Molina, duques de Athenas e de Neopatria, condes de Rosellón e de Cerdania, marqueses e condes de Oristán e de Gociano; aredrándonos de aqueste vicio e abraçándonos con la virtud del agradecimiento, reconociendo la merced e grandísimo beneficio que Dios nuestro sennor nos ha fecho en auemos dado tan grande vigor e

perseuerança para auer como auemos domado e subjectado nuestros rebeldes, e por justa e poderosa guerra auer ganado la paz de los Reyes nuestros comarcanos, que con todas sus fuerças tentaron de ocupar lo que Dios por marauillosas uías, esecutando su justicia nos dió, e eso mismo en nos auer dado por fijo al príncipe don Juan, nuestro muy caro e muy amado fijo, por lo qual quedamos obligados a lo amar e seruir e complir sus mandamientos; y como entre todos, principalmente a los que tenemos sus vezes en la tierra dió mandamiento singular a nos dirigido por boca del sabio, diziendo: amad la justicia los que juzgays la tierra; e por non incurrir en la sentencia del sabio, que dize: Juizio muy duro será fecho contra los que mandan la tierra, conuiene a saber, si mala gouernación en ella posieren; y creyendo y conociendo que en esto se fallará Dios de nos seruido y nuestros Reynos y tierra e pueblos que nos encomendó, aprouechados y bien gouernados, tenemos continuo pensamiento e queremos con acuciosa obra esecutar nuestro cargo, faciendo e administrando justicia. Lo qual, como sea obra e edeficio grande, ha menester regla para que haya derecho e su fin se enderece a Dios, que es juez justo e suma justicia. E esta regla es la ley, por la guarda de la qual la uida e actos de los ombres se endereçan en Dios, que pues tanto pro nace de la ley, cosa muy justa es que quien tiene poder de la fazer la faga con grande deliberación e sobre cosas neçesarias.

E nos, conociendo que estos casos ocurrián al presente en que era necesario y prouechoso proueer de remedio por leyes nueuamente fechas, ansí para esecutar las pasadas como para proueer e remediar los nuevos casos, acordamos de enbiar mandar a las cibdades e villas de nuestros reynos que suelen enbiar procuradores de Cortes en nonbre de todos nuestros reynos, que enbiasen los dichos procuradores de Cortes, así para jurar al príncipe, nuestro fijo primogénito, heredero destos reynos, como para entender con ellos e platicar e proueer en las otras cosas que serán nescesarias de se proueer por leyes para la buena gouernación destos dichos reynos.

Los quales dichos procuradores, después que en nonbre de los dichos nuestros reynos venieron a las Cortes a esta noble çibdad de Toledo e en ellas reçebieron o juraron al dicho príncipe, nuestro fijo, por primogénito e legitimo heredero nuestro, según que se requería, nos preguntaron e dieron ciertas peticiones, e nos suplicaron que sobrellas mandásemos proueer e remediar como viésemos que complía a seruiçio de Dios e nuestro, e bien de la república, e pacífico estado destos dichos nuestros reynos, sobre las quales dichas peticiones y sobre las otras cosas que nos entendimos ser conplideras con acuerdo de los perlados e caualleros e doctores del nuestro Consejo, proueímos e ordenamos e statuimos las leyes que sigue.

DOCUMENTO 60

Discurso de clausura de las Cortes de Toledo de 1480 de Gómez Manrique, presidente de los procuradores

Toledo, s.f. 1480.

Con el discurso de clausura, Gómez Manrique trata de dar una especie de respuesta del pueblo reunido en torno a sus reyes, tras la acción legisladora y ordenadora que éstos han llevado a cabo por mediación de las Cortes. Se trata por tanto de expresar la adhesión del reino representado a las medidas legislativas tomadas por las Cortes a instancia regia. Puede afirmarse que el mensaje dominante en este caso es el de una sumisión total a los designios regios que, por sí misma, justificaría plenamente un concepto de absolutismo regio como modelo gubernativo que gozaría del consenso de los presentes, tal como como pretende transmitir el orador.

Fuentes impresas:

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993, p. 193.

Fuentes manuscritas:

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Ms. 9/1784, fol. 142r.

Con aquel mismo temor e conocimiento, muy excelentes señores, de la grandeza de vuestros reales estados que me enbarazan, e de la viveza de vuestros altos ingenios que me turban, e con aquel mismo ahinco destos honorables procuradores con que fise la primera propusición que en estas Cortes se hizo, haré esta postrera que por ellos, tropezando más de una vez en la piedra de yn suficiencia, a mi es encargada.

Y porque, muy poderosos señores, quanto más me tuviese en escusarme con mis defectos os los descubriría, solamente diré como mejor e más bien pudiere a sustancia de la materia que por ellos me fue dada, aquella note vuestra real señoría y no la gruesa forma que yo le diré.

Y viniendo al caso, vuestra altesa sabe cómo venimos a estas Cortes a llamamiento suyo para jurar al muy esclarecido príncipe, vuestro hijo y natural señor de nosotros, cuyos nietos vuestra excelencia vea grandes reys siendo vosotros enperadores, el qual juramento en nonbre de nuestras partes con muy alegres caras e sanas conçiençias tenemos hecho.

E asy, bien venimos para entender en algunas cosas cunplideras a servicio de Dios e vuestro, e bien común destos vuestros reynos e señoríos que, por pecados de todos, tan largos tienpos han estado tan menguados de pas, anbrientos de justicia, sedientos de todo buen regimiento; en las quales cosas, muy esclarecidos señores, como fieles procuradores del servicio de vuestra alteza e de las del común suyo, despojado de todas las humanas pasyones ajenas e propias, muchas e muchas veces entendimos e platicamos, e con grand deliberación acordamos, las suplicaciones que por nuestros memoriales les dimos. Sobre las quales, después de ser conferidos e

platicados en continuos e largos consejos con el reverendísimo señor cardenal e con los otros reverendos perlados, e magníficos, e grandes e famosos letrados de vuestro muy alto Consejo, e con algunos discretos devotos religiosos e aún con nosotros mismos, vuestra altesa con grand e madura deliberación mandó hordenar e establecer estas leys que en ese quaderno le presentamos, por lo qual una e muchas vezes be-samos sus reales manos.

Agora, muy poderosos señores, sólo nos resta de suplicar a vuestra realeza que los mande publicar porque venga a noticia de todos nosotros con estas suplicaciones e vuestras justísimas provisiones, pues son tales como de príncipes tan justos e tan amadores de sus súbditos se esperaba.

Pero, señores muy eçelentes, porque ese tan consumado tiempo que se ha puesto en hordenar estas leys será muy mal gastado, e de todo punto perdido, sy no fuesen executados con grand ynstançia; suplicamos a vuestra altesa que con aquel mismo estudio, e con aquel mismo trabajo, e con aquella misma diligençia que en ella puso e mandó poner en las hordenar, las mande executar, que asy como las espadas por afiladas que sean no corta más que papel blanco sy careşcen de buenos executores, la qual esecuçión, para que sea perfeta e tenida, conviene, muy poderosos señores, que comience en vosotros mismos en aquellas cosas que vos incuben, queriendo resablar a muchos de los antiguos que fueron buenos legisladores e regurosos executores, segund escribe Trogo Pompeo, e Valerio Máximo, e Sant Agostín en el su libro *De Civitate Dei* e otros asaz auctores de muchos príncipes, e governadores de los romanos, e tebanos, e lacerdemonos que, en sus mismas personas e de sus hijos executaron las leys que fesyeron porque aquellas no fuesen derogadas, e aun nuestro soberano Dios, en quanto onbre, no quiso eximir, ni eximió la humanidad suya de las leys que sobre los umanos ynpuso. E esta misma execuçión se debe estender a todos generalmente, porque dice un filósofo: no paresca a las telas de las arañas.

Que muy eçelentes señores, para la justicia si derecha ha de ser, igual e aún más regurosa en aquellos que más poder tiene de faser mal en esa igualdad de justicia.

Muy eçelentes señores, suplicamos a vuestra real magestad quiera tener a sus vasallos sy desea prosperar en la tierra e alcançar para syenpre la gloria del cielo que nuestro señor vos otorgue.

E, en conclusión, sy nosotros por ynadvertençia o falta de saber en algo avemos menguados, suplicamos a vuestra exçelencia que nos mande perdonar, pues es cierto que en los deseos de servir más avía de sobra que de mengua, por lo qual vuestras altesas nos deben quedar en algun cargo para mirar por nuestras honras, pues con tan puro e sano zelo avemos mirado el servicio e honra de vuestras reales personas y estados, que nuestro soberano Dios guarde e prospere como vuestra altesa lo desea e vuestros reynos lo han menester.

DOCUMENTO 61

Carta real de convocatoria para las Cortes de Toledo de 1498

Alcalá de Henares, 16 de marzo de de 1498.

Se ordena se nombre procuradores de las ciudades con voto en Cortes para las próximas que se celebrarían en Toledo en 1498. Se anuncia como asunto principal la jura como heredera al trono de la reina de Portugal Isabel tras el fallecimiento del príncipe Juan. Además, los procuradores deberán venir autorizados por sus respectivos concejos para tratar en Cortes de cualquier asunto que los reyes consideren conveniente.

Fuentes impresas:

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993, p. 63.

GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, doc. 255.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, DOC. HI-182.

ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA, LEG. 4272, FOL. 127.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Ms. 9/1784, FOL. 146r.

Don Fernando e doña Ysabel, por la grada de Dios rey e reyna de Castylla, de León (...)

Bien saberles como plogo a Dios Nuestro Señor de llevar para sy al muy illustre príncipe don Juan, nuestro hijo primogénito, heredero que auía de ser de estos nuestros reynos e señoríos, por lo qual quedó por nuestra fija primogénita e heredera de estos nuestros reynos e señoríos para después de los días de mí la reyna, en defeco de varón, la serenissima doña Ysabel, reyna de Portugal, nuestra hija mayor legítima.

E porque, segund las leys e uso e costunbre de estos nuestros reynos, usada e guardada en ellos, los procuradores de las çibdades e villas de ellos que suelen ser llamados a Cortes juntos en ellas an de recibir e jurar al fijo o fija primogénito y heredero de su padre o madre de cuya suçesión se trata por príncipe y heredero para después de los días de aquel a quien a de suçeder, e para que esto se faga los dichos vuestros procuradores deven ser llamados a Cortes.

E sobre esto mandamos dar esta nuestra carta para vos, por la qual vos mandamos que luego que vos fuere notificada por Alonso de Ávila, nuestro repostero de camas que para ello enbiamos, juntos en vuestro conçejo eligades e nonbredes vuestros procuradores de Cortes y les dedes y otorguedes vuestro poder bastante para que vengán e parezcan e se presenten ante nos en la muy noble çibdad de Toledo, a catorze días del mes de abril de este presente año de la data de nuestra carta, con el dicho vuestro poder para fazer el dicho reçibimiento e juramento a la dicha serenísima reyna de Portugal, nuestra hija, por prinçesa e nuestra legítima heredera de

estos nuestros reynos de Castilla e de León e de Granada, en defecto de varón, para después de los días de mí, la reyna, segund e cómo, e en la forma e manera que por mí fuere dispuesto y hordenado, e al serenísimo rey de Portugal como a su legítimo marido.

E porque vos mandamos que enbiedes dichos vuestros procuradores costituydos en la forma e manera susodicha a la dicha çibdad de Toledo para el dicho tiempo, con el dicho vuestro poder especial e eso mismo con poder general para platicar e fazer y otorgar por Cortes y en boz e en nonbre de los dichos nuestros regnos todas las otras cosas y cada una de ellas que nos viéremos ser conplideras a nuestro servicio y al bien común de los dichos nuestros reynos.

E los unos ni los otros no fagades, ni fagan ende al por alguna manera so pena (...)

Dada en la villa de Alcalá de Henares, a diez e seys días del mes de março, año del nascimiento del Nuestra Saluador Ihesuchristo de mill e quatroçientos e noventa e ocho años.

Yo el rey. Yo la reyna.

Yo, Miguel Pérez de Almagán, secretario del rey e de la reyna nuestros señores, la fiz escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 62

Carta real de convocatoria para las Cortes de Ocaña de 1499

Ocaña, 5 de diciembre de 1498.

Se ordena se nombre procuradores de las ciudades con voto en Cortes para las próximas que se celebrarían en Ocaña en 1499. Se anuncia como asunto principal la jura como heredero al trono del príncipe Miguel, tras el fallecimiento la reina Isabel de Portugal, su madre. En este caso, la convocatoria de Cortes, según la carta de convocatoria, queda motivada exclusivamente por la sucesión al trono.

Fuentes impresas:

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993, p. 63-64.

GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, doc. 285.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, DOC. HI-183.

ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA, LEG. 4272, FOL. 132.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Ms. 9/1784, FOL. 155v.

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de Dios rey e reyna de Castilla, de León (...)

Bien sabedes cómo plugo a Dios Nuestro Señor llevar para sy a la serenísima reyna e princesa nuestra fija primogenita y heredera que avía de ser de estos nuestros reynos e señoríos, por lo qual quedó por nuestro primogénito y heredero de estos nuestros reynos e señoríos para después de los dias de mi la reyna, en defeto de fijo nuestro varón, el yllustrísimo príncipe don Miguel, su fijo, nuestro nieto.

E porque segund las leys e uso e costunbre de estos reynos, usada y guardada en ellos, los procuradores de las çibdades e villas de los que suelen ser llamados a Cortes, juntos en ellas, an de reçebir e jurar a nuestro primogénito y heredero por pínçipe y heredero para después de los dias de mi la reyna, e para que esto se faga, los dichos vuestros procuradores deven ser llamados a Cortes.

E sobre esto mandamos dar para vos esta nuestra carta, por la qual vos mandamos que luego que vos fuere notificada por Alonso de Ávila, nuestro repostero de camas que para ello enbiamos, juntos en vuestro conçejo eligades e nonbredes vuestros procuradores de Cortes y les dedes y otorguedes vuestro poder bastante para que vengán e parezcan e se presenten ante nos en esta villa de Ocaña a çinco días del mes de enero que primero verná del año venidero de mill e quatroçientos e noventa e nueve años, con el dicho vuestro poder para fazer el dicho reçibimiento e juramento al dicho illustrísyimo príncipe don Miguel, nuestro nieto, por príncipe e nuestro legitimo heredero de estos nuestros reynos de Castilla, de León e de Granada, en defeto de fijo varón para después de los dias de mi la reyna e para que prometan y

juren que todo lo que yo dispusyere y hordenare por mi testamento çerca de la go-vernación e administración de la persona del dicho príncipe, nuestro nieta, e de estos dichos reynos e senoríos será obedesçido e conplido por vosotros.

E de como esta nuestra carta vos fuere notificada mandamos a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su signo porque nos sepamos en cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en la villa de Ocaña, a çinco días del mes de dezienbre, año del nasçimiento de Nuestro Saluador Ihesuchristo de mill e quatroçientos e noventa e ocho años.

Yo, el rey. Yo, la reyna. Yo, Miguel Pérez de Almacán, secretario del rey e de la reyna nuestros señores, la fiz escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 63

Carta real de convocatoria para las Cortes de Sevilla de 1500

Granada, 12 de octubre de 1499.

Se ordena se nombre procuradores de las ciudades con voto e Cortes para las próximas que se celebrarían en Sevilla en 1500, señalándose como motivo principal la aprobación de la provisión necesaria para la dote de los matrimonios de las hijas de los reyes, así como tratar de cualquier otro asunto que pudiera ser de interés general del bien común del reino.

Fuentes impresas:

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993, p. 64.

GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, doc. 319.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, DOC. HI-184.

ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA, leg. 4272, n.º 197.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Ms. 9/1784, fol. 167rv.

Don Fernando e doña Ysabel por la gracia de Dios rey e reyna de Castilla, de León (...)

Sepades que para algunas cosas muy conplideras a seruiçio de Dios Nuestro Señor e nuestro, e acresçentamiento de nuestra santa fe católica, e al pro e bien común de estos nuestros reynos e señoríos, son menester algunas quantyas de maravedís y es necesario que para ello seamos seruidos e ayudados de los dichos nuestros reynos e señoríos.

E otrosy, porque, segund derecho e estylo e antigua costunbre de estos dichos nuestros reynos e señoríos ellos son obligados a nos fazer cierto seruiçio para las dotes de los casamientos de nuestras hijas e porque todo esto e otras cosas conplideras a seruiçio de Dios, Nuestro Señor e nuestro, e pro e bien de nuestros reynos e señoríos, queremos mandar platycar e conferir con los procuradores de las çibdades e villas de estos dichos nuestros reynos e señoríos, para que todo se faga con más deliberación e consejo, e como nuestros reynos e señoríos mejor lo puedan conplir e para ello acordamos de mandar hazer e celebrar Cortes.

Por ende, nos vos mandamos que, luego que esta nuestra carta vos sea notyficada, juntos en vuestro conçejo, segund que lo avedes de uso e de costunbre, eligades e nonbreds vuestros procuradores de Cortes e les dedes e otorguedes vuestro poder bastante conforme al memorial que aquí va señalado de Miguel Pérez de Almacán, nuestro secretario, para que vengán e parescan e se presenten ante nos en do quier que nos estouieremos a veynte días de nouienbre de este presente año de la data de esta nuestra carta con el dicho vuestro poder, para ver e tratar e consentyr e otorgar

en boz e en nonbre de esa dicha çibdad e de los dichos nuestros reynos e señoríos los dichos seruïçios e todo lo que çerca de las cosas susodichas nos entendemos mandamos ver e tratar e concordar con los procuradores de Cortes de las çibdades e villas de estos nuestros reynos e señoríos que para ello mandamos llamar.

E enbiedes los dichos procuradores ante nos, al dicho lugar para el dicho día, con aperçibimiento que sy para el dicho término no enbiaredes los dichos vuestros procuradores e venidos no truxeren los poderes bastantes como dicho es, nos, con los otros procuradores de estos nuestros reynos que para ello mandamos llamar e vinieren mandaremos ver e ordenar e acordar todo lo que çerca de las cosas susodichas se ouiere de hazer e nos entendiéremos que cumple a seruïçio de Nuestro Señor e nuestro e pro e bien común de los dichos nuestros reynos e señoríos.

E de como esta nuestra carta vos fuere notyficada mandamos a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque nos sepamos cómo se cumple nuestro mandado.

Dada en la çibdad de Granada, a doze días del mes de otubre, año del nasçimiento de Nuestro Señor Ihesuchristo de mill e quatroçientos e nouenta e nueue años.

Yo, el rey. Yo, la reyna.

Yo, Miguel Pérez de Almagán, secretario del rey e de la reyna nuestros señores, la fize escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 64

Carta real de convocatoria para las Cortes de Toledo de 1502

Llerena, 8 de marzo de 1502.

Se ordena se nombre procuradores en las ciudades con voto en Cortes para las próximas que se celebrarían en Toledo en 1502. Se anuncia como asunto principal la jura como heredera al trono de la hija de los reyes, archiduquesa de Austria y duquesa de Borgoña, la princesa Juana y dar el acatamiento debido a su marido, el archiduque Felipe, tras el fallecimiento de don Miguel, nieto de los Reyes Católicos. En este caso, la convocatoria de Cortes, según la carta de convocatoria, queda motivada exclusivamente por la sucesión al trono.

Fuentes impresas:

GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, doc. 433.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-185.

ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA, leg. 4272, fol. 147.

Don Fernando e doña Ysabel por la grada de Dios rey y reyna de Castilla, de León (...)

Bien sabedes como plugo a Nuestro Señor lleuar para sy al ylustírsirno príncipe don Miguel, nuestro nieto y heredero que avía de ser de estos nuestros reynos e señoríos, hijo legítimo de la serenísima reyna e prinçesa doña Ysabel, nuestra hija primogenita y heredera, que avía de ser de estos nuestros reynos e señoríos, y del serenísimo don Manuel, rey de Portugal, su marido, por lo qual quedó por nuestra primogenita y heredera de estos nuestros reynos e señoríos para después de los días de mi la reyna, en defecto de hijo nuestro varón, la ylustísima prinçesa doña Juana, archiduquesa de Austria, duquesa de Borgoña, e nuestra hija mayor legítima que agora es.

Y porque, segund las leys e uso e costunbre de estos nuestros reynos, vsada e guardada en ellos, los procuradores de las çibdades e villas de ellos que suelen ser llamados a Cortes juntos en ellas han de reçebir e jurar a nuestra primogénita y heredera por prinçesa e heredera e legítima suçesora de estos nuestros reynos de Castilla e de León e de Granada, en defecto de hijo nuestro varón y para después de los días de mí la reyna, por reyna e señora de estos dichos nuestros reynos y para que esto se haga, los dichos vuestros procuradores deuen ser llamados a Cortes.

E sobre esto mandamos dar esta nuestra carta para vosotros, por la qual vos mandamos que luego que vos fuere notificada por Pero de Peñalosa, nuestro portero de cámara, que para ello enbiamos, juntos en vuestro consejo elijades e nonbreds vuestros procuradores de Cortes y les dedes y otorguedes vuestro poder bastante para que vengan e parescan e se presenten ante nos en la çibdad de Toledo, a

quinze días del mes de abril primero que verná de este presente año de la data de esta nuestra carta, con el dicho vuestro poder para hazer el dicho rescibimiento e juramento a la dicha ylustrísima princesa doña Juana, nuestra hija, por princesa e nuestra primogénita heredera e legitima sucesora de estos dichos nuestros reynos de Castilla e de León e de Granada, en defecto de hijo nuestro varón, e para después de los días e fin de mí, la reyna, por reyna e señora de estos dichos reynos, y al ylustísimo príncipe don Felipe, archiduque de Austria, duque de Borgoña, e nuestro hijo, como a su legítimo marido.

E otrosy, para que en señal de obediencia e reconocimiento de la fidelidad que devéys a la dicha ylustrísima princesa, nuestra hija primogénita, heredera e legítima sucesora de estos dichos nuestros reynos, e al dicho ylustrísimo príncipe, nuestro hijo, como a su legítimo marido, les besen las manos.

E otrosy, para que por mayor firmeza de lo susodicho faltan el pleito omenaje que en tal caso se acostunbra hazer, e otrosy, les dedes poder general para platicar y fazer y otorgar por Cortes y en boz y en nonbre de los dichos nuestros reynos qualesquier cosas que nos viéremos ser cumplideras a seruiçio de Dios Nuestro Señor e nuestro e al bien común de los dichos nuestros reynos e señoríos.

E de como esta carta vos fuere noteficada, mandamos a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque nos sepamos en cómo se cumple nuestro mandado.

Dada en la villa de Llerena, a ocho días del mes de março, año del nascimiento de Nuestro Señor Ihesuchristo de mill e quinientos e dos años.

Yo, el rey. Yo, la reyna.

Yo, Miguel Pérez de Almagán, secretario del rey e de la reyna nuestros señores, la fiz escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 65

Carta real de convocatoria para las Cortes de Toro de 1505

Medina del Campo, 26 de noviembre de 1504.

Se ordena a las ciudades con voto en Cortes que, habiéndose producido el fallecimiento de la reina Isabel, envíen a sus procuradores con voto e Cortes para que reciban por su reina a doña Juana en las Cortes que, según se anuncia, deberían celebrarse en los próximos treinta días y que serán las que se celebren en Toro.

Fuentes impresas:

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993, p. 67.

GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, doc. 651.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL BURGOS, doc. HI-187.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, doc. SF/C 00017-014.

Doña Juana, por la gracia de Dios reyna de Castilla, de León (...)

Bien sabedes como plugo a Nuestro Señor llevar para si a la señora reyna doña Ysabel, de gloriosa memoria, mi madre, que santa gloria aya, por lo qual quede yo por reyna e señora de estos dichos reynos e señoríos de Castilla e de León.

E porque la dicha señora reyna, mi madre, en su testamento dexó hordenado que el serenísimo rey don Fernando, mi padre, touiese la administración e gobernaçión de estos dichos mis reynos e señoríos por mí y en mi nonbre, lo qual es conforme con lo que los procuradores de Cortes de estos dichos mis regnos le suplicaron en las Cortes que se començaron en la çibdad de Toledo en el año de quinientos e dos e se continuaron e acabaron en las villas de Madrid e Alcalá de Henares en el año de quinientos e tres, según las leys e uso e costunbre de estos regnos usadas e guardadas en ellos los procuradores de las çibdades e villas de ellos que suelen ser llamados a Cortes, juntos en ellas an de resiçibir y jurar a la reyna que nuevamente vyene a reynar por reyna e señora. Y para que esto se faga, los dichos vuestros procuradores deven ser llamados a Cortes.

E sobre esto mandé dar esta mi carta para vosotros. Por la qual vos mando que luego que vos fuese notificada por Miguel Roche, correo de mi corte que para ello enbio, juntos en vuestro coçejo elijades e nonbredes vuestros procuradores de Cortes e les dedes e otorguedes vuestro poder bastante para que vengan e parescan e se presenten ante el dicho serenísimo señor rey, mi padre y administrador e gobernador de estos dichos mis reynos e señoríos, do quier que estouiere, dentro de treynta días contados de la data de esta mi carta, con el dicho vuestro poder, para me resçeibir e jurar por reyna e señora de estos mis reynos e señoríos e jurar al dicho serenísimo señor rey, mi padre, por administrador e gobernador de ellos, e otrosy, para

que, en señal de obidiençia y reconocçiento de la fidelidad que me deveys, fagáys el pleyto omenaje e otras cosas que según fuero de estos reynos en semejante caso soys obligados a fazer.

E de como esta carta vos fuere notificada o de ella supieredes en qualquier manera, mando a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque yo sepa cómo se cunple mi mandado.

Dada en la villa de Medina del Canpo, a veynte e seys días del mes de novienbre, año del nascimiento del Nuestro Señor Ihesuchristo de mill e quinientos e quatro años.

Yo, el rey.

Yo, Miguel Pérez de Almacán, secretario, la fiz escreuir por mandado del señor rey, administrador e governador de estos reynos por la reyna nuestra señora.

DOCUMENTO 66

Carta real de convocatoria de las Cortes de Salamanca de 1506

Salamanca, 26 de diciembre de 1505.

Tras el fallecimiento de Isabel la Católica se observa cómo en las primeras cartas de convocatoria de Cortes que se producen se vuelve a un modelo escasamente explícito y de carácter formulario en el que apenas se da concreción sobre los asuntos a tratar en Cortes, siendo esta carta, anunciando una reunión de Cortes en Salamanca, una de las que presenta unos contenidos más imprecisos sobre los motivos que justifican la asamblea. Con ella parece volverse al modelo de carta de convocatoria formularia e imprecisa anterior al comienzo del reinado de los Reyes Católicos.

Fuentes impresas:

GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, doc. 102.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 70, doc. 3.

ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA, leg. 4273, n.º 5.

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-188.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, doc. 17 / 16.

Don Fernando, don Felipe, doña Juana, por la graçia de Dios reyes e príncipes de Castilla, de Aragón (...)

Segades que, para algunas cosas muy cunplideras al seruizio de Dios Nuestro Señor e vuestro e pro e bien común de estos nuestras reynos e señoríos, avemos acordado de mandar fazer e çelebrar Cortes.

Por ende, nos vos mandamos que, luego que esta nuestra carta vos sea notificada, juntos en vuestro conçejo, segund que lo avedes de uso e de costunbre, elijades e nonbreds vuestros procuradores de Cortes e les dedes e otorguedes vuestro poder bastante para que vengan e parescan e se presenten ante nos en esta çibdad de Salamanca a çinco dias del mes de febrero primero que viene, con el dicho vuestro poder bastante para ver, platicar, tratar, consentir, otorgar e jurar en boz e en nonbre de esa dicha çibdad e de estos dichos regnos e señoríos todo lo que çerca de las cosas susodichas nos entendemos mandar ver, tratar, concordar e asentar e jurar con los procuradores de Cortes de las çibdades e villas de estos dichos regnos que para ello mandamos llamar.

E enbiedes los dichos vuestros procuradores ante nos para el dicho dia, con aperçibimiento que, si para el dicho término no enbiaredes los dichos vuestros procuradores o venidos no traxeren las poderes bastantes coma dicho es, que con los

otros procuradores de estos dichos reynos que para ello mandamos llamar e venieren mandaremos ver e hordenar e concordar e jurar todo lo que çerca de las cosas susodichas se aviére de fazer e nos entendiéremos que cunple al serviçio de Dios Nuestro Señor e nuestro pro e bien común de estos dichos reynos e señoríos como dicho es.

E de cómo esta nuestra carta vos fuere notificada, mandamos a qualquier escriuano público que para ello fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su sygno porque nos sepamos en cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en la çibdad de Salamanca, a veynte y seys dias del mes de dizenbre, año del nascimiento de Nuestro Saluador Ihesuchristo de mill e quinientos e cinco años.

Yo, el rey.

Yo, Miguel Pérez de Almagán, secretario de sus altezas, la fize escreuir por su mandado.

DOCUMENTO 67

Alocución de Juana I y Felipe I ante las Cortes de Valladolid de 1506 con motivo de su juramento como reyes de Castilla y León

Valladolid, 12 de julio de 1506.

En este juramento de Juana I y Felipe I como reyes de Castilla y León ante las Cortes reunidas en Valladolid en julio 1506 se produjo una manifestación oral por su parte que quedaría limitada a la expresión de los compromisos contractuales propios de los juramentos regios con ocasión del acto de ser recibidos por el reino en Cortes.

Fuentes impresas:

GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, doc.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 7, doc. 115 (conteniendo los juramentos de los procuradores en aquellas Cortes).

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-235 (conteniendo los juramentos de los procuradores en aquellas Cortes).

En la noble villa de Valladolid, a doze dias del mes de jullio, año del nascimiento de Nuestro Señor Ihesuchristo de mill e quinientos y seys años, estando dentro de los palacios regles donde posan los muy altos e muy poderosos señores el rey don Felipe e la reina doña Juana, nuestros soberanos señores que son en la calle de la Corredora de San Pablo de esta dicha villa, casas del marqués de Astorga, y estando presentes sus altezas (...)

Los muy altos e muy poderosos el rey don Felipe e la reina doña Juana, nuestros señores, que presentes estavan, dixeron que por fazer bien e merçed a estos sus regnos e señoríos e a las çibdades e villas e lugares de ellos e a cada una de ellas en general y particular, y por cunplir lo que las leyes de estos sus regnos disponen, que mandavan e mandaron traer ante sy una Cruz e un libro misal, e asy traydo e aviéndolo en sus manos el reuerendo señor don frai Françisco Ximénez, arçobispo de Toledo, e estando presentes otros algunos grandes caualleros de estos sus regnos, pusyeron sus manos derechas sobre la Cruz e los santos evangelios, y puestas dixeron que ellos y cada una de ellos jurava e juraran a Dios e a Santa María e a las palabras de los santos evangelios en que pusyeron sus manos derechas e prometían e prometieron por su fee y palabra real a las dichas çibdades e villas e lugares, en cuyo nonbre los dichos procuradores avien venido a las dichas Cortes, e a las otras provinçias e çibdades e villas que representan estos regnos, como sy cada una de ellas en particular aquí fuesen nonbradas, que ellos e cada uno de ellos terná e guardará el patrimonio de la corona real de estos dichos reynos e señoríos, e que no enajenarán las çibdades e villas e lugares ni las términos ni jurisdicciones ni rentas ni

pechos ni derechos ni otra cosa alguna de las que pertenesçe a la corona real e patrimonio real que oy día tienen e poseen y les pertenesçe y pertenesçerá de aquí adelante.

Y que sy lo enajenaren, que la tal merçed y enajenación sea en sy ninguna y de ningund valor y efetto, e que por la tal merçed y enajenación no se adquiriera derecho ni posesyón a la tal persona a quien o en quien se la hizirere la tal merçed e enajenación.

E que guardarán las leyes e fueros e derechos de estos regnos, espeçialmente la ley de Valladolid que çerca de esto dispone en quanto la dicha ley haze e dispone a favor de este abto e contrato e juramento.

E que confirmavan e confirmaron a las dichas çibdades e villas e lugares y pro- binçias e a cada una de elles las libertades e previllejos y franquezas e merçedes, esençiones que tienen, asy sobre su conseruaçión en el patrimonio de la corona real como en las otras cosas en los dichos preuillejos contenidas e asimismo las ordenanças e buenos usos e costunbres propios e rentas, derechos e términos e jurediçiones que tienen e poseen e an tenido e poseydo, e que no ge lo quitaran ni deminuyran por sy ni por su real mandado ni en otra forma alguna agora ni en ningund tiempo, asy Dios les ayudase e aquellos santos evangelios, amén.

E que mandavan e mandarán que, asy les fuese guardada e cunplido e que persona ni presonas algunas no les fuesen ni pasasen contra lo susodicho ni contra cosa alguna ni parte de ella agora ni de aquí adelante en ningund tiempo, ni por alguna manera, so pena de la su merçed e de los penas en los dichos preuilegios contenidos.

E luego, todos los dichos procuradores e cada uno de ellos, en nonbre de sus constituyentes, dixeron que besavan e besarán sus reales manos por ella e que resçe- bían el dicho juramento e la dicha aprobaçión e confirmación de las dichas cosas de suso declaradas, e pidieron a nos, los escriuanos de las dichas Cortes que presentes estávamos, que ge lo diésemos asy por testimonio e a los presentes rogaron que fuesen de ello testigos.

Que fueron presentes a todo lo que dicho es: el marqués don Diego López Pacheco e don Alonso Téllez Girón e don Diego Ramírez de Guzmán, obispo de Catania, e otros muchos caualleros que ay estaban presentes.

E nos, Bartolome Ruiz de Castañeda e Día Sánchez Delgadillo, escriuanos de cámara del rey e de la reina, nuestros señores, e escriuanos de las dichas Cortes, presentes fuimos en uno con los dichos testigos a todo lo que dicho es. E por ende fezimos aquí nuestros sygnos a tales en testimonio de verdad.

Bartolomé Ruiz. Día Sánchez.

Va escrito entre renglones o diz noble e o diz don e sobre raydo o diz yllo vala, no le enpesca.

Día Sánchez.

DOCUMENTO 68

Discurso del rey Fernando leído ante Cortes de Madrid de 1510 ordenando quién deba actuar como su presidente

Madrid, 8 de septiembre de 1510.

Hallándose el rey en Zaragoza, y habiendo dado comienzo las Cortes de Madrid el 9 de agosto sin estar él presente, envió a Fernando de Vega, miembro del Consejo Real con una carta del rey para ser leída ante las Cortes reunidas en las que se daba orden de que a partir de ese momento fuera el propio Fernando de Vega el que actuase como Presidente de aquellas Cortes.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 69, doc. 44.

El Rey.

Procuradores de Cortes delos Reynos de Castilla, de León y de Granada, etc. Que soys llamados para las Cortes que, plaziendo a Dios nuestro Señor, en llegando yo a esos Reynos se han de celebrar en la villa de Madrid.

Yo he eligido por presidente desas Cortes a Fernando de Vega, del nuestro Consejo, leuador desta, y le embío delante para que, con acuerdo del Reuerendísimo cardenal de Spanna, tenga cargo de vos juntar y de fazer apareiar las cosas necesarias para la expedición de las dichas Cortes como más largamente del lo sabréys.

Por ende, yo vos encargo le dedes entera fe y creencia.

De Çaragoça a VIII días de setiembre de mil e quinientos y diez. Yo, el Rey. Por mandado de su Alteza. Yo, Miguel Pérez de Almacán.

DOCUMENTO 69

Discurso del rey Fernando leído en su presencia por el secretario real Miguel Pérez de Almazán en las Cortes de Madrid de 1510

Madrid, 6 de octubre de 1510.

Las Cortes de Madrid de 1510 se reunieron en el alcázar de Madrid y en el monasterio de San Jerónimo para ratificar los acuerdos alcanzados en el tratado de Blois de 12 de diciembre de 1509. En dicho tratado, en su capítulo cuarto se establecía la exigencia de su ratificación por las Cortes de Castilla. Con tal motivo, durante la sesión celebrada en el monasterio de San Jerónimo el Real el secretario real Miguel Pérez de Almazán, estando presente el rey Fernando, leyó un breve discurso del monarca con el que se dejaba fuera de la jura de ratificación que ahora se hacía de los acuerdos de Blois lo tocante a la necesidad de jurar la continuidad de la gobernación del reino por el rey Fernando en el caso de que se produjera el fallecimiento de la reina Juana en tanto el príncipe Carlos no cumplierse los veinticinco años.

Fuentes impresas:

GOMARIZ MARÍN, Antonio, *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006, doc. 416, pp. 670-671.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 70, doc. 5, fols. 47r-47v.

Y luego yo el dicho secretario, a altos e yntelegibles bozes, por mandado de su catolica magestad dixe las palabras syguientes:

Su alteza dixe que ya avéys visto que en esta capitulaçion que se os a leído ay un capítulo en que se contiene que en caso que la reina dona Juana, nuestra señora, fallezca de esta presente vida en vida de su católica magestad, Dios la guarde, que su alteza aya de tener y gobernar y administrar estos dichos reinos y señoríos de Castilla e de León y de Granada, eçetera, en nonbre del muy alto y muy exçelente príncipe y señor don Carlos, archiduque de Austria, duque de Borgoña, eçetera, cómo y de la manera que agora los gouierna y administra en nonbre de la dicha reyna doña Juana, nuestra señora, fasta tanto que el dicho señor príncipe haya veynte e çinco años.

Que agora a su alteza le plaze y ha por bien que vos el reverendísimo señor cardenal de España y señores perlados y grandes y vosotros honrados procuradores y caualleros no ayáys de jurar ni jureys la dicha su governaçion en el dicho caso que la dicha reina doña Juana, nuestra senora, muera en vida de su católica magestad, Dios la guarde, sino conforme a las leyes de estos reinos que es fasta tanto que el dicho muy alto y muy exçelente príncipe y señor don Carlos aya veynte años cunplidos.

Y para mayor firmeza de esto su cathólica magestad manda que este abto se ponga en los abtos de estas Cortes antes que fagays el juramento y pleito omenaje que en tal caso deveys fazer.

Y luego yo, el dicho secretario, pregunte al dicho muy alto e muy poderoso señor rey don Fernando sy lo dezía asy y su alteza respondió que ansy lo dezía y le plazía.

Y el Liçençado Luis Çapata, letrado de Cortes, en nonbre de estos dichos reinos y de los dichos procuradores de Cortes que ende estavan dixo que requería e pedía a mí, el dicho secretario, que asy se lo diese por testimonio. Y yo el dicho secretario dixe a los que allí estauan presentes que de ello fuesen testigos.

DOCUMENTO 70

Carta real de convocatoria de las Cortes de Burgos de 1512

Burgos, 31 de enero de 1512.

La carta de convocatoria de las Cortes de Burgos de 1512 fue firmada por el rey Fernando que las convocó en nombre de Juana I. El motivo principal y prácticamente único de estas Cortes, según dicha carta, era la necesidad de colaborar Castilla en todo lo que necesitase la Iglesia romana para asegurar su sostenimiento y defensa en el complejo contexto de la política exterior europea del momento que contaba con el precedente inmediato de la firma el 4 de octubre de 1511 del pacto de la Liga Santa. En ella había entrado Fernando el Católico para apoyar los intereses pontificios frente a Luis XII de Francia.

La consecuencia de aquella convocatoria serían unas Cortes en las que se daría lugar a la aprobación de un nuevo servicio y en las que, acaso en compensación, se harían presentes bastantes quejas de los procuradores en materia de administración eclesiástica, entre las que no faltarían las tradicionales apelaciones al nacionalismo beneficial en la designación de cargos eclesiásticos de origen pontificio, a la vez que se daban claros indicios del hartazgo de las ciudades ante la creciente presión fiscal resultante de los recurrentes servicios de Cortes exigidos por la monarquía.

Fuentes impresas:

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993, p. 69.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-189.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 69, fol. 47.

Doña Juana, por la gracia de Dios reyna de Castilla, de León (...)

Sepades que nuestro muy Santo Padre nos hizo saber que después que por todos los medios que pudo procuró la paz con los cristianos que ofenden a la Yglesia y no la pudo alcançar, puso por medianeros al rey mi señor e padre, y al serenísimo rey de Ynglaterra, mi muy caro e muy amado primo, y al serenísimo rey de Escoçia, mi muy caro e muy amado primo, para que procuraren la dicha paz. Por lo qual, hizieron por medio de sus embaxadores con toda la ynstancia y diligencia y justificaciones que fueron posybles y quanto la pudieron alcançar, y que viendo Su Santidad que no se contentaron con estorvar al rey mi señor e padre la empresa que tiene comenzada contra los ynfeles enemigos de nuestra fee, más que se pusieron en oprimir con armas a la Yglesia tomándole y ocupándole su patrimonio los que se lo avían de defender, y en perseguirla con çisma, dividiéndola los que avían de procurar la unidad de ella, y en senbrar escándalos e perturbar quietud los que avían de morir por la conservar.

Que puesto Su Santidad en afliçión y la Santa Iglesia Romana, nuestra madre, por sus hijos y por aquellos que más le son obligados en tantas angustias se convir-

tieron a Dios pidiéndole ayuda en tan grandes e graves casos y, para el remedio dellos, hzieron dos provisiones: la una que ordenaron que se hiziese continua oración para que, pues no se hallaba la paz en la tierra, Dios, nuestro señor, por su clemencia la quiera enviar del cielo; y la otra, recorrer a los príncipes cristianos que son puestos por Dios en la tierra para defensa y ayuda de su Yglesia y, entrellos, al rey mi padre e señor, y a mí, para que ayudemos a la defensión de la Santa Yglesia Romana, nuestra madre.

E yo considerando que a Yglesia Romana es una, y es cabeça y regla de la religion christiana, maestra de todos los fieles, y que Dios nuestro señor nos dio a los príncipes de reynos e estados, principalmente para que con ellos syrviésemos e defendiésemos a su Sancta Yglesia, y que la çisma y división en la Yglesia es contra el artículo de nuestra sancta fee, por la qual crehemos una, sancta, cathólica y apostólica Yglesia, por defensa de la qual todos los cristianos somos obligados de poner las vidas y todo quanto toviéremos. Como quiera que tengo y creo que la Yglesia no puede ser vençida, ni las puertas del infierno que son las que adversan prevaleceçerá contra ella, pues es propio de la Yglesia que entonces biva quando es lesa, y entonces sea vençedora quando paresçe abatida y vençida.

Porque Dios nuestro señor quiere que nos ayudemos para que Él nos ayude, y porque la obligación que los príncipes e todos los cristianos tenemos de ayudar a la defensión de la Yglesia y de la fee, preçedéys sobre todas las otras obligaciones, queriendo yo cumplir con Dios y con la Yglesia en esta parte lo que soy obligada para ello y para otras cosas cunplideras a servicio de Dios nuestro señor y mío, y pro e bien común y seguridad destos mis reynos he acordado de mandar hacer e celebrar Cortes.

Por ende, yo vos mando que, luego que esta mi carta vos sea notificada, juntos en vuestro conçejos, segunt que lo avedes de uso e de costunbre, helijades e nonbreds vuestros procuradores de Cortes, y les dedes e otorguedes vuestro poder bastante para que vengán, y parescan y se presenten antel rey mi señor e padre en la çibdad de Burgos, a quinze días del mes de março primero que verná deste presente año de la data desta mi carta, con el dicho vuestro poder bastante para ver, platicar, tratar, consentir y otorgar en boz e en nonbre desa dicha çibdad e de los dichos mis reynos e señoríos, todo lo que cerca de las cosas susodichas.

E el dicho rey, mi señor e padre, como administrador e gobernador destos mis reynos, en mi nombre mandará tratar, concordar y asentar con los procuradores de Cortes de as çibdades e villas destos reynos e señoríos que para ello mandamos llamar, e enbiedes los dichos vuestros procuradores de Cortes antel dicho rey mi señor e padre en esa dicha çibdad de Burgos, para el dicho día, con aperçibimiento que sy para el dicho término non enbiaredes los dichos vuestros procuradores, o venidos no truxeres los poderes bastantes como dicho es, que con los otros procuradores destos mis reynos que para ello mando llamar e venieren, el dicho rey mi señor e padre en mi nombre mandará ver y ordenar y concordar todos los que cerca de las cosas susodichas se oviere de faser, e entendiere que cunple al servicio de Dios nuestro e mío, e pro, e bien común y seguridad de los dichos mis reynos e señoríos como dicho es.

E de cómo esta mi carta vos fuere notificada, mando a qualquier escrivano público que para ello fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno, porque yo sepa en cómo se cunple mi mandado.

Dada en la çibdad de Burgos, a treinta e un días del mes de henero, año del nascimiento de nuestro señor e salvador Ihesu Christo de mil e quinientos e doce años.

Yo, el rey.

Yo, Miguel Péres de Almacán, secretario de la reyna nuestra señora, la fize escrevir por mandado del rey, su padre.

DOCUMENTO 71

Discurso de la Corona con el razonamiento del rey Fernando leído por orden suya ante las Cortes de Burgos de 1515 justificando la solicitud de un servicio para la guerra con Francia

Burgos, 9 de junio de 1515.

No hallándose todavía presente en las Cortes de Burgos el rey Fernando, envió a estas un razonamiento, al que se dio lectura en una de las sesiones de Cortes, en el que, tras describir los principales acontecimientos relacionados con el conflicto entre Francia y el pontificado y con la intervención castellana apoyando a este tras la Liga Santa firmada en 1511, solicitaba un nuevo servicio extraordinario ante la inminencia de una nueva guerra con Francia. El texto de este razonamiento resulta bastante próximo al contenido en la carta de convocatoria de estas mismas Cortes,

Fuentes editadas:

Cortes, IV, pp. 247-248.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 9944, fols. 22r-23r.

Y luego los señores dixeron, que visto ser bastantes los poderes que traían para tratar en Cortes, que su alteza mandava leerles vn razonamiento, el qual dieron a Bartholomé Ruiz de Castañeda para que lo leyese, el qual es este que se sigue:

Honrrados caballeros, procuradores de las cibdades e villas de estos regnos, qualquier negocio de importancia en que su alteza oviese de entender, habría placer de lo comunicar a estos regnos e a vosotros en su nombre.

Dice que las cartas combocatorias se embiaron por la reyna, y que en particularmente que los llama para comunicar de la guerra de Francia, y que, habiendo el Duque de Ferrara desobedescido a la Iglesia, cuio feudatario era, se dió sentencia en tiempo de Julio papa a favor de la Iglesia, la no cumplió, y el rey de Françia Luis, que era difunto, se opuso a su execucion, no dando socorro a la Iglesia como devía, antes peleando contra ella como peleó y puso sitio a Bolonia, en donde está el dicho Papa enfermo, para prenderlo, lo que huviera conseguido si su alteza no hubiese embiado a Fabricio Colona con trescientos hombres de armas que lo estorbaron.

Pero, retirado a Roma el Papa y los cardenales, el rey de Françia se apoderó de dicha cibdad e intentó perturbar todo el estado de la Iglesia, por lo que el Papa escribió a los príncipes cathólicos pidiéndoles socorro, y su alteza, haviéndolo antes consultado con su Consejo y principales letrados de sus regnos, mandó requerir al rey de Francia para que se abstuviese de sus atentados y volviese el patrimonio a la Iglesia; y persistiendo en su intento, se vió obligado su alteza, cumpliendo como príncipe christiano, a declararle guerra y juntarse con su Santidad, el serenísimo rey de Inglaterra y venecianos, con cuias fuerzas y aiuda de Dios se destruyó el cisma y se logró vitoria contra el rey de Françia y se recobró el patrimonio de la Iglesia.

Y hecho esto, deseando su alteza la paz y no estar en guerra con ningún príncipe christiano, hizo tregua de vn anno con dicho rey de França, y antes que espirase, otra de otro anno, la qual espiró a los trece de março próximo. Y habiendo antes muerto el rey Luis, el nuevo rey de França convino, deseando que se hiciese nueva tregua, y que para esto se embiasen mensageros de ambas partes, cesando, entre tanto, toda hostilidad por una y otra parte, y siguiendo su Alteza el propósito de hacer una paz general en toda la christiandad y volver sus armas contra los infieles, había embiado su poder para hacer dicha tregua, la qual discurría que se asentaría luego que llegase a la corte de França el dicho su mandamiento.

Pero, sabiendo que el dicho rey de França se apartaba de lo tratado, y que está en intento de declarar guerra contra estos regnos de Castilla y Aragón, siguiendo la codicia de su antecesor contra la Iglesia, por lo qual estaba haciendo las prevençiones necesarias.

Y como para estos gastos era necesario que el rey aiúdase con algún serviçio, por esto su alteza mandaba que se platicase sobre ello para deliberar.

DOCUMENTO 72

Discurso de Fadrique de Toledo, duque de Alba, por orden del rey Fernando el Católico, comunicando a las Cortes la incorporación del reino de Navarra a la Corona de Castilla

Burgos, 11 de junio de 1515.

En la sesión del plenario de las Cortes del 11 de junio, compareció Fadrique de Toledo, duque de Alba, para exponer por orden de Fernando el Católico la decisión que éste había tomado para que el reino de Navarra, del que habían sido desposeídos sus monarcas Juan de Albret y Catalina, por decisión del papa ya fallecido Julio II, por el apoyo que le habían otorgado de Luis XII, una vez que había sido conquistado, pasase a incorporarse a la Corona de Castilla.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real 13/72.

ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS, doc. HI-789.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, doc. 17/32

En la çibdad de Burgos, cabeça de Castilla, cámara de la reyna, nuestra señora, lunes honze días del mes de junio, año del nasçimiento de nuestro Señor e Salvador Ihesu Christo de mil e quinientos e quinze años, estando en sala baxa de las casas del condestable de Castilla que son en la dicha çibdad, donde posa el muy alto cathólico, muy poderoso príncipe, el rey don Fernando, nuestro señor, administrador destos rreynos de Castilla, de León, de Granada, etc., por la muy alta y muy poderosa prinçesa, la rreyna doña Juana, nuestra soberana señora, su hija.

Y estamos ay presentes el muy magnífico e muy reverendo señor don Juan de Fonseca, obispo de la dicha çiudad de Burgos, capellán mayor de su alteza, y el magnífico señor don Fernando de Bega, comendador mayor de Castilla y presidente del Consejo de las Órdenes, presidentes de las Cortes que por mandato de su alteza se hazen e celebran en esta dicha ciudad, y allí don Luys Çapata, letrado de las dichas Cortes y el dotor Caruajal, asistente de las dichas Cortes, todos del Consejo de la rreyna, nuestra señora, e en presencia de nos, Pedro de Quintana, secretario y del Consejo de su Alteza, y Bartolomé Rruyz de Castaneda y Pedro de Çuaçola, escrivanos de las dichas Cortes, estando presentes en la dicha sala Pedro de Cartagena y Garçias Rruyz de la Mota, procurador de Cortes por la çibdad de Burgos [sigue la relación de todos los procuradores asistentes a estas Cortes].

Bino a la dicha sala, estando en ella los dichos señores presidentes, letrados e asistentes y procuradores en Cortes el ilustre y muy magnífico señor don Fadrique de Toledo, duque de Alba, marqués de Coria, etc.

Y asentado en medio de los dichos presidentes, dixo a todos los susodichos, a alta e yntelegible voz, quel dicho rey don Fernando, nuestro señor, le enviaba a decir que ya sabían cómo el papa Jullio, de buena memoria, le proveyó del reyno de Navarra por priuación que del dicho reyno su santidad hizo a los reyes don Juan de

Labrit y doña Catalina, su mujer, rey y reyna que fueron de dicho rreyno porque siguieron e ayudaron al rey Luys de França, que perseguía a la Iglesia con armas para que fuese de su alteza el dicho reyno y pudiese disponer del en vida o muerte a su voluntad y su alteza, por el mucho amor que tenía a la dicha reyna doña Juana, y por el acreçentamiento de sus reynos señoríos, y asy mismo, por el mucho amor que tiene al muy alto e muy poderoso príncipe don Carlos, nuestro señor, como a hijo e nyeto, y por el bien y acresçentamiento de la corona real destos reynos de Castilla, de León, de Granada, etc., el dicho rey don Fernando, nuestro señor, para después de su vida, daba el dicho reyno de Navarra a la dicha reyna doña Juana, nuestra señora, su hija, e desde agora lo incorporaba e yncorporó a la Corona real destos dichos reynos de Castilla, de León, de Granada, etc., para que fuese de la dicha reyna, nuestra señora, e después de sus largos días, del dicho príncipe nuestro señor, y de sus herederos y subçesores que estos dichos reynos de Castilla, León y Granada, etc. aya siempre jamás.

DOCUMENTO 73

Discurso del rey Fernando el Católico ante las Cortes de Burgos de 1515 comunicando su decisión de incorporar el reino de Navarra a la corona de Castilla

Burgos, 7 de julio de 1515.

Apenas superada la crisis de salud que había retenido varios meses al rey Fernando el Católico en Aranda de Duero, habiendo llegado a Burgos y estando residiendo en las casas del condestable de Castilla, donde tendrían lugar las sesiones de Cortes, pero no habiendo todavía intervenido en el desarrollo de las sesiones, en esta fecha de 7 de julio se dirige personalmente a la asamblea con el deseo de comunicar él personalmente a la asamblea su decisión de incorporar el recientemente conquistado reino de Navarra a la Corona de Castilla, lo que ya había sido anunciado a las Cortes en otro discurso por el duque de Alba, siguiendo las instrucciones del monarca.

Fuentes editadas:

Cortes, IV, pp. 247-248.

Fuentes manuscritas:

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Mss. 9944, fols. 24r-26r.

Sigue que en siete de julio el Rey Don Fernando, ante los suso dichos presidentes, letrados y procuradores de Cortes dixo, bien sabían cómo el duque de Alba les hauía dicho de su parte, estando juntos en Cortes, que el Papa Julio, de buena memoria, le proueyó del reyno de Navarra, por priuación que del dicho reyno su Santidad hizo a los reyes don Juan de La Vred [Albret] e doña Catalina, su mujer, rey e reyna que fue ron del dicho reyno de Navarra, que siguieron e ayudaron al dicho rey Luis de Francia, que perseguía a la Iglesia con armas e con çisma, para que fuese de su alteza el dicho reyno, e pudiese disponer de él en vida y en muerte a su voluntad de su alteza.

E por el mucho amor que tenía a la Reyna Doña Juana, nuestra soberana señora, su hija, e por la grande obidencia que ella le ha tenido e tiene, e por el acresçentamiento de sus regnos e señoríos, e así mesmo por el mucho amor que tiene al mismo alto e muy poderoso príncipe Don Carlos, como hijo y nieto, daba para después de sus días el dicho reyno de Navarra a la dicha reyna Doña Juana, su hija, e los incorporaba, e los incorporó, en la corona de los dichos reynos de Castilla, e de León, e de Granada, para que fuese de dicha Reyna Doña Juana, nuestra señora, e después de sus días, del dicho Príncipe su hijo, nuestro señor, e de sus herederos e subcesores en estos reynos de Castilla, e de León, de Granada, etc., para siempre jamás.

E que porque fuesen ciertos que su intención siempre havía sido de acresçentar la corona real de estos regnos de Castilla, e de León y Granada, como por experiencia lo havrían visto, que agora su alteza ratificando e aprovando lo suso dicho,

daba e dió para después de sus días el dicho reyno de Navarra a la dicha Reyna Doña Juana, nuestra señora, su fija, e que desde agora los incorporaba e incorporó en la corona real de estos reynos de Castilla, e de León e Granada, e que sea de la dicha reyna, nuestra señora, e después de sus largos días, del dicho príncipe, nuestro señor, e de sus herederos e sucesores en estos reynos para siempre jamás.

E que su alteza mandaba que de las cosas que tocaban a las cibdades, e villas e lugares del dicho reyno de Navarra, e a los veçinos de ellos conosçiesen dende agora los del Consejo de dicha reyna Doña Juana, nuestra señora, e administrasen justiçia a las çibdades, e villas e lugares del dicho reyno, e a los veçinos de ellas, e allí viniesen a pedir de ella, e que guarden los fueros e costumbres de dicho reyno.

E los procuradores de la dicha cibdad de Burgos, e los otros procuradores de Cortes que allí eran presentes, dixerón que, en nombre de estos reynos de Castilla, de León e de Granada, recibían la dicha merçed que su alteza fazía a la reyna, nuestra señora, e a sus sucesores en estos dichos reynos, del dicho reyno de Navarra, e por ello besaban las manos a su alteza.

E lo pedían por testimonio a nos, el dicho secretario y escriuano de las dichas Cortes. De lo qual fueron testigos que allí fueron presentes los dichos señores obispo de Burgos, arçobispo de Rosano [arzobispado de Rossano en Italia, del que era titular Bernardino López de Carvajal], el comendador mayor de Castilla, y el licenciado Çapata y el doctor Carbajal.

Esta junta de este día siete se fizo en otra pieça diferente de donde se tenían las Cortes.

DOCUMENTO 74

Discurso del rey Fernando el Católico ante las Cortes de Burgos de 1515 manifestando su compromiso con los intereses de la Corona de Castilla e informando sobre cierto proyecto matrimonial para su nieto Carlos de Flandes con Renata, cuñada del rey de Francia

Burgos, s.f. Julio de 1515.

Además del discurso pronunciado por el Rey Católico ante las Cortes de Burgos el 7 julio sobre la incorporación del reino de Navarra a Castilla, pronunció en aquellas mismas Cortes otro en el que hizo especial manifestación sobre su dedicación a salvaguardar y favorecer los intereses de la Corona de Castilla y de su futuro rey, su nieto Carlos. En este contexto, se hace eco de las noticias que le habían llegado sobre un posible casamiento, que no pasó, en realidad, de ser una iniciativa conspiratoria de miembros del entorno de Carlos, para su casamiento con Renata, cuñada del rey Francisco I de Francia. Con relación a este asunto, el rey manifiesta especial empeño de dejar claro que él había tenido noticias de tal asunto por informaciones que le habían llegado desde Roma y que ni él ni el emperador lo aprobaban, ni habían dado su consentimiento para llevarse a efecto.

Fuentes Manuscritas:

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 69, doc. 50.

ARCHIVO MUNICIPAL DE PLASENCIA, Unidad Documental Simple 32D209/001.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, doc. 18/104.

Habla quel Rey nuestro sennor hizo a los procuradores de Cortes en la çibdad de Burgos.

Yo e deseado y me huelgo de hablaros a todos juntos como a todo el reyno pues lo representays, y ansy vos quiero decir como yo e visto e proveydo todas las cosas que generalmente avéys suplicado con muy buena voluntad, porque por my yndispusiçion no e podido, mas yo trabajaré por lo hacer de muy buena voluntad.

Y tanbién os quiero decir cómo ya sabéys con quanta voluntad y amor yo e mirado el bien y onrra destos reynos y trabajado por la conservación de la sucesión del príncipe my nyeto y ansy tengo propósito de lo hacer mientras la vida me durare, de qué cabsa algunos no me tienen buena voluntad por no les aver consentido tomar lo de la corona real.

Y a esta my voluntad y propósyto no a dannado el casamiento quel príncipe my nieto hizo con la cuñada del rey Françisco, segund dicen, y no tiene él la culpa, sino aquellos que lo gobiernan de su señorío sin lo hacer saber a su ahuelo de parte de su padre, ni al ahuelo de parte de su madre, ny a la reyna my hija, que avía de decir primero. Por quel emperador menbió a decir con su secretario al lugar de Ventosylla cómo este casamiento se avya hecho sin lo saber él, y todo en mengua suya y mía y de la reyna my hija, su madre, y mucho en daño de la sucesión del príncipe, mi nieto que le pertenece de la reyna, my hija y tan bien de la mía.

Y esto no lo sé, syno por la vía de Roma, que me enbiaron çierta capitulaçión que se asentó con el rey de Françia, mucho en danno y perjuyzio del príncipe, my nieto, y de su sucesión, casándose e adebdando con el rey de Françia, seyendo enemigo del emperador, su ahuelo, y myo e de la reyna, mi hija.

Y todo esto no ha quitado ni quita la buena voluntad que yo e tenido e tengo de le abmentar [aumentar] y conservar su sucesión y señorío commo avéys visto en lo de Nabarra, que la he dexado por sucesión destos reynos para el príncipe mi nieto porque, aunque no tenga fijos, podría me los dar Dios.

E vos digo todo esto para que sepáys todo lo que es pasado y cognoscays mi voluntad y propósito y para que asy lo digáis a vuestras çibdades.

DOCUMENTO 75

Juramento de Carlos I como rey de Castilla y León ante las Cortes de Valladolid de 1518

Valladolid, 7 de febrero de 1518.

Tras una difícil y tensa negociación entre los consejeros y los procuradores en Cortes, encabezados por el doctor Juan de Zumel, alcalde mayor de Burgos y procurador de esta ciudad en las Cortes de Valladolid de 1518, actuando como principal de los procuradores asistentes, se alcanzó un acuerdo de juramento que dio lugar a que, en nombre de Carlos I, que no hablaba castellano, el licenciado García, miembro de su Consejo, leyese «*en alta e enteligible boz*» el texto en el que se expresaba el compromiso político al que se llegó en esa negociación como aceptable para que los procuradores se dieran por satisfechos con relación al juramento regio.

A pesar de todo, el compromiso político manifestado con motivo de este juramento quedó por debajo de las pretensiones de los procuradores y, además, supuso una alteración muy relevante del criterio sucesorio preexistente a la celebración de estas Cortes que suponía que Carlos sólo sería rey después de los días de Juana, mientras que lo que ahora se jura es que Carlos se convertía ya en rey en plenitud de funciones desde el momento de este juramento y, por tanto, en vida de su madre Juana.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, leg. 7, doc. 159 (conteniendo sólo el texto del juramento, sin la relación inicial y final de testigos).

ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, doc. 17/36 (con la versión íntegra del texto aquí transcrito).

En la muy noble villa de Valladolid, domingo, siete días del mes de febrero, año del nascimiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mil e quinientos e diez e ocho años. Estando el muy alto e muy poderoso e cathólico rey don Carlos, nuestro soberano señor en la iglesia del monesterio de San Pablo de la dicha villa, estando en una silla en la grada alta del altar mayor del dicho monesterio, e acabada de decir la misa mayor que dixo el reverendísimo señor don Adriano, cardenal, obispo de Tortosa, del Consejo de su alteza, e estando otrosí presentes los yllustrísimos señores el ynfante don Fernando e la ynfanta donna Leonor, hermanos legítimos de su altesa, e los muy magníficos señores don Bernaldino Fernández de Velasco, condestable de Castilla, duque de Frías, e don Fadrique Rodríguez de Cabrera, almirante mayor de Castilla e de Granada, conde de Módica, e el marqués don Diego López Pacheco, duque Descalona, e don Françisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque e conde de Ledesma, e don Fadrique de Toledo, duque de Alba, marqués de Soria, e don Álvaro de Cúñiga, duque de Béjar, marqués de Gibraleón, e don Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, e don Pedro Manrique, duque de Nájera, conde de Triviño, e don Alonso Pimentel, conde de Benauente, e don Juan Téllez Girón, conde de

Ureña, e don Françisco de Çúñiga e Avellaneda, conde de Miranda, e don Luis Manrique, marqués de Aguilar, conde de Castañeda, e don Alonso de Arellano, conde de Aguilar, e don Françisco de Çúñiga, conde de Ayamonte, e don Luys de Viamonte {Beaumont}, condestable de Navarra, conde de Lerín, e don Francisco Álvarez de Toledo, conde de Oropesa, e don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, e don Rodrigo Osorio, conde Lemos, e don Diego Gómez Sarmiento de Villandrando, conde de Salinas, e don Fernando de Sylva, conde Çifuentes, e don Pedro López de Ayala, conde Fuentsalida, e don Diego López Pacheco, conde de Santistevan, e don [hueco en blanco, debería poner Alvar Pérez Osorio], Marqués de Astorga, e don Françisco Fernández de Quiñones, conde de Luna, e el prior don Antonio de Çúñiga, e el prior don Diego de Toledo, e don Diego Colón, almirante de las Indias, e don Hernando de Toledo, comendador mayor de León, e don Fernando de Vega, comendador mayor de Castilla, e don Fernando de Toledo, comendador mayor de Alcántara, e don Pedro de Ávila, e don Bernaldino Pimentel, e don Luys de Córdoba, hijo del conde Cabra, e Gomes de Buytrón [Butrón], e don Pedro de Baçan, vizconde vizconde de Balduerna [Vizconde de Palacios de Valduerna], e el reverendísimo señor don Alonso de Fonseca, arçobispo de Santiago, e el reverendísimo señor don Antonio de Rojas, arçobispo de Granada, presidente del Consejo de sus altesas, e el reverendísimo sennor don Juan Rodríguez de Fonseca, arçobispo de Rosanno e obispo de Burgos, e el reverendísimo señor don Diego Ramyrez de Villaescusa, obispo de Málaga, presidente de la Audiencia de sus altesas, que reside en la dicha villa de Valladolid, e los muy reverendos sennores don Fadrique de Portugal, obispo de Çiçüença, e don Alonso Manrique, obispo de Córdoba, capellán mayor de rey, nuestro sennor, e don Alonso Enrríquez, obispo de Osma, e don fray Françisco Ruiz, obispo de Ávila, e don [hueco en blanco, era obispo de Calahorra Juan Castellanos de Villalba] obispo de Calahorra, e don [hueco en blanco, era obispo de Ciudad Rodrigo Juan Pardo de Tavera], obispo de Çibdad Rodrigo, e don Françisco de Sosa, obispo de Almería, e otros muchos perlados e cavalleros e ricos omnes.

Estando asy presentes, el muy magnífico señor don Juan de Saubaje [Sauvage], grand chançiller de su altesa, e el muy reverendo señor maestro don Pedro de la Mota, obispo de Badajoz, presidente de las dichas Cortes, y el liçençiado don Garçía de Padilla, letrado de las dichas Cortes, e el doctor José Lloreynari, asistente de las dichas Cortes, todos del Consejo de sus altezas.

E otrosí estando así de presentes en sus Cortes los procuradores de las çibdades e villas destos reynos de Castilla e de León e de Granada e que son los siguientes: el doctor Çumel e Diego de Soria, procuradores de Soria e de la muy noble çibdad de Burgos, e don Martín Vázquez de Acuña e Hernando de Villafranca, procuradores de Cortes por la muy noble çibdad de León, e Lope de Guzmán, e el jurado Pedro de Villaryos, procuradores de Cortes por la muy noble çibdad de Toledo, e don Antonio de Mendoça, e Gonçalo de Medrano, procuradores de Cortes por la grande e honrrada çibdad de Granada, e don Jorje de Portugal e Alonso Ochoa, procuradores de Cortes por la çibdad de Seuilla, e don Françisco Pacheco e Françisco de Aguayo, procuradores de Cortes de Córdoba, e Diego de Lázaro e Juan de Ramyres de Sagarra, procuradores de Cortes por la Çibdad de Murçia, e Antonio de Fonseca, procurador de Cortes por la çibdad de Jaén, e Alonso Fadrique de Fonseca e Pedro de Anaya, procuradores de Cortes por la çibdad de Çamora, e Pedro del Peso e Crespo del Peso, procuradores de Cortes por la çibdad de Ávila, e don Pedro de Heredia e Françisco de Mendanno, procuradores de Cortes por la çibdad de Segovia, e Grego-

rio Álvarez de Chinchilla e el bachiller Castillo, procuradores de Cortes por la çibdad de Cuenca, e el doctor Villarroel e Françisco de León, procuradores de Cortes por la dicha villa de Valladolid, e Juan Rodríguez de Fonseca e el procurador Valdivieso, procuradores de Cortes por la çibdad de Toro, e Gonçalo Gil de Miranda e Innigo de Medrano, procuradores de Cortes por la çibdad de Soria, e Álvaro Gómez e Antonio de Torres, procuradores de Cortes por la çibdad de Guadalajara, e Luys Núñez e Antonio de Luzón, procuradores de Cortes por la villa de Madrid.

Paresçió dende el dicho liçençiado don Garçía, del Consejo de su alteza e letrado de las dichas Cortes de estos dichos reynos e de pedimiento de los dichos perlados e grandes e cavalleros e procuradores de Cortes e en presencia de nos, Antonio de Villegas e Bartolomé Ruyz de Castanneda, secretarios de sus altezas, e de nos Luys Sánchez Delgadillo e Juan de López, escriuanos de Cortes e de los testigos de yuso escriptos, leyó públicamente, en alta e enteligible boz, una escriptura de juramento. Su thenor de la qual es este que se sigue:

Que vuestra altesa, como rey que es destos reynos de Castilla e de León e de Granada, etc., juntamente con la muy alta e muy poderosa reyna doña Juana, nuestra señora, vuestra madre, jura a Dios e a los Sanctos Evangelios que toca con su mano derecha corporalmente e promete por su fee e palabra real a las çibdades e villas e lugares, en cuyo nombre los procuradores que aquí están presentes son venidos a estas Cortes, e a las otras provincias e çibdades e villas e lugares que representan a estos reynos como si cada uno dellos en particular aquí fuesen nonbrados que terná e guardará el patrimonio de la Corona real destos regnos e sus señoríos, e que no enajenará las çibdades e villas e lugares nin los términos nin jurediçiones nin rentas, nin pechos, nin derechos, nin cosa alguna dellos, nin otra cosa oy día tiene, que le pertenesçen e pertenesçer puede de aquí adelante.

E sy lo enajenare, que la tal enajenación sea en sí ninguna e de ningund valor e efecto e que por merced que asy hiziere de lo que asy enajenare no se adquiera de derecho nin posesión a la persona a quien se hiziere la tal merced o enajenación.

E que guardará las leyes e fueros de los reynos e especialmente la ley de Valladolid que acerca desto dispone en quanto la dicha ley faze e dispone en favor del dicho aucto e contrato e juramento e que confirme a las dichas çibdades e villas e lugares e provincias e a cada una dellas las libertades e previllejos e franquezas e otras esençiones, asy sobre su conservación en el patrimonio de la corona real, como en las otras cosas en los dichos sus preuillejos contenidos, e asy mismo las hordenanças e buenos usos e costumbres e propios e rentas e términos e jurediçiones que tienen e poseen e han tenido e poseydo, e que no se les quebrantarán ni quitarán, ni disminuirán por sí ni por su real mandado, ni en otra forma alguna, agora ni en algund tiempo por ninguna razón ni causa que le mueva.

Ansy Dios le ayude e aquellos Santos Evangelios, amén.

E que non dará que ansy les sea guardado e cumplido, e que persona nin personas algunas no les vayan nin pidan contra lo suso dicho ni contra cosa alguna, ni parar dello agora ni de aquí adelante en ningund tiempo ni por alguna manera, so pena de la su merced e de las penas en los dichos sus previllejos contenidas.

Lo qual todo, vuestra alteza, como rey e sennor que es juntamente con la dicha reyna, nuestra señora, su madre, a suplicación de los procuradores de las dichas çibdades e villas que aquí están presentes, que muy umilldemente asy se lo suplican, jura e promete como dicho así lo tener e guardar e cumplir.

Luego, el dicho rey nuestro sennor puso su mano derecha sobre la cruz e Sanctos Evangelios de un libro misal que el dicho reverendísimo cardenal tenía en su manos, diciendo que asy lo jurava, e todos los dichos procuradores e cada uno dellos que presentes estaban dixeron que lo pedían por testimonio a nos, los dichos secretarios e escrivanos de las dichas Cortes, e a los presentes rogaron que fuesen dello testigos.

E fueron presentes el reverendo sennor arzobispo de Consençon [Cosenza] e el muy reverendo sennor don Micer Galeaço, nunçio de nuestro Sancto Padre, e el muy magnífico señor el conde Mansfel, e el magnífico señor el preboste de Lovayn, enbaxadores de la Sacra Magestad del sennor Enperador, e el mangnífico señor mensior de la Rocha, embaxador del Crhistianísimo rey de Françia, e el magnífico sennor miçer Tomás Espinel, enbaxador del rey de Ynglaterra, e el magnífico sennor Álvaro Dacosta, enbaxador del rey de Portogal, y otros muchos cavalleros que presentes.

DOCUMENTO 76

Discurso de la Corona de Carlos I pronunciado en su nombre por Pedro Ruiz de Mota, obispo de Badajoz, ante las Cortes de Valladolid de 1518, solicitando un servicio de 200 millones de maravedíes

Valladolid, 9 de febrero de 1518.

En el primer discurso de la Corona ante las Cortes, tras ser jurado como rey de Castilla, se ofrece un razonamiento que pronunciará en nombre del rey el obispo de Badajoz, Pedro Ruiz de Mota, que actuaba en aquellas Cortes como copresidente de las mismas. El razonamiento está dirigido a exponer los muchos compromisos políticos y militares que tiene el rey en muy diversos lugares de Europa y del Mediterráneo, con especial referencia a la amenaza turca.

El razonamiento está especialmente dirigido a que los procuradores en Cortes asuman que, en adelante, el patrimonio castellano deberá ponerse al servicio de objetivos que, en muchos casos, estarán muy alejados de los límites territoriales de la Corona de Castilla. Así el panorama expuesto en esta ocasión quedará sintetizado con la frase *«es fuerça quel rey nuestro señor se buelva a este su reyno, en el qual consiste la fuerça de todas sus fuerças, con el qual se conquiste y se defienda los otros»*. En consecuencia, el objetivo final del razonamiento expuesto en este discurso de la corona será solicitar la aprobación de un servicio extraordinario de 200 millones de maravedíes que será el primero de los aprobados por las Cortes de Castilla y León durante el reinado de Carlos I.

Hago observar que este y el documento siguiente van integrados en una misma pieza documental en las fuentes editadas y manuscritas indicadas.

Fuentes impresas:

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, Apéndice documental, doc. 78, en José Manuel Nieto Soria (dir.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, Dykinson, 1999, pp. 516-519.

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *La Bourgogne et la monarchie hispanique: études d'histoire politique et financière*, Paris, Éditions Hispaniques, 2020, doc. 7, pp. 237-243.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 70/9.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Escribanía mayor de Rentas, leg. 149. Servicios del Reino, años 1519-1521.

En la muy noble villa de Valladolid, martes, a nueve días del mes de febrero de mill e quinientos e dies e ocho años, estando el muy alto e muy poderoso cathólico el rey don Carlos, nuestro señor, en una quadra de las casas de don Bernaldino Pimentel, donde su cathólica magestad posa, que son en la calle de la Corredera del señor San Pablo de la dicha villa, y estando ay presentes ante sy altesa el muy mag-

nífico señor don Juan Sauvage, gran chançiller de su altesa, y el reverendo señor don Pedro de la Mota, obispo de Badajoz, presidente de las dichas Cortes, e el doctor Jos Lloreynte, asistente de las dichas Cortes, e los procuradores de Cortes de las çibdades e villas destos reynos, que son los syguientes: por la çibdad de Burgos el doctor Çumel e Diego de Soria, por la çibdad de León don Martín Vázques de Acuña y Fernando de Villafañe, por la çibdad de Toledo Lope de Guzmán y el jurado Pedro de Velayos, por la çibdad de Granada don Antonio de Mendoça e Gonçalo de Medrano, por la çibdad de Sevilla don Jorge de Portogal y Alonso Ochoa, por la çibdad de Córdoba don Françisco Pacheco e Françisco de Aguayo, por la çibdad de Murçia Juan Ramírez de Sagarra e Diego de Lara, por la çibdad de Jahén Antonio de Fonseca, contador mayor de su altesa, por la çibdad de Salamanca Alonso Rodríguez de Fonseca e Pedro de Anaya, por la çibdad de Çamora el bachiller Diego Ramírez e Christóval Brizeño, por la çibdad de Ávila Pedro del Peso e Christóval del Peso, por la çibdad de Segovia Diego de Heredia e Françisco de Mendaño, por la çibdad de Cuenca Gregori Álvares de Chinchilla y el bachiller Castillo, por la villa de Valladolid el doctor Villarroel e Françisco de León, por la çibdad de Toro el comendador Valdivieso e Juan Rodríguez de Fonseca, por la çibdad de Soria Gonçalo Gil de Miranda e Yñigo de Medrano, por la çibdad de Guadalajara Alvar Gómez e Antonio de Torres, por la villa de Madrid Antonio de Luzón e Luys Núñez de Toledo. E en presençia de nos Antonio de Villegas e Bartolomé Ruyz de Castañeda, secretarios del rey nuestro señor, e de Luys Sánchez Delgadillo e Juan de la Hoz, escrivanos de las dichas Cortes.

E luego, el dicho cathólico rey nuestro señor dixo a los susodichos procuradores de Cortes, que estavan presentes, que su altesa los avía mandado llamar allí para que de su parte les hablase el dicho obispo de Badajoz lo que agora les diría.

E luego, el dicho señor obispo de Badajoz hizo el rasonamiento syguiente:

El rey nuestro señor, honrados cavalleros, está muy satisfecho en todo de vosotros, y en espeçial de aquel abto tan solemne que en San Pablo se çelebró el domingo pasado con tanta solenidad, e acatamiento, e reverençia e sylençio; como quiera que aquéllo fue todo conforme a lo que su magestad deseava e a lo que se esperaba de vuestra antigua lealtad e natural bondad e prudençia, su magestad os lo tiene en serviçio e por ello, a todo el reyno en general e a vosotros en particular, vos ofresçe merçedes. Dize más su magestad: que su yntençión e determinada voluntad ha seydo, y es y será sienpre guardaros vuestras preheminençias, previllegios e buenas costunbres, e así vino España para guardarlas e no quebrantarlas. E porque las cosas que tocan al repartimiento e serviçio se han de haser por vosotros, e no por otros algunos, por esta cabsa el jueves pasado, en el colegio donde yntervinieron muchos grandes e perlados, demás del juramento que se vos pidió, no se dixo nada de lo que agora aquí.

Ya sabéys en quanta nesçesidad e reçelo han puesto a toda la Christiandad las vitorias que nuevamente el turco ha avido contra el soldán, e quan sobervio e anbiçioso queda dellas. Y aun como quiera quel rey nuestro señor, por ser rey christiano, e tener nonbre de cathólico y venir e deççender de reys que tantas e tan gloriosas vitorias han avido contra los ynfieles, sea obligado a responder por la honra de Dios e defençión de su santa fee cathólica, como su magestad antes y después que fuese requerido del Papa, ha ofresçido a su santidad todas sus fuerças juntamente con su persona real, e lo entiende así faser.

Pero demás desto, que es general, su magestad tiene obligaciones e ynteresses particulares para haser esta guerra más que otro príncipe christiano ninguno, porque mucha parte del patrimonio del enperador confina con el turco por la parte de Costantinopla y Esclavonia; el reyno de Nápoles está vesyno de la Valona, que no ay sino el estrecho de mar Adriático en medio; pues por acá, por África, ya veys quan vesyno le tiene el reyno de Granada y el Andaluzía. E para defender lo que con tanta sangre a costa destos reynos se ha ganado, agora poco ha demás de los gastos hordinarios se ha enbiado nueva armada de mucha gente de pie e de cavallo, y espera haser este verano, plasyendo a Dios, otra mucho mayor. Y estas cosas no se pueden haser syn muy gran suma de dineros.

Hállase su magestad muy alcançado para que por sí solo lo pueda conplir, por los grandes e muy neçesarios gastos de los tienpos pasados. El rey don Felipe, su padre, vino dos vezes a estos reynos; la una vez estovo un año en ellos; la segunda, con lo que se detovo en Ynglaterra, estovo nueve meses. Gastó en estos dos caminos, demás de la pérdida de su persona real, un millón de oro syn sacar destos reynos un solo real. Suçedieron después de su muerte guerras en Flandes, por las quales su patrimonio real resçebió mucho daño; luego que salió fuera de tutela conpró a dineros contados el reyno de Frisia, lo qual está yncorporado en esta corte real. Suçedieron después las guerras de Ytalia, en las quales, por sostener las cosas de los reynos de Nápoles e Seçilia, fue nesçesario socorrer a la magestad del enperador con gran suma de dinero.

Asimismo, agora ha un año, hizo su magestad una generosa armada para venir en estos reynos. E como no plugo a Dios enbiar tienpo para navegar, su magestad se quedó y el gasto que se avía fecho se perdió. Después, este verano pasado, tornó a haser otra tan hermosa y tan costosa armada, como vistes, en la qual su magestad vino en estos sus reynos.

Todas estas cosas se vos dizen aquí para que veáys claramente que, aunque por su resçebimiento e bienaventurada venida en estos sus reynos según razón e loable costunbre se le devía serviçio, no se vos pidiera si estas nesçesidades no le forçaran a ello pero, pues la ay, es fuerça quel rey nuestro señor se buelva a este su reyno, en el qual consiste la fuerça de todas sus fuerças, con la qual se conquistan e se defien den los otros.

Así con mucha pena, porque vos desea aliviar e descargar, e con mucha confiança, porque sabe que le amays y estimays, vos encarga le hagays algún buen serviçio, y tanto mayor que los pasados, quanto las cabsas son más justas, las nesçesidades mayores y el caso más nuevo, que nunca rey vino a reynar a estos reynos que tantos y tales señoríos dexase para venir a ellos.

Asimismo, considerando que lo que pasa del reyno al rey, en el reyno se queda, que esta es una de las cabsas, porque los que escrevieron compararon el rey en respecto de la reputación a la cabeça, en consideración de las otras partes del cuerpo, que así como la cabeça no oye, ni ve ni tiene otros exerçicios para sí, ni el mantenimiento que resçibe para ella, antes se reparte para las otras partes del cuerpo; e quanto a esto les tiene otra ventaja, sino estar en más alto logar.

Así lo quel rey resçibe no para en él, mas va por todo el reyno, a la defensa e guarda dél, a la paga las guardas, tenençias, acostamientos e ofiçiales, e a vosotros mis mos, y en esto no tiene más ventaja de estar en más alto logar e acodir allí primero.

E ruela os que consideréys que, pues aquellas tierras de Flandes para enviaros acá al rey para caresçer perpetuamente dél le hysyeron grandíssimo serviçio, voso-

tros para le resçebir y perpetuamente para gozar dél le sirváys, pues el rey e lo que resçibe todo se queda en el reyno.

E luego in continenti, porque entre los procuradores de Burgos e Toledo avía diferençia como las suele aver sobre qual dellos ha de hablar primero, el dicho cathólico rey nuestro señor dixo: Toledo hará lo que yo le mande, hable Burgos.

Luego in continenti, el dicho doctor Çumel, procurador de Cortes de la dicha çibdad de Burgos, dixo por sí e en nonbre de todos los dichos procuradores de Cortes de las dichas çibdades e villas que allí estavan presentes, que besavan las manos de su alteza por todo lo que el dicho obispo de Badajoz, presydenete de las dichas Cortes, le avía dicho de su parte; e que en el serviçio que su alteza demandava que estos reynos le hysyesen que, según la debda e obligaçión que a su alteza tenían por la merçed que con su gloriosa venida les avía fecho, que no sólamente con las hasyendas, mas con la sangre de sus personas, que hera rasón que le serviesen, pero para ver la forma en que esto se devía tener hablarían e platicarían sobre ello, e responderían a su alteza a lo que se devía e podía haser que fuese de su serviçio e bien destos sus reynos.

E luego, su cathólica magestad dixo que lo hisyesen así, e todos los procuradores de Cortes dixeron que besavan las manos por ello a su alteza.

DOCUMENTO 77

Otorgamiento por los procuradores y reparto por anualidades del servicio extraordinario solicitado y respuesta de agradecimiento de Carlos I en las Cortes de Valladolid de 1518

Valladolid, 10 de febrero a 2 de marzo de 1518.

Una vez acabado el razonamiento recogido en el documento precedente, los procuradores solicitaron un tiempo para tratar sobre su aprobación, a la vista de la gran cuantía que suponía. Esto dio lugar, a varias reuniones posteriores que, después del discurso de la Corona del 9 de febrero recogido en el documento anterior, se produjeron entre los procuradores y los consejeros reales entre los días 10 de febrero y 2 de marzo, tal como se recoge en este documento. Finalmente, quedó aprobado el servicio en la cuantía inicialmente planteada de doscientos millones de maravedíes, a recaudar en los tres años siguientes, tal como había solicitado el rey en el discurso de la Corona. La aceptación por los procuradores dio lugar a que, según este documento, el rey manifestase en una sesión de Cortes su agradecimiento a los procuradores por este otorgamiento. En estas reuniones posteriores al discurso de la Corona, aún se advertirían por los consejeros reales nuevas necesidades de gasto que dieron lugar a la aprobación el 2 de marzo de otros cuatro millones de maravedíes que se añadirían a los 200 millones ya aprobados.

Hago observar que este y el documento precedente van integrados en una misma pieza documental en las fuentes editadas y manuscritas indicadas.

Fuentes impresas:

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, Apéndice documental, doc. 78, en José Manuel Nieto Soria (dir.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, Dykinson, 1999, pp. 516-519.

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, *La Bourgogne et la monarchie hispanique: études d'histoire politique et financière*, Paris, Éditions Hispaniques, 2020, doc. 7, pp. 237-243.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Patronato Real, 70/9.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Escribanía mayor de Rentas, leg. 149. Servicios del Reino, años 1519-1521.

E después de lo susodicho, en la dicha villa de Valladolid, miércoles, a dis días del dicho mes de febrero del dicho año de mill e quinientos e dis e ocho, estando en la sala del capítulo del colegio de san Gregorio, estando ay presentes el muy magnífico señor don Juan Sauvage, gran chanceller, e el dicho muy reverendo señor don Pedro de la Mota, obispo de Badajoz, presidente de las dichas Cortes, y el dicho liçenciado don García de Padilla, letrado de las dichas Cortes, y el dotor Jos Llo-

reynte, asistente de las dichas Cortes, e en presençia de nos los dichos secretarios y escrivanos de las dichas Cortes.

Luego, el dicho señor don Pedro de la Mota, obispo de Badajoz, presydenste de las dichas Cortes, dixo a todos los dichos procuradores que bien sabían que el día antes él, por mandado del dicho cathólico rey nuestro señor, les avía dicho las cabsas que avía para que estos reynos hisyesen a su alteza algún buen serviçio; e tanto mayor que los años pasados, quanto las cabsas heran más justas, e las neçesidades mayores y el caso más nuevo; que su altesa les encargava quel serviçio questos reynos le avían de haser fuese en más cantidad quel serviçio que avían fecho los años pasados, pues las dichas nesçesidades heran más grandes. E su cathólica magestad no se podía excusar de conplir lo que tenía asentado e prometido a nuestro muy Santo Padre, e tanbién para la aumentación de la Corona Real destos reynos e para la guarda de los logares que se avían ganado en África e Bervería por los reyes sus predeçesores.

E luego, el dicho doctor Çumel, procurador de Cortes por la dicha çibdad de Burgos, por sí e en nonbre de todos los otros procuradores de Cortes de las dichas çibdades e villas destos reynos dixo a los dichos señores presidente, e letrado e asystente de las dichas Cortes que les pedía por merçed, porquel serviçio que agora su altesa pedía a estos sus reynos les paresçia que hera en más cantidad a lo que los años pasados avían fecho, les diesen logar para platicar sobrello, e platicado, que ellos darán su respuesta a su altesa.

E así, los dichos presydenste, e letrado e asystente de las dichas Cortes se salieron de la dicha sala, e los dichos procuradores quedaron platicando sobre lo susodicho.

E después de lo susodicho, en la dicha villa de Valladolid, viernes, dose días del dicho mes de febrero del dicho año de mill e quinientos e dies e ocho años, estando el muy alto e muy poderoso cathólico el rey nuestro señor en la sala de las casas del dicho don Bernaldino Pimentel, donde su cathólica magestad posa, y estando ende presentes ante su altesa el muy magnífico señor gran chançeller de su altesa, e el muy reverendo señor don Pedro de la Mota, obispo de Badajoz, presidente de las dichas Cortes, y el liçençiado don Garçía de Padilla, letrado de las dichas Cortes, e el doctor Jos Lloreynte, asystente de las dichas Cortes, y en presençia de nos los dichos secretarios y escrivanos de las dichas Cortes, paresçieron ende presentes ante su altesa los procuradores de Cortes de las çibdades e villas destos dichos reynos, e dixeron que ellos avían visto e platicado sobre lo que el miércoles ante su altesa les avían dicho, e que, acatadas las cabsas que su magestad les avía declarado, les plasya de servir a su altesa e le servían con dosyentos cuentos de maravedís pagados en quatro años, que comiençan a correr por el mes de enero del año venidero de mill e quinientos e dies e nueve años en adelante, e que suplicavan a su altesa se toviere por servido dellos porque, acatadas las nesçesidades que al presente ocurrían en estos reynos, no le podían haser mayor serviçio a su magestad.

El luego, el dicho cathólico rey nuestro señor dixo que agradescía mucho a estos reynos, e a ellos en su nonbre, el serviçio que le hasyan, pero que porque las nesçesidades que al presente ocurrían a su alteza heran grandes e convenían de se remediar con presteza, que su altesa quería questos reynos le sirviesen con estos dosyentos cuentos en estos tres años próximos venideros, e que a los dichos procuradores se les diese para sus gastos demás desto lo que otras vezes se les acostunbró dar de salario, e por vía de merçed e ayuda de costa.

E todos los dichos procuradores dixeron que besavan las manos de su cathólica magestad. Ansy, llegaron uno en pos de otro, e se la besaron.

E después desto, en la dicha villa de Valladolid, domingo, catorze días del dicho mes de febrero del dicho año de mill e quinientos e dis e ocho años, estando el dicho muy alto e muy poderoso cathólico rey don Carlos, nuestro señor, en la sala de las dichas casas donde su cathólica magestad posa, y estando ende presentes ante su altesa los dichos señores Juan Sauvaje, gran chançeller de su altesa, y el obispo de Badajoz, presydenste de las dichas Cortes, y el liçençiado don Garçía de Padilla, letrado de las dichas Cortes, y en presençia de nos, los dichos secretarios y escrivanos de las dichas Cortes, paresçieron ende presentes ante su altesa los dichos procuradores de las dichas çibdades e villas destos dichos sus reynos, e el dicho doctor Çumel, procurador de Cortes por la çibdad de Burgos, dixo por sí, y en nonbre de todos los otros procuradores de las dichas Cortes, que ya sabía su altesa cómo por la su bienaventurada venida a estos reynos le avían servido con dosyentos cuentos de maravedís; e que, acatadas las nesçesidades que su alteza, desya que tenía, a ellos les plazía que se le pagasen los dichos dosyentos cuentos de maravedís en los tres años venideros como su altesa lo avía pedido, los quales comiençen a correr e corran den de primero de año del año venidero de mill e quinientos e dies e nueve años.

E su altesa dixo que se lo agradeçía mucho, e que les haría por ello merçedes a las dichas çibdades e villas destos reynos en general, e a los procuradores de Cortes en particular.

E todos los dichos procuradores dixeron que besavan las manos de su altesa.

De lo qual fueron testigos el muy magnífico señor don Guillermo de Croy, duque de Sora [sic], almirante de Nápoles, camarero e contador mayor del rey nuestro señor, señor de Xébres, cavallero de la orden del Toisón, e messior de Verre, mayordomo mayor de su altesa, e Mingo Valsa, cavallerizo mayor, e Mos de Laxas, camarero de su alteza.

E después de lo susodicho, martes, dos días del mes de março de mill e quinientos e dis e ocho años, estando los susodichos procuradores de Cortes en la dicha sala del dicho colegio de san Gregorio desta dicha villa, donde se solían juntar a sus ayuntamientos de Cortes, todo de una conformidad e concordia, dixeron que, en nonbre destos reynos e por virtud de los poderes que de sus çibdades tienen, otorgavan e otorgaron otros quatro cuentos de maravedís, demás e allende de los dosyentos cuentos que arriba se contienen que otorgaron a su alteza en nonbre destos dichos reynos, para que los dichos quatro quentos se repartan juntamente con los dichos dosyentos cuentos, según e por la forma e manera que su altesa fuere servido; lo qual dixeron que por servir a su altesa la fasyan acatando las nesçesidades que les avía dicho.

Testigos, Diego de Alcoçer e Martín de Alarcón, vesinos de la çibdad de Cuenca. E yo Luys Sánches Delgadillo, escrivano de cámara de su alteza e su escrivano de Cortes, que presente fuy a todo lo susodicho en uno con los dichos testigos, y por ende fyz aquí este myo sygno a tal en testimonyo de verdad. Luys Sánches Delgadillo.

Yo el dicho Luys Sánches Delgadillo, escrivano de las dichas Cortes, doy fe como los dichos procuradores de Cortes otorgaron los dichos dozientos e quatro quentos de maravedís para que se an de repartyr, según e de la manera que se an repartydo los serviçios próxymos pasados, e quel dicho año venydero de quinientos y dez [sic] y nueve se repartan setenta quentos e seysçientas y sesenta y seys mill y sysçientos y sesenta y seys maravedís, e en cada año de los otros dos venyderos de quinientos y veynte y quinientos veynte uno sesenta y seys quentos y seysçientas y sesenta y seys mill y seysçientos y sesenta y seys maravedís; lo qual todo porques verdad y pasa asy fyz aquy este mío sygno a tal en testimonyo de verdad.

Luys Sánches Delgadillo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABELLÁN PÉREZ, J., *Documentos de Juan II*, Murcia-Cádiz, Academia Alfonso X el Sabio, 1984.
- ADOT LERGA, A., «La vinculación del reino de Navarra a Castilla según la interpretación de las Cortes generales de ambos territorios», *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 15/29 (2013), pp. 255-263.
- AGUADO GONZÁLEZ, J., «Repoblación de las fortalezas fronterizas en el Reino de Granada: Archidona, Olivera y Ortejar (1460-1550)», *Homenaje a Juan Torres Fontes*, 1, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987, pp. 25-39.
- ALTHOFF, G., «De l'importance de la communication symbolique pour la compréhension du Moyen Âge», *Trivium*, 2 (2008). URL: <http://trivium.revues.org/992>.
- «Les services symboliques entre dignité et contrainte», *Annales*, 58 (2003), pp. 1293-1320.
- ALVAR A. (coord.), *Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento. Fernando I, 1503-1564*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004.
- «El olvido historiográfico de Fernando de Austria» en Alfredo Alvar (coord.), *Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento. Fernando I, 1503-1564*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 27-54.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., «Enrique, infante de Aragón, maestro de Santiago», en *Medievalismo, Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 12 (2002), pp. 37-89.
- «Las Cortes y el gobierno de la oligarquía, 1430-1432: los fundamentos de un nuevo soporte institucional», *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Medieval*, 26 (2013), pp. 15-58.
- «Un fallido proyecto de solución de los problemas del reino: las Cortes de Valladolid de 1447», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval*, 25 (2012), pp. 13-42.

- ARIAS DE BALBOA, V., *El derecho de sucesión en el Trono. La sucesión de Martín I el Humano (1410-1412)*, edición y estudio de Antonio Pérez Martín, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1999.
- ARRANZ GUZMÁN, A., *La participación del clero en las Cortes castellano-leonesas. Reconstrucción documental y evolución cronológica (1188-1473)*, Saarbrücken, Editorial Académica Española/Lap Lambert, 2012.
- ASENJO GONZÁLEZ, M., «Ciudades y hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica», *Anuario de Estudios Medievales*, 27 (1997), pp. 103-146.
- AYALA MARTÍNEZ, C. Y VILLALBA Y RUIZ DE TOLEDO, F. J., «Las Cortes bajo el reinado de Alfonso X», *Las Cortes de Castilla y León, 1188-1888. Actas de la tercera etapa del Congreso Científico sobre la historia de las Cortes de Castilla y León*, I, Burgos, Cortes de Castilla y León, 1990, pp. 239-270.
- AZCONA, T. de, *Isabel la Católica Estudio crítico de su vida y su reinado*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.
- *Juana de Castilla, mal llamada la Beltraneja*, Planeta Deagostini, 2007.
- *Las bulas del papa Julio II como justificación de la conquista de Navarra en 1512*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2013.
- BAUTISTA PÉREZ, F., «Álvar García de Santa María y la escritura de la historia», en *Modelos intelectuales, nuevos textos y nuevos lectores en el siglo XV*, P. M. Cátedra García y F. Bautista Pérez (coords.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 2014, pp. 27-59.
- BAUTISTA, F., «Comunicación política y elocuencia sagrada en la España Medieval», *Revista Poética Medieval*, 24 (2010), pp. 17-47.
- BECEIRO PITA, I., «Argumentos ideológicos de la oposición nobiliaria bajo los Trastámara», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 25 (2002), pp. 226-227.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, III, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1969.
- BENAVIDES, A., *Memorias del reinado de Fernando IV de Castilla*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1860.
- BENITO RUANO, E., *La prelación ciudadana. Las disputas por la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, Toledo, Publicaciones del Centro Universitario de Toledo, 1972.
- BERMEJO CABRERO, J. L., «Los primeros secretarios de los reyes», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 49 (1979), pp. 187-296.
- «Hermandades y comunidades de Castilla», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 58 (1988), 277-412.
- BISSON, T. M., «Celebration and Persuasion: Reflections on the Cultural Evolution of Medieval Consultation», *Legislative Studies Quarterly* 7 (1982), p. 181-209.

- BISSON, T. M., *The Crisis of the Twelfth Century. Power, Lordship, and the Origins of the European Government*, Princeton, Princeton University Press, 2009.
- BLACK, A., *El pensamiento político en Europa, 1250-1450*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- BLICKLE, P. (dir.), *Résistance, représentation et communauté*, París, Presses Universitaires de France, 1998.
- BOISSONNADE, P., *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005.
- BORN, R., *Une grande lignée hennuyère d'hommes de guerre, de diplomates, de conseillers secrets dans les coulisses du pouvoir, sous les ducs de Bourgogne et la Maison d'Autriche (1390-1612)*, Bruxelles, Editeurs d'Art Associés, 1981.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, J., «Pedro Ruiz de la Mota», *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia [<https://dbe.rah.es/biografias/8451/pedro-ruiz-de-la-mota>].
- CALDERÓN ORTEGA, J. M. y DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., *El proceso de redacción del último testamento de Fernando el Católico el 22 de enero de 1516*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.
- CANNING, J. P., «Law, sovereignty and corporation theory, 1300-1450», *The Cambridge History of Medieval Political Thought (350-1450)*, J. H. Burns (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 454-476.
- CAÑAS GÁLVEZ, F. P., «El canciller Juan Martínez del Castillo: perfil biográfico e institucional de un letrado de la realeza Trastámara (1369-1409)», *En la España Medieval*, 36 (2013), pp. 135-153.
- «La correspondencia privada de la realeza Trastámara con Sancho de Rojas arzobispo de Toledo. Documentación del archivo del monasterio de Guadalupe», en *Comunicación y conflicto en la cultura política peninsular. Siglos XIII al XV*, J. M. Nieto Soria y O. Villarroel González, Madrid, Sílex, 2028, pp. 49-81.
- *El Itinerario de la Corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Sílex, 2007.
- «Los últimos años del pontificado de Pedro Tenorio: contextos políticos, ámbitos de actuación, muerte y testamento de un primado toledano (1393-1399)», *Hispania Sacra. Revista Española de Historia Eclesiástica*, 72/145 (2020), pp. 151-176.
- CARBÓ, L., «La negociación ente Juan I de Castilla y el duque de Lancaster: los recursos de la cooperación para la resolución del conflicto sucesorio (1386-1388)», *Fundación*, 12 (2014-15), pp. 104-112.
- CARCELLER CERVIÑO, M. P. y VILLARROEL GONZÁLEZ, O., *Catalina de Lancaster. Una reina y el poder*, Madrid, Sílex, 2021.
- CARR, H., *The Red Prince: The Life of John of Gaunt, the Duke of Lancaster*, Londres, Oneworld Publications, 2022.

- CARRASCO MANCHADO, A. I., «Enrique IV de Castilla, esbozo de una representación de la propaganda política en Castilla», *Orientaciones. Revista de Homosexualidades*, 2 (2001), pp. 55-72.
- *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*, Madrid, Sílex, 2006.
- CARRETERO ZAMORA, J. M., *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1417)*, Madrid, Cortes de Castilla-La Mancha, 1993.
- «La consolidación de un modelo representativo», *Isabel la Católica y la política*, J. Valdeón (ed.), Valladolid, Ámbito-Instituto de Historia Simancas, 2001, pp. 259-291.
- «Las Cortes de Toro de 1505», *Las Cortes y las leyes de Toro de 1505*, B. González Alonso (coord.), Salamanca, Cortes Castilla y León, 2006, pp. 269-296.
- «Las razones del Rey: el discurso político-fiscal ante las cortes castellanas de Carlos V (1518-1534)», *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, M. J. Pérez Álvarez, L. M. Rubio Pérez y A. Martín García, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 223-248.
- «Representación política y procesos de legitimación», *Orígenes de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, J. M. Nieto Soria (dir.), Madrid, Dykinson, 1999, pp. 177-205.
- *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- «Cortes, representación política y pacto fiscal (1498-1518)», en V. Challet, J.-Ph. Genet, H. R. Oliva, J. Valdeón (eds.), *La sociedad política a fines del siglo XV en los reinos ibéricos y en Europa*, Valladolid, Publications de la Sorbonne y Universidad de Valladolid, 2007, pp. 129-144.
- «El príncipe y la dinastía perfecta. Carlos V ante las Cortes de Castilla (Valladolid, 1518)», *La Reputación: quête individuelle et aspiration collective dans l'Espagne des Habsbourg. Hommage à la professeure Araceli Guillaume-Alonso*, Béatrice Pérez (ed.), París, Sorbonne Université Presses, 2018, pp. 97-114.
- «Las Cortes en el programa comunero: ¿Reforma institucional o propuesta revolucionaria?», *En torno a las Comunidades de Castilla*, F. Martínez Gil (coord.), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 233-278.
- *Carlos V, el servicio de las Cortes de Castilla y la deuda de la Monarquía Hispánica, 1516-1556*, Madrid, Sílex, 2016.
- *La Bourgogne et la monarchie hispanique: études d'histoire politique et financière*, París, Éditions Hispaniques, 2020.
- CÁTEDRA, P. M., *Dos estudios sobre el sermón en la España medieval*, Barcelona, 1981.
- «Acerca del sermón político en la España medieval (A propósito del discurso de Martín el Humano en las cortes de Zaragoza de 1398)», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 40 (1985-1986), pp. 17-47.
- «Oratoria política y modelo de propaganda. La oración de Juan Díaz de Alcocer en la proclamación de Isabel la Católica (1474)», *Atalaya. Revue d'Etudes Médiévales Romanes*, 11 (2009). Revista electrónica.

- CAWSEY, S. F., *Kingship and Propaganda. Royal Eloquence and the Crown of Aragon c. 1200-1450*, Oxford, Clarendon Press, 2002.
- CLANCHY, M. T., *From Memory to Written Record: England 1066-1307*, Londres, John Wiley & Sons, 2012 (3.^a ed.).
- Congar, Y., «Quod omnes tangit ab omnibus tractari et approbari debet », *Revue Historique de Droit Française et Etrangere*, LVI (1958), pp. 210-219.
- CONNEL, Ch. W., *Popular Opinion in the Middle Ages. Channeling Public Ideas and Attitudes*, Berlin-Boston, De Gruyter, 2016
- CRUZ COELHO, M. H., *Don Joao I o que re-colheu Boa Memória*, Lisboa, Círculo de Leitores e Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressao Portuguesa, 2005.
- DÍAZ IBÁÑEZ, J., «El arzobispo Alfonso Carrillo de Acuña (1412-1482). Una revisión historiográfica», en *Medievalismo*, 25 (2015), pp. 137-198.
- «Fray Alonso de Burgos, un prelado al servicio de la monarquía castellana en la segunda mitad del siglo XV», *Ecclesiastics and Political State Building in the Iberian Monarchies: 13th-15th centuries*, H. Vilar y M. J. Branco (coords.), Évora, Centro Interdisciplinar de História, Culturas e Sociedades da Universidade de Évora, 2016, pp. 147-182.
- DÍEZ MARTÍNEZ, J. M., BEJARANO RUBIO, A., y MOLINA MOLINA, A. L., *Documentos de Juan I*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2001.
- DÍOS, S. de, «Las Cortes de Castilla y la administración central», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, II, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 255-317.
- *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982, pp. 82-83.
- *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1986.
- DUMOLYN, J., «Political Communication and Political Power in the Middle Ages: A Conceptual Journey», *Edad Media. Revista de Historia*, 13 (2012), pp. 33-55.
- EDELMAYER, F., «El hermano expulsado: Don Fernando», en *Torre de los Lujanes* (Madrid), 39 (junio de 1999), pp. 147-161.
- ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Hondarribia, Nerea, 2002.
- «Enrique IV de Castilla, un rey cruzado», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 17 (2004), pp. 143-156.
- EGIDO LÓPEZ, T. (coord.), *Fernando I, un infante español emperador*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.
- ESTEPA DÍEZ, C., «Rebelión y rey legítimo en las luchas entre Pedro I y Enrique II», *Lucha política. Condena y legitimación en la España Medieval*, Annexes des Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales, 16, Lyon, École Normale Supérieure Éditions, 2004, pp. 43-61.

- FAGEL, R. P., «Don Fernando en Flandes (1518-1521)», *Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento. Fernando I, 1503-1564*, Alfredo Alvar (coord.), Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 253-271.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V. El César y el hombre*, Madrid, Espasa, 1999.
- *Corpus Documental de Carlos V*, tomo I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, A., «Bajo el signo de Aljubarrota: la parábola emblemática y caballeresca de Juan I de Castilla», *En la España Medieval*, 37 (2014), pp. 9-84.
- *La corte de Isabel I: ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Madrid, Dykinson, 2002.
- FEUCHTER, J. y HILMRATH, J., «“Oratorique”. Des assemblées politiques ou le pouvoir audible», en *Assamblees parlementaires dans le monde du Moyen âge à nos jours / Representative and Parliamentary Institutions in the World from the Middle Ages to Present Times*, J. Garrigues et al. (coord.), París, Assemblée Nationale, 2010, vol II, pp. 1292-1305.
- FORONDA, F., «El consejo de Jetró a Moisés (Ex. 18, 13-27) o el relato fundacional de un gobierno compartido en la Castilla Trastámara», en Boucheron, P. y F. Ruiz Gómez, *Modelos culturales y normas sociales al final de la Edad Media*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y Casa de Velázquez, 2009, pp. 75-112.
- (dir.), *Avant le contrat social. Le contrat politique dans l'Occident medieval XIIIe-XVe siècle*, París, Publications de la Sorbonne, 2011.
- FORTEA PÉREZ, J. I., *Las Cortes de Castilla y León bajo los Austrias. Una interpretación*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2008.
- *Las Cortes de Castilla y León bajo los Austrias. Una interpretación*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2008.
- FRANCO SILVA, A., *Juan Pacheco. Privado de Enrique IV de Castilla. La pasión por la riqueza y el poder*, Granada, Universidad de Granada, 2011.
- *Los discursos políticos de la nobleza castellana en el siglo XV*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2012.
- FUMAROLI, M., «Aulae Arcana. Rhétorique et Politique à la Cour de France sous Henri III et Henri IV», *Journal des Savants*, 1981, p. 137-187.
- *L'Âge de l'éloquence. Rhétorique et 'res litteraria' de la Renaissance au seuil de l'époque classique*, Genève, Droz, 1980 (Reprint 2002).
- GÁLVEZ GAMBERO, F. y TRIANO MILÁN, J. M., «Tesoreros, contadores y recaudadores: administración hacendística real y cambio institucional en la Corona de Castilla (1342-1390)», en *La corona y sus servidores: individualidades, instituciones y estructuras curiales en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media* (ca. 1340-1516), F. P. Cañas Gálvez (coord.), Sevilla, Ediciones de la Universidad de Sevilla, 2021, pp. 19-56.

- GAMBERINI, A., GENET, J. PH., y ZORZI, A. (eds.), *The Languages of Political Society. Western Europe, 14th-17th Centuries*, Roma, Viella, 2011.
- GARCÍA GALLO, A., «El pactismo en el reino de Castilla y su proyección en América», *El pactismo en la historia de España*, Madrid, Instituto de España, 1980, pp. 143-168.
- GARCÍA SIMÓN, A., *Don Álvaro de luna (1390-1453). La tragedia de un precursor*, Madrid, Marcial Pons, 2021.
- GARRIGA, C., *La Audiencia y las Chancillerías castellanas (1371-1525)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994.
- GENET, J. PH., «Image, représentation et communication politique», *Power and Persuasion. Essays on the Art of State Building in Honour of W. P. Blockmans*, J. A. Hoppenbrouwers y R. Stein, (eds.), Turnhout, Brepols, 2010, pp. 275-290.
- GENET, J.-PH., LE PAGE, y D., MATTÉONI, O. (dirs.), *Consensus et représentation*, París-Roma, Publications de la Sorbonne y École Française de Rome, 2017.
- GIMENO BLAY, F. M., *Escribir, reinar. 1336-1387 la experiencia gráfico-textual de Pedro IV el Ceremonioso*, Madrid, Abada Editores, 2006.
- GOMARIZ MARÍN, A., *Documentos de los Reyes Católicos (1492-1504)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2000.
- *Documentos de Juana I (1505-1510)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2006.
- GÓMEZ REDONDO, F., «Don Álvaro García de Santa María y la escritura de la historia», *La Corónica*, 32/3 (2004), pp. 91-108.
- GONZÁLEZ ALONSO, B. (coord.), *Las Cortes y las leyes de Toro de 1505*, Salamanca, Cortes Castilla y León, 2006.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., «La repoblación de Gibraltar», *Entre el Mediterráneo y el Atlántico. José Hinojosa Montalvo y el mundo medieval*, J. V. Cabezuelo Pliego y J. A. Barrio Barrio (coords.), Alicante, Universidad de Alicante, 2021, pp. 268-280.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T., LÓPEZ FONSECA, A. y RUIZ VILA, J. M., *La génesis del humanismo cívico en Castilla: Alfonso de Cartagena (1385-1456)*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., «La casa de doña Catalina de Lancaster, princesa de Asturias, reina consorte y regente de Castilla», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 216/3 (2019), pp. 367-486.
- «Las Cortes durante la minoría de Juan II de Castilla», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 30 (2017), pp. 387-454.
- *Algunos problemas y retos de la Iglesia castellana en os comienzos del siglo XV (1406-1420)*, Madrid, Dykinson, 2017.
- *La alta nobleza castellana a comienzos del siglo XV. Consolidación de linajes y casas nobles*, Madrid, Comité Español de Ciencias Históricas, 2018.

- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., *La Corona de Castilla: Vida política (1406-1420), acontecimientos, tendencias y estructuras*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, E-print Tesis Doctorales, 2010.
- *Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV. La minoría de Juan II (1407-1420)*, Madrid, Comité Español de Ciencias Históricas, 2013.
- *Los recursos militares de la monarquía castellana a comienzos del siglo XV. Las campañas granadinas del infante don Fernando. Setenil y Antequera (1407-1410)*, Madrid, Comité Español de Ciencias Históricas y Dykinson, 2016.
- *Las relaciones entre las Coronas de Aragón y Castilla durante los reinados de Martín I y Enrique III (1396-1406)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2024.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J. M., *Historia de la Bula de Cruzada*, Vitoria, Editorial de Seminario, 1958
- GOUGENHEIM, S., *Constantinople 1453. «La ville est tombée»*, París, Perin y Ministère de la Défense, 2024.
- GRANDA GALLEG0, C., «Las Cortes de Madrid de 1391. Esbozo cronológico», *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 457-466.
- GUAL CAMARENA, M., «Las treguas de Majano entre Aragón, Navarra y Castilla (1430)», *Cuadernos de Historia de España*, XVI (1951), pp. 79-109,
- GUERRERO NAVARRETE, Y., «Identidad y “honor” urbano: Cortes en Burgos (1391-1392)», *Castilla y el mundo feudal, Homenaje al Profesor Julio Valdeón*, M. I. del Val Valdivieso y P. Martínez Sopena (coords.), I, Valladolid, Junta de Castilla y León y Universidad de Valladolid, 2009, pp. 551-563.
- GUERRERO NAVARRETE, Y. y SÁNCHEZ BENITO, J. M., «El proceso constituyente de la Hermandad General: Los ordenamientos de 1476 a 1478» *Anuario de Historia del Derecho Español*, LXVIII (1988), pp. 633-698.
- HARTLEY, T. E. (éd.), *Proceedings in the Parliaments of Elisabeth I*, 3 vol, Leicester, Leicester University Press, 1981-1996.
- HATTORI, Y., *Political Order and Forms of Communication in Medieval and Early Modern Europe*, Roma, Viella, 2014.
- HÉBERT, M., *La voix du peuple. Une histoire des assemblées au Moyen Âge*, París, Presses Universitaires de France, 2018.
- *Parlementer. Assamblées représentatives et échange politique en Europe occidentale à la fin du Moyen Âge*, París, Éditions de Boccard, 2018.
- HERNÁNDEZ-LEÓN DE SÁNCHEZ, F., *Doña María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, Universidad de Valencia, 1959.
- JARDIN, J. P., «Falsification de l’histoire et quête de légitimité dans l’historiographie Trastamare», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 26 (2006), pp. 225-239.
- «Les prophéties dans la chronique de Pierre Ier de López de Ayala: respect et manipulation du temps», en *La concordance des temps. Moyen Âge et époque moderne*, Presses Sorbonne la Nouvelle, Paris, 2010, pp. 189-204.

- JARDIN, J. P., «Comment justifier l'injustifiable. La *Suma de Reyes* du grand dépensier », *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 23 (2000), pp. 363-381.
- «La difícil llegada al poder de los Trastámara y su representación en las sumas de crónicas castellanas del siglo XV: del silencio a la subversión», *Gobernar en tiempos de crisis. Las quiebras dinásticas en el ámbito hispánico (1250-1808)*, M. V. López Cordón y J. M. Nieto Soria (dirs.), Madrid, Sílex, 2009, pp. 269-286.
- JIMÉNEZ ORTEGA, J. J., «Burgos en vísperas de la Guerra de las Comunidades. Conflicto, adhesión y contestación», *El tiempo de la libertad. Historia, política y memoria de las Comunidades en su V Centenario*, Salvador Rus Rufino y Eduardo Fernández García (coords.), Madrid, Fundación de Castilla y León y Editorial Tecnos, 2022, pp. 55-65.
- JIMÉNEZ ZAMORA, I., «La actuación política de la Emperatriz Isabel (1528-1538)», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, 29 (2016), pp. 163-185.
- JOHNSTON, D., «Parliamentary oratory in Medieval Aragon», *Rhetorica* 10, 1992, p. 99-117.
- KANTOROWICZ, E. H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*. Madrid, Alianza, 1985.
- *Mourir pour la patrie et autres études*, Presses Universitaires de France, París, 1984.
- KEMPSHALL, M. S., *The Common Good in late medieval political thought: moral goodness and material benefit*, Oxford, Clarendon Press, 1999.
- KOHLER, A., *Ferdinand I, 1503-1564. Fürst, König und Kaiser*, Munich, C. H. Beck, 2003.
- LADERO QUESADA, M. A., «1462. Un año en la vida de Enrique IV, rey de Castilla», *En la España Medieval*, 14 (1991), pp. 237-274.
- LADERO QUESADA, M. A., «Cortes de Castilla y León y fiscalidad regia (1369-1429)», *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, I, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1988, pp. 289-373.
- *Diez estudios sobre Hacienda política y economía en Castilla. 1252-1517*, Madrid, Dykinson, 2021.
- *Granada. Historia de un país islámico*, MADRID, GREDOS, 1979 (2.^a edición).
- *Historia militar de España, vol. II: Edad Media*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010.
- *La hacienda real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, Universidad de la Laguna, 1973.
- *La Hermandad de Castilla. Cuentas y memoriales. 1480-1498*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2005.
- *Las guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, Ariel, 2002.
- LADERO QUESADA, M. A., *Los últimos años de Fernando el Católico, 1505-1517*, Madrid, Dykinson, 2019.

- LADERO QUESADA, M. A., OLIVERA SERRANO, C., *Documentos de Enrique IV de Castilla y su tiempo*, I, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid y Comité Español de Ciencias Históricas, 2016.
- LALINDE, J., «Las Cortes catalanas en la Edad Media», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media. Actas de la Primera Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, II, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1988, pp. 453-462.
- LEE, D., *Civil Law and civil sovereignty: Popular sovereignty, Roman law and the civilian foundations of the constitutional state in early modern political thought*, Princeton, Princeton University, 2010.
- LINEHAN, P., «Ideología y liturgia en el reinado de Alfonso XI de Castilla», en *Génesis medieval del Estado Moderno: Castilla y Navarra*, Adeline Rucquoi (ed.), Valladolid, Ámbito, 1987, 229-244.
- LLORCA, C., *Los discursos de la Corona en las Cortes*, Barcelona, Plaza y Janes, 1985.
- LOPE HUERTA, A., *Fernando I de Habsburgo*, Alcalá de Henares, Ediciones Brocar, 2002.
- LÓPEZ DE COCA, J. E., «Revisión de una década de la historia granadina» (1445-1455)», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 29 (1980), pp. 61-90.
- LÓPEZ FONSECA, A., RUIZ VILA, J. M., *Discursos al servicio de la Corona de Castilla*, Madrid, Escolar y Mayo, 2013.
- MACKAY, A., «Ritual and Propaganda in Fifteenth-Century Castile», *Past and Present*, 107 (1985), pp. 3-43.
- MARAVALL, J. A., «Del régimen feudal al régimen corporativo en el pensamiento de Alfonso X», *Estudios de historia del pensamiento español*, I, Madrid, 1967, pp. 103-156.
- «La corriente democrática medieval en España y la fórmula ‘quod omnes tangit’», *Estudios de historia del pensamiento español*, I, Madrid, 1967, pp. 173-190.
- *Estado moderno y mentalidad social. Siglos XV a XVII*, 1, Madrid, Alianza, 1986.
- MARONGIU, A., *Medieval Parliaments. A Comparative Study* (Studies presented to the Internat. Commission for the History of Representative and Parliamentary Institutions, 32), Londres, Eyre & Spottiswoode, 1968.
- MARTÍN-ESPERANZA, P., *Hispania Restituta. La Antigüedad clásica en el programa político y cultural de los Reyes Católicos: relaciones entre España e Italia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023.
- MARTIN, G., «Alphonse X maudit son fils», *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 5 (1994), pp. 153-178.
- MARTIN, G., *Histoire et Généalogie de la Maison de Croÿ*, Lyon, 2001.
- GRAVES, M.A. R., *The Parliaments of Early Modern Europe*, Harlow, Pearson Education, 2001.

- MICHAUD-QUANTIN, P., *Universitas. Expressions du mouvement communautaire dans le Moyen Âge Latin*, París, J. Vrin, 1970.
- MILLET, H. (dir.), *Suppliques et requêtes. Le gouvernement par la grâce en Occident (XIIe-XVe siècle)*, Roma, Ecole Française de Rome, 2003.
- MITRE FERNÁNDEZ, E., «Los cuadernos de Cortes castellano-leonesas (1390-1407): perspectivas para su estudio en el ámbito de relaciones sociales», *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1975, pp. 281-292.
- *Una muerte para un rey: Enrique III de Castilla*, Valladolid, Ámbito Ediciones y Universidad de Valladolid, 2001.
- MITRE FERNÁNDEZ, E. y GRANDA GALLEGU, C., «La participación ciudadana en las Cortes de Madrid de 1391: el caso de Murcia», *En la España Medieval*, 7 (1985), pp. 831-850.
- MOLINA GRANDE, M. C., *Documentos de Enrique IV*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- MONSALVO ANTÓN, J. M., «Cortes de Castilla y León y minorías», *Las Cortes de Castilla y León durante la Edad Media*, II, Valladolid, Cortes de Castilla y León 1988, pp. 143-191.
- MONTEIRO, J. G., *Aljubarrota, 1385: a batalha real*, Tribuna da História, Tribuna da História, Lisboa, 2003.
- MONTES ROMERO-CAMACHO, I., «Protagonismo sevillano en las aspiraciones de Juan I de Castilla (1379-1390) al trono de Portugal», *Revista de Faculdade de Letras. História*, 15/1 (1998), pp. 411-451.
- «La polémica del testamento de Juan I de Castilla y sus implicaciones Sevillanas», *Historia. Instituciones. Documentos*, 35 (1998), pp. 435-472.
- MORÁN MARTÍN, R., «Alteza... mercenario soys. Intentos de ruptura institucional en las Cortes de León y Castilla», *Coups d'État à la fin du Moyen Âge?. Aux fondements du pouvoir politique en Europe Occidentale*, Madrid, Casa de Velázquez, 2005, pp. 93-114.
- «Niños reyes. La frágil fortaleza del pacto», *Du contrat d'alliance au contrat politique. Cultures et sociétés politiques dans la péninsule Ibérique à la fin du Moyen Âge*, F. Foronda y A. I. Carrasco (coords.), Toulouse, Méridiennes, 2007, pp. 139-184.
- MORANCHEL POCATERRA, M., «Las Cortes de Madrid de 1457-58», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 11 (2004), pp. 353-376.
- MORENO HERNÁNDEZ, C., «Pedro Guillén de Segovia y el círculo de Alfonso Carrillo», en *Revista de Literatura*, XLVII, 94 (1985), pp. 17-45.
- MOSTART, M., *A Bibliography of Works on Medieval Communication*, Turnhout, Brepols, 2012.

- MOYA GARCÍA, C., «Diego de Valera y la crónica de Juan II», *Anuario de Estudios Medievales*, 54/1 (2024).
- NAVARRO SORNÍ, M., «Calixto III y la cruzada contra el turco», en *Alessandro VI dall Mediterraneo all'Atlantico. Atti del convegno* (Cagliari, 17-19 maggio 2001), Roma, Ministero per i Beni e le Attività Culturali-Direzione Generale per gli Archivi, 2004, pp. 147-167.
- NIETO SORIA, J. M., «Del *Fuero Juzgo* y su título primero a la soberanía de la nación (633-1812)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCXX/II (2023), pp. 207-234.
- «El *poderío real absoluto* de Olmedo (1445) a Ocaña (1469): la monarquía como conflicto», *En la España Medieval*, 21 (1998), pp. 159-228.
- «Corona e identidad política en Castilla», *Construir la identidad en la Edad Media: poder y memoria en la Castilla de los siglos VII a XV*, J. A. Antonio Jara Fuente, G. Martín y M. I. Alfonso (coords.), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2010, pp. 183-208.
- «Fundamentos de legitimidad impositiva en el origen de las asambleas representativas en Castilla», *Fisco, legitimidad y conflicto en los reinos hispánicos (Siglos XIII-XVII) Homenaje a José Ángel Sesma Muñoz*, C. Laliena Corbera, M. Lafuente Gómez y A. Galán Sánchez (coords.), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, pp. 93-114.
- «La expansión de las asambleas representativas en los reinos hispánicos: una aproximación comparativa», XXXVIII Semana de Estudios Medievales de Estella, en 1212-1214, *El trienio que hizo Europa*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011, pp. 197-242.
- «Los campos semánticos de “Corona Real” en las Cortes de Castilla», *Estudios en Homenaje al Prof. César González Mínguez*, I. Bazán et al. (coords.), Bilbao, Universidad del País Vasco, 2015, pp. 245-255.
- «Los perdones reales en la confrontación política de la Castilla trastámara», *En la España Medieval*, 25 (2002), pp. 213-266.
- (dir.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación* (ca. 1400-1520), Madrid, Dykinson, 1999.
- «La transpersonalización del poder real en la Castilla bajomedieval», *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), 559-570.
- «Álvaro de Luna tirano. Opinión pública y conflicto político en la Castilla del siglo XV», *Imago Temporis. Medium Aevum*, XI (2017), pp. 467-487.
- «De la epístola al discurso político. Ecos del diálogo entre gobernantes y gobernados en la Castilla del siglo XV», en *La société politique à la fin du XVe siècle dans les royaumes ibériques et en Europe*, V. Challet, J.-Ph. Genet, H. R. Oliva y J. Valdeón (eds.), Publications de la Sorbonne-Universidad de Valladolid, París-Valladolid, 2007, pp. 111-128.

- «El auto de Avila de 1420», *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al Prof. Julio Valdeón*, M. I. del Val Valdivieso y P. Martínez Sopena (dirs.) Valladolid, Junta de Castilla y León y Universidad de Valladolid, 2009, vol. II, pp. 679-690.
- «Enrique IV de Castilla y el pontificado (1454-1474)», *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 167-238.
- «Los discursos del rey para después de una derrota: Aljubarrota (1385-1390)», *La batalla: Análisis Históricos y Militares*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2020, pp. 411-439.
- «Los libros ceremoniales en Castilla y Aragón en el siglo XIV», *El libro para coronación, unción y exequias de los Reyes de Inglaterra del Archivo de Comptos*, edic. de Eloísa Ramírez Vaquero, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 177-194.
- «El ciclo ceremonial de la batalla de la Higuera (1431)», *Estudios de Historia de España*, 12 (2010), pp. 389-404.
- «El pregón real en la vida política de la Castilla trastámara », *Edad Media. Revista de Historia*, 13 (2012), pp. 77-102.
- «Expresiones de oralidad política a partir de la Crónica de Juan I de Castilla», *Histoires, femmes, pouvoirs. Mélanges offerts au Professeur Georges Martin*, París, Classiques Garnier, 2018, p. 779-796.
- *El Hispaniarum Rex ante las Cortes de Castilla (1518). Génesis medieval de un diálogo político*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2023.
- *Las crisis trastámara en Castilla. El pacto como representación*, Madrid, Dykinson, 2021.
- *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Hondarribia, Nerea, 1993.
- *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1474)*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.
- NOGALES RINCÓN, D., *Pedro de Chinchilla. Carta y breve compendio, Exhortación o información de buena y sana doctrina*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2017.
- O'CALLAGHAN, J. F., *Las Cortes de Castilla y León, 1188-1350*, Burgos, Cortes de Castilla y León, 1989.
- O'HARA, S., *La propaganda política en torno a conflicto sucesorio de Enrique IV (1457-1474)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004 (versión electrónica descargable en Biblioteca Cervantes Virtual).
- OCHOA BRUN, M. A., «La Diplomacia: del abuelo al nieto», *De Fernando el Católico a Carlos V, 1504-1521*, M. A. Ladero Quesada (coord.), Madrid, Real Academia de la Historia, 2017, pp. 147-192.
- *Historia de la diplomacia española*, IV, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.

- OLIVERA SERRANO, C., «La memoria de Aljubarrota en Castilla», VI Jornadas Luso-Espanholas de Estudos Medievais: *A Guerra e a Sociedade na Idade Média*, II, Lisboa, Sociedade Portuguesa de Estudos Medievais, 2009, pp. 277-294.
- «Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo xv», *Hispania. Revista Española de Historia*, 166 (1987), pp. 405-436;
- «Las Cortes de Castilla y el poder real (1434-1444)», *En la España Medieval*, 11 (1988), pp. 223-259.
- «Límites al mandato de los procuradores castellanos en las Cortes del siglo xv», *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 409-418.
- *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474). El registro de Cortes*, Burgos, Cortes de Castilla y León, 1986.
- *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- ORTEGA CALDERÓN, J. M., *Álvaro de Luna: riqueza y poder en la Castilla del siglo xv*, Madrid, Dykinson, 1998.
- ORTEGO RICO, P., «Alonso Gutiérrez de Madrid y otros agentes financieros de Castilla la Nueva en la tesorería general de la Hermandad (1493-1498)» *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia Medieval*, 27 (2014), pp. 381-419.
- «La contribución de la Hermandad en Castilla la Nueva: Modelos tributarios y poderes concejiles (1476-1498)», *Chronica Nova*, 41 (2015), pp. 275-323.
- «Propaganda, fiscalidad e ideal cruzadista durante el reinado de Enrique IV de Castilla», *Hispania Sacra*, LXX/141 (2018), pp. 237-266.
- «*So color e nonbre del subsidyo*. Negociación, conflicto y concepción corporativa en torno a la contribución de la Iglesia castellana a comienzos del reinado de Enrique IV (1456-1461)», *Medievalista* 38 (2025), pp. 145-199.
- *Poder financiero y gestión tributaria en Castilla. Los agentes fiscales en Toledo y su reino (1429-1504)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2015.
- OSTOS SALCEDO, P., «Las “Notas del Relator”. Un formulario castellano del siglo xv», *Compilation et circulation des modèles d’actes dans l’Europe médiévale et moderne*, O. Guyotjeannin, L. Morelle y S. P. Scalfati (coords.), París, École de Chartes, 2016, pp. 189-209.
- OWENS, J. B., *By my Absolute Royal Authority. Justice and the Castilian Commonwealth at the beginning of the First Global Age*, Nueva York, Boydell and Brewer, 2005.
- «The Conception of Absolute Royal Power in Sixteenth Century Castile», *Pensiero Politico*, X-3 (1977), pp. 350-361.
- PARAVICINI, W., «Montée, crise, réorientation. Pour une histoire de la famille de Croy au XVe siècle», *Revue belge de philologie et d’histoire*, vol. 98, n.º 2 (2020), pp. 149-355.

- PASCUAL-ARGENTE, C., «E el señor de Galicia era del linaje de Troya»: El Victorial and the cultural memory of Petrismo», *La Corónica*, 45/2 (2017), pp. 241-266.
- PÉQUIGNOT, S., «La parole des rois à la fin du Moyen Âge: les voies d'une enquête», *e-Spania* [En ligne], 4 | décembre 2007, mis en ligne le 15 octobre 2010, consulté le 25 juin 2025. URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/1233>.
- PÉREZ-PRENDES, J. M., *Cortes de Castilla*, Barcelona, Ariel, 1974.
- PETRIS, L., *La plume et la tribune. Michel de l'Hôpital et ses discours*, Genève, Droz, 2002. MACK, P. *Elisabethan Rhetoric. Theory and Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- PISKORSKI, V., *Las Cortes de Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna 1188-1520*, Barcelona, El Albir, 1977.
- PORRAS ARBOLEDAS, P. A., *Juan II, rey de Castilla y León (1406-1454)*, Gijón, Trea, 2009.
- PRODI, P., *Il sacramento del potere. Il giuramento político nella storia costituzionale dell'Occidente*, Bolonia, Il Mulino, 1992.
- RÁBADE OBRADÓ, M. P., «Simbología y propaganda política en los formularios canclillerescos de Enrique II de Castilla», *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 223-239.
- RAMOS VICENT, P., *La reafirmación del poder monárquico. La coronación de Alfonso XI*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1983.
- ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, J. R., *El monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid (1464-1510)*, Madrid, Asociación Cultural Al-mudayna, 2000.
- ROMERO PORTILLA, P., *Los portugueses y el gobierno de Castilla*, La Coruña, Universidad de Coruña, Servicio de Publicaciones, 2011.
- RUSSELL, P. E., *The English Intervention in Spain and Portugal in the time of Eduard III and Richard II*, Oxford, 1955.
- SALVÁ, A., *Las Cortes de 1392 en Burgos*, Burgos, 1891. Reproducción digital en Biblioteca Digital de la Junta de Castilla y León, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010.
- SÁNCHEZ BENITO, J. M., *Castilla, los Reyes Católicos y la Hermandad General (1475-1498)*, Cuenca, UNED, 1990.
- SÁNCHEZ SESA, R., «Don Pedro Tenorio (c. 1328-1399): Aproximación a la vinculación eclesiástica y política de un arzobispo toledano al reino de Portugal», *Revista da Faculdade de Letras. Histórica (Porto)*, serie 2, 15 (1998), pp. 1479-1492.
- «Notas sobre la participación de un eclesiástico en la guerra a finales del siglo XIV: don Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo (1377-1399)», *Archivos Leoneses*, 49, 97-98 (1995), pp. 281-292.
- SANZ FUENTES, M. J., «El testamento de Fernán Díaz de Toledo, el Relator (1455)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 41 (2014), pp. 381-406.

- SANZ YAGÜE, A. I., «Fernando I de Habsburgo la fortuna de una derrota», *El tiempo de la libertad. Historia, política y memoria de las Comunidades en su V Centenario*, Salvador Rus Rufino y Eduardo Fernández García (coords.), Madrid, Fundación de Castilla y León y Editorial Tecnos, 2022, pp. 200-220.
- SESMA MUÑOZ, J. A., *Cortes del reinado de Pedro IV/3: Actas de las Cortes Generales de Monzón (1375-1376)*, Zaragoza, Ibercaja, Cortes de Aragón, Gobierno de Aragón, Grupo CEMA, 2006.
- *En busca del rey de Aragón. La intervención del parlamento de Barcelona durante el interregno (1410-1411)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2025.
- *Fernando II el Católico. Rey de Aragón, príncipe del Renacimiento 1452-1516*, Valencia, Tirant Humanidades, 2023.
- SOUZA, J. S. de C. R. de y BAYONA AZNAR, B., *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.
- STOLLBERG-RILINGER, B., «La communication symbolique à l'époque pré-moderne. Concepts, thèses, perspectives de recherche», *Trivium*, 2 (2008). URL: <http://trivium.revues.org/1152>.
- SUÁREZ BILBAO, F., *Enrique III, 1390-1406*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia y La Olmeda, 1994, pp. 37-49.
- *Un cambio institucional en la política interior de los Reyes Católicos: la Hermandad General*, Madrid, Universidad Complutense, 1998.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960.
- *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, Madrid, Universidad Autónoma, 1977-82.
- *Enrique IV de Castilla. La difamación como arma política*, Barcelona, Ariel, 2001.
- «Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo (1375-1399)», en *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*, IV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1953, pp. 601-627.
- TATE, R., «Políticas sexuales: de Enrique el Impotente a Isabel, maestra de engaños (magistra dissimulationum)», R. Hitchcock, y R. Penny (ed.), *Actas del primer congreso anglo-hispano*, 3, Madrid, Castalia, 1994, pp.165-177.
- TIERNEY, B., *Foundation of the conciliar Theory: The Contribution of the Medieval Canonist from Gratian to the Great Schism*, Leiden, Brill, 1998.
- *Religion, Law and the Growth of the Constitutional Thought, 1150-1650*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- TORRES FONTES, J., *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.
- *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, Murcia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, s.a.

- TRIANO MILÁN, J. M., «¿Un nuevo sistema de fiscalidad extraordinaria? La Santa Hermandad de los Reyes Católicos (1476-1498)», *Studia Historica, Historia Medieval*, 36 (2018), pp. 171-197.
- *La llamada del rey y el auxilio del reino. Del pedido regio a las contribuciones de la Santa Hermandad (1406-1498)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2018.
- URIA MAQUA, J., «El conde don Alfonso», *Asturiensia medievalia* 2 (1975), pp. 177-238.
- UROSA SÁNCHEZ, J., «Las transformaciones políticas y jurídicas de los Reyes Católicos. La Administración de Justicia y los comienzos de la Hermandad General: la Junta de Cigales de 1476», *La administración de justicia en la historia de España: actas de las III Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en Archivos*, Guadalajara, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 232-242;
- VAL VALDIVIESO, M. I. del, «Las Cortes de Castilla en el siglo xv ¿Reflejo de la opinión política de las ciudades del reino? El ejemplo de las Cortes de Salamanca de 1465». en *Cortes y parlamentos en la Edad Media peninsular*, G. Navarro Espinach y C. Villanueva Morte, Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2020, pp. 69-95.
- *Isabel la Católica princesa*, Valladolid, Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1974, pp. 243-292.
- VALDALISO CASANOVA, C., «El control de los petristas: integración y segregación en los inicios del reinado de Enrique Trastámara», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 18 (2012-2014), pp. 32-62.
- «La obra cronística de Pedro López de Ayala y la sucesión monárquica en la Corona de Castilla», *Edad Media. Revista de Historia*, 12 (2011), pp. 194-211.
- VALDEÓN BARUQUE, J., «La propaganda política, arma de combate de Enrique de Trastámara», *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 459-467.
- «Las Cortes castellanas en el siglo XIV», *Anuario de Estudios Medievales*, 7 (1970-71), pp. 633-644.
- «Las Cortes de Castilla y León en tiempos de Pedro I y los primeros Trastámaras (1350-1406)», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1988, pp. 183-217.
- VEAS ARTESEROS, F., *Itinerario de Enrique III*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2003.
- VILAPLANA GISBERT, M. V., *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.
- VILLARROEL GONZÁLEZ, O., «Las cartas y el ejercicio del poder: el caso de Catalina de Láncaester», *Cartas de mujeres en la Europa medieval: España, Francia, Italia, Portugal (siglos XI-XV)*, J. P. Jardin, J. M. Nieto, P. Rochwert-Zuili y H. Thieulin-Pardo (coords.), Madrid, La Ergástula, 2018, pp. 111-128.

- VILLARROEL GONZÁLEZ, O., *Las relaciones entre la monarquía y el arzobispado de Toledo en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Toledo, Excmo. Ayuntamiento de Toledo, 2002.
- «Fernando de Illescas, los servicios diplomáticos de un fraile castellano», *Entre el cielo y la tierra: el papel de los eclesiásticos en los círculos de poder de los reinos hispánicos (1369-1504)*, José Antonio Chelle Ortega, José Marcos García Isaac y Óscar Villarroel González (coords.), La Ergástula, Madrid, 2019, pp. 91-110.
- VIROLI, M., *Por amor a la patria. Un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo*, Ediciones Deusto, Barcelona, 2019.
- WATTS, J. L., *La formación de los sistemas políticos. Europa (1300-1500)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2016.
- WILKS, M. J., *The Problem of the Sovereignty in the Later Middle Ages. The Papel Monarchy with Augustinus Triumphus and the Publicist*, Cambridge, Cambridge University Press, 1963.
- WOLTON, D., *Informar no es comunicar*, Barcelona, Gedisa, 2010.
- *Penser la communication*, París, Flammarion, 1998.
- ZORZI, A., (eds.), *The Languages of Political Society. Western Europe, 14th-17th Centuries*, Roma, Viella, 2011.
- ZUNZUNEGUI ARAMBURU, J., *Bulas y cartas secretas de Inocencio VI (1353-1362)*, Instituto Español de Historia Eclesiástica, Roma, 1970.

José Manuel Nieto Soria es licenciado en Geografía e Historia con Premio Extraordinario y 2.º Premio Nacional Fin de Carrera y doctor en Historia Medieval con Premio Extraordinario por la Universidad Complutense de Madrid. Catedrático de Historia Medieval desde 1991, ha sido director del Departamento de Historia Medieval, siéndolo actualmente del Departamento de Historia de América y Medieval y Ciencias Historiográficas en esta misma universidad.

Profesor visitante y conferenciante en numerosas universidades y centros de investigación de Europa y América, forma parte de varios consejos editoriales de España, Francia, Brasil y Argentina, siendo académico correspondiente de la Academia de Historia de Portugal. Es desde 1993 Investigador Principal de Proyectos de Investigación financiados, siendo en la actualidad director del Grupo de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid «Sociedad, Poder y Cultura en la Corona de Castilla, siglos XIII al XVI».

Su labor investigadora ha estado principalmente dedicada al estudio de la Corona de Castilla en los siglos XIII al XVI, así como a la recepción de lo medieval en la España de los siglos XVIII y XIX, siendo autor de cerca de tres centenares de publicaciones.

Es académico de número de la Real Academia de la Historia.